La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

Antiguo Testamento

3

ÉXODO, LEVÍTICO, NÚMEROS, DEUTERONOMIO

Obra preparada por
Joseph T. Lienhard, S.J.

Editor general
Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano
Marcelo Merino Rodríguez

Leer la Biblia con los Santos Padres

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia facilita el estudio de las Sagradas Escrituras a los lectores interesados de nuestros días. Con la ayuda de medios informáticos ha sido posible examinar un número ingente de obras de los Santos Padres –en su lengua original– en busca de los comentarios a la Escritura. Como resultado de la investigación, especialistas con un profundo conocimiento de los Padres y amor por la Iglesia han seleccionado el material para cada volumen, que posteriormente se ha elaborado con anotaciones e introducciones, para ser presentado adecuadamente a los lectores de nuestros días. La selección de cada comentario se ha realizado teniendo en cuenta el valor del discernimiento, su fuerza retórica y la representatividad que entraña dentro del marco de la exégesis de la Iglesia primitiva.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es un proyecto ecuménico que contribuye a la comunicación entre las distintas tradiciones cristianas actuales y sus comunes antepasados en la fe. En ese terreno, que todos compartimos, se puede ver cómo los principales teólogos y pastores de los primeros siglos se unen en torno al texto bíblico, y ofrecen sus mejores reflexiones teológicas, espirituales y pastorales.

Hoy en día existe un anhelo creciente, entre personas y comunidades cristianas, por acceder a esos textos espirituales sólidos y duraderos, que durante siglos han formado y vigorizado a la Iglesia. Se trata, pues, de abrir el corazón y la mente a nuestros antepasados en la fe, y enriquecernos con los tesoros encerrados en sus escritos, que describen e interpretan las Sagradas Escrituras tal como ellos las veían en los primeros siglos.

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia es una recuperación de la antigua tradición de los comentarios, conocida como *glossa ordinaria*, es decir, textos elaborados con gran ingenio mediante consideraciones y reflexiones antiguas y autorizadas. Estamos, pues, ante una colección de textos inigualable para la interpretación teológica, la lectura espiritual y una adecuada enseñanza y predicación.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

OCÉANO ATLÁNTICO

HIBERNIA
BRITANIA
BÉLGICA
GERMANIA
LUGDUNENSE
Poitiers
AQUITANIA
Lyon
RETIA
NÓRICA
Milán
Aquileya
Verona
Turín
NARBONENSE
TARRACONENSE
Arlés
Rávena
PAN
LUSITANIA
Tarragona
Marsella
ITALIA
Toledo
Roma
BÉTICA
Sevilla
Elvira
Hipona
Cartago
MAURITANIA
NUMIDIA
Telepte
Ruspe
MAR MEDITERRÁNEO
ÁFRICA

norte
oeste
este
sur

DACIA
MESIA
MAR NEGRO
TRACIA
Constantinopla
MACEDONIA
BITINIA
PONTO
Ancira
CAPADOCIA
ASIA
GALACIA
Nisa
Cesarea
Sardes
Nacianzo
Esmirna
Éfeso
PANFILIA
CILICIA
Mopsuestia
ACAYA
Atenas
LICIA
Antioquía
SIRIA
Salamina
Damasco
Creta
Cesarea
Jerusalén
Belén
JUDEA
Alejandría
CIRENAICA
EGIPTO
ARMENIA
Artaxa
Nisibi
Edesa
Ciro
Sarug
ASIRIA
MESOPOTAMIA

Éxodo, Levítico, Núme...
J. T. Lienhard
2010000003084

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia
y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

3

DIRECTOR DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO

Marcelo Merino Rodríguez

HAN TRADUCIDO DESDE LAS FUENTES ORIGINALES

María Inmaculada Berlanga Fernández - Málaga
Francisco Delgado Mancha - Badajoz
Miguel García García - Burgos
Isabel Garzón Bosque - Huesca
Carmelo Granado Bellido - Granada
Lucas-Francisco Mateo-Seco - Pamplona
Domingo Ramos-Lissón - Pamplona
José Rico Pavés - Toledo
José Riesco González - León
Francisco del Río Sánchez - Madrid
Jesús Sancho Bielsa - Teruel
Pablo A. Torijano Morales - Barcelona
Argimiro Velasco Delgado - Valencia
María José Zamora Carrero - Madrid

La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia

y otros autores de la época patrística

Antiguo Testamento

3

ÉXODO, LEVÍTICO, NÚMEROS, DEUTERONOMIO

Obra preparada por

Joseph T. Lienhard, s. j.

en colaboración con

Ronnie J. Rombs

Editor general

Thomas C. Oden

Director de la edición en castellano

Marcelo Merino Rodríguez

Ciudad Nueva

Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

Título original:
Publicado por InterVarsity Press, P. O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515, USA
© 2001 by the Institute of Classical Christian Studies (ICCS), Thomas C. Oden and Joseph T. Lienhard

© De los textos bíblicos:
«Sagrada Biblia. Antiguo Testamento». Facultad de Teología de la Universidad de Navarra,
EUNSA, Pamplona 1997.
Traducción aprobada por la Conferencia Episcopal Española en su CLXII reunión (20-22.VI.1995)

Diseño de cubierta: Kathleen Lay Burrows
Fotografía: *Vista del ábside, Iglesia de S. Vitale, Ravenna, Italia*
Photo Scala, Florencia

© Marcelo Merino Rodríguez

© 2003 Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 84-9715-046-5
Depósito Legal: M-43.005-2003

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos - Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta - Madrid

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 9
Guía para usar este comentario 11
Abreviaturas y siglas 15
Bibliografía de autores y obras 17
Introducción 27
Éxodo. Texto y comentarios 43
Levítico. Texto y comentarios 235
Números. Texto y comentarios 285
Deuteronomio. Texto y comentarios 361
Glosario de autores y obras 435
Índice de autores y obras antiguos 443
Índice temático 445
Índice bíblico 463

PRÓLOGO

Los objetivos de esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* son los siguientes: revitalizar la enseñanza cristiana mediante la exégesis clásica del cristianismo, intensificar el estudio de la Biblia por parte de aquellos fieles que deseen meditar el texto canónico con la Iglesia primitiva, y estimular a los especialistas cristianos del mundo histórico, bíblico y teológico hacia una mayor profundización en la interpretación que de la Biblia hicieron los escritores cristianos antiguos.

El marco temporal de estos escritos comprende los siete siglos de exégesis que van desde Clemente de Roma hasta Juan Damasceno; desde el final de la época del Nuevo Testamento hasta el año 750 d. C., incluyendo a Beda el Venerable.

Hoy en día muchos lectores se preguntan cómo se pueden estudiar los textos sagrados a la luz de los grandes pensadores de la Iglesia antigua. Este Comentario se ha preparado principalmente para lectores que, sin ser especialistas en exégesis, estudian la Biblia con regularidad y desean tener a mano una glosa cristiana clásica del texto sagrado. Esta colección se dirige a todo aquel que desee reflexionar y meditar con la Iglesia primitiva sobre el sentido de la sabiduría teológica y el significado moral de la Escritura Santa.

Un comentario, cuyo fin es permitir que los exegetas de la antigua cristiandad se expresen por sí mismos no debe caer en la tentación de centrarse en el criticismo contemporáneo. Más bien debe facilitar los recursos textuales de la gran historia de la exégesis que sorprendentemente ha permanecido bastante inaccesible y olvidada durante el último siglo. Se trata, pues, de proporcionar los abundantes recursos culturales y lingüísticos de la primitiva tradición cristiana a los lectores de nuestros días.

A finales del primer milenio de nuestra era, la predicación de la Iglesia se centraba primariamente en la comprensión que del texto de la Escritura hacía la tradición que se consideraba más antigua, concentrándose en aquellos escritores que mejor reflejaban el pensamiento unánime de los Padres de la Iglesia. La predicación, al final del segundo milenio, ha trastocado esta situación. La mayoría de estos comentarios antiguos del cristianismo han sido olvidados hasta el punto que ya no es fácil encontrarlos, y aun cuando se logre localizarlos, es sólo en ediciones arcaicas y traducciones poco adecuadas. La Palabra que se predica en la actualidad permanece mayoritariamente al margen de la influencia patrística, e igualmente, el mundo académico de nuestros días se ha detenido de tal modo en los métodos históricos y literarios de la post-Ilustración, que ha dejado seriamente descuidada esta exigencia.

Esta colección proporciona al pastor, al exegeta, al estudiante y al lector laico los medios necesarios para conocer lo que Atanasio o Juan Crisóstomo o los Padres del desierto tenían que decir sobre un texto concreto para la predicación, el estudio y la meditación. Hay una conciencia cada vez mayor entre los laicos católicos, protestantes

y ortodoxos de que la predicación bíblica vital y la formación espiritual están faltas de una mayor profundización, que supere las orientaciones críticas que rigen los estudios bíblicos en nuestros días.

Por tanto, este trabajo se dirige preferentemente no a especialistas de los estudios bíblicos y patrísticos, sino a un público mucho más amplio. Su divulgación no se limita a profesores universitarios centrados en el estudio de la historia de la transmisión del texto o de quienes tengan un marcado interés en la morfología textual o en los temas histórico-críticos. Aun reconociendo que todo ello es crucial para los especialistas, no es el objetivo primario de esta colección.

Esta obra tiene la pretensión de ser un Talmud cristiano. El Talmud es una colección judía de argumentos y comentarios rabínicos a la Mishnah, en la que ejemplificaban las normas de la Torah. El Talmud se originó aproximadamente en el mismo período en que los escritores patrísticos hacían sus comentarios sobre los textos bíblicos de la tradición cristiana. Los cristianos, desde la última edad patrística hasta el período medieval, tenían documentos análogos al Talmud judío y al Midrash (comentarios judíos) en la forma de la *glossa ordinaria* y las tradiciones de las *catenae*, dos formas de compilar extractos de la exégesis patrística. Con el mismo estilo talmúdico pues, los comentadores patrísticos aclaran e interpretan los textos de la Escritura cristiana.

Esta *Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* tiene venerables antecedentes en la exégesis medieval, tanto en las tradiciones orientales y occidentales de la Iglesia, como en la tradición de la Reforma protestante. Ofrece a los lectores modernos, por primera vez en estos últimos siglos, las más antiguas reflexiones y comentarios cristianos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y dado que se trata de un proyecto intrínsecamente ecuménico, esta colección está pensada para lectores católicos, protestantes y ortodoxos, ya sean laicos o sacerdotes, profesores o simplemente personas interesadas por esta clase de estudios.

En los casos en que los textos griegos, latinos, siríacos, coptos, etc. no gocen aún de una traducción a nuestros idiomas modernos, aquí se traducen por primera vez. Si se dispone ya de buenas traducciones, se utilizarán éstas, actualizando su lenguaje si fuera necesario. Deseamos presentar traducciones comprensibles que faciliten la lectura de ciertos textos que han sido olvidados durante mucho tiempo, pero que históricamente fueron considerados como modelos de interpretación bíblica.

Estas fuentes fundacionales están encontrando ya su lugar en muchas bibliotecas públicas y también entre la colección de libros básicos de numerosos sacerdotes y laicos. Es nuestro deseo, y el compromiso de la editorial, mantener en catálogo toda la colección durante muchos años.

THOMAS C. ODEN
Editor General

GUÍA PARA USAR ESTE COMENTARIO

Se indican a continuación las características principales de esta Biblia comentada, con el fin de facilitar la lectura del presente volumen.

Las perícopas de la Sagrada Escritura

El texto de la Biblia está dividido en perícopas o pasajes, que comprenden diversos versículos. A cada una de estas perícopas le precede un título; por ejemplo, en el comentario al libro del Éxodo se lee: «Los descendientes de Jacob en Egipto (1, 1-7)». A continuación del mencionado título aparece la perícopa correspondiente. El texto bíblico está tomado de la «Sagrada Biblia» traducida por profesores de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y editada por EUNSA; su encuadre abarca todo el ancho de la página. La finalidad de estas perícopas es facilitar al lector el pasaje de la Biblia, a la vez que se intenta evocar la *glossa ordinaria* en torno a la cual giran después los comentarios de los Padres. Dada la característica de los textos del Pentateuco, con sus reiteradas repeticiones, los comentarios patrísticos no incluyen todos los versículos, y por ello presentamos únicamente las perícopas de la Escritura que consideramos imprescindibles.

Presentación de los argumentos

A continuación de cada perícopa del texto bíblico se ofrece una *presentación* de los principales argumentos encerrados en los comentarios de los antiguos autores cristianos. La forma de esta presentación varía de unos volúmenes a otros de la colección, según las características específicas de cada libro de la Sagrada Escritura.

El objetivo de estas presentaciones es proporcionar un breve resumen de los comentarios patrísticos que vienen a continuación. Se trata como de un hilo conductor entre los distintos comentarios, aunque éstos procedan de diversas fuentes y períodos históricos. Por ello, las presentaciones no se exponen de manera cronológica según los autores patrísticos ni tampoco conforme a la sucesión de los versículos. Más bien tratan de ofrecer una visión de conjunto de los comentarios patrísticos en cada perícopa, de forma que los lectores de nuestros días puedan apreciar la continuidad de las distintas corrientes exegéticas de la antigüedad cristiana.

Los títulos

Los textos bíblicos cambian de temática con frecuencia, por lo cual también los comentarios de los Padres son muy diferentes en cada caso. Por esta razón cada pasaje de la Escritura está dividido en dos niveles: en primer lugar aparece el versículo con

su título correspondiente, y a continuación se sitúan los comentarios patrísticos acerca de dicho versículo; cada uno de estos comentarios lleva a su vez un título que resume su contenido.

La identificación de los comentarios patrísticos

Después de cada título se ofrece la traducción castellana del comentario patrístico propiamente dicho. A continuación se indican los distintos *nombres propios* de los autores de los comentarios patrísticos traducidos. Luego del nombre del autor se menciona el *título de la obra* patrística, con la referencia oportuna, de la que se ha entresacado el comentario. Finalmente, la nota a pie de página correspondiente dirige a los lectores hacia la fuente en que puede encontrarse el texto original. En estas notas se da noticia, en primer lugar, de la edición crítica correspondiente al mencionado texto patrístico, y también la edición castellana, si la hubiere. Todo ello mediante las correspondientes abreviaturas, explicitadas en la lista que se indica a continuación de esta misma sección. También se utilizan estas notas para señalar aclaraciones sobre los autores o las obras, y para indicar las referencias bíblicas.

Las traducciones

Los comentarios de los Padres que todavía no están publicados en nuestra lengua se traducen por primera vez. Estas traducciones han sido realizadas, desde los textos originales, por un equipo de profesores universitarios expertos en las lenguas griega, latina, siríaca, etc. En algunos casos se ha procurado mejorar la sintaxis de aquellas traducciones castellanas ya existentes, pero que han quedado un tanto obsoletas; en otros, para facilitar la lectura, se ha normalizado la sintaxis y también los signos de puntuación, o se han suprimido, por ejemplo, las conjunciones superfluas.

Cada comentario lleva la referencia a la fuente crítica del texto original y a la edición castellana correspondiente, si la hubiere. Dentro de las notas a pie de página, sólo se hace referencia a aquella edición castellana más accesible. Es la que hemos preferido, en caso de que existan varias. También hay que advertir que existen algunas traducciones castellanas de las obras de los Padres de la Iglesia que no se indican aquí por ser excesivamente anticuadas u otros motivos, como, por ejemplo, la dificultad de su consulta para los lectores de nuestros días.

Para las ediciones críticas de los textos originales hemos seguido las indicaciones del *Thesaurus Linguae Graecae*[1] y de la *Clavis Patrum Latinorum*[2], que son los bancos de datos digitalizados sobre textos griegos y latinos respectivamente de que disponemos actualmente[3]. Es sentencia común entre los estudiosos de la antigüedad cristia-

[1] Cf. L. Berkowitz - K. Squiter, eds., *Thesaurus linguae graecae: Canon of Greek Authors and Works*, 3ª ed., Oxford: Oxford University Press, 1990.

[2] Cf. E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, 3ª ed., Steenbrugis: In Abbatia Sancti Petri, 1995.

[3] En esta edición castellana, hemos preferido indicar, junto a las ediciones críticas utilizadas, las claves correspondientes en la digitalización de dichos textos. Ambos aspectos pueden consultarse en la sección correspondiente a la bibliografía.

na que la edición más completa de los autores de esta época es la publicada bajo la dirección de J.-P. Migne; incluso algunas obras patrísticas sólo pueden encontrarse actualmente en esa edición. Pero es sabido igualmente que esa edición adolece de rigor científico, no sólo en lo referente a la crítica del texto, sino también en lo que respecta a la autoría ofrecida sobre muchos escritos y obras presentados en esos volúmenes editados bajo la dirección del sacerdote francés. Por ello, se podrá observar que se citan mayoritariamente otras colecciones o series de fuentes, elaboradas con posterioridad a la Patrología de J.-P. Migne, con mejores imprentas y mayor rigor científico, como son las que hemos utilizado para la presente obra.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACCS	Ancient Christian Commentary on Scripture. Editado por T. C. Oden, Illinois: InterVarsity Press, 1998ss.
ACO	*Acta conciliorum oecumenicorum*, 4 vols. Editado por E. Schwartz, Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965).
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Católica, 1945ss.
BPa	Biblioteca de Patrística, colección dirigida por M. Merino Rodríguez, Madrid: Ciudad Nueva, 1986ss.
CAC	*Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, editado por J. C. T. Otto, Wiesbaden: Sänding, 1971, reimp.
CCL	Corpus Christianorum. Series Latina, Turnhout - Belgium: Brepols, 1953ss.
Cetedoc	Centre de Textes et Documents, *Library of Christian Latin Texts*, editado por Universitas Catholica Lovaniensis, Turnhout: Brepols, 1991ss.
CJC	*Cirilo de Jerusalén. Catequesis*. Editado por J. Sancho Bielsa, Teruel 1995.
CPL	*Clavis Patrum Latinorum*. Editado por E. Dekkers, Steenbrugis: Abbatia Sancti Petri, 1995.
CSCO	Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, Louvain: Peeters, 1903ss.
CSEL	Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, Vienne: Tempsky, 1866ss.
ChBM	Chester-Beatty Monographs, Leuven, Paris 1990.
CUJ	Clásicos universales «Jus». *Obras Completas de san Juan Crisóstomo*, 4 vols., obra editada por R. Ramírez Torres, México: Jus, 1965-1966.
DPR	*Mar Isaacus, De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan, Paris 1909.
FChr	Fontes Christiani. Zweisprachige christlicher Quellentexte aus Altertum und Mittelalter. Colección dirigida por N. Brox y otros, Freiburg: Herder, 1990ss.
FuP	Fuentes Patrísticas. Colección dirigida por J. J. Ayán Calvo, Madrid: Ciudad Nueva, 1991ss.
GCS	Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrthunderte, Leipzig - Berlin: Akademie Verlag, 1897ss.
GNO	*Gregorii Nysseni, Opera*. Dirigida por W. Jaeger, Leiden: Brill, 1963ss.
JThSt	«The Journal of Theological Studies», London 1900ss.
LBL	Les Belles Lettres, Paris: Universités de France, 1920ss.
Muséon	«Le Muséon». Revue d'Études Orientales, Louvain 1881ss.
MBOO	*Martini episcopi Bracarensis opera omnia*. Editado por C. W. Barlow, New Haven 1950.
MiAg	*Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti*. Editado por G. Morin, en «Miscellanea Agostiniana», Roma 1930.
NCE	Neblí: Clásicos de Espiritualidad. Colección dirigida por J. Mª Casciaro, Madrid: Rialp, 1956ss.
NPB	Nova Patrum Bibliotheca, Roma 1853ss.
PG	*Patrologiae Cursus Completus. Series Graeca*, 166 vols. Dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1857-1886.

PL	*Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, 221 vols. Dirigida por J.-P. Migne, Paris: Migne, 1844-1864.
PS	*Patrologia syriaca. Complectens opera omnia ss. Patrum, Doctorum Scriptorumque catholicorum.* Editado por R. Graffin, Paris 1894-1926.
PTS	Patristische Texte und Studien, Berlin: De Gruyter, 1964ss.
RB	«Revue Bénédictine», Maredsous: Abbaye de Saint-Benoît, 1890ss.
SC	Sources Chrétiennes. Colección dirigida por H. de Lubac, J. Daniélou y otros, Paris: du Cerf, 1941ss.
SP	Los Santos Padres, Sevilla: Apostolado Mariano, 1990ss.
SPM	Stromata Patristica et Medievalia. Editada por C. Lambot y J. Quasten, Utrecht 1950ss.
TCE	*Theodoret of Cyrus, Eranistes*. Editado por G. H. Ettingler, Oxford: Clarendon Press, 1975.

BIBLIOGRAFÍA

AFRAATES, «Demonstrationes». En Patrologia Syriaca, vol. 1. Editado por R. Grafftin. Paris: Firmi-Didot et socii, 1910.

AGUSTÍN DE HIPONA, «Confessionum libri tredecim». En *Opera*. Editado por L. Verheijen. Corpus Christianorum. Series Latina, 27. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1981. CPL 00251.

«Contra duas epistulas Pelagianorum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0346.

«Contra Faustum Manichaeum». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 35/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1891. CPL 0316.

«De baptismo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por M. Petschanig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 51. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1908. CPL 0332.

«De bono coniugali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De bono uiduitatis». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0298.

«De civitate Dei». En *Opera*. Editado por B. Dombart y A. Kalb. Corpus Christianorum. Series Latina, 47-48. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1955. CPL 0313.

«De diversis quaestionibus octoginta tribus». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 44A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0289.

«De doctrina christiana». En *Opera*. Editado por J. Martin. Corpus Christianorum. Series Latina, 32. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 263.

«De fide et operibus». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por P. Knöll. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0294.

«De fide et symbolo». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0293.

«De Genesi contra Manichaeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 34. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0265.

«De gratia Christi et de peccato originali». En *Sancti Augustini Opera*. Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0349.

«De gratia et libero arbitrio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 44. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0352.

«De mendatio». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0303.
«De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus Manichaeorum». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 32. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0261.
«De natura boni». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 25. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1892. CPL 0323.
«De nuptiis et concupiscentia». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0350.
«De opere monachorum». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 41. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1900. CPL 0305.
«De peccatorum meritis et remissione et de baptismo paruulorum». En *Sancti Agustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0342.
«De perfectione iustitiae hominis». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 42. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1902. CPL 0347.
«De sermone Domini in monte». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 35. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1967. CPL 0274.
«De spiritu et littera». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por C. F. Vrba y J. Zycha. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 60. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1913. CPL 0343.
«De trinitate». En *Opera.* Editado por W. J. Mountain. Corpus Christianorum. Series Latina, 50-50A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1968. CPL 0329.
«Enarrationes in Psalmos». En *Opera.* Editado por E. Dekkers e I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 38-40. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954-1956. CPL 0283.
«Enchiridion ad Laurentium». En *Opera.* Editado por E. Evans. Corpus Christianorum. Series Latina, 46. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1969. CPL 0295.
«Epistulae». En *Sancti Augustini Opera.* Editado por A. Goldbacher. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 34/1-2; 44; 57 y 58. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1895-1898. CPL 0262.
«In Johannis euangelium tractatus». En *Opera.* Editado por R. Willems. Corpus Christianorum. Series Latina, 36. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0278.
«Locutionum in heptateuchum libri septem». En *Opera.* Editado por I. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 33. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0269.
«Retractationes». En *Opera.* Editado por A. Mutzenbercher. Corpus Christianorum. Series Latina, 57. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0250.
«Sermones». En «Revue Bénédictine», vol. 91. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 38-39. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0284.
«Sermones». En *Opera.* Editado por C. Lambot. Corpus Christianorum. Series Latina, 41. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1961. CPL 0284.
«Sermones». En *Sancti Augustini, Sermones post Maurinos reperti.* Editado por G. Morin, en «Miscelanea Agostiniana», vol. 1, Rome 1930. CPL 0284.

Ambrosio, «De bono mortis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0129.

«De Cain et Abel». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0125.

«De excessu fratris Satyri». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0157.

«De fide libri V (ad Gratianum Augustum)». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 78. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1962. CPL 0150.

«De interpellatione Job et David». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0133.

«De Ioseph». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0131.

«De Isaac uel anima». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0128.

«De Jacob et vita beata». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0130.

«De mysteriis». En *Opera Omnia.* Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 16. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1856. CPL 0155.

«De mysteriis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0155.

«De paenitentia». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 73. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0156.

«De Paradiso». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0124.

«De Patriarchis». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/2. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0132.

«De spiritu sancto». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 79. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1955. CPL 0151.

«De uirginibus». En *Sancti Ambrosii: De Virginibus.* Editado por O. Faller, Florilegium patristicum, 31. Bonn: Hanstein, 1933. CPL 0145.

«Epistulae». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por O. Faller y M. Zelzer. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 82/1-3. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1968-1990. CPL 0160.

«Exameron». En *Sancti Ambrosii Opera.* Editado por C. Schenkl. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 32/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1897. CPL 0123.

Atanasio, «Apologia de fuga sua». En *Athanase d'Alexandrie. Apologie à l'Empereur Constance; Apologie pour sa fuite.* Editado por J.-M. Szymusiak. Sources Chrétiennes, 56. Paris: Cerf, 1958. TLG 2035.012.

«De incarnatione verbi». En *Sur l'incarnation du verbe.* Editado por C. Kannengiesser. Sources Chrétiennes, 199. Paris: Cerf, 1973. TLG 2035.002.

Atanasio (Ps.), «Epistulae festales». En *Sancti Athanasii Epistulae Festales Syriace et Latine*. Editado por A. Mai. Nova Patrum Bibliotheca, 6/1. Rome 1853.

«Oratio quarta contra Arianos». En *Die pseudoathanasianische "IVte Rede gegen die Arianer" als "κατὰ Ἀρειανῶν λόγος" ein Apollinarisgut*. Editado por A. Stegmann. Rottenburg: Bader, 1917. TLG 2035.117.

Basilio de Cesarea, «Asceticon magnum sive Quaestiones (regulae fusius tractatae)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.048.

«De baptismo (libri duo)». En *Basile de Césarée. Sur le baptême*. Editado por U. Neri. Sources Chrétiennes, 357. Paris: Cerf, 1989. TLG 2040.052.

«De spiritu sancto». En *Basile de Césarée: Sur le Saint-Esprit*. 2ª ed. Editado por B. Pruche. Sources Chrétiennes, 17. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.003.

«Epistulae». En *Saint Basile. Lettres*. 3 vols. Editado por Y. Courtonne. Paris: Les Belles Lettres, 1957, 1961, 1966. TLG 2040.004.

«Homilia de misericordia et judicio» En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2040.069.

«Homilia in illud: 'Attende tibi ipsi'». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2040.006.

«Homiliae in Hexaemeron». En *Basile de Césarée: Homélies sur l'hexaéméron*. Editado por S. Giet. Sources Chétiennes, 26 bis. Paris: Cerf, 1968. TLG 2040.001.

«Homiliae super Psalmos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 29. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2040.018.

«Prologus 7 (de iudicio Dei)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 31. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2040.043.

Beda, «De tabernaculo». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 119A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1969. CPL 1345.

«Homeliarum evangelii libri ii». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 122. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1955. CPL 1367.

«Super Acta Apostolorum expositio». En *Opera*. Editado por M. L. W. Laistner. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1357.

«Super epistulas catholicas expositio». En *Opera*. Editado por D. Hurst. Corpus Christianorum. Series Latina, 121. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1983. CPL 1362.

Casiodoro, «Expositio psalmorum». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 97-98. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0900.

Cesáreo de Arlés, «Sermones ex integro a Caesario compositi vel ex aliis fontibus hausti». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 103-104. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1008.

Cipriano de Cartago, «Ad Fortunatum (de exhortatione martyrii)». En *Opera*. Editado por R. Weber. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0045.

«De bono patientiae». En *Sancti Cypriani Episcopi Epistularium*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/A. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1976. CPL 0048.

«De ecclesiae catholicae unitate». En *Opera*. Editado por M. Bévenot. Corpus Christianorum. Series Latina, 3. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1972. CPL 0041.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 3/B-C. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1993-1996, CPL 0050.

Cirilo de Alejandría, «Commentarii in Lucam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 72. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1864. TLG 4090.030.

«Epistulae». En *Acta conciliorum oecumenicorum*, 3 vols. Editado por E. Schwartz. Berlin: De Gruyter, 1924-1940 (repr. 1960-1965). TLG 5000.001.

«Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 77. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Cirilo de Jerusalén, «Catecheses ad illuminandos 1-18». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 33. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2110.003.

«Mystagogiae 1-5». En *Cyrille de Jérusalem. Catéchèses mystagogiques*. Editado por A. Piédagnel y P. Paris. Sources Chrétiennes, 126. Paris: Cerf, 1966. TLG 2110.002.

Clemente de Alejandría, «Paedagogus». En *Clemente de Alejandría. El Pedagogo*. Editado por M. Merino y E. Redondo. Fuentes Patrísticas, 5. Madrid: Ciudad Nueva, 1944. TLG 0555.002.

«Stromata». En *Clemens Alexandrinus*, 2, 3ª ed. y 3, 2ª ed. Editado por O. Stählin, L. Früchtel, U. Treu. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 52 (15), 17. Berlin: Akademie-Verlag, 1960, 1970. TLG 0555.004.

«Stromata». En *Clemente de Alejandría. Stromata I, II-III, IV-V*. Editado por M. Merino Rodríguez. Fuentes Patrísiticas, 7, 10, 15. Madrid: Ciudad Nueva, 1996, 1998, 2003. TLG 0555.004.

Clemente de Roma, «Epistula ad Corinthios». En *Clemente de Roma. Carta a los Corintios*. Editado por J. J. Ayán Calvo. Fuentes Patrísticas, 4. Madrid: Ciudad Nueva, 1994. TLG 1271.001.

Clemente de Roma (Ps.), «Recognitiones. (Rufinus)». En *Die Pseudoklementinea, II: Recognitionen*. Editado por B. Rehm. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 15. Berlin: Akademie-Verlag, 1965. TLG 1271.007.

Constitutiones apostolorum. En Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2894.001.

Didache xii Apostolorum. En *Doctrina Apostolorum*. Editado por J. J. Ayán. Fuentes Patrísticas, 3. Madrid: Ciudad Nueva, 1992. TLG 1311.001.

Dionisio Areopagita (Ps.), «De caelesti hierarchia» En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 3. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2798.001.

Efren de Nisibi, «Epistula ad Publium». En "Le Muséon" 89 (1976) 261-305. Editado por S. Brock.

«Hymni de paradiso». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 174 (scrip. sir. 78). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1957.

«In Exodum Commentarii». En *Sancti Ephraem Syri in Genesim et in Exodum commentarii*. Editado por R. M. Tonneau. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 152 (Scrip. sir. 71). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1955.

«In Tatiani Diatessaron». En *Saint Éphrem: Commentaire de l'Évangile Concordant. Texte Syriaque, (Ms Chester-Beatty 709), Folios Additionnels*. Editado por L. Leloir. Chester-Beatty Monographs, 8, Leuven, Paris, 1990.

«Sermo de Domino nostro». Editado por E. Beck. Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium, 270 (scrip. sir. 116). Louvain: Imprimerie Orientaliste L. Durbecq, 1966.

Eusebio de Cesarea, «Demonstratio evangelica». En *Eusebius Werke*, 6. Editado por I. A. Heikel. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 23. Leipzig: Hinrichs, 1913. TLG 2018.005.

«Historia ecclesiastica». En *Eusèbe de Césarée: Histoire ecclésiastique*, 3 vols. Editado por G. Bardy. Sources Chrétiennes, 31, 41, 55. Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958. TLG 2018.002 y CPL 0198k.

Evagrio Póntico, «De oratione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 79. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865.

Fulgencio de Ruspe, «De fide ad Petrum seu de regula fidei». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0826.

«Epistulae xviii». En *Opera*. Editado por J. Fraipont. Corpus Christianorum. Series Latina, 91-91/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1968. CPL 0817.

Gregorio de Nisa, «Ad Ablabium quod non sint tres dei». En *Gregorii Nysseni Opera*, 3.1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.003.

«Ad Simplicium de fide». En *Gregorii Nysseni Opera*, 3.1. Editado por F. Mueller. Leiden: Brill, 1958. TLG 2017.004.

«Contra Eunomium». En *Gregorii Nysseni Opera*, 1 y 2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.030.

«De instituto Christiano». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De perfectione christiana ad Olympium Monachum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 8.1. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1963. TLG 2017.024.

«De virginitate». En *Grégoire de Nysse. Traité de la virginité*. Editado por M. Aubineau. Sources Chrétiennes, 119. Paris: Cerf, 1966. TLG 2017.043.

«De vita Gregorii Thaumaturgi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG 2017.069.

«De vita Mosis». En *Grégoire de Nysse. La vie de Moïse*, 3ª ed. Editado por J. Daniélou. Sources Chrétiennes, 1. Paris: Cerf, 1968. TLG 2017.042.

«Dialogus de anima et resurrectione». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 46. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1863. TLG 2017.056.

«In diem luminum (In baptismum Christi oratio)». En *Gregorii Nysseni Opera*, 9.1. Editado por E. Gebhardt. Leiden: Brill, 1967. TLG 2017.014.

«In inscriptiones Psalmorum». En *Gregorii Nysseni Opera*, 5. Editado por J. McDonough. Leiden: Brill, 1962. TLG 2017.027.

«Refutatio confessionis Eunomii». En *Gregorii Nysseni Opera*, 2.2. Editado por W. Jaeger. Leiden: Brill, 1960. TLG 2017.031.

Gregorio Magno, «Moralia siue Expositio in Iob». En *Opera*. Editado por M. Adrien. Corpus Christianorum. Series Latina, 143-143A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-1985. CPL 1708.

«Registrum epistularum». En *Opera*. Editado por D. Norberg. Corpus Christianorum. Series Latina, 140-140/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1953. CPL 1714.

«Regula pastoralis». En *Grégoire le Grand. Règle pastorale*. Editado por F. Romme. Sources Chrétiennes, 381. Paris: Cerf, 1992. CPL 1712.

«xl Homiliarum in evangelia (lib. ii)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 76. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1857. CPL 1711.

Gregorio Nacianceno, «Apologetica (orat. 2)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.016.

«De filio (orat. 30)». En *Die Fünf theologischen Reden*. Editado por J. Barbel. Düsseldorf: Patmos-Verlag, 1963. TLG 2022. 010.

«De theologia (orat. 28)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.008.

«Epistulae». En *Saint Gégoire de Nazianze. Lettres*. Editado por P. Gallay. Paris: Les Belles Lettres, 1964-1967. TLG 2022.001.

«Funebris oratio in laudem Basilii Magni Caesarae in Cappadocia episcopi (orat. 43)». *En Gregoire de Nazianze. Discours 42-43*. Editado por J. Bernardi. Sources Chrétiennes, 384. Paris: Cerf, 1992. TLG 2022. 006.

«Funebris oratio in patrem (orat. 18)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 35. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1885. TLG 2022.031.

«In sancta pascha (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.052.

«In sanctum baptisma (orat. 45)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1886. TLG 2022.052.

«Supremum vale (orat. 42)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 36. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2022.050.

Gregorio Taumaturgo, «Epistula canonica». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 10. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2063.005.

Hilario de Poitiers, «De trinitate». En *Opera*. Editado por P. Smulders. Corpus Christianorum. Series Latina, 62-62/A. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1979-1980. CPL 0433.

Ireneo de Lyon, «Adversus haereses». En *Irénée de Lyon: Contre les hérésies, Livre* 3, 2. Editado por A. Rousseau y L. Doutreleau. Sources Chrétiennes, 211. Paris: Cerf, 1974. TLG 1447.002.

Isaac de Nínive, «Sermones». En *Mar Isaacus: De Perfectione Religiosa*. Editado por P. Bedjan. Paris 1909.

Isidoro de Sevilla, «Mysticorum expositiones sacramentorum seu quaestiones in uetus Testamentum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 83. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1850. CPL 1195.

Jerónimo, «Aduersus Heluidium de Maria uirginitate perpetua». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0609.

«Adversus Iovinianum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 23. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1845. CPL 0610.

«De exodo, in uigilia Paschae». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0601.

«Dialogi contra Pelagianos». En *Opera*. Editado por C. Moreschini. Corpus Christianorum. Series Latina, 80. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1990. CPL 0615.

«Epistulae». En *Opera*. Editado por I. Hilberg y J. Divjak. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 54-56 y 88. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1910-1918 y 1981. CPL 0620.

«Sermo de quadragessima». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0600.

«Tractatum in psalmos series altera». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0593.

«Tractatus in Marci evangelium». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0594.

«Tractatus lix in psalmos». En *Opera*. Editado por G. Morin. Corpus Christianorum. Series Latina, 78. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1958. CPL 0592.

Juan Casiano, «Conlationes xxiiii». En *Sancti Ioannii Cassianii Opera*. Editado por M. Petschenig. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 13. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1886. CPL 0512.

Juan Crisóstomo, «Ad populum Antiochenum (homiliae 1-21)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.024.

«Ad Theodorum lapsum». En *Jean Chrysostome. A Théodore*. Editado por J. Dumortier. Sources Chrétiennes, 117. Paris: Cerf, 1966. TLG 2062.001.

«Adversus Judaeos (orationes 1-8). En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.021.
«Catechesis ad illuminandos 1-8 (series tertia)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062. 382.
«De beato Philogonio». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 48. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.014.
«De paenitentia (homiliae 1-9)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 49. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.027.
«De sacerdotio». En *Jean Chrysostome. Sur le sacerdoce*. Editado por A.-M. Malingrey. Sources Chétiennes, 272. Paris: Cerf, 1980. TLG 2062.085; cf. TLG 2062.119.
«In Acta apostolorum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.154.
«In epistulam ad Colossenses». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 62. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.161.
«In epistulam ad Hebraeos». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 63. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2062.168.
«In epistulam i ad Corinthios (homiliae 1-44)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.156.
«In epistulam ii ad Corinthios (homiliae 1-30)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 61. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1865. TLG 2062.157.
«In Genesim homiliae 1-67». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 53-54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.112.
«In illud: *Si esurierit inimicus*». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 60. Editado por J. -P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.068.
«In Joannem (homiliae 1-88)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 59. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1859. TLG 2062.153.
«In Matthaeum (homiliae 1-90)». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 57-58. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862. TLG 2062.152.

Juan Damasceno, «De fide ortodoxa». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 2. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 12. Berlin: De Gruyter, 1973. TLG 2934.004.
«Orationes de imaginibus tres». En *Die Schriften des Johannes von Damaskos*, 3. Editado por B. Kotter. Patristische Texte und Studien, 17. Berlin: De Gruyter, 1975. TLG 2934.005.

Justino Mártir, «Dialogus cum Tryphone». En *Corpus Apologetarum Christianorum saeculi secundi*, 1/2. Editado por J.C.T. Otto, Wiesbaden 1969, reimp. TLG 0645.003.

Lactancio, «Epitome Diuinarum Institutionum». En *Opera*. Editado por S. Brandt. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 19. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1890. CPL 0086.

León Magno, «Sermones xcvi». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 54. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 1657.

Macario (Ps.), «Homiliae spirituales 50 (collectio H)». *En Die 50 geistlichen Homilien des Makarios*. Editado por H. Dörries, E. Klostermann, M. Kroeger. Patristische Texte und Studien, 4. Berlin: De Gruyter, 1964. TLG 2109.002.
«Sermones 64 (collectio B)». En *Makarios/Symeon Reden und Briefe*, 2 vols. Editado por H. Berthold. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 118, 1. Berlin: Akademie-Verlag, 1973. TLG 2109.001.

Mario Victorino, «Adversus Arium». En *Marii Victorini, Opera*. Editado P. Henry y P. Hadot. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 83/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1971. CPL 0095.

MARTÍN DE BRAGA (Ps.), «De pascha». En *Martini Episcopi Bracarensis Opera Omnia*. Editado por Claude W. Barlow. Papers and Monographs of the American Academy in Rome, XII. New Haven: Yale University Press, 1950.

MÁXIMO DE TURÍN, «Collectio sermonum». En *Opera*. Editado por A. Mutzenbecher. Corpus Christianorum. Series Latina, 23. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1962. CPL 0219a.

METODIO, «Symposium». En *Méthode d'Olympe, Le banquet*. Editado por H. Musurillo y V. H. Debidour. Sources Chétiennes, 95. Paris; Cerf, 1963. TLG 2959.001.

NICETAS DE REMESIANA, «De psalmodiae bono». Editado por C. Turner en JTS 24 (1923) pp. 225-252. CPL 0649.

NOVACIANO, «De cibis iudaicis». En *Opera*. Editado por G. F. Diercks. Corpus Christianorum. Series Latina, 4. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1972. CPL 0068.

«De trinitate». En *Novaciano: La Trinidad*. Editado por C. Granado Bellido. Fuentes Patrísticas, 8. Madrid: Ciudad Nueva, 1996. CPL 0071.

ORÍGENES, «Commentarii in evangelium Joannis». En *Origenes Werke*, 4. Editado por E. Preuschen. Die griechischen christlichen Schriftsteller 10. Leipzig: Hinrichs, 1903. TLG 2042.005.

«Contra Celsum». En *Origène: Contre Celse*. 4 vols. Editado por M. Borret. Sources Chrétiennes, 132, 136, 147, 150. Paris: Cerf, 1967, 1968, 1969. TLG 2042.001.

«De oratione». En *Origenes Werke*, 2. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 3. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.008.

«De principiis». En *Origenes Werke*, 5. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 28. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.002.

«Exhortatio ad martyrium». En *Origenes Werke*, 1. Editado por P. Koetschau. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 2. Leipzig: Hinrichs, 1899. TLG 2042.007.

«Homiliae in Canticum canticorum». En *Origène. Homélies sur le Cantique des Cantiques*. Editado por O. Rousseau. Sources Chrétiennes, 37. Paris: Cerf, 1966.

«Homiliae in Exodum». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.023.

«Homiliae in Genesim». En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.022.

«Homiliae in Leviticum». En En *Origenes Werke*, 6. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 29. Leipzig: Hinrichs, 1920. TLG 2042.024.

«Homiliae in Numeros». En *Origenes Werke*, 7. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 30. Leipzig: Teubner, 1925. CPL 1980.

«Libri x in Canticum canticorum (fragmenta)». En *Origenes Werke*, 8. Editado por W. A. Baehrens. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 33. Leipzig: Teubner, 1925. TLG 2042.026.

«Homiliae in Lucam». En *Origenes Werke*, 9, 2 ed. Editado por M. Rauer. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 49 (35). Berlin: Akademie-Verlag, 1959. TLG 2042.016.

«Commentarii in evangelium Matthaei (lib. 12-17)». En *Origenes Werke*, vols. 10.1-2. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 40.1-2. Leipzig: Teubner, 1935, 1937. TLG 2042.030.

«In Jeremiam (homiliae 12-20)». En *Origenes Werke*, 3. Editado por E. Klostermann. Die griechischen christlichen Schriftsteller, 6. Leipzig: Hinrichs, 1901. TLG 2042.021.

PACIANO DE BARCELONA, «Epistulae». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 13. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0561.

PATERIO, «Liber De Expositione Veteris ac Novi Testamenti». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Latina, 79. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1862.

Paulino de Nola, «Carmina». En *Sancti Paulinus Nolanii Opera*. Editado por W. Hartel. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 30. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1894. CPL 0203.

Paulo Orosio, «Historiarum aduersum paganos libri vii». En *Pauli Orosii Opera*. Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5/1. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 0571.

«Liber apologeticus contra Pelagianos». En *Pauli Orosii Opera*. Editado por C. Zangemeister. Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 5. Vindobonae: Hoelder-Pichler-Tempsky, 1882. CPL 0572.

Pedro Crisólogo, «Collectio Sermonum». En *Opera*. Editado por A. Olivar. Corpus Christianorum. Series Latina, 24-24/A-B. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1975. CPL 0227.

Procopio de Gaza, «Catena in Octateuchum». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completus; Series Graeca, 87/1. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1860. TLG 2598.001.

Prudencio, «Liber Apotheosis». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1439.

«Liber Cathemerinon». En *Opera*. Editado por M. P. Cunnigham. Corpus Christianorum. Series Latina, 126. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1966. CPL 1438.

Salviano, «Adversus avaritiam». En *Opera Omnia*. Patrologiae Cursus Completum; Series Latina, 53. Editado por J.-P. Migne. Paris: Migne, 1865. CPL 0487.

«De gubernatione Dei». En *Oeuvres*. Editado por G. Lagarrigue. Sources Chrétiennes, 220 (t. 2). Paris: Cerf, 1975. CPL 0485.

Simeón el Nuevo Teólogo, «Cathechesis». En *Syméon, le Nouveau Théologien, Catéchèses*. Editado por J. Paramelle. Sources chrétiennes,104. Paris: Cerf, 1964.

Teodoreto de Ciro, «Eranistes». En *Theodoret of Cyrus: Eranistes*. Editado por G. H. Ettlinger. Oxford: Clarendon Press, 1975. TLG 4089.002.

«Quaestiones in Octateuchum». En *Theodoreti Cyrensis quaestiones in Octateuchum*. Editado por N. Fernández Marcos y A. Sáenz-Badillos. Madrid: Políglota Matritense, 1979. TLG 4089.022.

Tertuliano, «Adversus Iudaeos». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0033.

«Adversus Marcionem». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0014.

«De baptismo». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 1. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0008.

«De carne Christi». En *Opera*. Editado por Aem. Kroymann. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0018.

«De idolatria». En *Opera*. Editado por A. Reifferscheid y G. Wissowa. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepols Editores Pontificii, 1954. CPL 0023.

«De pudicitia». En *Opera*. Editado por E. Dekkers. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0030.

«De resurrectione mortuorum». En *Opera*. Editado por J. G. Ph. Borleffs. Corpus Christianorum. Series Latina, 2. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1954. CPL 0019.

Vicente de Lerins, «Commonitorium». En *Opera*. Editado por R. Demeulenaere. Corpus Christianorum. Series Latina, 64. Turnhout: Typographi Brepolis Editores Pontificii, 1985. CPL 0510.

INTRODUCCIÓN

Desde los primeros momentos de su existencia la Iglesia cristiana tuvo una Biblia que era la sagrada Escritura del pueblo hebreo[1]. Pero los cristianos no leían esos textos del mismo modo que los judíos; los cristianos los leían a la luz de la obra de Dios en la persona de Jesucristo. Así pues, la Escritura nunca ejerció sobre los cristianos una autoridad tan fuerte como ejercía la Torah sobre los judíos. Para los cristianos Cristo iba a ser la autoridad máxima[2].

Los primeros cristianos, que eran judíos conversos, encontraron en esas Escrituras la confirmación de su nueva fe[3]. Los capítulos iniciales del evangelio de Mateo, o también la narración de la pasión y muerte de Cristo en el evangelio de Juan citan, una y otra vez, el Antiguo Testamento con expresiones como «para que se cumplieran las Escrituras».

Aunque esta Biblia no estaba exenta de problemas para los cristianos, encontraron en ella docenas de versos que consideraron profecías sobre Cristo, incluso sobre momentos concretos de su vida; pero como estos versos ocupaban sólo una pequeña parte de la Biblia, pensaron que también el resto de ella sería poco relevante, especialmente los grandes compendios de leyes rituales del Pentateuco. Los escritos que consideraban más valiosos eran los Salmos, los libros históricos, los sapienciales y los proféticos. Los Salmos, por ejemplo, se convirtieron en poco tiempo en un libro de oración para los cristianos; los relatos históricos en modelos de comportamiento con su recompensa o castigo correspondiente; los libros sapienciales, por su parte, se utilizaron para enseñar moral a los paganos que querían convertirse al cristianismo; y por último, los proféticos condenaban con frecuencia el formalismo judío, como también hizo Jesús.

Pero el problema que planteaba la Biblia aún no había sido resuelto: ¿hasta qué punto la nueva Iglesia la consideraba Palabra de Dios? Pablo ya había advertido a los

[1] Para estas primeras páginas ver H. VON CAMPENHAUSEN, *The formation of Christian Bible*, Fortress, Philadelphia 1972, especialmente el cap. 3: «The Crisis of the Old Testament Canon in the Second Century».

[2] San Agustín expresó de un modo muy acertado la autoridad condicionada que tenían las Escrituras para los cristianos al escribir, según él, la visión de Dios: «Cuando llegue, pues, nuestro Señor Jesucristo... no habrá necesidad de lámparas, ni se nos leerán los profetas, ni se abrirán las cartas del Apóstol, ni iremos en busca del testimonio de Juan, ni necesitaremos siquiera del Evangelio mismo. Desaparecerán, pues, todas las Escrituras, que, como lámparas, estaban encendidas en la noche de este siglo con el fin de no dejarnos en tinieblas» (*Sobre el Ev. de Juan*, 35, 9: BAC 139, 698).

[3] El estudio de la exégesis de los primeros cristianos está bien enfocada si se relaciona con la exégesis rabínica del mismo periodo. Los estudiosos cristianos cada vez se están interesando más en la exégesis rabínica, y los estudiosos judíos en la exégesis patrística. Este volumen no sólo ofrece una muestra de los crecientes estudios comparativos de las exégesis judía y cristiana de este periodo, sino que además ofrece nuevos recursos para el diálogo judío-cristiano.

cristianos que no cayeran en los errores de los judíos, quienes tomaban todos los textos de la Biblia al pie de la letra.

Tres enfoques se abrían ante los primeros cristianos con respecto a la Escritura hebrea: o bien tenía rango de ley, o de profecía, o era irrelevante. Pablo en persona se enfrentó al problema de modo radical: las Escrituras eran sin duda ley, Ley de Dios, y como tal eran buenas; pero se trataba de una ley temporal que había sido superada por Cristo y por la intervención de la gracia. La epístola a los Hebreos trata una cuestión similar: aquello que en la Antigua Alianza se repetía y de modo imperfecto, se cumplió y consumó definitivamente en Cristo. Por el contrario, los evangelios de Mateo y Juan, y otros escritos cristianos de los inicios, como la *Primera Apología* de Justino, entendieron el Antiguo Testamento como una profecía. La tercera posibilidad, es decir que la Biblia hebrea fuese irrelevante para el cristianismo, se percibe en varios libros del Nuevo Testamento, en los cuales «la Escritura» nunca se cita; y es también evidente en escritores como Ignacio de Antioquía.

A finales del siglo I y principios del II, la actitud de los cristianos sobre las Escrituras cambió. Los primeros cristianos, judíos conversos, aceptaron la Escritura hebrea y encontraron en ella la confirmación de su fe en Cristo; por otra parte, los cristianos posteriores, convertidos desde el paganismo, aceptaron primero la fe en Cristo y después la confrontaron con la Escritura, cuyos textos consideraban misteriosos y a menudo desconcertantes. En algunos casos, este encuentro acabó en crisis, en una crisis de interpretación. Dos autores cristianos quisieron resolver esta crisis desde sus propios puntos de vista: Marción de Sínope, y el autor anónimo de la *Carta de Bernabé*, hacia el año 140.

Marción leía las Escrituras de modo literal y sólo literal, palabra por palabra. Defendía la idea de un Dios ignorante que tenía que preguntar a Adán: ¿Dónde estás? Este Dios era tan voluble que primero prohibió a Moisés que hiciera imágenes esculpidas y, a continuación, le mandó esculpir una serpiente. Era un Dios indeciso, pues un simple hombre como Moisés podía hacerle cambiar de parecer. La Escritura también atestigua que Dios podía arrepentirse, ser despiadado y ordenar terribles castigos incluso a mujeres y a niños. Marción llegó a la única conclusión que le era posible: había que rechazar esas Escrituras fuera de la Iglesia porque no eran apropiadas para referirse al Padre de Cristo, el Dios del amor.

El autor de la *Carta de Bernabé*, por el contrario, leyó la Escritura hebrea sólo de un modo figurado, y llegó a la conclusión de que los judíos nunca llegaron a entenderla. Según su teoría, la Alianza solo fue válida en el periodo comprendido desde que Moisés recibió los mandamientos en el Sinaí hasta cuando descendió a la base de la montaña y destruyó las tablas de la ley, momento en el que un ángel malvado llegó a los judíos y les convenció de que había que interpretar la Escritura al pie de la letra.

Así pues, Marción leyó la Escritura sólo desde el punto de vista literal y con su actitud la alejó de la Iglesia; Bernabé la leyó de modo figurado y la sacó de las sinagogas.

Con todo, la Iglesia expulsó a Marción y no aceptó a Bernabé; decidió mantener la Escritura hebrea como propia, entendiéndola, de algún modo, con una doble interpretación. La Escritura era literalmente verdadera: Dios mostró su rostro a los Patriarcas y habló por medio de los profetas; Dios estableció su Alianza con Israel. Pero Cristo ofreció a los cristianos una nueva llave para entender la antigua Escritura, pues

la interpretación literal no era la única válida: la lectura de la Escritura a la luz de Cristo revelaba una verdad mucho más profunda.

Ireneo de Lyon fue el primero en elaborar una teoría sobre cómo estaban relacionados el Antiguo y el Nuevo Testamento. En su época, alrededor del 190, ya estaba claro que la Iglesia tendría un Nuevo Testamento, esto es, una colección de libros sagrados escritos por los cristianos y con la misma autoridad que la Escritura hebrea, que entonces se podía llamar Antiguo Testamento (aunque Ireneo no utilizó este término). Ireneo concibió la historia de la salvación como una elipse con dos polos: Adán y Cristo. Los dos Testamentos representaban una importante escena: el comienzo en Adán, la pérdida de la gracia y un nuevo inicio o recapitulación en Cristo.

Esta teoría era aceptada por la cristiandad, pero la Iglesia carecía de un instrumento práctico que comentara los libros del Antiguo Testamento uno a uno. Hipólito de Roma, que murió en el 235, fue uno de los primeros que quiso solventar esta carencia. Su *Comentario a Daniel* es el comentario cristiano más antiguo que poseemos sobre un libro del Antiguo Testamento; Hipólito también escribió otros comentarios que desaparecieron quizá porque no fueron considerados de utilidad.

El hombre que aseguró la permanencia del Antiguo Testamento en la Iglesia cristiana fue Orígenes (c. 185-254); y lo hizo gracias al enorme corpus de comentarios y homilías que elaboró sobre casi todos los libros del Antiguo Testamento. A partir de Orígenes quedaron establecidos los principios de la exégesis cristiana veterotestamentaria y, en poco tiempo, se pudo disponer de una biblioteca de comentarios y homilías sobre las Escrituras. Pero aunque hubo quienes no valoraron sus escritos y rebatieron sus argumentos, todavía hoy es imposible calcular el valor de su influencia en la historia de la exégesis de la Iglesia. La mayor parte de su obra ha desaparecido, por lo cual no resulta fácil establecer su influencia, especialmente en autores griegos; por otro lado gran parte de lo que tenemos disponible son traducciones al latín. Ambrosio y Jerónimo, entre otros muchos, dependen profundamente de Orígenes, a veces de tal modo que sus explicaciones de la Escritura son prácticamente traducciones de Orígenes.

Así pues, con Ireneo y Orígenes quedaron establecidas las bases teóricas y prácticas de la exégesis. La Escritura hebrea sería también el Antiguo Testamento cristiano, cuyo significado pleno se debería ver sólo desde la luz de Cristo. Este acto de fe –y verdaderamente lo era–, quedó depositado en el Credo de Constantinopla (381), en el que los cristianos confiesan que «al tercer día resucitó, según las Escrituras» y que el Espíritu Santo «habló por medio de los profetas». Esta última expresión recoge el rechazo final de la Iglesia al marcionismo y su convicción de que el Espíritu Santo de Dios habló con una sola voz en ambos Testamentos.

A partir de entonces quedaron establecidas la teoría y la práctica; sin embargo, a la Iglesia le había quedado una tarea pendiente: necesitaba reflexionar sobre la palabra de Dios, con fe y esperanza, para llegar a conocer más plenamente el mensaje que el Espíritu Santo había enviado por medio de los profetas.

El texto del Antiguo Testamento

Cuando los Padres de la Iglesia, al menos los que hablaban griego y latín, leyeron el Antiguo Testamento, lo hicieron a partir de una traducción. La traducción griega se

llama de los *Setenta* (LXX) debido al número legendario de sabios que tradujeron del hebreo al griego la Torah (según la versión judía) o todo el Antiguo Testamento (según la versión cristiana). El hecho es que, durante los siglos II y III a. C., unos autores judíos desconocidos tradujeron las Escrituras del hebreo al griego en el primer gran proyecto de traducción de la historia; pero, al hacerlo, también trasladaron las Escrituras a un mundo diferente de pensamiento. Al traducirlas al griego, algunas expresiones concretas hebreas se transformaron en conceptos abstractos. Una de las traducciones más funestas, o quizá providencial, fue la de Ex 3, 14, en la que la expresión hebrea que significa «Yo soy el que soy» quedó traducida como «Yo soy el que es», abriendo así el camino a las especulaciones griegas acerca del «Ser» referido a Dios. Entonces, mientras los griegos pensaban en el «Ser» con género neutro, estos traductores judíos utilizaron el masculino, lo que implicaba que mientras que el «Ser» era lo que los griegos pensaban que era, también era algo que los griegos nunca podían haberse imaginado: una persona.

Así pues, la Biblia de la Iglesia primitiva fue fundamentalmente los *Setenta*, y los Padres, sobre todo Agustín, consideraban que tanto los *Setenta* como el texto Hebreo habían sido inspirados. No obstante entre ellos hubo algunas excepciones, y además eran conocedores de la existencia de otras traducciones griegas elaboradas por judíos. Pero, sin embargo, después de que los cristianos aceptaran en su conjunto los *Setenta* como su Biblia, los judíos comenzaron a rechazarla por considerarla demasiado libre. El Talmud babilónico comenta: «Ocurrió que cinco ancianos tradujeron el Pentateuco al griego para el rey Ptolomeo. Ese día fue tan duro para Israel como el día del becerro, porque el Pentateuco no fue traducido con rigor»[4]. Algunos estudiosos judíos elaboraron, por lo menos, otras tres traducciones al griego, todas ellas más literales que los *Setenta*; y una de ellas tan literal que resulta casi ininteligible[5].

Si los *Setenta* resulta una colección irregular al haber sido elaborada por distintos traductores, la llamada *Vetus Latina* es una traducción mucho más compleja todavía. Desde finales del siglo II los cristianos latino-parlantes comenzaron, poco a poco, a traducir los *Setenta* al latín, aunque algunos de ellos no dominaban bien el griego o el latín. A pesar de ello gran parte de los comentarios latinos sobre la Escritura, hasta el siglo V, estaban basados en la *Vetus Latina*, una traducción –o mejor, un compendio de muchas traducciones– de los *Setenta* al latín.

Los mismos cristianos que hablaban latín eran conscientes del problema y, hacia el año 384, Jerónimo emprendió la versión de la Biblia latina que se llamó *Vulgata*; ésta constaba, en parte, de traducciones directas del griego y del hebreo, de revisiones de otras traducciones y de la inclusión de otras sin ninguna modificación. Sólo poco a poco, de modo gradual, a partir de finales del siglo IV hasta el IX, la *Vulgata* fue sustituyendo a la *Vetus Latina* convirtiéndose en la Biblia más utilizada del mundo occidental.

Mientras tanto, los judíos mantuvieron el texto hebreo de la Biblia; y en algún momento entre el siglo V y el IX, los masoretas establecieron el texto hebreo definitivo

[4] *Massekhet Soferim* 1, 7.

[5] Se trata de las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción, de las cuales sólo nos quedan fragmentos, excepto de la versión que Teodoción hizo del libro de Daniel.

en el que se han basado algunas importantes traducciones de las biblias modernas. Pero decir que el texto masorético es siempre preferible a los *Setenta* resulta demasiado simplista e incluso erróneo. En primer lugar, los *Setenta* muestra cómo entendieron los judíos antiguos el texto hebreo de la Biblia; por otra parte, presenta versiones de algunos libros que son más antiguas que las del texto masorético. Una rápida mirada a través de las notas a pie de página de las biblias actuales muestra que el texto masorético contiene bastantes pasajes cuestionables, pasajes que las biblias modernas sustituyen por otros a partir de otras traducciones.

La conclusión adoptada para este tercer volumen es prácticamente la siguiente: Cuando los Padres de la Iglesia comentaron la Biblia, lo hicieron a partir de los *Setenta* en griego, o de la *Vetus Latina* o la *Vulgata* en latín. En algunos casos son más fieles al texto hebreo que las biblias actuales, pero en cualquier caso, todos ellos se han esforzado en desarrollar comentarios sobre la Biblia y por ello deberían ser aceptados.

Comentarios antiguos al Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio

Los Padres de la Iglesia incluyeron comentarios sobre la Biblia en casi todos sus escritos; resulta casi imposible encontrar una obra de patrística en la que no haya referencias a las Escrituras. Los géneros literarios que más se emplearon como apoyo a las Escrituras fueron las homilías y los comentarios; las primeras como resultado del púlpito y los segundos como producto del estudio. Otro género, ya utilizado por los filósofos griegos, que también servía a este propósito era el desarrollado mediante el formato pregunta-respuesta[6]. Pocos Padres escribieron un comentario continuo sobre uno o varios libros del Pentateuco, e incluso en los pocos casos en que se dio, nada tienen que ver con los modernos comentarios. Concretamente sólo conservamos comentarios patrísticos de siete autores: cuatro en latín y tres en griego que presentan muchas irregularidades en el tratamiento de los textos; por ejemplo, sobre el texto de Éxodo 12 existen gran cantidad de comentarios, mientras que muy pocos Padres comentan los pasajes que recogen largas listas de nombres propios o compendios de leyes rituales. De todo esto queda constancia en nuestro volumen.

El primer gran comentarista del Pentateuco fue Orígenes, quien escribió un comentario al Génesis en 13 libros; pero esta colección se perdió. También incluyó en sus prédicas los libros del Pentateuco, aunque las homilías sobre el Deuteronomio también se han perdido. De este autor conservamos: 16 homilías sobre el Génesis, 13 sobre el Éxodo, 16 sobre el Levítico y 28 sobre Números; todas ellas en la traducción al latín que realizó Rufino de Aquileya. Orígenes predicó sus homilías en el desarrollo de la Liturgia de la Palabra y en la predicación dirigida a los catecúmenos. Primero se leía un texto relativamente largo del libro, el equivalente a dos o tres capítulos actuales; y, a continuación, Orígenes comentaba algunos puntos de lo leído para instruir a sus oyentes en la fe cristiana, urgiéndoles a llevar una vida recta. Con mucho, su homilía más

[6] Sobre este género consultar el magistral trabajo de G. Bardy, «La Littérature Patristique des 'Quaestiones et Responsiones' sur l'Écriture Sainte», en *Revue Biblique* 41 (1932): 210-236, 341-369, 515-537; 42 (1933): 14-30, 211-229, 328-352.

espectacular es la número 27 sobre Números en la que compara los 42 lugares de descanso de los israelitas en el desierto con las 42 etapas de crecimiento en la vida espiritual, basándose en etimologías reales o figuradas de los nombres locativos en hebreo.

Otro gran comentarista de estos libros es Agustín de Hipona (354-430). Hacia el 419 desarrolló un interesante estudio del Heptateuco, los primeros siete libros de la Biblia, que posteriormente resumió en dos obras: *Siete libros de expresiones en el Heptateuco*[7] y *Cuestiones sobre el Heptateuco*[8]. La primera consiste en una larga lista de frases de la Biblia latina que, según Agustín, eran incorrectas desde el punto de vista gramatical o lingüístico porque contenían expresiones idiomáticas griegas o hebreas. También comparó algunos códices latinos del Heptateuco y detalló las diferencias existentes entre ellos. Además ofrecía sucintas explicaciones a estos problemas, que en total fueron: 213 en Génesis, 160 en Éxodo, 62 en Levítico, 127 en Números, 78 en Deuteronomio, 31 en Josué y 64 en Jueces. En la segunda obra citada, Agustín presentó y trató de resolver los problemas de concordancia y moralidad que iba encontrando a medida que leía los textos bíblicos. Resulta fascinante que Agustín, que en el 419 acababa de terminar su gran obra *Sobre la Trinidad* y estaba inmerso en la batalla de la controversia pelagiana, encontrara tiempo para llevar con detenimiento un estudio profundo sobre los textos del Heptateuco. La envergadura del proyecto es enorme: 173 cuestiones sobre el Génesis, 177 sobre el Éxodo, 94 sobre el Levítico, 65 sobre Números, 57 sobre Deuteronomio, 30 sobre Josué y 55 sobre Jueces. La mayoría de sus comentarios ocupan aproximadamente un párrafo largo, aunque al final del comentario sobre el Éxodo desarrolló un ensayo acerca del tabernáculo de aproximadamente 20 páginas. No obstante, en algunos aspectos la obra tiene el carácter de un estudio preliminar más que de un comentario final. Hemos traducido alrededor de 30 pasajes de *Cuestiones sobre el Heptateuco* para que los lectores conozcan el espíritu de la obra, aunque los comentarios de este escrito no se encuentren entre los más útiles de la Patrística.

Otra gran compilación de comentarios la realizó Paterio (c. 604), secretario de Gregorio Magno (c. 540-604 y papa 590-604). Paterio reunió una colección de extractos de las obras de Gregorio, sobre todo de los *Libros morales* y la dispuso a modo de comentario continuo sobre las Escrituras[9]. Este comentario contiene 38 columnas sobre el Génesis, 32 sobre el Éxodo, 10 sobre el Levítico, 14 sobre Números y 12 sobre Deuteronomio. Se trata, en su mayoría, de comentarios pastorales y morales frecuentemente acompañados de consejos prácticos dirigidos al clero acerca del desempeño de sus deberes. Hemos traducido alrededor de 40 pasajes de Paterio y hemos señalado las obras de Gregorio Magno de las que proceden. Resulta interesante destacar la libertad con la que Paterio organizó su compendio, por lo que la autoría puede ser tanto de Gregorio Magno como de Paterio.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636) ha sido llamado el último de los Padres latinos. Su labor más que de escritor original fue de compilador. En la *Exposición de pasajes de oculto sentido místico* o, de modo más descriptivo, *Cuestiones sobre el Antiguo Testa-*

[7] Edición crítica en CCL 33, 381-465.
[8] Edición crítica en CCL 33, 1-377.
[9] Cf. PL 79, 685-1136.

mento[10] estudió los cinco libros del Pentateuco más los de Josué, Jueces, Reyes, Esdras, Nehemías y Macabeos. Su obra no quiso ser un comentario continuo de todas las Escrituras, sino más bien una compilación de comentarios sobre temas significativos; por ello resulta un tanto irregular. En el caso de Números, por ejemplo, lo único que hizo fue citar párrafos de la homilía 27 de Orígenes sobre este libro. Hemos recogido algunos pasajes de Isidoro, sobre todo los que tratan de las diez plagas de Egipto; en algunos casos incluye fragmentos de Gregorio Magno, y nosotros dejamos constancia de ello.

En la Grecia oriental Orígenes no tuvo un digno sucesor hasta el siglo V, cuando Cirilo de Alejandría (c. 370-444) escribió dos grandes obras sobre el Pentateuco. La primera *Sobre la adoración y el culto en espíritu y verdad*[11] en 17 libros, se presenta como un diálogo entre Cirilo y Paladio, cuya finalidad es demostrar que la ley mosaica que Israel guardó según la carne, los cristianos deben hacerlo según el espíritu. Cirilo trabaja concienzudamente el Pentateuco pero sin seguir el orden de los libros. Las fuentes del Nuevo Testamento que utilizó para comentar el Antiguo fueron el Evangelio de san Juan y la Carta a los Hebreos. Cirilo enseña que el tabernáculo del Antiguo Testamento se actualiza en la Iglesia cristiana y en sus instituciones; que los sacerdotes y sacrificios del Antiguo Testamento se actualizan ahora en el sacerdocio de la Nueva Alianza, y que las leyes de pureza o impureza se deben aplicar ahora a la limpieza de corazón y de vida. Se trata de un tesoro de verdades alegóricas y morales, pero de poca utilidad a la hora de extraer fragmentos para obras como la nuestra. La otra gran obra de Cirilo sobre el Pentateuco es *Glaphyra* o *Comentarios elegantes*[12] en 13 libros. Los comentarios de Cirilo adoptaron la forma de largos ensayos sobre temas concretos más que de un comentario continuo. Siguiendo un esquema de trabajo típico en los Padres de la Iglesia, centró su interés sobre todo en Génesis (7 libros) y después en Éxodo (3 libros); Levítico, Números y Deuteronomio tienen cada uno un libro respectivamente. Cirilo se muestra persistente en la interpretación cristológica del Antiguo Testamento. Y aquí también, el propio estilo del ensayo dificulta la labor de selección de pasajes.

Teodoreto de Ciro (c. 393-c. 466) elaboró un comentario continuo sobre el Octateuco siguiendo el esquema pregunta-respuesta[13]. Procedente de la escuela de Antioquía, prefirió respetar el sentido literal en sus comentarios y por eso utilizó muy pocas alegorías. Esta obra contiene 110 preguntas y respuestas sobre el Génesis, 72 sobre el Éxodo, 38 sobre el Levítico, 51 sobre Números y 46 sobre Deuteronomio. Hemos incluido a Teodoreto en nuestra obra especialmente en aquellos pasajes sobre los cuales casi no existen comentarios, como sucede en Números y Levítico.

Procopio de Gaza, (c. 475-c. 538)[14] compuso la *Catena sobre el Octateuco*[15]. Una catena (que en latín significa «cadena», una sucesión de pasajes unidos entre sí) no pre-

[10] Cf. PL 83, 207-424.

[11] Cf. PG 68, 133-1126.

[12] Cf. PG 69, 13-678.

[13] Teodoreto de Ciro, *Cuestiones sobre el Octateuco* (PG 80, 77-857).

[14] Cf. *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*, dirigido por A. di Berardino, voz Procopio de Gaza, vol. II, pp. 1838-1839.

[15] Cf. PG 87, 511-992. Los textos sobre Rut se han perdido.

tende ser una obra de autoría propia[16]; más bien se trata de un comentario continuo, compuesto de citas de otros autores, más o menos como nuestra *Biblia comentada por los Padres de la Iglesia*. La obra de Procopio fue, probablemente, la primera catena sobre las Escrituras confeccionada por un cristiano. El texto en griego ha sido parcialmente editado e impreso; la obra completa está disponible sólo en latín[17] pero resulta muy pobre, pues se trata de una traducción del siglo XVI que presenta problemas de interpretación. En este volumen hemos incluido 4 pasajes en aquellos capítulos sobre los cuales no hay mucho material disponible.

Con todo, la mayoría de los textos seleccionados para este volumen no proceden de comentarios continuos sino de tratados doctrinales, escritos pastorales, cartas y otros géneros empleados por los Padres de la Iglesia. Lo que se ofrece aquí sólo pretende ser un ejemplo –esperemos que representativo–, de todo lo que los Padres quisieron decir sobre los cuatro últimos libros del Pentateuco.

Educación y exégesis en los Padres

A menudo, al referirnos a la exégesis de los Padres, las primeras categorías utilizadas son «literal» y «alegórica», pasando a continuación a rechazar esta última por considerarla fruto de la fantasía y asumir que no corresponde al verdadero significado de la Biblia. Pero «literal» y «alegórica» no hacen justicia a la interpretación que los Padres de la Iglesia hicieron de la Biblia. Si se parte de esta idea equivocada no se encontrará ningún sentido a este volumen y parecerá inútil, pues hay que tener en cuenta que el modo en que los Padres interpretan la Biblia depende de la educación que recibieron y su convencimiento, desde la fe, de que cada frase de la Biblia, entendida correctamente, tenía algo importante que decir a cada cristiano.

Aunque la Biblia fuera un libro complicado los antiguos cristianos ya contaban con un método de interpretación aprendido en el desarrollo de su educación literaria.

[16] El estudio de la catena resulta extremadamente difícil. Los mejores estudios los ha realizado R. Devreesse, especialmente los siguientes: «Chaines Exégétiques grecques», *Dictionnaire de la Bible*, Supplément 1, Létouzayet Ané, Paris 1928, pp. 1084-1233; «Anciens commentateurs Grecs sur l'Octateuque», *Revue Biblique* 44 (1935): 166-191; 45 (1936): 201-220, 364-384; y «Les Anciens commentateurs Grecs de l'Octateuque et des Rois», *Studi e Testi* 201, Biblioteca Apostólica Vaticana, Ciudad del Vaticano 1959.

[17] Una muestra de la relativa falta de interés por la exégesis patrística es el estado en que se encuentran los textos ahora estudiados. Las homilías de Orígenes sobre el Génesis, el Éxodo, el Levítico y Números son las que mejor se han conservado; fueron publicadas, en edición crítica, a principios del siglo veinte (en la colección *Griechische christliche Schriftsteller* en Berlín). Existe una edición crítica de las dos obras de san Agustín sobre el Heptateuco (en la colección *Corpus Christianorum*), y están traducidas al castellano. La última edición de la selección de textos de Gregorio Magno preparada por Paterio fue hecha en el siglo XVIII, aunque la *Clavis Patrum Latinorum* ya anuncia que está preparando una nueva edición. La obra de Isidoro de Sevilla *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento* sólo se encuentra en la *Patrologia* de Migne. Sin embargo los textos griegos son los que ofrecen un peor estado de conservación. Las obras de Cirilo de Alejandría *Sobre la adoración y el culto* y *Glaphyra* fueron editadas por última vez en 1638 y 1636 respectivamente. El texto de Teodoreto de Ciro *Cuestiones sobre el Octateuco* de la *Patrologia* de Migne es una reproducción de una edición a partir de un manuscrito del siglo XII; afortunadamente, la *Clavis Patrum Graecorum* anuncia la preparación de una nueva edición. La obra de Procopio de Gaza *Catena sobre el Octateuco* es la menos accesible de todas. Sólo parte de los textos griegos han sido editados; el resto se puede consultar solo en una traducción latina del siglo XVI.

Tanto los griegos como los romanos contaban con relatos épicos nacionales: *La Iliada* y *La Odisea* de Homero para los griegos, y *La Eneida* de Virgilio para los latinos. Homero, para centrarnos en el mundo griego, presentaba serios problemas de interpretación a los lectores tanto en el periodo helenístico como después. Algunas palabras, construcciones y alusiones textuales no tenían sentido porque para entonces, el griego de Homero tenía ya seis o siete siglos de antigüedad y con frecuencia su comprensión resultaba imperfecta. También hay que decir que algunas narraciones eran cualquier cosa menos edificantes. Los filósofos habían desarrollado una noción de Dios idealizada y excesivamente espiritual que contrastaba con la que los escolares leían respecto de los dioses del Olimpo: dioses falibles, belicosos y a menudo de conducta escandalosa. La cuestión es ¿cómo esta épica nacional podía conducir a un ideal e incluso a un ideal religioso?

En otras palabras, los maestros se enfrentaban a dos problemas: entender el texto y después interpretarlo. Los maestros de gramática del imperio romano desarrollaron un método para analizar los grandes relatos épicos de su cultura[18], cuyo proceso era el siguiente: crítica textual o *enmendatio*, lectura, explicación (en griego *exegesis*), y finalmente juicio. Los exegetas cristianos siguieron los primeros tres pasos. No pudieron seguir el cuarto porque Dios era su juez y ellos no podían juzgar la palabra divina.

Enmendatio: El hecho de que los textos fueran copiados a mano significa que estaban sometidos a un estado de constante cambio, así que la primera tarea del lector era el asegurarse de que esa copia fuera lo más segura posible; para ello intentaría comparar esa copia con otras para advertir las discrepancias. Desde luego, sería el lector quien tendría que decidir cuál era la más correcta y, por lo tanto, podría retener antiguos errores o introducir otros nuevos.

Entre los paganos, la única ocasión para adentrarse en la ciencia del criticismo textual era con Homero. Los lectores estaban tentados de cambiar aquellas expresiones confusas e ininteligibles por otras más actuales a sus tiempos y más fáciles de entender. El desarrollo de un método científico filológico y de los principios del criticismo textual fue la labor de dos bibliotecarios de Alejandría: Aristófanes de Bizancio (bibliotecario c. 195 a. C.) y Aristarco de Samotracia (217-145 a. C.). Ellos representan a los analogistas: gramáticos que establecieron los principios del criticismo textual en la regularidad del lenguaje, esto es, para una misma situación gramatical se ha de recurrir a la misma forma gramatical. Aristófanes era partidario de conservar el texto antes que modificarlo.

Los cristianos se iban a encontrar con problemas similares en los *Setenta*: palabras incomprensibles, construcciones gramaticalmente incorrectas, expresiones que parecían indignas de Dios; pero el modo de solucionar estos problemas no pasaba por alterar el texto. Orígenes, por ejemplo, siguió los principios de los gramáticos de Alejan-

[18] Para lo que sigue se puede consultar R. Gögler, *Zur Theologie des biblischen Wortes bei Origenes*, Patmos, Düsseldorf 1963, 39-59. Ver también J. T. Lienhard, *The Bible, the Church and Authority: The History and Theology of the New Testament Canon*, Liturgical Press, Collegeville, Minn. 1995; Id., «Reading the Bible and Learning to Read: The Influence of Education on Agustine's Exegesis», en *Augustinian Studies* 27 (1996): 7-25; y «Origen and the Crisis of the Old Testament in the Early Church», en *Pro Ecclesia* 9 (2000) 355-366.

dría cuando criticó los métodos del gnóstico Heracleón por haber alterado el texto del evangelio de san Juan añadiendo o quitando palabras y cambiando el texto arbitrariamente[19]. Él también anotó las diferentes versiones y las diferencias entre las copias[20]. A veces, tomaba como modelo el texto hebreo para decidirse entre las distintas versiones griegas. Por ejemplo, a propósito de Jeremías 15, 10 afirma que la mayoría de las copias tienen «ayudar», pero que las mejores escriben «estar en deuda», coincidiendo con el hebreo[21], y añade que uno no puede ignorar la lectura hebrea aunque también debería explicar la lectura tradicional de la Iglesia. En el Nuevo Testamento Orígenes se muestra contrario a la frecuente lectura en Juan 1, 28 de «Betania» en vez de «Betharaba», por el lugar del Jordán donde Juan fue bautizado; y se opone por varias razones: una era geográfica, pues no encontró ninguna Betania más allá del Jordán; la segunda era la información que había escuchado cuando viajó por aquella región; y la tercera era etimológica, pues «Betharaba», que según él significa «casa de preparación», explica mucho mejor la actividad de Juan en aquel lugar.

Lectura: Después de una larga labor de crítica textual, el alumno ya estaba preparado para leer el texto. La lectura de textos antiguos no era tarea fácil. No había espacio entre las palabras, el lector tenía que separar las sílabas correctamente para encontrar el sentido del texto; además las lecturas se hacían en voz alta y despacio, de modo que después de sucesivas lecturas el lector había memorizado el texto. Las personas que leían las Escrituras en la Iglesia necesitaban una formación especial.

Explicación: La explicación (exégesis) era la parte más complicada de la labor de un gramático. Aristarco concibió esta tarea como un modo de «preservar el texto». Además de una explicación filológica, un poeta nacional como Homero también necesitaba un estudio apologético. Lo mismo se puede decir de las Escrituras. Orígenes escribió: «Si no se resuelve la discrepancia, algunos pueden rechazar el Evangelio por creer que no es verdadero, o que no está inspirado por el Espíritu de Dios, o que no se ha redactado bien»[22]. Platón enseñó que el filólogo también tenía que ser filósofo[23]; así que cuando Eusebio de Cesarea cuenta que Orígenes, siendo niño, preguntó a su padre sobre el sentido profundo de las Escrituras[24], no nos estaba relatando una leyenda pía, sino mostrándonos la educación que el niño había recibido.

Aristarco y otros gramáticos contaban con varias estrategias filosóficas y filológicas para conservar el texto. Aristarco formuló el principio de que en la interpretación de Homero, para juzgar frases concretas, no había que usar criterios científicos o históricos demasiado estrechos. Defendía la idea de que el poeta había subordinado algunos elementos concretos a un fin más amplio: la composición. Así pues, Homero podía revelar discrepancias en aspectos concretos, pero esas discrepancias estaban al servicio de una verdad más amplia. Siguiendo esta idea, Orígenes pudo cimentar su convicción de que los evangelistas querían contar verdades espirituales y materiales al mismo

[19] Cf. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 14; 13, 11; 13, 17.
[20] Cf. Id., *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 14.
[21] Cf. Id., *Homilías sobre Jeremías*, 14, 3; cf. 15, 5. En griego las dos palabras son bastante parecidas.
[22] Id., *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 2, 10.
[23] Cf. Platón, *La República*, 9, 582; *Teeteto*, 146a.
[24] Cf. Eusebio de Cesarea, *Historia de la Iglesia*, 6, 2, 9.

tiempo allí donde fuera posible; pero cuando esto no era posible preferían que prevaleciera la verdad espiritual sobre la material. Podríamos decir que, con frecuencia, la verdad espiritual se preserva sobre una falsedad material[25].

Antes de que existieran los diccionarios, los gramáticos, como exegetas, solían reunir listas de palabras en dos columnas: en una se situaban aquellas palabras del texto que resultaran inusuales o de difícil comprensión; y en la otra el significado de las palabras. Jerónimo desarrolló muchos estudios sobre el hebreo que subyace en el Antiguo Testamento; dos de sus obras: *Libro de cuestiones hebreas sobre el Génesis*[26] e *Interpretación de los nombres hebreos*[27] son particularmente valiosas. El estudio etimológico también se cultivó en aquella época; Orígenes, Agustín y otros Padres a menudo recurrían a la etimología para explicar el texto.

Otro principio, formulado por Aristarco, fue el llamado «la persona que habla», por el que cuando un exegeta explicaba una palabra tenía que dejar constancia de quién la había pronunciado. Orígenes se preguntaba en nombre de quién se decía un salmo[28]; un profeta podía hablar «en nombre de Dios»[29]. Hay que distinguir, por ejemplo, la voz de Juan el Bautista de la de Juan el Evangelista[30]. Cuando Cristo decía palabras de los salmos, éstas adquirían un significado diferente[31]. La persona puede también hablar en una situación única; el Redentor dijo el salmo 21 en el momento de la Pasión[32]. Si Cristo habla en Moisés, en los profetas y en todas las Escrituras, entonces podremos comprender las Escrituras sólo con el espíritu de Cristo, es decir con el espíritu de quien las proclama[33].

A partir del principio de «la persona que habla» Aristarco llegó a la cima de sus axiomas exegéticos: el principio de que un autor tiene que ser interpretado desde sí mismo. En su formulación clásica, el principio es «explicar a Homero desde Homero». Orígenes utiliza con frecuencia este principio en su exégesis. La Biblia debería interpretarse desde la Biblia; esto es, una palabra o expresión de significado oscuro, tiene que encontrar su explicación al estudiar esa misma palabra o expresión en otros lugares de la Biblia. Orígenes afirma que, cuando él sigue este principio está cumpliendo el mandamiento de Jesús «Investigad las Escrituras»[34]. A menudo los Padres de la Iglesia citaban verso tras verso para clarificar el significado de una sola palabra; por eso Orígenes escribió: «[El exegeta] debe hacer todo lo posible para encontrar, mediante el uso de expresiones semejantes, el significado diseminado por doquier en las Escrituras»[35].

Por otra parte aplica este axioma de Aristarco a otra dimensión: explicar las Escrituras desde las Escrituras también significa interpretar el Antiguo Testamento desde el

[25] Cf. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 10, 5, 20; ver también *Sobre los principios*, 4, 3, 5.
[26] Cf. CCL 72, 1-56.
[27] Cf. CCL 72, 57-161.
[28] Cf. Orígenes, *Comentario al Ev. de Juan*, 6, 39; 10, 34.
[29] Id., 1, 23; frag. 23; *Homilías sobre el Génesis* 14, 1.
[30] Cf. Id., *Comentario al Ev. de Juan*, 2, 35; cf. también 6, 24
[31] Cf. Id., 19, 16.
[32] Cf. Id., 32, 23.
[33] Cf. Id., *Sobre los principios*, 4, 2, 3; Id., *Comentario al Ev. de Mateo*, 15, 30; 17, 13.
[34] Jn 5, 39.
[35] Orígenes, *Sobre los principios*, 4, 3, 5.

Nuevo, y el Nuevo Testamento desde el Antiguo, pues ambos Testamentos forman una unidad y esto es para Orígenes un principio teológico; por eso escribe: «Se deben comparar pasajes no sólo del Nuevo Testamento sino también del Antiguo»[36]. La palabra «debe» expresa un principio teológico; «comparar» describe un método filológico.

Juicio: Los gramáticos paganos terminaban sus lecciones con la emisión de un juicio sobre el texto leído, ya sea acerca de su belleza, de su nobleza o de su valor moral. Los cristianos no podían juzgar las Escrituras porque no podían juzgar la «palabra de Dios». O, para ser más precisos, no podían juzgar acerca de la verdad que contenían las Escrituras, aunque supiesen que esa expresión era defectuosa.

Todo esto llevó a los Padres a pensar si era posible distinguir entre las palabras de las Escrituras y su significado. Este planteamiento ya estaba presente en Platón. Su diálogo *Crátilo* trataba la tan discutida cuestión de si el lenguaje nombra las cosas de acuerdo con su naturaleza o sólo por convención. La conclusión de Platón fue que la palabra es un signo, formado por símbolos y letras, de una cosa[37]; y avala la teoría de que las palabras tienen una validez objetiva incluso cuando no consiguen expresar adecuadamente sus objetos. Orígenes está de acuerdo; las palabras son tipos, figuras y formas[38]. También Agustín desarrolló una filosofía del lenguaje y del significado conforme estudiaba las Escrituras[39].

La teoría de Platón se basa en la suposición de que el conocimiento de la realidad precede al lenguaje; esto es, el conocimiento de las formas o las ideas. Para los Padres la fe realiza esta función. La fe nos permite conocer esa realidad mediante la cual las palabras de las Escrituras son ciertas. La fe es la luz que ilumina las palabras de las Escrituras, las protege de ser mal interpretadas y nos da certeza sobre su significado verdadero. Una exégesis sin fe no puede llevar a nadie al verdadero significado de las Escrituras; las palabras son sólo analogías y los no creyentes no pueden llegar a aquello que está ausente en sus vidas.

Al final se desarrollaron dos tendencias que daban una explicación diferente sobre cómo estaban relacionadas las palabras de las Escrituras con su significado. Son la escuela alejandrina y la antioquena, y se distinguen, respectivamente, por ser defensoras de la exégesis alegórica y de la interpretación literal del texto. Sin embargo, estas categorías no constituyen descripciones útiles para comprender las dinámicas reales de sus lecturas. Es cierto que Orígenes, el primer gran exegeta de la Iglesia, era uno de los más entusiastas defensores de la exégesis espiritual en todas sus formas. Pero ambas tradiciones entendieron que resulta imposible elaborar una interpretación exclusivamente literal, aunque sea solo porque el Antiguo Testamento requiere una hermenéutica cristológica. Con toda seguridad podríamos decir que para los alejandrinos las palabras eran similares a velos que ocultaban su verdadero significado. El exegeta tiene que saber mirar a través del velo para encontrar la realidad que esconde. Para los antioquenos, que hablan de contemplación (*theoría*) más que de alegoría, las palabras en sí mis-

[36] Id., *Comentario al Ev. de Juan*, frag.1.
[37] Platón, *Crátilo*, 433b.
[38] Cf. Orígenes, *Sobre los principios*, 4, 2, 2; Id., *Homilías sobre Josué*, 2, 3
[39] Ver Agustín, *El maestro* y *Sobre la doctrina cristiana*.

mas contienen la verdad profunda; y cuando son percibidas de modo correcto, pueden hacer fluir su significado desde el interior.

Principios de exégesis patrística

Los Padres de la Iglesia basaron su exégesis en afirmaciones sobre la Biblia hechas desde la fe. Para los Padres, el hecho de poder comprender las Escrituras es una gracia y un don que el intérprete debe pedir en la oración[40]. «La metodología –cita Henri de Lubac– es una invención moderna. En los primeros siglos de la Iglesia, los que explicaban las Escrituras depositaban su confianza en la inspiración del Espíritu Santo sin necesidad de hacer uso de ninguna metodología predispuesta de antemano»[41]. Además, el punto de partida de la mayor parte de la exégesis patrística sobre Antiguo Testamento es la creencia de los Padres de la Iglesia de que el Antiguo Testamento en su conjunto es un anuncio de Jesucristo; o a la inversa, que Cristo es la llave para entender el Antiguo Testamento[42].

El autor real de las Escrituras es el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo es uno. Así pues, las Sagradas Escrituras, tomadas en su conjunto, deben enseñar una verdad. Y, más aún, si el Espíritu Santo es su autor, las Escrituras nunca pueden considerarse como un lugar común o algo superficial. Orígenes, por ejemplo, escribe: «¿De qué me sirve a mí, que he venido a escuchar lo que el Espíritu Santo enseña al género humano, oír que Abrahán estaba de pie debajo de un árbol?»[43], o que «El propósito [del Apóstol] es que aprendamos cómo tratar otros pasajes, y en especial aquellos en los que la narración histórica parece que no cuenta nada valioso acerca de la ley divina»[44] o bien este otro pasaje: «Y, ciertamente, si como algunos piensan, el texto de la divina Escritura fue compuesto sin cuidado y de modo confuso, se podría haber dicho que Abrahán bajó a Egipto para habitar allí a causa del hambre que sufría»[45].

Finalmente, los Padres creyeron que las Escrituras, entendidas de modo adecuado, les hablaban en su búsqueda de la santidad cristiana. Así pues, el método moderno histórico-crítico habría tenido poco sentido para ellos. El criticismo histórico sitúa el significado del texto tan firmemente en los sucesos del pasado que cualquier intento de aplicar el texto al presente –especialmente si se hace desde la fe– es visto necesariamente como un alejamiento de la verdad; y, por tanto, objeto de la mayor sospecha. Los Padres pensaban justamente lo contrario. La simple narración de los sucesos del pasado no es útil (cf. comentario de Orígenes a Nm 33, 2). La pregunta que los Padres se hacen continuamente es qué me dice este pasaje y cómo me puede ayudar.

De este modo la exégesis de los Padres era una tarea fascinante, llena de misterios, sorpresas y complicaciones que resolver. Orígenes utilizó una maravillosa imagen que

[40] Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 1; Id., *Homilías sobre el Éxodo*, 9, 2.

[41] H. de Lubac cita a J. Brisson en *Geist aus der Geschichte: Das Schriftverständnis des Origenes*, trad. H. Urs von Balthasar, Johannes Verlag, Einsiedeln, Suiza 1968, p. 171, n. 9.

[42] Cf. 2 Co 3, 4-18.

[43] Orígenes, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 3.

[44] *Ibid.*, 7, 2.

[45] *Ibid.*, 16, 3.

aprendió del rabí que le enseñó hebreo: la Escritura es como una gran casa que tiene muchas habitaciones. Todas las habitaciones están cerradas con llave y hay una llave en cada puerta cerrada, pero no es la suya. La labor del estudioso es encontrar la llave que abra cada puerta. Y es una gran tarea[46].

Los Padres comenzaron con la «letra» de las Escrituras, es decir, con las palabras de la Biblia antes de que se les aplique cualquier método interpretativo, incluso las figuras de lenguaje. Así, el hecho de que la miel y el aceite brotaran de una roca presenta un problema (cf. comentario al Deuteronomio 32, 13). O si Moisés y Aarón hicieron que toda el agua de Egipto se convirtiera en sangre, ¿cómo pudieron encontrar los magos del faraón agua para luego convertirla en sangre? (cf. comentario al Éxodo 7, 22). Por otra parte, Orígenes también advierte a sus lectores que no todos los detalles de las Escrituras tienen un sentido alegórico (cf. comentario al Éxodo 25, 10).

Los Padres también se sirvieron de las evidencias arqueológicas para apoyar la verdad de las Escrituras. Dijeron que los surcos que dejaron los carros egipcios todavía se podían ver en las orillas del Mar Rojo (cf. comentario al Éxodo 14, 25) y que las tumbas de los israelitas rebeldes todavía eran visibles en el desierto del Sinaí (cf. comentario a Números 11, 34). Una palabra de la versión del Éxodo de los *Setenta* llevó a los Padres a decir que Moisés inventó el arte de la escritura y se la enseñó a los fenicios (cf. comentario al Éxodo 2, 12).

Los Padres también disponían de fuentes filológicas; los que hablaban latín podían acudir al texto griego, y Orígenes y Jerónimo, entre otros, acudieron al hebreo. *Pascha* es un término hebreo, pero su equivalente griego es también muy significativo (ver Agustín, sobre el Éxodo 12, 11). Orígenes podía comparar los *Setenta* con el texto hebreo (ver el comentario al Éxodo 4, 10). Agustín aclaró el género de un pronombre latino consultando el texto griego (cf. comentario al Éxodo 4, 24). Eusebio cita la traducción de Aquila (cf. comentario al Éxodo 6, 3). Jerónimo, doctamente, corrige el griego a partir del hebreo (cf. comentario al Éxodo 8, 21).

Pero el interés real de los Padres de la Iglesia estaba puesto en la cristiandad y en la doctrina cristiana. Quizás la mejor manera de decirlo es que las cosas y sucesos del Antiguo Testamento les recordaban las verdades y realidades cristianas. Este proceso de relación de ideas ya había comenzado en el Nuevo Testamento. En todo este volumen podemos encontrar muestras de ello. El agua les llevaba a pensar en el bautismo; el pan o el maná, en la Eucaristía; las rocas o las piedras, en Cristo; la madera o los bastones, en la Cruz; los arbustos de espinos, en la corona de espinas y en los espinos y abrojos de Génesis 3.

Además, con frecuencia los Padres encontraban en el Antiguo Testamento prefiguraciones de las grandes doctrinas de la fe cristiana: la Trinidad y las dos naturalezas de Cristo. En lo que respecta a la Trinidad, ellos tenían dos maneras distintas de interpretar el Antiguo Testamento. Para gran parte de los Padres de origen griego, representados aquí por Eusebio, todas las teofanías del Antiguo Testamento eran manifestaciones del Hijo, pues el Hijo era el modo que tenía Dios de comunicarse con nosotros. Eusebio conserva el carácter de subordinacionismo de gran parte de la teología preni-

[46] Cf. Orígenes, Fragmentos sobre el Sal 1 en *Philocalia*, 2, 3.

cena. Por el contrario, para Agustín, la mayoría de las teofanías son una manifestación de la Trinidad, si bien lo que los hombres ven no es la Trinidad en sí misma, sino una forma material creada temporalmente para que puedan verla los ojos humanos. En Agustín toda manifestación de subordinacionismo y de inclinación al triteísmo ha quedado descartada.

En lo que se refiere a la persona de Cristo, cuando los textos hablaban de algún par de cosas, una de las cuales era ensalzada y la otra rebajada, los Padres tendían a pensar en las dos naturalezas de Cristo. Encontraremos ejemplos de todo ello en este volumen: el pasaje de los dos carneros del día de la Expiación es sólo un ejemplo.

Resulta extraño para la mentalidad moderna la fascinación de los Padres por los nombres, los números y las etimologías; pero es que a ellos les entusiasmaba realmente la Biblia; por otra parte, su interés por los números y los nombres se puede comparar con la afición actual por los puzles.

Los lectores de este volumen se sorprenderán, por ejemplo, por la frecuencia con que se identifica a Josué con Jesús, identificación facilitada por el hecho de que ambos nombres se escriben igual en griego; se pensaba que cada vez que se invocaba ese nombre era porque el Espíritu Santo tenía algo que decir.

La fascinación por los números era algo universal. Veamos sólo unos pocos ejemplos ilustrativos: el número 1 recordaba a Dios; el 2, los dos Testamentos o los dos grandes mandatos divinos; el 3, la Trinidad; el 4, los Evangelios; el 5, los sentidos o los libros de la ley; el 10, los mandamientos; el 12, los apóstoles; el 40, el ayuno y la cuaresma; el 50, Pentecostés y el Espíritu Santo; los números 70 o 72, los discípulos del Señor, y así sucesivamente.

Además de la exégesis etimológica de Orígenes sobre los 42 lugares de descanso en el desierto, hay otras muchas etimologías en este volumen: muchas son correctas, otras son fruto de la fantasía, y otras tantas están equivocadas. Resulta interesante mostrar la atrevida etimología de la palabra griega *hagios* (santo) como procedente de *a* (no) y *ge* (tierra), o sea «que no procede de la tierra» (ver comentario al Levítico 11, 44).

Los antropomorfismos de las Escrituras en hebreo presentan un serio problema a los exegetas cristianos. Los griegos cultos de la época desarrollaron una noción de Dios muy abstracta e impersonal; por lo cual, cuando escuchaban que en las Escrituras se decía que Dios tenía un cuerpo humano, emociones, e incluso cambios de ánimo, reaccionaban ridiculizándolo o rechazándolo; por esto los Padres tenían que explicar las alusiones al brazo de Dios, a sus manos, al pie, o a actitudes como la ira y la cólera. Un pasaje que resultaba particularmente difícil era aquel en el que las Escrituras afirman que Dios endureció el corazón del faraón, pues, por una parte, entendían que le había quitado la facultad de elegir, es decir la libertad, uno de los postulados básicos de la antropología cristiana, y, por otra, que su intención era mostrar cierto determinismo o fatalismo. El tercer libro de Orígenes *Sobre los principios* está basado en una exégesis de este texto del Éxodo.

Mucha de la exégesis de los Padres sobre el Antiguo Testamento se refiere a textos citados o aludidos en el Nuevo Testamento. En sus escritos continúan enfrentándose al formalismo judío ya criticado por Cristo en el Nuevo Testamento. En algunos otros casos su interés es puramente práctico: lecciones morales sobre el pecado y el

arrepentimiento, exhortaciones al buen comportamiento en el templo, contrastes entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Adentrarse en el mundo de los Padres puede ser tan fascinante como frustrante. Para explicar adecuadamente el significado de los textos citados aquí necesitaríamos mucho más que esta breve introducción: un volumen como éste, por lo menos, aunque probablemente resultaría insuficiente. Sin embargo creemos que lo mejor es dejar que los Padres hablen por sí mismos.

Nota final

Para poder ensamblar los eslabones de esta moderna *catena* he contado con la gran ayuda del equipo que elabora esta colección, que me ha proporcionado gran cantidad de material. Sin su inestimable colaboración este proyecto no podría haberse llevado a cabo.

Asimismo deseo expresar mi gratitud personal a Thomas C. Oden, quien me invitó a dirigir este volumen, preparado en su mayor parte en el Boston College durante el año académico 1999-2000.

Deseo también manifestar mi agradecimiento a Ronnie J. Rombs, por su eficaz ayuda. Él no solo me proporcionó muchísimos datos, sino que hizo algo mucho más importante: sus conocimientos de fuentes patrísticas le permitieron contrastar cada uno de los pasajes seleccionados; además estableció un método de citas y eliminó los pasajes innecesarios. También preparó las traducciones de los pasajes de las cartas de Ambrosio y de algunos de las *Cuestiones sobre el Heptateuco* de Agustín. Estuvimos dos semestres trabajando juntos en esta obra. Por justicia y amistad, y con el reconocimiento de la paciencia de su mujer Kathryn, tengo el placer de incluir el nombre de Ronnie J. Rombs en la portada de este volumen.

Joseph T. Lienhard, S. J.
Fordham University
Bronx, New York
Solemnidad del Sagrado Corazón

ÉXODO

Texto, comentarios y notas

LOS DESCENDIENTES DE JACOB EN EGIPTO (1, 1-7)

[1]Éstos son los nombres de los hijos de Israel que bajaron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: [2]Rubén, Simeón, Leví, Judá, [3]Isacar, Zabulón, Benjamín, [4]Dan, Neftalí, Gad y Aser. [5]El total de los descendientes directos de Jacob era de setenta personas. José estaba ya en Egipto. [6]Luego murió José, y todos sus hermanos y toda aquella generación. [7]Pero los hijos de Israel fueron prolíficos y crecieron, se multiplicaron y se hicieron muy fuertes, hasta ir llenando el país entero.

PRESENTACIÓN: «Alma» designa lo mejor de una persona y, por tanto, a la totalidad de la persona (CASIODORO). El tropo utilizado es la sinécdoque, donde una parte representa al todo (CASIODORO). El nombre hebreo José significa «aumento» (CASIODORO). El pueblo de Israel aumentó, creció en número considerable sólo después de la muerte de José, del mismo modo que los cristianos lo hicieron sólo tras la muerte redentora de Cristo (CESÁREO DE ARLÉS).

1, 5 *El total de los descendientes directos de Jacob era de setenta personas*

ALMA SIGNIFICA LA PERSONA. La Escritura usa con frecuencia la expresión «alma» para referirse al hombre, tal como se dice en el Éxodo: «El total de los descendientes directos de Jacob era de setenta personas»[1]. Pues el hombre entero está adecuadamente incluido en la parte más noble. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 33, 23[2].

UN EJEMPLO DE SINÉCDOQUE. La expresión «sus almas» debe ser interpretada como abarcando a quienes, se sabe, murieron en el destierro. Como ya se ha dicho, el libro del Éxodo habla del alma sola refiriéndose al hombre en su totalidad, cuando dice: «El total de los descendientes directos de Jacob era de setenta personas». Este modo de expresarse se llama sinécdoque, figura literaria que consiste en tomar la parte por el todo. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 77, 50[3].

EL SIGNIFICADO DEL NOMBRE DE JOSÉ. El nombre de José significa añadidura. Es el mismo pueblo hebreo, que salió multiplicado de Egipto, el que avala tal interpretación. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 6[4].

---

[1] Ex 1, 5. La versión de los LXX lee «setenta y cinco personas». [2] CCL 97, 303. [3] CCL 98, 725. [4] CCL 98, 751.

1, 7 *Los hijos de Israel fueron prolíficos y crecieron*

JOSÉ ES FIGURA DE CRISTO. En el texto que se ha leído, hermanos amadísimos, hemos escuchado que, tras la muerte de José, los hijos de Israel crecieron y se multiplicaron enormemente; crecieron como la hierba[5]. ¿Qué significa esto, hermanos? No se dice que los descendientes de Israel crecieran y se multiplicaran en exceso en vida de José; se dice que crecieron como la hierba después que murió, siendo así que se deberían haber multiplicado y crecido más, bajo el patrocinio y tutela de José. Hermanos carísimos, en aquel José se encerraba una figura; en nuestro José –es decir, en Cristo nuestro Señor– se ha cumplido realmente. Porque antes de morir, esto es, antes de ser crucificado nuestro José, pocos creyeron en Él; en cambio, después de morir y resucitar, los descendientes de Israel –entiéndase, los pueblos cristianos– se han multiplicado y crecido en el mundo entero. El mismo Señor lo dice así en el Evangelio: «Si el grano de trigo no muere al caer en tierra, queda infecundo; pero si muere, produce mucho fruto»[6]. Después de que en la Pasión el precioso grano de trigo muriera y fuera sepultado, de aquel único grano brotaron para la Iglesia retoños en todo el mundo: a Dios ya no se le conoce sólo en Judea, como antes, ni se adora sólo en Israel la grandeza de su nombre, sino que en todas partes se alaba el nombre de Dios desde que sale el sol hasta que se pone[7]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 94, 1[8].

[5] Cf. Ex 1, 6-7. [6] Jn 12, 24. [7] Cf. Sal 76, 1; 113, 3. [8] CCL 103, 385-386.

LA OPRESIÓN (1, 8-14)

[8]Surgió en Egipto un nuevo rey que no había conocido a José... Los egipcios llegaron a sentir pavor ante los hijos de Israel, [13]así que los esclavizaron con crueldad [14]y les llenaron su vida de amargura, imponiéndoles trabajos severos como el de la arcilla y los ladrillos, y toda clase de faenas del campo; a todo tipo de trabajos los sometieron con crudeza.

PRESENTACIÓN: El corazón del Faraón era como el barro, y el Sol de la justicia lo endureció. Ese mismo Sol iluminó al pueblo de Israel (ORÍGENES). Egipto significa «oscuridad». Nosotros, al igual que los hijos de Israel, también habitamos en el error y en la oscuridad, hasta que la Palabra de Dios venga a nosotros (ORÍGENES). La arcilla y el ladrillo constituyen los símbolos del cautiverio de esta

vida. Por medio de la muerte pasamos a la tierra prometida (GREGORIO NACIANCENO). El mortero y el ladrillo representan los deseos terrenales. Cristo nos brinda el descanso de nuestras faenas (AGUSTÍN).

1, 14 *Trabajos severos como el de la arcilla y los ladrillos*

EL CORAZÓN DEL FARAÓN SE ENDURECIÓ. Posiblemente, pues, ésta sea la razón por la que se dice que Dios endureció el corazón del Faraón, en el sentido de que la materia de su corazón era tal que arrostraba la presencia del Sol de justicia, no por la parte que ilumina, sino por la que abrasa y endurece, sin duda alguna debido a que él era quien amargaba la vida de los hebreos con duros trabajos, consumiéndolos entre barro y adobes; así su corazón, de acuerdo con sus pensamientos, era ciertamente barro y limo. Y de la misma manera que este sol visible aprieta y endurece el barro, así también el Sol de justicia, con los mismos rayos con que iluminaba al pueblo de Israel, endurecía el corazón del Faraón, en el que moraban pensamientos de barro, acordes con la calidad misma de sus sentimientos. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 2, 2[1].

LUJURIA Y PASIÓN. Los hijos de Israel vivían en Egipto y eran castigados «con trabajos» por el Faraón, «como el de la arcilla y los ladrillos», hasta que, gimiendo, gritaron al Señor; y Dios[2], escuchando su gemido, envió su palabra mediante Moisés, y los sacó fuera de Egipto. Y también a nosotros, que estábamos en Egipto, es decir, en los errores de este mundo y en las tinieblas de la ignorancia, realizando las obras del diablo en la concupiscencia y en las pasiones de la carne, el Señor tuvo piedad de nuestra aflicción y envió al Verbo, «a su Hijo unigénito»[3], para arrancarnos del error y conducirnos a la luz de la Ley divina. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 2[4].

TRÁNSITO A LA TIERRA PROMETIDA. Yo he vivido ya muchas veces la pascua, como fruto de mi más larga vida. Pero ahora aspiro ardientemente a una pascua más pura: emigrar a la tierra de la promesa, después de haber salido del Egipto pesado y tenebroso, que es esta vida, y después de haberme liberado de estos trabajos de mortero y de ladrillos[5], a los que estamos sometidos[6]. GREGORIO NACIANCENO, *Cartas*, 120[7].

ESCLAVOS DEL DIABLO. Nosotros hemos sido sacados de Egipto, donde éramos esclavos del diablo como de un nuevo Faraón y donde hacíamos obras de tierra con los deseos de la carne, con lo que se agotaban extremadamente nuestras fuerzas. Cristo nos llamó como a los que hacían ladrillos: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cansados»[8]. Sacados de aquí fuimos transportados por el bautismo como por un nuevo Mar Rojo; rojo precisamente por ser consagrado con la sangre de Cristo; y, aniquilados todos nuestros enemigos, que nos perseguían; esto es, deshechos todos nuestros pecados. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 28, 9[9].

---

[1] GCS 8, 128: BPa 1, 139-140. [2] Cf. Ex 2, 23. [3] 1 Jn 4, 9. [4] GCS 7, 259. [5] Cf. Ex 1, 14. [6] Cf. Hb 11, 9. [7] LBL 2, 2. [8] Mt 11, 28. [9] CCL 36, 282: BAC 139, 618.

ORDEN A LAS COMADRONAS (1, 15-22)

15Entonces el rey de los egipcios dio órdenes a las comadronas hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y otra Puá: 16«Cuando asistáis a las hebreas y llegue el momento del parto, si es niño, hacedlo morir, si es niña, dejadla con vida». 17Pero las comadronas temían a Dios y no actuaron como les había ordenado el rey de Egipto, sino que dejaron con vida a los niños. 18Entonces el rey egipcio las llamó y les dijo: «¿Por qué habéis hecho esto y habéis dejado con vida a los niños?». 19Respondieron las comadronas al Faraón: «Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias; son fuertes y antes de que llegue la partera, ya han dado a luz». 20Dios favoreció a las comadronas y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte. 21Y a las comadronas, por haber temido a Dios, les concedió numerosa descendencia. 22Entonces el Faraón dio a todo su pueblo esta orden: «A todo niño que les nazca a los hebreos lo arrojaréis al Nilo; en cambio, a las niñas las dejaréis con vida».

PRESENTACIÓN: El demonio, representado por el Faraón, intenta destruir la parte racional que hay en nosotros, así como inundar el alma de pasiones (METODIO). Las parteras mintieron ciertamente, si bien en este caso podría tolerarse una mentira (AGUSTÍN). La mentira de las parteras no provenía de la malevolencia, sino de la bondad. Con todo, no podemos alabar su mentira (AGUSTÍN). Las almas de los justos no dependen del saber secular, sino que dan sus frutos espontáneamente (AMBROSIO). Dios no recompensa el engaño, sino la benevolencia (AGUSTÍN). Dios concedió descendencia a los israelitas porque le temían (JERÓNIMO). Según el plan de Dios, los egipcios se ahogaron en las mismas aguas en que el Faraón intentó ahogar a los hijos de los israelitas (EFRÉN). Según la providencia de Dios, Moisés fue criado en el palacio real y estaba preparado para liberar a Israel (CRISÓSTOMO).

1, 16-19 *Las comadronas temían a Dios*

LA RAZÓN DESTRUIDA POR LA PASIÓN. Se dice que el tirano de Egipto, el Faraón, fue figura del diablo, al mandar, con feroz crueldad, arrojar sin compasión al Nilo a todos los niños varones de los hebreos y conservar a las mujeres. Porque el diablo, desde Adán hasta Moisés[1], ejerciendo su tiránico imperio en este Egipto del mundo, procuraba que los pensamientos y dictámenes varoniles del alma fueran arrebatados y sofocados por la corriente de las pasiones, mientras anhelaba fomentar y multiplicar cuanto fuera posible los gérmenes carnales e irracionales. METODIO, *El banquete*, 4, 2[2].

¿MINTIERON LAS PARTERAS? En relación a la mentira de las parteras, que engaña-

[1] Cf. Rm 5, 14. [2] PG 18, 89: BAC 45, 1019.

ron al Faraón para no tener que matar a los niños hebreos al nacer, diciendo que las mujeres hebreas no daban a luz como las egipcias, suele pensarse si tales mentiras fueron aprobadas por la autoridad de Dios, puesto que la Escritura dice que Dios favoreció a las parteras. Pero no sabemos si perdonaba la mentira por su misericordia o si juzgaba que era digna de premio. Porque las parteras hacían una cosa, dejando con vida a los niños hebreos, y otra, mintiendo al Faraón. Al respetar la vida de los niños, hacían una obra de misericordia; pero utilizaban aquella mentira en favor suyo para que el Faraón no las castigara, cosa que pudo pertenecer, no a la alabanza, sino a la excusa. Por este texto, según me parece a mí, no se da permiso para mentir a aquellos de quienes se dice: «Y no se encontró en su boca mentira»[3]. Pues la vida de algunos es muy inferior a la actuación de los santos, si tiene estos pecados de mentira, dejándose llevar por su propio impulso e inclinación, sobre todo si no saben esperar los celestes beneficios divinos y, al contrario, están ocupados con los bienes terrenos. Pero los que viven como ciudadanos del cielo, como dice el Apóstol[4], no creo que deban formar su modo de hablar en el ejemplo de las parteras por lo que respecta a decir la verdad y a evitar la mentira. Pero convendría discutir más ampliamente esta cuestión a causa de otros ejemplos que hay en las Escrituras. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 1[5].

LOS MENTIROSOS NO SON JUSTIFICADOS NUNCA. Muchas mentiras parecen haberse dicho no por malicia, sino por benignidad en favor de la salud o de bien alguno, como aquellas de las matronas, de quienes se cuenta en el Éxodo que anunciaron lo falso al Faraón para que no fuesen matados los niños de los israelitas. Éstas no son alabadas por el hecho de ser mentiras, sino por la intención, porque quienes tan sólo mienten de este modo merecen algunas veces ser excusados de toda mentira. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 5, 7[6].

LAS ALMAS DE LOS JUSTOS. En efecto, encuentras también escrito sobre las otras mujeres hebreas que dan a luz antes que lleguen las parteras, porque el alma de los justos no necesita de las artes y disciplinas humanas, de acuerdo con las distintas clases de conocimientos para dar a luz, ni busca ayudas para el parto, sino que da a luz espontáneamente a sus hijos, anticipando la espera. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 8, 47[7].

1, 21-22 *Y a las comadronas... les concedió numerosa descendencia*

DIOS PREMIÓ A LAS COMADRONAS HEBREAS. Está sin embargo escrito que Dios benefició a las comadronas de los hebreos y a Rajab, la ramera de Jericó[8]. Pero notemos que esto no se hizo porque hubieran mentido, sino porque mostraron su misericordia para con los hombres de Dios. Se remuneró su benevolencia y no su falacia, su generosidad de alma y no su mentirosa iniquidad. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 15, 32[9].

DEBEMOS TEMER A DIOS. Por temor a Dios edificaron casas. Una casa, pues, no puede construirse si no se tiene temor de Dios. Si aquellas mujeres, que

---

[3] Ap 14, 5. [4] Cf. Flp 3, 20. [5] CCL 33, 70: BAC 504, 165-66. [6] CCL 38, 22: BAC 235, 39. [7] CSEL 32/2, 201. [8] Jos 2; 6, 25. [9] CSEL 41, 512: BAC 121, 669.

no habían pecado, por el simple temor de Dios edificaron sus casas, movidas sobre todo por la voluntad divina, ¿qué no deberemos hacer nosotros, que hemos estado cautivos? Escucha, pecador: debemos temer a Dios para no cometer pecado; pero nuestra segunda tabla de salvación es la penitencia. «Cuando, tras la cautividad, era edificada la casa»[10]. «Cuando la casa era edificada». No dice «cuando fue edificada», porque la penitencia no tiene fin. El justo sólo pone fin a su penitencia cuando muere. Donde hay pecado, siempre hay remordimiento de conciencia. Por eso dice «era edificada», porque no concluye durante todo el tiempo de la vida: mientras vivieres, de continuo estarás entregado a ella. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 95[11].

IRONÍA DE LA PROVIDENCIA DE DIOS. El Faraón se ahogó en esas aguas en las que él había ahogado a los niños; del mismo modo, David cortó la cabeza a Goliat con esa espada con la que él había matado a muchos[12]. Moisés dividió las aguas con el signo de la cruz[13] y David derribó a Goliat con el signo de la piedra. Nuestro Señor condenó a Satán mientras lo tentaba con la palabra de su boca; el Faraón se ahogó en las aguas con las que él había ahogado [a los niños]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatésaron*, 12[14].

LA PROVIDENCIA DE DIOS. El Faraón ordenó que los recién nacidos fueran arrojados al río. Si los niños no hubieran sido arrojados, si el mandato del Faraón no se hubiera cumplido, Moisés no habría sido salvado ni tampoco criado en palacio. Cuando estuvo a salvo no era estimado; en cambio, cuando fue expuesto, entonces fue estimado. Dios lo hizo a fin de mostrar su abundancia de recursos y estratagemas. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 20, 17[15].

---

[10] Sal 96; título de los LXX. [11] CCL 78, 149-150: BAC 593, 799. [12] Cf. 1 S 17, 1-51. [13] Cf. Ex 14, 16. [14] ChBM 8, 28. [15] PG 60, 376.

NACIMIENTO Y ADOPCIÓN DE MOISÉS (2, 1-10)

[1]Un hombre de la casa de Leví tomó por esposa a una mujer de su misma tribu; [2]ella concibió y dio a luz un niño y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. [3]Al no poder ocultarlo por más tiempo, tomó una cesta de papiro, la calafateó con betún y pez, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos, a la orilla del Nilo. [4]La hermana del niño se situó a lo lejos, para ver qué le ocurría. [5]La hija del Faraón bajó a bañarse... [10]Cuando el niño creció, su madre lo llevó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le impuso el nombre de Moisés, diciendo: «De las aguas lo he sacado».

PRESENTACIÓN: La luz que vio Moisés al nacer presagiaba otra más luminosa y clara (GREGORIO DE NISA). Una nodriza y madre devota salvó a Moisés de la muerte (PRUDENCIO, GREGORIO DE NISA).

2, 2 *Concibió y dio a luz un niño*

NACIMIENTO DE MOISÉS. Se dice, pues, que Moisés vio la luz cuando la ley del tirano prohibía mantener vivos a los varones que naciesen, y que con su gracia presagiaba ya toda la que con el tiempo habría de reunir. Parecía tan hermoso ya entre pañales, que sus padres se resistieron a destruirlo con la muerte. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 16[1].

2, 3 *Tomó una cesta de papiro*

HIMNO A LA MADRE Y NODRIZA DE MOISÉS. Así, Moisés, que salvó a su pueblo, anticipando la figura de Cristo, escapó en su tiempo a los edictos necios que el malvado Faraón había dado. La ley sancionaba a las madres judías que, libradas ya del dulce peso de su seno, dejasen con vida a sus hijos varones. Pero el valor de una partera, rebelde en su piedad contra el tirano, escondió y salvó a aquel niño nacido para fama y gloria futuras. PRUDENCIO, *Himno de la Epifanía*, 12, 141-152[2].

2, 5 *La hija del Faraón bajó a bañarse*

MOISÉS, SALVADO DE LAS AGUAS. La hija del Faraón vino al juncal de la playa donde se encontraba varada la arqueta, que se convirtió así en hallazgo de la reina, alertada por el llanto que provenía de la cesta. Inmediatamente, la princesa, al ver la belleza que resplandecía en él, se llenó de benevolencia y lo adoptó como hijo. Y puesto que él rechazaba instintivamente un pecho extranjero, fue alimentado con el pecho materno gracias a un ardid de sus parientes. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 17[3].

---

[1] SC 1, 56: BPa 23, 71-72. [2] CSEL 61, 74: BAC 427, 169. [3] SC 1, 56: BPa 23, 72-73.

VIAJE DE MOISÉS A MADIÁN (2, 11-22)

[11]En aquellos días, cuando Moisés se hizo mayor, salió adonde sus hermanos y comprobó sus duros trabajos. Vio entonces que un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. [12]Se volvió a un lado y a otro y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. [13]Salió al día siguiente, vio a dos hebreos riñendo y dijo al agresor: «¿Por qué golpeas a tu compañero?». [14]Él respondió: «¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas acaso matarme como mataste al egipcio?». Moisés tuvo miedo y se dijo: «Seguramente aquello ha trascendido». [15]Se enteró el Faraón del hecho y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó y se estableció en el país de Madián. Un día vino a sentarse junto al pozo. [16]El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Vinieron a llenar los canales para abre-

var el rebaño de su padre, [17]pero llegaron los pastorees y las echaron. Entonces Moisés se levantó, las defendió, y les abrevó el rebaño... [21]Moisés accedió a establecerse con este hombre, que le entregó por esposa a su hija Séfora...

PRESENTACIÓN: Moisés es objeto de gran elogio (GREGORIO DE NISA). Un autor narra que Moisés inventó el arte de la escritura y que los fenicios lo aprendieron de los hebreos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Incluso antes de que Dios se le revelara, Moisés evitaba el pecado, impartía justicia, y durante cuarenta años contempló los misterios de la creación (GREGORIO DE NISA, BASILIO). Fue más importante para Moisés matar la maldad y el amor al lujo que en él había (AMBROSIO). El hecho de que Moisés mate al egipcio suscita una seria cuestión moral (AGUSTÍN). En respuesta a la pregunta del hebreo, lo que hizo a Moisés juez de su pueblo fue la sabiduría. Todos los actos de Moisés fueron motivados por la fe (CRISÓSTOMO). Moisés huyó para escapar de la deshonra. Moisés se convirtió en profeta y pudo entonces liberar a su pueblo de la aflicción (AMBROSIO).

2, 11 *Cuando Moisés se hizo mayor*

EDUCACIÓN DE MOISÉS. Instruido durante su educación de príncipe en las ciencias extranjeras, al salir de la edad de la niñez, ni eligió aquellas cosas que eran tenidas en gran aprecio por los extranjeros, ni hizo ver que confesaba como madre a aquella madre inventada que le había hecho hijo adoptivo, sino que retornó a su madre natural y se entremezcló con los que eran de su estirpe. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 18[1].

2, 12 *Mató al egipcio*

ALABANZA A LA SABIDURÍA DE MOISÉS. Eupolemo, en el [libro] Reyes de Judea, afirma que Moisés fue el primer sabio y el primero que transmitió el arte de escribir entre los judíos, y que los fenicios lo reciben de los judíos, y los griegos de los fenicios. En la edad adulta, [Moisés] desarrolla rápidamente su inteligencia; observa con admiración la cultura de su pueblo y de sus antepasados, hasta el punto de golpear y matar a un egipcio que se imponía injustamente a un hebreo. Los iniciados dicen que mató al egipcio con solo [el poder de] su palabra, al igual que haría más tarde Pedro, quien mata con su palabra, como refieren los Hechos, a los que devolvieron una parte del precio del terreno con mentira[2]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 1, 153, 4 - 154, 1[3].

EL CARÁCTER DE MOISÉS. El que había odiado la pompa del poder, volviendo a la humildad de los de su misma raza, prefirió ser maltratado junto con el pueblo de Dios más que tener el goce pasajero del pecado. El que, poseyendo por su misma naturaleza el amor por la justicia, aparece por su aversión natural contra los malvados, incluso antes de que se le encomiende la dirección del pueblo, como el enemigo mortal de los malos. Fue obligado a huir por aquellos a los que les había hecho bien, y dejando con alegría el tumulto de los egipcios, llega a Etiopía, y allí, dejando de lado toda otra ocupación, se entregó durante cuarenta años completos a la contemplación de los seres. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 1, 1[4].

---

[1] SC 1, 58: BPa 23, 73. [2] Cf. Hch 5, 1-10. [3] FuP 7, 358. [4] SC 26, 88-90.

PURIFICACIÓN DE MOISÉS. Moisés mató al egipcio y se convirtió en fugitivo de la tierra de Egipto para huir del tirano. Pero no hubiese matado al egipcio si previamente el hebreo no hubiese destruido en sí mismo su maldad espiritual y no hubiera renunciado al lujo y a los honores del palacio real. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 4, 14[5].

¿ES LAUDABLE LA ACCIÓN DE MOISÉS? Acerca de la acción de Moisés, por la que mató a un egipcio para defender a sus hermanos, ya se ha discutido lo suficiente en aquella obra que escribí contra Fausto sobre la vida de los patriarcas[6]. Se trata de saber si el carácter de Moisés, que le impulsó a cometer aquel pecado, es digno de alabanza, como, por ejemplo, suele alabarse también la fertilidad de la tierra ante semillas útiles, aunque produzca también hierbas inútiles, o si hay que justificar totalmente el hecho en sí. Esto último no parece aceptable, porque Moisés no tenía aún ninguna potestad legítima, ni recibida de Dios, ni otorgada por la sociedad humana. Sin embargo, como dice Esteban en los Hechos de los Apóstoles[7], él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios iba a darles la salvación por medio de él, para que por ese testimonio se viera que Moisés pudo atreverse a hacer esto amonestado ya por Dios, cosa que la Escritura no dice en este lugar. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 2[8].

2, 13 *Vio a dos hebreos riñendo*

EL JUICIO DE LA VERDAD. Poco después, cuando se peleaban dos hebreos, intentó calmar la querella entre ellos haciéndoles notar que, entre hermanos, es bueno tomar como árbitro de las divergencias a la naturaleza, no a la ira. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 18[9].

2, 14 *¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?*

DIOS CONCEDIÓ A MOISÉS CONOCIMIENTO PARA GOBERNAR. Por lo que también muy neciamente aquel hebreo le dijo: «¿Quién te ha constituido gobernante y juez sobre nosotros?» ¿Qué dices? ¿Ves las acciones y dudas del título? De igual forma que si alguien, al ver a un buen médico que saja y socorre al miembro del cuerpo que está enfermo, preguntara: «¿quién te ha hecho médico y te ha ordenado cortar?», [y éste contestara:] «Mi profesión, querido amigo, y tu enfermedad», así su conocimiento lo hizo tal y como él decía ser. En efecto, gobernar es un arte y no sólo una dignidad, y un arte más alto que todos los demás. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 15, 4[10].

EL TEMOR FACILITÓ A MOISÉS LA HUIDA. «Por fe abandonó Egipto, sin temer la ira del Faraón, ya que incluso soportó ver al que era invisible»[11]. ¿Qué dices? ¿Que no sintió temor? Si bien la Escritura dice que, después de oír, sintió miedo, motivo por el que se procuró la seguridad con la huida, y escapó, y se ocultó, tras lo cual estaba muy asustado. Considera atentamente las palabras: «sin temer la ira del rey», palabras dichas en referencia a presentarse de nuevo. Esta actitud habría sido la propia del que teme no conseguir una vez más su mando ni tener parte alguna en el asunto; por el contrario, conseguirlo de nuevo era la actitud del que todo lo supedita a Dios.

---

[5] CSEL 32/1, 390-391. [6] Cf. *Contra Fausto el maniqueo*, 22, 70, 90. [7] Cf. Hch 7, 25. [8] CCL 33, 70-71: BAC 504, 166. [9] SC 1, 58: BPa 23, 73-74. [10] PG 61, 506. [11] Hb 11, 27.

En efecto, no dijo «me busca y se esfuerza en ello, y yo no soporto dedicarme otra vez a lo mismo».

Así las cosas, incluso su huida fue manifestación de su fe. ¿Por qué no se quedó?, preguntas. Para que no se arrojara a un peligro evidente. Lanzarse en medio de peligros y decir «veamos si Dios me salva», es lo que caracteriza al que tienta [a Dios]. Esto fue lo que el demonio le dijo a Cristo: «Arrójate»[12]. ¿Ves que es diabólico lanzarse vana e inútilmente a peligros y probar si Dios nos salva? JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Hebreos*, 26, 5[13].

2, 15 *Moisés huyó y se estableció en el país de Madián*

HUIR PARA EVITAR LA DESHONRA. Así huyó también Moisés del rostro del Faraón, para que la corte no le contaminase, para que no le enredase con su poderío, y finalmente porque estimó mucho más valiosa la deshonra por Cristo que las riquezas de los egipcios. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 4, 19[14].

PROFETA PARA LIBERAR A LOS SUYOS. Moisés salió de Egipto y fue constituido profeta, y fue reenviado al pueblo para que librara sus almas de la tierra de la aflicción. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 4, 14[15].

2, 17 *Llegaron los pastores y las echaron*

LA VIRTUD DE MOISÉS. Le bastó una sola acción –me refiero al ataque de los pastores– para descubrir la virtud del joven: cómo había luchado por la justicia sin pensar en el propio provecho, sino por estimar que lo justo es valioso por su propia naturaleza, y cómo había castigado la injusticia de los pastores, que a él no le habían hecho daño alguno. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 19[16].

2, 21 *Le entregó por esposa a su hija*

EL PREMIO DE LA VIRTUD. Habiendo admirado al joven por estas cosas, y estimando que, a pesar de su manifiesta pobreza, su virtud era más valiosa que una gran riqueza, le entrega a su hija por esposa, y le permite llevar una vida conforme a sus deseos. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 1, 19[17].

---

[12] Mt 4, 6. [13] PG 63, 181-182. [14] CSEL 32/2, 179. [15] CSEL 32/2, 276. [16] SC 1, 58: BPa 23, 74. [17] SC 1, 58-60: BPa 23, 74-75.

LAMENTOS DEL PUEBLO DE ISRAEL (2, 23-25)

[23]Sucedió al cabo de mucho tiempo que murió el rey de Egipto. Los hijos de Israel gemían bajo la esclavitud. Clamaron y su grito desde la esclavitud llegó hasta Dios. [24]Escuchó Dios su lamento y se acordó de su alianza con Abrahán, con Isaac y con Jacob. [25]Y miró Dios a los hijos de Israel y cuidó de ellos.

PRESENTACIÓN: Los hebreos gemían mientras llevaban a cabo los trabajos de Egipto y, por esta razón recibieron la gracia (AMBROSIO).

2, 23 *Los hijos de Israel gemían bajo la esclavitud*

AL SERVICIO DE UN REY INJUSTO. Por eso los hebreos, que gemían en los trabajos fatigosos de Egipto, consiguieron la gracia de los justos, y porque comieron el pan de la tristeza, recibieron como don el alimento espiritual[1], mientras que los egipcios, servidores de un rey detestable, que celebraban tales obras con gozo, no obtuvieron ningún perdón. AMBROSIO, *El paraíso*, 15, 75[2].

2, 24 *Escuchó Dios su lamento*

Véase ORÍGENES en Éxodo 1, 14.

[1] Cf. Tb 2, 5; 1 Co 10, 3. [2] CSEL 32/1, 334.

LA ZARZA ARDIENDO (3, 1-6)

[1]Moisés apacentaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; solía conducirlo al interior del desierto, llegando hasta el Horeb, el monte de Dios.
[2]El ángel del Señor se le manifestó en forma de llama de fuego en medio de una zarza. Moisés miró: la zarza ardía pero no se consumía.
[3]Y se dijo Moisés: «Voy a acercarme y comprobar esta visión prodigiosa: por qué no se consume la zarza».
[4]Vio el Señor que Moisés se acercaba a mirar y lo llamó de entre la zarza: «¡Moisés, Moisés!». Y respondió él: «Heme aquí».
[5]Y dijo Dios: «No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra sagrada».
[6]Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro por temor a contemplar a Dios.

PRESENTACIÓN: Moisés rechazó los honores de Egipto y eligió vivir en la privación (EFRÉN). Los Padres con frecuencia se preguntaron quién era el ángel del Señor. El ángel de Yavé es Dios mismo: un ángel cuando es visto, el Señor cuando es oído (HILARIO DE POITIERS). Quien apareció en la zarza que ardía era el Verbo de Dios. La zarza indemne prefiguraba el cuerpo que el Hijo asumió (PRUDENCIO). La Trinidad se apareció ante Moisés; el ángel está constituido por una serie de propiedades que Dios crea y asume temporalmente para hacerse visible ante los ojos de Moisés (AGUSTÍN). El nacimiento de Cristo de una virgen supera con creces a la manifestación en la zarza que ardía (MÁXIMO DE TURÍN). A la visión se le llama ángel cuando habla externamente, mientras que se le llama

Señor cuando toca el corazón de quien escucha (Paterio). La espinosa zarza tiene su equivalente en la corona de espinas de Cristo (Clemente de Alejandría). El ángel representa una aparición. Quien habla es Dios mismo (Eusebio). La humilde zarza espinosa se convirtió en el símbolo de Dios vivo (Efrén). La zarza espinosa es el resultado del castigo por el pecado: «de la tierra brotarán espinas y abrojos», había dicho Dios. El fuego es el Espíritu Santo; las espinas son los judíos (Cesáreo de Arlés). Cuando Moisés dice «me apartaré» quiere decir que se elevará a una vida superior (Orígenes). Apartarse es rechazar los placeres pasajeros de este mundo (Ambrosio) o abandonar el vicio (Jerónimo). Moisés dejó atrás el amor terreno para volverse hacia el celestial (Gregorio Magno).

La zarza espinosa representa lo más rastrero que hay en nosotros; aun así, Dios es capaz de iluminar incluso ese lado más oscuro (Ambrosio). No está claro si el Señor habló directamente a Moisés o a través de un ángel (Agustín). Dios llama a Moisés a una gran vocación, pero sobre todo le insta a amar (Pedro Crisólogo).

¿Por qué ordenó Dios a Moisés quitarse las sandalias? Él debía pisotear a los egipcios con los pies desnudos (Efrén). Las sandalias representan lo corpóreo y terreno que hay en nosotros (Ambrosio). Jesús también ordenaba a los discípulos que no llevaran sandalias cuando salían a predicar (Ambrosio). En otros pasajes del Evangelio Jesús dice a sus discípulos que lleven sandalias; tal vez Moisés no era el indicado para predicar el Evangelio (Ambrosio). El calzado es la piel de los animales muertos; a Moisés se le ordena que abandone las obras muertas (Agustín). Las sandalias representan el vestido de la carne (Ambrosio). Nada muerto, como el cuero, ha de interponerse entre el hombre y Dios (Gregorio Nacianceno). El calzado también puede representar los lazos del matrimonio (Jerónimo). Quitarse las sandalias es liberarse de la pasión (Evagrio Póntico).

La única manera de mantenerse en tierra santa es por medio de la fe (Ambrosio). La visión que Moisés tiene de la zarza que arde fue la contemplación de lo invisible (Gregorio de Nisa). La tierra verdaderamente santa es el cuerpo de Cristo, que santifica todo cuanto toca (Cesáreo de Arlés). La zarza que arde constituye una imagen de María, la portadora de Dios (Theotokos), ya que llevó en su seno a Cristo sin perder la virginidad (Juan Damasceno).

Las Escrituras llaman a Dios de muchas formas (Afraates). Los tres patriarcas representan los tres estadios de la sabiduría espiritual (Orígenes). Dios no sólo es el Dios de los patriarcas, sino también el Dios de todos (Orígenes). Al Espíritu Santo le podemos llamar el espíritu de Elías y el espíritu de Isaías (Orígenes). Como Jesús dijo, Dios es el Dios de los vivos, y, por tanto, los patriarcas también deben estar vivos (Afraates).

A Dios se le nombra según distintos aspectos: su autoridad y su gobierno, tanto antes como después de la encarnación. Cada una de las tres personas tiene su propio nombre (Gregorio Nacianceno). Los tres patriarcas son escogidos porque representan un gran misterio (Agustín). Jesús utilizó este pasaje para demostrar la verdad de la resurrección (Cirilo de Alejandría).

3, 1 *Moisés apacentaba el rebaño de su suegro Jetró*

Moisés rechazó el honor. ¡Muy honrado fue Moisés en Egipto! Por la hija

del Faraón fue llamado «hijo»: pero no aceptándolo eligió para sí la tribulación, viviendo como un pastor. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 6[1].

3, 2 *El ángel del Señor se le manifestó*

EL ÁNGEL ERA DIOS. El lugar de la visión y de la voz es el mismo y no se oye a nadie distinto del que se aparece. El que es el ángel de Dios cuando se aparece, él mismo es el Señor cuando se le oye, y el mismo Señor que es oído es conocido después como el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob. Cuando es llamado ángel de Dios, se le muestra como no cerrado en sí mismo ni solitario, pues es el ángel de Dios. Cuando es llamado Dios y Señor, se le reconoce el honor y el nombre que corresponde a su naturaleza. Tienes, pues, al ángel que se apareció desde la zarza y que es Señor y Dios. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 4, 32[2].

LA ZARZA ARDIENDO INDICA EL PODER DE LA PALABRA DE DIOS. Este Verbo es el que, salido de la boca amorosa del Padre, tomó una forma frágil del cuerpo de una virgen. Por eso, la figura de hombre no encarnado todavía vista por Moisés había dibujado la imagen de nuestra presencia, porque Dios, que había de tomar un día un cuerpo formado por la virtud del Verbo, reproducía de antemano esa misma figura humana. Pero, sin embargo, he aquí que se vio alzar una llama y que quemaba la zarza espinosa. Era Dios, que volaba sobre las espinas punzantes, y el fuego no dañino agitaba el nocivo follaje para que fuese muestra de cómo Dios había de bajar a nuestros miembros llenos de espinas, que tejen nuestros crímenes con dardos numerosos y los acerados pecados hinchan de penosos dolores. Pues el arbusto malvado de raíz silvestre había comenzado a producir de sus tallos inicuos una vegetación lujuriante con jugo venenoso y trenzaba sus nudos en medio de abundantes picaduras. Era de ver cómo brillaban de repente las frondas estériles y, encendidas las hojas, resplandecía Dios, moviéndose con grande y largo ímpetu sin consumir el espinoso ramaje, que lamía los frutos colorados y las moras de color de sangre, que no destruía los gérmenes vitales del arbusto mortífero, puesto que las culpas funestas se han de purgar con la sangre que la zarza enmarañada hace brotar entre tormentos numerosos. PRUDENCIO, *Apoteosis*, 49-70[3].

¿QUÉ DA A ENTENDER LA ESCRITURA CON EL ÁNGEL DEL SEÑOR? Aquí, al personaje que se aparece se le llama primero ángel del Señor y después Dios. ¿Es, por ventura, el ángel Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob? Esto puede rectamente entenderse del Salvador, pues de Él dice el Apóstol: «Suyos son los padres, y de ellos es Cristo según la carne, Dios bendito por los siglos, que está sobre todas las cosas»[4]. El que está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos, puede ser aquí llamado, sin abuso, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Pero entonces, ¿por qué cuando se le aparece en la llama de fuego, en medio de la zarza, se le llama ángel del Señor? ¿Es acaso porque era uno de los innumerables ángeles que, por disposición divina, representaba a su Señor, o es que asumió alguna criatura para revelar-

---

[1] CSCO 174 (scrip. syr. 78), 59. [2] CCL 62, 136: BAC 481, 175. [3] CSEL 61, 84: BAC 427, 187. [4] Rm 9, 5.

se visiblemente y como órgano de la palabra perceptible manifestar la presencia del Señor a los sentidos corporales del hombre sirviéndose de la criatura a Él sujeta, según lo exigía la necesidad del momento? Y si era uno de los ángeles, ¿quién puede afirmar que su misión le imponía el deber de anunciar la persona del Padre, la del Hijo, la del Espíritu Santo o, finalmente, la de la Trinidad, único Dios que puede decir: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob»? No podemos decir que el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob sea el hijo de Dios y no lo sea el Padre. Nadie tampoco se atreverá a decir que el Espíritu Santo o la Trinidad, único Dios verdadero, no es el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Únicamente el que no es Dios no puede ser Dios de estos patriarcas. En consecuencia, si no sólo el Padre es Dios, verdad admitida por los mismos herejes, sino también el Hijo que, quiéranlo o no, han de reconocerlo como tal, conforme a la sentencia del Apóstol que dice: «Está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos»; y el Espíritu Santo de quien afirma el mismo Apóstol: «Glorificad a Dios en vuestro cuerpo»; y poco antes: «¿Ignoráis, por ventura, que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que habéis recibido de Dios?»[5]; y estos tres son un solo Dios, según nos enseña la fe católica, no es fácil determinar a cuál de las tres personas representaba el ángel, en el caso de que fuera uno de los espíritus angélicos; y si representaba a una de las divinas personas o a la Trinidad indivisa. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 2, 13, 23[6].

EL QUE HABLA INTERIOR Y EXTERIORMENTE. La visión que tuvo Moisés en el desierto se dice que fue de un ángel y que fue del Señor, ¿qué significa esto? Se dice que fue de un ángel en cuanto realizaba el servicio de hablar exteriormente. Se dice que fue del Señor porque, estando interiormente presente, concedía el poder para hablar. Por eso, cuando el que habla es movido interiormente, se recuerda que es a la vez ángel, en cuanto le sirve, y Señor, en cuanto es Él quien inspira. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 7[7].

LA ZARZA Y LA CORONA DE ESPINAS. Porque el Omnipotente Señor del universo, cuando comenzaba a legislar por medio del Logos y quiso manifestar su propio poder, por mediación de Moisés, se le manifestó en visión divina, en forma de luz, en el zarzal que ardía; el zarzal es una planta espinosa. Pero una vez que el Logos acabó de dictar sus leyes y dio por concluida su estancia entre los hombres, el Señor es coronado de espinas místicamente; y, volviendo al lugar de donde había descendido, repite el comienzo de su primera venida, a fin de que el Logos, el que se había manifestado primero a través de la zarza y luego elevado a lo alto con las espinas, pudiese mostrar que todo era obra de un poder único, siendo Él uno solo, de un único Padre, principio y fin del tiempo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 75, 1-2[8].

SE VEN ÁNGELES Y SE OYE A DIOS. Y cuando el ángel se manifiesta a Moisés, la divina Escritura da también a entender esto mismo, pues dice: «El ángel del Señor se le manifestó en una llama de fuego de una zarza». Pero, cuando muestra quién es el que profiere el men-

[5] 1 Co 6, 19-20. [6] CCL 50, 110-111: BAC 39, 205-206. [7] PL 79, 725. [8] FuP 5, 412-414.

saje, lo llama Dios y Señor, y no ángel ya. Igualmente, en el episodio del Mar Rojo, distingue claramente al ángel y al Señor[9]. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 11, 5-6[10].

EL MISTERIO DE DIOS. La zarza era [algo] no habitual, pues servía como imagen de los dioses muertos y con ella podía representarse el misterio del Dios vivo. ¡Oh Moisés! Éste es un signo para ti, para que puedas contemplar a Dios que habita en medio del fuego. Del mismo modo, tenéis que servir por medio del fuego al Dios que habita en medio del fuego. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 3, 2[11].

LAS LLAMAS REPRESENTAN EL ESPÍRITU SANTO. No carece de motivo, hermanos carísimos, ni de cierta significación misteriosa, el que la zarza ardiera en llamas y la zarza no se consumiera. La zarza es una planta con espinas, y no hay por qué alabar que la tierra las produzca para el hombre pecador, pues al principio se le dijo: la tierra te dará espinas y abrojos[12]. El hecho de que la zarza no se quemara, es decir, que la llama no la consumiera, se sabe que no significa cosa buena. En la llama se entiende el Espíritu Santo; en la zarza y espinas se significa el pueblo judío, obstinado y soberbio. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 96, 1[13].

3, 3 *Voy a acercarme...*

ASCENDER A UNA VIDA MÁS ALTA. Moisés, al ver que la zarza ardía sin consumirse, admirado por la visión, dijo: «Voy a acercarme y comprobar esta visión». No quería decir, ciertamente, que iba a franquear una cierta distancia ni que iba a escalar montañas o a bajar las pendientes abruptas de los valles. La visión le era cercana, estaba delante de él, ante sus ojos. Sin embargo, dice: «Voy a acercarme» para mostrar que, advertido por la visión celeste, debe ascender a una vida superior y «pasar» del estado en que se encontraba a uno mejor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 12, 2[14].

RECHAZAR LOS PLACERES MUNDANOS. También Moisés, al pasar las riadas mundanas, tuvo una gran visión y dijo: «Voy a acercarme y comprobar esta visión»; si hubiese estado inmerso en los vicios del cuerpo y en los placeres lúbricos de este mundo, no habría visto tan grandes misterios. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 14, 74[15].

ESCAPAR DEL VICIO. También Moisés dice: «Voy a acercarme y comprobar esta visión prodigiosa». Si no pasare por encima de todos los vicios, no podré ver esa gran maravilla. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 140[16].

MOISÉS COMPRENDIÓ COSAS MÁS SUBLIMES. Cuando Moisés buscó la gloria de la suprema contemplación, dijo: «Voy a acercarme y comprobar esta visión». Si no hubiera apartado su corazón del amor hacia el mundo, nunca hubiera podido comprender las cosas de arriba. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 57[17].

3, 4 *Y lo llamó de entre la zarza*

LA INTERPRETACIÓN SOBRE LA ZARZA DE ESPINAS. ¿Por qué vamos a desconfiar de

---

[9] Cf. Ex 14, 19. [10] GCS 23, 235. [11] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 130. [12] Cf. Gn 3, 18. [13] CCL 103, 393. [14] GCS 6, 108: BPa 48, 254. [15] CSEL 73, 154. [16] CCL 78, 308: BAC 593, 589. [17] CCL 143A, 792-793.

que el Señor hable por medio de unos hombres, cuando Él ha hablado en una zarza? Dios no desdeñó ni siquiera la zarza. ¡Ojalá ilumine también mis espinas! Tal vez no faltarán algunos que se maravillen de ver cierto fulgor en nuestra zarza; no faltarán otros a los que no quemará nuestra planta espinosa; habrá otros a quienes la voz salida de nuestra zarza les desate las sandalias de los pies, de tal manera que, quitados los impedimentos corporales, puedan caminar en el espíritu. AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 1, 2[18].

¿QUIÉN LLAMÓ A MOISÉS? «El Señor le llamó desde la zarza». ¿Le habló el Señor en forma de ángel? ¿O es el Señor aquel ángel que recibe el nombre de «Ángel del gran consejo»[19] y se interpreta que es Cristo? Porque un poco antes dice el texto: «El ángel del Señor se manifiesta en forma de llama de fuego que salía de una zarza»[20]. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 3[21].

SIGNIFICADO DE LA LLAMADA DE DIOS PARA MOISÉS. Por eso llama a Moisés en la voz patria, se dirige a él con amor de padre y le invita a ser liberador de su pueblo. ¿Qué mas se puede decir? Le hace dios[22] –te he constituido como dios ante el Faraón–, le protege con signos, le arma con virtudes, logra ganar guerras con órdenes; mientras él permanece como soldado incólume, le da poder, le otorga obtener triunfos con disposiciones, y todos los laureles de sus virtudes los dirige hacia su única amistad; le concede ser partícipe de su reino celestial y le permite llegar a ser legislador; sin embargo lo recibe todo para que ame. Finalmente, sería inflamado en un amor de Dios tan grande que no sólo llegaría a amar ardientemente él mismo, sino que también llegaría a exhortar a los demás para que amaran de este modo: «amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas»[23]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 147[24].

3, 5 *Quítate las sandalias de los pies*

EL TEMOR DE MOISÉS. «Quítate las sandalias» y vete a pisotear a los egipcios, pues han pasado treinta años en su vejación. Hasta entonces Moisés nunca tuvo temor; pero al contemplar una visión superior a lo que sus ojos podían soportar, ocultó su rostro, porque temía mirar a Dios como miraba al ángel. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 3, 1[25].

CAMINAR FUERA DEL MUNDO. Pues, si a Moisés, que estaba impaciente por acercarse para tener conocimiento del misterio celestial, se le dice: «quita las sandalias de tus pies», ¡cuánto más nosotros debemos liberar los pies de nuestra alma de los lazos corporales y desatar todos nuestros pasos de las ligaduras de este mundo! AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 11, 107[26].

EL BUEN PREDICADOR DEL EVANGELIO. Pasa como Moisés, para que veas al Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, para que veas una gran visión. Ésta es una gran visión; pero si quieres contemplarla, quita las sandalias de tus pies, quita toda atadura de iniquidad, quita las ligaduras del mundo, deja el calzado, deja lo que es

---

[18] FuP 12, 56. [19] Is 9, 6. [20] Ex 3, 2. [21] CCL 33, 71: BAC 504, 167. [22] Sobre el uso de «dios», cf. Sal 82, 6; Jn 10, 34. [23] Mt 22, 37. [24] CCL 24B, 911. [25] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 129-130. [26] CSEL 73, 206.

terreno. Jesús envió a los apóstoles sin sandalias, sin oro ni plata ni dinero[27], para que no llevaran consigo bienes terrenos. El que busca el bien no es alabado por sus sandalias, sino por la belleza y velocidad de sus pies, como dice la Escritura: «¡Qué hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian los bienes»![28]. Quítate, pues, las sandalias de tus pies, para que sean hermosos para anunciar la Buena Nueva. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 5, 25[29].

CAMINAR EN ESPÍRITU. Así era Moisés, a quien fue dicho: «Quita las sandalias de tus pies», para que, cuando fuera a llamar al pueblo al Reino de Dios, depusiese primero los despojos de la carne y comenzase a andar con el espíritu desnudo y con el paso desnudo de la mente. AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 4, 16[30].

LAS SANDALIAS REPRESENTAN A LOS MUERTOS. Que se despoje de sus sandalias el que va a pisar la tierra sagrada y las sendas de Dios, como también aquel Moisés en el monte, para que no lleve consigo nada muerto, para que nada se interponga entre Dios y los hombres. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 19[31].

ESTAR LIBRE DE PASIÓN. Si a Moisés, al intentar acercarse al lugar de la zarza ardiente, le fue prohibido hacerlo hasta que se descalzó las sandalias de los pies, ¿cómo tú, deseando ver Aquel que trasciende toda sensación y pensamiento, y quieres llegar a ser su constante compañero, no te desprendes de todo pensamiento apasionado? EVAGRIO, *Sobre la oración*, 4[32].

LAS OBRAS MUERTAS. ¿Qué significan las sandalias? Las sandalias que llevamos son cueros de animales muertos; con ellos nos tapamos los pies. Luego aquí se nos manda renunciar a las obras muertas. Ya figuradamente se nos avisaba esto mismo cuando el Señor, hablándole a Moisés, le decía: «Quítate los zapatos de los pies porque la tierra donde te hallas es sagrada». ¿Hay algo tan parecido a la tierra sagrada como la Iglesia de Dios? Siendo, pues, ella la tierra donde nos hallamos, debemos quitarnos los zapatos, o sea, renunciar a las obras muertas. AGUSTÍN, *Sermón*, 101, 7[33].

FIRME EN LA FE. Así pues, permaneced firmes en vuestro corazón para que nadie os haga vacilar, para que nadie pueda haceros caer. El Apóstol nos ha enseñado lo que significa permanecer firmes, es decir, lo que se ha dicho a Moisés: «El lugar donde estás es tierra santa»; pues ninguno permanece firme, sino aquel que permanece firme en la fe, sino aquel que permanece firme en la convicción del propio corazón. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 41[34].

LAS ALTURAS DE LA CONTEMPLACIÓN. [Moisés], que se sacudió espontáneamente la dignidad real como el polvo que se pega por todos lados en las plantas de los pies[35]; que durante cuarenta años se apartó del trato con los hombres viviendo solitario, a solas consigo mismo, y que en su soledad, con la mente suspensa, se entregó a la contemplación de las cosas invisibles[36]; que, después de estas cosas, fue iluminado por la luz inefable[37]

---

[27] Mt 10, 9; Mc 6, 8; Lc 9, 3. [28] Rm 10, 15; Is 52, 7. [29] CSEL 32/2, 184. [30] CSEL 32/1, 853. [31] PG 36, 649. [32] PG 79, 1168; BPa 28, 235. [33] SPM 1, 50; BAC 95, 352. [34] CSEL 82/3, 256. [35] Cf. Hb 11, 24-26. [36] Cf. Hb 11, 27. [37] Cf. Hch 7, 30.

y libró los pies de su alma del calzado de piel muerta. GREGORIO DE NISA, *Sobre los títulos de los Salmos*, 1, 52[38].

TIERRA SANTA ES EL CUERPO DE JESUCRISTO. Por fin, ved lo que dice el Señor a Moisés y a Josué: «Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra sagrada». ¿Puede entenderse esto, hermanos carísimos, al pie de la letra? ¿Por qué era santa aquella tierra que pisaban, que sin duda era semejante a la otra tierra? Prestad mucha atención a lo que se dice: «Porque el lugar que pisas es tierra santa». Esto es decir que Cristo, cuya figura ostentas y del que pareces ser la imagen, es tierra santa. En verdad es tierra santa la carne de nuestro Señor Jesucristo, por quien han sido santificadas todas las cosas celestes y terrenales, del que dice el Apóstol: «Restableciendo la paz por medio de su sangre, tanto en las criaturas de la tierra como en las celestiales». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 96, 4[39].

UNA IMAGEN DE MARÍA, LA «THEOTOKOS»[40]. La zarza [ardiendo] era imagen de la Madre de Dios, y cuando Moisés se acercaba, le dijo Dios: «Descálzate, pues la tierra que pisas es un lugar santo». Ahora bien, si el lugar donde Moisés vio una imagen de la Madre de Dios es santo, ¿cuánto más santa será la imagen misma? Incluso podría decirse que es la santa entre los santos. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 2, 20[41].

3, 6 *Yo soy el Dios de tu padre*

LOS NOMBRES DE DIOS EN HEBREO. El nombre de la divinidad se da como el más alto honor en el mundo, y Dios nombra así a quien quiere. Sin embargo, los nombres de Dios son muchos y honorables; reveló sus nombres a Moisés y le dijo: «Yo soy el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Éste es mi nombre por siempre, y será un memorial para las generaciones». Y se dio el nombre: «'Ahiyah 'ashar 'ahiyah»[42], «El-Shadday» y «Adonay Sebaot»[43]. Dios es llamado con estos nombres y no se ha reservado para con sus justos su nombre más grande y honorable, pues, siendo el gran rey, sin reserva aplica el grande y honorable nombre de «reino» a los hombres, que son sus criaturas. AFRAATES, *Demostraciones*, 17, 5[44].

Véase también AGUSTÍN e HILARIO en Éxodo 3, 2.

FILOSOFÍA, ÉTICA Y CONTEMPLACIÓN. Abrahán, por su obediencia, representa la filosofía moral: fue tanta, en efecto, su obediencia y su observancia de los mandatos que, cuando oyó: «Vete de tu tierra y de tu parentela y de la casa de tu padre», no vaciló, y en seguida lo hizo; es más, hizo algo aún más grande, pues, cuando oye que inmole a su hijo, ni aún entonces duda, sino que obedece el mandato y, para dar a la posteridad ejemplo de obediencia, que es parte de la filosofía moral, no perdonó ni a su hijo único[45]. También Isaac representa la filosofía moral cuando cava los pozos y escudriña la hondura de las cosas. Y Jacob, por su parte, representa la filosofía contemplativa, ya que, por causa de su contemplación de las cosas divinas, recibió también

[38] GNO 5, 43. [39] CCL 103-104. [40] Término griego que significa «portador de Dios» o «Madre de Dios». [41] PTS 17, 119. [42] En hebreo, «Yo soy el que soy». [43] Gn 17, 1; Ex 3, 14; Jr 32, 18. [44] PS 1, 791-792. [45] Cf. Gn 22, 16.

el nombre de Israel, vio el campamento del cielo y la casa de Dios, y divisó los caminos de los ángeles, es decir, las escalas tendidas desde la tierra hasta el cielo. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, pról.* 3[46].

EL DIOS DE TODOS. Ciertamente está escrito que Dios es el Dios «de Abrahán, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob». El que ciertamente desea que la luz no sea de nadie más que de los hombres –pues está dicho: «la vida era la luz de los hombres»[47]–, de la misma manera pensará que el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob no es el Dios de nadie más que de estos tres padres solamente. Pero, al menos, también es el Dios de Elías[48], y como dice Judit, de su padre Simeón[49], y Dios de los hebreos[50]. Por ello, y de acuerdo con la analogía, si a Él nada le impide ser también el Dios de otros, nada le impide ser la luz de los hombres y la luz de otras criaturas aparte de los hombres. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 2, 22, 143[51].

DIOS SE HACE NUESTRO DIOS. Si el Dios de todas las cosas, una vez que se hizo familiar a los santos, es también su Dios, el así denominado Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob, ¿con cuánto mayor motivo el Espíritu Santo, una vez que se hizo familiar a los profetas, podrá ser llamado su espíritu, de manera que así se diga que el Espíritu es el espíritu de Elías y el espíritu de Isaías? ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 11, 68[52].

EL DIOS DE LOS VIVOS. Cuando el Santo llamó a Moisés desde la zarza, le dijo así: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob», la muerte tembló, se aterrorizó y se perturbó al oír esta frase, pues supo que no sería para siempre la reina sobre los hijos de Adán. Desde el momento en el que escuchó lo que Dios le dijo a Moisés: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob», acabó con la muerte, la cual supo que Dios es el rey de los muertos y de los vivos, y que los hombres saldrían de su tiniebla y resucitarían con sus cuerpos. Observa también que Jesús nuestro Salvador, cuando repitió esta frase a los saduceos cuando discutían con Él acerca de la vida de los muertos, dijo así: «No es Dios de muertos, pues todos viven para Él»[53]. AFRAATES, *Demostraciones,* 22, 2[54].

LOS NOMBRES DE LA DIVINIDAD. De las demás apelaciones, unas manifiestan claramente su poder, y otras, su economía, que es doble: supracorporal y corporal. Tales son, por una parte, las de todopoderoso, rey de la gloria o de los siglos, o de las potencias, o del amado, o de los que reinan, y Señor o Sabaoth –esto es, de los ejércitos–, o de las potencias o de los señores[55]. Ésos son claramente los nombres de su poder. Por otra parte, están los de Dios de la salvación o de las venganzas o de la paz o de la justicia o de Abrahán, Isaac y Jacob y de todo el Israel espiritual y que ve a Dios[56]. Tales son los nombres de la economía. En efecto, puesto que nosotros nos regimos por estas tres cosas: el temor del castigo, la esperanza de la salvación y la práctica de las virtudes, de las que proceden la salvación y la gloria, el título de las venganzas nos suministra el temor, el de la

[46] GCS 8, 78: BPa 1, 62-63. [47] Jn 1, 4. [48] Cf. 2 R 2, 14. [49] Cf. Jdt 9, 2. [50] Cf. Ex 3, 18; 5, 3; 9, 1.13; 10, 3. [51] GCS 4, 78-79. [52] GCS 4, 120. [53] Lc 20, 38. [54] PS 1, 993-996. [55] Cf. Sal 24, 7; 1 Tm 1, 17; 6, 15. [56] Cf. Gn 32, 28.30. «Israel» significa «el que ve a Dios».

salvación, la esperanza, y el de las virtudes, su puesta en práctica, de modo que el que lleva, por así decir, a Dios dentro de sí, al realizar rectamente alguna de estas disposiciones, se apresure más hacia la perfección y la familiaridad con Dios que brota de las virtudes. Tales son, pues, los nombres de la divinidad. Pero el nombre propio del que no tienen principio es el de Padre, y el nombre del que es engendrado sin principio es el de Hijo, y el nombre del que ha procedido o procede sin ser engendrado es el de Espíritu Santo. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 19[57].

SIGNIFICADO DE LOS TRES PATRIARCAS. Ponga atención vuestra caridad en el gran misterio que hay en esto. Testifica Dios y declara: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob». ¿Los patriarcas, no son más? ¿No existió primero que éstos Noé, que mereció él entre todo el género humano, escapar del diluvio con su familia y que fue, además, con sus hijos figura de la Iglesia? Escapan del diluvio en el arca que los lleva[58]. Conocemos también otros grandes personajes que siguen a éstos y que elogia la Escritura. Dice de Moisés, por ejemplo, que fue fiel en toda la casa de Dios[59]. Sin embargo, no nombra sino los tres primeros como los únicos de su mayor afecto: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; éste es mi nombre eterno».

¡Misterio grande! Poderoso es Dios para abrir mi boca y vuestros corazones: así podré deciros lo que Él se ha dignado mostrarme, y vosotros comprenderlo como conviene.

Estos tres patriarcas son Abrahán, Isaac y Jacob. Ya sabéis que los hijos de Jacob fueron doce, y de ellos se originó el pueblo de Israel. Jacob es Israel. El pueblo de Israel son las doce tribus, que descienden de los doce hijos de Jacob. Abrahán, Isaac y Jacob fueron tres padres, mas un solo pueblo. Tres padres que fueron como el principio del pueblo, y figura también del pueblo que fue primero y del que es ahora: El pueblo judío que fue figura del pueblo de los cristianos. Allí la figura, aquí la verdad; allí la sombra, aquí la realidad, según las palabras del Apóstol: Todo esto que les sucedió, era como figura[60]. Son palabras del Apóstol: «Todo, dice, se escribió para nosotros, que nos hallamos en el fin de los siglos»[61]. Vuelva otra vez ahora vuestro espíritu a Abrahán, Isaac y Jacob. Se ve que en cada uno de ellos dan a luz lo mismo las libres que las esclavas; se ven allí hijos de las libres, y se ven también hijos de las esclavas. La esclava significa nada bueno: «Echad fuera, dice, a la esclava y a su hijo, el hijo de la esclava no será jamás heredero con el hijo de la libre»[62]. El Apóstol recuerda este hecho: «Los dos hijos de Abrahán son figuras de los dos Testamentos, del Antiguo y del Nuevo»[63]. Al Antiguo Testamento pertenecen los amadores de las cosas temporales, los amadores del siglo; al Nuevo, en cambio, pertenecen los amadores de la vida eterna. Por eso, aquella Jerusalén terrena era sombra de la Jerusalén celestial, madre de todos nosotros y que está en el cielo. Todo esto es también del Apóstol. De esta ciudad de la que somos todavía peregrinos, sabéis ya

---

[57] FChr 22, 262: BPa 30, 211-212. En este pasaje, uno de los más conocidos de todos sus escritos, Gregorio diferencia las tres Personas de la Trinidad por sus relaciones de origen, y distingue el origen del Espíritu Santo proveniente del Hijo como «procesión» y como «no engendrado». [58] Cf. Gn 7, 7. [59] Cf. Nm 12, 7; Hb 3, 2. [60] Cf. 1 Co 10, 11. [61] 1 Co 10, 11. [62] Gn 21, 10. [63] Ga 4, 21-31.

muchas cosas. Habéis ya oído mucho. Se ve una cosa de mucha extrañeza en estos partos, en estos alumbramientos, en estas generaciones de las libres y de las esclavas; se ve en ellos cuatro clases de hombres. Estas cuatro clases de hombres son figuras perfectas del futuro pueblo cristiano[64]; así que ya no parezca cosa extraña lo que de los tres se dice: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 11, 7-8[65].

JESÚS CITÓ LAS PALABRAS DE DIOS. También les citó, efectivamente, a Moisés, buen conocedor de la resurrección de los muertos, pues, en la zarza –dice–, introduce a Dios hablando así: «Yo soy el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob». Pues bien, ¿de quién es Dios, si éstos –como dicen ellos– no están vivos? Pero es Dios de vivos, y por eso resucitarán todos, cuando la diestra potentísima se lleve para esto a todos los que están sobre la tierra. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentarios al Ev. de Lucas*, 136[66].

[64] Los cuatro tipos de hombre se refieren a Abrahán, Isaac, Jacob/Israel y los hijos de Jacob/Israel. [65] CCL 36, 114-115: BAC 139, 287-289. [66] PG 72, 892.

LA MISIÓN DE MOISÉS (3, 7-22)

[7]Luego dijo el Señor: «He observado la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor por la dureza de sus opresores, y he comprendido sus sufrimientos. [8]He bajado para librarlos del poder de Egipto y para hacerlos subir de ese país a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, los hititas, los amorreos, los perezeos, jeveos y jebuseos. [9]Así es, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto además la opresión a que los egipcios los someten. [10]Ahora, pues, ve: yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto». [11]Moisés respondió a Dios: «¿Quién soy yo para ir al Faraón y para sacar a los hijos de Israel de Egipto?... [13]Moisés replicó: «Cuando me acerque a los hijos de Israel y les diga: "El Dios de vuestros padres me envía a vosotros", y me pregunten cuál es su nombre, ¿qué he de decirles?». [14]Y le dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy». Y añadió: «Así dirás a los hijos de Israel: "Yo soy" me ha enviado a vosotros». [15]Y le dijo más: «Así dirás a los hijos de Israel: "El Señor, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob me envía a vosotros". Éste es mi nombre para siempre; así seré invocado de generación en generación»... [19]«Yo sé que el rey de Egipto no os permitirá marchar si no es con mano poderosa; [20]pero yo extenderé mi mano y heriré a Egipto con toda clase de prodigios que obraré en medio de ellos; después de esto, os dejará salir.

[21]Haré que este pueblo halle gracia a los ojos de los egipcios de modo que cuando salgáis no vayáis con las manos vacías, [22]sino que cada mujer pedirá a su vecina y a la que vive con ella objetos de plata y oro, y vestidos que pondréis sobre vuestros hijos y sobre vuestras hijas; así despojaréis a los egipcios».

PRESENTACIÓN: Josué, cuyo nombre también es Jesús, y no Moisés, había de guiar al segundo pueblo, los cristianos, a la tierra prometida (TERTULIANO). ¿Hemos de considerar la leche y la miel de manera literal? Se trata de una referencia a las obras de la gracia y al reino del cielo más que de una descripción física de Palestina (AGUSTÍN). Las cartas de Pablo son como leche y miel para nosotros (MÁXIMO DE TURÍN). La palabra «clamor» reúne distintas connotaciones: un clamor de libertinaje y un clamor pidiendo ayuda (AGUSTÍN).

Moisés era un hombre sencillo (EFRÉN). El nombre que Dios revela a Moisés como el suyo propio constituye uno de los grandes misterios del Antiguo Testamento. Es propicio para la contemplación de Dios y su naturaleza. Los Padres ofrecieron muchas interpretaciones del nombre. Dios Padre, como existencia, es la fuente de todo ser, mientras que todo cuanto es racional participa del Hijo (ORÍGENES). Dios, como Ser eterno, otorga existencia a todo lo demás que existe (EUSEBIO). Dios es el primer principio (PS.-ATANASIO). El nombre griego que se le da a Dios puede derivar de «correr» o «arder» (GREGORIO NACIANCENO). Dios existe eternamente, sin principio ni fin, en perpetua eternidad (HILARIO DE POITIERS, AMBROSIO). Este nombre también se le aplica a Cristo (AMBROSIO). Sólo la Trinidad es ser absoluto (JERÓNIMO). «Yo soy el que soy» resulta incomprensible (AGUSTÍN). Que Dios «sea» significa que Él es inmutable, inalterable. Ser verdaderamente es ser inalterable. La existencia y la bondad de todo cuanto existe provienen de Dios. La percepción que Moisés tuvo del ser de Dios fue muy superior a cualquier cosa que Platón jamás escribiera. El nombre «Yo soy el que soy» describe correctamente la esencia de Dios (AGUSTÍN). Ser es estar eternamente presente, sin pasado ni futuro (AGUSTÍN). Sólo la Trinidad es inalterable por naturaleza (FULGENCIO). El tiempo presente del verbo denota eternidad. La existencia de Dios no procede de nadie más, de ahí que tan sólo Él exista en el sentido estricto de la palabra (CASIODORO).

Él, que es, no tiene principio ni fin (CRISÓSTOMO). La aparición en la zarza que arde constituía una teofanía del Hijo (AMBROSIO). Dios es Señor porque lo rige todo, contempla todas las cosas y es temido por todos (AMBROSIO). Cuando Dios se llama a sí mismo el Dios de Abrahán, da a entender que en sí mismo es inmutable, si bien el Hijo puede asumir carne mutable (AGUSTÍN). Dios sabe que el Faraón no permitirá que el pueblo se marche. Su presciencia manifiesta su divinidad y, con todo, otorga a la gente la libertad de arrepentirse (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

¿Por qué podían las mujeres hebreas coger cosas de los egipcios? ¿Era robar? Podría parecer que sí, pero Moisés tenía que guardar el mandamiento de Dios (AGUSTÍN). El oro y la plata de los egipcios correspondían a los atrasos en el pago de los salarios que los egipcios debían a los israelitas (TERTULIANO). El mandato de Dios de engañar a los egipcios

debió de ser justo. Los egipcios, hasta cierto punto, fueron engañados por los hebreos, pero Dios utilizó a los hebreos para castigar a los egipcios (AGUSTÍN).

3, 8 *Una tierra que mana leche y miel*

JOSUÉ CONDUCE A LOS HOMBRES HASTA LA VIDA ETERNA. Puesto que Jesucristo había de introducir al segundo pueblo –pues somos nosotros las naciones, que ya antes caminábamos lentamente en el desierto del mundo– en la tierra de la nueva promisión, que mana leche y miel, es decir, en la posesión de la vida eterna, más dulce que ninguna otra cosa, y esto debía llegar a nosotros circuncidados con el cuchillo de piedra[1], es decir, con los preceptos de Cristo –pues de muchos modos y por medio de figuras había sido preanunciado Cristo[2]–, no por Moisés, es decir, no por la enseñanza de la Ley, sino por Josué, es decir, por la gracia de la Nueva Ley, por eso el hombre que era preparado para ser figura de este sacramento fue presentado también bajo la figura del nombre del Señor, hasta el punto de que fue llamado Jesús[3]. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9[4].

¿UNA DESCRIPCIÓN LITERAL? «Para sacarlos de aquella tierra hacia una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel». ¿Debemos tomar en sentido espiritual esta tierra que mana leche y miel porque, según la propiedad de nuestro lenguaje, así era aquella tierra que se dio al pueblo de Israel? ¿O es un modo de expresarse para alabar la fertilidad y la suavidad de aquella tierra? AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 4[5].

LA GRACIA Y EL REINO DE LOS CIELOS. Si no prefigurase algo grande aquella tierra de la cual se decía que manaba leche y miel, por cuyo signo visible llevase a quienes entendían sus maravillas a la invisible gracia del reino de los cielos, de ningún modo se culparía a éstos porque tuvieron en nada a aquella tierra, cuya posesión temporal nosotros debemos estimarla en nada, a fin de que amemos verdaderamente la deseable y libre Jerusalén, madre nuestra[6]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 105, 22[7].

3, 9 *El clamor de los hijos de Israel*

SENTIDOS DIFERENTES DEL CLAMOR. No como el clamor de los sodomitas[8], que significa la iniquidad sin temor y sin vergüenza. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 5[9].

3, 11 *¿Quién soy yo para ir al Faraón...?*

LA MODESTIA DE MOISÉS. Dijo Moisés: «¿Quién soy yo para ir al Faraón?». Aunque tengo un título real no seré recibido, ahora que tengo la ocupación de pastor. ¿Quién me hará entrar a la presencia del Faraón? E incluso si consigo entrar, ¿qué verá en mí de grande como para hacer caso a mis palabras? EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 3, 3[10].

3, 14 *Yo soy el que soy*

TODO RECIBE SU SER DEL PADRE. Que la actividad del Padre y del Hijo sea tanto entre los santos como entre los pecado-

---

[1] Cf. Jos 5, 2. [2] Cf. 1 Co 10, 4. [3] O sea, Josué.
[4] CCL 2, 1370-1371. [5] CCL 33, 71: BAC 504, 167.
[6] Cf. Ga 4, 26. [7] CCL 40, 1562: BAC 255, 861.
[8] Cf. Gn 18, 20. [9] CCL 33, 71: BAC 504, 167.
[10] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 130.

res se manifiesta en que todos los seres que son racionales participan de la palabra de Dios, esto es, de su pensamiento, y por ello, por así decirlo, llevan en sí implantadas algunas semillas de sabiduría y justicia, que es Cristo. De aquel que verdaderamente existe, el que dijo por medio de Moisés: «Yo soy el que soy», todas las cosas que existen extraen su participación de la existencia; participación en Dios Padre que alcanza a todos, tanto justos como pecadores, racionales como irracionales y absolutamente a todo cuanto existe. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 3, 6[11].

DIOS ES EL ÚNICO QUE CAUSA LA EXISTENCIA. Todo lo existente ha recibido el ser del único que existe y preexiste, del que también dijo: «Yo soy el que soy». Al ser, efectivamente, el único que es, y que es siempre, Él mismo se constituyó, por su voluntad y su poder, en causa del ser para todos los que de Él adquirieron el ser, y con toda su riqueza y generosidad, regaló a todos la esencia, la potencia y las formas sacándolas de sí mismo. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 4, 1, 7-8[12].

DIOS ES EL ÚNICO PRIMER PRINCIPIO. Lo mismo que existe un solo principio, así también existe un solo Dios: una verdadera esencia y substancia, que es la que dice: «Yo soy el que soy»; no dos, es decir, dos principios. De esa única substancia existe la única naturaleza, el verdadero Hijo, el Verbo, la Sabiduría y el Poder inseparables de aquella substancia. PS.-ATANASIO, *Discurso contra los arrianos*, 4, 1[13].

SIGNIFICADOS DEL NOMBRE DIOS. A partir de lo que nos es alcanzable, podemos decir que los términos «el que es» y «Dios» son, sobre todos los demás, en cierta manera, nombres de la esencia divina, y, de ellos, particularmente «el que es», no sólo porque así se hizo llamar por Moisés en la montaña y, cuando éste le preguntó cómo se llamaba o quién era, le mandó decir al pueblo: «El que es me ha enviado», sino porque también nosotros encontramos que esta denominación es la más adecuada; pues la palabra «Dios», aun cuando, según los entendidos en estas cosas, proceda etimológicamente del verbo *théein* (correr) o del verbo *aithein* (quemar), porque está siempre en movimiento y porque consume nuestras malas disposiciones –de ahí que se le llame «fuego devorador»[14]–, pertenece, no obstante, al grupo de las denominaciones relativas y no absolutas. Otro tanto se puede decir del término «Señor», que también es nombre de Dios: «Pues yo soy el Señor, tu Dios; éste es mi nombre»[15]. Pero nosotros buscamos una naturaleza a la que pertenezca el ser por sí mismo y no ligado a otro; ahora bien, ser realmente es lo propio de Dios y en totalidad, sin que otro antes o después que él –pues no lo hubo ni lo habrá– lo limite o lo mutile. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 30, 18[16].

LA MEJOR CARACTERÍSTICA DE DIOS. Mientras meditaba estas cosas y otras muchas semejantes, tropecé con aquellos libros que, según la tradición de la religión hebrea, habían sido escritos por Moisés y los profetas. En ellos se encontraba lo siguiente en boca del propio Dios creador, que daba testimonio de sí

[11] GCS 5, 56. [12] GCS 23, 151. [13] PG 26, 468.
[14] Dt 4, 24; Hb 12, 29. [15] Ex 20, 2; 15, 3; Is 42, 8.
[16] FChr 22, 260-262: BPa 30, 210-211.

mismo: «Yo soy el que soy»; y de nuevo: «Esto dirás a los hijos de Israel: "El que es me ha enviado a vosotros"». Me quedé admirado con una definición de Dios tan clara y perfecta que hablaba de la naturaleza divina imposible de comprender con palabras tan adaptadas a la inteligencia humana. Pues se comprende que no haya nada más propio de Dios que el ser, porque el ser mismo no es propio de quien alguna vez acabará ni del que ha empezado. Pero aquello que es eterno en el poder de su felicidad incorruptible, ni ha podido ni podrá alguna vez existir, pues todo lo que es divino no está sometido ni a la destrucción ni al comienzo. Y como nada falta en sí misma a la eternidad de Dios, con toda propiedad manifiesta solamente que «es», como demostración de su eternidad incorruptible. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad,* 1, 5[17].

CRISTO EXISTE SIEMPRE. Cristo, por tanto, es, y siempre es; el que es, en efecto, siempre es. Así pues, Cristo siempre es, porque de Él dice Moisés: «El que es me ha enviado». AMBROSIO, *Sobre la fe,* 5, 1, 25[18].

SER ETERNO. El Señor dijo: «Yo soy el que soy». «Dirás: "El que es" me ha enviado». Éste es el verdadero nombre de Dios: ser siempre. AMBROSIO, *Cartas,* 8, 55, 8[19].

SÓLO DIOS TIENE NATURALEZA INCREADA. Sólo hay una naturaleza, la de Dios, que de verdad es, pues el subsistir no le viene de otra parte, sino de sí misma. Todo lo demás, que son cosas creadas, aunque parecen ser, no son; pues hubo un momento en que no fueron, y lo que no fue puede de nuevo dejar de ser. Sólo Dios, que es eterno, es decir, que no tiene comienzo, posee verdaderamente el nombre de esencia. De ahí que le diga a Moisés desde la zarza: «Yo soy el que soy». Y luego: «El que es me ha enviado». Existían entonces, claro está, los ángeles, el cielo, la tierra o los mares. ¿Cómo, pues, reivindica Dios para sí como propio el nombre común de esencia? Pero porque la suya es la única naturaleza increada, y porque en las tres personas subsiste una sola divinidad, por eso mismo sólo hay una naturaleza que verdaderamente es. Y el que dice que son tres seres, es decir, tres «hipóstasis», bajo el color de piedad trata de afirmar tres naturalezas. JERÓNIMO, *Cartas,* 15, 4[20].

«YO SOY EL QUE SOY» NO SE PUEDE ENTENDER. Quizá era mucho para el mismo Moisés, como es mucho también para nosotros, y especialmente para nosotros, entender el sentido de «Yo soy el que soy», y de «El que es me envió a vosotros». Y si Moisés llegó a comprenderlo, ¿cuándo lo entenderían aquellos a los que era enviado? Difirió, pues, el Señor, lo que el hombre no podía entender, y añadió lo que podía comprender: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Esto, sí lo puedes entender, porque ¿qué inteligencia puede entender «Yo soy el que soy»? AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 38, 8[21].

DIOS VIVE PARA SIEMPRE. Por tanto, dice Dios a Moisés –puesto que conocéis el sentido de estas palabras y no debemos haceros sufrir más por la brevedad del

[17] CCL 62, 4-5: BAC 481, 33-34. [18] CSEL 78, 225. [19] CSEL 82/2, 80. [20] CSEL 54, 65: BAC 530, 128-129. [21] CCL 36, 342: BAC 165, 36.

tiempo–: «Yo soy el que soy; me ha enviado el que es». Preguntando [Moisés] cuál era el nombre de Dios, se le respondió: «Yo soy el que soy. Y dirás a los hijos de Israel: El que es me envía a vosotros». ¿Qué significa esto? ¡Oh Dios, oh Señor! ¿Cómo te llamas? Me llamo «el que es», dice. ¿Qué significa «el que es»? Que permanezco en la eternidad, que no puede cambiar. Las cosas que cambian no son, porque no permanecen. Lo que «es» permanece. Lo que cambia a otra cosa, será cualquier cosa, pero no «es», porque es mudable. Por eso la inmutabilidad de Dios es digna de llamarse con este nombre: «Yo soy el que soy». AGUSTÍN, *Sermón*, 6, 4[22].

«YO SOY EL QUE SOY» INDICA QUE ES INMUTABLE. Así, pues, magníficamente nuestro Dios dijo a su siervo: «Yo soy el que soy, y dirás a los hijos de Israel: El que es me envió a vosotros». Él es verdaderamente porque es inmutable. Todo cambio o mudanza hace no ser a lo que era. Por tanto, Aquel es verdaderamente el que es inmutable, y las demás cosas que por Él han sido hechas, de Él han recibido el ser, según su modo o medida. AGUSTÍN, *Naturaleza del bien*, 19[23].

EXISTENCIA Y BONDAD PROVIENEN DE DIOS. Sólo tiene el ser sumo y primero el que es totalmente inmutable y que con toda verdad pudo decir: «Yo soy el que soy. Les dirás: El que es me ha enviado a vosotros». Por tanto, todas las cosas que existen no podrían existir a no ser por Él; y en tanto son buenas en cuanto que recibieron el ser. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 1, 32, 35[24].

MOISÉS ES MUY SUPERIOR A PLATÓN. [Además nada hay más claro en aquellas Sagradas Letras] que lo que Platón dice, o sea, que el amador de Dios es el filósofo. Y más aquello que casi me induce a dar mi asentimiento a que Platón no fuera ajeno a aquellos libros. Se trata del anuncio al santo Moisés, por medio de un ángel, de las palabras de Dios cuando, preguntando él cuál era el nombre del que le mandaba ir a libertar al pueblo hebreo de Egipto, le respondió: «Yo soy el que soy; y dirás a los hijos de Israel: El que es me envió a vosotros». Como si en comparación de Aquel que verdaderamente es, porque es inconmutable, los seres que fueron creados mutables no fueran. Platón retuvo esto con vehemencia y lo encareció con gran esmero. Y no sé si esto se hallará en algún pasaje de los libros anteriores a Platón, si no es en el que se dijo: «Yo soy el que soy; y dirás a los hijos de Israel: El que es me envió a vosotros». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 8, 11[25].

PARA DESCRIBIR EL SER DE DIOS. Dios es, sin duda, sustancia, y si el nombre es más propio, esencia; en griego: *ousía*. Sabiduría viene del verbo saber; ciencia del verbo *scire*, y esencia del ser. Y ¿quién con más propiedad es aquel que dijo a su siervo Moisés: «Yo soy el que soy; dirás a los hijos de Israel: El que es me envía a vosotros»? Todas las demás sustancias o esencias son susceptibles de accidentes, y cualquier mutación, grande o pequeña, se realiza con su concurso; pero en Dios no cabe hablar de accidentes; y, por ende, sólo existe una sustancia o esencia inconmutable, que es Dios a quien con suma verdad conviene el ser, de donde se

[22] CCL 41, 64. [23] CSEL 25, 863: BAC 21, 838. [24] CCL 32, 26: BAC 168, 87-88. [25] CCL 47, 228: BAC 171, 431.

deriva la palabra esencia. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 5, 2, 3[26].

EN DIOS NO HAY PASADO NI FUTURO. Y aunque a aquella naturaleza inmutable e inefable no le convenga ni el «fue» ni el «será», sino solamente el «es», porque solo ella verdaderamente es, porque es inmutable, por eso, a ella solo le convenía decir: «Yo soy el que soy, y dirás a los hijos de Israel: El que es me envió a vosotros»; no obstante, a causa del cambio de los tiempos por los que atraviesa nuestra existencia mudable, decimos sin mentir que fue, es y será. Fue en tiempos pasados, es en los presentes y será en los tiempos futuros. Fue, porque nunca dejó de ser; será, porque nunca dejará de ser; es, porque siempre es. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 99, 5[27].

DIOS ES EL ÚNICO QUE NO CAMBIA. Mantén con la fe más firme y no dudes ni un momento que la santa Trinidad, único verdadero Dios, que lo mismo que es eterno también es el único inmutable por naturaleza. Eso es lo que quiere dar a entender cuando dice a su siervo Moisés: «Yo soy el que soy». FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe*, 50[28].

LA EXISTENCIA DE DIOS. Lo mismo que en el Génesis Dios manda a Moisés que hable de Él: «Yo soy el que soy». Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: «Yo soy me ha enviado a vosotros». En consecuencia, Dios quiso enseñar su eternidad usando el tiempo presente. Pues es propio de la sagrada Escritura usar el presente para expresar la eternidad. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 2, 8[29].

LA EXISTENCIA COMO PROPIEDAD DE DIOS. La expresión «yo soy» es propia de la divinidad, ya que el tiempo no se muta, sino que siempre está presente y permanece perpetuamente. Del mismo modo que Dios respondió a Moisés: «Yo soy el que soy», así más tarde: «el que es, me envió». Pero hemos de preguntarnos: ¿por qué Dios reivindica sólo para Él este nombre de esencia? Porque cuando se dice: existían los ángeles, los seres celestiales y los seres de la tierra, se indica que fue decretada su existencia. Por el contrario, con toda razón se llama Dios sólo a aquella naturaleza no creada y eterna, que no ha comenzado en el tiempo y que subsiste una única divinidad en tres personas; porque no necesita de nadie para ser, sino que siempre subsiste en la fuerza de su propio poder. Y hay también un signo que manifiesta que la santa Trinidad es un solo Dios en el hecho de que se trata de una sílaba de tres letras. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 49, 7[30].

EL NOMBRE DE DIOS DESIGNA SU ETERNIDAD. ¿Quieres comprender ahora su eternidad? Escucha lo que dice Moisés hablando del Padre. Cuando preguntó qué debería responder a los egipcios cuando le preguntasen el nombre de quien lo había enviado, se le ordenó decir lo que sigue: «El que es me ha enviado». La expresión «El que es» significa quien es siempre y sin principio, el que es en el sentido más verdadero y exacto de la palabra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 15, 2[31].

TEOFANÍAS DEL HIJO. Éste es el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de

---

[26] CCL 50, 207: BAC 39, 326. [27] CCL 36, 585: BAC 165, 463. [28] CCL 91/A, 745. [29] CCL 97, 44. [30] CCL 97, 444-445. [31] PG 59, 99-100: BPa 15, 196-197.

Jacob, que se apareció a Moisés en la zarza, del cual Moisés dice: «El que es me ha enviado». No ha sido el Padre el que habló en la zarza o en desierto, sino el Hijo. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 13, 83[32].

3, 15 *Seré invocado de generación en generación*

GOBERNAR TODO O VER TODO. En efecto, Dios y Señor son nombres que indican magnificencia, indican potencia, como Él mismo dice: «Señor es mi nombre», y como en otro lugar afirma el profeta: «Señor omnipotente es su nombre»[33]. Así pues, el Señor es Dios, ya sea porque reina sobre todo, ya sea porque ve todas las cosas y es temido por todos. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 1, 1, 7[34].

EL SIGNIFICADO DE LOS DOS NOMBRES DE DIOS. ¿Por qué ahora se hace llamar con otro nombre, al decir: «Y dijo el Señor a Moisés: Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios Jacob: éste es mi nombre por siempre»? Antes, se llamaba «el que soy», y ahora recibe otro nombre: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios Jacob». Porque mientras Dios es inmutable, lo hace todo por misericordia, e igualmente cuando es designado Hijo de Dios, al tomar un cuerpo mudable y permaneciendo en lo que es, o sea, el Verbo de Dios, encarnándose para ayudar al hombre. El que «es» se reviste de un cuerpo mortal para poder decir: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios Jacob». AGUSTÍN, *Sermón*, 6, 5[35].

3, 19-22 *Yo extenderé mi mano y heriré a Egipto...*

OPORTUNIDAD PARA EL ARREPENTIMIENTO. Pero también dice a Moisés: «Ve y di al Faraón que deje marchar al pueblo, aunque bien sé que no lo dejará marchar». Pone así de manifiesto su divinidad, ya que conoce el futuro, y su amor hacia el hombre, pues concede el primer impulso para la conversión al libre albedrío del alma. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 76, 3[36].

LA OBLIGACIÓN DEL ESCLAVO. Ya sea la causa que indiqué, ya sea cualquier otra que esté oculta en el ordenamiento secreto y escondido de Dios, la razón por la que Dios dijo a su pueblo, por medio de Moisés, que pidiese a los egipcios lo que les pudiera ser útil, que luego se llevarían consigo, confirmo que no se dijo ni en vano ni inicuamente, que a Moisés no le estaba permitido hacer nada distinto de lo que Dios le había dicho, de modo que en Dios está la determinación de mandar y en el siervo la obligación de cumplirlo. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 71[37].

RESTITUCIÓN DEL SALARIO. Los egipcios reclaman a los hebreos sus vajillas de oro y plata. Los hebreos en respuesta presentan demandas recíprocas, alegando que, en nombre de sus respectivos padres y de documento escrito por ambas partes, se les debía restituir el salario de la laboriosa esclavitud por los ladrillos fabricados, por la construcción de villas y palacios. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 20[38].

EL MANDATO DEL DESPOJO. El Señor mandó a los hebreos por medio de Moi-

---

[32] CSEL 78, 36. [33] Is 42, 8; Am 5, 27. La Vulgata dice: «Yo soy el Señor; éste es mi nombre». [34] CSEL 78, 7. [35] CCL 41, 64. [36] FuP 5, 228. [37] CSEL 25, 668: BAC 529, 600. [38] CSEL 1, 362.

sés que pidieran a los egipcios objetos de oro y plata y vestidos, y luego añade: «Y despojaréis a los egipcios». Esto no puede tomarse como un mandato de algo injusto. Es un mandato de Dios, que no hay que juzgar, sino que hay que obedecer. En realidad, Dios sabe cuán justamente lo manda. Al siervo corresponde, pues, hacer obedientemente lo que manda el Señor. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 6[39].

¿FUERON ENGAÑADOS LOS EGIPCIOS? Ved por qué cuando los egipcios merecían ser engañados, y el pueblo de Israel, según aquella edad del género humano, estuviese constituido aún en un nivel moral tal que no fuese indigno para él engañar al enemigo, sucedió que Dios ordena, o, más exactamente, permite, según la codicia de aquellas gentes, que pidiesen a los egipcios, para no devolverlos, los vasos de oro y plata que codiciaban con avidez los amadores todavía del reino terreno, y que los recibiesen como para devolverlos. Recompensa que Dios quiso que no fuera injusta, como compensación de un trabajo tan prolongado y penoso en proporción al nivel de tales almas, y como castigo de aquellos a los que hizo perder justamente lo que debieron restituir. Dios no es por lo mismo engañado. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 53, 2[40].

[39] CCL 33, 71: BAC 504, 168. [40] CCL 44A, 89: BAC 551, 140-141.

CONFIRMACIÓN DE LA MISIÓN DE MOISÉS (4, 1-9)

[1]Moisés respondió: «No van a creerme ni van a escuchar mi voz pues dirán que no se me ha manifestado el Señor». [2]El Señor le preguntó: «¿Qué tienes en tu mano?». Contestó Moisés: «Un bastón». [3]Entonces le dijo el Señor: «Arrójalo al suelo». Lo arrojó al suelo y se convirtió en una serpiente, y Moisés huyó de ella. [4]Volvió a decirle el Señor a Moisés: «Extiende tu mano y agárrala por la cola». Extendió su mano, la atrapó y volvió a ser de nuevo un bastón en su mano. [5]«Con esto creerán que se te ha manifestado el Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». [6]Y continuó el Señor: «Mete tu mano en tu seno». Moisés metió su mano en su seno y, al sacarla, estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve. [7]Le dijo de nuevo: «Mete otra vez tu mano en tu seno». La metió otra vez y, al sacarla, estaba como el resto de su cuerpo...

PRESENTACIÓN: El bastón de Moisés representa el reino. La serpiente representa la mortalidad, ya que la muerte vino por medio de una serpiente, si bien la curación llegó por medio de una serpiente, que era el signo de Cristo (AGUSTÍN). El

bastón de Moisés prefigura la cruz de Cristo (CESÁREO DE ARLÉS). Tres signos, serpiente, mano y sangre, denotan el triple poder de Dios (TERTULIANO). El seno de Moisés es la interpretación de las Escrituras, en donde la letra mata, mientras que el espíritu da la vida (ORÍGENES). La mano de Moisés, primero leprosa, luego curada, nos evoca la existencia eterna de Cristo y su encarnación (AMBROSIO). El restablecimiento de la mano de Moisés predice la salvación de los judíos (CASIODORO).

4, 2-3 *Se convirtió en una serpiente*

LAS SEÑALES DEL BASTÓN Y DE LA SERPIENTE. Pretendamos explicar el significado de estas cosas, si el Señor nos ayuda. El bastón significa el reino, mientras que la serpiente significa la mortalidad. La muerte ha sido ofrecida al hombre por la serpiente. El Señor se ha dignado tomar sobre sí esa muerte. El bastón, al caer sobre la tierra, tomó la forma de la serpiente para que el reino de Dios, que es Cristo Jesús, viniera sobre la tierra. Se revistió de mortalidad, a la que clavó en la cruz. Vuestra santidad sabe que cuando el pueblo judío en el desierto murmuró, obstinado y orgulloso, contra Dios, fue mordido por las serpientes y comenzó a morir por sus picaduras. La misericordia divina le concedió un remedio que, a la vez que les devolvía la salud, preanunciaba el futuro plan de la salvación. AGUSTÍN, *Sermón*, 6, 7[1].

LA CRUZ VICTORIOSA. Aquel bastón, queridísimos hermanos, prefiguraba el misterio de la cruz. Pues del mismo modo que se golpea a Egipto diez veces con el bastón, así el universo entero es humillado y vencido por la cruz; y lo mismo que el Faraón y su pueblo es afligido por el bastón misterioso, para que permitiera al pueblo judío irse a servir a Dios, así el diablo con sus ángeles es atormentado y retenido por el misterio de la cruz para que no pueda alejar del servicio de Dios al pueblo cristiano. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 95, 5[2].

SÍMBOLOS DE MUERTE, RESURRECCIÓN Y JUICIO. Pero sabemos que fue proféticamente anunciado tanto por medio de palabras como por medio de hechos: tanto con palabras como con hechos fue anunciada la resurrección. Cuando Moisés oculta su mano en el seno y la saca muerta, y de nuevo la oculta en su seno y la extiende hacia delante viva, ¿no está anunciando proféticamente la resurrección aplicada a todos los hombres? Ciertamente el triple poder de Dios era designado por medio de aquellos tres signos en el orden siguiente: primero debía someter al diablo, aunque terrible, es decir, la serpiente; en segundo lugar debía sacar la carne del seno de la muerte, y, finalmente, de este modo debía hacer comparecer en juicio a toda sangre. TERTULIANO, *Sobre la resurrección de los muertos*, 28[3].

4, 4 *Extiende tu mano y agárrala por la cola*

Véase AGUSTÍN en Éxodo 7, 10.

4, 6-7 *Enfermedad y curación*

SÍMBOLOS DE MOISÉS. Es difícil ver lo que simboliza esta señal para nosotros; pero, puesto que es necesario que no cesemos de buscar y de entregar al lector lo que se nos ocurre como interpreta-

[1] CCL 41, 65. [2] CCL 103, 391. [3] CCL 2, 957.

ción, diremos que, en muchos pasajes, la mano es símbolo de los hechos. El pecho de Moisés, en cambio, tiene dos significados: el primero, en correspondencia con el sentido literal, hace la acción del que la realiza como la nieve y la lepra, según dice el hebreo; el segundo, según el sentido espiritual, muestra que la conducta es pura y así [la mano] es restaurada a su naturaleza según la voluntad divina. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 32, 21, 268-269[4].

GLORIA Y CARNE DE CRISTO. Por último, otro prodigio hecho por Moisés se refiere al Señor Jesús: «Metió la mano en el seno y cuando la volvió a sacar estaba blanca como la nieve. De nuevo la metió y la volvió a sacar y tenía el aspecto de carne humana». Esto significa, en primer lugar, el esplendor de la divinidad del Señor Jesús; después, la asunción de nuestra carne, verdad de fe en la que deben creer todas las naciones y todos los pueblos. Con toda razón metió la mano, porque Cristo es la diestra de Dios, en cuya divinidad y encarnación, si uno no cree, será castigado como un réprobo; como este rey[5] que, al no creer en los signos evidentes, después, cuando era castigado, rezaba para obtener el perdón. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 15, 95[6].

LOS PODERES DE MOISÉS. Del mismo modo que le había sido dado a Moisés el poder de hacer milagros con el bastón, también se le mandó que metiera su mano en su seno y, al sacarla, vio que estaba cubierta de lepra. Después se le mandó que volviera a meterla en su seno y quedó curada al instante. Esto significa que el pueblo judío quedaría manchado al apartarse del Señor Jesucristo. Pero recobraría la primitiva liberación al convertirse de nuevo a Él. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 73, 11[7].

[4] GCS 4, 462. [5] Es decir, el Faraón. [6] PL 16, 181. [7] CCL 98, 678.

AARÓN PORTAVOZ DE MOISÉS (4, 10-17)

[10]Dijo entonces Moisés al Señor: «Señor, desde siempre he sido hombre premioso de palabra, y aún ahora que has hablado a tu siervo, sigo siendo torpe de boca y de lengua». [11]El Señor le respondió: «¿Quién ha dado boca al hombre? ¿O quién hace al mudo o al sordo, al que ve o al que no ve? ¿Acaso no soy yo, el Señor? [12]Ve, pues, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir». [13]Replicó Moisés: «Señor, envía a otro, a quien quieras». [14]Entonces se inflamó la ira del Señor contra Moisés y dijo: «¿No está tu hermano Aarón, el levita? Sé que habla muy bien. Él va a salir a tu encuentro y cuando te vea, se alegrará en su corazón. [15]Háblale y pon tus palabras en su boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que habéis de hacer. [16]Él hablará por ti al pueblo; él será como tu boca y tú serás como su dios»...

PRESENTACIÓN: Moisés recibió de Dios tanto la palabra como la razón (ORÍGENES). Moisés se convirtió en un hombre de palabra fácil cuando Dios comenzó a hablarle (AGUSTÍN). La expresión «labio incircunciso» ha de ser interpretada figuradamente (ORÍGENES). Dios puede mover a cualquiera a hablar valientemente (CIPRIANO). Cualquier cosa que suframos, la sufrimos justamente (AGUSTÍN). Por medio del Espíritu Santo, Dios nos otorga la sabiduría en nuestro discurso (AMBROSIO). Dios es la causa de todo cuanto sucede (AGUSTÍN). Existe un ejemplo en este pasaje sobre la relación entre gracia y libre elección (AGUSTÍN). Dios reprochó a Moisés el no haber depositado toda su esperanza en Él (AGUSTÍN). Moisés fue un verdadero profeta, que hablaba al pueblo lo que oía de Dios (AGUSTÍN). Las Escrituras utilizan el título «dioses» para referirse a la gente que se distingue por su amor a Dios (PS.-DIONISIO).

4, 10 *He sido hombre premioso de palabra*

ISRAEL RECIBIÓ LA PALABRA POR MOISÉS. Y Moisés mismo decía en otro tiempo: «yo no tengo habilidad para hablar (*alogos*)», lo que se dice de otra manera en latín, pero que sin embargo puede ser traducido correctamente como «sin palabra y sin razón», y después de que dijo esto, recibió razón y palabras, que había confesado no poseer antes. También el pueblo de Israel, antes de que recibiera la Ley, estaba mudo, sin palabras y sin razón; después recibió las palabras, cuya imagen fue Moisés. Así el pueblo no admite ahora, lo que entonces admitió Moisés, que es mudo y sin palabras (*alogos*), pero por medio de señales y del silencio indica que no tiene palabras y que no tiene razón. ¿Acaso no te parece que es una confesión de estupidez, cuando ninguno de ellos puede dar una explicación de sus preceptos legales ni de sus vaticinios proféticos? ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 5, 3[1].

MOISÉS PODRÍA SER ELOCUENTE. Moisés dijo al Señor: «Te ruego, Señor, yo no soy hombre elocuente ni antes de ayer, ni hace tres días, ni desde que comenzaste a hablar a tu siervo». Según esto se entiende que Moisés creía que podía llegar a ser súbitamente un hombre elocuente por voluntad de Dios, pues dice: «Ni desde que comenzaste a hablar a tu siervo», como si quisiera afirmar que pudo ocurrir que quien no era elocuente antes de ayer o hacía tres días, pudiera llegar a serlo, de repente, a partir del momento en que el Señor comenzó a hablar con él. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 7[2].

INTERPRETACIÓN ESPIRITUAL DE «INCIRCUNCISO DE LABIOS». Pero te pondré todavía otro ejemplo que no podrás contradecir. En el Éxodo, donde nosotros, en los códices de la Iglesia, hemos escrito que Moisés responde al Señor diciendo: «Señor, provee a otro para enviarlo; porque yo soy de voz débil y tardo de lengua», vosotros tenéis en los ejemplares hebreos: «Yo, en cambio, soy incircunciso de labios». Luego he aquí que, según vuestros ejemplares, que estimáis más verdaderos, tenéis una circuncisión de labios. Si, pues, en vuestra opinión, Moisés dice que todavía es indigno porque no es circunciso de labios, es más digno y más santo. Aplicad, pues, la hoz a los labios y cortad lo que recubre vuestra boca, que

[1] GCS 9, 30-31. [2] CCL 33, 71: BAC 504, 168.

es así como os place entender las divinas Escrituras. Mas si reconducís la circuncisión de los labios a la alegoría y decís, no obstante, que la circuncisión de los oídos es alegórica y figurativa, ¿cómo no buscáis la alegoría también en la circuncisión del prepucio? ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 5[3].

4, 11 *¿Quién ha dado boca al hombre?*

DIOS PUEDE DARNOS LA FACULTAD DE HABLAR. Así habla Dios a Moisés en el Éxodo, cuando andaba dudoso y vacilando en ir al pueblo, con estas palabras: «¿Quién dio boca al hombre, y quién hizo al mudo, y al sordo, y al que ve, y al ciego? ¿Acaso no fui yo, el Señor Dios? Y ahora marcha, y yo abriré tu boca, y te daré lo que debes hablar». No es dificultad para Dios abrir la boca del hombre que se ha entregado a Él e inspirar a sus confesores resolución y confianza para hablar, puesto que Él hizo hablar hasta a una pollina contra el profeta Balaam, como consta en el libro de los Números[4]. Por lo cual nadie debe pensar en tiempo de persecución en los peligros que le acarree el diablo, sino más bien ha de considerar que Dios le concederá su auxilio, ni ha de acordarse el espíritu por la hostilidad de los hombres, sino debe fortificarse la fe con la protección de Dios, puesto que, conforme a las promesas del Señor y a los méritos de la fe, cada uno recibirá de la ayuda de Dios en la medida en que confíe recibir, ni hay nada imposible al Omnipotente si no falta o no decae la fe del destinatario. CIPRIANO, *Exhortación al martirio, dirigido a Fortunato*, 10[5].

DIOS LO PUEDE HACER TODO CON JUSTICIA. Algunos acusan a Dios o a la Escritura del Antiguo Testamento sobre todo[6], porque Dios dijo que Él había hecho al ciego y al mudo. ¿Qué dicen, pues, de Cristo el Señor, que afirma claramente en el Evangelio: «Yo he venido para que los que no ven vean y los que ven queden ciegos»[7]? Porque ¿quién cree, a no ser un necio, que le pueda sobrevenir a un hombre un defecto corporal sin que Dios lo quiera? Pero nadie pone en duda que Dios quiere todo con justicia. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 8[8].

4, 12 *Te enseñaré lo que has de decir*

EL ESPÍRITU SANTO HABLA EN LOS SANTOS. Pero también el mismo Señor decía a los apóstoles abriendo su boca: «Recibid el Espíritu Santo»[9], de tal manera que declaró ser Aquel que había dicho a Moisés: «Yo abriré tu boca y te enseñaré lo que debes decir». Así pues, esta sabiduría divina, «inenarrable»[10], «no mezclada e incorrupta» infunde en el alma de los santos su gracia y revela el conocimiento para que puedan contemplar su gloria. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 2, 4[11].

LA GRACIA DE DIOS Y EL QUERER HUMANO. Aquí aparece con suficiente claridad que es obra de la voluntad y gracia de Dios, no sólo la instrucción de su boca, sino también el hecho mismo de abrirla. Pues no le dice: abre tu boca y Yo te diré, sino que Dios le promete ambas cosas: «Yo abriré y Yo te instruiré». En otro sitio, en un salmo se dice: «Abriré

---

[3] GCS 6, 45: BPa 48, 140-141. [4] Cf. Nm 22, 28-30. [5] CCL 3, 200-201: BAC 241, 349. [6] Agustín se dirige contra los maniqueos. [7] Jn 9, 39. [8] CCL 33, 72: BAC 504, 169. [9] Jn 20, 22. [10] Sb 17, 1. [11] CSEL 82/1, 16.

de par en par tu boca y Yo la llenaré»[12]; aquí se indica que hay en el hombre la voluntad de recibir lo que Dios da al que lo desea. La expresión: «Abre de par en par tu boca», se refiere al deseo de la voluntad; y la expresión: «Yo la llenaré», a la gracia de Dios. Aquí, en nuestro texto, se dice: «Yo abriré tu boca y Yo te instruiré». AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 9[13].

4, 14 *Se inflamó la ira del Señor*

SIGNIFICADO DEL ENOJO DIVINO. [Cuando la Escritura habla de que] Dios se encoleriza, hay que advertir de una vez para siempre cómo se puede entender eso, sabiendo que Dios no lo hace como un hombre por una perturbación irracional. Pero podemos preguntar con toda razón por qué aquí Dios, encolerizado, dijo acerca del hermano de Moisés que él hablaría al pueblo en nombre de Moisés. Parece que, como a uno que desconfiara, no le dio la autoridad total que le había de dar, y que quiso hacer por medio de dos personas lo que podría haber hecho por medio de una sola, si esa persona hubiera tenido fe. No obstante, consideradas todas estas palabras más atentamente, no significan que el Señor, airado, le diera a Aarón como castigo. Pues el texto dice así: «¿No tienes a tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien». Por estas palabras se demuestra que Dios le reprendió más bien el que tuviera miedo de presentarse al pueblo por ser menos apto, teniendo como tenía a su hermano para hablar al pueblo lo que Dios quisiera por medio de él, puesto que era débil de voz y torpe de lengua; aunque tenía que esperar todo de Dios. El Señor repite después lo mismo que había prometido poco antes y después de haberse encolerizado. Efectivamente, había dicho: «Abriré tu boca y te instruiré». Y ahora dice: «Abriré tu boca y su boca y os instruiré sobre lo que tenéis que hacer». Pero como el Señor añadió: Él hablará por ti al pueblo, parece que se le concedió la apertura de la boca, porque Moisés dice de él que es torpe de lengua. Acerca de la debilidad de voz el Señor no quiso conceder nada a Moisés. Para evitarla, le concedió la ayuda de su hermano, quien podría emplear la voz que fuera conveniente para enseñar al pueblo. En relación a lo que dice luego: Y «pondrás mis palabras en su boca» demuestra que el Señor le dará las palabras que habría de decir. Porque si sólo se las diera para que las oyera como las oye la gente, se las dictará al oído. Un poco más adelante dice: «Él hablará por ti al pueblo y Él será tu boca». También aquí se sobrentiende «para el pueblo». Y al añadir: «Hablará por ti al pueblo», indica suficientemente que Moisés tenía la autoridad y Aarón el ministerio. Finalmente, en relación a lo que dice: «Tú, en cambio, serás para él las cosas que son para Dios», quizá haya que ver aquí un gran misterio, cuya representación lleva Moisés como intermediario entre Dios y Aarón, y Aarón como intermediario entre Moisés y el pueblo. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 10[14].

4, 16 *Él hablará por ti al pueblo*

LA VERDADERA MISIÓN DE UN PROFETA. Hay que advertir que, cuando Moisés fue enviado al pueblo, no se le dijo: «Mira que te he constituido como un dios para el pueblo y tu hermano será tu

---

[12] Sal 81, 10. [13] CCL 33, 72: BAC 504, 168-169.
[14] CCL 33, 72-73: BAC 504, 169.

profeta», sino que se le dijo: «Tu hermano hablará por ti al pueblo». También se le dijo: «Será tu boca, y tú serás para él las cosas que son para Dios». No se le dice: «Tú serás para él un dios». En cambio, se dice que Moisés fue dado al Faraón como un dios y, siguiendo la analogía, Aarón se le dio a Moisés como profeta, pero para el Faraón. Aquí se insinúa que los profetas de Dios nos dicen las cosas que oyen de parte de Dios, y que el profeta de Dios no es más que el anunciador de las palabras de Dios a los hombres, los cuales, o no pueden, o no merecen oír a Dios. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 17[15].

EL TÍTULO DE «DIOSES». Podrás advertir cómo la Escritura llama «dioses» no sólo a los seres celestes, que están muy por encima de nosotros[16], sino también a los hombres piadosos que entre nosotros se distinguen por su amor a Dios. PS.-DIONISIO, *Sobre la jerarquía celeste*, 12, 3[17].

[15] CCL 33, 75-76: BAC 504, 175-176. [16] Cf. Sal 82, 1; 95, 3. [17] PG 3, 297: BAC 511, 168.

REGRESO DE MOISÉS A EGIPTO (4, 18-31)

[20]Tomó, pues, Moisés a su mujer y a sus hijos, los acomodó en su asno y regresó al país de Egipto. Moisés llevaba en su mano el bastón de Dios.
[21]El Señor dijo a Moisés: «Cuando llegues de regreso a Egipto ten en cuenta todos los prodigios que he puesto en tu mano y hazlos ante el Faraón. Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo. [22]Entonces tú dirás al Faraón: Así dice el Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito. [23]Yo te ordeno: Deja salir a mi hijo para que me dé culto; pero si te opones a dejarlo salir, Yo mismo daré muerte a tu hijo primogénito».
[24]Sucedió que en el camino, en un lugar de descanso, salió el Señor al encuentro de Moisés con intención de matarlo. [25]Entonces, Séfora tomó un cuchillo de pedernal, cortó el prepucio a su hijo y lo colocó a los pies de Moisés diciendo: «Eres esposo de sangre para mí». [26]Y el Señor le soltó cuando ella dijo: «Eres esposo de sangre para mí», por la circuncisión...

PRESENTACIÓN: Los dos pasajes del Éxodo no son contradictorios (AGUSTÍN). El pasaje en donde las Escrituras dicen que Dios endureció el corazón del Faraón, preocupó a muchos cristianos primitivos, porque parecía negar la libre voluntad y favorecer la fatalidad o el determinismo (ORÍGENES). Tanto Dios como el Faraón causaron el endurecimiento de su corazón (AGUSTÍN). En realidad, los pecados del Faraón motivaron que su corazón se endureciera (CESÁREO DE ARLÉS). Los intérpretes de las Escrituras deben poner cuidado en defender la justicia de

Dios (ORÍGENES). Israel, incluso en medio de la dispersión, era el primogénito de Dios, y Jesús murió para reunir a todas sus gentes y hacerlas una sola (ORÍGENES). Cristo es el primogénito de Dios, no porque Dios tuviera otros hijos, sino porque fue engendrado desde el principio (CIRILO DE JERUSALÉN). La afirmación que hallamos en las Escrituras en torno a que el Señor desea matar a Moisés es inquietante (ORÍGENES). La gramática de la declaración es oscura (AGUSTÍN). La esposa de Moisés cumple el mandato de Dios de circuncidar al hijo (EFRÉN). La circuncisión constituye un símbolo del celibato (JERÓNIMO). La circuncisión constituía un sacramento de la antigua Ley, y como tal, en su momento tuvo mucho poder. El signo de la circuncisión se realiza en el bautismo (AGUSTÍN). El cuchillo de piedra que Séfora utilizó era Cristo, quien corta el cuerpo del pecado (AGUSTÍN).

4, 20 *Tomó, pues, Moisés a su mujer y a sus hijos*

CONCORDANCIA DE DOS PASAJES. Puede uno preguntar cómo pueden ser verdaderas las dos cosas que dice más arriba la Escritura, a saber, que Moisés puso a su mujer y a sus hijos sobre unos medios de transporte para ir con ellos a Egipto, por una parte, y, por otra, que luego su suegro Jetró se presentó con ellos, después de haber sacado Moisés al pueblo de Egipto. Habría que pensar que después de aquel intento del ángel de matar a Moisés volvería a Egipto con los hijos. Algunos han pensado que el ángel le prohibió que le acompañara la mujer, para que no pusiera obstáculos al ministerio que Moisés realizaba por mandato divino. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 12[1].

4, 21 *Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo*

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD. La historia sobre el Faraón ha turbado a muchos, cuando para dar un mensaje divino Dios dice varias veces: «Yo endureceré el corazón del Faraón». Pues si él era endurecido por Dios y a causa de ser endurecido peca, él no es responsable por sí mismo del pecado; y si es así, el Faraón no tiene libre albedrío. Y alguno dirá que, de la misma manera, los que perecen, al no tener libre albedrío, no perecerán bajo su propia responsabilidad. También lo que se dice en Ezequiel: «Les arrebataré sus corazones de piedra y les pondré corazones de carne, para que marchen de acuerdo con mis ordenanzas y guarden mis mandamientos»[2], puede llevar a alguno a suponer que es Dios el que da la facultad de «marchar de acuerdo con las ordenanzas y guardar los mandamientos», al quitar el obstáculo, el «corazón de piedra», y poner en su lugar algo mejor, el de «carne». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 7[3].

EL FARAÓN GOZABA DE LIBERTAD. Y no creáis que el Faraón no goza de libre voluntad aunque leáis en muchos lugares de la sagrada Escritura: «Yo endurecí al Faraón; o endurecí o endureceré el corazón del Faraón». De hecho, el corazón del Faraón se endureció, porque así dice la Escritura al contar que desapareció de los egipcios el tábano: «Pero el Faraón endureció su corazón también esta vez y no dejó salir al pueblo». De esta manera Dios, por su justo juicio, endureció el

[1] CCL 33, 47-75; BAC 504, 173-174; los pasajes son Ex 4, 20 y 18, 1-5. [2] Ez 11, 19-20. [3] GCS 5, 204-205.

corazón del Faraón, y éste se endureció por su libre albedrío. AGUSTÍN, *De la gracia y el libre albedrío*, 23[4].

LA MALDAD Y EL ORGULLO DEL FARAÓN ENDURECIERON SU CORAZÓN. Que nadie se atreva a censurar o acusar a la justicia de Dios, haciendo coro con los paganos o con los maniqueos. Esté firmemente persuadido de que no fue la violencia de Dios, sino la propia iniquidad y una soberbia indomable, lo que endureció tantas veces al Faraón en contra de los mandatos de Dios. Entonces, ¿qué significa lo que dijo Dios: «Endureceré su corazón», sino que, cuando le retire mi gracia, su propia malicia lo endurecerá? Para que lo entendáis más claro, propongo a vuestra caridad un ejemplo de cosas conocidas. Igual que cuantas veces se hiela el agua por un frío intenso, el sol la licúa, y al ponerse el sol otra vez se hiela, también la caridad de muchos se enfría con la frialdad del pecado, y se endurece como el hielo. Pero cuando el calor de la divina misericordia se proyecta sobre ellos, se enciende de nuevo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 101, 4[5].

4, 22 *Israel es mi hijo, mi primogénito*

NUESTRA COMPRENSIÓN SOBRE LA JUSTICIA DE DIOS. ¿Por qué se lo reprocha también a él diciendo «tú no quieres dejar marchar a mi pueblo. He aquí que golpearé a todos los primogénitos de Egipto y también a tu primogénito», y cuantas otras cosas están escritas como dichas por Dios a través de Moisés al Faraón? Pues es necesario que el que cree que las Escrituras son verdaderas y Dios justo, si es un hombre bueno, debe esforzarse en demostrar que Dios es claramente justo cuando usa semejantes expresiones. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 9[6].

LA PERFECCIÓN DE ISRAEL COMO HIJO DE DIOS. Se puede decir algo más profundo acerca de Israel no de naturaleza sino de gracia, respecto de lo que está escrito: «Israel es mi hijo primogénito», cuando estaba en dispersión; y tú mismo sabrás que estos mismos son los hijos dispersos de Dios por los que Jesús iba a morir, para juntarlos de nuevo en un uno. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 21, 185[7].

EL VERDADERO HIJO DE DIOS ES CRISTO. Al oír hablar de primogénito, no pienses que es como entre los hombres. Los primogénitos de los hombres tienen otros hermanos y en alguna parte está escrito: «Mi hijo primogénito Israel»; pero, como Rubén, Israel era un primogénito venido a menos. Porque aquél subió hasta el lecho de su padre[8]; pero Israel, arrojando de la viña al Hijo del Padre[9], lo crucificó. A otros también dice la Escritura: «Sois hijos del Señor vuestro Dios»[10]; y en otra parte: «Yo dije: sois dioses, y todos hijos del Altísimo»[11]. Advierte que pone «dije», no «engendré». Aquéllos, por el hecho de decirlo Dios, recibieron la adopción que no tenían; éste, en cambio, no es que siendo una cosa distinta fuera engendrado otra distinta, sino que fue engendrado Hijo del Padre desde el principio, existiendo más allá de todo comienzo y de los siglos; Hijo del Padre en todo semejante al que lo ha engendrado, nacido eterno del Padre eterno, engendrado vida

---

[4] PL 44, 911; BAC 50, 274. [5] CCL 103, 418. [6] GCS 5, 209. [7] GCS 4, 416. [8] Cf. Gn 49, 4. [9] Cf. Mt 21, 39. [10] Dt 14, 1. [11] Sal 82, 6.

de vida, luz de luz, verdad de verdad, sabiduría de sabiduría, Rey de Rey, Dios de Dios y poder de poder. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 11, 4[12].

4, 24 *Salió el Señor al encuentro de Moisés*

¿QUIÉN PRETENDIÓ MATAR A MOISÉS? Hay que preguntar también quién es aquel de quien se dice en el Éxodo que quería matar a Moisés porque se iba para Egipto. Pero también después ¿quién es el que es llamado «ángel exterminador»[13]? ¿Y quién es el que en Levítico es llamado «Apopompo», esto es, el que «hace cruzar», del cual así se habla en la Escritura: «una parte para el Señor y una parte para Apopompo»[14] (esto es, el que «hace cruzar»)? ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 2, 1[15].

UN PROBLEMA DE LA ESCRITURA. [Con relación a estas palabras la Escritura] se pregunta primero si era Moisés a quien quería matar el ángel, puesto que se dice: «Se le presentó el ángel e intentaba matarlo», y ¿a quién hemos de creer que se presentó, sino a aquel que iba al frente de toda la gente y que conducía a los demás? O si era el niño a quien quería matar, y la madre lo salvó circuncidándolo. Y en este supuesto, habría que pensar que el ángel quería matar al niño porque no estaba circuncidado, y así se sancionaría el precepto de la circuncisión con la severidad del castigo. Si se trata de esto último, no sabemos de quién se dijo antes: «Intentaba matarlo», porque, a no ser que aparezca en lo que sigue, se ignora a quién podría decirse antes con una expresión ciertamente rara e inusitada: «Se le presentó e intentaba matarlo», porque antes no había dicho nada acerca de esa persona. Una cosa parecida sucede con las palabras del salmo: «Sus cimientos están sobre los montes santos; el Señor ama las puertas de Sión»[16], y se concluye que se trata de los cimientos, del Señor o de Sión. Y como el sentido más fácil es que se refiera a Sión, los cimientos serían los cimientos de la ciudad. Ahora bien, como en el pronombre *eius* (sus cimientos) el género es ambiguo –puesto que este pronombre puede ser masculino, femenino o neutro[17]–, y en griego, en cambio, en femenino se dice *autês* y en masculino y en neutro *autû*, y el códice griego tiene *autû*, nos vemos obligados a admitir que se trata, no de los cimientos de Sión, sino de los cimientos del Señor, es decir, de los cimientos que construyó el Señor, de quien se dice: «El Señor que edifica Jerusalén»[18]. Anteriormente, al decir: «Los cimientos están sobre los montes santos», no habría mencionado ni a Sión ni al Señor. Aquí en nuestro texto sucede lo mismo: antes de mencionar al niño se dijo: «Se le presentó e intentaba matarlo», de modo que podemos saber por lo que sigue de quién se trata. Aunque si alguien quisiera entender este texto como referido a Moisés, no hay por qué negarlo rotundamente. Más bien habría que entender lo que sigue, si ello es posible, como queriendo decir que el ángel se apartó de matar a cualquiera de ellos precisamente porque la mujer dijo: «Cesó la sangre de la circuncisión del niño». En realidad no se dice: «Se apartó de él» por haber circuncidado al niño, sino porque cesó la sangre de la circuncisión. No porque corrió esa sangre, sino

---

[12] PG 33, 696: CJC 159. [13] Ex 12, 23. [14] Lv 16, 8; en hebreo Azazel. [15] GCS 5, 244-245. [16] Sal 87, 1-2. [17] El pronombre latino *eius* se refiere a todos los géneros. [18] Sal 147, 2.

porque cesó con gran misterio, si no me equivoco. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 11[19].

4, 25 *Séfora tomó un cuchillo de pedernal*

DESIGUALDAD ENTRE MOISÉS Y SU ESPOSA. Mientras pernoctaban, el Señor se presentó ante Moisés y quiso matarlo, pues en Madián había descuidado la circuncisión para con uno de sus hijos, que no estaba circuncidado. Desde el día en el que habló [con Dios] en el Horeb, Moisés no había tenido relaciones matrimoniales con su mujer, que permanecía distraída y había sido juzgada por no creer completamente en su palabra. Moisés la había reprendido por proteger a su hijo de la circuncisión. Ambos pernoctaron con este pensamiento. Entonces un ángel se apareció por ambos [motivos], aunque pareciera que se había aparecido únicamente por causa de la circuncisión. Encolerizado se apareció a Moisés para que su salida de Madián no quedara en ridículo, [aunque] hubiera descuidado sin necesidad la circuncisión mientras que los hebreos no lo habían hecho [aunque eso supusiera] la muerte de sus hijos. ¿Quién debía tener miedo? ¿Dios, que había mandado la circuncisión, o la esposa de Moisés, que impedía la circuncisión? Cuando vio que Moisés iba a morir porque ella había descuidado la circuncisión, a propósito de la cual él había hablado con ella por la tarde, cogió un pedernal y, temblando ante la visión del ángel, circuncidó a su hijo. Dejó que Moisés fuera asperjado por la sangre, y cuando ésta alcanzó los pies del ángel, dijo: «Tengo un esposo de sangre». ¡No produzcas sufrimiento el día de la celebración de la circuncisión! Puesto que hubo gran alegría el día que Abrahán circuncidó a Isaac, ella dijo: «También yo tengo un esposo de sangre». Si no te abstienes de causar dolor por mí, que he circuncidado a mi hijo con mis manos, o por Moisés, hazlo por el mandato de la circuncisión, que ha sido observado. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 4, 4[20].

LA CIRCUNCISIÓN COMO SÍMBOLO DE PUREZA. Respecto a Moisés, está claro que él habría estado en peligro en la posada, si Séfora, que se interpreta como «pájaro», no hubiese circuncidado a su hijo y le hubiese cortado el prepucio del matrimonio con el cuchillo que prefiguraba el evangelio. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 1, 20[21].

LA CIRCUNCISIÓN COMO SACRAMENTO DE LA ANTIGUA LEY. Si yo fuese judío en los tiempos del antiguo Israel, cuando no se podía ser cosa mejor, admitiría la circuncisión. Tanto valía en aquellos tiempos ese signo de la justicia de la fe[22], que un ángel hubiese ahogado al hijo de Moisés si su madre, cuchillo en mano, no le hubiese circuncidado, alejando con el sacramento la inminente venganza. Este sacramento detuvo igualmente el río Jordán, volviéndolo hacia su fuente. Este sacramento lo recibió el mismo Señor al nacer, aunque al morir lo inutilizó. AGUSTÍN, *Cartas*, 23, 4[23].

JUSTIFICACIÓN Y BAUTISMO. Se manifestó esto por medio de un ángel en el hijo de Moisés, quien siendo llevado todavía incircunciso por su madre, fue forzado en un peligro presente e inmediato a ser cir-

[19] CCL 33, 73-74: BAC 504, 172-173. [20] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 132-133. [21] PL 23, 249. [22] Cf. Rm 4, 11. [23] CSEL 34/1, 67: BAC 69, 91.

cuncidado y, una vez circuncidado, desapareció el peligro de muerte. Así pues, como en Abrahán precedió la justicia por la fe, y sobrevino la circuncisión como señal de justicia de la fe, así precedió en Cornelio la santificación espiritual en el don del Espíritu Santo, y sobrevino el sacramento de la regeneración en el baño del bautismo. AGUSTÍN, *Tratado sobre el bautismo*, 4, 24, 31[24].

EL PEDERNAL ES CRISTO. Y la piedra era Cristo; de ahí que el cuchillo de la circuncisión fuese de piedra, y la carne del prepucio, el cuerpo del pecado. AGUSTÍN, *Sobre la gracia de Cristo y del pecado original*, 2, 31, 36[25].

[24] CSEL 51, 259: BAC 498, 563-564. [25] CSEL 42, 195: BAC 50, 391.

OBSTINACIÓN DEL FARAÓN (5, 1-14)

[1]Más tarde Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron: «Así dice el Señor, Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto». [2]Respondió el Faraón: «¿Quién es el Señor para que tenga que escuchar su voz y dejar salir a Israel? No conozco al Señor, y no pienso dejar salir a Israel... [9]Que se imponga a esos hombres un trabajo más pesado y que lo hagan; y que no presten atención a palabras engañosas»...

PRESENTACIÓN: Dios dijo que quería llevar al pueblo fuera de Egipto, si bien al Faraón le comunicaron que sólo querían hacer un viaje de tres días. Pero Dios no estaba mintiendo. Él sabía de antemano que el Faraón no estaría de acuerdo. Él trataba de obtener una sentencia justa (AGUSTÍN). La arrogancia envileció al Faraón, haciéndolo inferior a las moscas y a las ranas (CRISÓSTOMO). Tanto el Faraón como Moisés afligieron al pueblo, aunque por razones completamente distintas: arrogancia en un caso, amor en el otro (AGUSTÍN).

5, 1 *Moisés y Aarón se presentaron al Faraón*

DIOS NO MIENTE. Podemos preguntar por qué se dice al pueblo que Dios ordenó sacar a los israelitas de Egipto para llevarlos a la tierra de Canaán, y, en cambio, al Faraón se le dice que el pueblo quiere hacer un viaje de tres días en dirección al desierto para ofrecer sacrificios a su Dios, tal como su Dios se lo había mandado. En relación a esto hay que pensar que, aunque Dios supiera lo que iba a hacer, porque sabía de antemano que el Faraón no consentiría en dejar marchar al pueblo, se dijo primero lo que se había de hacer primero, en el caso de que el Faraón dejara salir al pueblo. Efectivamente, la contumacia del Faraón y de los suyos consiguió que todo se hiciera como afirma la Escritura a continuación. Porque Dios no manda con mentira lo que sabe que no hará aquel a quien se le manda, para que siga un jui-

cio justo. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 13[1].

5, 2 *No conozco al Señor*

LAS MOSCAS Y LAS RANAS HUMILLAN AL FARAÓN. Seamos, pues, humildes para ser exaltados[2]. Ciertamente, nada hay que nos abaje más profundamente que la soberbia. Ésta fue la que hundió al Faraón. Porque dice: «No conozco al Señor». Y por haber hablado así, vino a ser más vil que las moscas, las ranas y las orugas, y después de eso, fue hundido en el mar con sus carros y caballos. Lo contrario del Faraón fue Abrahán: «Yo soy polvo y ceniza»[3], dice; y por esa humildad venció a infinitos bárbaros y, después de caer en medio de Egipto, logró salir de allí con más brillante trofeo de victoria que antes y, abrazado siempre con esa virtud, cada día se hizo más glorioso. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 65, 6[4].

5, 9 *Que se imponga a esos hombres un trabajo más pesado*

LOS PADECIMIENTOS CON INTENCIONES DISTINTAS. Puesto que los buenos y los malos hacen lo mismo y padecen lo mismo, se los distingue, no por las acciones y castigos, sino por las causas. El Faraón atormentaba al pueblo de Dios con trabajos forzados. Moisés afligió a ese mismo pueblo con terribles reprensiones cuando se conducía impíamente[5]; hicieron lo mismo, pero no buscaron de igual modo el aprovechamiento: el uno se hinchó con su dominación, el otro se inflamó en su caridad. AGUSTÍN, *Cartas*, 93, 2[6].

---

[1] CCL 33, 75: BAC 504, 174. [2] Cf. Mt 23, 12. [3] Gn 22, 17. [4] PG 58, 625-626: BAC 146, 353. [5] Cf. Ex 32, 27. [6] CSEL 34/2, 450: BAC 69, 548.

RECLAMACIÓN DE LOS RESPONSABLES (5, 15-21)

[15]Los responsables de los hijos de Israel fueron entonces a quejarse al Faraón, diciendo: «¿Por qué tratas así a tus siervos?»...[17]Él contestó: «¡Holgazanes! ¡Sois unos holgazanes! Por eso decís: Tenemos que ir a ofrecer sacrificios al Señor. [18]Y ahora, id a trabajar. No se os dará paja; habéis de entregar, sin embargo, la cantidad asignada de ladrillos». [19]Los responsables de los hijos de Israel se vieron en gran aprieto cuando les dijeron: «No disminuiréis en nada la asignación diaria de ladrillos». [20]Se encontraron con Moisés y Aarón que les estaban esperando a la salida de su visita al Faraón, [21]y les dijeron: «Que el Señor os examine y os juzgue, pues nos habéis hecho odiosos ante el Faraón y ante sus siervos, y habéis puesto en su mano una espada para matarnos».

PRESENTACIÓN: Es normal buscar a Dios cuando uno se encuentra desocupado (BASILIO). El pastor de las almas debe escuchar las quejas de su rebaño

y guiarlo en medio de sus pruebas (PATERIO).

5, 17 *¡Sois unos holgazanes!*

EL OCIO PUEDE SER BUENO O MALO. El Faraón también sabía que propio de quien está desocupado es buscar a Dios, por eso reprende a Israel: «Estáis desocupados, sois unos holgazanes, y decís: Adoraremos al Señor, nuestro Dios». Y ése es el ocio bueno y útil del que no está ocupado en un trabajo, el que produce descanso para la adquisición de las doctrinas salvadoras. Por el contrario, el ocio malo es el de los atenienses, «que no tenían otro ocio sino decir u oír novedades»[1]. Eso es lo que ahora imitan algunos abusando del tiempo de descanso de la vida en búsqueda permanente de alguna nueva doctrina. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 18, 8[2].

5, 20 *Se encontraron con Moisés y Aarón*

LA MURMURACIÓN. En Moisés y Aarón están prefigurados la Ley y los Profetas. Con frecuencia el hombre débil murmura en su interior contra las palabras sagradas, porque después de escuchar las palabras celestes y de empezar a seguirlas, aparece la oposición del rey de Egipto, es decir, la tentación del espíritu maligno. Por eso, el médico del alma que progresa debe indicarle con atención las pruebas que va a encontrar, para que pueda prepararse cuidadosamente contra los ataques del espíritu maligno. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 11[3].

[1] Hch 17, 21. [2] PG 29, 429. [3] PL 79, 726.

RENOVACIÓN DE LA PROMESA DE DIOS (5, 22 - 6, 13)

[22]Se volvió entonces Moisés hacia el Señor y le dijo: «Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Por qué me has enviado?»...

6 [2] Habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy el Señor. [3] Me manifesté a Abrahán, a Isaac y a Jacob como El-Saday, pero no les di a conocer mi nombre, que es "Señor"»... [10] El Señor habló a Moisés diciendo: [11] «Ve a decir al Faraón, rey de Egipto, que deje salir de su tierra a los hijos de Israel»...

PRESENTACIÓN: Las palabras de Moisés pueden parecer una queja, pero se trataban de una oración en forma de pregunta (AGUSTÍN). Dios no se aparece al pueblo; Dios se revela por medio de su Hijo (EUSEBIO). Ninguna palabra humana puede describir ni dar nombre a la grandeza de Dios (CASIODORO).

5, 22 *Se volvió entonces Moisés hacia el Señor*

MOISÉS SE QUEJA A DIOS. Moisés dice al Señor: «¿Por qué has afligido a este pueblo? ¿Por qué me has enviado? Porque desde que fui al Faraón para hablarle en tu nombre... se ha enemistado contra

este pueblo, y tú no has librado a este pueblo». Estas palabras no son palabras de rebelión o indignación, sino de búsqueda y oración. Esto aparece claramente por lo que el Señor le responde. Pues no le reprende su infidelidad, sino que le revela lo que va a hacer. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo,* 14[1].

6, 3 *Me manifesté a Abrahán*

CÓMO ES POSIBLE QUE EL DIOS TRANSCENDENTE SE APAREZCA. Con toda razón podría alguien preguntarse cómo es que, en este pasaje, dice que el que trasciende al universo, el mismo único Dios que está por encima de todas las cosas, ha hecho que los patriarcas lo vean. La pregunta quedaría resuelta si examinásemos concienzudamente la divina Escritura. Efectivamente, en los Setenta se dice: «Yo me he dado a ver a Abrahán, a Isaac y a Jacob, pues soy su Dios». Aquila[2], por su parte: «Y me dejé ver por Abrahán, Isaac y Jacob, en un Dios idóneo». Con estas expresiones, claramente afirma que Dios mismo, el Dios del universo, el único, no se dejó ver por medio de sí mismo, ni tampoco como se apareció a Moisés y a los patriarcas: mediante un ángel o mediante la zarza o el fuego, sino en el que se llama «Dios idóneo», de modo que los padres vieron al Padre por medio del Hijo, según lo que éste dice en los Evangelios: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre»[3]. Efectivamente, el conocimiento de Dios se ha revelado en Él y por medio de Él. Ahora bien, cuando se manifestó como Salvador de los hombres, se le vio en la forma humana del Hijo, con lo que daba a los que aman a Dios la garantía[4] de que la salvación que trae destinada a los hombres, desde Él está presente en todo. Pero cuando venía como vengador de los impíos y castigador de los egipcios, no se manifestaba ya «en un Dios idóneo», sino en un ángel servidor del castigo y en forma de fuego llameante que los devoraría como nunca se había visto antes, cual si fueran leña agreste y de espino. Dicen, pues, que la zarza significa la maldad salvaje, cruel e indómita de los egipcios. El fuego, en cambio, es el poder vengador y punitivo que los consumió. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica,* 5, 13, 5-7[5].

EL NOMBRE DE DIOS ES CONFIDENCIAL. El Dios de los dioses es Cristo, el Señor. Porque Él es llamado propiamente Dios de los dioses en unión con el Padre y con el Espíritu Santo. Tal nombre, sin embargo, no es del todo apropiado a la divinidad, pero el lenguaje humano no puede expresar adecuadamente su grandeza, como ya hemos señalado. En griego Dios[6] se llama temor, y puesto que sólo Él debe ser temido, tal palabra pasó a hacer las veces de nombre. En el Éxodo se lee: «Pero no les di a conocer mi nombre, que es "Señor"», para que sepamos que es un nombre secreto, que no fue dado a conocer ni siquiera a los elegidos. Luego, habló por los profetas, por los apóstoles y por sí mismo, que es lo más importante. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 49, 1[7].

6, 11 *Ve a decir al Faraón*

Véase CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en Éxodo 3, 19.

---

[1] CCL 33, 75; BAC 504, 174-175. [2] Traductor judío de las Escrituras hebreas al griego. [3] Jn 14, 9. [4] Cf. 2 Co 1, 22; 5, 5; Ef 1, 14. [5] GCS 23, 237. [6] Dios en latín es *Deus* y en griego *Theos*. [7] CCL 97, 441.

GENEALOGÍA DE AARÓN Y MOISÉS (6, 14-27)

14Éstos son los jefes según sus familias... *24Hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiyasaf. Éstos forman las familias de los coreítas.* *25Eleazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Putiel y de ella le nació Pinjás. Éstos son los jefes de los levitas según sus familias.* *26Éstos son, Aarón y Moisés, a quienes dijo el Señor: «Sacad a los hijos de Israel del país de Egipto a la manera de un ejército».* *27Ellos son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Éstos son Moisés y Aarón.*

PRESENTACIÓN: El origen de Moisés, procedente de Leví, le hacía descendiente de la tribu sacerdotal (AGUSTÍN). Los tres hijos de Coré hablan como una sola voz y una sola alma (ORÍGENES).

6, 14 *Los jefes según sus familias*

EL ORIGEN DE MOISÉS Y DE AARÓN DESDE LEVÍ. No hay duda de que es un misterio el hecho de que la Escritura, queriendo mostrar el origen de Moisés, puesto que su actuación ya era larga, comience su genealogía a partir del primogénito de Jacob, es decir, desde Rubén, y después mencione a Simeón y luego a Leví, pero no siga más adelante, pues Moisés proviene de Leví. En cambio, se mencionan aquí los que ya se mencionaron entre aquellas setenta y cinco personas con las que Israel entró en Egipto. Dios no quiso que ni la primera tribu, ni la segunda, sino la tercera, la tribu de Leví, fuera la tribu sacerdotal. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo,* 15[1].

6, 24 *Hijos de Coré*

HABLANDO CON UNA SOLA VOZ. Tres son los hijos de Coré, cuyos nombres encontramos en Éxodo: Asir, que se puede interpretar como «instrucción», y el segundo es Elcaná, que se traduce como «posesión de Dios», y el tercero Abiyasaf, que en griego se puede traducir como «congregación del Padre», pero las profecías no fueron divididas, sino que fueron dichas y escritas como a través de un solo espíritu y una sola voz que funcionaba verdaderamente en armonía. Y los tres hablan como uno cuando dicen: «como la cierva ansía las corrientes de agua, así mi alma te ansía, oh Dios»[2]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo,* 14, 1[3].

---

[1] CCL 33, 75: BAC 504, 175. [2] Sal 41, 2. [3] GCS 10, 274-275.

MOISÉS Y AARÓN ANTE EL FARAÓN (6, 28 - 7, 7)

28Ahora bien, el día que el Señor habló a Moisés en el país de Egipto, *29dijo el Señor a Moisés: «Yo soy el Señor. Di al Faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te diga».* *30Pero Moisés replicó ante el Señor: «Mira, que soy torpe de palabra»...*

7 [1]Entonces dijo el Señor a Moisés: «Mira, yo te hago como un dios ante el Faraón... [3]Yo endureceré el corazón del Faraón, pero multiplicaré mis signos y prodigios en el país de Egipto. [4]El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré del país de Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, mediante severos castigos»... [6]Moisés y Aarón así lo hicieron; como el Señor les había ordenado, lo hicieron. [7]Cuando hablaron al Faraón, Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres.

PRESENTACIÓN: ¿Era la voz de Moisés tan débil como para que ni un solo hombre pudiera oírle? (AGUSTÍN). Las Escrituras dicen que Dios puso a Moisés como dios para el Faraón: ¿qué significa esto? Si Moisés es un dios para el Faraón, Cristo es Dios para todos (NOVACIANO). El hecho de que a Moisés se le llame dios, designa que recibe un poder, no una naturaleza divina (BASILIO). Moisés puede haber sido un dios para el Faraón, pero él era siervo del Dios verdadero (GREGORIO NACIANCENO). La gran virtud de Moisés le valió el título de dios (AMBROSIO). Cuando a Cristo se le llama Dios, es Dios de modo distinto a todos los demás a quienes se les otorga este título (AMBROSIO). Si nos llamamos dioses, es por la gracia, no por la naturaleza. Sólo Cristo es Hijo de Dios por naturaleza (JERÓNIMO). Los milagros que obra Moisés son la razón de que se le llame dios (PEDRO CRISÓLOGO). El hombre está hecho a imagen de Dios; por eso se le puede llamar dios (JUAN DAMASCENO). Cuando Dios endureció el corazón del Faraón, el mal que había en el corazón del Faraón fue el resultado de sus propios actos malignos (AGUSTÍN). El padre de Moisés se abstuvo de tener relaciones con su esposa hasta que el hijo no fue destetado (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

6, 30 *Mira, que soy torpe de palabra*

MOISÉS ERA TORPE DE PALABRA. Estas palabras parecen buscar excusas en la debilidad de la voz, no sólo ante una multitud de gente, sino también ante un solo hombre. Es extraño que Moisés tuviera una voz tan débil que ni siquiera le pudiera oír un hombre solo. ¿Acaso la fastuosidad regia no les permitía hablar desde cerca? Pero a Moisés se le dice: «Mira que te he constituido como un dios para el Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta». AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 16[1].

7, 1 *Yo te hago como un dios ante el Faraón*

CRISTO ES SEÑOR DE LA CREACIÓN. Después de leer que también se le dio este nombre a Moisés, cuando se afirma: «Te he constituido dios ante el Faraón», ¿con qué derecho se le va a negar a Cristo, del que se lee que no sólo ha sido constituido Dios ante el Faraón, sino Señor y Dios de todas las criaturas? NOVACIANO, *La Trinidad*, 20, 120[2].

PODER, NO NATURALEZA. Moisés fue elegido dios de los egipcios, cuando el oráculo le dijo: «Te he hecho como un dios ante el Faraón». Esta denominación expresa el significado de un cierto poder de visión o de acción. Pero la naturaleza divina, en todos los nombres con los que se la puede imaginar, permanece inexpre-

[1] CCL 33, 75: BAC 504, 175. [2] FuP 8, 194.

sable, como nuestra doctrina. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 189, 8[3].

MOISÉS ES EL ESCLAVO DEL DIOS VERDADERO. En efecto, Moisés era un dios ante el Faraón, pero un servidor de Dios, como se ha notado anteriormente: también los astros iluminan la noche, pero son eclipsados por el sol, de forma que por el día ni siquiera podrías saber si existen; asimismo una pequeña lámpara, aproximada a una gran hoguera, ni se destruye, ni ilumina, ni se separa, sino que el todo forma una sola hoguera, pues prevalece lo que es superior. GREGORIO NACIANCENO, *Cartas teológicas*, 101[4].

EL PODER DE MOISÉS LE DIO EL TÍTULO DE «DIOS». Cristo de tal manera excedió la dignidad de la condición humana que se le dio el título de Dios, como encontramos escrito cuando dice el Señor: «Te he constituido dios ante el Faraón». En efecto, victorioso sobre todas sus pasiones y no aprisionado por las añagazas mundanas, quien había cubierto esta morada en el cuerpo con la pureza de «una ciudadanía que está en los cielos»[5], guiando la mente, sometiendo y castigando la carne con una autoridad casi regia, fue llamado con el nombre de dios, según el modelo del cual se había formado con la riqueza de una virtud perfecta. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 2, 7[6].

CRISTO NO ES «DIOS» A LA MANERA DE LOS DEMÁS. Pero si piensan que [Cristo] es llamado Dios porque tuvo una inspiración de la divinidad, como tuvieron también muchos santos varones –la Escritura, en efecto, «llamó dioses, a los que la Palabra hacía dioses»[7]–, entonces que no lo pongan delante de los hombres, si piensan que debe ser igual a ellos; creerán que Él es quien ha dado el ser a los hombres, diciendo a Moisés: «Te he constituido dios ante el Faraón», por lo que también se dice en los salmos: «Yo he dicho, dioses sois»[8]. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 5, 1, 22[9].

LOS SERES HUMANOS SON «DIOSES» POR GRACIA. «Yo he dicho: Dioses sois, pero todos hijos del Altísimo»[10]. Escucha Eunomio; escucha Arrio y quienes afirman que el Hijo de Dios es Hijo igual que nosotros. Somos dioses, pero no de forma natural, sino por medio de la gracia. «A todos cuantos lo acogieron, les concedió la potestad de llegar a ser hijos de Dios»[11]. Se encarnó para que los hombres llegaran a ser dioses. «Yo he dicho: Dioses sois, pero hijos todos del Altísimo». Ved cuán grande es nuestra dignidad: se nos llama dioses e hijos. «Yo os convertí en dioses, al igual que a Moisés lo califiqué de dios delante del Faraón»; y lo hice a fin de que, tras haberos vuelto dioses, fuerais dignos de ser hijos de Dios. Considerad las divinas Escrituras: «En Dios no hay acepción de personas»[12]. Cuando afirma «Yo he dicho: Dioses sois», no está refiriéndose a los reyes y a los príncipes, sino a todos, «pues a todos por igual os he concedido un cuerpo, un alma y un espíritu, y por igual os he otorgado una deidad y una adopción». De igual modo nacemos y morimos: todos somos de la misma condición. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 81[13].

---

[3] LBL 2, 140. [4] SC 208, 54. [5] Flp 3, 20. [6] CSEL 32/1, 343. [7] Jn 10, 35. [8] Sal 82, 6. [9] CSEL 78, 224. [10] Sal 82, 6. [11] Jn 1, 12. [12] Rm 2, 11. [13] CCL 78, 86: BAC 593, 253-255.

POR QUÉ SE LLAMABA A MOISÉS «DIOS». Y así, con el apoyo de todos estos hechos, Moisés fue hecho dios y ordenaba que todos los elementos estuvieran en su favor para aumento de sus triunfos; manda al mar retirarse, a las aguas que se solidifiquen, a las profundidades secarse[14]; al cielo, que deje caer sus aguas; él suministra alimentos, obliga a los vientos a dispersar las carnes[15], ilumina la noche con el esplendor del sol, modera el calor del sol con el velo de las nubes[16], golpea la piedra para que de la herida reciente haga brotar aguas corrientes y frescas para los sedientos[17]; es el primero que da a la tierra la ley del cielo, el primero que da normas escritas para vivir y establece los términos disciplinares[18]. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 43[19].

IMÁGENES DE DIOS. Los llamó, pues, dioses, reyes y señores, no por su naturaleza, sino porque reinaron y dominaron sobre las pasiones; guardaron pura la semejanza de la imagen divina conforme a la cual habían sido hechos. En efecto, la imagen del rey se denomina también rey. También los honró en cuanto que se han unido voluntariamente a Dios, y al acoger a este huésped [divino] han participado de Él por gracia lo que éste es por naturaleza. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 15[20].

7, 3 *Yo endureceré el corazón del Faraón*

DIOS NO SUPRIMIÓ LA LIBERTAD DEL FARAÓN. Dios dice con frecuencia: «Endureceré el corazón del Faraón». Y añade la causa de que obre así: «Endureceré –dice– el corazón del Faraón y cumpliré mis señales y mis portentos en Egipto», como si el endurecimiento del corazón del Faraón fuera necesario para que se multiplicaran o se cumplieran los prodigios de Dios en Egipto. Dios usa bien de los corazones malos para lo que quiere manifestar a los buenos o a los que habrá de hacer buenos. Y aunque la manera de ser de cada corazón en la maldad, es decir, la inclinación al mal que tenga cada corazón, se produzca por propia culpa, que aumenta por decisión de la propia voluntad, sin embargo, para que la voluntad se mueva hacia una parte o hacia otra, por esa manera de ser mala, cuando se mueve por maldad hacia una parte u otra, tiene que suceder por aquellas causas que impulsan al ánimo; causas cuya existencia no está en poder del hombre, sino que proceden de la providencia oculta de Dios, ciertamente justísima y sapientísima, que dispone y administra todo lo que ha creado. Por tanto, fue culpa del Faraón el tener un corazón que la paciencia de Dios no lo moviera a compasión, sino a la impiedad. Pero fue voluntad de Dios que sucedieran aquellas cosas por las cuales el corazón del Faraón resistiera tan malignamente por propia culpa a los mandamientos de Dios –esto es lo que significa «se endureció», es decir, que no consentía con flexibilidad, sino que resistía inflexiblemente–. Y esa voluntad de Dios preparaba para un corazón así una pena no sólo no injusta, sino claramente justa, por medio de la cual se enmendaran los que temen a Dios. Así, por ejemplo, ante la posibilidad de un lucro para cometer un homicidio, el avaro se mueve de una manera y el despreciador del dinero de otra: aquél para cometer el crimen; éste para evitar-

[14] Cf. Ex 14, 21. [15] Cf. Ex 16, 12-13; Nm 11, 31. [16] Cf. Ex 13, 21-22. [17] Cf. Nm 20, 11. [18] Cf. Ex 20, 1-17. [19] CCL 24, 243. [20] PTS 12, 203: BPa 59, 270.

lo. Pero la proposición del propio lucro no estuvo en poder de ninguno de ellos. Así, a los hombres malos les sobrevienen causas que no están, evidentemente, bajo su control, sino que esas causas hacen de ellos como los encontraron ya hechos por propia culpa según su voluntad anterior. Hay que ver, por consiguiente, si se puede interpretar también la frase: «Yo endureceré», como si quisiera decir: «Yo demostraré qué duro es». AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 18[21].

7, 7 *Moisés tenía ochenta años*

RESPETO HACIA LAS MADRES. Así, no podrás demostrar que alguno de los hombres del Antiguo Testamento se haya acercado a una mujer encinta, según la Escritura; más bien encontrarás que sólo después de la gestación y del amamantamiento del recién nacido las mujeres vuelven a tener relaciones conyugales con los hombres. Encontrarás también que esta limitación fue tenida en cuenta igualmente por el padre de Moisés, que engendró a Moisés interponiendo un periodo de tres años desde que [la mujer] hubo dado a luz a Aarón. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 72, 1-2[22].

[21] CCL 33, 76-77: BAC 504, 176-178. [22] FuP 10, 424.

EL BASTÓN SE CONVIERTE EN SERPIENTE (7, 8-13)

[8]Habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: [9]«Cuando el Faraón os diga: Haced algún prodigio que os acredite, tú dirás a Aarón: Toma tu bastón y arrójalo ante el Faraón; y se convertirá en una serpiente». [10]Moisés y Aarón llegaron ante el Faraón e hicieron tal como les había mandado el Señor: Aarón arrojó su bastón delante del Faraón y de sus servidores, y se convirtió en una serpiente. [11]El Faraón, entonces, llamó a sus sabios y a sus magos, y también ellos, los hechiceros de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos...

PRESENTACIÓN: Tanto Moisés como Aarón fueron grandes hombres. Moisés era el legislador, y dio la letra y el espíritu de la Ley. Aarón era un sacerdote y el ministro del tabernáculo (GREGORIO NACIANCENO). ¿Por qué Aarón arrojó al suelo el bastón de Moisés? (AGUSTÍN). El cayado o bastón de Moisés era una representación de la cruz (EFRÉN). Del mismo modo que el bastón se convirtió en una serpiente y devoró a las otras serpientes, así también el Verbo se hizo carne y aniquiló el poder del pecado (AMBROSIO). El hecho de que la serpiente volviese a ser bastón constituye un signo de que Cristo llevará a todo su cuerpo, que es la Iglesia, a la resurrección (AGUSTÍN). Dios es más poderoso que los hechiceros de Egipto (AGUSTÍN). El poder de Moisés procedía de la santidad. En el

nombre de Dios y asistido por los ángeles, venció a los hechiceros egipcios (AGUSTÍN). Con todo, en ocasiones, los malvados parecen ser capaces de obrar prodigios cuando el bien es incapaz. Pero el Señor predijo que los falsos profetas obrarían señales. Hechos que parecen ser idénticos, con frecuencia son realizados por distintos motivos (AGUSTÍN).

7, 8-9 *Habló el Señor a Moisés y a Aarón*

MOISÉS LEGISLADOR Y AARÓN SACERDOTE. Grande, en verdad, fue Moisés, pues puso a prueba con tormentos a los egipcios, salvó a su pueblo por medio de muchos signos y prodigios, entró en el interior de la nube y estableció la doble ley: la ley de la letra en lo exterior y la interior, la del espíritu. Grande fue también Aarón, hermano de Moisés en cuanto a la carne y en cuanto al Espíritu, pues ofrecía sacrificios y oraciones por el pueblo[1], era ministro sagrado de la santa y grande tienda que construyó el Señor y no el hombre[2]. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre en alabanza de Basilio de Cesarea*, 43, 72[3].

POR QUÉ AARÓN ARROJÓ EL BASTÓN DE MOISÉS. Aquí, ciertamente, no había necesidad alguna de hablar, a pesar de que, según parece, Aarón se le concedió a Moisés como por necesidad, dada la debilidad de su voz. Moisés sólo tenía que tirar el bastón para que se convirtiera en dragón. ¿Por qué no lo hizo Moisés? Sin duda porque esta mediación de Aarón entre Moisés y el Faraón significa alguna cosa grande. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 2, 19[4].

7, 10 *Aarón arrojó su bastón..., y se convirtió en una serpiente*

LA CRUZ PREFIGURADA EN EL BASTÓN. El bastón es un símbolo de la cruz. Por su medio dieron comienzo todas las plagas, cuando devoró a las serpientes a imagen de la cruz, que habría de destruir todos los ídolos. Con él dividió el mar y ahogó a los egipcios, con los que se prefiguraba la destrucción de los cananeos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 7, 4[5].

LA VARA DE MOISÉS PREFIGURÓ LA ENCARNACIÓN. Arrojó al suelo su bastón y se convirtió en una serpiente que devoró las serpientes de los egipcios, significando que la Palabra hecha carne habría hecho inofensivo el veneno de la serpiente infernal por la remisión y el perdón de los pecados. El bastón es la Palabra verdadera, regia, llena de autoridad, de grandioso imperio. El bastón se convierte en serpiente, porque el que era Hijo de Dios, nacido de Dios Padre, se hace Hijo del hombre, nacido de la Virgen. Quien fue levantado sobre la cruz como la serpiente, infundió la medicina sobre las heridas de los hombres. Por eso, el mismo Señor dice: «Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del hombre»[6]. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 15, 94[7].

SE SIGNIFICAN LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN. La serpiente significa la muerte, causada por la serpiente en el Edén, y es figura retórica bastante conocida la de tomar el efecto por la causa. El bastón se convierte en serpiente, y Cristo en muerte; la serpiente se transforma de nuevo en vara, y el Cristo total en resurrección, con su cuerpo, que es la Iglesia[8]; y esto sucederá al fin de los tiempos, simbolizado por la cola de la serpiente, asida por

---

[1] Cf. Ex 29, 1. [2] Cf. Hb 8, 2. [3] SC 384, 286. [4] CCL 33, 77: BAC 504, 178. [5] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 136. [6] Jn 3, 14. [7] PL 16, 181. [8] Cf. Col 1, 24.

Moisés al convertirse otra vez en bastón[9]. Las serpientes de los magos son imagen de los muertos del siglo, los cuales, si no creen en Cristo y como devorados entraren en su cuerpo, no podrían resucitar con Él. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 3, 9, 20[10].

7, 11 *Los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo*

LOS HECHICEROS EGIPCIOS SON INFERIORES A MOISÉS. Nosotros leemos que los hechiceros de Egipto, muy prácticos en la magia, fueron vencidos por el siervo de Dios, Moisés, cuando ellos obraron algunas maravillas con sus artes nefandas, y él, con sólo invocar a Dios, desbarató todas sus maquinaciones. AGUSTÍN, *Cartas*, 137, 4[11].

LAS MARAVILLAS DE MOISÉS SUPERAN A LAS DE LOS HECHICEROS EGIPCIOS. ¡Permitió a los hechiceros del Faraón, esto es, del rey de Egipto, que oprimía al pueblo con su dominación, hacer algunas maravillas precisamente para ser maravillosamente vencidos! Ellos los obraban por sus brujerías y encantamientos mágicos, o sea, de los demonios, y Moisés los superó fácilmente con tanta mayor potencia, cuanto que los obraba más justamente en nombre de Dios, que hizo el cielo y la tierra, y con asistencia de los ángeles. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 8[12].

POR QUÉ LOS PECADORES PARECEN REALIZAR MILAGROS Y LOS SANTOS NO. Así se explica que los santos servidores de Dios, cuando es útil tener este don, tienen dominio en virtud de la ley pública y, en cierto modo, imperial, que no es otro que el de Dios soberano, sobre las potestades inferiores para hacer algunos milagros visibles. Porque en ellos, quien ejerce ese dominio es el mismo Dios, de quien ellos son templo y a quien aman con el amor más ardiente, despreciando su propia autonomía personal. En cuanto a los encantamientos mágicos, con el fin de engañar, para someter ellos a sus clientes, atienden a las peticiones y a los ritos de ellos procurándoles, según su propia autonomía, lo que les es permitido dar a los que los honran, y que están a su servicio, y que mantienen con ellos algunos pactos en sus misterios. Y cuando los hechiceros se dan la importancia de mandar con imperio, impresionan terroríficamente a sus inferiores por los nombres de los poderes superiores y exhiben a sus clientes estupefactos algunos efectos visibles que, a causa de la debilidad de la carne, tienen la apariencia de cosas grandes a los hombres, incapaces de contemplar cosas eternas, que el verdadero Dios tiene reservado para los que le aman. Y todo eso lo permite Dios, que gobierna con justicia todas las cosas, para proporcionar, según sus pasiones o la libre elección de cada uno, las servidumbres o las libertades; y, si alguna vez alcanzan algo en favor de sus malas pasiones con la invocación del Dios soberano, no es una gracia, sino una venganza. Porque el Apóstol no dice sin razón: «Dios los ha entregado a los deseos de su corazón»[13]...

En cuanto a lo que dice de que los falsos profetas van a realizar muchos signos y prodigios, hasta engañar, si fuera posible, aun a los elegidos[14], advierte claramente que hasta los hombres perversos hacen algunos milagros que los mismos santos no pueden hacer, y, sin embargo, no se ha de pensar por eso que ellos

---

[9] Cf. Ex 4, 4. [10] CCL 50, 148: BAC 39, 253. [11] CSEL 44, 115: BAC 69, 949. [12] CCL 47, 280: BAC 171, 527-528. [13] Rm 1, 26. [14] Cf. Mt 24, 24.

están en mejor situación delante de Dios. Porque los magos de los egipcios no eran más gratos a Dios que el pueblo de Israel, porque este pueblo no era capaz de hacer lo que ellos hacían, aunque Moisés podía haber logrado prodigios mayores con el poder de Dios. Sino que la razón por la cual no se dan tales poderes a todos los santos es para que los débiles no caigan en un error especialmente funesto, imaginando que en semejantes hechos hay dones mayores que en las obras de santidad con que se consigue la vida eterna. Por esa causa el Señor prohíbe a los discípulos felicitarse de ello, cuando dice: «No queráis alegraros de eso porque se os someten los espíritus, sino alegraos porque vuestros nombres están escritos en los cielos»[15].

Puesto que los hechiceros hacen tales prodigios, semejantes a los que a veces hacen los santos, ciertamente aparecen visiblemente como tales, pero son realizados con otro fin y otro principio. En verdad, los primeros los realizan buscando su propia gloria; los segundos, buscando la gloria de Dios; los primeros los hacen por medio de algunas concesiones a las potestades en sus rangos so pretexto de negocios y beneficios privados; los segundos, en cambio, por un servicio público a las órdenes de Aquel a quien está sometida toda criatura. Porque una cosa es que un propietario sea obligado a dar un caballo a un soldado, y otra que lo dé a un comprador o que lo regale o lo preste a quien quiera. Y del mismo modo que, con frecuencia, los malos soldados, a quienes condena la disciplina militar, intimidan con violencia a algunos propietarios con las insignias de su general y obtienen de ellos por la fuerza algo que no ordena el derecho público, así algunas veces los malos cristianos, cismáticos o herejes, exigen por el nombre de Cristo, bien con las oraciones, bien con los sacramentos cristianos, algo de las potestades a las que se les ha intimado que rindan al honor de Cristo. Y cuando se rinden a los malos que los mandan, obedecen de buen grado para seducir a los hombres, de cuyo engaño se están riendo. Por este motivo, de una forma hacen milagros los hechiceros; de otra, los buenos cristianos; y de otra, los malos cristianos: los hechiceros, en virtud de pactos particulares; los buenos cristianos, por el bien común, los malos cristianos, por las apariencias del bien común. AGUSTÍN, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 79, 1[16].

[15] Lc 10, 20. [16] CCL 44A, 226-229: BAC 551, 275-278.

PRIMERA PLAGA: LAS AGUAS SE CONVIERTEN EN SANGRE (7, 14-24)

[14]El Señor dijo a Moisés: «El corazón del Faraón es obstinado y no deja salir al pueblo»...[19]Dijo además el Señor a Moisés: «Di a Aarón: Toma tu bastón y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus canales, sobre

sus ríos, sus estanques y sus depósitos de agua; y se convertirán en sangre. Y habrá sangre en todo el país de Egipto, incluso en las vasijas de madera y de piedra».

[20]Moisés y Aarón hicieron como les había mandado el Señor. Levantó el bastón y golpeó las aguas del Nilo a la vista del Faraón y de sus siervos; y todas las aguas del Nilo se convirtieron en sangre. [21]Los peces del Nilo se murieron y las aguas se corrompieron; los egipcios no podían beber agua del Nilo y había sangre por todo el país de Egipto... [24]Los egipcios tuvieron que excavar en los alrededores del Nilo buscando agua para beber, porque no podían beber las aguas del Nilo.

PRESENTACIÓN: La señal de la sangre significa que el pueblo estaba preocupado con pensamientos de la carne (CASIODORO). La sangre es la especulación de los filósofos, que piensan en el mundo sólo de manera carnal (ISIDORO DE SEVILLA). Si Moisés convirtió todo el agua de Egipto en sangre, ¿cómo pudieron los hechiceros del Faraón encontrar agua que pudieran transformar? (AGUSTÍN).

7, 20 *Las aguas del Nilo se convirtieron en sangre*

CAMBIO A PEOR SITUACIÓN. Del mismo modo que se lee en el Evangelio que el agua fue convertida en vino[1], y ello significa el cambio de los pueblos a una situación mejor, así también aquí, al ser convertida en sangre, quiere dar a entender que los pecadores sienten carnalmente las cosas espirituales. Pues se pone sangre en lugar de carne, lo cual se refiere sin duda ninguna al pueblo judío. También se dice que el agua de las fuentes y de la lluvia fueron convertidas en sangre, para que no comprendiesen espiritualmente la predicación del cielo quienes estaban ocupados en asuntos carnales. Todo esto y más está totalmente claro en la letra, y el texto de la historia divina muestra que así sucedió en Egipto. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 77, 44[2].

LA PLAGA COMO UNA FIGURA. A partir de este momento tienen lugar las plagas de Egipto. Aunque aquello sucedió materialmente a los egipcios, ahora nos sucede a nosotros espiritualmente. Porque Egipto es la imagen del mundo. La primera plaga consistió en que las aguas se convirtieron por primera vez en sangre. Aguas vagabundas de Egipto son también los pensamientos engañosos de los filósofos, que merecidamente se convierten en sangre, porque hablan a lo humano del origen de las cosas. Pero allí donde la cruz de Cristo alumbra con la luz de la verdad a este mundo y con tal fuerza lo corrige, es capaz de darse cuenta de sus propios errores gracias a la categoría del castigo. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 1-2[3].

7, 24 *Buscando agua para beber*

CÓMO LOS EGIPCIOS ENCONTRARON AGUA. Recuerdo que me preguntabas en ella cómo los hechiceros del Faraón, al ver convertida en sangre toda el agua

---

[1] Cf. Jn 2, 9. [2] CCL 98, 723. [3] PL 83, 292.

de Egipto, hallaron medio de hacer algo parecido. Esta cuestión suele resolverse de dos modos: o porque les ofrecieron agua de mar; o lo que es más creíble, que en aquella región en la que estaban los hebreos estaba libre de plagas. En algunos lugares de la Escritura[4], aunque no se diga, se sobrentiende lo que debe entenderse. AGUSTÍN, *Cartas*, 143, 1[5].

[4] Cf. Ex 8, 22; 9, 4; 10, 23; 11, 7. [5] CSEL 44, 250: BAC 99, 173.

SEGUNDA PLAGA: LAS RANAS (7, 25 - 8, 11)

[26]*Entonces dijo el Señor a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Así dice el Señor: Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.* [27]*Si tú te niegas a dejarlo salir, Yo infestaré de ranas todo tu territorio»...*

8 [2]*Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto, y subieron las ranas e invadieron el país de Egipto...* [4]*El Faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: «Pedid al Señor que aleje de mí y de mi pueblo las ranas y dejaré salir al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor».* [5]*Respondió Moisés al Faraón: «Indícame cuándo he de pedir por ti, por tus siervos y por tu pueblo para alejar las ranas de ti y de tu casa, y que queden solamente en el Nilo».* [6]*Y contestó: «Mañana». Moisés replicó: «Se hará como dices, para que sepas que no hay otro como el Señor, nuestro Dios»...* [8]*Moisés invocó al Señor...* [9]*y murieron las ranas de las casas...*

PRESENTACIÓN: La plaga de ranas humilló a los egipcios (AGUSTÍN) y simboliza a los de corazón manchado (GREGORIO DE NISA). El croar de las ranas es como la locuacidad de los poetas (ISIDORO DE SEVILLA). En estos pasajes se dice con frecuencia que el Faraón reza (ORÍGENES). El Faraón retrasó su decisión y fue indiferente a los castigos que los egipcios sufrían (AMBROSIO).

7, 27 Infestaré de ranas todo tu territorio

EL SIMBOLISMO DE LAS RANAS. Los desastrosos frutos de la maldad que surgen del sucio corazón de los hombres como engendrados en un pantano, son ciertamente como una especie de ranas. Estas ranas habitan en las casas de quienes se han hecho egipcios por la elección de su estilo de vida; se dejan ver sobre las mesas, no abandonan los lechos y se introducen en las despensas donde se guardan las cosas. Considera la vida sucia y desvergonzada, nacida de un verdadero limo pantanoso, que, al imitarlo, se asemeja a la naturaleza irracional. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 69-70[1].

[1] SC 1, 144-146: BPa 23, 131.

8, 2 *Las ranas invadieron el país de Egipto*

DIOS HUMILLÓ A LOS EGIPCIOS CON RANAS. ¿Por qué te hinchas, humana soberbia? El hombre te dice una palabra injuriosa y te irrita y te llena de ira; soportarás, no obstante, las pulgas para dormir. Reconoce quién eres. Reconoced, hermanos, que Dios hizo estos seres que nos molestan para rendir nuestra soberbia. Dios pudo rendir la soberbia del pueblo del Faraón con osos, leones o serpientes, pero mandó para rendirla los seres más viles, como las ranas y las moscas. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 1, 15[2].

CANCIONES DE LOS POETAS. En la segunda plaga surgieron las ranas, con las que se pueden comparar los versos de los poetas que llenaron de engañosas fábulas este mundo con su vacía y vanidosa declamación, la cual se asemeja a los cantos sonoros de las ranas. En efecto, la lengua vanidosa es como una rana, que no sirve para otra cosa que para emitir sonidos estridentes e inoportunos. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 3[3].

8, 6 *El Faraón dijo «mañana»*

EL FARAÓN NO ESTABA DESEOSO DE DAR LIBERTAD. El Faraón dedicaba su atención a creencias engañosas e inútiles mientras Egipto estaba lleno de ranas, cuyo croar hacía imperceptible el sonido de las cosas y vano cualquier rumor. Moisés le decía: «Mándame cuándo debo rogar por ti y por tus siervos y por tu pueblo para que Dios extermine las ranas»[4]. El Faraón, que se encontraba en una grave necesidad, y debía pedirle que rezara enseguida y no retrasara la plegaria, respondió: «mañana». Ocioso y negligente, pagaría el retraso con el extermino de Egipto. Así él, cuando rogaba no se acordaba de la gracia recibida y, soberbio por su mente esclava de la carne, se olvidaba de Dios. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 9, 33[5].

8, 8 *Moisés invocó al Señor*

SIGNIFICADO DEL TÉRMINO «ORACIÓN». Hay que notar aquí que el término *euché* se emplea frecuentemente con un significado distinto del de oración o plegaria. Queremos decir que a menudo se suele aplicar a quien promete con «voto» hacer tales cosas, si consigue de Dios tales otras. Se emplea, sin embargo, el vocablo para designar también el concepto de «plegaria». Así en el Éxodo, después de la plaga de las ranas, que fue la segunda en el total de diez..., el Faraón llamó a Moisés y a Aarón: «Pedid al Señor que aleje de mí y de mi pueblo las ranas, y dejaré ir al pueblo a sacrificar al Señor». Mas si alguno, a pesar de que el Faraón empleó este término refiriéndose a la plegaria, tuviera aún dificultad en aceptar que nuestro vocablo, además del sentido primero de «voto», encierra también el significado común de «oración», prosiga la lectura del texto sagrado, cuando dice: «Y dijo Moisés al Faraón: Dime cuándo he de rogar por ti, por tus servidores y por todo tu pueblo, para que aleje el Señor las ranas de ti y de tus casas, y no queden más que en el río».

Y observamos que en la plaga de los mosquitos[6], que fue la tercera, ni el Fa-

---

[2] CCL 36, 9: BAC 139, 85. [3] PL 83, 292. [4] Ex 8, 5. [5] CSEL 32/1, 367. [6] El término griego *sknips* significa el insecto que se encuentra dentro de la corteza de los árboles.

raón solicitó que se hiciera oración, ni Moisés por su cuenta la hizo[7]. Cuando sobrevino la cuarta plaga, la de las moscas, dijo el Faraón: «Rogad por mí». A lo que replicó Moisés: «En cuanto salga de tu casa, yo rogaré por ti al Señor, por sus servidores y por su pueblo»[8]. En la quinta y sexta plaga ni el Faraón pidió que se orara, ni Moisés llegó a orar, pero en la séptima mandó llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: «Esta vez he pecado. El Señor es justo, y yo y mi pueblo, impíos. Rogad al Señor para que cesen los truenos de Dios y el granizo»[9]. Y poco más adelante agrega: Moisés dejó al Faraón y salió de la ciudad; alzó sus manos al Señor, y cesaron los truenos y el granizo[10]. En otra ocasión explicaremos por qué no dice simplemente «oró», como en los casos anteriores, sino «alzó sus manos al Señor». En la octava plaga dijo el Faraón: «Y rogad al Señor, vuestro Dios, que aleje de mí esta muerte». Salió Moisés de la presencia del Faraón y rogó al Señor[11]. ORÍGENES, *La oración*, 3, 2-3[12].

8, 9 *Murieron las ranas de las casas*

MIRAR AL CRUCIFICADO. Llega incluso un momento en que Moisés extiende las manos sobre los egipcios y se produce la desaparición de las ranas. Podemos ver que esto sucede también ahora. En efecto, quienes han reconocido la extensión de las manos del Legislador –comprendes muy bien qué te dice este símbolo, hasta el punto de entender a través del legislador [Moisés] al verdadero Legislador [Dios], y por la extensión de las manos a Aquel que extendió sus manos en la cruz–, ésos, aunque hasta hace poco hayan vivido en pensamientos sucios y propios de ranas, si miran a quien extiende sus manos en favor nuestro, son librados de esta compañía perversa, pues la pasión muere y se disuelve. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 78[13].

[7] Cf. Ex 8, 24. [8] Ex 8, 26. [9] Ex 9, 29. [10] Cf. Ex 9, 33. [11] Cf. Ex 10, 17. [12] GCS 2, 304-305: NCE 37, 47-50. [13] SC 1, 150-152: BPa 23, 134-135.

TERCERA PLAGA: LOS MOSQUITOS (8, 12-15)

[12]Dijo después el Señor a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo de la tierra y se convertirá en mosquitos sobre todo el país de Egipto»... [14]Los hechiceros intentaron igualmente hacer salir mosquitos con sus encantamientos, pero no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre los hombres y los animales. [15]Los hechiceros dijeron al Faraón: «Es el dedo de Dios». Pero el Faraón endureció su corazón y no les escuchó, como había predicho el Señor.

PRESENTACIÓN: La plaga de mosquitos sugiere los ocultos y finos aguijones de los herejes. En la tercera plaga, los hechiceros egipcios percibieron el dedo de Dios, que es una representación del Espíritu Santo (ISIDORO DE SEVILLA). Todo el

poder, incluso el poder de infligir sufrimiento, procede de Dios (AGUSTÍN).

8, 12 *Golpea el polvo de la tierra y se convertirá en mosquitos*

LOS MOSQUITOS SON LOS HEREJES. Después aparecen los mosquitos. Este animal se sostiene con las alas volando por los aires, pero es tan sutil y diminuto que escapa a la vista si no se fija uno agudamente. Pero taladra con su aguijón finísimo el cuerpo al que se adhiere, de tal modo que quien no lo puede ver cuando vuela, inmediatamente siente su picotazo.

Es un animal que puede ser comparado con la sutileza del hereje, quien atormenta las almas con el aguijón de sus palabras sutiles y las rodea con tanta candidez que, quien cae en la herejía, es incapaz de darse cuenta y comprender la causa de su caída. Ante esta tercera plaga los hechiceros cedieron, diciendo: «Es el dedo de Dios»[1]. Aquellos hechiceros fueron la imagen apasionada de los herejes.

Así lo enseña el Apóstol cuando escribe: «Lo mismo que Yannes y Yambrés se opusieron a Moisés, también éstos se oponen a la verdad; son hombres de mente pervertida, incapacitados para creer. Pero no llegarán lejos, porque su necedad quedará a la vista de todos, como sucedió con la de aquéllos»[2]. Pues éstos cayeron en la tercera plaga, reconociendo su oposición al Espíritu Santo que estaba en Moisés, porque estaban agitados por la corrupción de su mente.

En tercer lugar se habla del Espíritu Santo, que es el dedo de Dios. Ésta es otra razón por la que, quienes cayeron en la tercera plaga, dijeron: «Es el dedo de Dios». Pues lo mismo que el querido y apacible Espíritu Santo serena a los humildes de corazón, exacerba por el contrario los ánimos de los soberbios. Esa exacerbación está castigada por aquellos pequeñísimos mosquitos que atacaron a los hechiceros del Faraón que dijeron: «Es el dedo de Dios». ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 4-7[3].

8, 14 *Los hechiceros intentaron hacer salir mosquitos*

LOS HECHICEROS CONFIESAN EL PODER DE DIOS. Veo aquí surgir una dificultad en los débiles de entendimiento; a saber: ¿Cómo estos portentos pueden a veces ser obra de magia? Porque los hechiceros del Faraón hicieron serpientes y otros prodigios semejantes. Pero es mucho más de admirar cómo aquel poder de los hechiceros pudo convertir los bastones en serpientes y desfalleció ante unas pequeñísimas moscas. Estos mosquitos son una especie de insectos[4] sumamente minúsculos, azote, en la tercera plaga, de los soberbios egipcios. Aquí, ciertamente, desfalleciendo, los magos dijeron: «Dedo de Dios es esto». Con ello se da a entender que ni los mismos espíritus transgresores, ni las potestades aéreas precipitadas de las moradas de la sublime y etérea pureza en profundas tinieblas, como en una cárcel, de alguna manera, tienen con sus artes mágicas poder alguno si no les fuera otorgado de arriba. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 3, 7, 12[5].

EL «DEDO DE DIOS» ES EL ESPÍRITU SANTO. ¿No se llama dedo de Dios al Espíritu Santo? Lee el Evangelio y ob-

---

[1] Ex 8, 15. [2] 2 Tm 3, 8-9. [3] PL 83, 292-293. [4] Cf. la nota a Ex 8, 8. [5] CCL 50, 138: BAC 39, 239-240.

serva cómo el Señor dice, según un evangelista: «Si Yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios»[6], y según otro: «Si Yo expulso los demonios por el dedo de Dios»[7]. Si, pues, la Ley fue escrita por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu de Dios, por el que han sido vencidos los magos del Faraón, dijeron: «Aquí está el dedo de Dios»; si, pues, también ella, dado que igualmente fue escrita por el Espíritu de Dios, es decir, por el dedo de Dios, ¿por qué no se la llama: «ley del espíritu de vida en Cristo Jesús»[8]? AGUSTÍN, *Sermón*, 155, 3[9].

[6] Mt 12, 28. [7] Lc 11, 20. [8] Rm 8, 2. [9] PL 38, 842: BAC 443, 444-445.

CUARTA PLAGA: LOS TÁBANOS (8, 16-28)

[16]Dijo después el Señor a Moisés: «Levántate temprano y preséntate al Faraón. Cuando salga hacia el río, le dirás: Así dice el Señor: Deja salir a mi pueblo para que me dé culto. [17]Si tú no dejas salir a mi pueblo, yo haré salir tábanos contra ti, contra tus siervos, contra tu pueblo y contra tu casa»...

[21]Llamó entonces el Faraón a Moisés y a Aarón y les dijo: «Id y ofreced sacrificios a vuestro Dios, dentro de mi país». [22]Pero Moisés respondió: «No es posible hacerlo; porque el sacrificio que ofrecemos al Señor, nuestro Dios, es abominable a los egipcios... [23]Tenemos que hacer tres jornadas de camino en el desierto y ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, como nos ha indicado». [24]Y dijo el Faraón: «Os dejaré marchar para que ofrezcáis sacrificios al Señor, vuestro Dios, en el desierto, sólo con la condición de que no os alejéis demasiado. Y rogad por mí»... [28]Pero el Faraón endureció su corazón también esta vez y no dejó salir al pueblo.

PRESENTACIÓN: La correcta interpretación del vocablo «tábano» es la de «todo género de moscas» (JERÓNIMO). Pero otros lo entienden especialmente en relación a la incesante molestia de la mosca común (ISIDORO DE SEVILLA). Los egipcios despreciaban la oveja, y por lo tanto odiaban los sacrificios puros (AMBROSIO). Los justos están marcados por la pureza y la mansedumbre (PATERIO).

8, 17 *Yo haré salir tábanos contra ti*

LA NATURALEZA DE LA PLAGA. *Koinómnia*[1], no es «mosca de perro», como han traducido los latinos, que leen en la primera sílaba una *ípsilon*; sino según lo en-

[1] El término griego es traducido por mosca en Ex 8, 21.

tienden los hebreos, ha de escribirse con el diptongo *oi*: *Koinómnia*, esto es, «todo género de moscas». JERÓNIMO, *Cartas*, 106, 86[2].

LAS MOSCAS SIGNIFICAN LA LUJURIA DE LA CARNE. Egipto es castigado en cuarto lugar con los tábanos. El tábano es un animal muy insolente e inquieto. ¿Qué otra cosa puede significar que la insolente inquietud de los deseos de la carne? Luego Egipto es castigado con los tábanos, porque son castigados con la inquietud de sus deseos los corazones de quienes aman este mundo[3].

Además los Setenta le llaman *cynomyiam*, es decir, mosca de perro, con la que se quiere significar las costumbres de los perros en las que se convierten la voluptuosidad de la mente humana y la concupiscencia de la carne. También pueden estar castigadas en este lugar, como mosca de perro, la elocuencia pública de los hombres, con la que, como los perros, se muerden unos a otros. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 8-9[4].

8, 22 *Los sacrificios que les son abominables*

LOS EGIPCIOS DESPRECIARON AL PASTOR Y AL REBAÑO. Me haces saber[5] que te has quedado perplejo por haber leído: «Ofrecemos sacrificios a Dios que son abominables para los egipcios». Pero tienes el modo de resolver este asunto, porque en el Génesis está escrito que «los egipcios abominaban del pastor de ovejas»[6]; no ciertamente por el hombre en sí, sino por las ovejas. Los egipcios, en efecto, cultivaban la tierra con el arado. Por el contrario, Abrahán y Jacob, y después Moisés y David, fueron pastores, alcanzando en este oficio una cierta instrucción real.

Los egipcios detestaban, pues, los sacrificios inmaculados, es decir, la búsqueda perfecta de la virtud según una norma precisa. Lo que los viciosos odian, para los buenos es algo puro y piadoso. El voluptuoso detesta la práctica de la virtud, el disoluto la rehúye. Así, el cuerpo de los egipcios, que ama la seducción de los sentidos, detesta las virtudes del alma, abomina de la autoridad, rehúsa las reglas propias de la virtud y todas las cosas semejantes.

Por tanto, lo que rehúye el egipcio, aquel egipcio y no el hombre en sí, abrázalo, tú que tienes el conocimiento de la naturaleza humana. Evita aquellas cosas que ellos buscan y eligen, porque no pueden estar de acuerdo entre ellas estas dos disposiciones: la prudencia y la necedad. Por eso, como la prudencia y la continencia renuncian a aquellas cosas que pertenecen a la imprudencia y a la intemperancia, así también todo hombre necio y todo hombre incontinente se priva de aquellos beneficios que son posesión y heredad del hombre sabio y continente. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 4, 1-3[7].

UNA CONCIENCIA LIMPIA. Los egipcios desdeñan comer cordero, pero lo que los egipcios aborrecen, los israelitas lo ofrecen a Dios, porque la simplicidad de conciencia, que los injustos desprecian como vulgar y abyecta, la convierten los

---

[2] CSEL 55, 289; BAC 549, 196. [3] Isidoro cita este pasaje desde GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 43, 68. [4] PL 83, 293. [5] Ireneo, un residente de Milán, expresó esta preocupación en una carta anterior a Ambrosio. [6] Gn 46, 34. [7] CSEL 82/1, 26-27.

justos en sacrificio; y los rectos inmolan a Dios lo que cosechan, pureza y mansedumbre, cosas que los impíos aborrecen juzgándolas fatuidad. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 13[8].

8, 23 *Tres jornadas de camino en el desierto*

Véase CESÁREO DE ARLÉS en Éxodo 19, 16.

8, 24 *Rogad por mí*

Véase ORÍGENES en Éxodo 8, 8.

8, 28 *El Faraón endureció su corazón*

Véase AGUSTÍN en Éxodo 4, 21.

[8] PL 79, 727, citando a GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 10, 29, 48.

QUINTA PLAGA: LA EPIDEMIA (9, 1-7)

[1]El Señor dijo a Moisés: «Preséntate al Faraón y dile: Así dice el Señor, Dios de los hebreos: Deja salir a mi pueblo para que me dé culto; [2]porque si tú te niegas a dejarles salir y los sigues reteniendo, [3]la mano del Señor recaerá sobre tus ganados del campo, sobre los caballos, asnos, camellos, ovejas y vacas»... [7]El Faraón mandó hacer averiguaciones y, en efecto, del ganado de Israel no había muerto ni uno. Sin embargo, se endureció el corazón del Faraón y no dejó salir al pueblo.

PRESENTACIÓN: Los egipcios adoraban a sus dioses en forma de animales, mostrando así su irracionalidad (ISIDORO DE SEVILLA).

9, 3 *Una peste muy grave*

DIOSES EN FORMA DE ANIMALES. En quinto lugar Egipto fue golpeado con la muerte de toda clase de animales. Aquí se castiga la insensatez y la ignorancia de los hombres, que, como animales irracionales, dieron el culto y el nombre de Dios a imágenes no sólo de hombres, sino también de animales, al fuego y a piedras esculpidas. Veneraban a Amón en forma de carnero[1] y a Anubis en un perro[2]; daban culto a Apis en forma de toro[3] y a otras muchas cosas a las que Egipto admiraba como portentos de sus dioses. De ese modo vieron los castigos miserables en lo mismo en que habían creído que era una divinidad. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 10[4].

[1] Un culto a Júpiter practicado en África. [2] Divinidad egipcia, tutelar de la castidad. [3] El toro era adorado como un dios en Egipto. [4] PL 83, 293.

SEXTA PLAGA: LAS ÚLCERAS (9, 8-12)

[8]Dijo el Señor a Moisés y a Aarón: «Tomad dos puñados de hollín del horno y que Moisés lo lance hacia el cielo a la vista del Faraón; [9]se convertirá en polvo por todo el país de Egipto y brotarán úlceras pustulentas en hombres y animales sobre todo el país de Egipto»... [12]Pero el Señor endureció el corazón del Faraón y no les escuchó, como había predicho el Señor a Moisés.

PRESENTACIÓN: El hollín del horno recuerda el fuego del infierno (GREGORIO DE NISA). Las úlceras y los quistes son señales de soberbia, cólera y rabia (ISIDORO DE SEVILLA).

9, 8 *Tomad dos puñados del hollín del horno*

EL FUEGO DEL INFIERNO. De igual forma, aquella ceniza del horno que, según la palabra, producía dolorosas pústulas a los egipcios, podría interpretarse, dado el simbolismo del término horno, como el castigo del fuego del infierno con el que se amenaza y que sólo hiere a quienes viven al modo de los egipcios. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 83[1].

9, 9 *Brotarán úlceras pustulentas en hombres y animales*

SEÑALES DE ORGULLO Y DE RABIA. En la sexta plaga se produjeron úlceras y ampollas pustulentas con picazón. En las úlceras se castiga la malicia engañosa y pustulenta de este mundo; en las ampollas la soberbia inflada engañosamente; en las picazones, la ira y los arrebatos furiosos. Pues hasta hoy tales castigos son atemperados en el mundo por medio del fantasma de sus errores. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 11[2].

9, 12 *El Señor endureció el corazón del Faraón*

PROVIDENCIA Y LIBERTAD. La historia dice que el bastón de la virtud hizo estas cosas contra los egipcios. No nos desconcertemos por esta forma de hablar. También dice la historia que el tirano «fue endurecido por Dios». ¿Cómo sería digno de condenación aquel que ha sido hecho duro y refractario por una fuerza irresistible venida de lo alto? El divino Apóstol dice lo mismo: «Puesto que no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, Dios los entregó a las pasiones vergonzosas»[3], hablando de los pederastas y de cuantos se envilecen con las diversas formas vergonzosas e inconfesables de la vida disoluta. Pero si bien es verdad que la divina Escritura se expresa diciendo que Dios entregó a las pasiones vergonzosas a quien se ha entregado a ellas, ni el Faraón se endureció por querer divino, ni la vida sórdida, propia de ranas, está causada por la virtud. En efecto, si la Divinidad hubiera querido esto, tal querer habría tenido absolutamente la misma fuerza sobre todos, de forma que jamás se podría establecer diferencia alguna entre virtud y vicio. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 73-74[4].

---

[1] SC 1, 154: BPa 23, 136-137. [2] PL 83, 293-294.
[3] Rm 1, 28.26. [4] SC 1, 148: BPa 23, 132-133.

SÉPTIMA PLAGA: EL GRANIZO (9, 13-35)

[13]Dijo el Señor a Moisés: «Levántate temprano, preséntate ante el Faraón y dile: Así dice el Señor, Dios de los hebreos... [15]Pues si hubiera extendido mi mano y os hubiera herido con peste a ti y a tu pueblo, habríais desaparecido de la tierra. [16]Pero para esto te he mantenido en pie, para mostrarte mi poder... [18]Pues mira, mañana a esta hora haré llover un granizo tan fuerte como no lo ha habido en Egipto desde el día de su fundación hasta el presente»...

[23]Moisés extendió su bastón hacia el cielo y el Señor lanzó truenos y granizo; y cayeron rayos sobre la tierra; el Señor hizo llover granizo sobre el país de Egipto. [24]Llegó el granizo, y rayos junto con el granizo; cayó con tal fuerza como no lo había hecho en todo el país de Egipto, desde que fue fundado. [25]El granizo hirió en todo el país de Egipto a cuanto había en el campo, tanto hombres como animales; el granizo estropeó toda la hierba del campo y destrozó todos los árboles del campo. [26]Sólo en el territorio de Gosen, donde habitaban los hijos de Israel, no cayó el granizo.

[27]El Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «He pecado esta vez. El Señor es justo, pero mi pueblo y yo somos impíos. [28]Implorad al Señor»... [34]Al ver el Faraón que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar y endureció su corazón, lo mismo él que sus servidores...

Presentación: Dios utiliza al Faraón para continuar mostrando el poder de su gracia, que separa a los redimidos de los perdidos (Agustín). El trueno, el granizo y el fuego llegan a un tiempo sobre Egipto, proporcionándonos la oportunidad de corregir los vicios de este mundo (Isidoro de Sevilla). El granizo y el fuego juntos fueron terribles (Efrén). Los pecados del Faraón fueron aumentando seriamente (Efrén). El Faraón confesó que había pecado después de que Dios había endurecido su corazón (Orígenes). Incluso el Faraón reconoció la justicia de Dios; los cristianos deberían hacer lo mismo (Cesáreo de Arlés).

9, 16 *Para mostrarte mi poder*

La gracia libera de la perdición. No hay injusticia en Dios, y a continuación [Pablo] añadió: «Porque dice la Escritura al Faraón: Precisamente para eso te he levantado, para mostrarte mi poder y para dar a conocer mi nombre en toda la tierra»[1]. Y, dicho esto, refiriéndose a ambas cosas, esto es, a la misericordia y al juicio, concluyó diciendo: «Así que tiene misericordia de quien quiere, y a quien quiere le endurece». Se compadece, pues, de su gran misericordia y endurece sin ninguna injusticia, para que ni el que es liberado se gloríe de sus méritos, ni el que es condenado se queje sino de los suyos. Solamente la gracia separa a los elegidos de los condenados, a quienes una misma causa, el pecado original, había confundido en una sola

[1] Rm 9, 17.

masa de perdición. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 25, 99[2].

9, 18 *Haré llover un granizo tan fuerte como no lo ha habido en Egipto*

INCREPACIONES Y REPROCHES DIVINOS. Ahora los castigos vienen de lo alto: voces, truenos, granizo y también fuego. En los truenos están contenidos las increpaciones y reconvenciones divinas, ya que no castiga en silencio, sino que da voces y envía la doctrina celestial para que el mundo sepa que su pecado puede ser castigado.

También envía el granizo para devastar los vicios incipientes todavía débiles. Y envía el fuego porque sabe que existen espinas y abrojos, que deben ser pasto de las llamas. De todo ello, dice el Señor: «Fuego he venido a traer a la tierra»[3]. Los estímulos del placer y de la lujuria son consumidos con este fuego. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 12-13[4].

9, 24 *Llegó el granizo, y rayos junto con el granizo*

CÓMO CAYÓ GRANIZO Y FUEGO A LA VEZ. «Descendió a la vez granizo y fuego». Ni el granizo extinguió el fuego, ni el fuego se comió el granizo. Ardía en el granizo como en un arbusto, y por su medio el granizo se volvió rojo como el hierro en el fuego; resplandecía en el granizo, brillando más que [cuando arde en] los árboles. La fuerza [del granizo] quebraba el árbol [que existía] desde siempre[5], y el fuego en su interior protegía los setos, las sementeras y los viñedos. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 9, 3[6].

9, 27 *He pecado esta vez*

EL FARAÓN CONFIESA SU PECADO. El Faraón dijo a Moisés: «He pecado esta vez»; pero ¿en las ocasiones anteriores en las que se endureció, no había pecado? Sin embargo, aunque hubiera pecado anteriormente y esta vez no, Dios le exhortó a que recogiera el ganado, pero no fue persuadido. Por eso fue mayor su ofensa en esta plaga que en todas las demás. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 9, 4[7].

DIOS TRATA DE EDUCAR AL FARAÓN. Considera, pues, si no será ésta la causa por la que Dios endureció el corazón del Faraón: «El Señor es justo; yo y mi pueblo, impíos»[8]. Pero necesita mayor endurecimiento y sufrir algo más, no sea que al cesar pronto el endurecimiento, lo desprecie por malo y de esta manera se haga digno de endurecerse más. ORÍGENES, *La oración*, 29, 16[9].

EL FARAÓN CONFESÓ AL ÚNICO DIOS. Hemos de proclamar como en el cántico: «Dios es fiel: no hay en Él deslealtad alguna». Por tanto, como ya he apuntado antes, acerca del Faraón hemos de tener claro, sin dudar, que no se endureció con los milagros de Dios, sino con la paciencia de Dios. Lo sabemos incluso por confesión propia, pues al ser castigado, él mismo –empujado por la justicia– confesó: «El Señor es justo, mi pueblo y yo somos los impíos». ¿Con qué conciencia, pues, un cristiano podrá quejarse de que Dios sea injusto, si hasta un rey impío confiesa que es justo? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 101, 5[10].

---

[2] CCL 46, 102: BAC 30, 601-603. [3] Lc 12, 49. [4] PL 83, 294. [5] Cf. Ex 9, 25. [6] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 138. [7] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 138. [8] Dt 32, 4. [9] GCS 2, 391: NCE 37, 227-228. [10] CCL 103, 419.

OCTAVA PLAGA: LAS LANGOSTAS (10, 1-20)

[3]Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón y le dijeron: «Así dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo rehusarás humillarte ante mí? Deja salir a mi pueblo para que me dé culto. [4]Pues si rehúsas dejar salir a mi pueblo, mira que mañana mismo atraeré la langosta sobre tu territorio»...

[7]Entonces los siervos del Faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo va a seguir molestándonos ése? Deja salir a esos hombres para que den culto al Señor, su Dios. ¿Aún no te das cuenta de que Egipto se está arruinando?»...

[12]Entonces el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el país de Egipto atrayendo la langosta; que suba sobre el país de Egipto y devore toda la hierba, todo lo que quedó del granizo»... [16]Se apresuró el Faraón a llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: «He pecado contra el Señor, vuestro Dios, y contra vosotros. [17]Pero perdonad por esta vez mi pecado y rogad al Señor, vuestro Dios, que aleje de mí al menos esta pena mortal»... [20]Pero el Señor endureció el corazón del Faraón y no dejó marchar a los hijos de Israel.

PRESENTACIÓN: Las langostas indican disensión y discordia o la incesante búsqueda de placer (ISIDORO DE SEVILLA). Las señales de Dios surtieron efecto en el Faraón, y éste se rinde ante las obras maravillosas de Dios (ORÍGENES). Las langostas son los ministros del castigo divino (AMBROSIO).

10, 4 *Mañana mismo atraeré la langosta sobre tu territorio*

INCONSTANCIA Y LIGEREZA. Algunos opinan que, por el hecho de citar a las langostas en la octava plaga, se condena la inconstancia del género humano apartado y en oposición a Dios. Otros piensan que se ha de ver en las langostas la gran ligereza del alma que fluctúa y se va a los placeres del mundo. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 14[1].

10, 7 *Deja salir a esos hombres para que den culto al Señor*

SE PUEDE ABLANDAR EL CORAZÓN DEL FARAÓN. Y el hecho de la breve mención de que el corazón del Faraón se ablandara, cuando dice: «Pero no te alejarás mucho, pues marcharás tres días y dejarás atrás a las mujeres», y todo cuanto decía antes de entregarse a las maravillas, muestra que estas señales tenían algún efecto sobre él, aunque no era persuadido por completo. Pero ni siquiera esto hubiera sucedido, si lo que la mayor parte de la gente piensa acerca de la frase «endureceré el corazón de Faraón», fuera llevado a cabo completamente por Dios. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 1, 11[2].

---

[1] PL 83, 294. [2] GCS 5, 212-213.

10, 12 *Extiende tu mano sobre el país de Egipto atrayendo la langosta*

LA NATURALEZA DE LAS LANGOSTAS. La gracia divina penetró también hasta el interior de la langosta. Cuando un enjambre de langostas ocupan un territorio en toda su extensión, primeramente fijan ociosas su morada sin causar daños, y no devoran los frutos con incursiones adversas hasta que no reciben la señal de un mandato divino. En efecto, como leemos en el Éxodo, también ellas, como instrumento de la venganza divina, ejecutan el castigo establecido por la ofensa contra el cielo. AMBROSIO, *Exámeron*, 5, 23, 82[3].

[3] CSEL 32/1, 198.

NOVENA PLAGA: LAS TINIEBLAS (10, 21-29)

[21]El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y que sobrevenga sobre el país de Egipto una oscuridad tan densa que se pueda palpar». [22]Extendió, pues, Moisés su mano hacia el cielo y sobrevino una oscuridad muy densa sobre el país de Egipto durante tres días... [28]Y dijo el Faraón a Moisés: «Sal de mi presencia y guárdate de volver a ver mi rostro, porque el día que vuelva a verte ante mí morirás». [29]Respondió Moisés: «Tal como has dicho, no volveré a ver tu rostro».

PRESENTACIÓN: Las tinieblas son la ceguera de la mente (GREGORIO DE NISA) o la oscuridad de la obra que realiza la providencia (GREGORIO DE NISA). Los egipcios fueron también temerarios y cayeron en las tinieblas de la ignorancia (ISIDORO DE SEVILLA).

10, 21 *Una oscuridad tan densa que se pueda palpar*

LA OSCURIDAD DEL MAL Y LA LUZ DE LA VIRTUD. Los ojos de los egipcios no se encontraban en tinieblas porque estuviese interpuesto un monte o una muralla que oscureciese las miradas y los rayos del sol, sino que mientras que el sol iluminaba todas las cosas con sus rayos, los hebreos gozaban de la luz, y los egipcios estaban insensibles a este don. Así, mientras que la vida luminosa se presenta igualmente asequible a todos, los que caminan en tinieblas son empujados hacia la oscuridad del mal por sus prácticas perversas, mientras que los otros son iluminados por la luz de la virtud. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 81[1].

10, 22 *Sobrevino una oscuridad muy densa sobre el país de Egipto*

EL MISTERIO DIVINO. En la novena plaga se hizo la oscuridad tanto para condenar

[1] SC 1, 152-154; BPa 23, 135-136.

la ceguera de su mente como para dar a comprender que los designios de la divina providencia son inescrutables. «Se envolvió de tinieblas como un velo»[2], por lo que aquellos que andaban ansiosos de penetrarlas con temeraria audacia y las interpretaban falsamente fueron precipitados a las groseras tinieblas de la lisonja ignorante. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 15[3].

[2] Sal 18 (17), 12. [3] PL 83, 294.

DÉCIMA PLAGA: LA MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS (11, 1-10)

[1]Dijo el Señor a Moisés: «Todavía he de atraer una plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto; después os dejará marchar de aquí. Cuando os deje marchar, hasta os expulsará de aquí. [2]Habla, por tanto, al pueblo y que cada hombre pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y de oro». [3]El Señor hizo grato el pueblo a los ojos de Egipto; también Moisés llegó a ser un gran personaje en Egipto ante los siervos del Faraón y ante el pueblo.

[4]Moisés dijo: «Así dice el Señor: En la mitad de la noche yo saldré por medio de Egipto, [5]y morirá en el país de Egipto todo primogénito, desde el primogénito del Faraón, que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la esclava dedicada a moler; y también los primogénitos de los animales»...

[10]Moisés y Aarón habían realizado todos estos prodigios ante el Faraón; pero el Señor endureció el corazón del Faraón y no dejó marchar a los hijos de Israel de su país.

PRESENTACIÓN: Los cristianos deberían hacer buen uso de los tesoros de Egipto (GREGORIO NACIANCENO). Moisés no fue tan grande como Abrahán e Isaac; él tenía todavía unos lazos de mortalidad consigo (ORÍGENES). Jesús es el último a quien las Escrituras llaman grande (ORÍGENES). La medianoche es la hora del Anticristo (METODIO). Grandes acontecimientos suceden en la medianoche (CASIODORO). Los primogénitos de los egipcios constituyen la fuente de la idolatría, y la verdad de Cristo acaba con ellos (ISIDORO DE SEVILLA).

11, 2 *Objetos de plata y de oro*

LADRONES HONRADOS. ¿Qué dices tú? Así le ha parecido bien: que salgas de Egipto, el horno de hierro, que abandones la idolatría de allí y que te dejes conducir por Moisés y por la legislación de aquél y su mando militar. Te doy no alguno de mis propios consejos, mejor aún, alguno de mis verdaderos consejos, si los observas con sentido espiritual. Pide prestado a los egipcios vasos de oro y de plata; ponte en camino con ellos, provéete para el viaje con los recursos

ajenos, mejor aún, con los tuyos; se te debe el salario de la esclavitud y de la fabricación de ladrillos; obra tú también habilidosamente en esto acerca de la reclamación; quédate con lo tuyo honradamente. Así debe ser; has sufrido mucho aquí en tu lucha con el barro, con este cuerpo penoso y sucio, construyendo ciudades ajenas y hostiles, cuyo recuerdo perece entre ruido. ¿Qué? ¿Dejarás en manos de los egipcios y de los poderes contrarios lo que tomaron injustamente y gastarán aún peor? No tienen derecho a ello. Lo arrancaron, lo despojaron violentamente a aquel que dijo: «Mío es el oro, mía es la plata»[1], y yo lo daré a quien quiero. Ayer era de aquéllos, pues estaba permitido que así fuera. Hoy el Señor te lo ofrece y te lo entrega, para que hagas uso de ello honesta y saludablemente. Adquirámonos a nosotros mismos amigos de Mammón, de la iniquidad, para que cuando nos llegue la muerte, los recibamos a cambio en el día del juicio. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 20[2].

11, 3 *Moisés llegó a ser un gran personaje*

MOISÉS NO ES TAN GRANDE COMO ABRAHÁN E ISAAC. Cuando Moisés llegó al lugar que Dios le había mostrado, no le fue permitido subir, sino que se le dijo: «Desata la correa de tus sandalias»[3]. A Abrahán e Isaac no se les dice nada semejante, sino que suben sin descalzarse. El motivo de esto tal vez sea que Moisés, aun siendo «un gran personaje», venía, sin embargo, de Egipto y tenía algunos lazos de mortalidad anudados a sus pies. Abrahán e Isaac, en cambio, no tienen nada de eso, sino que «llegan al lugar»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 7[5].

SE LE LLAMA GRANDE. Sobre Isaac se dice que «prosperaba mucho hasta que se hizo grande, realmente grande»[6]. Moisés fue llamado «grande», y Juan el Bautista fue llamado «grande»[7], y ahora Jesús es llamado «grande»[8] y después de esto ningún otro fue llamado «grande». En efecto, antes de que llegara el que verdaderamente es «grande», en comparación con el resto de los hombres, son llamados «grandes» los santos a quienes mencionamos más arriba. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 12, 2[9].

11, 4 *En la mitad de la noche Yo saldré por medio de Egipto*

EL TIEMPO DEL ANTICRISTO. La medianoche, el reino del Anticristo, es el tiempo en que pasará el ángel exterminador por las casas [de los hebreos]. METODIO, *El banquete*, 6, 4[10].

LO QUE PASÓ A MEDIANOCHE. No pierde el tiempo al decir: «En la mitad de la noche Yo saldré»[11], pues sabe que para ese momento ya han muerto los primogénitos de Egipto. Y sabe también que las cadenas de Pedro y de Pablo, encarcelados, ya se han roto[12]. Y también sabe que el esposo llegará a medianoche[13]. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 118, 62[14].

11, 5 *Morirá en el país de Egipto todo primogénito*

SE DESTRUYEN TIRANÍA Y ERROR. Por último, tiene lugar la muerte de los primo-

[1] Ag 2, 8. [2] PG 36, 649-652. [3] Ex 3, 5. [4] Gn 22, 9. [5] GCS 6, 81: BPa 48, 205. [6] Gn 26, 13. [7] Lc 1, 15. [8] Lc 1, 32. [9] GCS 6, 457. [10] PG 18, 120: BAC 45, 1037. [11] Sal 119, 62. [12] Cf. Hch 12, 6-11; 16, 26. [13] Cf. Mt 25, 6. [14] CCL 98, 1084.

génitos de Egipto, y la de los principados y potestades y dirigentes del mundo de las tinieblas; y la de los fundadores de las falsas religiones que existen en el mundo, a las que la verdad de Cristo borró hasta extinguirlas juntamente con quienes las fundaron. ISIDORO DE SEVILLA, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 16[15].

[15] PL 83, 294.

INSTITUCIÓN DE LA PASCUA (12, 1-20)

[1]El Señor habló a Moisés y a Aarón en el país de Egipto, diciendo: [2]«Este mes será para vosotros el comienzo de los meses; será el primero de los meses del año. [3]Hablad a toda la comunidad de Israel diciendo: "El día diez de este mes tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. [4]Si la familia es demasiado pequeña para consumirlo, se unirá con su vecino más próximo hasta completar el número de personas suficiente para comer la res entera. [5]Ha de ser un animal sin defecto, macho, de un año, escogido de entre los corderos o cabritos. [6]Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes y toda la asamblea de la comunidad de Israel lo inmolará entre dos luces. [7]Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde se va a comer. [8]Comerán la carne esa misma noche; la comerán asada al fuego, con panes ácimos y hierbas amargas. [9]No comeréis nada de ella crudo o cocido en agua, sino asado al fuego con su cabeza, patas y vísceras. [10]No dejaréis nada para la mañana siguiente; si algo quedara, lo quemaréis. [11]Lo habéis de comer así: ceñidas vuestras cinturas, las sandalias en los pies, y el bastón en vuestras manos; lo comeréis deprisa: pues es la Pascua del Señor. [12]Esta noche pasaré por el país de Egipto y heriré a todo primogénito del país de Egipto, tanto de hombres como de animales; y haré justicia sobre los dioses de Egipto. Yo, el Señor. [13]La sangre será vuestra señal sobre las casas donde estéis; cuando Yo vea la sangre pasaré de largo sobre vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora cuando Yo hiera el país de Egipto. [14]Este día será para vosotros memorable y lo celebraréis como fiesta del Señor; lo celebraréis como institución perpetua de generación en generación"...».

PRESENTACIÓN: Los cristianos ponderaron prácticamente todos los detalles del ritual de la Pascua. Éxodo 12 fue uno de los capítulos del Antiguo Testamento sobre el que los Padres más profundamente reflexionaron. Según la antigua tradición, Éxodo 12 era leído en el servicio pascual, la Semana Santa primitiva, en la noche de la vigilia del domingo de Resurrección. El resultado

fue una rica interpretación de todo el capítulo.

La primavera, el tiempo de la Pascua, fue también el tiempo de la creación y de la pasión del Señor (AMBROSIO). La primavera es el tiempo en que termina el invierno y brotan las flores (Ps.-MACARIO). La primavera es la estación de la alegría y de la resurrección (Ps.-MACARIO). La Pascua se celebra en tiempo de la primera luna llena de primavera. Los cristianos celebran la Semana Santa entre el veintiuno de marzo y el veintiuno de abril[1], pero siempre en domingo, en el primer mes del año según el cómputo hebreo (MARTÍN DE BRAGA).

El cordero se elegía el quinto día antes de ser degollado [según el cómputo romano][2], y el quinto día antes de la Pascua, Jesús estaba enseñando en el templo[3] (BEDA). El cordero era para el justo; el cabrito era para los pecadores penitentes (JERÓNIMO, AGUSTÍN).

Cristo murió en la cruz al atardecer, hora a la que los corderos eran inmolados (CIPRIANO). El atardecer representa el fin de los tiempos (JERÓNIMO). Los ritos judíos simbolizan claramente el misterio cristiano (AGUSTÍN). El decimocuarto día del mes es el plenilunio; Cristo es inmolado a plena luz (JERÓNIMO).

Moisés y Ezequiel dieron señales, pero la señal para los cristianos es la sangre del cordero (BASILIO). Si la sangre animal tenía gran poder, ¿cuánto más poder tendrá la sangre de Cristo? (CRISÓSTOMO). El cordero es una representación de la oveja llevada al matadero que Isaías profetizó (AGUSTÍN). Cristo, el Cordero, por medio de su sangre, nos libera de la esclavitud de la muerte (MARTÍN DE BRAGA). El cordero era comido al atardecer, por eso Cristo sufrió en el atardecer del mundo.

Cristo es el pan de vida, el pan vivo, prefigurado en el pan ácimo de la Pascua.

Las hierbas amargas son la medicina que nos proporciona la curación y la salud (ORÍGENES). Las hierbas amargas significan el arrepentimiento (ORÍGENES). Las palabras de los preceptos de Cristo pueden ser severas y amargas (MÁXIMO DE TURÍN). La comida cruda es salvaje; el alimento hervido está aguado y flácido, por eso el cordero se come asado (ORÍGENES). La cabeza del cordero prefigura la divinidad de Cristo, las patas su humanidad (CIRILO DE JERUSALÉN). O también, la cabeza, las patas y las entrañas son tres maneras de interpretar las Escrituras (JERÓNIMO). Ezequiel, lo mismo que Moisés, ordenó al pueblo comer sólo alimento fresco (ORÍGENES).

Quien tenga ceñidos los lomos está dispuesto para la acción, dispuesto para llevar a cabo el mandamiento de Dios (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las sandalias proporcionan protección contra las heridas de animales y serpientes (AMBROSIO). Comer deprisa es dar prueba de nuestra determinación (AMBROSIO).

El vocablo *Pascha* («Pascua») es hebreo, si bien algunos intérpretes lo asocian con el vocablo griego *paschein* («sufrir»); el error es útil (AGUSTÍN). La Pascua tiene un doble sentido: el Señor pasó de largo por las casas de los hebreos, y los hebreos pasaron sobre el Mar Rojo, de la esclavitud a la libertad (BEDA). Los templos de Egipto fueron destruidos, y el error se desvaneció (ISIDORO DE

[1] Según la práctica común, entre el veintidós de marzo y el veintiuno de abril. [2] Los romanos contaban tanto el comienzo como el final del día, de ahí la resurrección de Cristo «al tercer día». [3] Cf. Jn 12, 1-12.

SEVILLA). La ofrenda de Cristo, prefigurada en el cordero, nos valió el perdón del pecado original (CESÁREO DE ARLÉS). Jesucristo, luz verdadera, nos revela el significado de estos signos (ATANASIO).

12, 2 *El comienzo de los meses*

LA CREACIÓN TUVO LUGAR EN PRIMAVERA. Podemos también interpretar de la misma manera este pasaje: «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses», en cuanto que se entienda dicho del tiempo, porque se refería a la Pascua del Señor, celebrada al inicio de la primavera. Por tanto, Dios creó el cielo y la tierra en el comienzo de los meses, porque era conveniente que el mundo comenzase cuando el clima primaveral era favorable a todas las criaturas. AMBROSIO, *Hexámeron*, 1, 4, 13[4].

EL MES DE LAS FLORES. Tras haber golpeado a los egipcios con muchas plagas, los saca de Egipto en el mes de las flores, cuando aparecen los primeros dulzores de la primavera y se van volando las sombras invernales. PS.-MACARIO, *Homilías espirituales*, 47, 3[5].

EL TIEMPO DE LA RESURRECCIÓN. «Este mes, dice, será para vosotros el primero de los meses del año». Este mes aporta contento a toda la creación. Este mes viste las hojas desnudas, alumbrando la tierra. Este mes procura alegría a todos los animales. Este mes a todo el mundo enseña algazara. Éste es el primer mes de los cristianos, llamado Jántico[6], el momento de la resurrección, mes en el cual los cuerpos son glorificados en virtud de la luz misteriosa que ahora les habita, es decir, de la potencia del Espíritu, el cual será entonces para ellos vestido, comida, bebida, júbilo, contento, paz, abrigo y vida eterna. PS.-MACARIO, *Homilías espirituales*, 5, 9[7].

LA CREACIÓN DEL MUNDO Y LA FECHA DE LA PASCUA. Por consiguiente, nuestros mayores decidieron que había que observar un mes entero por el cumpleaños del mundo y que había que celebrar la Pascua en cualquier parte del mundo coincidiendo el mismo día y la luna. Y esto es como está en las Escrituras. En efecto, dijo Moisés: «Este mes será para vosotros el comienzo de los meses, el primero de los meses del año». Con estas palabras consagró un mes entero para el cumpleaños del mundo. Así nuestros mayores encontraron que el 22 de marzo era el día del nacimiento del mundo, y determinaron como primer mes hasta el 21 de abril. De esta forma no se podrá celebrar la Pascua antes del 22 de marzo ni después del 21 de abril. Ahora bien, el día que coinciden durante ese mes el día y la luna, es decir el decimocuarto, es domingo, y es entonces cuando se celebra la Pascua. Pero como la luna decimocuarta no coincide muchas veces con el domingo, prefirieron alargar la luna durante siete días, para que pudieran festejar así [durante siete días] el día del domingo de resurrección. De manera que cuando el día llega hasta la vigésima primera luna siempre diferimos el domingo de Pascua, para no celebrarlo ni antes del 22 de marzo ni después del 21 de abril. De esta manera el mes, el día y la luna coinciden en la celebración de la Pascua. PS.-MARTÍN DE BRAGA, *Sobre la Pascua*, 2[8].

---

[4] CSEL 32/1, 11. [5] PTS 4, 305. Ver la Presentación sobre la fecha de la Pascua. [6] Se trata del nombre griego del mes de abril. [7] PTS 4, 61. [8] MBOO 274.

12, 3-5 *Un animal sin defecto, macho, de un año, escogido de entre los corderos o cabritos*

CINCO DÍAS ANTES DE LA PASCUA. En efecto, el cordero pascual por cuyo sacrificio fue liberado el pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto y que era preparado durante cinco días antes de la Pascua, es decir, el día décimo de la luna, para ser inmolado el día décimo cuarto, prefiguraba a aquel que, para redimirnos con su sangre, cinco días antes de la Pascua, o sea, en el día de hoy, acompañado con gran alegría y alabanza del pueblo que precedía y seguía, vino al templo de Dios y enseñaba allí todos los días. Transcurridos los cinco días, una vez completados todos los ritos de la antigua Pascua y después de haber confiado a los discípulos la nueva [Pascua] para tener en cuenta a partir de aquel momento[9], salió para el Monte de los Olivos y fue hecho prisionero de los judíos[10]. Crucificado por la mañana[11], nos rescató del poder del demonio el mismo día que al antiguo pueblo de los hebreos con el sacrificio del cordero con el que había removido el yugo de la esclavitud de Egipto. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 3[12].

EL CARNERO ES PARA LOS PECADORES PENITENTES. Dice la Escritura: «La res que comáis, sea cordero o carnero, no habrá de tener tacha alguna». También en otro pasaje de la Escritura se preceptúa que quien no pudiera celebrar la Pascua durante el primer mes, lo haga en el segundo[13]; ateniéndose a esto, se ordena también ahora que quien no pueda disponer de un cordero, se provea al menos de un carnero. En efecto, en la casa de la Iglesia Cristo es inmolado de estas dos maneras. Si somos justos, comeremos de la carne del cordero; si, en cambio, somos pecadores, pero hacemos penitencia, lo que se nos inmola es un carnero. No es porque Cristo provenga de un macho cabrío por lo que enseña a quienes se hallan a la izquierda, sino que según los méritos de cada cual se presenta como cordero o como carnero. JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[14].

EL BUENO Y EL MALO. Por lo cual, aquel esposo que iba a llamar a la boda a buenos y malos[15] se hizo semejante a sus invitados a fin de confirmar que la profecía de la pascua, por la que se mandó comer un cordero tomado de entre las ovejas o las cabras como de entre los buenos o malos, le había precedido como símbolo de Él. Conservando siempre las pruebas de que era Dios y hombre, no desdeñó tener antepasados buenos y malos para adecuarse a la condición de hombre y, a la vez, eligió nacer de una virgen como milagro que probara su divinidad. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 22, 64[16].

12, 6 *Toda la asamblea de la comunidad de Israel lo inmolará*

LA LUNA LLENA SIGNIFICA LUZ PERFECTA. Leemos en el Éxodo que el cordero es inmolado en el día decimocuarto del mes. Es inmolado al decimocuarto día por ser cuando la luna está completamente llena. Veis, por tanto, que Cristo no es inmolado más que cuando hay por completo luna llena. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 14[17].

---

[9] Cf. Lc 22, 14-20. [10] Cf. Lc 22, 39-54. [11] Cf. Mc 15, 25. [12] CCL 122, 200-201. [13] Cf. Nm 9, 10-11. [14] CCL 78, 537: BAC 593, 977. [15] Cf. Mt 22, 10. [16] CSEL 25, 660: BAC 529, 589. [17] CCL 78, 30: BAC 593, 165.

TARDE Y MAÑANA. Convenía que Cristo se ofreciera hacia la caída del día, para mostrar con la hora misma del sacrificio el ocaso y la noche del mundo, como está escrito en el Éxodo: «Y lo sacrificarán toda la muchedumbre de la sinagoga de los hijos de Israel a la caída del día». Y también en los Salmos: «La elevación de mis manos es el sacrificio de la tarde»[18]. Nosotros celebramos por la mañana la resurrección del Señor. CIPRIANO, *Cartas*, 63, 16, 2[19].

EL SIGNIFICADO DE LA TARDE. Uno se plantea también por qué este cordero no es inmolado durante el día, sino al atardecer. La razón es bien sencilla: porque nuestro Señor y Salvador padeció al final de los tiempos. De ahí que también Juan diga en su carta: «Hijos, ésta es la hora postrera»[20]. Cierto es que durante la hora postrera es cuando termina el día y comienza la noche. Pero esto ha de entenderse también del siguiente modo: que mientras nos hallamos en este mundo, es decir, que mientras moramos entre los egipcios, no nos encontramos a plena luz del día, sino entre sombras y tinieblas. Y aunque la Iglesia, esto es, la luna, por decirlo de algún modo, resplandezca en medio de la noche, no podremos llegar a disfrutar del claro resplandor del sol verdadero. JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[21].

LOS RITOS JUDÍOS MANIFIESTAN A CRISTO. ¿A quién no llama la atención el que los judíos respondiesen según la Escritura a la pregunta de los magos sobre dónde había de nacer Cristo, y no fueron a adorarlo con ellos? ¿Qué significa esto? ¿No estamos viendo que incluso ahora sucede lo mismo, cuando en los mismos ritos en los que está sometida su dureza, no se manifiesta otra cosa que Cristo, en quien no quieren creer? Cuando matan el cordero y comen la pascua, ¿no anuncian a Cristo a los gentiles, sin adorarlo ellos?

¿Qué otra cosa expresa nuestro actuar a propósito de los testimonios de los profetas, en los que está preanunciado Cristo? A los hombres que sospechan que tales testimonios fueron escritos por los cristianos, no cuando aún eran futuros, sino después de acontecidos los hechos, los emplazamos ante los códices de los judíos para confirmar sus ánimos dudosos. ¿Acaso los judíos no muestran también entonces a los gentiles a Cristo, sin querer adorarlo en su compañía? AGUSTÍN, *Sermón*, 202, 3[22].

12, 7 *Tomarán la sangre y untarán las dos jambas*

EL SIGNIFICADO DE LA SEÑAL. Moisés mandó untar las jambas de las puertas de las casas de los Israelitas con la sangre del cordero, pero Tú nos has dado una señal, la sangre misma del cordero inmaculado inmolado por el pecado del mundo. Y Ezequiel dice[23] que la señal ha sido puesta en la frente de las personas. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 59, 3[24].

LA SANGRE COMO TIPO Y REALIDAD. Si su imagen tuvo tanta fuerza, tanto en el templo de los hebreos como en Egipto, colocada sobre las jambas, más eficaz será la verdadera. Esta sangre consagró el altar de oro, sin ésta el sacerdote no osaba entrar en el templo, esta sangre or-

---

[18] Sal 140, 2. [19] CCL 3C, 412-413: BAC 241, 611. [20] 1 Jn 2, 18. [21] CCL 78, 537: BAC 593, 979. [22] PL 38, 1034: BAC 447, 93. [23] Cf. Ez 9, 5-6. [24] PG 29, 465.

denaba a los sacerdotes, lavaba los pecados en las figuras. Si en las figuras tenía una fuerza semejante, si la muerte se estremeció ante su sombra, dime: ¿cómo no habría de temer ante la verdad misma? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 46, 3[25].

MARCADO CON LA SANGRE DEL CORDERO. ¿Por qué el Señor les había mandado matar una oveja en aquella festividad, sino porque de Él estaba profetizado que sería conducido como una oveja al sacrificio[26]? Con la sangre del animal sacrificado señalaron los judíos los dinteles, y con la sangre de Cristo señalamos nosotros nuestras frentes. Y aquella señal, que era un signo, así llamado por las puertas señaladas, prohibía la entrada al exterminador; también la señal de Cristo aleja de nosotros al exterminador, si en nuestros corazones damos entrada al Salvador. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 50, 2[27].

MARCADO CON LA SANGRE DE CRISTO. Los sacrificios de este cordero eran tantos como suficiente era la sombra de su verdad para salvar la libertad de los judíos respecto de la esclavitud al Faraón. Como si ya se prefigurara la liberación de la criatura respecto de la esclavitud de la caída. Se estaba realizando en imagen la salvación operada por la futura pasión de Cristo. Por eso dijo Dios que había que inmolar el cordero de un año, sin mancha, durante la decimocuarta luna del primer mes, y con cuya sangre había que señalar las jambas de las puertas, para que no fueran aterrorizados por el ángel devastador; y comiendo durante la noche en sus casas el cordero, que significaba la celebración de la Pascua, recibieran en imagen la liberación de la esclavitud. El cordero sin mancha no es una figura oscura de Cristo[28], cuya inmolación nos ha liberado de la esclavitud de nuestra muerte. Con la señal de la cruz, igual que con la aspersión de la sangre, nos preservamos de los ángeles devastadores hasta la consumación del mundo. PS.-MARTÍN DE BRAGA, *Sobre la Pascua*, 2[29].

12, 8 *La comerán asada al fuego, con panes ácimos y hierbas amargas*

TARDE Y MAÑANA, LLANTO Y ALEGRÍA. Los cristianos comen todos los días la carne del cordero, es decir, todos los días se alimentan de la carne del Verbo. «Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado»[30]; y puesto que la ley de la Pascua prescribe que se coma a la caída de la tarde, por eso el Señor ha padecido en la tarde del mundo, para que tú, que, hasta que llegue la mañana, estas siempre en la tarde, comas sin cesar de la carne del Verbo. Y si en el curso de esta tarde te preparas y pasas la vida «en el llanto y los ayunos»[31] y en cumplir toda obra de justicia, también tú podrás decir: «Por la tarde nos visitará el llanto, por la mañana el júbilo»[32]. En efecto, podrás alegrarte por la mañana, es decir, en el siglo futuro, si en el presente siglo recoges «el fruto de la justicia»[33] en medio del llanto y del trabajo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 10, 3[34].

EL SIGNIFICADO DEL PAN. Se debe comer la carne asada al fuego con pan sin levadura. Pues la palabra de Dios no es sólo carne. En efecto se dice: «Yo soy el pan

---

[25] PG 59, 261: BPa 54, 180. [26] Cf. Is 53, 7. [27] CCL 36, 433-434: BAC 165, 197. [28] Cf. 1 Co 5, 7. [29] MBOO 271. [30] 1 Co 5, 7. [31] Jb 2, 12. [32] Sal 30, 6. [33] Jb 3, 18; Flp 1, 11. [34] GCS 6, 97: BPa 48, 232-233.

de vida»[35], y «Éste es el pan que baja del cielo, para que el que coma de él no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; si alguno come de este pan vivirá por siempre»[36].

Ciertamente no debe ignorarse que todo alimento es llamado pan de una manera bastante general, como está escrito en el caso de Moisés en el Deuteronomio: «Durante cuarenta días no comió pan y no bebió agua»,[37] en lugar de «no participó ni de alimento líquido ni sólido».

He señalado esto porque en el Evangelio según el bienaventurado Juan se dice: «Y el pan que yo os daré, es mi carne por la vida del mundo»[38]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 10, 17, 99-101[39].

LA MEDICINA AMARGA NOS SALVA. También se ordena comer «con panes ácimos y hierbas amargas». Y no es posible entrar en la tierra prometida si no es pasando por medio de amarguras. De la misma manera que los médicos incluyen en los medicamentos ciertas sustancias amargas en aras de la salud y la curación de las enfermedades, así también el Médico de nuestras almas quiere que soportemos las amarguras de la vida presente en distintas pruebas, sabiendo que el fin de esas amarguras es el procurar a nuestras almas la dulzura de la salvación. En cambio, la finalidad de la dulzura consiste en los placeres del cuerpo, como enseña el ejemplo de aquel hombre rico[40], y el llevar al fin amargo, el de las penas en el infierno. ORÍGENES, *Homilías sobre Números,* 27, 10[41].

HIERBAS AMARGAS SON LAS AFLICCIONES Y PESARES. Pero comemos la carne del cordero y el pan sin levadura junto con las hierbas amargas, ya sea dolidos con un dolor divino a causa del arrepentimiento de nuestros pecados, dolor que obra en nosotros un arrepentimiento hacia una salvación que no produce lamentación[42], ya sea buscando a través de pruebas o alimentados de las visiones de la verdad que encontramos. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 10, 17, 102[43].

LAS PALABRAS AMARGAS DE CRISTO. Ellos todavía eran completamente ignorantes de los mandatos de Moisés, quien les recomendó encarecidamente que comieran este amargor cuando estableció los ritos que ellos debían observar en la Pascua, y les dijo: «Comeréis alimentos amargos, porque es la Pascua del Señor». Pero él no pidió, como ellos piensan, consumir jugos amargos de hierbas insignificantes con la carne asada de un cordero. Más bien ordenó devorar fructíferamente las palabras amargas de los mandatos de Cristo, como signo de la Pasión de Señor. ¿Acaso no nos parecen amargas las palabras del Señor cuando dice: «Si quieres ser perfecto, deja todas las cosas y ven, y sígueme»[44]? Y cuando dice que no hay que tener dos túnicas o alforja o sandalias[45], también el amargor de tales palabras es medicina para las almas. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón,* 25, 2[46].

12, 9 *No comeréis nada de ella crudo o cocido*

EL SENTIDO LITERAL DE LA ESCRITURA. No se debe entonces comer la carne cruda del cordero, como hacen los esclavos de la carta a la manera de los animales irracionales y salvajes, pues en relación

[35] Jn 6, 48. [36] Jn 6, 51. [37] Ex 34, 28: Dt 9, 9. [38] Jn 6, 51. [39] GCS 4, 188. [40] Cf. Lc 16, 19-31. [41] GCS 7, 270. [42] Cf. 2 Co 7, 9-10. [43] GCS 4, 188. [44] Mt 19, 21. [45] Cf. Mt 10, 10. [46] CCL 23, 98-99.

con los hombres que son verdaderamente racionales por querer comprender lo espiritual de la palabra, aquéllos participan de la naturaleza de las bestias salvajes.

Sin embargo, hemos de afanarnos en transformar lo crudo de la Escritura en alimento cocinado para no transformar lo escrito en algo flácido, aguado y disuelto, que es precisamente lo que hacen aquellos que «sienten picor en sus oídos y de la verdad»[47] apartándolos y transformando las resoluciones a causa de lo descuidado y aguado de su forma de vida. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 10, 18, 103-104[48].

EL CORDERO ES CRISTO. Compañeros de la pureza y discípulos de la castidad, celebremos con labios plenamente puros al Dios nacido de la Virgen. Los estimados dignos de tomar la carne del cordero racional, tomemos la cabeza junto con las patas; por un lado, la cabeza, que significa la divinidad; por otro, las patas, que nos llevan a entender la humanidad. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 1[49].

EL CORDERO ES LA ESCRITURA. A mi parecer, la cabeza representa la de aquel cordero sobre el cual Juan escribe en su Evangelio: «En el principio existía el Verbo, el Verbo estaba en Dios y Dios era el Verbo. En un principio éste se hallaba en Dios»[50]. Los pies representan la naturaleza humana, que Él se dignó adoptar para salvación nuestra. Cabe, sin embargo, otra posible interpretación: la cabeza significa el conocimiento espiritual; los pies, la narración literal del texto; y las entrañas, el sentido oculto de lo que hay en él, lo que no puede verse a simple vista, sino que sale a la superficie después de haber sido desmenuzado y analizado por los doctos en la materia tras un meticuloso examen. JERÓNIMO, *Sobre el Éxodo, en la vigilia de Pascua*[51].

12, 10 *No dejaréis nada para la mañana siguiente*

LA COMIDA CON BUENOS ALIMENTOS. Comparemos la Escritura divina consigo misma y sigamos el camino de la solución que se abre ante nosotros. En efecto, encontramos que para el sacrificio de la Pascua se ordena que se ofrezca «en la tarde» y se manda que no quede nada de carne para la mañana siguiente. No es baladí que la palabra divina no quiera que comamos las carnes del día anterior, sino siempre frescas y nuevas; sobre todo aquellos que inmolan a Dios el sacrificio de la Pascua o «sacrificio de alabanza»[52]; les manda que coman aquellas carnes nuevas y frescas del mismo día y prohíbe las del día anterior. Recordé que el profeta Ezequiel también dice algo similar, cuando el Señor le había ordenado a él que cocinara para ellos panes sobre «excrementos humanos»[53]. En efecto respondió al Señor y dijo: «Oh Señor, mi alma nunca fue contaminada, nada muerto o impuro entró en mi boca. Ni siquiera entró en mi boca la carne de ayer»[54]. Acerca de lo cual frecuentemente me preguntaba de qué clase era esta exultación del profeta, que como algo grande ante Dios presentaba y decía: «Nunca comí la carne de ayer». Pero según veo, adoctrinado y enseñado aquí por estos misterios, el profeta hablaba al Señor y decía: no soy un sacerdote tan vil y degenerado que «coma carne de ayer», esto es,

---

[47] 2 Tm 4, 3. [48] GCS 4, 188. [49] PG 33, 725: CJC 171. [50] Jn 1, 1-2. [51] CCL 78, 539: BAC 593, 981. [52] Sal 50, 23. [53] Ez 4, 12. [54] Ex 4, 14.

carne vieja. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 8[55].

12, 11 *Lo comeréis deprisa: pues es la Pascua del Señor*

LOS CRISTIANOS DEBEN ACTUAR CON DECISIÓN. Debe saberse que algo así hallamos ya mandado a los israelitas a través del sapientísimo Moisés, cuando se manda degollar el cordero como tipo de Cristo, según lo atestigua el bienaventurado Pablo, que dice: «Porque Cristo, nuestro cordero pascual, fue inmolado»[56]. Cierto es, al menos, que el hierofante Moisés o, mejor, Dios por medio de él, habla a los que comen la carne del cordero, y les dice: «Estén ceñidas vuestras cinturas, las sandalias en los pies y el bastón en vuestras manos». Efectivamente, yo digo que quienes son partícipes de Cristo necesitan estar preparados para realizar las obras propias de los santos y caminar animosos adonde la Ley divina quiera. Por eso es muy natural que los vistiera con vestimenta de viaje. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentarios al Ev. de Lucas*, 92[57].

LAS SANDALIAS FACILITAN PROTECCIÓN. [El padre del hijo pródigo] manda que le entreguen el calzado, puesto que él ha de celebrar la Pascua del Señor, ha de comer el cordero y ha de preservar sus pisadas contra los ataques de las bestias espirituales y de las mordeduras de la serpiente. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 2, 3, 18[58].

LAS ACCIONES DE LA PERSONA JUSTA. Así pues, el justo confía su voto a la prontitud. Por eso nuestros padres comían con prisa el cordero pascual, con los lomos ceñidos, con los pies calzados y como disponiendo el peso del cuerpo para estar preparado para salir de viaje. En efecto, la Pascua del Señor es el tránsito para pasar de las pasiones a la práctica de la virtud. Por esto, el cordero es llamado Pascua del Señor, porque entonces, en la prefiguración del cordero se anunciaba la verdad de la pasión del Señor, y ahora son celebrados sus beneficios. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 8, 31[59].

«PASCHA» ES PALABRA HEBREA, NO GRIEGA. Pascua, hermanos, no es palabra griega, como algunos creen, sino hebrea[60]; pero no deja de ser oportuna la concordancia de ambas lenguas en esta palabra. Como *pasjein* en griego significa padecer, se creyó que Pascua era la Pasión, como si este nombre viniera de «pasión»; pero en su lengua, es decir, en la hebrea, pascua quiere decir «tránsito», por la razón de que la primera Pascua la celebró el pueblo de Dios, cuando, huyendo de Egipto, pasaron el mar Rojo. Aquella figura profética tuvo ahora su realización, cuando Cristo, como una oveja, es conducido al sacrificio[61], y con cuya sangre teñidos nuestros dinteles, es decir, con cuya señal de la cruz grabadas nuestras frentes, somos liberados de la perdición de este mundo, como ellos de la cautividad y de la muerte de Egipto, y verificamos el tránsito salubérrimo, pasando del diablo a Cristo y de este mundo inestable a su reino sólidamente fundamentado. Y, para no pasar con el mundo transitorio, nos pasamos a Dios que permanece siempre. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 55, 1[62].

---

[55] GCS 6, 348. [56] 1 Co 5, 7. [57] PG 72, 745. [58] CSEL 73, 171. [59] CSEL 32/1, 366. [60] Agustín ha rectificado. La palabra hebrea *pesach*, en arameo *pascha* significa «paso». Los exegetas judíos aplicaban estos términos al paso de Dios sobre las casas de los israelitas, y al paso de los israelitas sobre el Mar Rojo. La lectura griega hizo que los cristianos unieran la Pascua con los sufrimientos de la pasión de Cristo. [61] Cf. Is 53, 7. [62] CCL 36, 463-464: BAC 165, 249-250.

El significado de pascua. Pascua significa «paso» y tuvo antiguamente este nombre porque el Señor pasó por medio de Egipto matando a los primogénitos egipcios y poniendo en libertad a los hijos de Israel; también porque los hijos de Israel pasaron aquella noche de la esclavitud de Egipto para acceder a la tierra de la herencia y de la paz en otro tiempo prometida. No obstante, «pascua» significa espiritualmente que el Señor en aquel tiempo pasaría de este mundo al Padre y que los fieles, siguiendo su ejemplo, abandonando los deseos mundanos y la esclavitud de los pecados gracias a la práctica continua de la virtud, deben pasar a la patria celestial que se les ha prometido. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 5[63].

12, 12 *Haré justicia sobre los dioses de Egipto*

Destrucción de los templos. Más aún, al decir: «haré justicia sobre los dioses de Egipto», los hebreos opinan que todos los templos de Egipto fueron destruidos, bien por los terremotos bien por el fuego, en la noche que el pueblo salió de Egipto. Nosotros afirmamos en sentido espiritual que, al salir nosotros de Egipto, se derrumba el error de la idolatría y se cuartea la ciencia de los dogmas falsos. Isidoro de Sevilla, *Cuestiones sobre el Antiguo Testamento*, 14, 17[64].

12, 13 *Cuando Yo vea la sangre pasaré de largo*

El diablo perdió lo que mantenía. No se hubiera podido perdonar fácilmente aquel pecado original de no haberse ofrecido un sacrificio por el pecado, de no haberse derramado aquella sangre sagrada de propiciación; porque no en vano consta ya en el Éxodo que dijo entonces el Señor: «Cuando yo vea la sangre os protegeré». Aquella figura del cordero designaba la pasión de Cristo nuestro Señor. Mientras se ofrece sangre por sangre, muerte por muerte, víctima por la ofensa, así es como el diablo perdió lo que detentaba. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 11, 5[65].

12, 14 *Lo celebraréis como fiesta del Señor*

Cómo perecieron las personas. Así también la Palabra de Dios, cuando deseó establecer la fiesta de la Pascua, decía a sus discípulos: «He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros»[66]. Aquel relato es admirable; en efecto, cuando se realizó aquello ves a un hombre que, como si fuera a una procesión o a una fiesta, sale con calzado, cayados y pan ácimo; cosas todas que aunque precedieron en la sombra, no por eso dejan de tener su alegoría. Mas ahora la verdad se ha aproximado a nosotros, pues aquella imagen del Dios invisible[67], nuestro Señor Jesucristo, es verdadera luz. Él mismo en lugar del cayado es nuestro cetro; en lugar del pan ácimo, es el pan que ha bajado del cielo; en lugar del calzado, nos ha preparado con la majestuosidad del Evangelio[68]; y por decirlo de una manera resumida: Él mismo nos dirige en todo hacia su Padre. Y si nuestros enemigos apremian a los perseguidores, Él mismo, mejor que Moisés y sus palabras, nos devuelve el ánimo, diciendo: «Confiad, yo he vencido al Maligno»[69]. Además, si pasando

---

[63] CCL 122, 214. [64] PL 83, 294. [65] CCL 103, 57. [66] Lc 22, 15. [67] Cf. Col 1, 15. [68] Cf. Ef 6, 15. [69] Jn 16, 33.

el Mar Rojo, nos molestara de nuevo el calor del estío y nos aconteciera cualquier otro amargor de agua, entonces aparecerá el Señor e impartirá en nosotros su propia dulzura, con su fuente vivificadora, diciendo: «Quien tenga sed, venga a mí y beba»[70]. Ps.-Atanasio, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 14, 3[71].

[70] Jn 7, 37. [71] NPB 6/1, 108-109.

INSTRUCCIONES SOBRE LA PASCUA (12, 21-28)

[21]Moisés llamó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Id y tomad un cordero por familia e inmolad la pascua. [22]Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre que hay en la vasija y untad con ella el dintel y las dos jambas, y que ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana siguiente. [23]El Señor pasará hiriendo a los egipcios; pero cuando vea la sangre en el dintel y en las dos jambas, el Señor pasará de largo sobre vuestras puertas y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. [24]Guardaréis este mandato del Señor, como institución perpetua para vosotros y vuestros hijos para siempre. [25]Cuando entréis en la tierra que va a daros el Señor, como os prometió, guardaréis este rito»...

Presentación: La sangre del cordero salvó al pueblo porque es símbolo de la sangre del Señor (Crisóstomo). Los bautizados son purificados, tanto según la Ley como según el Evangelio (Ambrosio). El hisopo es una planta suave y humilde, pero sus raíces son fuertes y penetrantes (Agustín). Los dinteles eran untados, aun cuando no eran conscientes (Gregorio Nacianceno). La cruz nos protege del destino de los egipcios (Jerónimo). La señal de la cruz inspira temor a todos los enemigos de Cristo (Máximo de Turín). El ángel exterminador del Éxodo es Azazel, mencionado en el Levítico. El diablo destruye a quienes le obedecen (Orígenes). La cruz es un trofeo y un escudo contra el enemigo (Juan Damasceno).

12, 21 *Tomad un cordero por familia e inmolad la pascua*

La sangre nos salva. ¿Qué hizo entonces Moisés? «Inmolad –dijo– un cordero sin macha y untad con su sangre vuestras puertas». ¿Qué estas diciendo? ¿La sangre de un ser irracional es capaz de salvar a los hombres, a los dotados de razón? «Sí –dice–, no porque sea su sangre, sino porque es figura de la sangre del Señor». Efectivamente, lo mismo que las estatuas de los emperadores, aunque son inanimadas e insensibles, salvan a los hombres que se acogen a ellas, dotados como están de sensación y de alma, no porque ellas sean de bronce, sino porque son imagen del emperador, así también

aquella sangre insensible e inanimada salvó a los hombres que tenían alma, no porque fuese sangre, sino porque era figura de esta otra sangre. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 3, 14[1].

12, 22 *Tomad un manojo de hisopo*

EL QUE SE BAUTIZA SE PURIFICA. El que se bautiza queda limpio según la Ley y según el Evangelio; según la Ley, porque Moisés rociaba con la sangre del cordero mediante un manojo de hisopo; y según el Evangelio[2], porque los vestidos de Cristo eran blancos como la nieve cuando mostró la gloria de la resurrección. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 7, 34[3].

LA HIERBA DE HISOPO ES SUAVE Y PENETRANTE. Acuérdese de aquellos que celebraban en aquel tiempo la pascua en imagen de sombras, cuando se les mandó señalar las puertas con la sangre del cordero, lo cual hicieron con hisopo. Esta hierba es suave y humilde, sin embargo, nada hay más fuerte y penetrante que sus raíces. Lo que nos manifiesta que, estando arraigados y cimentados en la caridad, podemos comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura, y la profundidad[4], esto es, la cruz del Señor. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 2, 41, 62[5].

BAUTIZAR Y UNGIR A LOS NIÑOS. Sea esto así, dirá alguno, en relación con aquellos que piden el bautismo. ¿Qué dirás de aquellos que son todavía niños y que no tienen conciencia del mal ni de la gracia? ¿Acaso también haremos bautizar a éstos? Efectivamente, así es, si sobreviniese un peligro. Mejor es ser santificado inconscientemente, que marcharse sin estar sellados e iniciados.

Y una prueba de esto para nosotros es la circuncisión en el octavo día, que era una figura del bautismo y que se ofrecía a los que aún no tenían el uso de razón. Así también, la unción de las puertas que protegía a los primogénitos por medio de objetos carentes de sentido. GREGORIO NACIANCENO, *Sobre el santo bautismo*, 40, 28[6].

12, 23 *El Señor pasará de largo*

LA CRUZ NOS PROTEGE. Basten estas florecillas que he ido recogiendo, como de pasada, en el bellísimo prado de las sagradas Escrituras con la idea de animarte a que cierres la mansión de tu pecho y protejas a menudo tu frente con el signo de la cruz, para que el Exterminador de Egipto no encuentre lugar en ti; antes bien, las primicias que perecieron en Egipto, en tu alma, se salven y puedas decir como el profeta: «Dios mío, mi corazón está firme, para ti cantaré y tocaré, gloria mía. Despertad, cítara y arpa»[7]. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 9[8].

LA SEÑAL DE LA CRUZ HACE HUIR AL DEMONIO. Su cruz es nuestra victoria, y su patíbulo nuestro triunfo. Tomemos, gozosos, esta señal en nuestros hombros; levantémosla como estandarte de victoria. Es más, ¡llevemos semejante estandarte imperial en nuestras frentes! Cuando el diablo ve esta señal en las jambas de nuestras puertas, tiembla. Esos que no tienen miedo a los templos espléndidos, tienen miedo a la cruz; y los que desdeñan los cetros regios, la púrpura y los banquetes de los emperadores, se espantan ante el luto y los ayu-

---

[1] SC 50, 159: BPa 3, 148. [2] Cf. Mt 17, 2. [3] CSEL 73, 103: NCE 45, 136-137. [4] Cf. Ef 3, 17-18. [5] CCL 32, 75: BAC 168, 158. [6] PG 36, 400. [7] Sal 57, 7-8; 107, 2-3. [8] CSEL 56, 188: BAC 549, 665.

nos cristianos. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 45, 2[9].

¿QUIÉN ES EL EXTERMINADOR? Se ha de preguntar también quién es aquel de quien se dice en el Éxodo que quería matar a Moisés porque se iba para Egipto[10]. Pero también después ¿quién es el que es llamado «ángel exterminador», y quién es el que en el Levítico es llamado «Apopompo», esto es, el que «hace cruzar», del cual así se habla en la Escritura «una parte para el Señor y una parte para Apopompo»[11] –esto es, el que «hace cruzar»–? ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 2, 1[12].

LA IDENTIDAD DEL DESTRUCTOR. Y el Exterminador de que habla Moisés en el Éxodo ¿qué otro puede ser sino el que es causa del exterminio o perdición de quienes le obedecen y no combaten y no resisten a su maldad? ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 43[13].

LA CRUZ ES NUESTRO ESCUDO. Se nos ha conferido la cruz sobre la frente como signo, lo mismo que la circuncisión fue conferida a Israel, pues por esta señal los fieles somos separados y distinguidos de los infieles. Ésta es escudo, arma y trofeo contra el diablo. Es sello para que no nos toque el Exterminador, como dice la Escritura. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 11[14].

[9] CCL 23, 182-183. [10] Cf. Ex 4, 24. [11] Lv 16, 8; en hebreo, Azazel. [12] GCS 5, 244-245. [13] SC 147, 284: BAC 271, 426. [14] PTS 12, 188: PBa 59, 251-252.

MUERTE DE LOS PRIMOGÉNITOS (12, 29-30)

[29]Sucedió, en efecto, que a media noche el Señor hirió a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono hasta el primogénito del cautivo que está en prisión; y también a todo primogénito de animal. [30]El Faraón se levantó de noche junto con todos sus servidores y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto porque no había casa donde no hubiera un muerto.

PRESENTACIÓN: Incluso al criminal más rastrero, oculto en una mazmorra, se le dio muerte si era primogénito (BASILIO).

12, 29 *Hasta el primogénito del cautivo*

LA FOSA Y EL POZO. «Cavó una fosa y la recavó»[1]. En las divinas Escrituras no encontramos el nombre de fosa usado en sentido bueno, como tampoco el de pozo de agua en sentido malo.

[1] Sal 7, 15; el término griego de «prisión» en Ex 12, 29 es *lakkos*.

Una fosa era adonde José fue arrojado por sus hermanos[2]. Y también cuando se golpea [a Egipto] «desde el primogénito del Faraón hasta el primogénito de la prisionera en la fosa». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 7, 8[3].

[2] Cf. Gn 37, 24. [3] PG 29, 248-249.

PERMISO PARA SALIR (12, 31-36)

[35]Los hijos de Israel hicieron lo que había dicho Moisés y pidieron a los egipcios objetos de plata y de oro, y vestidos. [36]El Señor hizo grato el pueblo a los ojos de los egipcios, que accedieron a sus peticiones. Así despojaron a los egipcios.

PRESENTACIÓN: El mandato de Moisés está libre de todo pecado (GREGORIO DE NISA). Del mismo modo que el pueblo de Israel se liberó de los egipcios, así también los cristianos pueden hacer buen uso de las enseñanzas paganas (AGUSTÍN).

12, 35 *Hicieron lo que había dicho Moisés*

LAS RIQUEZAS DE LA INTELIGENCIA. Una orden así no se vería libre de la acusación de no estar limpia de mentira y engaño... Por esta razón, más apropiada que la interpretación literal es la interpretación espiritual, que exhorta a quienes buscan una vida libre de la virtud a aprovisionarse con la riqueza de la cultura extranjera en la que se glorían quienes son ajenos a la fe. Así sucede con la ética, la física, la geometría, la astronomía, la dialéctica y todas las demás ciencias que son cultivadas por quienes no pertenecen a la Iglesia... El guía de la virtud exhorta a tomarlas de quienes, en Egipto, las poseen en abundancia, y a usarlas como quienes las van a necesitar a su tiempo, cuando sea necesario embellecer el divino templo del misterio con las riquezas de la inteligencia. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 114-115[1].

12, 36 *Así despojaron a los egipcios*

LAS ENSEÑANZAS DE LOS PAGANOS. Porque, así como los egipcios no sólo tenían ídolos y cargas pesadísimas de las cuales huía y detestaba el pueblo de Is-

[1] SC 1, 174; BPa 23, 148-149.

rael, sino también vasos y alhajas de oro y plata, y vestidos, que el pueblo escogido, al salir de Egipto, se llevó consigo ocultamente para hacer de ello mejor uso, no por propia autoridad, sino por mandato de Dios, que hizo prestaran los egipcios, sin saberlo, los objetos que usaban mal; así también todas las ciencias de los gentiles no sólo contienen fábulas fingidas y supersticiosas, y pesadísimas cargas de ejercicios inútiles, que cada uno de nosotros saliendo de la sociedad de los gentiles y llevando a la cabeza a Jesucristo ha de aborrecer y detestar. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana*, 2, 40, 60[2].

[2] CCL 32, 73-74: BAC 168, 155-156.

SALIDA DE EGIPTO (12, 37-42)

[37]Los hijos de Israel salieron de Ramsés hacia Sucot, unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños...

PRESENTACIÓN: El incremento del pueblo de Israel en Egipto es una señal de la generosidad de Dios (GREGORIO NACIANCENO). El pueblo, de hecho, sobrepasaba incluso la cifra de seiscientos mil (AGUSTÍN).

12, 37 *Unos seiscientos mil hombres de a pie*

UNA SEÑAL DE LA GENEROSIDAD DE DIOS. José vino él solo a Egipto y poco después salen de Egipto seiscientos mil. ¿Qué hay más maravilloso que esto, o qué prueba hay mayor de la generosidad de Dios, cuando en situaciones de escasez quiere dar abundancia a los asuntos públicos? GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre lo más importante*, 42, 5[1].

LAS PERSONAS QUE HABÍA. [Sabemos, por ejemplo] que la descendencia de Abrahán en el pueblo hebreo, en poco más de cuatrocientos años, fue tal, que a la salida de Egipto había ya seiscientos mil jóvenes aptos para las armas. Y esto sin contar los idumeos, que no pertenecían al pueblo de Israel y descendían de Esaú, descendiente de Abrahán, y otras ciudades procedentes del mismo Abrahán, pero no de su mujer Sara. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 15, 8[2].

[1] PG 36, 464. [2] CCL 48, 464-465: BAC 172, 141.

INSTRUCCIONES SOBRE LA PASCUA (12, 43-51)

43El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Ésta es la ley de la Pascua: Ningún extranjero podrá comerla. 44Los siervos comprados con dinero serán circuncidados y sólo entonces podrán comerla. 45El advenedizo y el mercenario no podrán comerla. 46Se comerá en la misma casa, sin sacar fuera nada de carne; y no le quebraréis ningún hueso. 47Toda la comunidad de Israel la celebrará»...

PRESENTACIÓN: Los infieles son extranjeros y no pueden comer la Pascua (ATANASIO). Cada casa es la Iglesia, y la Eucaristía sólo puede ser recibida allí. La Iglesia es indivisible e invisible (CIPRIANO). La Pascua se come en cada casa, del mismo modo que Noé tenía su arca. Sólo en la Iglesia es posible la salvación (JERÓNIMO). El mandamiento del Éxodo de no romper ningún hueso al cordero era una profecía, que se cumplió en Cristo (CRISÓSTOMO). Las piernas de los ladrones fueron quebradas, pero no así las de Cristo (AGUSTÍN).

12, 43 *Ningún extranjero podrá comerla*

LOS PECADORES NO COMEN LA PASCUA. El hombre engañoso y el que no está limpio de corazón no posee nada puro, como dice el libro de los Proverbios: «Nada hay bueno para el hijo traidor»[1]. Sin duda porque, hecho extranjero y de una raza diferente a la de los santos, se considerará indigno en la comida pascual. «Ningún extranjero podrá comerla». Así, cuando Judas pensaba celebrar la Pascua, al haber tramado una traición contra el Salvador, se hizo extranjero a la vocación sobrenatural y a la compañía de los apóstoles. Ciertamente la Ley ordenaba comer la Pascua con alegría; ahora bien, mientras comía, Judas fue hecho prisionero del Demonio[2], que se introdujo en su alma. PS.-ATANASIO, *Carta festiva sobre la Resurrección*, 6, 11[3].

12, 46 *Se comerá en la misma casa*

LA CASA ES LA IGLESIA. Lo dice Dios con estas palabras: «Será comido en una sola casa y no arrojaréis carne fuera de la casa». La carne de Cristo y las cosas santas del Señor no pueden ser arrojadas fuera, y no existe otra casa para los creyentes más que la única Iglesia. Esta casa, esta morada de los que tienen una sola alma, es la que señala y anuncia el Espíritu Santo en los Salmos, cuando dice: «Dios, que hace habitar a quienes tienen una sola alma en una misma casa»[4]. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 8[5].

LA UNIDAD DE LA IGLESIA. Que la Iglesia no está fuera ni puede escindirse contra sí misma o dividirse, sino que mantiene la unidad de una sola e indivisible casa, lo declara la palabra fiel de la Escritura divina cuando escribe sobre el misterio de la Pascua y del cordero, que figuraba a Cristo, lo siguiente: «Será co-

---

[1] Pr 13, 13. [2] Cf. Lc 22, 31. [3] NPB 6/1, 70. [4] Sal 68, 6. [5] CCL 3, 255: BPa 12, 52.

mido en una sola casa; no arrojaréis fuera de la casa su carne». CIPRIANO, *Cartas*, 69, 4, 1[6].

LA CASA Y EL ARCA. Sólo aprovecha cuanto se hace dentro de la Iglesia, cuando celebramos la Pascua en esa sola casa, cuando entramos en el arca con Noé[7], cuando, al caer Jericó, nos alberga Rahab justificada[8]. JERÓNIMO, *Cartas*, 22, 38[9].

PROFECÍA Y CUMPLIMIENTO. Aquella conocida profecía fue también cumplida: «ni uno de sus huesos romperán». Si también se dijo esto entre los judíos en referencia al cordero, la figura lo precedió y, ante todo, fue cumplido en este suceso. Por este motivo citó también al profeta. No se le habría considerado digno de crédito debido a que constantemente aludía a su testimonio, por eso acudió a Moisés, para testificar que sucedió, no por accidente, sino que ya había sido dicho en escritos anteriores. Y éste es el significado de la profecía: «No se romperá ni uno solo de sus huesos»[10]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 3[11].

UNA PROFECÍA DE CRISTO. El mismo Evangelio indicó por qué a aquellos dos se les quebrantaron las piernas, y a Él, en cambio, no, dado que había muerto[12]. Convenía, en efecto, manifestar también mediante este hecho que la pascua de los judíos se había establecido como profecía suya; estaba mandado que en ella no se rompiese ningún hueso del cordero. AGUSTÍN, *Sermón*, 218, 13[13].

[6] CCL 3C, 474: BAC 241, 648. [7] Cf. 1 P 3, 20-21. [8] Cf. St 2, 25. [9] CSEL 54, 204: BAC 530, 255. [10] Cf. Ex 12, 46; Nm 9, 12. [11] PG 59, 463: BPa 55, 278. [12] Cf. Jn 19, 33. [13] PL 38, 1087: BAC 447, 213.

LEY DE LOS PRIMOGÉNITOS (13, 1-16)

[1]El Señor habló a Moisés diciendo: [2]«Conságrame todo primogénito de los hijos de Israel. Todo lo que abre el seno materno tanto de hombres como de animales será para mí».

[3]Moisés dijo al pueblo: «Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de la esclavitud, pues el Señor os ha sacado de allí con mano fuerte. No comeréis pan fermentado. [4]Salís hoy mismo en el mes de Abib. [5]Cuando el Señor te haya introducido en la tierra de los cananeos, de los hititas, de los jeveos y de los jebuseos, la que había jurado a tus padres que te entregaría, tierra que mana leche y miel, celebrarás este rito en este mes: [6]Durante siete días comerás panes ácimos y el día séptimo será fiesta en honor del Señor...

[13]»El primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero; si no lo rescatas, lo desnucarás. Pero al primogénito del hombre entre tus hijos has de rescatar-

lo. [14]Y cuando el día de mañana tu hijo te pregunte: ¿Qué significa esto?, le responderás: Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la casa de la esclavitud»...

PRESENTACIÓN: Las Escrituras no hablan sólo de personas, sino también de animales y cosas consagradas o santas (ORÍGENES). Sólo el Hijo de Dios era verdaderamente primogénito (TERTULIANO). El nacimiento de Jesús abrió el vientre de María (ORÍGENES). Cuando el pueblo clama a Dios, Éste envía un nuevo Moisés para liberarles. La liberación tiene lugar en primavera (PS.-MACARIO) y está libre de toda maldad (GREGORIO DE NISA). El asno impuro no se ofrece en sacrificio a Dios, sino la oveja pura (AMBROSIO).

13, 2 *Conságrame todo primogénito*

LO QUE LA ESCRITURA LLAMA SANTO. En consecuencia, reunamos los lugares de las Escrituras divinas donde encontramos que se dice «santo»[1], y descubriremos que no solamente los hombres, sino también muchos animales mudos son llamados «santos», encontraremos también que los «recipientes» del culto son llamados «santos»[2] y las vestimentas son llamadas «santas»[3], e incluso unos lugares, que están localizados en ciudades o en el campo, son también considerados [santos] como los sacerdotes[4]. De entre los animales mudos, los «primogénitos» del ganado vacuno y del ovino han de ser consagrados a Dios por Ley y se dice: no harás con éstos ningún trabajo, pues están consagrados al Señor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 11, 1[5].

UN TEXTO REFERIDO A CRISTO. ¿Quién es verdaderamente santo como lo es el que es hijo del santo? ¿Quién abrió más propiamente la matriz que el que la abrió cuando estaba cerrada? En todos los demás casos las nupcias están abiertas. De esta forma aquella fue más abierta, porque había estado más cerrada. TERTULIANO, *La carne de Cristo*, 23[6].

CRISTO ABRIÓ EL ÚTERO DE MARÍA. Los de género masculino, que precisamente por abrir el útero de sus madres, eran santos, eran ofrecidos ante el altar del Señor. «Todo macho que abre el útero», suena de alguna manera a algo sagrado. En efecto, habrías dicho que todo macho sale del útero, pero no abre el útero de su madre como hizo el Señor Jesús, porque entre todas las mujeres no es el parto de un niño, sino el coito, lo que abre su útero. Pero el útero de la madre del Señor fue abierto en el momento en que su hijo salió, porque ningún hombre tocó siquiera su útero santo, digno de veneración, antes del nacimiento de Cristo. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 14, 7-8[7].

Véase también JERÓNIMO en Éxodo 34, 19.

13, 4 *En el mes de Abib*

EL SIGNIFICADO DE ABIB. Si el alma gime y clama a Dios, Él le envía el Moisés espiritual que la rescata de la esclavitud de los egipcios. Primero clama

---

[1] En griego está claro que la palabra «consagrado» o «hecho santo» deriva del adjetivo «santo». [2] Cf. Ex 40, 9. [3] Cf. Ex 28, 2. [4] Cf. Nm 35, 1-8. [5] GCS 6, 446. [6] CCL 2, 914-915. [7] GCS 9, 89-90.

ella y gime, y entonces comienza a ser liberada «en el mes de las nuevas flores», en la época de la primavera, cuando la tierra del alma es capaz de hacer florecer retoños de justicia hermosos y en sazón, pasadas ya las ásperas borrascas de la tenebrosa insensatez, la enorme ceguera responsable de actos y pecados vergonzosos. Ps.-Macario, *Homilías espirituales*, 47, 7[8].

13, 6 *Comerás panes ácimos*

La levadura del vicio. Se manda comer pan ácimo en la Pascua –ácimo es lo que no está mezclado con la levadura del día anterior–. Con esto la Ley nos da a entender que no se debe mezclar ningún residuo de maldad con la vida nueva, sino que debemos comenzar la vida nueva con un comienzo nuevo, rompiendo la cadena de los pecados con la conversión al bien... Muchos de los que han recibido el sacramento del bautismo, por desconocimiento de los preceptos de la Ley, mezclan la levadura del vicio, ya abandonada, a la vida nueva. Gregorio de Nisa, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 126-127[9].

13, 13 *El primer nacido del asno lo rescatarás*

Trabajo y resultado. Esto es lo que significan las palabras de la Ley cuando dice: «Todo primer parto de la asna lo rescatarás con un cordero». La Ley, en efecto, ha alejado a los animales impuros del sacrificio, y en lugar de éstos ha ordenado ofrecer animales puros. Así pues, manda rescatar el parto impuro de la asna con un cordero, que es puro y apto para el sacrificio. Esto es el sentido literal. Fuera de esto, si alguno busca el sentido más profundo de la Ley espiritual, tendrá en cuenta que la asna es un animal de trabajo, y la oveja un animal productivo. Por tanto, dice [la Escritura] que es preciso cambiar el trabajo en fruto, para que el fin de la obra sea el fruto. O también se puede interpretar el pasaje de esta manera: harás más estimable todo tu trabajo, toda tu actividad, valorándolos con una intención simple y pura. Ambrosio, *Sobre Caín y Abel*, 2, 2, 8[10].

---

[8] PTS 4, 307. [9] SC 1, 182-184: BPa 23, 154.
[10] CSEL 32/1, 384.

HACIA EL MAR ROJO (13, 17 - 14, 9)

[17]Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no lo llevó por el camino de la región de los filisteos, aunque es el más corto; pues se dijo Dios: «No sea que el pueblo, al ver inminente la batalla, se arrepienta y se vuelva a Egipto». [18]Hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. Los hijos de Israel salieron de Egipto bien equipados... [21]El Señor caminaba al frente de ellos...

14 [8]El Señor endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, el cual persiguió a los hijos de Israel. Pero los hijos de Israel salían con aire de triunfo. [9]Los egipcios los persiguieron, todos los caballos, los carros del Faraón, los jinetes y el ejército; y les dieron alcance cuando acampaban junto a Pi-Hajirot frente a Baal-Safón.

PRESENTACIÓN: Lo mismo que los judíos se salvaron pasando por medio de las aguas del Mar Rojo, así también los cristianos se salvan por las aguas bautismales. Incluso las aguas bautismales son rojas, ya que están teñidas con la sangre de Cristo (CASIODORO). Dios se da a conocer mediante realidades creadas (AGUSTÍN). Dios se manifiesta en la zarza que arde, en una columna de fuego y en una columna de nube (PEDRO CRISÓLOGO). El fuego evoca terror, pero las nubes son tranquilizadoras (GREGORIO MAGNO). La columna de fuego, así como la de nube, prefiguran la luz de la gracia (BEDA). Cristo, columna de fuego, guía ahora a los cristianos a través de las aguas bautismales (MÁXIMO DE TURÍN).

13, 18 *El Mar Rojo*

LAS AGUAS DEL MAR ROJO. De igual manera que los judíos fueron salvados por las olas del Mar Rojo, así también nosotros fuimos salvados de la tierra de Egipto, es decir, renacemos, regenerados por el agua sagrada, quedando libres de los vicios de la carne. Y no carece de importancia el que se llame Mar Rojo, pues así como consta que se llamaba Rojo, así también el agua de color rojo puede ser comparada con el agua que salió junto con la sangre del costado del Salvador. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 80, 6[1].

13, 21 *En columna de nube... y en columna de fuego*

DIOS SE APARECE EN UNA CRIATURA PERFECTA. ¿Quién podrá aquí dudar que Dios se ha aparecido a los mortales mediante la criatura corpórea a Él sometida, pero no en su propia sustancia? Mas tampoco está claro si fue el Padre el que se manifestó, o fue el Hijo o el Espíritu Santo, o la Trinidad, Dios único. Ni en mi sentir da más luz aquel otro pasaje: «Y apareció la majestad del Señor en la nube, y el Señor habló a Moisés y le dijo: He oído el clamor de los hijos de Israel»[2]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 2, 14, 24[3].

DIOS APARECE EN FORMAS DIFERENTES. Y así, unas veces se te apareció en forma de fuego resplandeciente en la zarza[4], para encenderte en el calor de la fe a ti, que estás frío por tu infidelidad; otras veces ilumina en forma de columna de fuego celeste, para que, quitadas las tinieblas de tu ignorancia, puedas recorrer el camino del conocimiento salutífero en la soledad de este mundo; otras veces también se viste para ti en forma de una columna de nube para moderar las ardientes pasiones de tus deseos –los ardientes fuegos de tus pasiones–; otras veces te protege como águila con las plumas de la sabiduría y te incita a volar por el cielo, cuando dice a Moisés: Como el águila guarda su nido[5] y vuela confiada sobre sus polluelos. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 170[6].

EL FUEGO EVOCA MIEDO, PERO LAS NUBES MITIGAN. También iba delante del

[1] CCL 98, 751. [2] Ex 16, 10-12. [3] CCL 50, 112; BAC 39, 207. [4] Cf. Ex 3, 2. [5] Cf. Dt 32, 15. [6] CCL 24B, 1040-1041.

pueblo de Israel una columna de fuego alumbrándolo por la noche, y una nube que mitigaba los rayos del sol por el día. En el fuego está representado el terror y en la nube la suavidad en la visión; el día representa la vida del justo y la noche la vida del pecador. De ahí que diga [Pablo] a los pecadores convertidos: «Fuisteis algún día tinieblas, ahora sois luz en el Señor»[7]. Por consiguiente, durante el día se manifestaba la columna por la nube y durante la noche por el fuego, porque Dios todopoderoso se aparecerá muy afable con los justos y terrible con los injustos; a uno recibirá con blanda mansedumbre, cuando aparezca en el día del juicio; y a otros los aterrará con el rigor de su justicia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 21, 3[8].

LA COLUMNA DE FUEGO Y LA LUZ DE LA GRACIA. La liberación de los hijos de Israel y la conducción a la tierra prometida se adecua al misterio de nuestra redención, por la que tendemos a la luz de la mansión eterna, iluminados y guiados por la gracia de Cristo. También está representada la luz de la gracia en la nube y en la columna de fuego que los defendía de las tinieblas mientras caminaban y los guiaba hacia la tierra prometida por un camino misterioso. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*, 2, 9[9].

14, 8 *El Faraón persiguió a los hijos de Israel*

LA FE AHUYENTA EL MIEDO. Todas estas cosas las obró Cristo, el Señor, quien, así como entonces precedió por el mar a los hijos de Israel en forma de columna de fuego, también ahora por el bautismo precede a los pueblos cristianos con el pilar de su cuerpo. Quiero decir que, esa columna que en aquel momento ofreció luz a los ojos de los que la siguieron, ahora proporciona la luz a los corazones de los creyentes. Entonces hizo firme un camino en las fluctuaciones de las olas, y ahora fortalece las señales de la fe en el bautismo. Gracias a esta fe –como sucedía a los hijos de Israel– quien camina valientemente no temerá la persecución de los egipcios. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 100, 3[10].

14, 9 *El ejército del Faraón*

EL ALMA HUMANA ES COMO UN EJÉRCITO. ¿Quién desconoce que el ejército egipcio significa las diversas pasiones del alma a las que esclaviza el hombre? Eso son los caballos, eso son los carros y quienes están subidos a ellos; eso son los arqueros y honderos, y los infantes y el resto del ejército de los enemigos. En efecto, ¿en qué se diría que los movimientos de cólera o los impulsos hacia el placer, hacia la tristeza y hacia la avaricia difieren del ejército que acabamos de mencionar? La afrenta es piedra lanzada por la honda, y el ataque de cólera es lanza que agita su punta, mientras que los caballos que arrastran el carro con impulso irrefrenable pueden entenderse como el afán de los placeres. En los tres hombres subidos en el carro –a los que la historia llama «tristates»– y que son llevados por él, reconocerás, instruido por el simbolismo del montante y de las jambas, la tripartita división del alma, pensando en lo racional, lo concupiscible y lo irascible. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 122-123[11].

---

[7] Ef 5, 8. [8] PL 76, 1171: NCE 13, 157-158. [9] CCL 121, 238. [10] CCL 23, 399-400. [11] SC 1, 180; BPa 23, 152-153.

PASO DEL MAR ROJO (14, 10-20)

[14]El Señor peleará por vosotros y vosotros podréis estar tranquilos. [15]El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas hacia mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en camino. [16]Y tú, alza tu bastón y extiende tu mano hacia el mar y divídelo para que los hijos de Israel pasen por medio del mar como por tierra seca. [17]Yo, por mi parte, voy a endurecer el corazón de los egipcios para que entren tras ellos; así manifestaré mi gloria a costa del Faraón y de todo su ejército... [18]Y sabrán los egipcios que Yo soy el Señor, cuando Yo muestre mi gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros».

[19]El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se puso en marcha y se situó tras ellos. Se puso en marcha también la columna de nube que iba delante de ellos y se situó detrás, [20]interponiéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; la nube era tan oscura por un lado y tan luminosa por otro, que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.

PRESENTACIÓN: Por medio de la oración gritamos a Dios (GREGORIO DE NISA) de una forma tal que sólo Él nos oye (ORÍGENES). Dios oye la sangre de los justos y sus buenas obras como si de voces se tratasen (BASILIO). El vocablo «grito» en las Escrituras significa el grito del corazón, no de la voz (JERÓNIMO). Los anhelos silenciosos del corazón son un grito para Dios (CASIODORO). Moisés obró todas sus señales con la misteriosa madera de su bastón, que era un símbolo de la futura cruz (CESÁREO DE ARLÉS). El cuerpo es un obstáculo entre Dios y nosotros, al igual que la columna de nube lo era entre los egipcios y los hebreos (GREGORIO NACIANCENO). El ángel protegía a los judíos y oraba por ellos (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

14, 14 *El Señor peleará*

EL PENSAMIENTO SUBE HASTA DIOS. A muchos de los que están colocados en autoridad sólo les preocupa cómo se encuentra organizado lo que se ve, mientras que aquellas cosas que están ocultas, que sólo son vistas por Dios, les producen un cuidado pequeño. No fue así por parte de Moisés. Cuando exhortaba a los israelitas a tener confianza, aunque no pronunciaba exteriormente ninguna palabra dirigida a Dios, Dios mismo testimonia que gritó, enseñándonos la Escritura –pienso– que la voz que es sonora y sube hasta los oídos divinos no es el clamor que tienen lugar a voces, sino el pensamiento interior que sube de una conciencia pura. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 118[1].

14, 15 *¿Por qué clamas hacia mí?*

DIOS ESCUCHA LA VOZ DEL QUE ORA. Pues aunque la voz mental de los que rezan no fuera extraordinariamente sonora, y no es débil, y no alzasen la voz y gritasen, Dios escucha el clamor de aque-

[1] SC 1, 174-176: BPa 23, 150-151.

llos que rezan de esta manera, pues Él dice a Moisés: «¿Por qué me gritas?», quien no había gritado audiblemente pues esto no está escrito en el Éxodo, pero había gritado intensamente la única voz que es audible sólo a Dios, aquella que se produce mediante la oración. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 18, 101[2].

EL CLAMOR A DIOS DE LAS BUENAS OBRAS. ¿No has oído que Moisés, interce-diendo ante el Señor sin pronunciar una sola palabra, sino con sus inefables gemi-dos, fue escuchado por el Señor que le dice: «Por qué clamas hacia mí»? Sabe el Señor escuchar incluso la sangre del justo, que no tiene lengua ni voz que atraviese el aire. La presencia de buenas obras es un gran clamor ante Dios. BASILIO DE CE-SAREA, *Homilías sobre los Salmos,* 114, 2[3].

EL LAMENTO DEL CORAZÓN. En las Es-crituras, el clamor no es propio de la voz, sino del corazón. Dícele el Señor a Moisés: «¿Por qué me andas llamando a gritos?», siendo así que Moisés no había alzado antes su voz. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos,* 5[4].

LOS ANHELOS SILENCIOSOS DEL CORA-ZÓN. Un deseo silencioso nace en el co-razón, porque Dios oye primero al que habla sin ruido de palabras que a las grandes voces de la multitud, como le dice a Moisés: «¿Por qué clamas hacia mí?». Sin duda, el hombre fiel afirma que su corazón habla al Señor, porque Dios ve cuanto le ofrece en su pensa-miento. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 26, 8[5].

14, 16 *Y tú, alza tu bastón*

EL SIGNIFICADO DEL BASTÓN DE MOISÉS. Moisés no hizo ningún milagro sin el misterioso bastón, pues recibió del Señor el bastón para realizar signos y prodigios en Egipto; para cualquier prodigio escu-chaba la inspiración divina, que le decía: «Alza tu bastón». Por cierto, Dios no necesitaba valerse del bastón; pero lo le-vantaba para que nosotros pudiéramos comprender qué grande era el misterio del futuro madero, del que aquel bastón era sombra que lo representaba. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 112, 4[6].

14, 20 *La nube era tan oscura...*

EL CUERPO ESTÁ ERGUIDO ENTRE DIOS Y NOSOTROS. Por eso entre nosotros y Dios se extienden estas tinieblas, que constituyen lo corpóreo, como en otro tiempo la nube que separaba a los egip-cios de los hebreos. Tal vez sea éste el significado del texto: «Hizo de las tinie-blas su escondrijo»[7]. Las tinieblas son ese espesor nuestro a través del cual sólo unos pocos perciben un poco. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico,* 28, 12[8].

EL ANGEL DE DIOS PROTEGIÓ A LOS IS-RAELITAS. Pero también está escrito en el Éxodo que, cuando el jefe de la tierra de Egipto perseguía con su gente, armada de escudo, a los israelitas, a punto ya de trabar batalla con ellos, un ángel de Dios se plantó en mitad del campo interme-dio, entre los hijos de Israel y los egip-cios, y no entablaron combate en toda la noche. No es, pues, inconsecuente el pensar aquí también que el ángel guar-dián de la Sinagoga presentó sus ruegos a favor de ella. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Co-mentarios al Ev. de Lucas,* 96[9].

---

[2] GCS 4, 127. [3] PG 29, 485. [4] CCL 78, 12-13; BAC 593, 137. [5] CCL 98, 239. [6] CCL 103, 463. [7] Sal 18, 11. [8] FChr 22, 116; BPa 30, 109-110. [9] PG 72, 761-764.

DESTRUCCIÓN DE LOS EGIPCIOS (14, 21-31)

21Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor, mediante un viento solano que sopló toda la noche, empujó el mar hasta que se secó, y se dividieron las aguas. 22Los hijos de Israel entraron por medio del mar como por lo seco y las aguas formaban como una muralla a derecha e izquierda. 23Los egipcios los persiguieron con todos los caballos del Faraón, los carros y los guerreros, entrando tras ellos hasta el medio del mar. 24Al romper el alba el Señor observó desde la columna de nube y fuego los campamentos de los egipcios y los desbarató. 25Hizo que se trabaran las ruedas de sus carros, de modo que avanzaran con dificultad. Entonces los egipcios se dijeron: «Huyamos de delante de Israel porque el Señor combate a su favor en contra de los egipcios».

26El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar y las aguas se volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sus guerreros». 27Extendió Moisés su mano sobre el mar y éste volvió a su estado habitual al rayar el día. Los egipcios al huir, se encontraron con las aguas y así el Señor precipitó a los egipcios al medio del mar. 28Las aguas volvieron, y cubrieron los carros y los guerreros de todo el ejército del Faraón, que había entrado tras ellos en el mar. No escapó ni uno solo. 29Los hijos de Israel pasaron por medio del mar como por lo seco y las aguas formaban como una muralla a derecha e izquierda.

30Así el Señor salvó aquel día a Israel de la mano de los egipcios, e Israel pudo ver a los egipcios muertos a la orilla del mar. 31Israel vio la mano poderosa con la que el Señor trató a Egipto, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

PRESENTACIÓN: Las armas necesitan de la fe, pero la fe no necesita de las armas (PAULINO). Moisés llevaba a cabo sus obras por medio de la oración, mientras que Cristo ejercía su propio poder (CRISÓSTOMO). Quien observa la Ley del Señor encuentra un camino seco hacia la recompensa celestial (ORÍGENES). Los elegidos se salvan por medio del agua, pero los espíritus del mal perecen en el agua (GREGORIO DE NISA). Tanto Moisés como Pedro dominaron el poder del agua (PAULINO). El bautismo, que fue consagrado por medio de la sangre de Cristo, elimina los pecados (AGUSTÍN). Los egipcios no temían al Señor; condujeron sus carros a toda velocidad, hasta que las ruedas se enredaron unas con otras (EFRÉN). El mar cercó a los egipcios. Este suceso es todavía creíble (GREGORIO DE NISA). Las huellas y rodadas de los carros egipcios son aún visibles en las costas del Mar Rojo (PAULO OROSIO). Las mismas aguas salvaron a un pueblo y destruyeron a otro (AMBROSIO). Los egipcios perecieron porque sus corazones se endurecieron, pese a las señales y maravillas que presenciaron (CLEMENTE DE ROMA). Moisés era una representación profética de Cristo, no del Espíritu Santo (BASILIO).

14, 21 *Moisés extendió su mano sobre el mar*

LOS EGIPCIOS FALTARON A SU PALABRA. Hemos sabido que las armas siempre han tenido necesidad de la fe; en cambio la fe nunca ha necesitado de las armas. La vara de la fe abrió el mar que sumergió al ejército privado de fe junto con el príncipe inicuo. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 26, 150[1].

COMPARACIÓN ENTRE MOISÉS Y PEDRO. Fijaos cómo son distintos en las acciones, aunque iguales en gloria, los maestros del Antiguo y del Nuevo Testamento; siendo iguales en la única sabiduría dieron dos leyes, y de esta manera, una gloria semejante recompensa poderes distintos: Pedro no abrió el mar con una vara; en cambio, Moisés tampoco caminó sobre las olas del mar; pero una única gloria brilla para ambos, porque fue el mismo quien dio a ambos el poder de separar las aguas con el bastón y el pisar las aguas con los pies. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 26, 370[2].

LOS JUDÍOS CRUZAN EL MAR, CRISTO CAMINA SOBRE EL AGUA. Los judíos habían atravesado el Mar Rojo guiados por Moisés, si bien la diferencia entre aquel episodio y éste es grande. Moisés, como siervo que era, lo hacía todo rezando; Cristo, por el contrario, con toda autoridad. En el episodio del Mar Rojo el agua retrocedió por efecto del viento que soplaba, de suerte que pudieron pasar sobre tierra firme; en éste[3], sin embargo, tiene lugar un portento mucho mayor. El mar conservaba la naturaleza que le es propia, mas sostenía al Señor sobre su superficie, corroborando aquel dicho: «El que camina sobre el mar como sobre un pavimento»[4]. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 43, 2[5].

14, 22 *Los hijos de Israel entraron por medio del mar como por lo seco*

SE NOS ENTREGA LA LEY DE DIOS. ¡Cuán dura es la prueba de «entrar por medio del mar», ver crecer las olas hasta lo más alto, sentir el ruido y el fragor de las olas furiosas! Pero si sigues a Moisés, es decir, la Ley de Dios, las aguas se volverán para ti «como una muralla a derecha e izquierda y encontrarás un camino de tierra seca en medio del mar». Pero también aquel camino celeste que hemos dicho debe recorrer el alma puede que tenga algo de agua o incluso puede que allí se encuentren [grandes] olas. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 10[6].

EL AGUA PRESERVA A LOS QUE HUYEN DEL PECADO. Así, según el parecer del divino Pablo[7], también el mismo pueblo al pasar el Mar Rojo anunciaba la buena nueva de la salvación a través del agua. Pasó el pueblo y se hundió el rey egipcio con su ejército: con estos hechos era anunciado el misterio. En efecto, cuando el pueblo entra en el agua de la regeneración huyendo del egipcio, es decir, del miserable pecado, es librado y salvado, mientras que el diablo junto con sus servidores –me refiero a los espíritus impuros– es ahogado por la tristeza y se consume estimando desgracia propia la salvación de los hombres. GREGORIO DE NISA, *El en día de las luces (Sobre el bautismo de Cristo)*[8].

---

[1] CSEL 30, 252. [2] CSEL 30, 259-260. [3] Cf. Jn 6, 18-19. [4] Jb 9, 8. [5] PG 59, 247: BPa 54, 151. [6] GCS 7, 269-270. [7] Cf. 1 Co 10, 1-2. [8] GNO 9/1, 23.

EL MAR AHOGA A LOS EGIPCIOS. Este pueblo de Dios, librado del grande y extenso Egipto, es guiado como a través del Mar Rojo matando a los enemigos en el bautismo. Pues por el sacramento bautismal del Mar Rojo, es decir, por el bautismo, santificado por la sangre de Cristo, como si fuesen perseguidores egipcios, se borran los pecados; y, por tanto, escapándote tú, no queda enemigo alguno de los que te oprimían. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 106, 3[9].

14, 25 *Hizo que se trabaran las ruedas de sus carros*

LA CONFUSIÓN ENLOQUECE A LOS EGIPCIOS. Los egipcios persiguieron a los hebreos sin temer la tiniebla que había entre ellos y los hebreos, ni inquietarse por el mar dividido. Por la noche, en medio de un mar que se había dividido, se pusieron a perseguir al pueblo que marchaba ante ellos con una columna de fuego, para presentarles batalla. Durante la guardia de la mañana, el Señor se apareció a los egipcios y los llenó de confusión. Atascó las ruedas de sus carros de modo que no pudieron perseguir al pueblo ni escapar del mar: pero no temieron al Señor, que se les había manifestado, ni cambiaron de actitud por sus ruedas atascadas; se empeñaron en conducir violentamente sus carros. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 14, 5[10].

14, 27 *El mar volvió a su estado habitual*

EL TESTIMONIO ES TODAVÍA VISIBLE. Después de esto, nuevamente se muestra unida la superficie del agua y volvió a unirse lo que estuvo separado durante un breve espacio. Así pues, lo que sucedió una vez se mantuvo como un acontecimiento aislado, de forma que el milagro, testimoniado para siempre por las cosas que se ven, no perdiese credibilidad con el tiempo. Así son las cosas que se dicen y que se muestran respecto del mar. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de san Gregorio Taumaturgo*, 7, 55[11].

LA PERSECUCIÓN DE LOS EGIPCIOS TODAVÍA ES EVIDENTE. Después de haber pasado a pie enjuto con toda seguridad, juntándose por detrás la masa de las aguas, fue sumergida y muerta con su rey toda la muchedumbre de Egipto; y toda la provincia, castigada ya por las plagas, quedó despoblada por esta última catástrofe. Subsisten aún hoy testimonios seguros de estos sucesos; los tiros de los carros y los aros de las ruedas no sólo se ven en la playa, sino en el fondo del mar, hasta donde alcanza la vista; si por casualidad, o voluntariamente, se destruyen, inmediatamente por acción divina son vueltos a su primitivo estado por los vientos, o por las aguas, a fin de que los que no aprenden el temor de Dios por el estudio de la religión revelada, se aterroricen con el ejemplo de la iracunda venganza. PAULO OROSIO, *Libros de las historias contra los paganos*, 1, 10, 16[12].

14, 28 *Las aguas volvieron*

EL AGUA PRESERVA Y DESTRUYE. Así, en efecto, atestigua el profeta: «El mar vio y huyó, el Jordán se volvió atrás»[13]. No se puede dudar del hecho de la salvación y de la ruina respectiva de cada uno de los dos pueblos, pues se ha comprobado que

---

[9] CCL 40, 1571: BAC 255, 876. [10] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 143. [11] PG 46, 929. [12] CSEL 5, 58-59. [13] Sal 114, 3.

el curso de las aguas estaba frenado, y por tanto era fluido con relación a unos, y vuelto sobre otros para hacerlos perecer, de manera que sumergiera a éstos y conservara a aquéllos. ¿Qué encontramos también en el Evangelio? ¿No te ha demostrado el Señor que con su palabra la ola se aquieta, huyen las nubes del cielo, ceden las rachas del viento y sobre el tranquilo litoral los mudos elementos se someten a Dios?[14]. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 74[15].

POR LA DUREZA DE SUS CORAZONES. El Faraón, su ejército y todos los jefes de Egipto, junto con los carros y jinetes, se hundieron en el Mar Rojo y perecieron no por otra causa que por haber endurecido sus insensatos corazones después de que en la tierra de Egipto sucedieran los signos y prodigios por medio del siervo de Dios, Moisés. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 51, 5[16].

14, 31 *Creyó en el Señor y en Moisés*

LA FE DE MOISÉS COMO TIPO DE CRISTO. Pero es que la fe de Moisés tampoco muestra que la fe en el Espíritu sea de poca estima, sino que –según su razonamiento– más bien empequeñece la confesión de fe en el Dios del universo, pues dice, efectivamente: «Creyó a Dios el pueblo, y a Moisés, su siervo». Por consiguiente, se le asocia con Dios, no con el Espíritu, y así era tipo, no del Espíritu, sino de Cristo. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el Espíritu Santo*, 14, 33[17].

[14] Cf. Mt 8, 26-27. [15] CSEL 73, 289. [16] FuP 4, 136. [17] SC 17bis, 360: BPa 32, 158-159.

HIMNO DE MOISÉS (15, 1-21)

[1]Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico al Señor. Y decían:

«Quiero cantar al Señor, vencedor excelso:
caballos y caballeros al mar ha precipitado.
[2]El Señor es mi fuerza y mi vigor,
Él me ha salvado.
Él es mi Dios, quiero alabarlo;
el Dios de mi padre, quiero ensalzarlo.
[3]El Señor es un fuerte guerrero,
su nombre es el Señor.
[4]Los carros del Faraón, todo su ejército,
los ha precipitado en el mar;
los mejores guerreros
bajo el Mar Rojo han sucumbido.

5Los ha sepultado el abismo,
como piedras llegaron hasta el fondo.
6Tu diestra, Señor, reverbera en su poder;
tu diestra, Señor, doblega al enemigo.
7En tu inmensa majestad a tus adversarios derribas;
das suelta a tu furor y como paja los devoras.
8Al soplo de tu ira se amontonaron las aguas;
las olas como un dique se elevaron;
y en el fondo del mar se cuajaron los abismos.
9Decíase el enemigo:
"les daré alcance;
repartiré el botín, quedará saciada mi codicia;
voy a desenvainar la espada, los exterminará mi mano".
10Pero soplaste con tu aliento y el mar los cubrió;
como plomo se hundieron en las profundas aguas.
11¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como Tú, glorioso en santidad,
temible en tus proezas, que obras maravillas?
12Extendiste tu diestra y la tierra los tragó.
13Guiaste con ternura
al pueblo que salvaste.
Con poder lo llevaste a tu morada santa.
14Lo oyeron los pueblos y temblaron;
agudo dolor invadió a los filisteos.
15Los príncipes de Edom se estremecieron;
a los jefes de Moab los abatió el terror;
todos los habitantes de Canaán se acobardaron.
16Espanto y pavor los asaltaron;
ante la fuerza de tu brazo enmudecieron como piedras;
hasta que pasó tu pueblo, Señor,
hasta que pasó el pueblo que te habías adquirido.
17Los llevarás y los plantarás en el monte de tu heredad,
el lugar que Tú, Señor, te has preparado como trono,
en el Santuario que han fundado tus manos, Señor.
18El Señor reina por siempre jamás».

19Cuando los caballos del Faraón con sus carros y guerreros entraron en el mar, el Señor hizo que las aguas se volvieran sobre ellos, mientras que los hijos de Israel pasaron por medio del mar como por tierra seca.

20María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un pandero, y todas las mujeres la siguieron también con panderos y danzas a coro. 21Y María les iba respondiendo:

«Cantad al Señor, vencedor excelso:
caballos y caballeros al mar ha precipitado».

PRESENTACIÓN: El canto de Moisés es el primer gran himno que aparece en la Biblia. Este cántico prefigura el que la novia canta a su esposo, Cristo (ORÍGENES). Los cristianos deben abandonar Egipto y todo cuanto representa (JERÓNIMO). El bautismo limpia a los cristianos de toda oscuridad e impureza. Los ejércitos del orgullo y la arrogancia quedan aniquilados en el bautismo. Lo mismo que los egipcios, nuestros pecados han sido entregados a la muerte (AGUSTÍN). Los tres caballos de tiro constituyen un triple temor: al dolor, a la humillación y a la muerte (AGUSTÍN). Los capitanes escogidos para los egipcios son el lujo, la maldad y la arrogancia (CESÁREO DE ARLÉS). Los caballos representan la parte irracional y apasionada del alma, tal y como Platón enseñaba (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La desesperación puede llevarnos al abismo (AGUSTÍN). La mano izquierda de Dios tolera la prosperidad de los malvados, pero su diestra los destruye (GREGORIO MAGNO). Dios no es como otros dioses; no hay comparación entre Él y los demonios (CRISÓSTOMO). El enemigo no logra entender el poder del bautismo y continúa buscando (AGUSTÍN). El mar engulle la culpa y el error, dejando indemnes la virtud y la inocencia (AMBROSIO). La tierra devora de manera figurada a los impíos cuando se creen victoriosos (AGUSTÍN). Cuando se conviertan, los gentiles dejarán de ser piedra para recibir en Cristo una nueva naturaleza humana y racional (ORÍGENES).

La Escritura confirma que tanto el hombre como la mujer pueden ser profetas (PS.-CLEMENTE). María era una profetisa (EFRÉN) y una representación profética de la Iglesia (AMBROSIO). La canción de María también debería ser nuestra (AGUSTÍN). La hermana de Moisés y la madre de Jesús se llaman de la misma forma (PEDRO CRISÓLOGO). La pandereta es un símbolo de la virginidad (GREGORIO DE NISA).

15, 1 *Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico al Señor*

QUIÉN CANTARÁ LA CANCIÓN PERFECTA. En cuanto esposa perfecta de un marido perfecto, ha concebido palabras de doctrina perfecta. El primer cantar lo cantaron Moisés y los hijos de Israel cuando vieron a los egipcios muertos en la orilla del mar[1] y cuando vieron la mano fuerte y el tenso brazo del Señor, y creyeron a Dios y a su siervo Moisés[2]. Entonces cantaron diciendo: «Cantemos al Señor, pues gloriosamente se ha cubierto de gloria»[3]. Sin embargo, tengo para mí que nadie puede llegar a ser perfecto y místico cantar y a esta perfección de la esposa, tal como se describe en el presente libro, si primero no camina a pie enjuto por medio del mar al hacérsele el agua un muro a derecha y a izquierda[4], y puede así escapar de las manos de los egipcios, de modo que los vea muertos por la orilla del mar[5] y, al mirar la mano fuerte de Dios que mató a los egipcios, crea al Señor y a su siervo Moisés: quiero decir a la ley, a los evangelios y a todas las divinas Escrituras; entonces sí que cantará y dirá con razón: «Cantemos

[1] Cf. Ex 14, 30. [2] Cf. Ex 14, 31. [3] Ex 15, 1. [4] Cf. Ex 14, 22. [5] Cf. Ex 14, 30.

al Señor, pues gloriosamente se ha cubierto de gloria» ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prol.* 4[6].

LO QUE SON EL CABALLO Y EL JINETE. Cuando [Moisés] dice en la oda: «Así, se ha mostrado de forma gloriosa, precipitando en el mar al caballo y al jinete»; a la pasión de muchas patas, animalesca e impetuosa, la concupiscencia, juntamente con el jinete que la monta y que suelta las riendas hacia los placeres «los arrojó al mar», lanzándolos a las marejadas del mundo. Así también Platón en el [tratado] «Sobre el alma» dice que el auriga y el caballo rebelde –la parte irracional, que se divide en dos, la ira y la concupiscencia– cayeron[7]. Por ello, también el mito da a entender que Faetón cayó del carruaje por la intemperancia de los potros. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 52, 5 - 53, 1[8].

LOS CRISTIANOS ENTREGADOS AL ADVERSARIO. Os hemos expuesto todo ello, queridísimos hermanos, a fin de que estemos precavidos, con los sentidos bien alerta, no vaya a ser que, después de haber abandonado Egipto y de habernos afanado durante cuarenta años[9] a través del desierto camino de la tierra prometida, añoremos las carnes y las ollas de Egipto[10] y seamos mordidos por las serpientes[11]. Salimos de Egipto, ¿qué nos interesan los alimentos egipcios? Tenemos el pan celeste, ¿y vamos a andar solicitando algún alimento terrenal? Quienes hemos dejado al Faraón, invoquemos el auxilio del Señor para que el rey egipcio nos sea inmerso en el bautismo de los creyentes. Perezcan allí sus caballos y sus jinetes; allí sucumba bramando el ejército del adversario. No murmuremos contra el Señor, no vayamos a ser por Él golpeados. JERÓNIMO, *Sermón sobre la cuaresma*[12].

LO QUE DIOS HA LANZADO AL MAR. El que esto no suceda será don del Señor, a quien hemos cantado: «Ha sido ensalzado sobre toda gloria, que ya nos ha concedido en el baño de la regeneración lo que también acabamos de cantar: Arrojó al mar caballo y caballero». En el bautismo sumergió y borró todos nuestros pecados anteriores, que venían como persiguiéndonos por la espalda. Los espíritus inmundos llevaban las riendas de nuestras tinieblas como si fueran jumentos, es decir, su soporte, y, cual jinetes, las conducía a donde querían. Por eso el Apóstol los llama «gobernadores de estas tinieblas»[13]. Puesto que nos hemos visto libres de ellos mediante el bautismo, como si fuera el Mar Rojo, esto es, ensangrentado por la santificación del Señor crucificado, no volvamos nuestro corazón a Egipto, antes bien, dirijámonos hacia el reino en medio de las tentaciones del desierto, teniéndolo a Él por protector y guía. AGUSTÍN, *Sermón*, 223E, 2[14].

LANZAMIENTO DEL PECADO EN EL MAR. En efecto, para nosotros están muertos aquellos que ya no pueden someternos a su dominio, porque nuestros mismos delitos, causantes de nuestra sumisión, han sido destruidos y como sumergidos en el mar. AGUSTÍN, *Sermón*, 363, 2[15].

15, 3 *Su nombre es el Señor*

Véase GREGORIO NACIANCENO en Éxodo 3, 14.

---

[6] GCS 8, 80: BPa 1, 66. [7] Cf. PLATÓN, *Faed.*, 247 B. [8] GCS 15, 362: FuP 15, 409-411. [9] Jerónimo se refiere aquí a los cuarenta días de la cuaresma. [10] Cf. Ex 16, 3. [11] Cf. Nm 21, 6. [12] CCL 78, 534: BAC 593, 1003. [13] Ef 6, 12. [14] MiAg 1, 687: BAC 447, 261-262. [15] PL 39, 1635: BAC 461, 405.

15, 4 *Los carros del Faraón, todo su ejército*

LOS PECADOS SE BORRAN EN EL BAUTISMO. Destruyó en el bautismo la altanería humana y la caterva de los innumerables pecados que militaban en nosotros a favor del diablo. AGUSTÍN, *Sermón,* 363, 2[16].

LOS TRES MIEDOS QUE NOS ATERRORIZAN. Había puesto en los carros tres aurigas[17] que, al perseguirnos, nos aterrorizaban con el temor del dolor, de la humillación y de la muerte. Todo ello fue sumergido en el Mar Rojo, porque hemos sido sepultados, mediante el bautismo[18], para la muerte con quien por nosotros fue flagelado, deshonrado y muerto. El que hizo sagrado el bautismo con su cruenta muerte, en la que se consumieron nuestros pecados, sumergió en el Mar Rojo a todos los enemigos. AGUSTÍN, *Sermón,* 363, 2[19].

LOS TRES MEJORES GUERREROS. «Los mejores guerreros han quedado sumergidos bajo el Mar Rojo». ¿Quiénes son estos mejores guerreros? Los mejores, cierto, para el diablo por la lujuria, por la maldad, por la soberbia, que es la raíz de todos los males. Y estos tres mejores guerreros asedian estos tres caminos: bien para inducir al hombre a realizar obras malas, para arrancarle malas palabras o para forzarle a malos pensamientos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 97, 4[20].

15, 5 *Los ha sepultado el abismo*

EL DEMONIO SÓLO CONSERVA A LOS DESESPERADOS. Si nuestros enemigos han ido a parar al fondo del mar como si fueran una piedra, el diablo sólo posee y muestra su dureza en aquellos de quienes está escrito: «El pecador, cuando llega al abismo de los males, los desprecia»[21]. No creen que se les pueda perdonar lo que hicieron y, llevados de esa desesperación, se sumergen aún más profundamente. AGUSTÍN, *Sermón,* 363, 2[22].

15, 6 *Tu diestra, Señor, reverbera en su poder*

LA MANO DERECHA Y LA IZQUIERDA DE DIOS. Por eso también está escrito en otro sitio: «Tu mano diestra, Señor, aparta los enemigos». Los enemigos de Dios, aunque avancen en su izquierda, son aplastados en su derecha; porque a menudo la vida presente eleva a los perversos, pero la venida de la dicha eterna los condena. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 26[23].

15, 9 *Decíase el enemigo: les daré alcance*

EL ENEMIGO NO ENTIENDE EL BAUTISMO. El enemigo no comprende la fuerza del sacramento del Señor que existe en el bautismo saludable para quienes creen y esperan en él; aún piensa que los pecados pueden tener dominio sobre los bautizados porque son tentados por la fragilidad de la carne, desconociendo dónde, cuándo y cómo se completa la plena renovación del hombre entero, que se inicia y se simboliza en el bautismo y se posee ya con fe cierta. AGUSTÍN, *Sermón,* 363, 2[24].

15, 10 *Se hundieron en las profundas aguas*

EL VIENTO ES EL ESPÍRITU. Más adelante dice Moisés en su himno: «Enviaste tu

---

[16] PL 39, 1635: BAC 461, 406. [17] Véase el texto de los LXX en Ex 15, 4. [18] Cf. Rm 6, 4. [19] PL 39, 1635: BAC 461, 406-407. [20] CCL 103, 399. [21] Pr 18, 3. [22] PL 39, 1635: BAC 461, 407. [23] SC 382, 442: BPa 22, 206. [24] PL 39, 1635: BAC 461, 407-408.

Espíritu y los cubrió el mar». Observa que ya en aquel tránsito de los hebreos, donde los egipcios perecen y los hebreos se salvan, hay una figura del sagrado bautismo, pues ¿qué otra cosa enseñamos nosotros diariamente sino que en este sacramento se sumerge la culpa, queda abolido el error y salen intactas la piedad y la inocencia? AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 3, 12[25].

15, 11 *¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses?*

DIOS ES INCOMPARABLE. El Antiguo Testamento... dice así «¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses?». ¿Qué quieres decir, Moisés? En una palabra, ¿puede darse comparación alguna? No lo dije con el fin de establecer una comparación –responde–, sino que, puesto que estaba hablando a los judíos, quienes tenían una alta opinión acerca de las divinidades, condescendí con su debilidad e introduje éste a modo de enseñanza. Además, y dado que nuestra discusión es con los judíos, que juzgan que Cristo es un simple hombre y alguien que transgredió su Ley, iniciamos la investigación a partir de quienes son admirados entre los griegos paganos. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 5, 3, 3[26].

15, 12 *La tierra los tragó*

¿DEVORÓ LA TIERRA A LOS EGIPCIOS? Con toda certeza en aquella ocasión ningún egipcio fue absorbido por abertura alguna de la tierra: fueron cubiertos por las aguas y perecieron en el mar. ¿Qué significa, pues, «Extendiste tu derecha y se los tragó la tierra»? ¿O hemos de entender, con justicia, que la derecha de Dios es aquél de quien dice Isaías: «A quien le ha sido revelado el brazo del Señor»[27]? Este brazo es el Hijo único a quien el Padre no perdonó, sino que lo entregó por todos nosotros[28]. De esta manera en la cruz extendió su mano derecha, y la tierra tragó a los impíos, justamente cuando se creían vencedores, y a él digno de desprecio. AGUSTÍN, *Sermón*, 363, 2[29].

15, 16 *Ante la fuerza de tu brazo enmudecieron como piedras*

LOS GENTILES CONVERTIDOS EN PIEDRAS. Así se le pide a Dios que durante un breve momento los gentiles sean convertidos en piedras, pues, en efecto, la palabra griega «apolithoontosan» significa esto, «hasta que el pueblo judío cruce». No hay duda de que cuando aquéllos hayan pasado, los gentiles dejarán de ser de piedra y en lugar de su duro corazón recibirán una naturaleza humana y racional en Cristo, de quien es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos, amén. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 22, 10[30].

15, 19 *Los hijos de Israel pasaron por medio del mar como por tierra seca*

Véase ORÍGENES en Éxodo 15, 1.

15, 20 *María, la profetisa*

MUJERES QUE PROFETIZARON. También profetizaron mujeres. En otro tiempo María, hermana de Moisés y de Aarón; después de ella Débora[31], y más tarde Holda[32] y Judit[33]: la primera en el reinado de Josías, y la segunda en el de Darío. También profetizó la Madre del Señor, e

---

[25] CSEL 73, 93: NCE 45, 126. [26] PG 48, 886. [27] Is 53, 1. [28] Cf. Rm 8, 32. [29] PL 39, 1635: BAC 461, 409. [30] GCS 9, 139. [31] Cf. Jc 4, 4. [32] Cf. 2 R 22, 14. [33] Cf. Jdt 8, 11.

Isabel, su prima, y Ana[34], y en nuestros días las hijas de Felipe[35]. Pero aquéllas no se vanagloriaron delante de los varones, sino que conservaron el lugar que les correspondía. ANÓNIMO, *Constituciones apostólicas*, 8, 2[36].

MARÍA ERA TIPO DE LA IGLESIA. También María, tomando un tímpano, dirigió los coros con pudor virginal. Pero considerad ahora qué figura representaba. ¿No era acaso la Iglesia que, con espíritu inmaculado, como una virgen, ha congregado muchos pueblos para que cantaran las divinas alabanzas? AMBROSIO, *Sobre las vírgenes*, 1, 3, 12[37].

LA CANCIÓN DE MARÍA. Esto cantó Moisés con los hijos de Israel; esto profetizó María, y con ella las hijas de Israel; esto cantamos también nosotros ahora, tanto varones como mujeres, tanto nuestro espíritu como nuestra carne. Pues, «quienes son de Jesucristo, dice el Apóstol, crucificaron su carne junto con sus pasiones y concupiscencias»[38]. Así parece adecuado pensar que significa el tambor que tomó María para acompañar el cántico. Para hacer un tambor se extiende la carne sobre un madero; y desde la cruz, aprenden a confesar el suave sonido de la gracia. AGUSTÍN, *Sermón*, 363, 4[39].

MARÍA. Este nombre es semejante a profecía, es nombre salvador para los renacidos, distintivo de virginidad, ornamento de pureza, indicio de castidad, sacrificio de Dios, refugio de hospitalidad, culmen de santidad. Con razón, pues, este nombre es el nombre materno de Cristo. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 146[40].

La profetisa María nos permite suponer lo mismo: inmediatamente que atraviesa el mar «toma en las manos un tambor seco y sonoro», y encabeza «el coro de las mujeres». Con el tambor, según parece, la Escritura significa la virginidad abrazada por la primera María, prefigurando así –pienso– la María que es Madre de Dios. Pues de igual forma que el tambor produce un sonido vibrante cuando ha estado alejado de toda humedad y está totalmente seco, así también la virginidad es luminosa y preclara al no admitir nada en sí misma de esta humedad propia de la vida de aquí abajo. GREGORIO DE NISA, *Sobre la virginidad*, 19, 1[41].

---

[34] Cf. Lc 1, 46; 2, 38. [35] Cf. Hch 21, 9. [36] PG 1, 1068. [37] FuP 12, 67. [38] Ga 5, 24. [39] PL 39, 1638: BAC 461, 413. [40] CCL 24B, 906. [41] SC 119, 484-486: BPa 49, 140.

EN MARÁ Y ELIM (15, 22-27)

[22]Moisés hizo partir a Israel desde el Mar Rojo... Caminaron durante tres días por el desierto sin encontrar agua, [23]hasta llegar a Marà; pero no pudieron beber el agua de Marà porque eran aguas amargas... [25]Moisés clamó al Señor y el Señor le mostró un trozo de madera; Moisés lo arrojó al agua y el agua se volvió dulce.

Allí mismo el Señor dio leyes y normas al pueblo y lo puso a prueba, [26]*diciéndoles: «Si escuchas la voz del Señor, tu Dios, y pones por obra lo que es recto a sus ojos, si prestas oído a sus preceptos y observas sus leyes, no te impondré los sufrimientos que impuse a Egipto. Pues Yo soy el Señor, el que te sana».*

[27]*Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Y acamparon allí junto al agua.*

PRESENTACIÓN: La madera que devuelve la dulzura al agua es Cristo (TERTULIANO), después que la sed de los placeres dejan a uno exhausto (GREGORIO DE NISA). Las aguas bautismales son inútiles, a menos que la cruz de Cristo sea predicada (AMBROSIO). Las setenta palmeras nos recuerdan a los setenta discípulos de Cristo (JERÓNIMO). El agua amarga era la Ley del Antiguo Testamento, que necesitaba ser mitigada por la cruz de Cristo (MÁXIMO DE TURÍN). Existe un marcado contraste entre Mará y Elim. Mará tenía una fuente amarga; Elim tenía doce fuentes dulces. Es el mismo contraste que existe entre la Ley y el Evangelio (MÁXIMO DE TURÍN). Elim significa «lugar de los terebintos» y se refiere a los apóstoles (BEDA).

15, 22 *Tres días por el desierto sin encontrar agua*

EL COMIENZO DE LA VIDA VIRTUOSA. La narración concuerda con lo que también ahora sucede. Al principio, la vida alejada de los placeres le parece desagradable e insulsa a quien ha abandonado los placeres egipcios que le esclavizaban antes de atravesar el mar. Pero si se arroja el madero –es decir, el misterio de la resurrección, que tuvo el comienzo por medio del madero– al agua –al oír madero lo entenderás evidentemente de la cruz–, entonces la vida virtuosa, endulzada con la esperanza de los bienes futuros, se convierte en más dulce y agradable que toda la dulzura que acaricia los sentidos con el placer. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 132[1].

15, 25 *El agua se volvió dulce*

CRISTO SANA LA NATURALEZA. Otra vez, el agua, por el contacto con el bastón de Moisés, se convierte del estado defectuoso de sabor amargo en el suyo propio de sabor dulce. El madero aquel era Cristo, que sana por sí mismo las venas de la naturaleza, envenenada en otro tiempo y amarga, y la convierte en agua de salvación, es decir, del bautismo. TERTULIANO, *Sobre el bautismo*, 9[2].

EL BAUTISMO COMPRENDE AGUA Y PALABRA. Fuente amarga era Mará y, cuando Moisés metió en ella su vara, las aguas se endulzaron. Así también, sin la predicación de la cruz del Señor, de nada sirve el agua para la salvación futura; mientras que, por el contrario, cuando es consagrada por el misterio de la cruz salvadora, se puede emplear para el lavatorio espiritual y como bebida saludable. Y así como en aquella fuente actuó la vara de Moisés, el profeta, así también en esta fuente actúa la cruz del Señor que el sacerdote predica, y el agua se convierte en dulce por la gracia. AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 3, 14[3].

LAS PALMERAS DE LOS APÓSTOLES. Mará se cambia por el misterio de la cruz, y

[1] SC 1, 186-188: BPa 23, 156. [2] CCL 1, 284.
[3] CSEL 73, 94: NCE 45, 127.

las setenta palmeras de los apóstoles son regadas por las fuentes endulzadas de la Ley[4]. JERÓNIMO, *Cartas*, 69, 6[5].

LA LEY Y LA CRUZ. Me refiero a que, por este número simbólico, los hijos de Israel, llegando a Mará y siendo imposible beber el agua debido a su amargor –el pozo ciertamente contenía agua pero no era dulce; parecía agradable a la vista pero no engañaba su sabor–, una vez que Moisés sumergió la madera, bebieron un agua dulce y apacible. El signo sensible de la madera quitó la aspereza producida por el agua nociva. Yo realmente creo que esto se hizo como señal. En efecto, el agua amarga de Mará representa la Ley del Antiguo Testamento, que era áspera antes de que se suavizara por la cruz del Señor. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 67, 4[6].

15, 27 *Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras*

EL CONTRASTE ENTRE MARÁ Y ELIM. Ellos llegaron a un lugar llamado Elim, donde había doce fuentes purísimas de agua y una multitud de setenta palmeras florecientes. Observad el misterio de Dios: cómo, después del amargor de la Ley, abunda la riqueza de piedad del Evangelio. Allí existe una sola fuente amarga para beber, pero aquí muchas que son dulces para beber. Allí no había ningún refrigerio tras el trabajo, pero aquí tras el trabajo ¡refrigerio y premio! Las fuentes están a disposición del sediento, y se ofrecen palmas a los vencedores. Se ofrecen palmas a los vencedores, digo, porque, tras la dureza de la Ley, es una victoria haber llegado a la gracia del Evangelio. Premio del vencedor es humedecer su boca en una fuente caudalosa, y tomar la palmera triunfal en su mano. Con la fuente la lengua del confesor se purifica, y con la palmera la mano de mártir se honra. El primero porque exaltó la gloria de Cristo; el segundo porque rechazó el altar del sacrilegio. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 68, 2[7].

EL SIGNIFICADO DE ELIM. He aquí la razón por la que al sexto lugar de acampada del pueblo de Dios después de salir de Egipto, se le llama Elim, es decir, de los carneros. En él había doce fuentes de agua y setenta palmeras para que, tanto por el nombre como por la imagen, fuese figura de los apóstoles y de los varones apostólicos. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 4[8].

[4] Cf. Lc 10, 1. [5] CSEL 54, 690: BAC 530, 719. [6] CCL 23, 282. [7] CCL 23, 284-285. [8] CCL 119A, 57.

EL DESIERTO DE SIN (16, 1-3)

[3]Los hijos de Israel les decían: «¿Quién nos hubiera dado morir a manos del Señor en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta saciarnos? Porque vosotros nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea».

PRESENTACIÓN: El pueblo de Israel fue liberado de Egipto y luego quiso volver; sólo a unos cuantos se les permitió entrar en la tierra prometida (JUAN CASIANO). El pueblo prefirió el alimento de Egipto al celestial maná (NOVACIANO).

16, 3 *¿Quién nos hubiera dado morir a manos del Señor en el país de Egipto?*

LA VERDADERA RENUNCIA DE EGIPTO. Aunque todo esto sucedió en figura en aquel pueblo, no obstante vemos que la realidad se cumple a diario en nuestra vida y profesión. Cualquiera que, habiendo renunciado al mundo, vuelve a sus gustos y tendencias pasadas, yendo otra vez en pos de sus deseos y apetitos, repite tácitamente con sus obras y pensamientos lo que dijeron entonces los israelitas: «Mucho mejor me iba a mí en Egipto».

Me temo que los monjes de tal laya no sean menos en número que aquella multitud que prevaricó en tiempo de Moisés. Porque de los seiscientos tres mil hombres que se contaron dispuestos a tomar las armas al salir de Egipto[1], sólo dos entraron en la tierra prometida[2]. Razón por la cual debemos apresurarnos a seguir los ejemplos de virtud del pequeño número, de esa minoría escogida que sobresale entre los leales. El mismo Evangelio sintoniza también con esta figura de que hablábamos del pueblo judío, al decir que «muchos son los llamados y pocos los escogidos»[3]. De nada, pues, nos servirá una renuncia corporal y local. Significaría tanto como salir de Egipto sólo exteriormente. Es preciso asociar la renuncia del corazón, que es la más elevada de las dos y, ciertamente, la más útil y esencial. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 7[4].

PREFIRIERON LA COMIDA AMARGA. ¿Qué otra cosa merecían sino que no utilizaran comidas placenteras quienes habían preferido los alimentos egipcios a la divina comida del maná, anteponiendo las carnes suculentas de sus enemigos y señores a su propia libertad? Ciertamente merecieron ser señalados con la marca de la esclavitud quienes despreciaron por completo un alimento libre y mejor. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 4[5].

[1] Cf. Ex 38, 26. [2] Cf. Nm 14, 38: Josué y Caleb. [3] Mt 22, 14. [4] CSEL 13, 77: NCE 19, 146-147. [5] CCL 4, 97.

EL MANÁ Y LAS CODORNICES (16, 4-21)

[4]El Señor dijo a Moisés: «He aquí que voy a hacer llover para vosotros pan desde el cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción cotidiana; así les pondré a prueba y veré si se comporta según mi ley o no. [5]El sexto día, habrán de preparar lo que han recogido, que será el doble de lo que recolectan cada día».

[6]Moisés y Aarón dijeron a todos los hijos de Israel: «Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado del país de Egipto, [7]y por la mañana veréis la glo-

ria del Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones contra Él; pues nosotros ¿qué somos para que nos difaméis?»...

[13]Aquella tarde, en efecto, subieron las codornices y cubrieron el campamento; y por la mañana, hubo una capa de rocío alrededor del campamento. *[14]Al evaporarse la capa de rocío quedó sobre la superficie del desierto una cosa blanca delgada, como escarcha sobre la tierra.* *[15]Al verlo los hijos de Israel se dijeron entre sí: «¿Man-hu?» (que significa: ¿qué es esto?). Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Esto es el pan que el Señor os da como alimento.* *[16]Ésta es la orden que ha dado el Señor: tome cada uno según su necesidad, un ómer por cabeza, según el número de personas; cada uno recogerá también para los que están en su tienda».* *[17]Así hicieron los hijos de Israel y recogieron unos más y otros menos.* *[18]Luego lo midieron con el ómer y ni a los que tomaron más les sobraba ni a los que tomaron menos les faltaba; cada uno había recogido según su necesidad.* *[19]Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para mañana».* *[20]Sin embargo no le escucharon y algunos dejaron parte para la mañana siguiente, pero crió gusanos y se pudrió; y Moisés se irritó con ellos.* *[21]Lo recogían, por tanto, por la mañana, cada uno según su necesidad, pues el calor del sol lo derretía.*

PRESENTACIÓN: El maná era un don del cielo y no exigía ningún esfuerzo humano (PEDRO CRISÓLOGO). El Señor no habló del maná, sino del pan venido del cielo; Él es ese pan (CASIODORO). El diminuto y sutil alimento era de naturaleza angélica (ORÍGENES). *Manná* significa «¿qué es esto?» (CASIODORO); una pregunta que nosotros siempre deberíamos plantearnos en torno a las Escrituras (CESÁREO DE ARLÉS). El alimento de Dios sustenta las almas de los sabios (AMBROSIO). La Palabra de Dios deleita e ilumina a quienes la reciben (AMBROSIO). Así como una sola medida del maná bastaba para cada persona, del mismo modo el Espíritu Santo se da a todos por igual (CIPRIANO). Quienes recogían demasiado maná, se encontraban con que había criado gusanos; así también los glotones y bebedores son castigados (CRISÓSTOMO). «La gloria del Señor» es uno de los múltiples títulos que la Escritura daría más tarde al Unigénito (JUSTINO MÁRTIR).

16, 4 *Pan desde el cielo*

PAN SIN ESFUERZO. Durante cuarenta años una lluvia en forma de pan alimentó al pueblo de los judíos en el desierto, pero no hizo que las semillas echadas en la tierra creciesen mediante el trabajo ordinario, sino que la lluvia hizo descender en mejores condiciones los mismos granos sobre la tierra, una lluvia que quitó todo el esfuerzo del trabajo humano, que ofreció y extendió por medio de un suave rocío[1] el pan del cielo a los que tenían hambre. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 166[2].

LA NATURALEZA DEL VERDADERO MANÁ. De sobra son conocidas estas páginas del Éxodo que hablan de las codornices que bajaban del cielo como una densa nube, y también del maná para saciar el hambre del pueblo. Y para enseñar que se trataba de una prefiguración, no dice

[1] Cf. Ex 16, 13. [2] CCL 24B, 1021.

maná, sino pan del cielo, para que la venida del Salvador fuera prefigurada en tal hecho. Porque Él mismo es «el pan vivo que ha bajado del cielo»[3]. La palabra maná significa ¿qué es esto?, como se ve en el salmo 77[4]. Dejando a un lado la cuestión del nombre, expresa lo que significa esa pregunta, cuando dice: «Hizo que les lloviese maná para comer, y les dio trigo del cielo: pan de ángeles comió el hombre, les envió alimento hasta saciarse»[5]. De esta manera se incluye al Señor del cielo, y se da a conocer con toda claridad qué es el maná. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 104, 40[6].

16, 7 *La gloria del Señor*

LA GLORIA DEL SEÑOR ES EL HIJO. Os voy a presentar, amigos –dije–, otro testimonio de las Escrituras sobre que Dios, principio antes de todas las criaturas, engendró cierta potencia racional de sí mismo, la cual es llamada también por el Espíritu Santo «Gloria del Señor», y unas veces Hijo, otras, Sabiduría; unas veces Ángel, otras, Dios; o Señor, o Palabra; y ella se llama a sí misma capitán general, cuando se aparece en forma de hombre a Josué, hijo de Navé. Y todas esas denominaciones le vienen de estar al servicio de la voluntad del Padre y de haber sido engendrada de la voluntad del Padre. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón,* 61, 1[7].

16, 14 *Como escarcha sobre la tierra*

UNA COMIDA PEQUEÑA Y SUTIL. Si, finalmente, hay algunos que salieron de Egipto y, siguiendo a la columna de fuego y a la nube, llegaron al desierto, baja Él del cielo hasta ellos y les ofrece un manjar menudo y sutil, parecido al angélico, de suerte que el hombre puede comer el pan de los ángeles[8]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares,* 1, 4[9].

16, 15 *Esto es el pan que el Señor os da como alimento*

EL SIGNIFICADO DEL MANÁ. La palabra «maná» significa: ¿Qué es esto? Mira, si el mismo significado del nombre no te invita a aprender; para que cuando oigas que la ley de Dios se lee públicamente en la Iglesia, también preguntes siempre y digas a los maestros: ¿Qué es esto? Pues es lo que expresa la palabra «maná». Por tanto, si tú quieres comer el maná, es decir, si quieres recibir la palabra de Dios, sábete que es menudo y muy fino, como la semilla del coriandro. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 102, 3[10].

EL PAN MANDADO POR DIOS. Le responde el ministro de Dios: «Este es el pan que el Señor hos da como alimento». Escucha en qué consiste este pan: «La palabra –dice la Escritura– ordenada por Dios». Ésta es, pues, la ordenación de Dios, éste es el alimento que nutre el alma del sabio, e ilumina y dulcifica –resplandeciendo con el fulgor de la verdad y deleitando como un panal de miel–, tanto con la dulzura de las diversas virtudes, como con la palabra de la sabiduría. «Las buenas palabras son, en efecto, como un panal de miel», según está escrito en Proverbios[11]. AMBROSIO, *Cartas,* 8, 54, 2[12].

EL PAN ES LA PALABRA DE DIOS. Qué sea la comida celestial viene señalado por la persona que dice: «Yo os haré llover pan del cielo». El maná es una causa (*aition*), porque actúa Dios, que riega las mentes

---

[3] Jn 6, 51. [4] Cf. Sal 77, 24; Ex 16, 15. [5] Sal 105, 40. [6] CCL 98, 954-955. [7] CAC 1/2, 212-214: BAC 116, 409. [8] Cf. Sal 78 (77), 25. [9] GCS 8, 104: BPa 1, 102-103. [10] CCL 103, 422. [11] Pr 16, 24. [12] CSEL 82/2, 73.

con el rocío de la sabiduría. Y el maná es una clase de materia (*hylé*), porque las almas que lo ven y lo gustan se deleitan y preguntan de dónde es aquello que es más luminoso que la luz, y más dulce que la miel. Se les responde con un paso de la Escritura: «Éste es el pan que el Señor os ha dado como alimento»; y ésta es la palabra de Dios, que Él ha dispuesto y ordenado, de la que se nutre y deleita el alma de los prudentes, que es fulgurante y suave, iluminando con el esplendor de la verdad y deleitando las almas de los oyentes con la dulzura de las virtudes. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 55, 7[13].

16, 16 *Tome cada uno según su necesidad*

RECOLECCIÓN DEL MANÁ. Al contrario, el Espíritu Santo no se da con medida, sino que todo entero se infunde en el creyente. En efecto, si el día nace por igual para todos y si el sol se difunde por todos con el mismo brillo, ¿cuánto más Cristo, que es el sol y día verdadero, derrama la luz de la vida eterna en su Iglesia con igualdad? En el Éxodo vemos que se celebra este misterio de la igualdad, cuando cayó del cielo el maná y mostró con la prefiguración de lo futuro el alimento del pan celestial y el manjar de Cristo que iba a venir. Allí, pues, sin diferencia de sexo o de edad se recogía por igual para cada uno un ómer. CIPRIANO, *Cartas*, 69, 14, 1[14].

16, 20 *Crió gusanos y se pudrió*

LA AVARICIA PUDRIÓ EL MANÁ. Si alguien no soporta lo dicho y sigue apegado a la penuria de lo mundano, aferrándose a lo que va desapareciendo, que se acuerde del alimento del maná, que tiemble ante el ejemplo de ese castigo. En efecto, es posible ver que cuanto aconteció entonces ocurre ahora con los que más poseen. ¿Qué sucedió en ese momento? De su codicia surgieron gusanos. Acontece lo mismo ahora con éstos. La medida de la comida es la misma para todos: llenamos un solo estómago, mas para ti, que vives desordenadamente, es mayor la basura. Y de la misma forma que los que recogieron en sus casas más de lo estimado necesario no acumularon maná, sino más gusanos y podredumbre, así también, en la vida desordenada y en la codicia, los glotones y borrachos no amontonan más alimento sino una corrupción mayor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios*, 40, 5[15].

[13] CSEL 82/2, 79. [14] CCL 3C, 491-492; BAC 241, 658. [15] PG 61, 353.

NORMAS ACERCA DEL MANÁ (16, 22-36)

[29]Mirad que el Señor os ha dado el sábado; por eso os da el sexto día ración para dos días; permaneced cada uno en su sitio; que nadie salga de su sitio el día séptimo. [30]El pueblo descansó el día séptimo.

31La casa de Israel lo llamó «maná»; era como una semilla de coriandro, blanco y su sabor como una torta de miel. 32Y Moisés dijo: «Éste es el mandamiento que el Señor ha ordenado: llenad un ómer de esto y conservadlo para vuestras generaciones, para que vean el pan que os di de comer en el desierto cuando os saqué del país de Egipto». 33Moisés dijo a Aarón: «Toma un recipiente, pon en él un ómer de maná y déjalo delante del Señor, para conservarlo de generación en generación». 34Aarón, tal como el Señor ordenó a Moisés, lo dejó delante del Testimonio para conservarlo. 35Los hijos de Israel comieron el maná durante cuarenta años hasta su entrada en tierra habitada; comieron el maná hasta su entrada en los confines de la tierra de Canaán. 36El ómer de maná es la décima parte de un efah.

PRESENTACIÓN: Algunos pasajes de la Escritura no admiten fácilmente un sentido literal. El maná, aunque en sí mismo era un alimento, sabía como el alimento favorito de cada uno (ORÍGENES). El número cuarenta es un número sagrado en la Escritura (MÁXIMO DE TURÍN). Las tres medidas son el sentido de la percepción, la razón y el intelecto (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

16, 29 *Permaneced cada uno en su sitio*

UN SENTIDO ESPIRITUAL. Para el que presta atención el sábado proclamado, lo de «cada uno de vosotros permanecerá sentado en su casa, y que ninguno de vosotros marche de su lugar en el séptimo día», es imposible de cumplir literalmente, pues ningún ser vivo puede permanecer sentado durante todo el día y no moverse de su asiento. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 2[1].

16, 31 *La casa de Israel lo llamó «maná»*

CON EL GUSTO DE CADA UNO. En realidad, el Verbo de Dios se hace todo esto para cada uno, según lo exige la capacidad o el deseo del que participa de Él; algo así como el maná, que, a pesar de ser un único manjar, sin embargo, a cada uno le hacía percibir el gusto que deseaba[2]. Por eso Él no sólo se ofrece como pan a los hambrientos y como vino a los sedientos, sino que también se presenta como fragante manzano a los que quieren recrearse con Él. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 3, 8[3].

16, 35 *Comieron el maná durante cuarenta años*

LA IMPORTANCIA DEL NÚMERO CUARENTA. Veamos si también nosotros podemos encontrar en alguna otra parte de las Escrituras el número simbólico de cuarenta[4]. Leemos que el santo Moisés alimentó a los hijos de Israel en el desierto con el maná celestial por el espacio de cuarenta años. Entonces, ¡bueno es el número, que siempre abre cielo! Digo que bueno es el número, ya que por él se preserva la justicia de Noé y se alimentan los hijos de Israel. Por esta razón, también nosotros observemos este número para que los cielos se nos puedan abrir y para que la llu-

[1] GCS 5, 326. [2] Cf. Sb 16, 20-21; Jn 6, 31ss. [3] GCS 8, 193; BPa 1, 236-237. [4] Es decir, los cuarenta días de la Cuaresma.

via de gracia espiritual pueda derramarse en nosotros y el maná de los sacramentos espirituales nos reconforte. Así, por la observancia de la Cuaresma, según la costumbre de nuestros padres, somos justificados y alimentados: somos justificados por el lavado [del bautismo], y alimentados por el sacramento [del pan y del vino]. MAXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 50, 3[5].

16, 36 *El ómer de maná es la décima parte de un efah*

EL SIGNIFICADO DE LAS MEDIDAS. Cada vez que se consagra el alimento divino del cielo para conservar en una urna de oro, se dice: «El ómer era la décima parte de las tres medidas». Ahora bien, las tres medidas, significan, referidas a nosotros mismos, los tres criterios de conocimiento: la percepción sensible, el razonamiento de lo que se dice, sean nombres o expresiones, y el intelecto para las realidades inteligibles. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 50, 1[6].

[5] CCL 23, 199. [6] FuP 10, 152-154.

EL AGUA DE LA ROCA (17, 1-7)

[3]Pero el pueblo continuaba sediento y murmuró contra Moisés: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para dejarnos morir de sed, a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». [4]Moisés clamó al Señor diciendo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Casi llegan a apedrearme». [5]Respondió el Señor a Moisés: «Pasa delante del pueblo acompañado de algunos ancianos de Israel, lleva en tu mano el bastón con que golpeaste el Nilo y emprende la marcha. [6]Yo estaré junto a ti sobre la roca en el Horeb; golpearás la roca y saldrá agua para que beba el pueblo». Lo hizo así Moisés a la vista de los ancianos de Israel...

PRESENTACIÓN: Es mejor tener sed de justicia que de agua (CESÁREO DE ARLÉS). Aunque el pueblo amenazaba con apedrear a Moisés, éste oraba por él (JERÓNIMO). Cristo, que era la roca, fue atravesado en la cruz, manando sangre y agua de su costado (CESÁREO DE ARLÉS). La gracia puede obrar contra natura, como cuando de una roca brota agua. Del mismo modo que una roca echó agua, así también una virgen dio a luz (AMBROSIO).

17, 3 *El pueblo continuaba sediento*

¿POR QUÉ TENÍA SED EL PUEBLO? ¿Qué es lo que la Escritura recuerda a continuación? Dice que «el pueblo continuaba sediento, y murmuró contra Moisés». Parece una redundancia decir lo que dice: que el pueblo estaba sediento de agua; si ya ha dicho que el pueblo tenía sed, ¿que falta hacía añadir: de agua?; así lo hace una versión antigua. ¿Por qué lo

añade, si no es porque tenía sed de agua el que debía tener sed de justicia? Pues son «bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia»[1]; y también: «Mi alma está sedienta del Dios vivo»[2]. Hay muchas clases de sed: tienen sed los justos, tienen sed también los pecadores; aquéllos, de justicia, éstos, de lujuria; los justos tienen sed de Dios, los pecadores sed de oro. Así, el pueblo que debía sentir sed de justicia, tuvo sed de agua. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 103, 2[3].

17, 4 *¿Qué puedo hacer con este pueblo?*

MOISÉS TRATA DE IMITAR A CRISTO. El pueblo intenta apedrear a Moisés, y él ruega por los que le quieren apedrear. Es más: prefiere que se le borre del libro de Dios a que perezca el pueblo que se le ha confiado[4]. Quería de este modo imitar a aquel pastor de quien sabía que iba a llevar sobre sus hombros a las ovejas descarriadas. JERÓNIMO, *Cartas*, 82, 3[5].

17, 6 *Yo estaré junto a ti sobre la roca en el Horeb*

CRISTO ES LA ROCA QUE TENÍA QUE SUFRIR. Dijo el Señor a Moisés: «Toma el bastón y golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». ¡Es una piedra, y tiene agua! Pero esta piedra de ningún modo tiene agua si no se la golpea; al golpearla es cuando produce fuentes y ríos, como leemos en el Evangelio: «Quien cree en mí..., de sus entrañas brotarán ríos de agua viva»[6]. Con las heridas de Cristo crucificado manaron las fuentes del Nuevo Testamento; por eso era necesario que le hirieran, porque sin las heridas, y si no hubiese brotado de su sagrado costado sangre y agua, el mundo entero habría muerto de sed de la palabra de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 103, 3[7].

LA GRACIA ACTÚA AL MARGEN DE LA NATURALEZA. Estaban sedientos los patriarcas; tocó Moisés la piedra, y manó agua. ¿Acaso la gracia no actuó al margen de la naturaleza cuando hizo manar agua de la piedra, a quien no le correspondía? AMBROSIO, *Los misterios cristianos*, 9, 51[8].

LA PIEDRA Y LA VIRGEN MARÍA. Por tanto, no supera la credibilidad de la fe que una virgen haya dado a luz, cuando leemos que una roca hizo brotar las aguas y la ola del mar se solidificó como si fuera un muro. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 15, 7[9].

---

[1] Mt 5, 6. [2] Sal 42, 2. [3] CCL 103, 426. [4] Cf. Ex 32, 31-32. [5] CSEL 55, 110: BAC 530, 874. [6] Jn 7, 38. [7] CCL 103, 426. [8] CSEL 73, 111: NCE 45, 146. [9] CSEL 82/3, 306.

VICTORIA SOBRE AMALEC (17, 8-16)

[8]Vino entonces Amalec y atacó a Israel en Refidim. [9]Moisés dijo a Josué: «Elige unos hombres y sal a combatir contra Amalec. Yo estaré de pie en la cima del monte con el bastón de Dios en la mano». [10]Hizo Josué como Moisés

le había ordenado y combatió contra Amalec; mientras, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del monte. [11]*Resultó que cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel, pero cuando las dejaba caer, vencía Amalec.* [12]*Como se le cansaban las manos a Moisés, acercaron una piedra, se la pusieron debajo y se sentó sobre ella, en tanto que Aarón y Jur le sujetaban las manos, cada uno por un lado. Y así sus manos se mantuvieron en alto hasta la puesta del sol.* [13]*Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada...*

PRESENTACIÓN: El nombre «Amalec» significa «pueblo pecador». Amalec cortó el paso a los israelitas, y tuvo que ser vencido por medio de la cruz de Cristo (AGUSTÍN). Cuando los ojos se alzan en la meditación y las manos se elevan en actitud de oración, vencemos a nuestros enemigos (ORÍGENES). ¿Cómo debemos armarnos contra el Maligno? Hagamos como hizo Moisés (GREGORIO NACIANCENO). Moisés llevó a cabo su tarea con prudencia y decisión (AMBROSIO). La piedra que soportaba a Moisés era Cristo (JUSTINO MÁRTIR). ¿Por qué se sentó Moisés mientras oraba, cuando la oración debería hacerse postrado o de rodillas? (TERTULIANO). Moisés es una prefiguración; Cristo es la verdadera realidad (CRISÓSTOMO). La señal de la cruz ha de ser vista en todas partes (MÁXIMO DE TURÍN). Este pasaje simboliza la mediación de Cristo (GREGORIO MAGNO). La lucha se prolonga hasta la noche, y Cristo murió al atardecer (JUSTINO MÁRTIR).

17, 8 *Vino entonces Amalec*

AMALEC SIGNIFICA «PECADOR». No hay vicio que más deteste la ley divina y que mayor señorío otorgue al espíritu de la soberbia –mediador de los abismos, obstáculo de las cumbres, si por otra vía no se evitan sus ocultas asechanzas, o se superan con la cruz del Señor– que la prefigurada en Moisés cuando, extendidos los brazos, instaba por la derrota de los amalecitas[1], que trataban de impedir al pueblo de Dios el viaje rumbo a la tierra de promisión. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 4, 15, 20[2].

17, 11 *Cuando Moisés alzaba las manos*

LAS MANOS LEVANTADAS. Así cuando los ojos están alzados hacia arriba mediante el pensamiento y la contemplación, y las manos están alzadas mediante las obras que elevan y exaltan el alma, como Moisés alzó sus manos, de la misma manera se puede decir: «el alzar mis manos es como el sacrificio vespertino»[3]. Ciertamente los amalecitas y todos los enemigos invisibles serán derrotados, los razonamientos israelitas vencerán en nosotros. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 28, 5, 37[4].

¿CÓMO CONQUISTAR AL MALIGNO? En mi lucha personal, no se qué actitud tomar, qué alianza, qué palabra de sabiduría, qué gracia, con qué armadura completa defenderme contra las astucias del Maligno[5]. ¿Qué Moisés vencerá a éste, con las manos extendidas en el monte, para que la cruz prefigurada e

[1] Cf. Ex 17, 16. [2] CCL 50, 187: BAC 39, 301.
[3] Sal 141, 2. [4] GCS 4, 394-395. [5] Cf. Ef 6, 11.

indicada anteriormente pueda vencer? GREGORIO NACIANCENO, *Apologética*, 2, 88[6].

17, 12 *Como se le cansaban las manos a Moisés...*

MOISÉS REPRESENTÓ LA CRUZ. Su pueblo no vencía porque Moisés orase de aquella forma, sino porque, dirigiendo la batalla el nombre de Jesús[7], él formaba el signo de la cruz. Porque ¿quién de vosotros no sabe que la oración que mejor aplaca a Dios es la que se hace con gemido y lágrimas, postrado el cuerpo y dobladas las rodillas? Mas de ese modo, sentado sobre una piedra, ni Moisés oró nunca antes ni nadie después. Por otra parte, la misma piedra, como ya he demostrado, es un símbolo de Cristo. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 90, 5[8].

POR QUÉ MOISÉS SE SENTÓ A ORAR. Ahora bien, por qué Moisés, cuando Josué luchaba contra Amalec, oraba solamente con las manos extendidas, mientras estaba sentado, cuando en circunstancias tan críticas debía haber hecho valer su oración postrado de hinojos, con las manos golpeando su pecho y con su rostro pegado al suelo; a no ser porque allí, donde luchaba el nombre del Señor Jesús, que había de combatir contra el demonio, también fuera necesaria la figura de la cruz, por medio de la cual Jesús lograría la victoria[9]? TERTULIANO, *Contra los judíos*, 10[10].

MOISÉS COMPARADO CON CRISTO. Observa cómo la figura fue dada por Moisés y la verdad surgió a través de Jesucristo. Cuando los amalecitas trabaron batalla con los hebreos, las manos de Moisés fueron sostenidas por Aarón y Or en el monte Sinaí para que se mantuvieran en alto. Cristo, por el contrario, mantuvo elevadas sus manos por sí mismo en la cruz. ¿Ves cómo la figura fue dada y surgió la verdad[11]? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 14, 4[12].

LA VISTA FRECUENTE DE LA CRUZ. Cuando las manos de Moisés estaban levantadas, Amalec era vencido; mas si éstas se bajaban un poco, prevalecía. Los palos de las naves y los extremos de las velas ondean en la forma de nuestra cruz. Los mismos pájaros, también, cuando se elevan a las alturas y vuelan por el aire, imitan la cruz con sus alas extendidas. Con ellas se adornan los propios trofeos y las victorias de los triunfos. Nosotros, por tanto, las hemos de llevar, no sólo sobre nuestras frentes, sino también en nuestras almas para que, armados de esta forma, podamos pisotear áspides y serpientes[13], en Cristo Jesús para quien es la gloria por siempre. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 45, 3[14].

MOISÉS Y LA PIEDRA SON LA LEY Y CRISTO. Moisés se sentó en la piedra, cuando la Ley descansó en la Iglesia; pero esta misma Ley tuvo las manos pesadas, porque no toleró con misericordia a algunos que faltaban contra ella, sino que los castigó con mucho rigor. Aarón se interpretaba por monte de fortaleza, y Jur, por fuego: ¿a quién representa este monte de fortaleza, sino a nuestro Redentor, de quien se dice por el profeta

---

[6] PG 35, 492. [7] Josué en griego equivale a Jesús. [8] CAC 1/2, 330: BAC 116, 464. [9] Cf. Col 2, 14-15. [10] CCL 2, 1377. [11] Cf. Jn 1, 17. [12] PG 59, 96: BPa 15, 188-189. [13] Cf. Sal 91, 13. [14] CCL 23, 183.

[Isaías]: «Estará preparado en los últimos días el monte de la casa del Señor en la cúspide de los montes»[15]? ¿Quién se representa por el fuego, sino el Espíritu Santo, de quien dice el mismo Redentor: «He venido a poner fuego en la tierra»[16]? Aarón y Jur sostenían las pesadas manos de Moisés, y las hicieron más ligeras sosteniéndolas; porque al venir el Mediador entre Dios y los hombres[17] con el fuego del Espíritu Santo, nos hizo más fáciles de cumplir los mandamientos graves de la Ley, los cuales no podíamos poner en práctica abandonados a nuestras propias fuerzas: hizo más ligeras la manos de Moisés, porque convirtió la gravedad de los mandatos de su Ley en la virtud de la confesión. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 33, 8[18].

EN CRUZ HASTA LA TARDE. Tampoco fue azar que Moisés, profeta, permaneciera hasta la tarde manteniendo la figura de la cruz, cuando Jur y Aarón le sostenían los brazos, pues también el Señor permaneció sobre la cruz casi hasta el atardecer; y hacia el atardecer lo sepultaron, para resucitar al tercer día. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 97, 1[19].

[15] Is 2, 2. [16] Lc 12, 49. [17] Cf. 1 Tm 2, 5. [18] PL 76, 1244: NCE 13, 207-208. [19] CAC 1/2, 348: BAC 116, 473.

ENCUENTRO CON JETRÓ E INSTRUCCIÓN SOBRE LOS JUECES (18, 1-27)

[5]Se llegó, pues, Jetró, suegro de Moisés, con los hijos y con la mujer hasta Moisés en el desierto donde estaba acampado al pie del monte de Dios...

[14]Al ver el suegro de Moisés todo lo que éste hacía por el pueblo, le dijo: «¿Qué sentido tiene que tú hagas esto por el pueblo? ¿Por qué eres tú el único que te sientas, haciendo que el pueblo entero tenga que permanecer ante ti desde la mañana hasta la noche?»...

[17]Entonces el suegro de Moisés le dijo: «No está bien lo que haces. [18]Te agotarás por completo tú y este pueblo que te acompaña; es éste un quehacer demasiado pesado para ti y no podrás llevarlo a cabo tú solo. [19]Así pues, escúchame; voy a darte un consejo y que Dios esté contigo: Sé tú valedor del pueblo ante Dios, y presenta ante Dios sus asuntos; [20]enseña al pueblo los decretos y las leyes, y dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que deben realizar. [21]Pero elígete de entre el pueblo hombres probados, temerosos de Dios, hombres fieles y honrados, y colócalos al frente, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez. [22]Que sean ellos quienes juzguen al pueblo en

todo momento: que te presenten a ti los asuntos graves, pero en los demás que juzguen ellos»...
[24]Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le indicó...

PRESENTACIÓN: Moisés podía seguir el buen consejo incluso de un pagano, su suegro, ya que toda verdad procede de Dios (AGUSTÍN). Moisés necesitaba dedicarse por entero a las cuestiones espirituales (GREGORIO MAGNO). La versión de los Setenta da fe de que Moisés designó maestros de lectura y escritura para el pueblo de Dios (AGUSTÍN). Moisés era un hombre profundamente sencillo (CRISÓSTOMO).

18, 19 *Voy a darte un consejo*

MOISÉS ESCUCHA A JETRÓ. Dios hablaba con Moisés y, sin embargo, éste recibió sin soberbia y prudentísimamente, de su suegro, siendo un hombre y además extranjero, el consejo de regir y gobernar a un pueblo tan grande. Conocía aquel varón que de cualquier persona de quien procediese el sabio consejo, no era propio de esa persona, sino de Aquel que es la Verdad, es decir, Dios inmutable. AGUSTÍN, *Sobre la doctrina cristiana, pról.* 7[1].

18, 21 *Elígete de entre el pueblo hombres probados*

MOISÉS SE LIBERA PARA INSTRUIR EN COSAS ESPIRITUALES. También Jetró, siendo extranjero, reprende a Moisés –que habla con Dios–, pues se ocupaba con un esfuerzo vano de los asuntos terrenos del pueblo. Y le ofrece a continuación un consejo, para que nombre a otros que diriman los pleitos en su lugar, y él mismo, más libre, conozca los misterios espirituales para instruir a los pueblos. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 2, 7[2].

MOISÉS ESTABLECE MAESTROS. En efecto, Moisés estableció en el pueblo de Dios maestros que enseñaran las letras antes de conocer las letras de la ley divina. La escritura llama a esos hombres *grammatoeisagogoi*[3], que puede traducirse por inductores o introductores a las letras, justamente porque las inducen, es decir, las introducen, en cierto modo, en el corazón de los discípulos, o, por mejor decir, introducen en ellas a los discípulos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios,* 18, 39[4].

18, 24 *Escuchó Moisés la voz de su suegro*

LA HUMILDAD DE MOISÉS. Nadie ha sido más humilde que aquel que, pese a guiar a un pueblo semejante, luego de hacer naufragar al rey y a todo un ejército de egipcios como si de moscas se tratara, después de obrar cosas tales en Egipto, junto al Mar Rojo y también en el desierto, y tras haber recibido tan alto testimonio, se mostraba como si fuera uno más entre muchos. Como yerno era más humilde que su suegro, y aceptó su consejo. Y no se irritó y exclamó «¿Qué es esto? ¿Después de tales y tan grandes logros vienes a nosotros con consejos?». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la primera Carta a los Corintios,* 1, 4[5].

---

[1] CCL 32, 4-5: BAC 168, 54. [2] SC 381, 222: BPa 22, 96. [3] Bastantes mss. de la versión de los LXX añaden este oficio a la lista del texto masorético aquí y en Ex 18, 25. [4] CCL 48, 634: BAC 172, 411. [5] PG 61, 15.

LLEGADA AL SINAÍ (19, 1-15)

[1]A los tres meses de la salida del país de Egipto, ese mismo día, los hijos de Israel llegaron al desierto del Sinaí. [2]Habían salido de Refidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon. Israel puso allí el campamento frente a la montaña. [3]Moisés subió hacia Dios y el Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: «Esto has de decir a la casa de Jacob y esto has de anunciar a los hijos de Israel: [4]'Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado en alas de águila y os he traído hacia mí. [5]Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; [6]vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa'. Éstas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel».

[7]Fue, pues, Moisés y convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todas las palabras que el Señor le había ordenado. [8]El pueblo entero respondió a una diciendo: «Haremos cuanto ha dicho el Señor». Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo. [9]Entonces dijo el Señor a Moisés: «He aquí que Yo voy a presentarme a ti en una densa nube para que el pueblo oiga cuándo me comunico contigo, y así te crean a ti siempre».

Y Moisés refirió al Señor la respuesta de su pueblo. [10]El Señor dijo a Moisés: «Ve al pueblo y haz que se purifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos. [11]Y que estén preparados para el tercer día, porque el día tercero el Señor descenderá a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. [12]Señalarás un límite al pueblo alrededor de la montaña y le dirás: "Os guardaréis de subir a la montaña, y hasta de aproximaros a su falda. El que se aproxime a la montaña morirá sin remedio". [13]Pero nadie pondrá la mano sobre el culpable, sino que será lapidado o asaeteado; sea hombre o animal no quedará con vida. Sólo cuando suene el cuerno, subirán a la montaña»...

PRESENTACIÓN: El quincuagésimo día después de la Pascua Moisés recibió la Ley escrita por el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo (AGUSTÍN). Para recibir la Ley el pueblo debía purificarse (AMBROSIO, AGUSTÍN). En ambos Testamentos hallamos un intervalo de tiempo de cincuenta días (AGUSTÍN). No todos son dignos de subir la montaña (GREGORIO NACIANCENO). Quienes no estén preparados todavía para subir la montaña, deberían mantenerse alejados (GREGORIO NACIANCENO). Los títulos dados en un tiempo a los israelitas fueron más tarde aplicados a los cristianos (AMBROSIO, BEDA). Fue Dios Hijo quien habló escatológicamente al pueblo desde la columna de humo (EUSEBIO). En el Antiguo Testamento el miedo paraliza al pueblo; en el Nuevo Testamento el pueblo aguarda con entusiasmo la venida del Espíritu Santo (AGUSTÍN).

19, 1 *A los tres meses de la salida del país de Egipto*

DESDE LA MUERTE DEL CORDERO HASTA LA PROMULGACIÓN DE LA LEY. También celebramos la fiesta de Pentecostés, esto es, el día quincuagésimo a partir de la Pasión y Resurrección del Señor, en el que nos envió el Espíritu Santo Paráclito que había prometido. La misma pascua de los judíos simbolizó que iba a acontecer así, al recibir Moisés en la montaña la Ley escrita por el dedo de Dios a los cincuenta días de la celebración de la muerte del cordero. Leed el Evangelio y advertid cómo allí se llamó dedo de Dios al Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 32, 12[1].

LOS CINCUENTA DÍAS EN LA ESCRITURA. Este día cincuenta es recomendado en las Escrituras; no sólo en el Evangelio, por haber venido en él el Espíritu Santo, sino también en los antiguos libros. Según éstos, después de haberse celebrado la Pascua con el sacrificio del cordero, se cuentan cincuenta días hasta aquel en que, en el monte Sinaí, por medio del siervo de Dios, Moisés, se dio la Ley escrita por el dedo de Dios. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 16[2].

CINCUENTA Y TRES DÍAS. Llegaron al desierto donde les fue entregada la Ley, y así dice la Escritura: «En el tercer mes desde que el pueblo fue sacado de Egipto», habló el Señor a Moisés para que los que habían de recibir la Ley se purificasen para el tercer día, en que iba a ser dada. Se ordena la purificación, pues, para el comienzo del tercer mes; en concreto, para el tercer día. AGUSTÍN, *Sermón*, 272B, 6[3].

19, 3 *Moisés subió hacia Dios*

SUBIR A LA MONTAÑA. Yo me dispongo a subir diligentemente a la montaña o, para decir verdad, con diligencia y al mismo tiempo con angustia –lo uno, en razón de mi esperanza; lo otro, por causa de mi debilidad–, para entrar en el interior de la nube y encontrarme con Dios, pues Dios así lo manda. Si hay algún Aarón[4], que suba conmigo y se mantenga cercano, aunque tenga que permanecer fuera de la nube. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 2[5].

19, 6 *Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa*

LA VOCACIÓN DE ISRAEL. ¿En qué «expió los pecados del pueblo», sino en el cuerpo? ¿En qué «padeció», sino en el cuerpo, como también antes dijimos: «Cristo padeció según la carne»[6]? ¿En qué es sacerdote, sino en aquello que asume de la estirpe de los sacerdotes? AMBROSIO, *Sobre la fe*, 3, 11, 86[7].

LOS TÍTULOS DE ISRAEL SE APLICAN A LOS CRISTIANOS. El apóstol Pedro atribuye certeramente a los gentiles lo que fue atribuido anteriormente por Moisés al antiguo pueblo de Dios, porque creyeron en Cristo, quien, como «piedra angular»[8], los reunió en la salvación que había tenido Israel, y a quienes llama «linaje escogido»[9] a causa de la fe, para distinguirlos de quienes fueron hechos ellos mismos réprobos por haber rechazado la «piedra viva»[10]. También les llama «sacerdocio real»[11] porque están unidos al cuerpo de quien es el verdadero sumo rey y sacerdote, que da a los suyos el

---

[1] CSEL 25, 770: BAC 529, 733. [2] CSEL 34/2, 202: BAC 69, 338. [3] MiAg 1, 384: BAC 447, 777. [4] Cf. Ex 19, 24; 24, 9. [5] FChr 22, 92-94: BPa 30, 94. [6] 1 P 4, 1. [7] CSEL 78, 139. [8] 1 P 2, 6. [9] 1 P 2, 9. [10] 1 P 2, 4. [11] 1 P 2, 9.

reino como rey, y como pontífice que limpia sus pecados con el derramamiento de su sangre. Los llama «sacerdocio real», para que siempre se acuerden de esperar el reino eterno y de ofrecer siempre a Dios la hostia de su vida limpia. BEDA, *Comentario a la primera Carta de Pedro*, 2, 9[12].

19, 9 *Voy a presentarme a ti en una densa nube*

LA COLUMNA DE NUBE ERA LA PALABRA. El pueblo veía, pues, la columna de la nube. Y hablaba a Moisés. Pero ¿quién hablaba, sino, evidentemente, la columna de la nube, la que primero se apareció a los padres en forma de hombre? Ya se ha demostrado anteriormente que no era el Dios todopoderoso, sino otro, el que por ser Palabra de Dios, llamamos Cristo, el que entonces, a causa de la muchedumbre, se dejó ver del mismo Moisés y del pueblo en una columna de nube, puesto que no les estaba permitido verlo en forma de hombre, como lo vieran sus padres. En efecto, solamente los perfectos tenían la facultad de ver anticipadamente su manifestación en la carne, que algún día sería realidad entre los hombres. Como el pueblo entero ni siquiera entonces era capaz de lograrlo, resulta razonable que lo vieran unas veces a través del fuego, para infundirles temor y asombro, y otras a través de la nube... de manera que entonces se dejaba ver de ellos, en sombra y veladamente, como legislador, igual que se dejaba ver de Moisés por causa de ellos. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 14, 3-4[13].

19, 10 *Que laven sus vestidos*

PURIFICACIÓN DE LOS VESTIDOS. Todavía se conservaba el pueblo purificado durante dos o tres días, para acercarse, sin mancha, al sacrificio, como leemos en el Antiguo Testamento: «y lava sus vestiduras». Si en la imagen se cuidaban tanto las cosas, ¡cuánto más se deberá hacer en la realidad! Aprende, sacerdote y levita, lo que significa lavar tus vestiduras para ofrecer un cuerpo puro a la celebración de los sacramentos. Si el pueblo tenía prohibido acercarse a la víctima que ofrecía sin haber lavado antes los propios vestidos, tú, sucio en el alma y en el cuerpo, ¿te atreves a rogar por otros, te atreves a hacer una ofrenda por los demás? AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 50, 248[14].

19, 12 *Señalarás un límite al pueblo*

TERRORES ESPANTOSOS. En la admirable concordancia que hay entre la antigua y la nueva ley es de advertir esta gran diferencia: que allí se le prohibía al pueblo con espantosos terrores acercarse al lugar en que era dada la Ley; mas aquí desciende el Espíritu Santo sobre todos aquellos que lo esperaban y que se habían congregado unánimemente para esperarlo después que les fue prometido. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 17, 29[15].

19, 13 *Sea hombre o animal*

LOS PERVERSOS NO ESPECULAN SOBRE DOCTRINAS CRISTIANAS. Si alguno es una bestia malvada y cruel y absolutamente incapaz de acoger las palabras de la contemplación y de la teología, que no se esconda malévolamente en la espesura para saltar de repente y apoderarse de al-

[12] CCL 121, 237. [13] GCS 23, 238. [14] PL 16, 105. [15] CSEL 60, 182: BAC 50, 647.

guna doctrina o palabra y desgarrar con calumnias las palabras sanas, sino que se quede aún más lejos y no se acerque a la montaña si no quiere ser apedreado y molido y perecer miserablemente. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 2[16].

[16] FChr 22, 94: BPa 30, 94-95.

LA GRAN TEOFANÍA (19, 16-25)

[16]El día tercero, al despuntar la aurora, hubo truenos y relámpagos, y una densa nube sobre la montaña, y un sonido muy intenso de trompeta. Todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. [17]Moisés hizo salir al pueblo del campamento al encuentro de Dios; ellos se detuvieron al pie de la montaña. [18]Todo el monte Sinaí humeaba porque el Señor había descendido sobre él en el fuego. El humo subía como humo de horno y toda la montaña se estremeció violentamente. [19]El sonido de la trompeta se fue haciendo más intenso: Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. [20]El Señor descendió sobre el monte Sinaí, sobre la cima de la montaña. Luego el Señor llamó a Moisés a la cumbre de la montaña y allí subió Moisés...

PRESENTACIÓN: Muchos grandes misterios sucedieron al tercer día (ORÍGENES). El quincuagésimo día tras la Pascua es considerado como el día en que la Ley fue entregada (AGUSTÍN). El número tres es símbolo de la Trinidad en las Escrituras (CESÁREO DE ARLÉS). Los truenos y relámpagos que acaecieron en el Sinaí tuvieron un significado especial (AGUSTÍN). Que Dios se manifieste de manera material no significa que sea mutable (AGUSTÍN). El humo y el fuego no forman parte de la esencia de Dios; ni siquiera los arrianos afirmarían tal cosa (AGUSTÍN). El fuego ilumina a los humildes; el humo ciega a los arrogantes (BEDA). Al tiempo que la trompeta sonaba cada vez más fuerte, la Palabra viva se difundía por todas partes (CIRILO DE ALEJANDRÍA). Las palabras apropiadas son palabras melodiosas (ORÍGENES). La gente materialista, que se ciñe a la letra, no puede subir la montaña (BEDA).

19, 16 *El día tercero, al despuntar la aurora...*

EL TERCER DÍA COMO PROPICIO A LOS MISTERIOS. El tercer día ha sido siempre propicio para los misterios. En efecto, también el pueblo salido de Egipto ofrece a Dios un sacrificio al tercer día y al tercer día se purifica. La resurrección del Señor tiene lugar al tercer día[1]; y muchos otros misterios se contienen en este día. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 8, 4[2].

EL INTERVALO DE LOS CINCUENTA DÍAS. Entonces se dio la Ley, es decir, en el tercer día del tercer mes. Cuenta ahora desde el día catorce del primer mes, en que se celebró la Pascua, hasta el día ter-

[1] Cf. Mt 27, 63; Mc 8, 31. [2] GCS 6, 80: BPa 48, 202.

cero del tercer mes, y hallarás diecisiete días del primer mes, treinta del segundo mes y tres del tercero; en total cincuenta. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 16, 30[3].

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD. Cuando Abrahán ofreció a su hijo Isaac, representaba a Dios Padre; a su vez, Isaac ostentaba la figura del Salvador, nuestro Señor. Y lo de venir al lugar de la inmolación al tercer día sugiere el misterio de la Trinidad. Eso de entender lo del «día tercero» como símbolo del misterio trinitario halla fundamento frecuente en los libros sagrados. Como se dice en el Éxodo: «Tenemos que hacer una salida de tres días al desierto»[4]. Y otra vez, cuando llegaron al Sinaí, se dice al pueblo: «Santificaos y estad preparados para el tercer día». Y estando para cruzar el río Jordán, Josué dio el aviso de que el pueblo estuviese preparado para el tercer día. Y nuestro Señor resucitó al tercer día. Todo esto lo decimos porque el bienaventurado Abrahán vino al lugar que le había indicado el Señor, al tercer día. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 84, 2[5].

SIGNIFICADO DEL MILAGRO. Dios hace brillar el relámpago y retumbar el trueno; pero cuando en la cumbre del Sinaí, de una manera singular, sucede esto sin que acalle el rumor de la palabra y manifestando por señales inequívocas un nuevo precepto, nos hallamos entonces en presencia de un milagro. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 3, 5, 11[6].

Véase también AGUSTÍN en Éxodo 13, 21.

19, 18 *Todo el monte Sinaí humeaba*

LA NATURALEZA DE DIOS NO ES MUTABLE. El sentido de la voz, y la apariencia corporal de la paloma, y las lenguas distintas como de fuego que posaron sobre cada uno de ellos[7]; los acaecimientos que en el monte Sinaí se realizaron con tan terribles circunstancias, lo mismo que la columna de nube durante el día y de fuego durante la noche[8], todo eso se produjo y consumó como una misión simbólica. Ante todo guardémonos de pensar que por todo esto la naturaleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sea mudable o transformable. No nos importe el que a veces el símbolo reciba el nombre de la cosa simbolizada. Así se dice que el Espíritu Santo descendió en apariencia corporal como una paloma y se posó sobre Él. Así la piedra es Cristo porque simboliza a Cristo[9]. AGUSTÍN, *Cartas*, 169, 2, 9[10].

HUMO, FUEGO Y NUBE NO ES LA SUBSTANCIA DE DIOS. ¿Qué decir de este pasaje, sino que nadie existe de tan viles sentires que opine que el humo, el fuego, la nube, la niebla y los restantes prodigios sean la sustancia misma del Verbo y Sabiduría de Dios, que es Cristo, o del Espíritu Santo? De Dios Padre ni los arrianos han osado nunca afirmarlo. Luego estos fenómenos fueron producidos mediante la criatura, sujeta al Creador, y presentados a los sentidos del hombre según la oportunidad y congrua disposición de Dios. A no ser que el pensamiento carnal, tomando a la letra este dicho: «Entró Moisés en la nube donde estaba Dios»[11], se imagine que el pueblo veía la nube, y Moisés, dentro de la nube, la esencia del Hijo de Dios, según opinan los herejes en su delirio. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 2, 15, 25[12].

---

[3] CSEL 34/2, 204: BAC 69, 340. [4] Ex 8, 27. [5] CCL 103, 345. [6] CCL 50, 137: BAC 39, 238. [7] Cf. Hch 2, 3. [8] Cf. Ex 13, 21. [9] Cf. 1 Co 10, 4. [10] CSEL 44, 618: BAC 99, 525. [11] Ex 20, 21. [12] CCL 50, 113: BAC 39, 208-209.

HUMO Y FUEGO, ORGULLO Y HUMILDAD. Se deduce de aquí que el Señor descendió en medio del fuego humeante para entregar la Ley, porque alumbra a los humildes con la claridad de su manifestación y, sin embargo, ciega los ojos de los soberbios con las tinieblas del error. BEDA, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, 2[13].

19, 19 *El sonido de la trompeta*

EL EVANGELIO PROCLAMADO POR MUCHOS. Esta realidad está representada para ti en los escritos de Moisés. El Señor de todo descendió en una visión ígnea al monte Sinaí. Había una nube, tiniebla, oscuridad y el sonido de una trompeta con gran estruendo, como aparece en el libro. Sin embargo, los sonidos de la trompeta eran débiles al principio, pero luego se prolongaron y se hicieron cada vez más fuertes. ¿De qué modo se nos prefigura una imagen de la Ley por medio de estas realidades? ¿No será porque al principio eran débiles para la proclamación del Evangelio y luego fueron muchos? CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentarios al Ev. de Lucas*, 60[14].

LA DULZURA DE LENGUAJE. Y cuando sea digna [la novia] de que diga de ella lo mismo que se decía de Moisés: que Moisés hablaba y el Señor respondía, entonces se cumplirá con ella lo que dice: «Hazme oír tu voz»[15]. Por cierto, su alabanza aparece realmente grande en estas palabras: «Porque tu voz es dulce»[16]; así efectivamente, lo decía el sapientísimo profeta David: «Que le sea dulce mi plática»[17]. Dulce es la voz del alma cuando habla palabras de Dios, cuando trata de la fe y de la doctrina de la verdad y cuando explica los designios de Dios y sus juicios. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 4, 15[18].

19, 20 *Allí subió Moisés*

SÓLO ASCIENDE EL PERFECTO. Sólo Moisés subió a la cima, donde la majestad divina brillaba en el fuego y en la oscuridad, pues sólo los más perfectos son capaces de comprender y contemplar los más profundos y secretos misterios de la Ley, mientras que el pueblo, situado en la falda del monte y contento con el significado superficial de las letras, escuchaba aparte la palabra divina. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[19].

---

[13] CCL 121, 19. [14] CSCO Ser. 4/1, 226. [15] Ct 2, 14. [16] Ct 2, 14. [17] Sal 104, 34. [18] GCS 8, 231: BPa 1, 294. [19] CCL 122, 307.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS (20, 1-17)

[1]*Entonces Dios pronunció todas estas palabras, diciendo:*
[2]*«Yo soy el Señor, tu Dios, que te ha sacado del país de Egipto, de la casa de la esclavitud.*
[3]*»No tendrás otro dios fuera de mí.*

4»No te harás escultura ni imagen, ni de lo que hay arriba en el cielo, ni de
lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas por debajo de la tie-
rra. 5No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque Yo, el Señor, tu Dios,
soy un Dios celoso que castigo la culpa de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación de aquellos que me odian; 6pero tengo misericordia
por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.
7»No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, pues el Señor no de-
jará impune al que tome su nombre en vano.
8»Recuerda el día del sábado, para santificarlo. 9Durante seis días trabaja-
rás y harás tus tareas. 10Pero el día séptimo es sábado, en honor del Señor, tu
Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni
tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita junto a ti. 11Pues el Señor en
seis días hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que contiene, pero el día séptimo descansó. Por eso el Señor bendijo el día del sábado y lo santificó.
12»Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la
tierra que el Señor, tu Dios, te da.
13»No matarás.
14»No cometerás adulterio.
15»No robarás.
16»No darás falso testimonio contra tu prójimo.
17»No codiciarás los bienes de tu prójimo; ni codiciarás la mujer de tu pró-
jimo, ni su esclavo ni su esclava, ni su buey, ni su asno ni nada de lo que pertenezca a tu prójimo».

PRESENTACIÓN: Las dos tablas de la Ley se corresponden con los dos grandes mandamientos del Evangelio (CESÁREO DE ARLÉS). Los catecúmenos deben ser instruidos en todo el Decálogo (AGUSTÍN). El primer mandamiento es anunciado por el Padre y por el Hijo; ambos son el Señor Dios (FULGENCIO). El único Hijo engendrado es verdadero Dios, y no de naturaleza distinta, como dicen los arrianos (GREGORIO DE NISA). Los cristianos no deben postrarse ante los ídolos, ni siquiera para salvarse del martirio. Los judíos adoran sólo al único Dios verdadero. Tanto los judíos como los cristianos prefieren la muerte antes que cualquier forma de idolatría. El celo de Dios significa que no quiere que entre nada extraño en las almas de quienes creen en Él. El celo de Dios es lo mismo que el del esposo que quiere que su esposa permanezca casta.

El nombre de Dios indica su característica más personal, que es su santidad (ORÍGENES). Los mandamientos hacen referencia de forma velada tanto al Padre como al Hijo (EUSEBIO). El segundo mandamiento nos invita a reverenciar la divinidad de Cristo.

El mandamiento de observar el sábado nos ordena guardar un verdadero día de descanso, con espíritu sencillo y en paz. La verdadera observancia del sábado es la del amor que descansa en Dios (AGUSTÍN). El trabajo servil del que hemos de abstenernos es el pecado; y el pecado es una forma de esclavitud (AGUSTÍN). La observancia del sábado en cuan-

to al plano espiritual comprende la oración y la lectura espiritual (CESÁREO DE ARLÉS). Descansar el séptimo día es imitar al Señor (BEDA). El mandamiento de guardar el sábado incluye una explicación, porque este mandamiento no forma parte de la ley natural (CRISÓSTOMO).

Honrar a nuestros padres quiere decir, ante todo, proporcionarles cuanto necesiten para vivir (ORÍGENES). Pablo reforzó este mandamiento, citándolo literalmente (ORÍGENES). Debemos honrar a nuestros padres, aun cuando sean pobres, porque su mayor regalo para nosotros es su bendición final (AMBROSIO). El mandamiento nos ordena dar el sustento a los padres pobres (JERÓNIMO). ¡Qué cerca estamos de nuestros padres! (AGUSTÍN). Los padres están advertidos de no comprar el amor de sus hijos prometiéndoles una herencia (AGUSTÍN).

La propia conciencia nos enseña a no matar (CRISÓSTOMO). Con todo, existen casos de homicidio justificado (AGUSTÍN). El mandamiento también prohíbe el suicidio. Ambos mandamientos y consejos están regidos por el patrón del amor (AGUSTÍN). La plena observancia de la prohibición de adulterio incluye el rechazo de toda clase de superstición (JUAN CASIANO). La Ley prohibía los actos inmorales; Cristo va más allá, condenando incluso los pensamientos inmorales (GREGORIO MAGNO). El mandamiento de no levantar falso testimonio contra tu prójimo prohíbe toda clase de mentira.

La avaricia puede privar a nuestras mentes de la luz que nos guía hacia la verdad (AGUSTÍN). El amor al dinero es un antiguo vicio (AMBROSIO). El mandamiento «no codiciarás» nos mueve a buscar la medicina de la gracia. Nos hace reconocer nuestra arrogancia. El temor al castigo no es razón suficiente para observar los mandamientos (AGUSTÍN). No mires con codicia la imponente casa ajena (AGUSTÍN). David es el ejemplo de un hombre que sucumbió ante la lujuria (GREGORIO MAGNO). Dejar de codiciar lo ajeno es hacer el bien (AGUSTÍN).

20, 1 *Dios pronunció todas estas palabras*

LAS DOS TABLAS DE LA LEY. Hay que tener en cuenta además que los diez mandamientos de la Ley se cumplen en los dos preceptos evangélicos; a saber, con el amor a Dios y al prójimo. Los tres mandamientos grabados en la primera tabla se refieren al amor a Dios; en la segunda estaban esculpidos siete –honrar a tu padre y a tu madre es uno de ellos–, y nadie duda de que todos pertenecen al amor al prójimo. En el Evangelio leemos que dijo el Señor: «De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas»[1]. Y también leemos lo que dice el apóstol Santiago: «Quien falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos»[2]. ¿Qué significa: faltar en un solo mandamiento, y perderlo todo, sino haber faltado al precepto de la caridad, sin la que, como muestra el apóstol, ninguna otra virtud aprovecha, y que se peca en todos los demás mandamientos? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 100A, 12[3].

20, 2 *Yo soy el Señor, tu Dios*

AMOR A DIOS Y AL PRÓJIMO. Que afirmen ahora contra sí mismos si se atreven, que también hay que enseñar, no ya a los que se van a bautizar, sino hasta a los mismos bautizados, el culto a un solo Dios y que hay que evitar la idolatría.

---

[1] Mt 22, 40. [2] St 2, 10. [3] CCL 103, 415.

Que no insistan que a los que se preparan para el bautismo hay que exigirles únicamente la fe en Dios, y después del sacramento es cuando hay que instruirlos en la vida moral y sobre el segundo precepto, que pertenece al amor al prójimo. Porque la Ley que recibió el pueblo, después del paso del Mar Rojo, símbolo del bautismo, contiene lo uno y lo otro. Y no hay que separar los preceptos de modo que antes del paso de aquel mar el pueblo fuera instruido para evitar la idolatría, y después que pasaron escucharan el honrar al padre y a la madre, y el no fornicar, el no matar, y todo lo demás sobre la convivencia humana buena e inocente. AGUSTÍN, *La fe y las obras*, 11, 17[4].

EL PRIMER MANDAMIENTO REFERIDO AL PADRE Y AL HIJO. En el primer mandamiento del Decálogo, lo mismo que está prescrito con la máxima claridad el culto y el servicio a Dios, único Señor, así también, con la mayor firmeza está prohibido a los fieles el prestar culto y servicio a cualquier criatura. Por eso se dice: «Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, del lugar de la esclavitud. No habrá otro Dios fuera de mí». Si se admite que este precepto proviene a la vez del Padre y del Hijo, hay que creer que el único Señor Dios es tanto el Padre como el Hijo; en cambio, si se piensa que eso lo ha dicho el Padre sin el Hijo, o el Hijo sin el Padre, es necesario negar que el Padre sea el Señor Dios o negar que lo sea el Hijo. Ahora bien, del que se dice: «Yo soy el Señor Dios tuyo que te saqué de la tierra de Egipto, del lugar de la esclavitud; no habrá otro Dios fuera de mí», es al que se refiere Moisés cuando afirma: «Escucha, Israel: el Señor Dios tuyo es el único Dios»[5]. FULGENCIO DE RUSPE, *Cartas*, 8, 9[6].

20, 3 *No tendrás otro dios fuera de mí*

LA NATURALEZA DEL PADRE Y DEL HIJO. Él dice: «No adorarás jamás a un Dios extraño». Quien lo llama extraño lo hace considerándolo en contraposición con nuestro propio Dios. ¿Quién es nuestro propio Dios? Es evidente que es el verdadero Dios. ¿Quién es, pues, el extraño? Ciertamente aquel que no es el verdadero por tener una naturaleza distinta de la de Dios. Puesto que nuestro propio Dios es el Dios verdadero, si, como dicen los herejes, el Dios Unigénito no fuese de la naturaleza del verdadero Dios, sería un dios extraño y no el nuestro. GREGORIO DE NISA, *A Simplicio sobre la fe*[7].

20, 4 *No te harás escultura ni imagen*

RENDIR CULTO E INCLINARSE ES DISTINTO. La persona que realmente cree en ídolos los adora. Quien no cree en ellos, sino que aparentemente los adora por cobardía –que él llama acomodarse a las circunstancias, de modo que en apariencia sea religioso como la mayor parte de la gente–, no adora ídolos, solamente se inclina ante ellos. Yo diría entonces que quienes reniegan del cristianismo con juramento ante los tribunales o cuando van a ser sometidos a la prueba no adoran. Únicamente se postran ante ídolos. La palabra «dios» que aplican a la madera vana e inerte la toman por el nombre del Señor Dios. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 6[8].

---

[4] CSEL 41, 56: BAC 499, 569-570. [5] Dt 6, 4.
[6] CCL 91, 261-262. [7] GNO 3/1, 61-62. [8] GCS 1, 7.

Los judíos rinden culto al único Dios. La Ley, en efecto, les manda en nombre de Dios: «No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás imagen ni escultura alguna de cuanto hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra, y no las adorarás ni servirás». Es pues, evidente que los que viven conforme a la Ley y adoran al que hizo el cielo, no adoran junto con Dios al cielo. Pero, además, nadie que siga la ley de Moisés adora tampoco a los ángeles de cielo. Como se abstienen de adorar el sol, la luna y las estrellas, ornato del mundo, así, si obedecen a la Ley, tampoco adoran a los ángeles del cielo. Orígenes, *Contra Celso,* 5, 6[9].

Los cristianos aborrecen la idolatría. Los cristianos y judíos tienen preceptos como éstos: «Al Señor Dios tuyo temerás y al Él solo servirás»[10]; y este otro: «No tendrás dioses extraños fuera de mí», y «No te fabricarás ídolo»... Por estos mandamientos y otros semejantes, no sólo se apartan los cristianos de templos, altares y estatuas, sino que, cuando es menester, marchan serenamente a la muerte a trueque de no manchar su idea del Dios del universo con pareja iniquidad. Orígenes, *Contra Celso,* 7, 64[11].

Dios tiene celos. Al llegarnos a nosotros la hora de afrontar la adversidad nos conviene entender lo que Dios quiere enseñarnos cuando dice: «Yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso». Sucede lo que con el novio. Está muy atento a que la novia viva enteramente para él y se abstenga por todos los medios de tratar con cualquier otro fuera de él. Si el novio es prudente, se mostrará celoso, actitud que le servirá a la novia de ayuda medicinal. Así también aquel que da los mandamientos, en especial si se presenta como el primogénito de toda la creación[12], dice al alma, su esposa, que Dios es celoso. De este modo, quienes le oyen se mantienen alejados de la fornicación con demonios llamados dioses. Orígenes, *Exhortación al martirio,* 9[13].

La casa de Dios es cada uno de nosotros. Cristo es extraordinariamente celoso del templo de Dios que hay en cada uno de nosotros, no queriendo que sea un mercado[14], ni que la casa de oración sea una cueva de ladrones[15], porque es el Hijo de un Dios celoso. Esto es así si entendemos correctamente estas palabras de la Escritura, que han sido dichas metafóricamente desde el punto de vista humano como exposición de que Dios no quiere que nada ajeno a su voluntad se mezcle con el alma de ningún hombre, pero especialmente con la de aquellos que desean recibir la divina fe. Orígenes, *Comentarios al Ev. de Juan,* 10, 34, 221[16].

20, 7 *No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano*

Cómo entendemos a Dios. Cuando pensamos algo sobre Dios todos nos formamos una cierta idea de Él, pero no todos sabemos lo que es en realidad –porque son pocos y, si vale la expresión, menos que pocos, los que pueden comprender plenamente sus propiedades–. Por eso se nos enseña con razón que tratemos de obtener una idea acertada de Dios a través de sus propiedades de Creador, de Providente, de Juez, con-

---

[9] SC 147, 26-28: BAC 271, 335. [10] Dt 6, 13. [11] SC 150, 164: BAC 271, 516. [12] Cf. Col 1, 15. [13] GCS 1, 9-10. [14] Cf. Jn 2, 16. [15] Cf. Mt 21, 13. [16] GCS 4, 208.

siderando cuándo elige y cuándo abandona, cuándo acepta y cuándo rechaza, cuándo otorga premio y cuándo castigo, según los merecimientos.

En esta y semejantes facetas se manifiestan, por así decirlo, las cualidades divinas que a mi entender se expresan en la sagrada Escritura bajo el nombre de Dios. Así en el Éxodo se dice: «No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano». ORÍGENES, *La oración*, 24, 2-3[17].

EL SEÑOR Y EL OTRO SEÑOR. También aquí el Señor mismo enseña lo que dicho queda acerca del otro Señor. Tras decir, pues, «Yo soy el Señor, tu Dios», añade: «No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano», por lo que el segundo Señor claramente está iniciando a su siervo acerca del Padre y Dios del universo. Pero aun podrías hallar, a través de toda la sagrada Escritura, infinidad de otras citas parecidas a éstas, por medio de las cuales Dios vaticinaba como si se tratara de otro Dios, y el Señor mismo como si se tratara de otro Señor. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 5, 16, 2-3[18].

EL NOMBRE DEL SEÑOR ES LA VERDAD. El segundo precepto es: «No tomarás en vano el nombre del Señor, tu Dios; quien use en vano el nombre del Señor, su Dios, no será inocente». El nombre del Señor, Dios nuestro, Jesucristo, es la verdad; Él mismo ha dicho: «Yo soy la verdad»[19]. Así, la verdad purifica, mientras que la vanidad contamina. Y quien dice la verdad habla de Dios –pues «quien habla mentira, de lo suyo habla»[20]–; decir la verdad es hablar con razón; decir fanfarronadas es hacer ruido, no hablar. Por ello, el amor a la verdad está en conformidad con el mandato, pero el amor a la vanidad es su contrario. AGUSTÍN, *Sermón*, 8, 5[21].

CRISTO NO ES UNA CRIATURA. Se te ha dicho: «No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano», para que no pienses que Cristo es una criatura por el hecho de que se ha hecho criatura por ti. Y tú desprecias que Él sea igual al Padre y que es uno con el Padre. AGUSTÍN, *Sermón*, 9, 3[22].

20, 8 *Recuerda el día del sábado, para santificarlo*

EL DESCANSO DEL SÁBADO. El tercer mandamiento dice: «Recuerda el día del sábado, para santificarlo». Con este tercer precepto se nos inculca una cierta llamada al descanso, a la quietud del corazón, a la tranquilidad de la mente, resultado de una conciencia recta. Se trata de una santificación porque aquí está el Espíritu de Dios. En efecto, se trata del descanso, es decir, de la quietud. «¿Sobre quién reposará –se dice– mi espíritu? Sobre el humilde, sobre el tranquilo y sobre el que teme mis palabras»[23]. En cambio, sobre los inquietos, los pendencieros, los sembradores de calumnias, sobre los deseosos más de riñas que de la verdad no descansa el Espíritu Santo; por culpa de su agitación no consiguen que entre en ellos el descanso del sábado espiritual. AGUSTÍN, *Sermón*, 8, 6[24].

SÓLO SE ENCUENTRA EL DESCANSO VERDADERO EN DIOS. En cambio, no se nos manda observar al pie de la letra el día del sábado por lo que se refiere a la suspensión de la actividad corporal, como lo observan los judíos –observancia literal que es tenida por ridícula–, sino que

---

[17] GCS 2, 354: NCE 37, 150-151. [18] GCS 23, 239. [19] Jn 14, 6. [20] Jn 8, 44. [21] CCL 41, 83. [22] CCL 41, 110. [23] Is 66, 2. [24] CCL 41, 84-85.

el sábado ha de significar otro cierto descanso espiritual. Entendemos, pues, con razón, que todas esas cosas que en las santas Escrituras se nos dicen figuradamente, valen para inflamar el amor que nos lleva al reposo, puesto que en el decálogo se propone figuradamente sólo el precepto del descanso, que en todas partes se ama y sólo en Dios se encuentra con certidumbre y santidad. El domingo fue preceptuado no a los judíos, sino a los cristianos por razón de la resurrección del Señor; y desde ese momento comenzó a tener su solemnidad. Porque las almas de todos los santos descansan realmente antes de la resurrección de los cuerpos, pero no tienen aquella actividad que vitaliza a los cuerpos que les fueron consignados. AGUSTÍN, *Cartas,* 55, 12[25].

EN ESTA VIDA NO HAY DESCANSO PERFECTO. Tiene, pues, misterio el descanso sabático preceptuado a nuestros antiguos padres, que nosotros los cristianos observamos espiritualmente, absteniéndonos de toda obra servil, esto es, de todo pecado –porque el Señor dice: «Todo el que hace el pecado, siervo es del pecado»[26]–; y teniendo, así, reposo en nuestro corazón, esto es, espiritual tranquilidad. Pero aunque se ponga todo el empeño en procurarlo, no se logrará, sin embargo, este perfecto reposo hasta después de haber salido de esta vida. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 20, 2[27].

EL TRABAJO SERVIL ES PECADO. Es casi superfluo enseñar al cristiano algo referente a la observancia del sábado; mejor dicho, no sólo es superfluo, sino que tiene una base sólida: es sombra del futuro[28]. Al pueblo se le prohíben las obras serviles del sábado. ¿Acaso no se nos prohíben también a nosotros? Escucha al Señor: «Todo el que comete pecado es siervo del pecado»[29]. No obstante, esperar de Dios esto mismo, es decir, que no cometamos pecado, equivale a observar el sábado; por eso está escrito: «Dios descansó el séptimo día de todas sus obras»[30]. Descansó Dios: Dios te hace descansar. ¿En qué se fatigó Dios, que creó todo con su palabra, para tener que descansar? AGUSTÍN, *Sermón,* 179A, 3[31].

OBSERVANCIA ESPIRITUAL DEL SÁBADO. El tercer mandamiento es: «Recuerda el día del sábado, para santificarlo». En este tercer mandamiento se insinúa una cierta imposición del descanso; a saber, el sosiego del corazón y la serenidad de la mente, fruto de la buena conciencia; que hay santificación allí, porque allí está el Espíritu de Dios. Por fin, considerad el descanso, es decir, la serenidad: «Mis miradas, dice el Señor, se posan sobre los humildes y sobre los de contrito corazón, que temen mis palabras»[32]. Porque los turbados –amigos de peleas, propagadores de calumnias, aficionados a la controversia más que a la caridad– ponen resistencia al Espíritu Santo, y por su turbación no aceptan en ellos el reposo del sábado espiritual. Que el sábado espiritual no lo guardan sino aquellos que se ocupan en los trabajos de la tierra con tal moderación que dejan tiempo para la lectura y la oración –aunque no siempre, pero con mucha frecuencia–, conforme a lo que dice el Apóstol: «Pon cuidado en la lectura y la enseñanza»[33]; y otra vez: «Orad sin cesar»[34]. Estos tales, espiritualmente, cultivan el sábado cada día;

---

[25] CSEL 34/2, 193: BAC 69, 330-331. [26] Jn 8, 34. [27] CCL 36, 203: BAC 139, 459. [28] Cf. Col 2, 17. [29] Jn 8, 34. [30] Gn 2, 2. [31] MiAg 1, 675: BAC 443, 769-770. [32] Is 66, 2. [33] 1 Tm 4, 13. [34] 1 Ts 5, 17.

los inquietos, en cambio, se enredan de continuo en negocios terrenos; de ellos está escrito que los impedimentos del mundo los hace infelices; es decir, no son capaces de disfrutar el descanso del sábado. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 100, 4[35].

SEIS DÍAS DE TRABAJO PARA DIOS. La Ley ordenaba que el pueblo trabajase durante seis días, pero en el séptimo debía descansar; y también que durante seis años arase y cosechase, pero durante el séptimo año debía interrumpir el cultivo[36], porque el Señor realizó la creación del mundo en seis días y descansó en el séptimo[37]. Todos estos preceptos, entendidos simbólicamente, nos recuerdan que los que en este mundo –que consta de seis edades– nos dedicamos a realizar obras buenas por el Señor, seremos introducidos por el Señor en el mundo futuro durante el sábado, o sea, en el reposo eterno. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[38].

20, 10 *El día séptimo es sábado, en honor del Señor, tu Dios*

LOS MANDAMIENTOS Y LA LEY NATURAL. Cuando habla de otro mandamiento que no nos es conocido por la conciencia, no pone únicamente el mandato, sino que añade el motivo. Así, al establecer la ley del sábado, dice: «El día séptimo no trabajarás». Y añade el motivo del descanso. ¿Cuál? «Porque el día séptimo –dice– Dios descansó de todas las obras que había hecho». Y también: «Porque fuiste siervo en la tierra de Egipto»[39]. Entonces, dime: ¿Por qué al hablar del sábado añadió la causa, mientras que al hablar del asesinato no lo hizo así? Porque aquel mandamiento no era de los primarios y de los que por la conciencia misma nos son conocidos, sino que era un precepto para un tiempo, y particular, y por eso después quedó abolido. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 12, 9[40].

20, 12 *Honra a tu padre y a tu madre*

LO QUE SIGNIFICA HONRAR A LOS PADRES. Y dijo Dios: «Honra a tu padre y a tu madre», enseñando que el que ha nacido de ellos ha de dispensar el honor debido a los padres. De este honor a los padres es también parte el compartir con ellos las cosas necesarias para la vida, como los alimentos y las ropas, y si hubiera alguna otra cosa en la que fuera posible para mostrar agradecimiento a los padres. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 9[41].

LOS MANDAMIENTOS ATAN. Y de nuevo, ¿quién negaría que el mandamiento que dice «honra a tu padre y a tu madre para que estén bien contigo», es útil, dejando a un lado una interpretación espiritual, y ha de ser observado, sobre todo cuando el mismo apóstol Pablo ha citado las mismas palabras[42]? ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 4[43].

EL HONOR DEBIDO A LOS PADRES. Así pues, es una prerrogativa de los padres la educación de los hijos. Honra, pues, a tu padre para que te bendiga. El buen hijo debe honrar a su padre por reconocimiento, el ingrato por temor. Un padre, aunque sea pobre y sin grandes riquezas para dejar a sus hijos, posee todavía la

---

[35] CCL 103, 409. [36] Cf. Ex 23, 10-11. [37] Cf. Gn 2, 2. [38] CCL 122, 309. [39] Dt 5, 15; 15, 15; 16, 12; 24, 18. [40] PG 49, 131: CUJ 10, 414. [41] SC 162, 310-312. [42] Ef 6, 2-3. [43] GCS 5, 329-330.

herencia de la última bendición, con la que puede dejar a sus descendientes tesoros de santificación. Y es mucho mejor ser feliz que rico. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 1, 1[44].

DEBERES CON LOS PADRES POBRES. También el Señor explica en el Evangelio aquel mandamiento de la Ley en que se dice: «Honra a tu padre y a tu madre», no con huecas palabras, con vana adulación, que pueden ser una burla para los padres, sino con la aportación de lo necesario para su vida. Dios había mandado que los hijos alimentaran a sus padres pobres y les pagaran en su vejez los beneficios que de ellos habían recibido de niños. JERÓNIMO, *Cartas*, 123, 5[45].

EL RESPETO A LOS PADRES. El hombre abre sus ojos en primer lugar a sus propios padres, y el amor entre ellos es la causa de que vengan a esta vida. Por tanto, ¿quién no deberá honrar a sus propios padres, quién no les ha de respetar? AGUSTÍN, *Sermón*, 9, 7[46].

UNA ADVERTENCIA A LOS PADRES. Si temes que tu hijo embolse el dinero y no te ayude más, no se trata de un afecto que nace del amor, sino del amor al dinero. Es mejor el hijo del pobre, el hijo de aquel anciano enfermo y menesteroso, que, sin esperar nada de su padre, porque ni siquiera tiene lo que le pide, alimenta a su padre con su propio trabajo y las fatigas de sus sudores. También son así, a veces, los hijos de los ricos que, inspirados en el temor de Dios, asisten a sus propios padres no porque esperen algo de ellos, sino por el simple hecho de que son sus padres, que les han engendrado y educado, y porque Dios dice: «Honra a tu padre y a tu madre». No obstante, el afecto permanece cuando el premio consiste en el sentimiento. AGUSTÍN, *Sermón*, 45, 2[47].

20, 13 *No matarás*

LA LEY NATURAL PROHÍBE EL HOMICIDIO. Pero ¿por qué quien dijo «no matarás», no añadió: «porque eso es malo»? Porque ya de antemano y desde el principio la conciencia nos enseñó eso; y por esto habla el Legislador así como con quienes ya saben y entienden. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 12, 9[48].

HOMICIDIO JUSTIFICADO. ¿Qué quiere decir entonces respecto al precepto: «No matarás»? Si siempre y bajo todas las formas es absolutamente malo matar, ¿cómo podrán estar libres del delito los justos que, cumpliendo con la ley, han ejecutado muchos condenados a muerte? Se responderá que propiamente no mata quien es ejecutor de una sentencia justa. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 13, 23[49].

SOBRE EL SUICIDIO. Pues, no sin razón, en los libros santos y canónicos nunca puede encontrarse un pasaje en el que se nos mande o se nos permita inferirnos la muerte a nosotros mismos, ni aun a trueque de alcanzar la inmortalidad, ni de excusarnos o guardarnos de algún otro mal. Debemos entender que también a nosotros nos alcanza la prohibición de aquella ley que dice: «No matarás»; especialmente porque no añadió: a tu prójimo, como cuando nos vedó el falso testimonio. «No dirás –afirma–

---

[44] CSEL 32/2, 125. [45] CSEL 56, 78: BAC 549, 542. [46] CCL 41, 121. [47] CCL 41, 517. [48] PG 49, 131: CUJ 10, 414. [49] CSEL 41, 443: BAC 121, 575.

falso testimonio contra tu prójimo». AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 1, 20[50].

20, 14 *No cometerás adulterio*

LAS NORMAS MORALES. Así pues, todo lo que prescribe Dios, como es, por ejemplo, «no fornicarás»; y aquello que no manda, sino que recomienda sólo como consejo saludable, como es: «bueno es al hombre no tocar mujer»[51], entonces se cumplen rectamente cuando se refiere al amor de Dios, y del prójimo por Dios. AGUSTÍN, *Manual de la fe, de la esperanza y de la caridad*, 32, 121[52].

SENTIDO ESPIRITUAL DEL MANDATO. Está escrito: «No fornicarás». El hombre que es esclavo aún de los vicios vergonzosos de la carne, lo guardará a la letra, tomándolo simplemente en el sentido literal, es decir, tal como suenan las palabras. En cambio, el que está libre de estas pasiones impuras, lo observará espiritualmente. Quiero decir que se mantendrá alejado no sólo de las ceremonias idolátricas, sino de toda superstición pagana, de los augurios, de los presagios, de la observación de los signos, de los días y de los tiempos. De igual modo menospreciará las conjeturas y nombres con que suelen engañar los adivinos y adulterar la pureza de nuestra fe. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 14, 11[53].

ACTOS Y PENSAMIENTOS. Aquella [ley antigua] castiga los pecados de la carne, mientras que nuestro Redentor condena[54] también los pecados ilícitos: «Si no oyen a Moisés y los profetas, aunque resucitase alguno de entre los muertos tampoco le creerán»[55]; porque los que se niegan a cumplir los preceptos más suaves de la Ley, ¿cuándo y cómo podrán cumplir los preceptos rigurosos de nuestro Salvador? Es indudable también que aquellos que rehúsan cumplir lo que se les dice, rehúsan asimismo el creer. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 40, 9[56].

20, 16 *No darás falso testimonio*

SE PROHÍBE TODA CLASE DE MENTIRAS. Por el contrario, aquellos a quienes agrada que nunca se mienta, argumentan más fuertemente, valiéndose en primer lugar de la autoridad divina. En el decálogo está escrito: «No dirás falso testimonio», en cuya expresión se reprueba toda mentira, pues todo el que afirma algo ofrece el testimonio de su interior. Y, si alguien se empeña en que a toda mentira no se puede llamar falso testimonio, ¿qué podrá oponer a esta otra sentencia: «la boca que miente mata al alma»[57]? Y, para que nadie piense que se ha de entender de algunos determinados casos de mentira, leemos en otro lugar: «Destruirás a todos los que hablan mentira»[58]. Por lo que nos dice con sus propias palabras el Señor: «Sea en tu boca sí, sí; o no, no, que lo que exceda de esto, de mal principio proviene»[59]. Y también el Apóstol, cuando nos manda desvestirnos del hombre viejo, por el que significa todos los pecados, cita como consecuencia en primer lugar: «Por lo cual, renunciando a toda mentira, hablad la verdad»[60]. AGUSTÍN, *Sobre la mentira*, 5, 6[61].

CODICIA Y AVARICIA. La Ley, por ejemplo, te dice: «No dirás falso testimonio»[62]. Si

---

[50] CCL 47, 22: BAC 171, 39. [51] 1 Co 7, 1. [52] CCL 46, 113-114: BAC 30, 633-635. [53] CSEL 13, 412: NCE 20, 107. [54] Cf. Mt 5, 28. [55] Lc 16, 31. [56] PL 76, 1309: NCE 9, 175. [57] Sb 1, 11. [58] Sal 5, 6. [59] Mt 5, 37. [60] Ef 4, 25. [61] CSEL 41, 420: BAC 121, 541. [62] Ex 20, 16; Dt 5, 20.

conoces la verdad en lo que has de testimoniar, brilla la luz en tu mente; mas, si vencido por el afán de torpe lucro, te resuelves a dar un falso testimonio, empezarás entonces mismo a ser agitado de la borrasca por ausencia de Cristo y zozobrarás en las olas de tu avaricia; las concupiscencias te pondrán en peligro, como una tempestad; y, ausente Cristo, andarás, vamos a decir, al borde del naufragio. AGUSTÍN, *Sermón*, 75, 5[63].

20, 17 *No codiciarás*

UN VICIO ANTIGUO. Tiene orígenes antiguos la avaricia, que comenzó junto con los mismos mandamientos de la ley divina; más aún, la Ley fue promulgada para reprimir la avaricia. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 26, 130[64].

EL MANDAMIENTO DE BUSCAR LA MEDICINA DE LA GRACIA. La ley dice: «No codiciarás», para que nosotros, constatando que estamos inmersos en esta enfermedad, busquemos la medicina de la gracia, y para que aprendamos en este precepto hacia dónde debemos tender para progresar en este camino mortal y a dónde podremos llegar en la inmortalidad beatífica. Si no se debiera alcanzar esta perfección, sin duda nunca habría sido mandada. AGUSTÍN, *El matrimonio y la concupiscencia*, 1, 22, 32[65].

LA PREVARICACIÓN NOS DECLARA CULPABLES. Mira lo que te dice la Ley: «No desear». Conozco una ley que te dice: «No desear», pero enseguida surge la concupiscencia que tú no conoces. Ella estaba en el hombre, pero no era conocida. Comenzaste a esforzarte para vencer a este poder que estaba dentro de ti, y apareció lo que antes te estaba oculto. ¡Oh soberbio! Por la Ley te hiciste prevaricador. Reconoce la gracia y alaba [a Dios]. AGUSTÍN, *Sermón*, 26, 9[66].

NO BASTA EL MIEDO AL CASTIGO. Hasta el león se aleja de su presa...; pero león vino y león marchó, no capturó la presa pero tampoco depuso la maldad. Si eres de este estilo, aún hay en ti alguna justicia por la que te aconsejas no meterte en tormentos. ¿Qué tiene de grande el temer el castigo? ¿Quién no lo teme? AGUSTÍN, *Sermón*, 169, 8[67].

EL PENSAMIENTO CONDUCE AL DESEO. ¿Y cuál es la destrucción del mal, sino lo que dice la Ley: «No codiciarás»[68]? No codiciar absolutamente nada es la perfección del bien, porque es la destrucción del mal. Esto es lo que decía Pablo: «Perfeccionar el bien no está en mi mano», porque no podía dejar de sentir la concupiscencia; trabajaba, sin embargo, por refrenarla, para no dar a ella su consentimiento y no prestarle sus miembros como ejecutores. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 41, 12[69].

EVITAR LA CODICIA DE LOS BIENES AJENOS. Para no alargarme, entre otros preceptos está éste: «No codiciarás los bienes de tu prójimo». No los codicies; no pases por delante de una finca ajena y comiences a tener malos pensamientos porque es buena. No codicies los bienes de tu prójimo. «Del Señor es la tierra y cuanto la llena»[70]. ¿Cómo no te la has apropiado, si tienes a Dios? Por tanto,

---

[63] PL 38, 476: BAC 95, 190-191. [64] PL 16, 146. [65] CSEL 42, 244: BAC 457, 288. [66] CCL 41, 354. [67] PL 38, 919: BAC 443, 653. [68] Rm 7, 7, citando Ex 20, 17. [69] CCL 36, 364-365: BAC 165, 77. [70] Sal 24, 1.

no codicies los bienes de tu prójimo. AGUSTÍN, *Sermón*, 252A, 6[71].

LA CONCUPISCENCIA DE DAVID. En efecto, la ley del Antiguo Testamento prohíbe desear la mujer ajena, pero no veda con penas el que el rey mande con rigor a sus soldados, o el que se desee beber agua. Y todos sabemos que David, arrastrado por la concupiscencia, deseó y robó la mujer ajena[72]; su culpa fue castigada con la pena que se merecía, y el pecado que cometió lo borró con los lamentos de la penitencia. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 34, 16[73].

[71] MiAg 1, 714: BAC 447, 564-565. [72] Cf. 2 S 11, 2-4. [73] PL 76, 1256: NCE 9, 155.

EL TEMOR DE DIOS (20, 18-26)

[18]Todo el pueblo percibía los truenos y los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante; y se llenaron de temor y se mantenían a distancia. [19]Entonces le dijeron a Moisés: «Habla tú con nosotros y te escucharemos; pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos»...

[23]Entonces dijo el Señor a Moisés:... [24]«Me harás un altar de tierra y me sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tu ganado menor y tu ganado mayor; en todo lugar donde haga conmemorar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. [25]Y en caso de hacerme un altar de piedra, no lo edificarás con piedras talladas, pues al dejar caer tu escoplo sobre ellas, las profanarías. [26]Tampoco subirás a mi altar por escalones, para que, al subir por ellos, no quede al descubierto tu desnudez».

PRESENTACIÓN: Existe un gran contraste entre la entrega de la Ley en el Sinaí y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (AGUSTÍN). Dios no necesita sacrificios (PS.-CLEMENTE). Sacrificar sobre un altar de tierra es reconocer la encarnación del Señor (PATERIO). Dios es uno, y no hemos de dirigirnos a Él ni por gradas ni por grados de divinidad (CASIODORO).

20, 18 *La montaña humeante*

Véase AGUSTÍN en Éxodo 19, 18.

20, 19 *Que no hable Dios con nosotros*

EL SINAÍ Y PENTECOSTÉS. Hay que advertir cómo en una y otra ocasión allí el pueblo se mantenía en pie a distancia; existía el temor, aún no el amor. En efecto, a tanto llegó su temor, que dijeron a Moisés: «Háblanos tú y no el Señor, no sea que muramos». Descendió, pues, según está escrito, Dios al monte Sinaí en el fuego, pero atemorizando al pueblo, que se mantenía en pie a distancia y

escribiendo con su dedo en la piedra[1], no en el corazón.

En cambio, cuando vino el Espíritu Santo, los fieles estaban congregados en unidad; no sólo no los aterrorizó en el monte, sino que entró en la casa. En efecto, de repente se produjo un estruendo procedente del cielo, como de un viento fuerte; a pesar del estruendo nadie se asustó. Escuchaste el estruendo ya, ve ahora el fuego, pues una y otra cosa aparecieron en el monte, es decir, el fuego y el ruido; pero allí había también humo, mientras que aquí se trataba de un fuego sereno. «Se vieron, dice la Escritura, lenguas divididas, como si fueran de fuego»[2]. ¿Los llenó el terror desde lejos? En absoluto, pues se «posaron sobre cada uno de ellos y comenzaron a hablar en lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse»[3]. Escucha la lengua que habla y ve en ella al Espíritu escribiendo, no en la piedra sino en el corazón. AGUSTÍN, *Sermón*, 155, 6[4].

20, 24 *Me harás un altar de tierra*

DIOS NO NECESITA SACRIFICIOS. Dice, pues, [el Señor]: «Si me hacéis un altar, hacédmelo de la tierra». No dice «haz», sino «si me hacéis»; no lo impuso como obligación, sino respetando su libertad. En efecto, Dios no necesita sacrificios, ya que por naturaleza no es indigente. ANÓNIMO *Constituciones apostólicas*, 6, 20[5].

LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR. Hacer un altar de tierra al Señor significa esperar la encarnación del Mediador. Nuestra ofrenda es aceptada por Dios cuando en este altar lo que hace nuestra humildad reposa sobre la fe en la encarnación del Señor. Así pues, ponemos en el altar de tierra la ofrenda, si consolidamos nuestras obras con la fe en la encarnación del Señor. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 30[6].

20, 26 *Tampoco subirás a mi altar por escalones*

DIOS ES UNO. Porque ni la unidad entiende de números ni la uniformidad admite grados, como enseña la Escritura: «Tampoco subirás a mi altar por escalones». CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 116, 2[7].

[1] Cf. Ex 31, 18. [2] Hch 2, 3. [3] Hch 2, 4. [4] PL 38, 843: BAC 443, 447-448. [5] PG 1, 964-965. [6] PL 79, 735; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 3, 26, 51. [7] CCL 98, 1047.

LEYES SOBRE LOS ESCLAVOS (21, 1-11)

[2]Cuando adquieras un esclavo hebreo, te servirá seis años y al séptimo quedará libre sin pagar; [3]si entró solo, solo saldrá; si estaba casado, su mujer saldrá con él. [4]Pero si fue el dueño quien le dio esposa, y de ella hubieran nacido hijos o hijas, la mujer y los hijos serán del dueño y él saldrá solo. [5]Si el esclavo dijera con insistencia: «Amo a mi dueño, a mi mujer y a mis hijos, no quiero quedar

libre», [6]entonces su dueño lo llevará ante Dios y, acercándolo a la puerta o a la jamba, le perforará la oreja con un punzón y así será su esclavo para siempre...

PRESENTACIÓN: El verdadero descanso del sábado es la vida eterna (JERÓNIMO). Pertenecer sólo a Dios es disfrutar de la verdadera libertad (AMBROSIO).

21, 2 *Un esclavo hebreo te servirá seis años*

EL VERDADERO Y ETERNO SÁBADO. Nosotros leemos que cada hebreo guarda igualmente la Pascua, y que en el séptimo año todo esclavo se hace libre, y que en el jubileo –esto es, el quincuagésimo año[1]–, toda posesión se devuelve a su dueño. Todo esto no se refiere al presente, sino al futuro. En el séptimo día, en el verdadero y eterno sábado, nosotros seremos libres después de haber vivido en esclavitud durante los seis días de este mundo. Si queremos ser libres, seremos libres aun cuando todavía vivamos en la esclavitud de este mundo. Mas si no lo deseamos, nuestros oídos serán perforados en testimonio de nuestra desobediencia. Nosotros, con nuestras esposas y nuestros hijos, permaneceremos en esclavitud perpetua si preferimos la carne y sus fatigas a la libertad. JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 25[2].

21, 5 *No quiero quedar libre*

ESCLAVITUD AL MUNDO. Pero quien es verdaderamente libre, quien es verdaderamente hebreo, es enteramente de Dios; todo lo que posee es manifestación de libertad. No tiene nada de aquel que rechaza la libertad diciendo: «He amado a mi señor... no saldré libre». Este comportamiento depende no sólo del señor, sino también de la debilidad de quien está sometido al mundo, porque lo ama o ama su mente, es decir, el *nous*, responsable de tal decisión. Se ha vuelto no sólo hacia su mujer, sino también hacia los placeres de quien se preocupa del cuidado de las cosas domésticas y no de las eternas. A éste, pues, «junto a la puerta o a la jamba, su señor le horadará la oreja con un punzón», para que se acuerde de las palabras con las que ha elegido la esclavitud. AMBROSIO, *Cartas*, 1, 1, 14[3].

[1] Cf. Lv 25, 10-12. [2] PL 23, 336. [3] CSEL 82/1, 9-10.

INJURIAS A PERSONAS (21, 12-32)

[12]«El que hiera a un hombre causándole la muerte deberá morir. [13]Si no estaba al acecho, sino que Dios permitió que cayera a manos de él, Yo te mostraré un lugar donde pueda refugiarse...

[15]»El que hiera a su padre o a su madre deberá morir.

[16]»El que rapte a un hombre, tanto si lo ha vendido como si lo tiene en su poder, deberá morir.

[17]»El que maldiga a su padre o a su madre deberá morir...

[22]»Cuando algún hombre, en el fragor de una riña, golpee a una mujer embarazada provocándole el parto, pero sin causar más daño, el culpable será multado según lo que imponga el marido de la mujer y decidan los magistrados. [23]Pero si se sigue algún daño, pagarás vida por vida, [24]ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, [25]quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión»...

PRESENTACIÓN: ¿Qué postura debe adoptar un cristiano frente a la ley del talión, abolida por Cristo? La Ley no permitía la venganza personal, sino la violencia en su justa medida (TERTULIANO). La Ley y el Evangelio no son contradictorios, sino que en última instancia pueden compaginarse (ORÍGENES). Incluso los asesinos están sujetos a la providencia de Dios (AMBROSIO). Ambos Testamentos nos proporcionan un refugio frente a la persecución (ATANASIO). Resulta infantil ser dominados por el odio y buscar venganza (CRISÓSTOMO). Sólo la justicia más rastrera reclama una pena mayor que el daño. La justicia de los fariseos busca un castigo proporcionado a la ofensa. La paz perfecta no busca la venganza (AGUSTÍN). La ley del talión fue una concesión temporal y es parte de un proceso educativo (CIRILO DE ALEJANDRÍA). El Evangelio nos pide que vayamos más allá de la Ley y que sobrellevemos el sufrimiento con paciencia (JUAN CASIANO). Hablar bien de nuestros padres merece una gran recompensa (CRISÓSTOMO).

21, 13 *Un lugar donde pueda refugiarse*

EL ASESINO EN EL PLAN DE DIOS. Ni siquiera aquel que haya cometido un homicidio involuntariamente es extraño a esta función, como dice de él la Ley porque «Dios lo puso en sus manos». Por tanto, sus manos sirven como instrumento del castigo divino. Así pues, el levita es ministro de remisión; sin embargo, el homicida que no ha actuado con premeditación, sino que ha cometido un homicidio al margen de su voluntad, es ministro del castigo divino. Observa también otro hecho: que Cristo se infunde cuando se mata al impío, y que la santificación acompaña cuando se anula lo que es abominable. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 4, 15[1].

CIUDADES DE REFUGIO. En efecto, la Ley había mandado la creación de ciudades-refugio para las personas condenadas a muerte, y para que pudieran tener un lugar de protección. Cuando se cumplieron los tiempos, apareció aquel que habló a Moisés, el Verbo del Padre, que dio la misma orden: «Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra»[2]. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 11[3].

21, 17 *El que maldiga a su padre o a su madre deberá morir*

HABLAR BIEN DE LOS PADRES. Si quien maldice a su padre o a su madre sufre la muerte, es claro que quien los bendice recibirá los premios de la vida eterna. Y si debemos mostrar tan grande caridad con nuestros padres según la naturaleza,

---

[1] CSEL 32/1, 391-392. [2] Mt 10, 23. [3] SC 56, 145-146.

mucho más debemos tenerla con aquellos que son nuestros padres según el espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía en honor del bienaventurado Filogonio*[4].

21, 24 *Ojo por ojo, diente por diente*

LA LEY REFRENA LA VIOLENCIA. Pero ¿qué aspectos de la Ley defenderé con más interés que aquellos que la herejía ha deseado destruir? Así, la medida del talión que reclama ojo por ojo, diente por diente, azote por azote. De forma que esta medida no aprueba con gusto la licencia de practicar la injuria mutua, sino que vela, por el contrario, el modo de prohibir totalmente la violencia, de forma que, como a aquel pueblo de corazón duro e infiel a Dios le podía parecer largo y duro esperar de Dios la venganza, debía ella ser anunciada más tarde por el profeta: «A mí la venganza, soy yo quien tomaré venganza, dice el Señor»[5]. Entre tanto se reprimía la injusticia por miedo a la réplica, que se haría presente de inmediato, y el derecho a tal retribución serviría para impedir la provocación. De esta forma la maldad podría contenerse hábilmente por sí misma, pues, permitida la segunda, la primera se reprime por el miedo, y así desterrada la primera, no se comete ya la segunda. TERTULIANO, *Contra Marción*, 2, 18[6].

CONCORDANCIA ENTRE EL ANTIGUO Y EL NUEVO TESTAMENTO. Celso[7] cita estas palabras: «Al que te diere una bofetada, preséntale la otra mejilla para que te dé otra»[8], pero no contrapone texto alguno de la Ley que parezca contradecir a la doctrina del Evangelio; sin embargo, nosotros diremos que sabemos que se ha dicho a los antiguos: «Ojo por ojo y diente por diente»[9], y también hemos leído: «Pero Yo os digo: Al que te diere una bofetada en una mejilla, preséntale la otra»[10]. Sin embargo, como me figuro que Celso ha oído rumores sobre quienes distinguen al Dios del Evangelio del de la Ley y ello le inspira lo que afirma, digamos contra su tesis que también las letras antiguas conocen el precepto de presentar la otra mejilla al que nos golpee en una. Por lo menos en las Lamentaciones de Jeremías está escrito: «Bueno es para el hombre llevar el yugo desde su adolescencia. Siéntese solitario y calle cuando le fuere impuesto... Dé su mejilla al que le hiera, sáciese de oprobios»[11]. No se opone, pues, el Evangelio al Dios de la Ley, ni aun en este precepto de presentar la otra mejilla; ni cabe preguntar si miente Moisés o Jesús; ni el Padre, al enviar a Jesús, se había olvidado de lo que ordenara Moisés ni, condenando sus propias leyes, se arrepintió y mandó a su mensajero establecer las contrarias[12]. ORÍGENES, *Contra Celso*, 7, 25[13].

TRES NIVELES DE JUSTICIA. La justicia menor de los fariseos consiste en no traspasar la medida de la venganza para que uno no devuelva mayor daño que el que recibió; y es éste un gran paso. Porque no se encuentra fácilmente un hombre que, habiendo recibido un puñetazo, no quiera devolver más que otro puñetazo, o que a una palabra injuriosa se contente con responder otra solamente y que ésta sea de igual valor; sino que se venga en demasía, o perturbado por la ira, o porque juzga justo dañar más gravemente al ofensor que lo que fue el inocente ofendido. Tal disposición de ánimo

---

[4] PG 48, 749: CUJ 9, 415-416. [5] Dt 32, 35; Rm 12, 19; Hb 10, 30. [6] CSEL 1, 359. [7] Celso era un pagano que atacó a los cristianos a finales del siglo II en un libro titulado *Discurso de la verdad*. [8] Mt 5, 38-39. [9] Ex 21, 24; Lv 24, 20; Mt 5, 38. [10] Mt 5, 38-39. [11] Lm 3, 27-30. [12] Orígenes cita a Celso. [13] SC 150, 70-72: BAC 271, 481-482.

fue en gran parte refrenada por la Ley, en la que se dice: «Ojo por ojo y diente por diente»; estas expresiones significan la medida de la venganza, la cual, según ellas, no debe exceder a la injuria, y esto es un principio de paz; pero la perfección de la paz está en renunciar a esta especie de venganza. AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña*, 1, 19, 56[14].

DIOS CONDUCE CON SUAVIDAD A LOS SUYOS. Palabras eran éstas de quien manda no hacer daño injusto a otros, o por lo menos que los perjudicados no den rienda suelta a una ira desproporcionada respecto del perjuicio. Ahora bien, la fuerza de la conducta según la Ley no agradaba en absoluto a Dios, pero fue algo adecuado a los más antiguos, en la línea de un pedagogo que los va acostumbrando poco a poco a la justicia y los va elevando convenientemente a la posesión del bien perfecto, pues está escrito: «Obrar la justicia es principio de buen camino»[15]. Por lo demás, toda la perfección radica en Cristo y en sus preceptos: «A quien te golpea en la mejilla –dice– preséntale también la otra»[16]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Comentarios al Ev. de Lucas*, 29[17].

LA LEY Y LA GRACIA. La Ley no prohíbe la venganza, ateniéndose a la observancia del talión frente a la invectiva y a la ofensa diciendo: «Ojo por ojo, diente por diente». La gracia quiere que para probar nuestra paciencia suframos las injurias y los golpes que se nos han infligido, y ordena que estemos prontos a soportar doble pérdida: «Quien te diere en tu mejilla derecha, ofrécele la otra; y quien pretende disputar contigo en el juicio y quitarte la túnica, dale también el manto»[18]. Aquélla dice que hay que odiar a los enemigos; ésta que hay que amarlos, e incluso llega a prescribir que debemos rogar a Dios por ellos sin cesar[19]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 32[20].

[14] CCL 35, 64: BAC 121, 853-855. [15] Pr 16, 5. [16] Lc 6, 29. [17] PG 72, 597. [18] Mt 5, 39-40. [19] Cf. Mt 5, 44. [20] CSEL 13, 607: NCE 20, 364.

DAÑOS A POSESIONES (21, 33 - 22, 6)

[33]«Cuando uno abra un pozo o excave una cisterna y no lo tape, y cae allí un buey o un asno, [34]el propietario de la cisterna pagará con dinero: resarcirá al dueño de los animales, y la res muerta será para él.

[35]»Cuando un buey cornee a otro buey y le cause la muerte, venderán el buey vivo y se repartirán el dinero; y también se repartirán la res muerta. [36]Pero si era notorio que el buey corneaba antes y su dueño no lo tenía vigilado, éste deberá pagar buey por buey y el animal muerto será para él...

22 [1]»Si un ladrón es sorprendido asaltando una propiedad, es herido y muere, no habrá venganza de sangre; [2]pero si ya luce el sol, habrá venganza de sangre. El ladrón deberá indemnizar; y si no tiene nada, será vendido por lo

que robó; [3]y si lo robado, sea un buey, un asno o una oveja, se encuentra todavía vivo en su poder, pagará el doble»...

PRESENTACIÓN: Los mandamientos del Antiguo Testamento no son más estrictos que los del Nuevo. El Antiguo nos prohíbe robar; el Nuevo nos manda ser generosos (GREGORIO MAGNO). Zaqueo, en el Evangelio, cumplió la Ley y devolvió el cuádruplo de lo que había robado (CRISÓSTOMO).

21, 33 *Cuando uno abra un pozo o excave una cisterna y no lo tape*

Véase GREGORIO MAGNO en Éxodo 34, 34.

22, 1 *Si un ladrón es sorprendido asaltando una propiedad*

EL ANTIGUO TESTAMENTO ES MÁS ESTRICTO QUE EL NUEVO. Creen algunos que los preceptos del Antiguo Testamento eran mucho más rigurosos que los del Nuevo, pero están en un gran error; pues en aquél se condena, no la tenacidad, sino la rapiña[1], al paso que en éste se obliga a restituir no sólo la cosa injustamente robada, sino el cuádruplo de lo que valía[2]. En el Nuevo Testamento no se reprende al rico de haber quitado lo ajeno, sino de no haber dado de lo propio. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 40, 3[3].

22, 2 *El ladrón deberá indemnizar*

LA VIOLENCIA ES PEOR QUE EL ROBO. Al ladrón convicto se le obliga a pagar el cuádruplo. Pues peor que el ladrón es el que explota y defrauda. Si, pues, al ladrón se le obliga a pagar el cuádruplo de lo que robó, al explotador y defraudador hay que obligarle a diez veces y más. Y contento podrá estar de que así pueda reparar la injusticia, ya que el premio de la limosna ni así lo recibirá. De ahí que Zaqueo dijera: «Volveré el cuádruplo de lo que he defraudado y la mitad de mis bienes la daré a los pobres»[4]. Pues si en la Ley hay que devolver el cuádruplo, mucho más en la gracia. Si así ha de hacerlo el ladrón, mucho más el defraudador; pues aquí, al daño se junta también la mayor insolencia. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 52, 6[5].

[1] Cf. Lv 6, 5; 2 S 12, 6. [2] Cf. Mt 19, 8; Lc 16, 19-31. [3] PL 76, 1304: NCE 9, 165. [4] Lc 19, 8. [5] PG 58, 525: BAC 146, 118-119.

LEYES SOCIALES (22, 7 - 23, 9)

[19]«El que ofrezca sacrificios a otros dioses distintos del Señor, será entregado al anatema.

[20]»No maltratarás ni oprimirás al extranjero, pues extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto... [24]Si prestas dinero a uno de mi pueblo... no le exigirás intereses.

25»Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de que el sol se ponga, 26porque es su única ropa y con ella abriga su piel; si no, ¿con qué va a dormir? En caso contrario clamará a mí, y Yo le escucharé porque soy misericordioso.

27»No blasfemarás contra Dios ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

28»No retrasarás la ofrenda de tu mies y de tu vendimia.

»Me entregarás al primogénito de tus hijos. 29Lo mismo harás con tu ganado mayor y menor: siete días estará la cría con su madre y al séptimo me la entregarás.

30»Hombres santos habréis de ser para mí. No comeréis carne de animal despedazado en el campo; se la echaréis a los perros.

23 1»No difundirás rumores falsos, ni echarás una mano a los malvados para dar testimonio falso.

2»No seguirás a la mayoría para obrar el mal, ni te inclinarás a la mayoría en un pleito violando la justicia.

3»Tampoco con el pobre te mostrarás parcial en el pleito.

4»Cuando encuentres el buey de tu enemigo o su asno extraviado, deberás llevárselo.

5»Cuando veas el asno del que te aborrece caído bajo su carga, no pasarás de largo; deberás prestarle ayuda»...

PRESENTACIÓN: Los sacrificios paganos son alimento y sustento de los demonios (ORÍGENES). El Antiguo Testamento impone un terrible castigo a la idolatría (AGUSTÍN). Cobrar intereses por un préstamo es poner límites a la caridad (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La Ley muestra una admirable compasión por el pobre y desvalido (PS.-BASILIO). ¡Cuánta mayor reverencia deberíamos mostrar al único verdadero Sumo Sacerdote! (AGUSTÍN). Lo que pertenece a Dios deberíamos dárselo con presteza (AMBROSIO). La gracia nos ofrece el ir más allá de la Ley (JUAN CASIANO). La delicadeza de la Ley se pone de manifiesto en su tierno cuidado incluso por los animales recién nacidos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La justicia no debe favorecer ni a pobres ni a ricos (CRISÓSTOMO). La nobleza de espíritu nos exige que no guardemos rencor alguno (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). No debemos oprimir a las bestias, ni alegrarnos de las desgracias ajenas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Si es bueno aligerar la carga de una bestia, cuánto mejor será ayudar a los hermanos cristianos (CESÁREO DE ARLÉS).

22, 19 *El que ofrezca sacrificios a otros dioses distintos del Señor*

LOS SACRIFICIOS ALIMENTAN A LOS DEMONIOS. Hay algunos que no entienden cómo viven los demonios, que para permanecer en esta espesa atmósfera de la tierra necesitan alimentarse de humaredas, por lo cual están con ojo avizor siempre para ver dónde hay olor y sangre de sacrificios al fuego y humo de incienso[1]. Hay gente que por ignorar esto

[1] Orígenes pensaba que los demonios, como espíritus de la atmósfera baja, se alimentaban del humo de los sacrificios, de la sangre que se evaporaba y de otros alimentos parecidos.

no da importancia a los sacrificios, como si se tratase de una cosa indiferente. A esta opinión respondemos diciendo que, si aquellos que suministran alimentos a los ladrones, criminales y bárbaros, enemigos del gran rey, atentan contra el bien común y son castigados, con cuánta mayor razón deben serlo los que con sacrificios alimentan a los siervos del mal para que vivan en esta región terrena. Hay que perseguirlos con todo rigor, especialmente después de saber que quien sacrifica a cualquier dios, salvo al único Señor, debe ser completamente destruido. Ellos sacrifican a los que merecen ser reprobados por el mal que hacen en la tierra. Realmente pienso que deben ser perseguidos por los pecados que cometen los demonios. Ésos hacen tales males por haberse alimentado de sacrificios. Los demonios y cuantos los mantienen en la tierra se hacen responsables por llevar males a los hombres, pues los demonios no podrían mantenerse sin el humo que se levanta y los alimentos que se piensa corresponden a sus cuerpos. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 45[2].

LA SEVERIDAD DE LA LEY. Mas, para no repetir de qué ralea eran aquellos a quienes sacrificaban, citaré lo escrito en la Ley de Dios: «El que sacrifique a otros dioses fuera del único Señor, será exterminado». Este mandato y esta amenaza entrañan la voluntad de que no se sacrifique a los dioses, ni buenos ni malos. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 19, 21[3].

22, 24 *No le exigirás intereses*

EL VERDADERO INTERÉS. Respecto a la largueza y a la participación de beneficios, entre las muchas cosas que se podrían decir, baste tan sólo una: la ley prohíbe prestar a interés a un hermano[4], y llama hermano no sólo al que ha nacido de los mismos padres, sino también al que es de la misma nación, de la misma creencia, e incluso al que participa del mismo Logos; la ley no tiene como justo el pedir intereses por un capital prestado, sino que a los necesitados se les regala con mano y ánimo desprendidos. Dios es el creador de esa gracia; y quien da a sí, alcanza también frutos considerables, los más preciados entre los hombres: mansedumbre, bondad, magnanimidad, estima y gloria. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 84, 4-5[5].

22, 26 *Soy misericordioso*

COMPASIÓN POR EL POBRE. Parece que está condenado ante Dios el que no devuelve la prenda al pobre y contra tal se hacen amenazas. «Si el que no recibió la prenda clama a mí, lo escucharé, porque soy misericordioso»[6]. Era peligroso e ilícito segar completamente la cosecha, rebuscar las viñas y rebuscar los olivos vareados, porque había que dejarlos para los pobres[7]. Ahora bien, si esto les estaba mandado a los que estaban bajo la ley, ¿qué diremos de los que son discípulos de Cristo? A éstos dice el Señor: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»[8]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la misericordia y el juicio*[9].

22, 27 *Ni maldecirás al príncipe de tu pueblo*

APLICACIÓN DE LA LEY. «Hermanos, no sabía que fuese el príncipe de los sacer-

---

[2] GCS 1, 41-42. [3] CCL 48, 689: BAC 172, 503. [4] Cf. Lv 25, 36-37. [5] FuP 10, 212-214. [6] Ex 22, 27. [7] Cf. Dt 24, 21-22. [8] Mt 5, 20. [9] PG 31, 1712.

dotes; porque escrito está: No maldecirás al príncipe de tu pueblo»[10], donde demuestra la gran tranquilidad con que dijo aquello que parecía haber dicho irritado, pues dio una respuesta tan pronta y llena de dulzura, que no podía ser dada por un hombre indignado y turbado. Y en esto mismo dijo una verdad para los que quisieran entenderla. «No sabía, dijo, que era el príncipe de los sacerdotes». Esto es como si dijera: «Yo conozco otro príncipe de los sacerdotes, por cuyo nombre yo soporto estas cosas, la cual es blasfemia maldecir y a quien vosotros maldecís, pues únicamente su nombre aborrecéis en mí». AGUSTÍN, *Comentario al Sermón de la Montaña,* 1, 19, 58[11].

22, 28 *No retrasarás la ofrenda*

LAS PRIMICIAS DE LOS SENTIDOS. Así pues, aquellas emociones que son santas, son las primicias de nuestros sentidos, mientras que las otras son como un rebaño de vulgar valor; son aquellas que Moisés ha señalado a los judíos con diversos nombres. Esto significa, por ejemplo, aquella trilla mística de la Ley, de la que se dice: «No tardarás en ofrecerme las primicias de tu era y de tu lagar; me darás al primogénito de tus hijos». Las emociones santas de nuestros sentidos, que actúan según la virtud, son las primicias de la era del espíritu; por esto allí se la compara a una era campestre, en la que se aventa el trigo[12]. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel,* 2, 1, 5[13].

LA GRACIA VA MÁS ALLÁ DE LA LEY. La Ley afirma: «No tardarás en ofrecer tus diezmos y primicias». Y la gracia: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dalo a los pobres»[14]. JUAN CASIANO, *Colaciones,* 21, 32[15].

22, 29 *Lo mismo harás con tu ganado*

LA LEY ES AMABLE TAMBIÉN CON LOS ANIMALES. Dice [la Escritura]: «Deja al pequeño con la madre durante los siete primeros días»[16]. Si nada hay sin causa, y la leche fluye en la que ha dado a luz para alimentar a sus crías, el que sustrae al recién nacido de la administración de la leche ultraja a la naturaleza. Ruborícense, pues, los griegos y cualquier otro que contradiga la Ley; ésta es benigna incluso en los cuidados de los animales irracionales, en cambio aquéllos llegan hasta exponer a los recién nacidos de los hombres; desde hace tiempo, con profética monición, la Ley reprimía la brutalidad de aquéllos mediante el mandato anteriormente indicado. Si la Ley prohíbe separar a los animales pequeños de sus madres antes del destete, mucho más en el ámbito de los hombres [la Ley] prepara el remedio frente aquella disposición cruel y salvaje, para que, si no ya por disposición natural, no la desprecien por instrucción. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata,* 2, 92, 2-3[17].

23, 3 *Tampoco con el pobre te mostrarás parcial*

NO DETERIORAR LA JUSTICIA. Dice la Escritura: «Que en el juicio no te conmueva la miseria del pobre». ¿Qué quiere decir? Que no te abatas y no te doblegues aunque sea un pobre el que haya delinquido. Pero si no se ha de perdonar al pobre, mucho menos al rico. Y esto no lo digo sólo a los jueces, sino a todos los hombres, de suerte que jamás se corrompa

---

[10] Hch 23, 5; Ex 22, 28. [11] CCL 35, 68: BAC 121, 859. [12] Cf. Nm 15, 20. [13] CSEL 32/1, 380-381. [14] Mt 19, 21. [15] CSEL 13, 607: NCE 20, 364. [16] Lv 22, 27. [17] FuP 10, 222-224.

la justicia, sino que, por el contrario, se conserve siempre pura. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 49, 3[18].

23, 4 *Cuando encuentres el buey de tu enemigo*

NO GUARDAR RENCOR. Efectivamente, al perdón sigue la bondad de ánimo, y a ésta la disolución de la enemistad. Así nos disponemos a la concordia que nos lleva a la felicidad. Y si tienes a alguien habitualmente como tu enemigo y descubres que va perdiendo el uso de la razón por la pasión o la ira, trata de convertirlo a la bondad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 90, 2-3[19].

23, 5 *Deberás prestarle ayuda*

NO ALEGRARSE DEL INFORTUNIO AJENO. El Señor ordena ayudar a los enemigos aligerándoles el peso y aliviando a sus animales de carga[20]; de esta forma nos enseña a no aceptar satisfacción por el mal ajeno, a no apartarnos de nuestros enemigos, sino acostumbrarnos a rezar, en fin, por ellos, una vez que nos hayamos ejercitado en aquellas acciones. En efecto, no es bueno ser envidiosos y entristecernos por la buena suerte del prójimo, y tampoco sacar provecho de la mala suerte del prójimo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 90, 1-2[21].

DEBERES CRISTIANOS CON EL PRÓJIMO. Y si [un cristiano pecador] no quiere escucharte, dile al sacerdote en secreto que haga con él lo que tú no has podido conseguir corrigiéndole con humildad. Ten la firmísima convicción de que, si no corriges con verdadero amor a cualquier pecador –primero en secreto, y luego, si te rechaza, en público también–, recaerá sobre ti aquella sentencia que pesa sobre el sacerdote negligente: «Si no amonestas de su iniquidad al malvado, Yo te demandaré a ti su sangre»[22]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 225, 4[23].

[18] PG 59, 278: BPa 54, 213. [19] FuP 10, 220. [20] Cf. Lc 6, 27-28. [21] FuP 10, 220. [22] Ez 3, 18. [23] CCL 104, 890.

LEYES CULTUALES (23, 10-19)

[15]«Guardarás la fiesta de los Ácimos. Durante siete días comerás pan ácimo, como te he ordenado, en el tiempo establecido del mes de Abib, porque en él te saqué de Egipto. No te presentarás ante mí con las manos vacías...

[19]»Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, lo mejor de las primicias de tus campos. No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

PRESENTACIÓN: El sacrificio es bueno, pero es mejor guiar a los demás a la Iglesia (CRISÓSTOMO). Mezclar la vida con la muerte resulta repulsivo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

23, 15 *Guardarás la fiesta de los Ácimos*

TRAER A OTROS A LA IGLESIA. La Ley decía: «No aparecerás ante el Señor vacío», es decir, no entres sin sacrificios. Si no conviene entrar en la casa de Dios sin sacrificios, conviene más, por el contrario, entrar en la asamblea con hermanos. En efecto, este sacrificio y ofrenda es mejor que aquél, esto es, cuando entras acompañado de un alma. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre «Si tu enemigo tuviese hambre»*, 4[1].

23, 19 *No cocerás el cabrito en la leche de su madre*

NO MEZCLAR LA VIDA Y LA MUERTE. Dice que lo que es alimento del animal vivo jamás sea condimento cuando está muerto, ni lo que es causa de la vida coopere a la consumación del cuerpo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 94, 2[2].

[1] PG 51, 178. [2] FuP 10, 224.

RECOMPENSA DE FIDELIDAD (23, 20-33)

[20]«He aquí que yo enviaré un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que he preparado. [21]Compórtate en su presencia y escucha su voz. No te rebeles contra él, porque no perdonará vuestro delito ya que mi nombre está en él...

[26]»No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril; y colmaré el número de tus días»...

PRESENTACIÓN: Tanto Josué como Juan el Bautista son llamados ángeles en la Escritura (TERTULIANO). Josué tenía grandes poderes y ejercía el don de la profecía (TERTULIANO). Josué, cuyo nombre es también Jesús, es el guía que nos brinda la vida eterna (AGUSTÍN). El amor espiritual nos hace fecundos en el espíritu (ORÍGENES).

23, 20 *Yo enviaré un ángel delante de ti*

JOSUÉ Y JUAN EL BAUTISTA. Era, pues, Josué el que debía introducir al pueblo en la tierra de la promesa, no Moisés; lo llama ángel por las obras que había de llevar a cabo –estas obras las realizó Josué, como también vosotros podéis leer–, y por su oficio de profeta, a saber, de quien anuncia la voluntad divina –así como también el Espíritu, hablando en la persona del Padre, llama por medio del profeta a Juan, precursor de Cristo, ángel futuro: «He aquí que envío a mi ángel ante ti, es decir, de Cristo, que prepara tu camino ante ti»[1]–. TERTULIANO, *Contra los judíos*, 9[2].

JOSUÉ ES LLAMADO ÁNGEL. Lo llama ángel también por la magnitud de las obras que

[1] Ml 3, 1. [2] CCL 2, 1371-1372.

debía llevar a cabo y por el oficio de profeta, es decir, de quien anuncia la voluntad divina, también lo llama Josué [Jesús] por el misterio que encierra su nombre para el futuro. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 16[3].

EL ÁNGEL JOSUÉ ERA JESÚS. ¿Qué significa esto? Examine esas escrituras no ya Manes, sino el mismo judío y vea si Dios dijo de algún ángel: Mi nombre está en él, a no ser de aquel que promete como el introductor del pueblo en la tierra de promisión. Luego investigue quién entre los hombres, como sucesor de Moisés, introdujo allí al pueblo, y hallará que fue Jesús, llamado así, no desde el comienzo de su vida, sino tras un cambio de nombre. Por tanto, quien dijo a Jesús: Mi nombre está en él[4], ése es el verdadero Jesús, rector y guía del pueblo a la heredad de la vida eterna según la Alianza Nueva, de la que era símbolo la Antigua. Así pues, por lo que se refiere a la institución profética, no se puede ofrecer el no decir nada más excelente, porque la realidad ha tenido hasta una expresión nominal. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 16, 19[5].

23, 26 *No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril*

AMOR CARNAL Y AMOR ESPIRITUAL. Así pues, siguiendo la distinción precedente, según el hombre interior, uno carece de hijos y es estéril mientras otro abunda en hijos, y conforme a lo que se ha dicho: «La estéril dio a luz siete hijos y la de muchos hijos quedó baldía»[6], está de acuerdo con éste[7]; y como se dice en las bendiciones: «No habrá en tu tierra mujer que aborte ni que sea estéril»[8]. Entonces, si esto es así, de la misma manera que hay un amor llamado carnal, que los poetas llamaron Eros, y quien ama según él siembra en la carne, así también existe un amor espiritual; y el hombre interior, al amar según él, siembra en el espíritu[9]. Y por decirlo con mayor claridad, si aún hay alguien portador de la imagen del hombre terreno según el hombre exterior, a éste lo mueven el deseo y el amor terrenos; en cambio, al portador de la imagen del hombre celeste según el hombre interior, lo mueven el deseo y el amor celestes[10]. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares, prol.* 2[11].

---

[3] CSEL 1, 403. [4] Cf. Ex 23, 21. [5] CSEL 25, 461: BAC 529, 333-334. [6] 1 S 2, 5. [7] La declaración que precede al «éste» se refiere a que «Ahora... una persona sin hijos y estéril da a entender al hombre interior, mientras que otro tiene abundante descendencia». [8] Ex 23, 26. [9] Cf. Ga 6, 8. [10] Cf. 1 Co 15, 49. [11] GCS 8, 66: BPa 1, 44-45.

RATIFICACIÓN DE LA ALIANZA (24, 1-11)

[1]Después el Señor dijo a Moisés: «Subid hasta el Señor tú y Aarón, Nadab y Abihú con setenta ancianos de Israel. Vosotros os postraréis a distancia. [2]Sólo Moisés se acercará al Señor; ellos no se acercarán y el pueblo no subirá con ellos»...

[9]Luego subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abihú, y los setenta ancianos de Israel. [10]Y contemplaron al Dios de Israel; había bajo sus pies como un enlosado de zafiro con un brillo semejante al del cielo. [11]Dios no extendió su mano sobre estos elegidos de los hijos de Israel y pudieron contemplar a Dios. Después comieron y bebieron.

PRESENTACIÓN: No todos pueden acercarse a Dios; Moisés fue capaz de contemplar la gloria de Dios (GREGORIO NACIANCENO). Las manifestaciones de Dios sólo son señales visibles y tangibles; Dios uno y trino no puede ser visto por los ojos humanos (AGUSTÍN).

24, 2 *Sólo Moisés se acercará al Señor*

ACERCARSE A DIOS. Sólo, pues, Moisés podía acercarse, pero el resto del pueblo no podía subir juntamente, ya que no pertenecía a todos estar cerca de Dios, a no ser el que, como Moisés, fuera capaz de soportar la gloria de Dios. Y aún antes de todo esto, en el momento de la entrega de la Ley, las trompetas, los rayos, los truenos, las tinieblas y el monte entero envuelto en nubes[1] y amenazas horribles y fenómenos semejantes a los demás les mantenían abajo –si un animal tocaba el monte era apedreado[2]–, y para ellos ya era algo grande el poder oír la voz de Dios, después de haberse purificado bien. Mas Moisés subió y entró en la nube[3] y recibió la Ley que se le entregó: para el pueblo las tablas de la letra, pero para los que son superiores a la masa, las tablas del Espíritu[4]. GREGORIO NACIANCENO, *Apologética*, 2, 92[5].

24, 10 *Contemplaron al Dios de Israel*

LO QUE MOISÉS VIO FUE A LA TRINIDAD. Lo habría visto, en efecto, Moisés con los ojos de la carne si fuera posible ver, no digo la sabiduría de Dios, que es Cristo, sino la sabiduría de cualquier hombre docto. ¿Acaso porque de los ancianos de Israel se dice: «Vieron el lugar donde el Dios de Jacob estuvo, y bajo sus pies había como un pavimento de piedras de zafiro, semejante al aspecto del firmamento celeste»[6], hemos de creer que el Verbo y Sabiduría de Dios, que se extiende de un confín a otro disponiéndolo todo con suavidad[7], habitó sustancialmente en un lugar terrestre, y que el Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas[8], es mudable, se condensa y extiende? ¡El Señor purifique de tales pensamientos los corazones de sus fieles! Todas esas cosas visibles y sensibles –lo hemos repetido con frecuencia– fueron producidas por intermedio de la criatura, sujeta al Creador, para significar la presencia del Dios invisible, Padre, Hijo y Espíritu Santo, porque de Él, por Él, y en Él son todas las cosas[9]; pues desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad nos son conocidos por las criaturas[10]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 2, 15, 25[11].

---

[1] Cf. Ex 19, 16. [2] Cf. Ex 19, 12-13; Hb 12, 20. [3] Cf. Ex 24, 15.18. [4] Cf. 2 Co 3, 6-7. [5] PG 35, 496. [6] Ex 24, 10. [7] Cf. Sb 8, 1. [8] Cf. Jn 9, 1.3. [9] Cf. Rm 11, 36. [10] Cf. Rm 1, 20. [11] CCL 50, 113-114: BAC 39, 209.

MOISÉS SUBE AL MONTE (24, 12-18)

12Dijo el Señor a Moisés: «Sube hacia mí, a la montaña y quédate allí, pues voy a darte las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para instruirles»...

18Moisés penetró dentro de la nube y subió hacia la montaña, y permaneció en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

PRESENTACIÓN: Sólo quienes son amigos de Dios pueden entrar en la nube (AMBROSIO). Cuando Moisés pasó cuarenta días en la montaña, quedó transformado (PEDRO CRISÓLOGO). El ayuno de Moisés sobre la montaña contrasta de manera radical con la indulgencia del pueblo (CRISÓSTOMO). La piedra de la Ley debe ser apartada, de manera que la resurrección de Cristo pueda ser revelada (BEDA).

24, 12 *Las tablas de piedra*

LA PIEDRA DE LA LEY. El quitar la piedra rodada[1] simboliza el descubrimiento de los misterios divinos que permanecían escondidos en la letra de la Ley. En efecto, la Ley se escribió sobre piedra. De hecho cada uno de nosotros, cuando creemos en la pasión y resurrección del Señor, abre su propio sepulcro, que antes estaba cerrado. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 10[2].

24, 18 *Moisés penetró dentro de la nube*

TENER A DIOS COMO AMIGO. Si alguien quiere ver esta imagen de Dios, debe amar a Dios para ser amado por Él, y ya no sea más siervo, sino amigo porque ha cumplido sus mandamientos, para poder entrar en la nube, donde está Dios. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro*, 2, 110[3].

MOISÉS SE TRANSFIGURÓ. Y como no se ha de omitir nada, el mismo Moisés fue purificado, y tan debilitado en su cuerpo durante cuarenta días de ayuno, que todo él se transformó en la gloria de la divinidad y también aparecía brillante por la gloria divina en la oscuridad total de nuestro corazón, ni la mirada de los mortales podía contemplar a aquel que, alimentado durante tanto tiempo con la sustancia divina, se había olvidado de los demás alimentos de comida mortal; de ahí que aprendió que a los que viven en la presencia de Dios y con Dios, no les faltan los socorros de la vida. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 166[4].

LOS PREMIOS DEL AYUNO. ¿Ves el daño causado por la intemperancia? Observa, a su vez, el buen ejemplo que procede del ayuno. El gran Moisés, luego de guardar ayuno durante cuarenta días, pudo obtener las tablas de la ley. Cuando descendió [de la montaña] y vio el pecado del pueblo, las tablas que había logrado con una intercesión tal, las tiró y rompió[5], ya que juzgó absurdo que un pueblo en estado de embriaguez y pecador recibiera las leyes del Señor. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 1, 7[6].

---

[1] Cf. Lc 24, 2. [2] CCL 122, 247-248. [3] CSEL 73, 312. [4] CCL 24B, 1021. [5] Cf. Ex 32, 19. [6] PG 53, 24.

NORMAS SOBRE EL TABERNÁCULO (25, 1-9)

[1]El Señor dijo a Moisés:... [3]«Ésta es la ofrenda que habéis de recoger: oro, plata y bronce; [4]púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, lino fino y pelo de cabra; [5]pieles de carnero teñidas de rojo, pieles selectas, y maderas de acacia; [6]aceite para las lámparas, aromas para el óleo de unción y para el incienso aromático; [7]piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. [8]Constrúyeme un Santuario para que habite en medio de ellos. [9]Lo haréis conforme al modelo del Tabernáculo y de los utensilios que te voy a mostrar».

PRESENTACIÓN: La escarlata de doble tinte sugiere el doble amor, a Dios y al prójimo (GREGORIO MAGNO). El tabernáculo era sólo un modelo transitorio, que aún había de ser realizado en su plenitud en la Iglesia (EFRÉN).

25, 4 *Púrpura violácea y escarlata*

LOS DOS MANDAMIENTOS MAYORES. En la antigua Ley se mandaba ofrecer para ornato del Tabernáculo grana dos veces teñida[1], para que nuestra caridad se presente ante los ojos del Señor teñida con los dos colores del amor de Dios y del prójimo. Ama verdaderamente la persona que ama con un corazón puro a su Autor. Luego entonces la grana es dos veces teñida, cuando el alma se inflama en amor hacia sí y hacia el prójimo por amor de la Verdad. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17, 11[2].

25, 9 *Lo haréis conforme al modelo del Tabernáculo*

SÓLO UN MODELO O IMAGEN. Al decir: «Haréis todo de acuerdo al modelo del Tabernáculo que yo te muestro», primero lo llamó «modelo» y «Tabernáculo» temporal para dar a conocer que era pasajero y que dejaría lugar a la Iglesia, que es la realidad perfecta que permanece eternamente. Y debían honrarlo porque era imagen del tabernáculo celestial. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario sobre el Éxodo*, 25, 1[3].

[1] Los LXX y la Vulgata agregan «dos veces teñida» refiriéndose a la grana o púrpura, para sugerir su buena calidad. [2] PL 76, 1144: NCE 9, 95. [3] CSCO 152 (scrip. syr. 71), 152.

PROYECTO PARA EL ARCA (25, 10-22)

[10]«Fabricarás un arca de madera de acacia de dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho y uno y medio de alto. [11]La revestirás de oro puro por dentro y por fuera, y pondrás alrededor de ella una moldura de oro. [12]Fun-

dirás oro para cuatro anillas que pondrás en sus cuatro ángulos, dos a un lado y dos al lado opuesto...

18»Labrarás dos querubines de oro; serán de oro macizo y estarán en los dos extremos del Propiciatorio; 19cada querubín estará en un extremo, formando un solo cuerpo con el Propiciatorio en ambos extremos. 20Los querubines tendrán las alas extendidas hacia arriba, cubriendo con ellas el Propiciatorio, y sus rostros estarán uno frente a otro, mirando al Propiciatorio. 21Pondrás el Propiciatorio sobre el arca, dentro de la cual colocarás el Testimonio que te voy a dar»...

PRESENTACIÓN: Resulta arriesgado buscar un significado más profundo en cada detalle del tabernáculo (ORÍGENES). El arca prefigura a la Iglesia, y las anillas de oro colocadas en los cuatro ángulos que la soportan son los cuatro Evangelios (GREGORIO MAGNO). El intelecto y la mente son de oro, mientras que el lenguaje y el discurso son de plata (ORÍGENES). Los dos querubines representan los dos Testamentos, que constituyen la plena sabiduría (GREGORIO MAGNO). La lámina o Propiciatorio sobre el arca era el lugar desde donde Dios hablaba al sumo sacerdote cuando éste oraba (ISAAC DE NÍNIVE).

25, 10 *Fabricarás un arca*

EL ARCA Y SUS DETALLES SON TIPOS. Pero también cuando se lee la disposición del Tabernáculo, creyendo que las cosas escritas son tipos, algunos buscan en qué podrán adaptar cada una de las cosas que se dicen acerca del Tabernáculo. No andan errados en cuanto a creer que el Tabernáculo es un tipo de algo. Pero en cuanto a acomodar la palabra de la Escritura a la idea particular de la que el Tabernáculo es un tipo, aquí es cuando caen en el error. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 2, 2[1].

25, 12 *Fundirás oro para cuatro anillas*

LAS ANILLAS Y LOS VARALES. ¿De qué es figura el arca sino de la santa Iglesia? Se manda poner cuatro anillas de oro en los cuatro ángulos precisamente porque la Iglesia, extendida por las cuatro partes del mundo, declara estar sostenida por los cuatro libros del santo Evangelio. Y se hacen varales de madera de acacia que se introducen en las anillas para llevarla, porque se han de buscar doctores fuertes y perseverantes como barras incorruptibles, de modo que siendo siempre fieles a la enseñanza de los libros sagrados, proclamen la unidad de la santa Iglesia y lleven el arca como introducidos en las anillas. Llevar el arca con los varales es llevar la santa Iglesia con la predicación de los buenos doctores a las rudas mentes de los infieles. Se ordena también que los varales se cubran de oro, para que los pastores, al hacer vibrar a los que están entregados al oficio de la predicación, no abandonen el estudio de la sagrada Escritura. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 11[2].

25, 18 *Labrarás dos querubines de oro*

QUERUBÍN ES PLENITUD DE CONOCIMIENTO. Se dice también: «Las palabras del Señor, palabras limpias, plata refinada en el fuego»[3]; y en otro lugar se recuerda:

---

[1] GCS 5, 309. [2] SC 381, 254: BPa 22, 112-113.
[3] Sal 12, 6.

«Plata escogida es la lengua del justo»[4]. Y a buen seguro los querubines se dicen «de oro» porque realmente significan plenitud de la ciencia de Dios. Y se manda también que en la tienda del testimonio se ponga un candelabro de oro macizo, el cual yo creo que es la figura de la ley natural, en la que está contenida la ley del conocimiento. Mas, ¿para qué andar acumulando muchos testimonios, cuando todo el que quiera saber tiene a mano numerosos pasajes de la Escritura en que se indica que el oro dice relación con el sentido y la razón; la plata, en cambio, con la palabra y el lenguaje? ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares,* 2, 8[5].

LOS DOS TESTAMENTOS. Por eso también los dos querubines que cubrían el Propiciatorio se miraban uno a otro con sus rostros vueltos al Propiciatorio; pues al querubín se le llama plenitud de ciencia, y ¿qué se significa por los dos querubines sino ambos Testamentos? Y ¿qué se significa por el Propiciatorio sino al Señor encarnado, del cual dice Juan: «Él mismo es la víctima de propiciación por nuestros pecados»[6]? GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios,* 2, 25, 3[7].

25, 21 *Pondrás el Propiciatorio sobre el arca*

LA ORACIÓN FAVORECE LA REVELACIÓN. Lo mismo [puede decirse] de la placa que estaba situada sobre el arca. De ella, por medio de una revelación, el sacerdote aprendía de Dios todo lo que era necesario cuando el sumo sacerdote entraba una vez al año en el momento solemne de la oración mientras todas las tribus de los hijos de Israel se encontraban reunidas y permanecían de pie con temblor y temor en la tienda exterior. El sumo sacerdote entraba en el Santuario interior y, mientras permanecía postrado ante su presencia, gracias a una poderosa e inefable revelación, eran audibles las voces de Dios desde el interior de esa placa situada sobre el arca. ¡Qué terrible era ese misterio que tuvo lugar en aquella ocasión! Así también fueron todas las revelaciones y visiones que les sobrevinieron a los santos: tuvieron lugar en el momento de la oración. ISAAC DE NÍNIVE, *Discursos,* 22[8].

[4] Pr 10, 20. [5] GCS 8, 159: BPa 1, 185. [6] 1 Jn 2, 2. [7] PL 76, 1191. BAC 170, 655. [8] DPR 173.

LA MESA (25, 23-30)

[23]*«Construirás una mesa de madera de acacia de dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto»...*

PRESENTACIÓN: El templo fue construido de tal manera que el humo del incienso cubriera el Santuario interior (BEDA).

25, 23 *Construirás una mesa de madera de acacia*

EL PROYECTO DEL SANTUARIO. La pared que dividía en dos el templo estaba hecha de madera de cedro, de veinte codos de altura, y separaba el Santuario, o sea, el Santo de los Santos, de la primera parte del templo. El Santuario tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto[1]. Por eso la parte del templo que estaba delante de las puertas del Santuario tenía cuarenta codos de larga[2], y allí había mesas y candelabros de oro y un altar de oro cercano a la puerta del Santuario, para que cuando se ofrecía el incienso y saliera la nube de humo escondiese el Santuario[3]; allí estaba también el arca de la Alianza, y «sobre el arca estaban los querubines de la gloria que tapaban con su sombra el Propiciatorio»[4]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[5].

[1] Cf. 1 R 6, 20. [2] Cf. 1 R 6, 17. [3] Cf. Lv 16, 13. [4] Hb 9, 5. [5] CCL 122, 375-376.

EL CANDELABRO (25, 31-40)

[31]«Labrarás también un candelabro de oro puro... [40]Fíjate y hazlo según el modelo que se te ha mostrado en la montaña».

PRESENTACIÓN: Existen tres etapas en la historia de la salvación: la Ley como maestra, los preceptos perfectos de Cristo y, finalmente, el Evangelio eterno del cielo (ORÍGENES). El Tabernáculo estaba en la segunda fase de la realidad celeste (METODIO). El Tabernáculo era la materia y, con todo, su Creador estaba presente en él (JUAN DAMASCENO).

25, 40 *Hazlo según el modelo*

LA LEY COMO MAESTRO. Pero también al mismo Moisés le fue dicho: «Mira que debes hacer todo según la forma y el modelo que te fueron mostrados en la montaña». De donde me parece que en esta tierra la ley fue como el pedagogo de aquellos que debían ser conducidos por la misma hacia Cristo[1], enseñados e instruidos por ella, de manera que pudieran, después de la institución de la Ley, recibir algunos preceptos más perfectos de Cristo; así también aquella tierra, cuando recibe a los santos, primero les imbuye y los educa con los preceptos de la ley eterna y verdadera, para que más fácilmente acepten aquellos preceptos del cielo, y a los que no se les puede añadir nada. Y allí verdaderamente existirá aquello que es llamado «evangelio eterno»[2] y el «testamento» siempre «nuevo», que nunca envejece[3]. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 3, 6, 8[4].

[1] Cf. Ga 3, 24. [2] Ap 14, 6. [3] Cf. Hb 8, 13; 9, 15. [4] GCS 5, 290.

EL TABERNÁCULO ERA SOMBRA DE UN ENIGMA. Como la Ley, según el Apóstol, es espiritual[5] y «contiene imágenes o figuras de las cosas futuras»[6], descorramos el velo[7] de la letra y contemplemos la verdad pura y sincera. El artístico Tabernáculo que mandó Dios fabricar a los hebreos fue imagen de la Iglesia, a fin de que tuviesen una imagen sensible que les representara los misterios futuros. Pues el ejemplar que mostró Dios a Moisés en el monte, según el cual construyó el Tabernáculo, era una viva estampa del domicilio celeste, al cual aspiramos también nosotros, conociéndolo con mayor claridad que la ofrecida en las figuras de la antigua Ley; pero, sin embargo, más obscuramente que si gozáramos ya de la verdad misma. Porque la pobre humanidad no ha llegado aún a aquella verdad pura y nítida, que ni soportar podemos mientras vivimos en esta vida mortal, como no pueden nuestros ojos resistir los rayos luminosos del sol. Los judíos anunciaron solamente la sombra de la imagen, que dista tres grados sucesivos de la verdad; nosotros, en cambio, celebramos una imagen clara de la economía celestial. Porque la verdad pura y sincera sólo se nos revelará exactamente después de la resurrección, cuando veamos el santo Tabernáculo, es decir, «la celestial ciudad, cuyo arquitecto y fundador es el mismo Dios[8], no en enigmas y en parte, sino cara a cara»[9]. METODIO, *El banquete*, 5, 7[10].

LA SACRAMENTALIDAD DE LA MATERIA. Mira la glorificación de la materia, aunque sea estimada en poca cosa por vosotros. ¿Qué hay más insignificante que el pelo de las cabras, o los colores? ¿Acaso el azul, la púrpura y el jacinto no son colores? Fíjate también en las obras de las manos de los hombres, incluso la imagen del querubín. Toda la tienda era una imagen. «Fíjate, le dijo Dios a Moisés, para que lo hagas según el modelo que te he mostrado en el monte». Todavía el pueblo entero estaba adorando alrededor. Al respecto, ¿no se puso al querubín delante del pueblo? ¿No miraron fijamente todos el arca, los candelabros, la mesa, la urna dorada, la vara y cayeron de rodillas? No doy culto a la materia, sino al Creador de la materia, que para mi provecho creó la materia, y en ella puso su morada y por ella realizó mi salvación. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 2, 14[11].

[5] Cf. Rm 7, 14. [6] Hb 10, 1. [7] Cf. 2 Co 3, 6.16. [8] Hb 11, 10. [9] 1 Co 13, 12. [10] PG 18, 109-112: BAC 45, 1031. [11] PTS 17, 105.

LOS DIEZ TAPICES (26, 1-14)

[1] *«Construirás el Tabernáculo con diez tapices de lino torzal, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y con querubines artísticamente bordados en ellos»...*

PRESENTACIÓN: La cortina de doble tinte es el doble amor, a Dios y al prójimo, por cuyo medio entramos en el Tabernáculo de Dios (GREGORIO MAGNO).

26, 1 *Tapices de lino torzal, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí*

EL COLOR DE GRANA SIGNIFICA EL AMOR. No se nos da entrada en la ciudad celeste, si mientras estamos en la presente Iglesia –que en cuanto está fuera de aquella ciudad, se llama vestíbulo–, no tenemos el amor a Dios y al prójimo. Por esta misma razón se manda en el Éxodo que los tapices que se destinen al Tabernáculo se tiñan dos veces de color de grana[1]. Vosotros sois, hermanos, vosotros sois los tapices del Tabernáculo, que en virtud de la fe ocultáis en vuestros corazones los misterios celestiales. Pero los tapices del Tabernáculo deben ser teñidos dos veces de color de grana. La grana es un color como de fuego. Y ¿qué es la caridad, sino fuego? Mas esta caridad debe estar dos veces teñida, es decir, empapada en el amor a Dios y en el amor al prójimo. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 38, 10[2].

[1] Cf. la nota a Ex 25, 4. [2] PL 76, 1288: NCE 9, 48.

LOS TABLONES DE MADERA (26, 15-30)

[15]«Harás también para el Tabernáculo unos tablones de madera de acacia... [19]Harás cuarenta basas de plata donde apoyar los veinte tablones; dos basas para cada tablón, ensamblando sus dos espigones»...

PRESENTACIÓN: Las basas de plata prefiguran a los profetas, que fueron los primeros en hablar de la encarnación del Señor, y los tablones simbolizan a los apóstoles, que difundieron el Evangelio por todo el mundo (PATERIO).

26, 19 *Harás cuarenta basas de plata*

APÓSTOLES Y PROFETAS. ¿Qué son las basas de plata de los tablones sino el orden de los profetas? Al ser los primeros en hablar abiertamente de la encarnación del Señor, como si fueran basas, los vemos levantarse desde los fundamentos y sostener el peso de la construcción. Por eso, el Señor, cuando mandó a Moisés poner los tablones del Tabernáculo, quiso que fueran cubiertos con basas de plata. ¿Qué son los tablones sino la dilatada predicación de los apóstoles, extendida por el mundo? ¿Qué son las basas de plata sino los profetas? Firmes y ensambladas sostienen los tablones que se les colocan encima[1], porque la vida de los apóstoles, instruida con su predica-

[1] Cf. Ex 26, 18-25; la proporción es de dos basas para cada uno de los tablones.

ción, es consolidada también con su autoridad. De ahí que se pongan dos basas para cada tablón, porque cuando los santos profetas concuerdan con sus palabras sobre la encarnación del Mediador, edifican sin titubear a los posteriores predicadores de la Iglesia, de modo que como no discrepan entre ellos, los afianzan más robustamente. No carece de razón el que se prescriba que las basas, que representan a los profetas, sean de plata. Y es que el resplandor de la plata se conserva con el uso; si no se usa se vuelve negra. Así también los dichos de los profetas antes de la venida del Mediador: como no se usaban con inteligencia espiritual y no podían ser percibidos por la oscuridad, permanecían como negras. Pero después, llegando el Mediador, los limpió ante nuestros ojos con la mano de su encarnación y toda la luz que se escondía en ellos resplandeció[2]. Al usarlos, reveló el sentido de los padres precedentes, porque ratificó sus palabras con los hechos. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 43[3].

[2] En la antigüedad se pensaba que el resultado de la vista era la unión de la luz de los ojos con la luz del objeto visto. [3] PL 79, 742; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 28, 7, 18.

EL VELO (26, 31-37)

[31]«Confeccionarás un velo de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y de lino torzal, con querubines artísticamente bordados. [32]Lo colgarás de cuatro columnas de madera de acacia, recubiertas de oro y provistas de ganchos de oro; sus cuatro basas serán de plata. [33]Colgarás el velo debajo de los corchetes, y detrás del velo introducirás el arca del Testimonio; así, el velo os servirá de separación entre el Santo y el Santo de los Santos»...

PRESENTACIÓN: El velo que separa el Tabernáculo prefigura la distinción dentro de la Iglesia venidera entre quienes peregrinan sobre la tierra y aquellos que reinan con el Señor en el cielo (BEDA). La divina palabra es tan clara como la plata y sostiene la Iglesia y su predicación (PATERIO). El Santuario exterior es la Iglesia como es ahora, en la que todos los cristianos, puesto que son sacerdotes, asisten y ofrecen el sacrificio (ORÍGENES).

26, 31 *Confeccionarás un velo*

SÓLO EL SEÑOR CONOCE LOS SECRETOS DEL CIELO. El templo fue dividido en dos partes mediante un velo; la parte exterior era llamada Santuario, mientras que la interior, donde estaba colocada el arca de la Alianza, era denominada el Santo de los Santos. La Iglesia parcialmente es peregrina en la tierra, lejos del Señor; otra parte de la misma se encuentra con Él en el cielo. La pared divisoria significa el

cielo, el arca de la Alianza simboliza al Señor, que es el único que conoce los misterios del Padre y que es el que ha salido del interior del cielo. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 1[1].

26, 32 *Sus cuatro basas serán de plata*

LA PLATA SIGNIFICA EL RESPLANDOR DE LA PALABRA. Como se habla del Tabernáculo como figura de la Iglesia, se dice a Moisés que las basas interiores de las cuatro columnas sean de plata. ¿Qué se entiende por plata sino el resplandor de la Palabra divina? Está escrito: «Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada en el crisol»[2]. Así pues, las basas revestidas de plata sostienen las cuatro columnas del Tabernáculo porque los predicadores de la Iglesia, adornados con la Palabra de Dios, para dar ejemplo a todos, llevan en la boca y en las obras los dichos de los cuatro evangelistas. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 44[3].

26, 33 *El velo os servirá de separación entre el Santo y el Santo de los Santos*

EL PRIMER SANTUARIO ES LA IGLESIA. Si te resulta clara y manifiesta la antigua costumbre de los sacrificios, veamos qué contienen estas cosas de acuerdo a un entendimiento místico. Oíste que hay dos Santuarios: uno, por así decirlo, visible y evidente para los sacerdotes, y otro que es como invisible e inaccesible; excepto el sumo sacerdote, todos los demás se encuentran fuera. Considero que este primer Santuario puede ser entendido como esta Iglesia en la que somos puestos en carne, en la que los sacerdotes ofician «ante el altar del holocausto»[4], con aquel fuego del que Jesús dijo: «Vine para poner fuego a la tierra, y cuánto deseo que sea encendido»[5]. Y yo no quiero que te admires por que este Santuario sea patente sólo para los sacerdotes. En efecto todos los que han sido ungidos con el crisma del sagrado ungüento, han sido hechos sacerdotes, como Pedro también dice a toda la Iglesia: «Pero vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, un pueblo santo»[6]. Luego sois «una raza sacerdotal» y por ello accedéis al Santuario. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 9[7].

---

[1] CCL 122, 190. [2] Sal 12 (11), 7. [3] PL 79, 742; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 7, 17. [4] Ex 29, 25. [5] Lc 12, 49. [6] 1 P 2, 9. [7] GCS 6, 436.

EL ALTAR DE LOS SACRIFICIOS (27, 1-8)

[1]«Construirás el altar de madera de acacia, de cinco codos de largo y cinco de ancho; será cuadrado y tendrá tres codos de alto»...

PRESENTACIÓN: El altar del sacrificio significa la adoración de mentalidad carnal de la Antigua Alianza; el altar del incienso significa el orden de la gracia en la Nueva Alianza (BEDA).

27, 1 *El altar de madera de acacia*

LOS ALTARES Y LOS DOS TESTAMENTOS. En el templo había dos altares que significan los dos Testamentos en la Iglesia. El primero era el altar del holocausto, que estaba recubierto de bronce y colocado delante de las puertas del templo, para ofrecer las víctimas y los sacrificios, y significa los adoradores carnales del Antiguo Testamento. Después estaba el altar del incienso, recubierto de oro[1], que estaba colocado junto a la puerta del Santo de los Santos para difundir las fragancias, y simboliza la gracia interior y más perfecta del Nuevo Testamento y de sus adoradores. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 19[2].

[1] Cf. Ex 30, 3. [2] CCL 122, 323-324.

EL ATRIO, EL ACEITE PARA LAS LÁMPARAS Y LOS ORNAMENTOS SACERDOTALES (27, 9 - 28, 30)

[6]«El efod lo confeccionarán con oro, púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y lino torzal, artísticamente bordado. [7]Llevará dos hombreras para unir el efod en sus extremos. [8]El cinto, para ceñirlo por encima, formará una sola pieza con él y será del mismo tejido: oro, púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y lino torzal. [9]Tomarás dos piedras de ónice y grabarás sobre ellas los nombres de los hijos de Israel: [10]seis nombres en una piedra y seis en la otra, según el orden de nacimiento...

[21]»Las piedras serán doce como doce son los nombres de los hijos de Israel. Cada una llevará grabado, como se graban los sellos, el nombre de una de las doce tribus... [30]Pondrás en el efod del juicio los "urim" y los "tummim" para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre a la presencia del Señor. Así Aarón llevará constantemente sobre el corazón el juicio del Señor acerca de los hijos de Israel, cuando esté en la presencia del Señor».

PRESENTACIÓN: El sacerdote debe tener sabiduría e inteligencia de las cosas celestiales, auténtica virtud y caridad, así como espíritu de abstinencia (GREGORIO MAGNO). El número doce aparece frecuentemente en la Biblia (TERTULIANO). Las doce piedras son necesarias para preservar intacta la fe (AMBROSIO). Las doce piedras rodean los Urim y el Tummim, que se orientan hacia Cristo como manifestación de la verdad (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

28, 8 *Oro, azul, púrpura y escarlata*

LAS CARACTERÍSTICAS DEL SACERDOCIO. En cuanto al humeral[1], se prescribe in-

[1] Paño que se pone sobre los hombros.

cluso, con acierto, que sea de oro, jacinto y púrpura, dos veces teñido de color escarlata[2], y de lino fino retorcido, para dar a entender la diversidad de virtudes que debe brillar en el sacerdote. Ante todo brille de verdad, en el hábito de los sacerdotes, el oro, de modo que resplandezca en él principalmente la comprensión de la sabiduría. Se añade el jacinto, que resplandece por el color dorado, para que todo lo que penetre con su inteligencia no le lleve a buscar ínfimos aplausos, sino que le conduzca al amor de los bienes del cielo; no ocurra que al dejarse atrapar por las alabanzas se pierda en él la comprensión misma de la Verdad.

Al oro y al jacinto se agrega la púrpura. Sin duda, con el fin de que el corazón sacerdotal, al esperar las grandezas que predica, reprima en sí mismo las sugerencias de los vicios y se oponga a ellas como con poder regio, de modo que siempre examine la nobleza de una regeneración interior y defienda con sus costumbres el hábito del reino de los cielos...

Al oro, al jacinto y a la púrpura se incorpora una doble tintura escarlata para que el bien que producen las virtudes se realce ante los ojos del Juez interior por la caridad; y así todas las virtudes que brillan ante los hombres enardezcan, en la presencia del Juez oculto, la llama del amor interior. Y es que la caridad, sin duda porque ama a un tiempo a Dios y al prójimo, resplandece como con doble tintura. Por consiguiente, quien, anhelando la belleza del Creador, descuida la atención a los prójimos, o quien, ocupándose en atender al prójimo, lo hace de tal forma que paraliza su amor a Dios –porque en cualquier caso descuida uno de los dos–, no sabe tener en el ornamento del superhumeral la doble tintura escarlata.

Por eso, a la doble tintura escarlata se añade el lino fino retorcido. Ahora, la belleza nítida del lino nace de la tierra. ¿Qué se designa, pues, con el lino sino la castidad, que brilla con la belleza de la pureza corporal? Por otro lado, el lino se une retorcido a la belleza del superhumeral, sin duda porque, al castigar la carne con la abstinencia, la templanza conduce al perfecto candor de la pureza. Y es que, siempre que entre las demás virtudes camina el mérito de una carne abatida, parece que brilla de forma especial el lino retorcido del superhumeral. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 2, 3[3].

28, 21 *Las piedras serán doce*

EL NÚMERO DOCE. Mas ¿por qué eligió doce apóstoles y no otro número cualquiera? Para que yo pudiera comprender de esto a mi Cristo, anunciado no sólo por las palabras de los profetas, sino también por el lenguaje de los hechos. De este número encuentro la figura en el Creador: las doce fuentes de Elim[4]; las doce piedras preciosas en la túnica sacerdotal de Aarón[5]; las doce piedras escogidas por Josué en el Jordán y guardadas en el arca de la Alianza. TERTULIANO, *Contra Marción,* 4, 13[6].

DOCE PIEDRAS Y DOCE APÓSTOLES. Sobre estas doce piedras preciosas se yergue la columna de la fe. Éstas son, en efecto, las piedras preciosas: la sardónica, el jaspe, la esmeralda, el crisólito y todas las otras piedras que están cosidas en la vestidura

---

[2] Cf. la nota a Ex 25, 4. [3] SC 381, 184-186: BPa 22, 76-77. [4] Cf. Nm 33, 9. [5] Cf. Ex 28, 21. [6] CSEL 1, 457.

del santo Aarón, esto es, de aquel que es figura de Cristo, es decir, del verdadero sacerdote, piedras engastadas en oro y que llevan esculpidos los nombres de los hijos de Israel, doce piedras conexas la una con la otra. Porque si alguien quisiera separarlas o segregarlas, se destruiría toda la estructura de la fe. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, prol. 4[7].

MANIFESTACIÓN Y REALIDAD DEL ENMANUEL. Y del pecho del sumo sacerdote colgaban algunas piedras, en número de doce, y en medio de ellas estaban, a su vez, colocadas otras dos piedras: manifestación y verdad[8]. Mediante ellas se significaba, figuradamente, el coro de los santos apóstoles en cuanto que forman círculo rodeando al Enmanuel, el cual es manifestación y verdad. Efectivamente, él nos ha manifestado la verdad, arrumbando el culto que se daba en sombras y en figuras. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 55, 28[9].

28, 30 *Aarón llevará constantemente sobre el corazón el juicio del Señor*

JUICIO VERDADERO Y JUSTO. Llevar en el pecho el juicio de los hijos de Israel a la presencia de Dios significa para el sacerdote analizar las causas de sus fieles de acuerdo sólo con la intención del Juez interior, de modo que nada de su condición humana se mezcle en aquello que administra haciendo las veces de Dios. No vaya a ocurrir que el dolor personal haga ásperos los esfuerzos de la corrección. Así, siempre que se deba enfrentar a los vicios ajenos, persígalos como si fueran propios, para que ni una oculta envidia ni una ira precipitada perturben la tranquilidad del juicio. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 2[10].

[7] CSEL 78, 59. [8] Los LXX traducen el *urim* y el *tummim* de Ex 28, 30 como «manifestación» y «verdad». [9] ACO 1/1/4, 56. [10] SC 381:178-180: BPa 22, 73-74.

OTRAS VESTIDURAS (28, 31-43)

[31]«Confeccionarás el manto del efod, todo él de púrpura violácea. [32]Tendrá en el centro una abertura para la cabeza; la abertura irá reforzada alrededor con un dobladillo, como el de las orlas, para que no se rasgue. [33]En la parte inferior, en todo el vuelo del manto, pondrás granadas de púrpura violácea y púrpura escarlata y carmesí, y lino torzal; y entre ellas, también alrededor, campanillas de oro, [34]alternando una campanilla de oro y una granada por todo el vuelo del manto»... [36]«Fundirás una lámina de oro puro y grabarás, como se graba un sello, lo siguiente: "Consagrado al Señor"»...

PRESENTACIÓN: La granada contiene muchas semillas, protegidas por una cáscara; de igual modo, la Iglesia acoge a multitud de gente (GREGORIO MAGNO).

28, 34 *Una campanilla de oro y una granada*

LA UNIDAD DE FE. Conforme a la Palabra divina, se unen unas granadas al vestido del sacerdote. ¿Qué se designa con las granadas sino la unidad de la fe? Porque del mismo modo que en una granada, con una sola corteza exterior, se protegen muchos granos en su interior, así también la unidad de la fe guarda a muchos pueblos de la santa Iglesia conteniendo dentro de sí diversidad de méritos. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 4[1].

28, 36 *Fundirás una lámina de oro puro*

LA CORONA DE LA VICTORIA. La cabeza adornada por la diadema significa la corona destinada a quienes han vivido rectamente. Ella está adornada con el nombre que está grabado en la lámina de oro con caracteres indecibles. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 201[2].

[1] SC 381, 192: BPa 22, 80-81. [2] SC 1, 242: BPa 23, 190.

CONSAGRACIÓN DE LOS SACERDOTES (29, 1-9)

[1]«Éste es el rito que has de seguir para consagrar a los sacerdotes en mi honor. Toma un novillo y dos carneros sin defecto, [2]pan ácimo, tortas sin levadura amasadas con aceite y panes sin levadura untados en aceite; todo ello hecho con flor de harina. [3]Lo pondrás todo en un cesto y lo ofrecerás a la vez que el novillo y los dos carneros. [4]Mandarás que Aarón y sus hijos se acerquen a la puerta de la Tienda de la Reunión y les harás lavarse con agua»...

PRESENTACIÓN: Los sacerdotes están consagrados por la fe, las buenas obras y por la gracia de la iluminación divina (BEDA). Quien ore por los demás, debe primero ser bautizado (CIRILO DE JERUSALÉN).

29, 1 *Consagrar a los sacerdotes en mi honor*

CONSAGRACIÓN POR LA FE Y LAS BUENAS OBRAS. A continuación se indica el rito de consagración con el que han de ser consagrados tanto los sacerdotes como el tabernáculo con todo su equipamiento. Se ha de ofrecer al Señor un novillo y dos carneros, también panes de trigo ázimo y panes amasados con aceite o untados también con el aceite de la unción. Todos estos ritos simbolizan el amor que hay en las buenas obras, o la pureza de la fe, o la gracia de la luz divina con la que solamente son consagrados los sacerdotes. Porque ¿quién ignora que la inmolación y la sangre de aquellos animales representan la muerte y el derramamiento de la sangre de nuestro Señor, por la que somos tanto liberados de los

pecados como confirmados en las buenas obras? BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 10[1].

29, 4 *Les harás lavarse con agua*

LIMPIARSE CON AGUA ES LO PRIMERO. El sumo sacerdote comienza por lavarse, y después inciensa; porque Aarón primero se lavó[2], y luego fue instituido sumo sacerdote. ¿Cómo se le iba a permitir suplicar por los demás a quien todavía no había sido purificado por el agua? Y había también un símbolo del bautismo, una pila de agua colocada dentro del recinto de la tienda[3]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 3, 5[4].

[1] CCL 119A, 124. [2] Cf. Lv 8, 6. [3] Cf. Ex 30, 18. [4] PG 33, 433: CJC 64.

SACRIFICIOS DE CONSAGRACIÓN (29, 10-46)

[10]«Mandarás traer el novillo ante la Tienda de la Reunión. Aarón y sus hijos impondrán sus manos sobre la cabeza del novillo. [11]Luego lo inmolarás ante el Señor a la puerta de la Tienda de la Reunión; [12]y tomando la sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del altar y derramarás toda la sangre al pie del altar. [13]Tomarás después toda la grasa que cubre las entrañas, toda la demás que cubre el hígado y los dos riñones con la grasa que hay sobre ellos, y lo pondrás a arder sobre el altar; [14]pero la carne del novillo, su piel y sus excrementos, los quemarás fuera del campamento. Es un sacrificio por el pecado...

[22]»A continuación, tomarás del carnero la grasa y la cola, la grasa que cubre las entrañas, toda la demás que cubre el hígado, los dos riñones con la grasa que hay sobre ellos y la pierna derecha. Es el carnero de la consagración. [23]Del cesto de panes ácimos que están ante el Señor, tomarás un pan, una torta amasada con aceite y una oblea, [24]y los pondrás sobre las manos de Aarón y las de sus hijos para que las balanceen ritualmente ante el Señor. [25]Los recibirás de nuevo de sus manos y los pondrás a arder en el altar sobre el holocausto; es suave aroma en presencia del Señor, una ofrenda consumida en honor del Señor.

[26]»Tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón y lo balancearás ritualmente ante el Señor. Esa será tu porción. [27]Consagrarás el pecho balanceado ritualmente y la pierna reservada ritualmente, es decir, lo que ha sido balanceado y reservado del carnero de la investidura de Aarón y de sus hijos. [28]Por ley perpetua esta porción, recibida de los hijos de Israel, será para Aarón y para sus hijos, pues es ofrenda reservada. En los sacrificios de comunión de los

hijos de Israel habrá ofrenda reservada; es su ofrenda reservada para el Señor...

41»El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer con una ofrenda y una libación como las de la mañana; es suave aroma y ofrenda consumida en honor del Señor. 42Es holocausto perpetuo que se hará de generación en generación ante el Señor a la puerta de la Tienda de la Reunión; allí me reuniré con vosotros para hablaros. 43Me reuniré con los hijos de Israel en ese lugar que quedará consagrado con mi gloria. 44Consagraré la Tienda de la Reunión y el altar; y a Aarón y a sus hijos los consagraré para que sean sacerdotes en mi honor. 45Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios. 46Y reconocerán que Yo soy el Señor, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, el Señor, su Dios».

PRESENTACIÓN: Cristo no fue crucificado ni en el templo ni en la ciudad, sino fuera de la misma, ya que inició un nuevo tipo de culto (LEÓN MAGNO). El sacerdote debe superar al pueblo en virtud y buena conducta (GREGORIO MAGNO). El sacerdote debe tener pensamientos puros y no interesarse por las cosas de este mundo (GREGORIO MAGNO). El incienso que Dios quiere procede de un corazón puro y una conciencia limpia (ORÍGENES).

29, 14 *Los quemarás fuera del campamento*

CRISTO MURIÓ FUERA DEL TEMPLO. En verdad, como dice el Apóstol: «Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado»[1]. Se ofrece al Padre un sacrificio nuevo y verdadero de reconciliación no en el templo, cuya dignidad había ya terminado; ni dentro de los muros de la ciudad, que en castigo de su crimen había de ser destruida, sino en el exterior, fuera del campamento[2], para que en lugar del misterio abolido de las antiguas víctimas, fuese presentada una nueva hostia sobre un nuevo altar y fuese la cruz de Cristo no un altar del templo, sino del mundo. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 59, 5[3].

Véase también AMBROSIO en Éxodo 33, 7.

29, 22 *La pierna derecha*

OBRAR SIEMPRE SANTAMENTE. Por eso, el sacerdote, según la ley divina, para que su acción además de útil sea singular, toma la pierna derecha, apartándola para el sacrificio. Por tanto, quien es superior a los fieles, en virtud de la dignidad recibida en la ordenación, debe también superarlos por la santidad de sus costumbres; de modo que no haga lo que es bueno sólo según los pecadores, sino según los fieles que viven santamente. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 3[4].

29, 25 *Ofrenda consumida en honor del Señor*

Véase ORÍGENES en Éxodo 26, 3.

---

[1] 1 Co 5, 7. [2] Cf. Hb 13, 12. [3] PL 54, 340: BAC 291, 244. [4] SC 381, 182: BPa 22, 75.

29, 28 *Ofrenda reservada*

LAS VIRTUDES DE UN SACERDOTE. Además, se otorga al sacerdote como alimento el pecho y la pierna, para que aprenda a inmolar en sí mismo al Creador lo que se le manda tomar del sacrificio. No se limite, por tanto, a considerar en su pecho lo que es bueno; atraiga también hacia los bienes supremos[5] a los que le observan por su santidad de vida. No desee, pues, prosperidad alguna de este mundo; no tema la adversidad. Atendiendo en lo más íntimo al temor de Dios, menosprecie las seducciones del mundo; y al considerar el encanto de la dulzura interior, tenga en poco sus temores. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 3[6].

29, 41 *Suave aroma*

UN CORAZÓN PURO Y UNA CONCIENCIA LIMPIA. Y no pienses que Dios omnipotente ordenó esto y consagró esto por la ley, de manera que el incienso fuera traído para él desde Arabia. En cambio, éste es el incienso que Dios busca que le sea ofrecido por los hombres, del que recibe «un olor de suavidad»: oraciones de un corazón puro y una buena conciencia, en los que Dios verdaderamente capta un suave calor. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 13, 5[7].

[5] Representados por el humeral. [6] SC 381, 182: BPa 22, 75. [7] GCS 6, 476.

EL ALTAR DEL INCIENSO (30, 1-10)

[1]«Construirás un altar donde quemar incienso; lo harás de madera de acacia... [6]Instalarás el altar delante del velo que oculta el arca del Testimonio, frente al Propiciatorio que cubre el Testimonio donde Yo me encontraré contigo. [7]Aarón quemará sobre él incienso aromático; cada mañana lo quemará al preparar las lámparas, [8]y también al atardecer cuando las reavive; será el incienso perpetuo ante el Señor de generación en generación. [9]No ofreceréis sobre él incienso profano, ni holocaustos ni ofrendas, ni derramaréis sobre él libación alguna. [10]Aarón hará la expiación sobre los cuernos del altar una vez al año. Con la sangre del sacrificio expiatorio por el pecado, hará expiación sobre él una vez al año de generación en generación»...

PRESENTACIÓN: El arca de la Alianza y cuanto contiene prefigura la Nueva Alianza (BEDA). El sumo sacerdote podía tener relaciones sexuales con su mujer, y a la vez se le permitía ofrecer incienso (AGUSTÍN). El día de la Expiación en la Nueva Alianza dura hasta el fin del mundo (ORÍGENES).

30, 6 *Delante del velo*

El arca es Cristo. El arca de la Alianza que se encontraba dentro del velo indica a Cristo... El arca significa la naturaleza de la humanidad [de Cristo], mientras que la urna llena de maná simboliza la plenitud de su divinidad, la vara de Aarón [simboliza] el poder indestructible del sacerdocio, las tablas de la Alianza significan que Él mismo es quien ha dado la Ley y quien otorgará igualmente la bendición a quienes cumplan la Ley. Beda, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25[1].

30, 7 *Aarón quemará sobre él incienso aromático*

Agustín corrige su interpretación primera. También en el tercer libro[2], al tratar del Sumo Sacerdote y de cómo engendraba hijos cuando tenía la obligación de entrar dos veces al día en el Santo de los Santos, donde estaba el altar del incienso, para ofrecer incienso por la mañana y por la tarde, adonde, como dice la Ley, no podía entrar estando impuro; y la misma Ley dice que el hombre se hace impuro también por el coito conyugal[3] que, por cierto, manda que se lave con agua, pero también dice que el que se ha lavado está impuro hasta la tarde[4], por ello he dicho: «Que fuera consecuente, que permaneciera continente, o que algunos días se interrumpiese el incienso». No he visto que no fuera consecuente. En efecto, puede entenderse así lo escrito: «Estará impuro hasta la tarde», de modo que durante la misma tarde no estuviese ya impuro, sino hasta la tarde para que, llegada la tarde, ya puro, ofreciese el incienso, cuando para procrear hijos se hubiera unido a su mujer después del incienso matutino. Agustín, *Las retractaciones*, 2, 55[5].

30, 10 *Una vez al año*

El día de la expiación dura hasta el fin. Luego si considero cómo el verdadero «Sumo Sacerdote», mi Señor Jesucristo[6], habiendo sido puesto en la carne, estaba con el pueblo todo el año, aquel año del que Él mismo dice: «me envió para evangelizar a los pobres y para anunciar el año del Señor y el día de la remisión de los pecados»[7], me doy cuenta de cómo «una sola vez» en este «año», en el día de la Expiación, en el «Santo de los Santos», esto es, con la remisión realizada «entra en los cielos»[8] y se presenta ante el Padre para hacerlo propicio para la raza humana y rezar por todos aquellos que creen en él. El apóstol Juan, conociendo esta expiación suya, con la que se hace propicio al Padre respecto a los hombres, afirma: «Esto digo, hijitos, que no pequemos. Pero aunque hubiéramos pecado, tenemos como abogado ante el Padre al justo Jesucristo, y Él mismo es la expiación por nuestros pecados»[9]. Pero también Pablo de manera similar recuerda esta Expiación, cuando dice de Cristo: «Al que puso Dios como expiación mediante su sangre por la fe»[10]. Así pues, el día de la Expiación permanece para nosotros hasta que el sol se ponga[11], esto es, hasta que el mundo llegue a su final. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 5[12].

---

[1] CCL 122, 376. [2] Cf. Agustín, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, 3, 82; 3, 85. [3] Cf. Lv 15, 18. [4] Cf. Lv 15, 16. [5] CCL 57, 133: BAC 551, 814. [6] Cf. Hb 4, 14. [7] Is 61, 1-2; Lc 14, 18-19. [8] Hb 4, 14. [9] 1 Jn 2, 1-2. [10] Rm 3, 25. [11] Cf. Lv 32, 32. [12] GCS 6, 427.

EL CENSO Y LA PILA DE BRONCE (30, 11-21)

[17]El Señor dijo a Moisés: [18]«Fundirás una pila de bronce, con su basa también de bronce, para las abluciones. La colocarás entre la Tienda de la Reunión y el altar; y pondrás agua en ella [19]para que Aarón y sus hijos se laven las manos y los pies»...

PRESENTACIÓN: La pila de bronce representa las lágrimas de compunción, con las que deberíamos aproximarnos a los misterios del cielo (BEDA).

30, 18 *Una pila de bronce*

AGUA DEL BAUTISMO Y LÁGRIMAS DE COMPUNCIÓN. Podemos ver en esta pila el agua del bautismo, con cuyo lavatorio es necesario que se purifiquen todos cuantos entran por la puerta de la Iglesia. Pero, al estar situada entre la Tienda de la Reunión y el altar del sacrificio, para que unos mismos sacerdotes se purifiquen cuando entran a ofrecer al Señor los perfumes, dos veces al día, es decir, por la mañana y por la tarde, y nosotros, sin embargo, no podemos ser lavados con el agua del bautismo más que una sola vez, hay que sacar como consecuencia que esta pila nos recuerda la limpieza de las lágrimas de compunción, que siempre debemos tener, de manera particular cuando nos acercamos a administrar los celestiales misterios. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 14[1].

[1] CCL 119A, 136.

ÓLEO, INCIENSO Y ARTESANOS (30, 22 - 31, 11)

[34]Dijo el Señor a Moisés: «Provéete de los siguientes aromas: estacte, uña olorosa, gálbano, especies aromáticas e incienso puro; todo ello a partes iguales. [35]Prepararás con ello un incienso aromático, elaborado con arte de perfumista, sazonado con sal; será puro y santo. [36]Una parte, que habrás triturado en polvo finísimo, la colocarás ante el Testimonio en la Tienda de la Reunión donde Yo me reuniré contigo. Será para vosotros cosa santísima»...

PRESENTACIÓN: Como en todas las cosas, nosotros deberíamos seguir los mandamientos de Dios (BEDA).

30, 34 *Provéete de los siguientes aromas*

LA COMPOSICIÓN DE LOS AROMAS. «No se derramará sobre ningún otro hombre

ni haréis otro ungüento con una composición parecida»[1]. A continuación se indican los elementos que deben componer este ungüento: estacte[2], uña olorosa[3] e incienso puro[4]. Todos estos aromas son apropiados para simbolizar los bienes eternos, que son los que principalmente han de ser pedidos al Señor. Porque no se debe ofrecer sobre el altar de oro aromas de otra composición que no sea la establecida por el Señor, como no debemos pedir al Señor cosa distinta de la que Él prometió darnos. Y no se debe creer otra cosa que la que Él mismo nos ha enseñado. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 12[5].

[1] Ex 30, 32. [2] Una especia usada al hacer el incienso. [3] Un ingrediente del incienso derivado de moluscos. [4] Una clase de savia amarga y aromática extraída de una planta asiática. [5] CCL 119A, 131.

LA LEY SABÁTICA (31, 12-18)

[15]«Seis días se trabajará, pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado al Señor; todo el que haga algún trabajo en sábado deberá morir. [16]Los hijos de Israel guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. [17]Entre los hijos de Israel y yo será una señal perpetua, porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra y el día séptimo concluyó y descansó».

[18]Cuando el Señor acabó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, las tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios.

PRESENTACIÓN: El sábado es descanso del trabajo y liberación de las cargas del pecado (AMBROSIO). Los siete dones, gracia del Espíritu Santo, significan que los cristianos deberían estar libres de las ataduras del pecado los siete días de la semana (BEDA). Fue el Espíritu Santo, el dedo de Dios, quien escribió la Ley sobre las tablas (AGUSTÍN). La Ley de las dos tablas obliga a todos los cristianos; no fue una parte de la Ley la que Cristo abrogó (AGUSTÍN).

31, 15 *El día séptimo será día de descanso completo*

EL SÁBADO COMO DÍA DE DESCANSO. Recibieron también el mandato de celebrar el sábado, uno de los días de la semana, como un día de fiesta, de manera que no estuvieran sometidos a ninguna carga; y ojalá se hubiesen liberado igualmente de las obras mundanas, para no llevar consigo ningún peso de graves delitos, en el eterno sábado de los siglos. Pero, puesto que Dios sabía que el pueblo era incons-

tante, prescribió para los más débiles que guardaran un solo día [el sábado], mientras que reservó a los más fuertes la observancia completa: la Sinagoga observa un día, la Iglesia observa la inmortalidad. En la Ley, pues, hay una parte; en el Evangelio, la perfección. AMBROSIO, *Cartas*, 9, 64, 5[1].

LIBRES DEL TORMENTO DE LOS PECADOS. Conforme a la observancia literal del sábado carnal, el pueblo debía abstenerse de todo trabajo servil durante el séptimo día. Sin embargo, el sábado espiritual significa que, según la luz de la gracia espiritual que recibimos de siete formas distintas, debemos permanecer libres del tormento de los pecados no un solo día, sino todos. Conforme a la palabra del Señor «quien ha pecado es siervo del pecado»[2], es claro que por obras serviles hay que entender los pecados, de los que debemos abstenernos en el séptimo día, es decir, cuando obtenemos la gracia espiritual. Y no sólo se nos manda abstenernos de las malas acciones, sino también de dedicarnos a las buenas. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 23[3].

31, 18 *Escritas por el dedo de Dios*

EL DEDO DE DIOS Y EL ESPÍRITU SANTO. Según éstos, después de haberse celebrado la Pascua con el sacrificio del cordero, se cuentan cincuenta días hasta aquel en que, en el monte Sinaí, por medio del siervo de Dios, Moisés, se dio la ley escrita por el dedo de Dios. Ahora bien, en los libros del Evangelio se declara abiertamente que el dedo de Dios es el Espíritu Santo. Un evangelista dice: «Con el dedo de Dios, yo lanzo los demonios»[4]. Otro evangelista dice lo mismo de este modo: «Con el Espíritu de Dios lanzo los demonios»[5]. ¿Quién no preferirá esta alegría de los sacramentos, que irradian esplendores de doctrina, a todos los imperios de este mundo, aunque se devuelvan pacíficamente en una inusitada prosperidad? AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 16[6].

LOS MANDAMIENTOS UNEN A LOS CRISTIANOS. Mas para que esto que afirmamos resulte más evidente, consideremos el mismo decálogo. Es cierto que Moisés recibió en la cima del monte, para entregársela al pueblo, la Ley escrita por el dedo de Dios en tablas de piedra. Esta Ley se resume en diez preceptos, en los que nada se prescribe acerca de la circuncisión ni sobre las víctimas de animales, que ya no son ofrecidos en sacrificio por los cristianos. Pues entre estos diez mandamientos, si se exceptúa la observancia del sábado, quiero yo que se me diga qué hay que no debe ser cumplido por todos los cristianos por lo que se refiere a no fabricar ni adorar ídolos u otros dioses, fuera del único Dios verdadero; a no tomar el nombre de Dios en vano; a honrar a los padres; a evitar la fornicación, el homicidio, el hurto, el falso testimonio, el adulterio y la codicia de los bienes ajenos. ¿Quién osará decir que el cristiano no debe observar estos preceptos? ¿Por ventura no es esta misma Ley, escrita en aquellas dos tablas, la que califica el Apóstol de letra que mata[7], sino solamente la circuncisión y los demás sacramentos antiguos, ya abolidos? Mas, ¿cómo juzgarlo así,

---

[1] CSEL 82/2, 152. [2] Jn 8, 34. [3] CCL 122, 164. [4] Lc 11, 20. [5] Mt 12, 28. [6] CSEL 34/2, 202: BAC 69, 338-339. [7] Cf. 2 Co 3, 6.

estando en ella prescrito: «No codiciarás, por cuyo precepto –dice–, aunque santo, y justo, y bueno, el pecado me sedujo, y por medio de aquél me dio muerte»[8]? Pues ¿qué otra cosa quiere decir la «letra mata»? AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 14, 23[9].

[8] Rm 7, 11-12. [9] CSEL 60, 176: BAC 50, 639-640.

EL BECERRO DE ORO (32, 1-29)

[1]El pueblo, viendo que Moisés tardaba en bajar del monte, se congregó en torno a Aarón y le dijeron: «Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros, pues de ese Moisés que nos sacó del país de Egipto no sabemos qué ha sido de él»... [6]Al día siguiente se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de comunión. Después el pueblo se sentó a comer y a beber, y luego se levantaron para divertirse.

[7]Entonces el Señor dijo a Moisés: «Anda, baja porque se ha pervertido tu pueblo, el que sacaste del país de Egipto. [8]Pronto se han apartado del camino que les había ordenado. Se han hecho un becerro fundido y se han postrado ante él; le han ofrecido sacrificios y han exclamado: Éste es tu Dios, Israel, el que te ha sacado del país de Egipto». [9]Y dijo el Señor a Moisés: «Ya veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. [10]Ahora, deja que se inflame mi cólera contra ellos hasta consumirlos; de ti, en cambio, haré un gran pueblo».

[11]Moisés entonces suplicó al Señor, su Dios, diciendo: «¿Por qué, Señor, ha de inflamarse tu cólera contra tu pueblo, al que has sacado del país de Egipto con gran poder y mano fuerte? [12]¿Por qué dar pie a que digan los egipcios: Por malicia los ha sacado para matarlos entre las montañas y exterminarlos de la faz de la tierra? Aplaca el furor de tu cólera y renuncia al mal con que amenazas a tu pueblo. [13]Acuérdate de Abrahán, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo diciendo: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y toda esta tierra que os he prometido se la daré a vuestra descendencia, para que la posean en herencia, para siempre». [14]El Señor renunció al mal que había anunciado hacer contra su pueblo.

[15]Se volvió Moisés y bajó del monte con las dos tablas del Testimonio en su mano; tablas escritas por ambos lados, escritas en una y otra cara. [16]Las tablas eran obra de Dios y su escritura, escritura de Dios, grabada en ellas. [17]Cuando Josué oyó el intenso griterío del pueblo, dijo a Moisés: «Hay voces de guerra en el campamento». [18]Moisés respondió: «No es clamor de quien grita: ¡victoria! No es clamor de quien grita: ¡derrota! Clamores de cantos rituales es lo que

percibo». [19]Cuando Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y las danzas, se inflamó su cólera y arrojó las tablas de su mano, destrozándolas al pie del monte. [20]Luego tomó el becerro que habían hecho, lo puso al fuego y lo trituró hasta reducirlo a polvo; después lo esparció en agua y se la dio a beber a los hijos de Israel...

[27]Y añadió: «Así dice el Señor Dios de Israel: Cíñase cada uno la espada al costado; pasad una y otra vez por el campamento de puerta en puerta, y que cada uno dé muerte incluso a su hermano, a su amigo o a su pariente». [28]Los hijos de Leví hicieron lo mandado por Moisés; aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo. [29]Y Moisés dijo: «Hoy habéis consagrado vuestras manos en honor del Señor al enfrentarse cada uno incluso contra su hijo o contra su hermano; hoy el Señor os da su bendición».

PRESENTACIÓN: Cuando Moisés se ausentó, el pueblo adoró al becerro, y cometió abiertamente el pecado que estaba oculto en su corazón (EFRÉN). El pueblo obró de forma irracional, y la Ley tenía que educarlos con la fuerza de la razón (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La indulgencia para con uno mismo conduce a la idolatría (AMBROSIO). Cuando el pueblo es virtuoso, entonces es pueblo de Dios, pero cuando peca, no lo es (ORÍGENES). El pueblo obstinado está uncido al yugo de la humillación (CASIODORO). Dios nos da la oportunidad de interceder con Él (EFRÉN), así como de orar (JERÓNIMO). Debemos ser perseverantes en la oración, como lo fue Moisés (JERÓNIMO). Moisés, por amor a su pueblo, se comportaba con ellos como una madre (AGUSTÍN). En respuesta a la oración de Moisés, Dios mitigó su justicia con suavidad (CASIODORO). Cuando se dice que Dios cambia de parecer, esto sucede en la concepción que nosotros tenemos de Él, pero no en su decreto eterno. A la letra de la Ley debe añadirse el espíritu (AGUSTÍN). Dios actúa con el pueblo lo mismo que un maestro (CRISÓSTOMO). El juicio mediante ordalía obligaba al pueblo a tragarse su propio ídolo (AGUSTÍN). Sin embargo, de muy distinta manera, los idólatras convertidos llegan a formar parte del cuerpo de Cristo tragado, por así decirlo (AGUSTÍN). Dios designó con justicia a quienes debían ser castigados a causa de la idolatría (EFRÉN). La muerte de unos pocos liberó a muchos de la muerte (CESÁREO DE ARLÉS). Los hijos de Leví pueden servir de modelo al pastor cristiano (GREGORIO MAGNO). La tribu de Leví se santificó cumpliendo el mandamiento de Dios (GREGORIO MAGNO).

32, 1 *Viendo que Moisés tardaba en bajar del monte*

MOISÉS ES RECHAZADO. Amargos signos los acompañaron hasta el Mar [Rojo] para que le temieran, y prodigios benditos los rodearon durante la desolación del desierto para que se reconciliaran [con Él]. Por su falta de fe rechazó [Israel esos signos], con esta débil excusa: «No sabemos qué ha sido de ese Moisés que nos sacó [de Egipto]». Dejaron de ver las victorias que les habían acompañado y sólo vieron que Moisés no estaba cerca. Con esta excusa tan a mano se acercaron al paganismo de Egipto. Moisés se había separado un poco de ellos para que pudiera verse el novillo que les presidía y para que pudieran adorar

abiertamente aquello que en secreto ya adoraban en sus corazones. Cuando su paganismo pasó del secreto a la evidencia, Moisés se hizo ver abiertamente desde el secreto para castigar abiertamente a aquellos cuyo paganismo había quedado oculto bajo la nube santa que los cubría. Dios separó al pastor de su rebaño durante cuarenta días para que se manifestase que el rebaño tenía puesta su confianza en el novillo como si ése fuera el dios que con deleite le había pastoreado: ¡Puso como pastor a ese novillo que ni siquiera era capaz de pastar! Moisés, que les inspiraba temor, fue apartado de ellos para que en sus bocas clamara la idolatría que estaba aquietada en sus corazones por temor a él. Y clamaron: «¡Haznos dioses para que vayan ante nosotros!»[1]. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor,* 17, 3 -18, 1[2].

32, 6 *Luego se levantaron para divertirse*

LA LEY ERA EDUCADORA. Antiguamente, el Logos educaba por medio de Moisés; más tarde lo hizo por medio de los profetas. Pero Moisés fue también un profeta: la Ley es, pues, la pedagogía de los niños difíciles de sujetar: «Una vez saciados –se dice– se pusieron a jugar». Emplea la palabra «saciados» en lugar de «alimentados», para denunciar el irracional exceso de alimento. Y como después de saciarse desordenadamente se dedicaron a divertirse, también de modo desordenado, fue preciso que vinieran para ellos la Ley y el temor para alejarlos de los pecados y empujarlos a las buenas acciones. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo,* 1, 96, 3 - 97, 1[3].

LOS EFECTOS DEL PECADO. Quien se deja engullir y se sumerge en el fango, cae en los lazos de la impiedad. En efecto, «el pueblo se sentó para comer y beber» y pidió que le fabricasen nuevos dioses. Por eso, el Señor enseña que quien abandona su propia alma a estos dos tipos de infamia, se despoja no de la cobertura de una vestimenta de lana, sino de la que constituye una vigorosa virtud, cuya protección no es temporal sino eterna. AMBROSIO, *Cartas,* 6, 27, 16[4].

32, 7 *Baja porque se ha pervertido tu pueblo*

EL PUEBLO DE MOISÉS Y EL DE DIOS. En efecto, como el pueblo, cuando no peca, es de Dios, y cuando peca decimos que ya no es de Él, de la misma manera las fiestas, cuando son odiadas por el alma del Señor, son fiestas de pecadores, pero cuando son ordenadas por el Señor, son llamadas del Señor. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 10, 14, 80[5].

32, 9 *Este pueblo es un pueblo de dura cerviz*

ACEPTAR EL YUGO DE DIOS. Este comportamiento se vuelve contra ellos, para que sea sometida por la humildad saludable al suave yugo del Señor la cerviz que se levantó soberbiamente contra Él. Esto es lo que ha sucedido con frecuencia con los perseguidores, que fueron hechos predicadores de la santa religión, quienes antes defendían a los ídolos con falsos argumentos. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 128, 4[6].

---

[1] Ex 32, 1. [2] CSCO 270 (scrip. syr. 116), 14-15. [3] FuP 5, 260-262. [4] CSEL 82/1, 186-187. [5] GCS 4, 185. [6] CCL 98, 1183. Casiodoro comenta el texto de la Vulgata.

32, 10 *Deja que se inflame mi cólera contra ellos*

EL PODER DE INTERCESIÓN. Este acontecimiento fue semejante al primero en el que el Padre dijo a Moisés: «Permíteme destruir al pueblo» y le dio una razón para suplicarle. Aquí también [lo] hizo ver al cultivador que quería arrancar [el árbol]. El cultivador dio a conocer su petición y el misericordioso mostró su piedad: si no daba frutos al año siguiente, sería arrancado[7]. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatésaron*, 14, 27[8].

DIOS NOS INVITA A LA ORACIÓN. Dios le dice a Moisés: «Déjame, que quiero borrar a este pueblo». Al decir «déjame», insinúa que le está conteniendo para que no cumpla sus amenazas. Las oraciones de su servidor no dejaban actuar al poder de Dios. ¿Crees que habrá alguien bajo el cielo que pueda contener la ira de Dios, alguien que se llegue hasta las llamas y diga, como el Apóstol: «Desearía ser anatema por mis hermanos»[9]? JERÓNIMO, *Cartas*, 128, 5[10].

PERSEVERANCIA EN LA ORACIÓN. Moisés se resistió a Dios para que no castigara a su pueblo y por ello Dios le dijo: «Déjame que castigue a este pueblo». Fijaos en el poder de Moisés. ¿Qué es lo que le dice Dios? «Déjame», estás violentándome, tus ruegos me detienen, tus súplicas retienen mi mano. Yo depongo mis flechas, depongo mi espada: tus oraciones protegen al pueblo. «Déjame que castigue a este pueblo». Reparad al mismo tiempo en la misericordia de Dios. Cuando dice «Déjame» está poniendo de manifiesto que si Moisés no lo deja, Dios no ejecutará su castigo: «Si no me dejas, no le infligiré el castigo; déjame, y lo haré». ¿Cómo podría expresarse de otra manera? «No me dejes y no lo castigaré». JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 98[11].

MOISÉS RUEGA COMO UNA MADRE. Y para que no vayáis a juzgar que obró así por necesidad y no por caridad, le ofreció Dios otro pueblo: «Yo te haré caudillo, le dijo, de otro gran pueblo; no te pese aniquilar a los culpables». Pero Moisés no acepta, sigue viviendo entre los culpables, ruega por los pecadores. Y ¿cómo pide? ¡Ah hermanos, qué prueba tan grande dio de su amor! ¿Cómo pide? He ahí la caridad, en cierto modo maternal, de que os hemos hablado muchas veces. Amenazando Dios al pueblo sacrílego, las piadosas entrañas de Moisés temblaron y se ofreció por ellos a la cólera del Señor: «Señor, dice, si los perdonas, perdónalos; si no, bórrame a mí del libro de la vida»[12]. ¡Con qué paternales y maternales entrañas y con qué seguridad habló, fiado en la justicia y en la misericordia de Dios, que, siendo justo, no había de perder al justo y, siendo misericordioso, perdonaría a los pecadores! AGUSTÍN, *Sermón*, 88, 24[13].

32, 12 *Aplaca el furor de tu cólera*

JUSTICIA Y SUAVIDAD. Intercede ante el Señor para que atempere su justicia con alguna dosis de suavidad, con el mismo afecto y gracia con que puede ser pedido por los pecadores contra quienes se encuentra justamente airado. Se ha de observar, sin embargo, que no habla de una conversión total sino en la medida de lo posible, ya que es más fácil que, con fre-

---

[7] Cf. Lc 13, 7-9. [8] ChBM 8, 136. [9] Rm 9, 3. [10] CSEL 56, 161: BAC 549, 634. [11] CCL 78, 174: BAC 593, 387. [12] Ex 32, 32. [13] RB 94, 99: BAC 53, 225-226.

cuencia removidos por una conversión saludable, merezcamos recibir el perdón de los pecados, cuando tenemos encima el estímulo de una tribulación. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 89, 13[14].

32, 14 *El Señor renunció al mal que había anunciado*

¿CAMBIA DIOS SU DECISIÓN? En efecto, aunque es verdad que se dice que Dios cambia de decisión –aunque en las santas Escrituras se lea que Dios se arrepintió[15], está expresado trópicamente–, se habla así en relación con lo que el hombre esperaba o encerraba en sí en orden a las causas naturales, no en relación con la presencia efectiva del Omnipotente Dios. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 14, 11[16].

32, 15 *Las dos tablas del Testimonio*

LA LEY SIN LA GRACIA. Si quisiéramos representar la Ley por un número, ¿cuál sería sino el diez? Sabemos muy bien que el decálogo de la Ley, esto es, aquellos diez conocidísimos mandamientos, fueron primeramente escritos por el dedo de Dios en dos tablas de piedra[17]. La Ley, sin la ayuda de la gracia, da origen a los prevaricadores, y se queda sólo en la letra. Por eso, principalmente, dice el Apóstol: «La letra mata, mas el espíritu vivifica»[18]. Júntese el espíritu a la letra para que la letra no mate a quien el espíritu no da vida. Cumplamos los preceptos de la Ley, apoyados, no en nuestros méritos, sino en la gracia del Salvador. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 122, 8[19].

32, 19 *Arrojó las tablas de su mano, destrozándolas al pie del monte*

DIOS ACTÚA COMO UN MAESTRO. Y Moisés rompió su tablilla, después de haber escrito para ellos, tal y como había sucedido, ciertas palabras. E hizo lo mismo que habría hecho un maestro, que, cogiendo la tablilla y viéndola mal escrita, la tira deseoso de manifestar su enfado, y, aunque la hubiera roto, el padre no se enfada. Él estaba ocupado en escribir, pero ellos no lo miraban, sino que miraban a otro lado y no guardaban disciplina. Y así como en los momentos de recreo los niños se dan golpes unos a otros, también Él les ordenó que se golpearan y se dieran muerte los unos a los otros. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Colosenses*, 4[20],

32, 20 *Se la dio a beber a los hijos de Israel*

MUERTE DE LOS IDÓLATRAS. Moisés pulverizó el becerro y se lo hizo beber con las aguas de la prueba, para que todos los que vivían para servir al becerro murieran al beberlo. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor*, 6, 2[21].

LA FE ABLANDA LOS CORAZONES. Moisés redujo a polvo la cabeza del becerro de oro y la echó al agua y la dio a beber al pueblo –en efecto, su corazón estaba torpe y pesado por la enormidad de su traición–, para que se suavizara y pudiese asumir la sutileza de la fe. Por eso será asumida aquella mujer que molió bien, mientras que la que molió mal, será abandonada[22]. AMBROSIO, *Cartas*, 8, 54, 3[23].

ISRAEL SUPERA LA IDOLATRÍA. Quizá aquel becerro de oro hecho polvo y

---

[14] CCL 98, 827. [15] Cf. Gn 6, 6; 1 S 15, 11. [16] CCL 48, 431: BAC 172, 83. [17] Cf. Ex 31, 18; 32, 15-16; Dt 9, 10. [18] 2 Co 3, 6. [19] CCL 36, 673: BAC 165, 614. [20] PG 62, 329. [21] CSCO 270 (scrip. syr. 116), 6. [22] Cf. Mt 24, 41. [23] CSEL 82/2, 73-74.

mezclado con agua por Moisés se dio a beber a los judíos para que fuese devorado por el pueblo de Israel el cuerpo de los impíos. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 34, 2, 15[24].

LOS INCRÉDULOS SE CONVIERTEN. Sabéis que Moisés pulverizó el becerro de oro, y, habiendo esparcido su polvo en agua, se la dio a beber a los hijos de Israel. Al ser pulverizados los infieles, poco a poco, caen y son bebidos por el pueblo de Dios e incorporados al Cuerpo de Cristo. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 88, 1, 24[25].

32, 26 *¡Quien esté de parte del Señor que se una a mí!*

LA LUCHA ASCÉTICA. Es la voz de la Ley invitando a todos: Si alguien quiere ser amigo de Dios, que se haga amigo mío, de la Ley, pues efectivamente, si alguien es amigo de Dios, se hace también amigo de la Ley. A todos los que se han reunido en torno a él a causa de este pregón, Moisés les ordena tomar la espada contra el hermano, el amigo y el vecino. Si tenemos presente el contexto de la consideración espiritual, entendemos que todo aquel que presta atención a Dios y a la Ley se purifica con la muerte de las costumbres que habitan perversamente en él. En efecto, las palabras hermano, amigo o vecino no siempre están usadas por la Escritura en buen sentido... Entendemos por esto nuestros pensamientos íntimos, cuya vida causa nuestra muerte y cuya muerte causa nuestra vida. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 207-208[26].

32, 27 *Cíñase cada uno la espada al costado*

LOS CULPABLES SERÁN JUZGADOS. Los hijos de Leví, que habían corrido hacia Moisés con las espadas envainadas, los atacaron. Pero los hijos de Leví no sabían a quien tenían que matar, pues los que habían adorado estaban mezclados con los que no lo habían hecho. Sin embargo, el Señor, que fácilmente distingue, separó a los que habían idolatrado de los que no lo habían hecho, para que los inocentes agradecieran que su inocencia no había pasado desapercibida para el Justo y para que los culpables fueran juzgados, pues su crimen no se le había escapado al Juez. EFRÉN DE NISIBI, *Sermón sobre nuestro Señor*, 6, 2[27].

Véase también AGUSTÍN en Éxodo 5, 9.

UNOS POCOS. Ahí tienes la verdadera y cabal caridad: manda sacrificar a unos pocos para liberar a seiscientos mil, sin contar las mujeres y los niños; porque de no ser que Moisés –movido por el celo de Dios– hubiera castigado a unos pocos, la justicia divina habría alcanzado a todos. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 40, 1[28].

LA CORRECCIÓN DE LOS PECADORES. Ceñirse la espada a la pierna significa preferir el celo por la predicación a los placeres de la carne; de manera que quien quiera hablar de cuestiones santas tiene que vencer las tentaciones ilícitas. Pasar de puerta en puerta significa pasar de un vicio a otro, por los que la muerte penetra en el alma. Pasar por medio del campamento significa vivir en la Iglesia con una ecuanimidad tal que sea capaz de reprochar las faltas de los pecadores y no dejarse llevar en favor de ninguno. Por

---

[24] CCL 38, 321: BAC 235, 549. [25] CCL 39, 1231: BAC 255, 311. [26] SC 1, 248: BPa 23, 192-193. [27] CSCO 270 (scrip. syr. 116), 6. [28] CCL 103, 177-178.

eso, añade con razón: «Mate cada uno a su hermano, a su amigo, a su vecino». Es decir, mata a su hermano, a su amigo, a su vecino el que descubriendo en ellos algo que debiera ser corregido, no usa la espada de la reprensión con aquellos que ama debido al parentesco. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 25[29].

32, 29 *Hoy habéis consagrado vuestras manos en honor del Señor*

LEVÍ APLACA LA IRA DE DIOS. Cuando dejamos de reprender a los malvados, debemos tener en cuenta qué gran culpa es mantenerse en paz con ellos, puesto que un profeta tan importante ofreció a Dios como sacrificio el haber excitado contra sí la enemistad de los malvados en nombre de Dios. Por esto, la tribu de Leví, cuando tomó las espadas y pasó por en medio del campamento, no quiso perdonar a los pecadores que debían ser castigados; pues, sus manos habían sido consagradas a Dios. Por eso, Pinjás, desdeñando el favor de sus conciudadanos, castigó a aquel que se juntó con la madianita; y por medio de su ira, aplacó la ira de Dios. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 22[30].

[29] SC 382, 432-434: BPa 22, 201-202. [30] SC 382, 408-410: BPa 22, 189.

LA EXPIACIÓN (32, 30 - 33, 6)

[30]Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: «Habéis cometido un pecado gravísimo, pero subiré hasta el Señor; quizá obtenga el perdón de vuestro pecado». [31]Volvió, pues, Moisés hasta el Señor y dijo: «¡Ay! Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo, haciéndose un dios de oro. [32]Ahora bien, si les perdonaras su pecado... Si no, bórrame a mí del libro que tú has escrito». [33]El Señor respondió: «Al que ha pecado contra mí es al que borraré de mi libro. [34]Ahora, ve y conduce al pueblo adonde te he indicado; he aquí que mi ángel irá delante de ti; el día de mi visita les pediré cuentas de su pecado».

[35]Y el Señor castigó al pueblo por el becerro de oro que había hecho Aarón...

PRESENTACIÓN: Moisés era un hombre íntegro, y se ofreció a sí mismo por el pueblo para librarlos de la ira de Dios (AMBROSIO). Unas veces Moisés estaba enfadado con el pueblo, y otras veces oraba para que él mismo fuera desechado en vez del pueblo (CASIODORO). Moisés, David y Pedro se arrepintieron de sus pecados (JERÓNIMO). Moisés, jefe del pueblo, rogó por éste (AMBROSIO). La Pascua y, por tanto, la Semana Santa, es un tiempo propicio para el perdón (CRISÓSTOMO). Tanto Moisés como Pablo desean ser desheredados por el bien del pueblo (JERÓNIMO). Moisés era el educador del pueblo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La muerte

de algunos constituía un ejemplo saludable para los demás (SALVIANO).

32, 30 *Quizá obtenga el perdón de vuestro pecado*

POSIBILIDAD DE LA EXPIACIÓN. Pedro borró su triple negación con una triple confesión[1]. El sacrilegio de Aarón, aquella cabeza de becerro fundida en oro, lo repararon las oraciones fraternas. El homicidio acompañado de adulterio cometido por David, varón santo y mansísimo, quedó expiado por un ayuno de siete días. JERÓNIMO, *Cartas*, 77, 4[2].

32, 32 *Bórrame a mí del libro que tú has escrito*

EL AGUANTE DE MOISÉS. ¡Cuántas injurias del pueblo debía soportar Moisés! Pero cuando el Señor quería castigar a los insolentes, él se ofrecía frecuentemente en lugar del pueblo para sustraerlo a la indignación divina. ¡Con qué mansas palabras se dirigía al pueblo después de las ofensas, lo consolaba en las fatigas, lo aplacaba con sus sentencias, lo sostenía con sus obras! Y como hablaba constantemente con Dios, acostumbraba a dirigirse a los hombres con expresiones humildes y amables. Con razón fue estimado por encima de los hombres, de tal manera que no podían mirar su rostro[3] y creían que no se encontraría su sepultura[4]. Él había cautivado las mentes de todo el pueblo de tal forma que lo amaban más por su mansedumbre que por sus hazañas. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 7, 31[5].

MOISÉS SE INTERESA POR TODOS. Cuanto mayor es la culpa, mayor ha de ser el remedio. Pues no rogó uno cualquiera por el pueblo de Judá cuando adoró la cabeza del becerro, olvidándose del pacto, sino Moisés. ¿Acaso se equivocó Moisés? No se equivocó quien mereció y consiguió lo que pidió. Pues ¿qué no podía alcanzar un amor tan grande que, cuando se interpuso en favor del pueblo dijo: «Y ahora, si les perdonas su pecado, perdónaselo; de lo contrario, bórrame del libro de la vida»? Ya ves cómo no se interesa por sí mismo como un complaciente intercesor, ni como un hombre lleno de resentimientos, ni tampoco contra ofensa alguna, como dice Novaciano que él teme; sino, al contrario, acordándose de todos, olvidándose de sí mismo, no temía ofender con tal de librar al pueblo y alejarlo del peligro de la ofensa. AMBROSIO, *Sobre la penitencia*, 1, 9, 42[6].

TIEMPO DEL PERDÓN. Así son las entrañas de los santos. Juzgan más dulce la muerte juntamente con sus hijos que no la vida sin ellos. Tomará por patrocinador el tiempo, y así le pondrá delante al emperador por ser el tiempo de la Pascua sagrada; le traerá a la memoria el tiempo en que Cristo perdonó los pecados a todo el orbe de la tierra. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías al pueblo antioqueno*, 3, 2[7].

MOISÉS COMPARADO CON PABLO. Quería de este modo imitar a aquel pastor de quien sabía que iba a llevar sobre sus hombros a las ovejas descarriadas. «El buen pastor –dice el Señor– da la vida por sus ovejas»[8]. También el discípulo del buen pastor desea ser anatema por sus hermanos y allegados según la carne, que son los israelitas. Y si éste desea perecer para que los perdidos no perezcan, ¡cuánto más los padres buenos deberán

---

[1] Cf. Jn 18, 17.25; 21, 15-17. [2] CSEL 55, 40: BAC 530, 781-782. [3] Cf. Ex 34, 29-35. [4] Cf. Dt 34, 6. [5] PL 16, 119. [6] CSEL 73, 139-140. [7] PG 49, 48: CUJ 10, 278-279. [8] Jn 10, 11.

estar atentos para no provocar a ira a sus hijos[9] y no forzar por una dureza excesiva a que aun los más dóciles se hagan violentos! JERÓNIMO, *Cartas,* 82, 3[10].

Véase también AGUSTÍN en Éxodo 32, 10.

MOISÉS EN VEZ DEL PUEBLO. ¡Oh santo varón, digno de toda alabanza! Cuando descendió del monte Sinaí al campamento y vio al pueblo alborozado con tan nefando baile ante el ídolo, rompió las tablas lleno de ira contra ellos y mandó pasar a espada a muchos. Pero cuando la muerte era segura para todos, pide que sea él extinguido antes que la muerte se extendiera a todo el pueblo. En verdad de gran corazón y espléndido, como para poder hablar ante la divina clemencia, puesto que ama sus mandamientos. Al mismo tiempo ostenta la virtud de los santos, por cuyas oraciones somos librados con frecuencia de la pena de una muerte merecida. Y no porque alguien pueda cambiar lo dispuesto por el Señor, sino para que suceda lo que Él ya conocía antes. CASIODORO, *Comentario a los Salmos,* 105, 23[11].

32, 34 *Conduce al pueblo adonde te he indicado*

MOISÉS ES UN EDUCADOR. Aquí es maestro de pedagogía. El Señor fue, en efecto, por medio de Moisés, el verdadero pedagogo del pueblo antiguo; pero es Él mismo en persona el que cara a cara guía al pueblo nuevo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo,* 1, 58, 1[12].

32, 35 *El Señor castigó al pueblo*

EL AMOR SUPERA AL JUICIO. Así está escrito: «El Señor, en efecto, golpeó al pueblo por la falta cometida en relación al becerro fabricado por Aarón». ¿Acaso podía Dios haber pronunciado un juicio más firme y evidente sobre aquellos pecadores? Al pecado sigue inmediatamente el castigo. Pero, ¿por qué el castigo no cayó sobre todos, si todo el pueblo era culpable? Porque el Señor, con amor de padre, golpeó con la espada de su juicio a una parte del pueblo para corregir, con ese ejemplo, a la otra parte y, a la vez demostrar a todos que al castigarlos lo hacía con justicia y perdonando usaba de misericordia. El castigo efectivamente era efecto de una sentencia, mientras que el perdón era efecto de su amor, aunque para los dos actos usara de criterios distintos; hubiera sido mejor, evidentemente, el amor que no la severidad de la justicia. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios,* 1, 11, 48[13].

[9] Cf. Ef 6, 4. [10] CSEL 55, 111: BAC 530, 874-875. [11] CCL 98, 966. [12] FuP 5, 194. [13] SC 220, 146.

INTIMIDAD DE MOISÉS CON DIOS (33, 7-23)

[7]Moisés levantó la Tienda y la plantó fuera del campamento, a cierta distancia, y la llamó Tienda de la Reunión. Y así todo el que quería consultar al Señor, salía hacia la Tienda de la Reunión que estaba fuera del campamento.

[8]Cuando Moisés salía hacia la Tienda de la Reunión, todo el pueblo se levantaba y permanecía en pie a la puerta de su tienda y le seguían con la vista hasta que entraba en la Tienda. [9]Y cuando Moisés entraba en la Tienda, descendía la columna de nube y se detenía a la puerta de la Tienda mientras el Señor hablaba con Moisés. [10]Todo el pueblo, cuando veía la columna de nube detenida a la puerta de la Tienda, se levantaba y cada uno se postraba junto a la puerta de su tienda. [11]El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como se habla con un amigo. Y cuando volvía al campamento el joven Josué, su ayudante, hijo de Nun, no se apartaba de la Tienda.

[12]Moisés dijo al Señor: «Mira, tú me has dicho: "Haz subir a este pueblo"; pero no me has indicado a quién vas a enviar conmigo, a pesar de que me dices: "Yo te conozco por tu nombre, y tú has hallado gracia a mis ojos". [13]Ahora bien, si he hallado gracia a tus ojos, dame a conocer tus designios, para que llegue a conocerte y pueda hallar gracia a tus ojos. Considera que esta gente es tu pueblo». [14]El Señor respondió: «Yo mismo caminaré contigo y te daré el descanso». [15]Continuó Moisés: «Si no vienes tú mismo, no nos hagas partir de aquí; [16]pues ¿en qué se notará que tu pueblo y yo hemos hallado gracia a tus ojos, si tú no caminas con nosotros? Así, tu pueblo y yo nos distinguiremos de los demás pueblos que hay sobre la tierra».

[17]El Señor dijo a Moisés: «Esta petición que me has dirigido también te la concederé, porque has hallado gracia a mis ojos y te conozco personalmente». [18]Moisés exclamó: «Muéstrame tu gloria». [19]Y Él respondió: «Yo haré pasar todo mi esplendor ante ti, y ante ti proclamaré mi nombre –el Señor–, porque tengo misericordia de quien quiero y tengo compasión de quien quiero». [20]Y añadió: «Pero no podrás ver mi rostro, pues ningún ser humano puede verlo y seguir viviendo». [21]Y continuó: «He ahí un lugar junto a mí; tú puedes situarte sobre la roca. [22]Cuando pase mi gloria, te colocaré en la hendidura de la roca y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. [23]Luego retiraré mi mano y tú podrás ver mi espalda; pero mi rostro no se puede ver».

PRESENTACIÓN: El significado de estar fuera del campamento es estar por encima del mundo, y lo mismo respecto a Jesús (AMBROSIO). A lo largo de su vida, los santos llegan a ser amigos de Dios (BASILIO). Por medio del ayuno mejoró su disposición para contemplar a Dios (MÁXIMO DE TURÍN). Moisés contempló la gloria de Dios, pero no como nosotros la veremos en la vida venidera (AGUSTÍN). Decir que Dios mora en la oscuridad quiere decir que es invisible e inimaginable (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Nadie puede ver a Dios, pero Dios se hace visible en la naturaleza humana de Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN). Dios no apareció ni podía aparecer a Moisés en su propia naturaleza (AGUSTÍN). El amor que anhela ver a Dios manifiesta un espíritu de verdadera devoción (PEDRO CRISÓLOGO). La teofanía que contempla Moisés constituye un anticipo realizado de forma velada del Padre y del Hijo (CIRILO DE JERUSALÉN). Pensar que la naturaleza de Dios es

cognoscible es estar engañado (GREGORIO DE NISA). Es imposible ver a Dios en esta vida (AGUSTÍN). Ver la espalda de Dios viene a ser un signo de la futura encarnación del Hijo (AGUSTÍN). No podemos nosotros contemplar el poder de Dios, ya que es vida y conocimiento en reposo (MARIO VICTORINO). Incluso el sol puede cegarnos; en esta vida de pecado no podemos ver a Dios (AMBROSIO). Cuando contemplamos el rostro de Dios, el pecado es imposible (AGUSTÍN). Ver la sustancia misma de Dios equivale a ser elevado a un estado superior a aquel en que ahora nos encontramos (AGUSTÍN). Gracias a la esperanza, el antiguo Israel se cimentó en Cristo tras la resurrección y creyó en Él (PATERIO). Cuando uno contempla a Dios, contempla la naturaleza encarnada de Cristo (GREGORIO NACIANCENO). La hendidura en la roca es la forma como Dios se nos revela (ORÍGENES). Ver la espalda de Dios no constituye una expresión ni impía ni escandalosa, como dicen algunos; nosotros más que ver a Dios lo conocemos (ORÍGENES). El mundo estaba cautivo del pecado; por lo tanto el castigo era justo (AGUSTÍN). La salvación se debe a la misericordia de Dios y no a méritos humanos (AGUSTÍN).

33, 7 *Moisés levantó la Tienda y la plantó fuera del campamento*

MOISÉS VIÓ A DIOS FUERA DEL CAMPAMENTO. Por eso Jesús salió de la ciudad, para que vosotros, saliendo de este mundo, estéis por encima del mundo. Moisés, que era el único que veía a Dios, tenía la Tienda fuera del campamento en la que él hablaba con Dios. Y la sangre de las víctimas, que se ofrecían por el pecado, era arrojada sobre los altares, pero los cuerpos eran quemados fuera del campamento, porque nadie que esté metido en los vicios de este mundo abandona el pecado, ni su sangre es grata a Dios si no sale de la contaminación de este cuerpo. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 104[1].

33, 11 *El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como se habla con un amigo*

AMISTAD DE MOISÉS CON DIOS. Por culpa de su intemperancia el hombre comenzó a desobedecer. Sin embargo, todos los santos fueron admirados por su templanza. Incluso más que la vida de todos los santos, nos aprovecha a nosotros el ejemplo de la vida del mismo Dios hecho carne. Moisés recibió los mandamientos después de una larga perseverancia en el ayuno y la oración[2], y oyó las palabras de Dios «como un amigo habla con su amigo». BASILIO DE CESAREA, *La gran regla monástica*, 16[3].

EL VALOR DEL AYUNO. Ayunando estos cuarenta días y noches, el bienaventurado Moisés también mereció hablar con Dios, quedarse con Él y recibir de su mano los mandamientos de la Ley. Aunque tal estado, que no corresponde a la condición humana, fue resultado de la contemplación de Dios, no obstante la gracia de su ayuno lo hacía consorte con la Divinidad. Ayunar frecuentemente es una parte de las virtudes de Dios en nosotros, puesto que el propio Dios siempre ayuna. Así pues Él está más familiarizado, es más íntimo y amistoso con la persona que ve que más participa de sus trabajos, como dice la Escritura: «Y Moisés hablaba con Dios cara a cara

[1] CSEL 82/3, 291-292. [2] Cf. Dt 9, 9. [3] PG 31, 957-960.

como habla un hombre con su amigo». MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 35, 4[4].

33, 12 *Yo te conozco por tu nombre*

TESTIMONIOS SOBRE LA PERFECCIÓN DE MOISÉS. Y respecto a que Moisés ha conseguido realizar la perfección que es posible, ¿qué testimonio más digno de fe podríamos encontrar que la palabra divina, cuando dice: «Te he conocido sobre todos los demás»? También el hecho de que sea llamado amigo de Dios por el mismo Dios, y el hecho de que habiendo elegido perecer junto con los demás si Dios no se aplacaba con benevolencia de aquello en que le habían ofendido, detuvo su ira contra los israelitas, al cambiar Dios mismo su propio juicio para no entristecer al amigo. Todos estos testimonios son una clara demostración de que la vida de Moisés alcanzó el límite más elevado de la perfección. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 319[5].

33, 13 *Dame a conocer tus designios*

CADA UNO ES RESPONSABLE EN ESTA VIDA. Por lo demás, sería muy extraño que no se hubiese concedido lo que pidió aquel fidelísimo y antiguo siervo de Dios, Moisés, quien tenía que trabajar en esta tierra y seguir gobernando al pueblo. Pidió ver la claridad del Señor diciendo: «Si he hallado gracia delante de ti, manifiéstate a mí claramente». Allí mismo recibió una congrua respuesta, a saber, que no podía ver el rostro de Dios, porque nadie podía verlo y vivir. Dios significaba de este modo que aquella visión pertenecía a la vida futura. Además en las palabras de Dios quedó simbolizado el misterio de la futura Iglesia de Cristo. AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 13[6].

DIOS SE HACE VISIBLE EN LA OSCURIDAD. Por eso Moisés, persuadido de que Dios nunca podría ser conocido con humana sabiduría, afirma: «Manifiéstate a mí», y fue impelido a entrar en la nube, donde estaba la voz de Dios, o sea, en la meditación impenetrable y sin luz del ser; pues Dios no se encuentra en nube o lugar alguno, sino que está por encima de todo lugar, tiempo y singularidad de las cosas reveladas. Por esta razón no se halla jamás en una parte, ni como continente ni como contenido, ni por delimitación o división. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 5, 6, 1-2[7].

VEMOS A DIOS EN EL ROSTRO DE CRISTO. Moisés le responde: «Manifiéstate a mí»[8]. Ya ves, también los profetas contemplaban entonces a Cristo, pero según lo que cada uno alcanzaba. «Manifiéstate a mí, que te vea claramente». Y Él responde: «Nadie verá mi rostro y vivirá»[9]. Puesto que nadie en vida puede ver el rostro de Dios, ésta es la razón de que asumiera rostro humano, para que, viendo su naturaleza humana, podamos seguir viviendo; y cuando quiso mostrar su faz con un pequeño signo exterior de la dignidad divina, en el momento en que su cara resplandeció como el sol, los discípulos cayeron atemorizados[10]. Pues si el rostro del cuerpo que brillaba no todo lo que podía el que lo provocaba, sino lo que los discípulos podían aguantar y no pudieron soportarlo, ¿cómo podría uno contemplar la gloria de la divinidad? Ambicionas una gran cosa, Moisés, dice el Señor; acepto tu deseo insaciable, y «cumpliré esta palabra conti-

---

[4] CCL 23, 138-139. [5] SC 1, 324: BPa 23, 239. [6] CSEL 44, 306: BAC 99, 233-235. [7] FuP 10, 64-66. [8] Ex 33, 13. [9] Ex 33, 20. [10] Cf. Mt 17, 2.6.

go»[11]; pero conforme a tu capacidad. «Mira que te pongo en el hueco de la roca»[12]; porque, siendo pequeño, podrás permanecer en un círculo pequeño. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 10, 7[13].

33, 18 *Muéstrame tu gloria*

MOISÉS VIO UNA MANIFESTACIÓN DE DIOS. El bienaventurado Moisés, fiel siervo suyo, descubrió la llama de este su deseo cuando dijo a Dios, con quien hablaba como amigo, cara a cara: «Si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro»: ¿Qué diremos? ¿No era Dios Él mismo? Si no era Él mismo, no le hubiera dicho: «Muéstrame tu rostro». Era, pues, Dios, pero sólo en aquella apariencia en la que había querido aparecer; no apareció en su naturaleza propia, y ésta era la que Moisés quería ver. Ésa es también la que se promete a los santos para la otra vida. Luego es verdad lo que se le contestó a Moisés, porque nadie puede ver la faz de Dios y vivir; es decir, ningún viviente puede verlo en esta vida como Él es. Muchos lo vieron, pero en esa apariencia que la voluntad eligió, no en lo que la naturaleza formó. Juan dijo también: «Carísimos, ahora somos hijos de Dios y todavía no apareció lo que seremos. Sabemos, pues, que cuando apareciere, seremos semejantes a Él, pues lo veremos como Él es». Se entenderá bien si no lo referimos a lo que los hombres vieron en aquella apariencia que quiso y cuando quiso, aunque nunca en su naturaleza propia, en la que permanecía oculto cuando lo estaban viendo. AGUSTÍN, *Cartas,* 147, 8[14].

EL ROSTRO DE DIOS SE VE MEDIANTE LA PIEDAD. De ahí que el amor que anhela ver a Dios, incluso si no tiene discernimiento, tiene sin embargo la entrega de la piedad. Por eso Moisés se atreve a decir: «Si he encontrado favor ante ti, muéstrame tu rostro»; y por eso dice otro: «Muéstrame tu rostro»[15]: Finalmente también los gentiles, por esto mismo, modelaron imágenes para ver, en medio de sus errores y con sus ojos, lo que veneraban. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón,* 147[16].

33, 19 *Tengo misericordia... y compasión de quien quiero*

«SEÑOR» Y «SEÑOR» SON PADRE E HIJO. Por causa de los judíos, ahora asegúrate de lo que se va a decir, porque nuestra intención es mostrar que el Señor Jesucristo estaba junto al Padre. Dice el Señor a Moisés: «Yo pasaré delante de ti con mi gloria y pronunciaré delante de ti el nombre del Señor». Si es Señor, ¿a quién llama Señor? Observarás que, de una manera velada, enseñó la doctrina piadosa sobre el Padre y el Hijo. De nuevo en las líneas siguientes está escrito en términos propios: «El Señor descendió en una nube, y se puso junto a él allí, e invocó el nombre del Señor; y pasó el Señor ante él, y gritó: Señor, Señor, misericordioso y clemente, longánimo, rico en misericordia y verdadero, y que observa la justicia, y obra misericordia sin cuento, borrando iniquidades e injusticias y pecados»[17]. Luego, inclinándose hacia delante Moisés y prosternándose en presencia del Señor que llamaba al Padre, dice: «Camina, Señor, con nosotros»[18]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 10, 8[19].

---

[11] Ex 33, 17. [12] Ex 33, 22. [13] PG 33, 669: CJC 149. [14] CSEL 44, 293: BAC 99, 220. [15] Sal 80, 4. [16] CCL 24B, 912. [17] Ex 33, 4-7. [18] Ex 34, 9. [19] PG 33, 669-672: CJC 149-150.

EL MUNDO ES CONDENADO POR SU PECADO. Si, pues, el mundo entero yacía en cautiverio, nada reprensible hay en las palabras: «Me apiadaré de quien me apiade y me compadeceré de quien me compadeciere»[20]. Si todo el mundo, en efecto, yacía en cautividad; si todo el mundo yacía bajo el yugo del pecado; si el mundo entero se hallaba, con toda justicia, destinado al suplicio, y Dios misericordiosamente da libertad a una parte de él, ¿quién es quién para decirle: Por qué condenas al mundo? ¿Se puede acusar al Juez divino si es culpable el mundo al que condena? Eres reo. Considera que el suplicio es la pena de lo que debes; y si el cobrador exige de ti lo que debes, no es justo reprenderle. Repréndase el exactor si reclama lo indebido; mas, exigiendo lo debido, ¿quién censura la exacción, aun cuando uno espere la condonación? AGUSTÍN, *Sermón*, 27, 3[21].

MISERICORDIA, NO MÉRITO. ¿Qué nos enseña aquí sino que quien se salva de aquella masa del primer hombre, la cual por justicia merece la muerte, no lo debe a méritos humanos sino a la misericordia de Dios? Por lo tanto, no hay iniquidad en Dios, ya que no es injusto ni cuando perdona ni cuando exige lo que se debe. Allí donde el castigo puede ser justo, la indulgencia no es otra cosa que gracia. Por donde es evidente cuán grande beneficio se otorga al que se libra de la pena debida y es justificado gratis, mientras otro, que también es reo, es castigado sin iniquidad del que castiga. AGUSTÍN, *Cartas*, 186, 6[22].

33, 20 *No podrás ver mi rostro*

EL DESEO DE VER EL ROSTRO DE DIOS NO CESA NUNCA. Pues no se hubiese mostrado a sí mismo a su siervo si la visión hubiese sido tal que detuviese el deseo del que veía, pues en esto consiste ver verdaderamente a Dios: en que quien lo ve no se sacia jamás en su deseo. Por eso dice: «No podrás ver mi rostro. En efecto, ningún hombre verá mi rostro y seguirá viviendo». El relato dice esto no como si el mostrarse convirtiese [a Dios] en causa de muerte para quienes lo vean. ¿Cómo podría el rostro de la vida convertirse jamás en causa de muerte para quienes se le acercan? Sino que, puesto que Dios es por esencia el que da la vida, y puesto que un rango esencial del conocimiento de la naturaleza divina es el de estar por encima de todo conocimiento, quien piensa que Dios es alguna de las cosas ahora conocidas, ese ni tiene vida, pues se ha desviado del ser de los seres hacia lo que, con una fantasía fuera de razón, se piensa que existe. GREGORIO DE NISA, *Sobre la vida de Moisés*, 2, 233-234[23].

DIOS ES INCOMPRENSIBLE A LOS OJOS Y A LA MENTE. Luego es verdad lo que se le contestó a Moisés, porque nadie puede ver la faz de Dios y vivir; es decir, ningún viviente puede verlo en esta vida como Él es. Muchos lo vieron, pero en esa apariencia que la voluntad eligió, no en lo que la naturaleza formó. Juan dijo también: «Carísimos, ahora somos hijos de Dios y todavía no apareció lo que seremos. Sabemos, pues, que cuando apareciere, seremos semejantes a Él, pues lo veremos como Él es»[24]. Se entenderá bien si no lo referimos a lo que los hombres vieron en aquella apariencia que quiso y cuando quiso, aunque nunca en su naturaleza propia, en la que permane-

---

[20] Rm 9, 15. [21] CCL 41, 362: BAC 53, 70-71. [22] CSEL 57, 58: BAC 99, 675-676. [23] SC 1, 266-268: BPa 23, 205. [24] 1 Jn 3, 2.

cía oculto cuando lo estaban viendo. Lo veremos, pues, como Él es, que es lo que pedía Moisés cuando le decía: «Muéstrame tu rostro», mientras hablaba cara a cara con Él. Eso quiere decir que nadie puede abarcar la plenitud de Dios, ni con los ojos del cuerpo ni siquiera con los de la mente. AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 8-9[25].

PREFIGURACIÓN DE LA ENCARNACIÓN DE CRISTO. Este pasaje se puede legítimamente interpretar como una prefiguración de la persona de nuestro Señor Jesucristo, entendiendo por parte posterior su carne, en la que nació de una Virgen, murió y resucitó; ya se llame posterior a la causa de la posterioridad de su condición mortal, ya sea por haberse verificado casi al finalizar de los siglos, es decir, en los tiempos postreros. Su rostro es su forma divina, según la cual no juzgó rapiña hacerse una cosa con Dios Padre[26], forma que nadie puede ver y vivir; ya finalmente se llame posterior porque después de esta vida, en constante peregrinación hacia Dios[27], en la que el cuerpo corruptible apesga al alma[28], veremos a Dios cara a cara, como dice el Apóstol[29]. Esta vida se dice en los Salmos: «Vanidad universal el hombre que vive»[30]; y en otra parte: «En tu presencia no será justificado ningún viviente»[31]. Vida en la que, según el apóstol Juan, «no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando aparezca, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como es»[32]; lo que quiere se entienda después de este vivir, cuando hayamos pagado tributo a la muerte y recibido el premio prometido de la resurrección. En la vida presente, si sabemos penetrar en el conocimiento espiritual de la Sabiduría de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, moriremos a los afectos de la carne, y, reputando muerto para nosotros el mundo y muertos nosotros al siglo, podemos repetir con el Apóstol: «El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo»[33]. AGUSTÍN, *Sobre la Santísima Trinidad*, 2, 16, 28[34].

CONOCIMIENTO DE DIOS Y DE UNO MISMO. Nadie ha visto el poder único en sí mismo, porque «a Dios no lo ha visto jamás nadie»[35]. Además el poder es vida e inteligencia en reposo, vida e inteligencia que, por sí mismos, son actos; y si alguien ve a Dios debe morir, porque la vida y la inteligencia divinas permanecen en sí mismas y no están en acto, y en cambio todo acto es algo externo. De hecho nuestro vivir es algo externo; por eso, ver a Dios significa la muerte. «Nadie –dice la Escritura– puede jamás ver a Dios y vivir». En efecto, sólo lo semejante ve a lo semejante. Por ello es necesario renunciar a la vida externa, renunciar a la inteligencia de las cosas de fuera, si se quiere ver a Dios; y eso, para nosotros, es la muerte. MARIO VICTORINO, *Contra Arrio*, 3, 1[36].

EL ROSTRO DEL CREADOR. «¿Quién verá mi cara y vivirá?» dice, con razón, la Escritura. Si nuestros ojos no pueden soportar los rayos del sol, y si alguien, como se suele decir, mirase directamente al sol durante mucho tiempo quedaría ciego. Si una criatura no puede mirar a otra criatura sin recibir una ofensa o un daño, ¿cómo se podrá, sin correr peligro, ver, todavía cubiertos con los despojos de este cuerpo, el rostro resplandeciente

---

[25] CSEL 44, 294: BAC 99, 221. [26] Cf. Flp 2, 6. [27] Cf. 2 Co 5, 6. [28] Cf. Sb 9, 15. [29] Cf. 1 Co 13, 12. [30] Sal 39, 5. [31] Sal 143, 2. [32] 1 Jn 3, 2. [33] Ga 6, 14. [34] CCL 50, 117-118: BAC 39, 213. [35] Jn 1, 18. [36] CSEL 83/1, 192-193.

del eterno Creador? ¿Quién, en efecto, está justificado en la presencia de Dios[37], cuando ni siquiera un niño de un día puede estar limpio de pecado[38] y nadie puede gloriarse de la integridad y pureza de su corazón?[39]. AMBROSIO, *Sobre el bien de la muerte*, 11, 49[40].

EVITAR TODO PECADO. Hablando según la vida presente, se dijo a Moisés: «Nadie vio el rostro de Dios y vivió». No se ha de vivir esta vida pensando en ver aquel rostro; hay que morir al mundo para vivir por siempre para Dios. Entonces, cuando veamos aquel rostro que vence cualquier concupiscencia, ya no pecaremos, ni de obra ni de deseo. Es tan dulce, hermanos míos, tan hermoso, que, después de haberlo visto, ninguna otra cosa puede deleitar. Habrá una saciedad insaciable, pero sin molestia alguna. Estaremos siempre hambrientos y siempre saciados. AGUSTÍN, *Sermón*, 170, 9[41].

¿PODEMOS VER LA ESENCIA DE DIOS? Puede causar extrañeza el que la misma sustancia de Dios haya podido ser vista por alguno en esta vida, cuando a Moisés se le dijo: «No puedes ver mi rostro y vivir». Sólo que la humana mente puede ser arrebatada por Dios desde esta vida a la angélica aun antes de que se aparte de la carne por la muerte común. AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 13[42].

33, 21 *He ahí un lugar junto a mí*

LA CONVERSIÓN DE ISRAEL DESPUÉS DE LA PASCUA. El lugar es la Iglesia, la piedra el Señor y Moisés la multitud del pueblo de Israel, que no creyó cuando el Señor predicó en la tierra. Ese pueblo estuvo en la piedra viendo la espalda del Señor que pasaba, porque después de la pasión y ascensión del Señor, conducido al seno de la Iglesia, mereció recibir la fe en Cristo, del cual no vio su presencia, pero reconoció su paso. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 58[43].

33, 22 *En la hendidura de la roca*

LA ASCENSIÓN DE GREGORIO HASTA DIOS. ¿Cómo he experimentado esto, oh amigos, iniciados en los misterios y prendados conmigo de la verdad? Yo corrí como el que deseaba alcanzar a Dios y así subí a la montaña y penetré en la nube, metiéndome en su interior, lejos de la materia y de las cosas materiales, y concentrándome en mí mismo cuanto me era posible. Y cuando miré, apenas pude ver las espaldas de Dios, y eso a pesar de que yo estaba todavía protegido por la roca, es decir, por el Logos hecho carne por nosotros. Inclinándome un poco vi no la naturaleza primera y sin mezcla, tal como ella se conoce a sí misma –me refiero evidentemente a la Trinidad–, y todo lo que queda detrás del primer velo y se encuentra cubierto por los querubines, sino lo que está al final y llega hasta nosotros. Tal es, por cuanto yo conozco, la grandeza de Dios en las criaturas y en las cosas producidas y gobernadas por Él o, como dice el mismo David, su magnificencia; pues «espalda de Dios» es todo lo que se puede conocer de Él tras su paso, como las sombras del sol sobre las aguas y las imágenes que representan al sol para los ojos enfermos, puesto que a Él mismo no es posible mirarlo, dado que la pureza de su luz sobrepuja nues-

---

[37] Cf. Sal 143, 2. [38] Cf. Jb 14, 5. [39] Pr 20, 9. [40] CSEL 32/2, 746. [41] PL 38, 931; BAC 443, 678-679. [42] CSEL 44, 305; BAC 99, 233. [43] PL 79, 751; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 25, 10, 25.

tros sentidos. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso teológico*, 28, 3[44].

33, 23 *Tú podrás ver mi espalda*

Y LA ROCA ERA CRISTO. Parecido es lo que dice Dios por medio de Moisés: «Yo te pondré en una hendidura de la peña y podrás ver mi espalda». Por consiguiente, esta peña que es Cristo no está cerrada por todas partes, sino que tiene una hendidura. Pues bien, la hendidura de la peña es la que revela y hace a los hombres conocer a Dios. En efecto, «nadie conoce al Padre sino el Hijo»[45]. Por eso nadie ve la espalda de Dios, esto es, lo postrero que ocurrirá en los últimos tiempos, si no se pone en la hendidura de la peña, es decir, cuando conozca esas postrimerías por habérselas revelado Cristo. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 4, 15[46].

ESTOS TÉRMINOS NO SON IMPÍOS. Es manifiesto que aquel que daba las respuestas a Moisés dice: «No verás mi rostro sino mi espalda». Ciertamente esto se ha de entender de acuerdo con el carácter sagrado con el que conviene que las palabras divinas sean entendidas, siendo dejadas a un lado y despreciadas las fábulas de viejas, que sobre la delantera y la trasera de Dios fueron inventadas por gente ignorante. Ni tampoco debe suponer ninguno que nosotros hemos dicho algo impío cuando dijimos que ni para el Salvador es visible el Padre, sino que piense qué tipo de significado utilizamos contra los heréticos. En efecto, dijimos que una cosa es ver y otra ser visto, y que una cosa es conocer y otra ser conocido, y aún otra percibir o ser percibido. Así, ver y ser visto es cosa de los cuerpos, lo que en consecuencia no puede ser aplicado al Padre, al Hijo, o al Espíritu Santo en sus relaciones mutuas. En efecto, la naturaleza de la Trinidad excede el modo de la visión, aunque ésta proporciona la cualidad de verse entre sí a las cosas que están en el cuerpo, esto es, a todas las demás criaturas. Pero a la naturaleza incorpórea y sobre todo intelectual ninguna otra cosa le conviene sino conocer o ser conocido, como el Salvador mismo declara cuando dice que «Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo»[47]. Es en efecto claro que no dice: «Nadie ve al Padre sino el Hijo», sino «Nadie conoce al Padre excepto el Hijo». ORÍGENES, *Los primeros principios*, 2, 4[48].

[44] FChr 22, 96-98: BPa 30, 96-97. [45] Mt 11, 27. [46] GCS 8, 231: BPa 1, 293-294. [47] Mt 11, 27. [48] GCS 5, 131.

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA (34, 1-9)

[6]El Señor pasó delante de él proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en misericordia y fidelidad; [7]que mantiene su misericordia por mil generaciones, que perdona la culpa, el delito y el pe-

cado, pero nada deja impune pues castiga la culpa de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación»...

PRESENTACIÓN: Los hijos pueden pecar como consecuencia del mal ejemplo de sus padres; sin embargo, la culpa del pecado original queda perdonada en el bautismo (PATERIO).

34, 7 *Castiga la culpa de los padres en los hijos*

EL CAMINO DEL DISCERNIMIENTO. ¿Qué significa que el Señor diga ahora por medio de Moisés: «Castiga la culpa de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos»? En esta sentencia[1] se encuentra un sentido diferente para que, buscando sutilmente el camino del discernimiento, se instruya el ánimo del oyente. Heredamos, en verdad, el pecado original de nuestros padres, y si no somos lavados con la gracia del bautismo, llevamos incluso los pecados de nuestros padres, porque hasta ese momento somos uno con ellos. Castiga la culpa de los padres en los hijos, ya que por culpa de los padres el alma de la prole está manchada con el pecado original. Pero después no castiga el pecado de los padres en los hijos, porque cuando somos liberados de la culpa original por medio del bautismo, no tenemos ya las culpas de los padres, sino las que nosotros mismos hemos cometido. También se puede entender de otra manera, porque todo malvado que imita la culpa de sus padres se hace reo de su delito. Quien, por el contrario, no imita la culpa de los padres, no soporta la carga de su delito. Sucede entonces que el hijo malvado de un padre malvado paga, no sólo por los suyos, sino también por los pecados de su padre; no ignora que la ira del Señor cae sobre los vicios del padre y no teme añadir a ellos su propia malicia. Es justo, pues, que quien no ha temido imitar los caminos de un padre malvado, bajo la mirada del Juez severo, sea obligado a pagar en la vida presente también por las culpas del padre malvado. De ahí que se diga en otro lugar: «El alma de mi padre es mía... El alma que pecó, muere»[2], porque a veces, también por el pecado del padre, se experimenta la muerte en la carne del hijo. Sin embargo, borrado el pecado original, en el alma no queda nada de la maldad de los padres. ¿Qué significa que muchos niños sean poseídos por demonios, sino que la carne del hijo es castigada con la pena del padre? El padre malvado es castigado en sí mismo y desprecia sentir la fuerza del castigo. Muchas veces es castigado en los hijos, para que el tormento sea más severo, y el dolor del padre vuelve a la carne de los hijos, de modo que la mente malvada del padre es castigada con la pena de los hijos. Cuando no son niños, sino hijos jóvenes los que son heridos por la culpa del padre, ¿qué otra cosa se da claramente a entender, sino que están sufriendo las penas de aquellos a los que han seguido? Por eso se dice rectamente: «Hasta la tercera y cuarta generación». Como los hijos pueden ver la vida que imitan de los padres hasta la tercera y cuarta generación, el castigo se extiende también a quienes vieron el mal que siguieron. PATERIO, *Explanación al Éxodo*, 60[3].

---

[1] Gregorio acaba de citar Jr 31, 20-30 y Ez 18, 2-3, donde se afirma que Dios no castiga en los hijos los pecados de los padres. [2] Ez 18, 4. [3] PL 79, 751-752.

CÓDIGO RITUAL (34, 10-26)

12«Cuida de no establecer pacto con los habitantes del país en el que vas a entrar, para que no sean como una trampa para ti...
17»No te harás dioses de metal fundido.
18»Guardarás la fiesta de los Ácimos: durante siete días, como te he ordenado, comerás panes ácimos en el tiempo establecido del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto. 19Todo primer nacido es mío ...
23»Tres veces al año comparecerá todo varón ante el Señor, Dios de Israel. 24Pues cuando Yo expulse a las naciones delante de ti y ensanche tus fronteras, nadie codiciará tus tierras mientras subes a presentarte ante el Señor, tu Dios, tres veces al año.
25»No inmolarás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio. No guardarás hasta el día siguiente la víctima de la fiesta de Pascua. 26Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, lo mejor de las primicias de tu tierra. No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

PRESENTACIÓN: Por medio del bautismo quedan perdonados todos los pecados. Pecar después del bautismo es realizar un pacto con el pecado una vez más (CESÁREO DE ARLÉS). La idolatría es un error, porque es imposible crear una imagen del Dios incorpóreo e invisible (JUAN DAMASCENO). La frase «todo primer nacido es mío» resulta especialmente comprensible a la luz de Cristo, quien verdaderamente fue el primogénito de la Virgen María (JERÓNIMO).

34, 12 *Para que no sean como una trampa para ti*

EL PECADO DESPUÉS DEL BAUTISMO. Dice así: Cuando el Señor os entregue la tierra de los cananeos, «cuidad de no establecer pacto con los habitantes de aquel país, para que no sean como una trampa para vosotros». Creyendo como creemos que por la gracia del bautismo se nos han perdonado todos los delitos y pecados, si después establecemos amistad con los mismos vicios y pecados, al prestarles consentimiento por la concupiscencia o la lujuria, esa relación indudablemente nos acarrearía la perdición. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 81, 4[1].

34, 17 *No te harás dioses de metal fundido*

HACER UNA IMAGEN. ¿No ves que prohíbe la fabricación de imágenes por causa de la idolatría, y porque no se pueden hacer imágenes de quien no puede verse ni ser circunscrito por nada[2]?... También Pablo, cuando estuvo en medio del Areópago, decía: «Si somos del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, a la plata o a la piedra, modelados por el arte y el

[1] CCL 103, 335-336. [2] Cf. Dt 4, 15.

ingenio humano»[3]. JUAN DAMASCENO, *Discursos sobre las imágenes*, 3, 7[4].

34, 19 *Todo primer nacido es mío*

EL TEXTO ES VERDADERO REFERIDO A CRISTO. Todos los herejes se han ido descaminando al no entender el misterio de su nacimiento. La declaración «el que abre el útero se llamará santo del Señor» es más aplicable al nacimiento especial del Salvador que al de toda la humanidad. Sólo Cristo abrió las puertas cerradas del útero virginal, que permanecieron no obstante cerradas por siempre. Ésta es la puerta oriental cerrada, a través de la que sólo el Pontífice entra y sale, y sin embargo siempre está cerrada. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 4[5].

34, 23 *Comparecerá todo varón ante el Señor*

Véase ORÍGENES en Éxodo 13, 2.

34, 26 *No cocerás el cabrito en la leche de su madre*

Véase el comentario a Éxodo 23, 19.

[3] Hch 17, 29. [4] PTS 17, 80. [5] CCL 80, 57-58.

EL ROSTRO RADIANTE DE MOISÉS (34, 27-35)

[27]El Señor dijo a Moisés: «Escribe estas palabras, porque a tenor de ellas establezco alianza contigo y con Israel». [28]Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua, y escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.

[29]Cuando Moisés bajó del monte, llevaba en su mano las tablas del Testimonio, pero no sabía que su rostro se había vuelto radiante por haber hablado con el Señor... [33]Al terminar de hablar con ellos, Moisés se cubrió el rostro con un velo. [34]Cuando Moisés entraba a la presencia del Señor para hablar con Él se quitaba el velo hasta que salía; y al salir, transmitía a los hijos de Israel lo que el Señor le había ordenado. [35]Los hijos de Israel veían que el rostro de Moisés se había vuelto radiante; él volvía a cubrirse el rostro con el velo hasta que entraba para hablar con el Señor.

PRESENTACIÓN: El Evangelio está en armonía con la Ley y los Profetas; Moisés, Elías y Cristo ayunaron durante cuarenta días (AGUSTÍN). Ver a Dios devolvió a Moisés su juventud (EFRÉN EL SIRIO). Quien contempla a Dios, que es la verdadera belleza, recibe una participación de esa belleza (BASILIO). El velo sobre el rostro de Moisés oculta su aspecto, pero reclama la atención hacia sus palabras

(CIRILO DE ALEJANDRÍA). Quien vuelve la vista hacia Dios y es iluminado por el Espíritu Santo, puede leer la Escritura sin velo alguno en sus ojos (ORÍGENES). El conocimiento de las cosas profundas no puede ser revelado de forma indiscriminada (GREGORIO MAGNO).

34, 28 *Moisés... no comió pan ni bebió agua*

AYUNO DURANTE CUARENTA DÍAS. La cuaresma tiene la autoridad de los ayunos; en los libros antiguos, por el ayuno de Moisés y de Elías[1]; en el Evangelio, porque el Señor ayunó otros cuarenta días[2], demostrando que el Evangelio va de acuerdo con la Ley y con los Profetas. En la versión de Moisés tenemos la Ley, en Elías los Profetas; por eso apareció Cristo glorioso entre los dos en el monte[3]. AGUSTÍN, *Cartas*, 55, 15[4].

34, 29 *Su rostro se había vuelto radiante*

MOISÉS ES UNA PARÁBOLA. El Señor pintó para ti una parábola en Moisés, pues sus mejillas que estaban ajadas hermosearon y brillaron: un signo de la vejez que rejuvenece en el Edén. EFRÉN DE NISIBI, *Himnos sobre el Paraíso*, 7, 10[5].

LA ESENCIA DE LA BELLEZA. Hermosa es toda alma contemplada en la justa proporción de sus propias virtudes, pero la belleza verdadera y la más amable, contemplable sólo por el que ha purificado su mente, se encuentra en la naturaleza divina y bienaventurada. El que mire fijamente su esplendor y su gracia, recibe de ella, como si se tratara de una tintura, que le colorea el rostro con un brillante esplendor. Por eso también el rostro de Moisés se volvió radiante, haciéndose partícipe de aquella belleza al tratar con Dios. Así el que es consciente de su propia virtud, pronuncia estas agradecidas palabras: «Señor, por tu voluntad diste vigor a mi belleza»[6]. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 19, 5[7].

34, 33 *Moisés se cubrió el rostro con un velo*

LA BELLEZA INTERIOR. Ahora bien, las sombras dan a luz la verdad, aunque ellas no sean, ni mucho menos, la verdad misma. Y por esta razón el divino Moisés se ponía un velo sobre el rostro, para así hablar a los hijos de Israel casi como gritando que la belleza de los oráculos que se daban por medio de él se podría contemplar, no ciertamente en las figuras externas, sino en los espectáculos ocultos en su interior[8]. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 41, 7[9].

EL VELO DE LA ESCRITURA. Pues mientras uno no se convierta a la comprensión espiritual, «un velo está colocado sobre su corazón»; con dicho velo, esto es, su inteligencia más embotada, se dice o considera que la Escritura misma está velada. Éste es el velo que se dice estaba colocado sobre el rostro de Moisés cuando hablaba al pueblo, esto es, cuando recitaba al pueblo en voz alta la Ley. Pero si nos «volvemos hacia el Señor», donde también está la palabra de Dios, y donde el Espíritu Santo revela el conocimiento espiritual, entonces «el velo es levantado» y contemplamos con «un rostro descubierto» la gloria del Señor en la santa Escritura. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 1, 1, 2[10].

---

[1] Cf. 1 R 19, 8. [2] Cf. Mt 4, 2. [3] Cf. Mt 17, 2-5. [4] CSEL 34/2, 200: BAC 69, 336-337. [5] CSCO 174 (scrip. syr. 78), 27. [6] Sal 30, 7: LXX. [7] PG 29, 317. [8] Cf. 2 Co 3, 13-18. [9] ACO 1/1/4, 42. [10] GCS 5, 18.

34, 34 *Transmitía... lo que el Señor le había ordenado*

EL ESCÁNDALO DE LA CIENCIA. Por lo mismo, Moisés, cuando salió de la intimidad con Dios, se tapó ante el pueblo el rostro radiante, pues no quería mostrar los secretos de la íntima caridad a las multitudes. Y, por eso, la Palabra divina ordenó por su medio que si uno, al cavar un pozo se olvidaba de cubrirlo y caía en él un buey o un asno, debía pagar su precio como restitución[11]. Porque evidentemente, al llegar a las profundas fuentes de la ciencia y no ocultarlas a los corazones embrutecidos de los oyentes, uno se hace reo de castigo, si por sus palabras la mente, pura o impura, cae prisionera en el escándalo. Por eso dice el bienaventurado Job: «¿Quién dio al gallo inteligencia?»[12]. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral,* 3, 39[13].

[11] Cf. Ex 21, 33-34. [12] Jb 38, 36: Vulgata. [13] SC 382, 528-530: BPa 22, 248-249.

OTROS MATERIALES Y ARTESANOS (35, 1 - 36, 7)

[30]Moisés dijo a los hijos de Israel: «Mirad, el Señor ha llamado por su nombre a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá; [31]le ha llenado de espíritu de Dios, dotándole de sabiduría, inteligencia y experiencia en toda clase de trabajos: [32]para idear y realizar proyectos en oro, plata y bronce; [33]para labrar piedras de engaste, para tallar madera y realizar cualquier trabajo artístico»...

PRESENTACIÓN: Besalel primero fue inspirado, y luego construyó el tabernáculo (GREGORIO DE NISA).

35, 30 *El Señor ha llamado por su nombre a Besalel*

LA PROFESIÓN DE BESALEL. Y no nos equivocamos al decir lo mismo de Besalel: que, una vez que le fue encargada por Moisés la fabricación del Tabernáculo, se convirtió en el constructor de las cosas que allí se recuerdan. Él no lo habría realizado si no hubiese alcanzado conocimiento por el poder divino y si no se hubiese lanzado a la ejecución por mandato de Moisés. Así pues, la expresión «le fue encomendado» demuestra que fueron adventicias en él la fuerza y la potestad para fabricar, de forma que antes de recibirlas ni se atrevía, ni era capaz. Ahora bien, después de que recibió la facultad para obrar y una fuerza suficiente para llevarlas a cabo, entonces se convirtió en constructor de las cosas, «al serle suficiente, como dice Eunomio[1], la fuerza recibida graciosamente de arriba». GREGORIO DE NISA, *Contra Eunomio,* 11, 5[2].

[1] Principal exponente del arrianismo radical que se enfrentó a san Basilio de Cesarea y a san Gregorio de Nisa. [2] GNO 2, 282.

BROCHES Y TAPICES (36, 8-19)

[13]Hizo cincuenta broches de oro y unió los tapices uno con otro, de modo que el Tabernáculo formara un todo...

PRESENTACIÓN: Los cincuenta broches de oro expresan el verdadero descanso en el Espíritu Santo, prefigurando a Aquel que vino cincuenta días después de la Pascua. Por eso la Iglesia hace de dos pueblos uno solo (BEDA).

36, 13 *Hizo cincuenta broches de oro*

EL ESPÍRITU SANTO COMO VERDADERO DESCANSO. El número cincuenta designa la verdadera paz en el Espíritu Santo. Y el círculo no parece tener ni principio ni fin. También el oro es el metal más precioso por sus fulgores. ¿Qué otra cosa pueden simbolizar los cincuenta círculos de oro que la eterna claridad y la clara eternidad de la suma quietud? Y los círculos cogen las asas de las cortinas para hacer un solo Tabernáculo con todas. Así sucede cuando se digna derramar en los corazones puros de los fieles la gloria del reino celestial, para que la Iglesia de Cristo se perfeccione con el único ensamble de la inspiración salvadora a partir de uno y otro pueblo, más aún con todos los elegidos. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 2[1].

[1] CCL 119A, 50-51.

EL ARMAZÓN (36, 20-34)

[27]En el lado posterior del Tabernáculo, al poniente, puso seis tablones; [28]y otros dos en los ángulos posteriores del Tabernáculo. [29]Éstos iban unidos desde abajo hasta arriba en una sola pieza, formando así los dos ángulos del Tabernáculo. [30]Eran, pues, ocho tablones con sus dieciséis basas, dos debajo de cada tablón.

[31]Hizo también unos travesaños de madera de acacia: cinco para sujetar los tablones de un lado del Tabernáculo; [32]cinco para los tablones del lado opuesto, y cinco para los del lado posterior, al poniente. [33]Hizo el travesaño central, a media altura de los tablones, de modo que pasara de un extremo a otro...

PRESENTACIÓN: El lado posterior del tabernáculo, orientado hacia el poniente, representa la antigua vida, antes del Éxodo y el bautismo (BEDA). A veces, en la Escritura, una imagen puede significar dos cosas (AGUSTÍN). Cristo acogió tanto a judíos como a gentiles, del mismo modo que un único travesaño mantenía unidos ambos lados del tabernáculo (BEDA).

36, 27 *En el lado posterior del Tabernáculo*

EL PONIENTE SIGNIFICA LA DESTRUCCIÓN EN EL MAR. Puesto que los réprobos perecen, mientras los justos reinan con el Señor, a continuación hace referencia a este castigo diciendo que el Tabernáculo «ha de mirar al mar»[1]. Se trata del mar Rojo, en el que fue sumergido el Faraón con su ejército, y del que Israel, salvado por el Señor, subió al monte Sinaí para hacer el Tabernáculo. Luego la cara occidental del Tabernáculo mira al mar cuando la Iglesia santa, coronada en Cristo con la perfección de las buenas obras, contempla con mirada libre los vicios y los castigos de los impíos. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 6[2].

36, 30 *Ocho tablones*

LAS OCHO ALMAS FIELES PRESERVADAS. A veces, en una misma figura simbólica o metafórica se ponen dos objetos para significar la misma realidad. Así los fieles estaban simbolizados tanto en las maderas con las que se construía el arca como en las ocho almas que se salvaron en el arca; del mismo modo, en la metáfora evangélica del rebaño, el pastor y la puerta simbolizan a Cristo[3]. AGUSTÍN, *Cartas*, 164, 5[4].

36, 33 *El travesaño central*

CRISTO ABRAZA A JUDÍOS Y GENTILES. Se debe creer que este travesaño llegaba desde lo más alto de la primera tabla hasta lo más alto de la del otro lado del Tabernáculo con una longitud de diez codos, firmemente sujetado a las tablas por uno y otro extremo, para que aquella parte del Tabernáculo, que no estaba sostenido por tablas sino por columnas, aguantara la fuerza del viento con la misma fortaleza que las demás.

Si tienes deseos de saber cuál es el significado de este travesaño: sin ninguna duda anuncia figuradamente a nuestro Redentor, que abarca de un extremo a otro, porque extiende propicio su salvación desde el pueblo judío, elegido en primer lugar, hasta llegar a todos los pueblos. Por lo tanto, con toda razón en la Ley se puede tomar como travesaño angular lo que en los profetas es la piedra angular[5]. Ciertamente, la piedra angular se refiere al templo que es construido por Dios con piedras vivas[6], mientras que el travesaño angular se refiere al Tabernáculo construido con tablas incorruptibles, es decir, con las almas de los elegidos libres de la corrupción. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 10[7].

---

[1] Ex 36, 27: Vulgata. [2] CCL 119A, 65-66.
[3] Cf. Jn 10, 7.11. [4] CSEL 44, 536: BAC 99, 457.
[5] Cf. Is 28, 16. [6] Cf. 1 P 2, 4-8. [7] CCL 119A, 76.

EL VELO, EL ARCA Y LA MESA (36, 35 - 37, 16)

35Compuso el velo de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y de lino torzal con querubines artísticamente bordados...

37 *1Besalel fabricó el arca con madera de acacia...*

16Fabricó también los utensilios que habían de estar sobre la mesa: las fuentes, las escudillas, los tazones y las jarras de libación; todo ello de oro puro.

PRESENTACIÓN: El verdadero pastor debería enseñar la palabra de Dios al pueblo según la capacidad que cada cual tenga para recibirla (GREGORIO MAGNO).

37, 16 *Fabricó también los utensilios*

PREDICAR SEGÚN LAS POSIBILIDADES. Sabemos que en el Tabernáculo de Dios, por mandato del Señor, se hicieron no sólo tazas, sino también redomas. Por las tazas se significa la abundancia de doctrina, y por las redomas la pequeña y angosta ciencia. El uno, lleno de doctrina de la verdad, embriaga las almas de los oyentes, y así, por lo que dice, ofrece como una taza. El otro no puede expresar todo lo que siente, pero cuando esto lo expresa de algún modo, sin duda que lo da a gustar como por medio de una redoma. Por consiguiente, los que estáis en el Tabernáculo de Dios, en la santa Iglesia, si no podéis en modo alguno suministrar tazas enseñando la sabiduría, dad a vuestros prójimos la redoma de una buena palabra, según lo que podáis con la gracia de Dios. Traed también vosotros a los demás a lo que vosotros conocéis que os ha sido provechoso; desead tener compañeros en los caminos del Señor. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 6, 6[1].

[1] PL 76, 1098: BAC 170, 558.

EL CANDELABRO, EL ALTAR Y EL ATRIO (37, 17 - 38, 31)

17Labró también el candelabro de oro puro...

25Construyó también el altar del incienso, de madera de acacia...

38 1Construyó el altar de los holocaustos con madera de acacia...

8Construyó la pila de bronce, con su basa también de bronce, y con los espejos de las mujeres que servían a la puerta de la Tienda de la Reunión.

9Compuso también el atrio...

PRESENTACIÓN: Primero debemos quedar limpios de pecado por medio de la compunción, y luego adentrarnos en los secretos de Dios (GREGORIO MAGNO).

38, 8 *La pila de bronce*

EL BAÑO DE LA COMPUNCIÓN. Moisés pone una pila de bronce en la que habían de lavarse los sacerdotes antes de entrar en el Santo de los Santos, porque la ley de Dios nos manda que primeramente nos lavemos por la compunción, para que nuestra suciedad no nos haga indignos de penetrar en la pureza de los secretos de Dios. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 17, 10[1].

Véase también BEDA en Éxodo 30, 18.

[1] PL 76, 1143: NCE 9, 93.

OTROS ORNAMENTOS (39, 1-41)

[1]Con la púrpura violácea, la púrpura escarlata y carmesí y el lino torzal confeccionaron las vestiduras de ceremonia para el servicio del Santuario, así como las vestiduras sagradas para Aarón, según había ordenado el Señor a Moisés.

[2]Hicieron, pues, el efod, de oro, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, y lino torzal. [3]Prepararon láminas de batido y las cortaron en hilos para entretejerlos en recamado con la púrpura violácea, la púrpura escarlata y carmesí y el lino torzal. [4]Le hicieron dos hombreras para unir el efod en sus extremos...

PRESENTACIÓN: La vestimenta sacerdotal tenía dos lados; así también nuestras buenas obras deberían ser vistas por el prójimo, pero conservadas sin mancha también a los ojos de Dios (BEDA).

39, 4 *Dos hombreras para unir el efod en sus extremos*

EL INTERIOR Y EXTERIOR DE LAS BUENAS OBRAS. Parece verosímil que las hombreras, una vez plegada la vestidura, le hubieran sido unidas en sus extremos en cada uno de los hombros desde arriba hasta abajo, para que una parte del centro de la vestidura quedase oculto a la vista, y otra parte quedase a la vista, y ambas hombreras unidas a los extremos descendieran hasta abajo. ¿Qué otra cosa se puede interpretar de ello si no es que hemos de guardar en la intimidad ante el Señor las buenas obras que mostramos al prójimo exteriormente? BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 4[1].

[1] CCL 119A, 100.

FINALIZACIÓN Y CONSAGRACIÓN DEL SANTUARIO (39, 42 - 40, 38)

42Tal como había ordenado el Señor a Moisés, así realizaron los hijos de Israel todas las obras. 43Vio Moisés todo el trabajo y comprobó cómo lo habían realizado; tal como había ordenado el Señor, así lo habían hecho. Y Moisés los bendijo.

40 1Dijo el Señor a Moisés: 2«El día primero del primer mes erigirás el Tabernáculo de la Tienda de la Reunión»...

PRESENTACIÓN: El Tabernáculo fue erigido el primer día del primer mes, porque es el momento en el que Dios creó el mundo, y Cristo sufrió su pasión salvadora (TEODORETO DE CIRO).

40, 2 *El día primero del primer mes*

CUÁNDO SE CREÓ EL MUNDO. ¿Por qué Dios ordenó erigir la Tienda en el novilunio del primer mes? Porque fue en ese momento cuando creó el mundo. La germinación de los árboles atestigua este hecho: «Produjo la tierra vegetación, hierbas que dan semilla según su especie y según su semejanza, y árboles frutales que dan fruto, con la semilla dentro, por sus especies sobre la tierra»[1]. Al comienzo de la primavera los prados florecen, se hinchan las mieses y los árboles producen su fruto. Por eso también en esta época liberó Dios a Israel de la esclavitud de los egipcios y el arcángel Gabriel trajo a la santa Virgen la buena nueva de su parto prodigioso. En esta época, además, soportó el Señor Jesús su Pasión. Sin duda, pues, el Señor Dios del universo ordenó montar la Tienda el primer día del mes porque éste era imagen del mundo entero. Y también para que se preparara la fiesta de la Pascua, la cual era la primera en celebrarse según orden de la ley judía. Entonces y por vez primera iba a festejarse aquella fiesta en el desierto, puesto que era el segundo año tras la liberación de la esclavitud. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre el Éxodo*, 72[2].

---

[1] Gn 1, 11. [2] PG 80, 297.

LEVÍTICO

Texto, comentarios y notas

EL HOLOCAUSTO (1, 1-17)

[1]El Señor llamó a Moisés y le habló desde la Tienda de la Reunión diciéndole: [2]«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando uno de vosotros presente al Señor una ofrenda, la haréis de ganado mayor o menor...

[6]»Luego desollará la víctima y la partirá en trozos... [9]Después el sacerdote lo quemará todo sobre el altar. Es un holocausto, una ofrenda consumida, de suave aroma en honor del Señor.

[10]»Si su ofrenda para el holocausto es de ganado menor, cordero o cabra, para el holocausto, ofrecerá un macho sin defecto. [11]Lo inmolará en el lado septentrional del altar, delante del Señor; y los sacerdotes, los hijos de Aarón, tomarán la sangre y la derramarán alrededor del altar...

[14]»Si su ofrenda al Señor fuera un holocausto de aves, ofrecerá dos tórtolas o pichones»...

PRESENTACIÓN: Las detalladas instrucciones del ritual para los sacrificios del holocausto de la antigua Ley tienen una analogía en nosotros mismos, en nuestra búsqueda de quedar limpios del pecado, de hacer frente a la tentación y de crecer en la santidad (PATERIO). Las aves que han de ser ofrecidas en sacrificio son símbolos de virtud (BEDA).

1, 6 *Desollará la víctima y la partirá en trozos*

SOBRE LA TENTACIÓN. Desollamos la víctima cuando apartamos de los ojos de nuestra mente la virtud superficial. Partimos en trozos sus articulaciones cuando meditamos sutilmente y con discernimiento en lo central de la virtud, parte por parte. Hay que tener cuidado para que, cuando venzamos los males, no los suplantemos por bienes frívolos que lleven a la inconstancia, hagan irreflexivos, conduzcan al camino del error o por su inconsistencia quiten valor al trabajo ya hecho. En toda ocasión la mente debe examinarse atentamente y perseverar en el cuidado de su examen. Se debe además saber que a veces nos aflige el asalto de un mal pensamiento, porque nos entregamos con ligereza a empresas terrenas, aunque sean buenas. Cuando una obra terrena se ve tocada por el deseo, aunque sea mínimamente, crece contra nosotros la fuerza del antiguo enemigo y nuestra mente se debilita con el asalto de una tentación no pequeña. Por eso, el sacerdote de la Ley, troceados en partes los miembros de la víctima, manda quemar en el fuego la cabeza y la grasa, mientras

que las entrañas y las patas de la víctima primero hay que lavarlas con agua. Nosotros mismos nos ofrecemos a Dios como sacrificio cuando hacemos de nuestra vida un culto a Dios. Ponemos sobre el fuego los miembros de la víctima troceados en partes, cuando separando las virtudes ofrecemos las obras de nuestra vida. Hacemos arder la cabeza y la grasa cuando inflamamos de amor divino nuestro entendimiento, con el que se gobierna todo cuerpo, y los más ocultos deseos. Se prescribe, sin embargo, que las patas y las entrañas de la víctima sean lavadas. Las patas tocan la tierra, las entrañas producen los excrementos. Con frecuencia nos inflamamos ya en el deseo de la eternidad y ansiamos ya con toda nuestra devoción entregarnos a la mortificación. Pero como todavía actuamos de forma terrena debido a nuestra debilidad, también a veces toleramos en nuestro corazón cosas ilícitas que ya habíamos sometido. Y cuando la sucia tentación mancha nuestros pensamientos, ¿qué otra cosa contienen sino los excrementos de la víctima? Para arder se deben lavar, porque es absolutamente necesario que el llanto del temor limpie los pensamientos inmundos que el amor supremo hará arder al presentarlos al sacrificio. Toda mente que padezca por un inesperado asalto o por el recuerdo de un comportamiento anterior deberá lavarse para que se inflame con más suavidad en presencia de su Observador. PATERIO, *Explanación al Levítico*, 1[1].

1, 14 *Ofrecerá dos tórtolas o pichones*

SIMPLICIDAD Y CASTIDAD. En muchas ceremonias de la Ley se prescribía que lo que debía estar purificado fuese purificado por medio de esas mismas ceremonias. La paloma indica la simplicidad y la tórtola la castidad, pues la paloma ama la simplicidad y la tórtola la castidad, de manera que si pierde a su compañero no trata de acercarse a algún otro. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18[2].

[1] PL 79, 753-754; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 1, 36, 55; 9, 55, 84. [2] CCL 122, 129-130.

LA OFRENDA DE CEREAL (2, 1-16)

[11]«Toda oblación que ofrezcáis al Señor la haréis sin levadura, pues entre vosotros nunca haréis arder como ofrenda consumida en honor del Señor nada fermentado ni miel. [12]Podréis ofrecerlo como ofrenda de primicias para el Señor, pero no lo pondréis sobre el altar como oblación de suave aroma. [13]Sazonarás con sal todas tus ofrendas de oblación; nunca omitirás de tu ofrenda la sal de la alianza con tu Dios. Sobre todas tus ofrendas ofrecerás sal.

[14]»Si ofreces una oblación de primicias al Señor, ofrecerás, como ofrendas de tus primicias, espigas tostadas al fuego y grano tierno desmenuzado»...

PRESENTACIÓN: La miel y la cera tienen un gusto ambiguo; de ahí que no sean ofrecidas en sacrificio (JERÓNIMO). La miel es un signo de placer sensual (JERÓNIMO). La sal, que significa meditar en torno a las Escrituras, escuece y desinfecta (METODIO). La sal es el condimento que embellece el discurso (JERÓNIMO). La sal aniquila la corrupción y nos devuelve la salud (MACARIO). La sal de la tentación puede fortalecer el alma (ORÍGENES). Las primicias de la Iglesia son los recién bautizados (AMBROSIO).

2, 11 *Nada fermentado ni miel*

NO SE OFRECEN A DIOS NI LA MIEL NI LA CERA. Los labios de la ramera destilan miel[1], que deleita momentáneamente el paladar de los que la comen; pero al fin termina siendo más amarga que la hiel[2]. Por eso en los sacrificios del Señor no se ofrece la miel y es descartada la cera, que es el recipiente de la miel; en el templo de Dios se quema aceite[3]. JERÓNIMO, *Cartas*, 128, 2[4].

LA MIEL ES SIGNO DE PLACER. La miel no se ofrece en absoluto. Y todo lo que haya tocado –se dice– será impuro. La miel es signo del placer y de la sensualidad: el placer siempre conduce a la muerte y no agrada nunca a Dios. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 1[5].

2, 13 *Sazonarás con sal todas tus ofrendas*

LA SAL DE LA TENTACIÓN FORTALECE EL ALMA. Lo mismo que la carne, aunque sea buena y aderezada, se corrompe si no se la sazona con sal, así también el alma, si en cierto modo no se la sazona con la sal de continuas tentaciones, inmediatamente se reblandece y se vuelve débil. Por esta razón se dice: «Sazonarás con sal todas tus ofrendas de oblación». ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[6].

LA SAL DE LA ESCRITURA. El Señor manda en el Levítico que no se ofrezca en holocausto ningún don sin haberlo espolvoreado antes con sal. La meditación es la sal picante y preservadora que nos ha sido dada para nuestro provecho. Pues sin ella no puede el alma ofrecerse en holocausto por medio de la razón al Todopoderoso: «Vosotros sois la sal de la tierra»[7], dice el Señor a los apóstoles. METODIO, *El banquete*, 1, 1[8].

LA BONDAD DE LA SAL. Buena es la sal, y ningún sacrificio es aceptable si no está sazonado con ella. Por eso el Apóstol manda: «Que vuestra conversación esté siempre sazonada con sal»[9]. Si se desvirtúa, se la tira fuera[10] y pierde la esencia de su nombre. JERÓNIMO, *Cartas*, 125, 1[11].

LA SAL LIMPIA EL ALMA. Si el alma busca refugio en Dios, cree en Él y pide la sal de la vida que es el Espíritu bondadoso y amigo del hombre, llega entonces esta sal celestial destructora de los malvados gusanos, esa que hace desaparecer el funesto olor de los malos pensamientos, que limpia el alma con la eficacia de su poder, mata y aniquila las malas pasiones que hay en ella y aparta las sombras de los malos propósitos. Así, sana e intacta, transformada por la sal verdadera, el

---

[1] Cf. Pr 5, 3. [2] Cf. Ap 10, 9.10. [3] Cf. Ex 27, 20. [4] CSEL 56, 157: BAC 549, 629. [5] CCL 78, 455-456: BPa 5, 31. [6] GCS 7, 274. [7] Mt 5, 13. [8] PG 18, 40: BAC 45, 995. [9] Col 4, 6. [10] Cf. Mt 5, 13. [11] CSEL 56, 119: BAC 549, 586.

alma se torna empleada y servidora del Señor del cielo. Por eso Dios utiliza en la ley un «ejemplo e imagen» cuando ordena que todo sacrificio sea condimentado con sal. PS.-MACARIO, *Sermones*, 9, 2, 4[12].

2, 14 *Ofrecerás como ofrendas de tus primicias espigas tostadas al fuego*

LAS PRIMICIAS SON LOS RECIÉN BAUTIZADOS. En efecto, son cuatro las condiciones en virtud de las cuales los sacrificios eran bien aceptados: que las ofrendas fueran las primicias de los nuevos frutos, que fueran tostadas al fuego, que fueran partidas en pedazos y que fueran intactas. Las primicias de los nuevos frutos nacidos en la primera estación del año se consideraban, figuradamente, los frutos primogénitos. Ahora, en efecto, se nos ha revelado que simbolizaban a quienes han sido renovados en el sacramento del bautismo. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 6, 19[13].

[12] GCS 118/1, 128. [13] CSEL 32/1, 394.

EL SACRIFICIO DE COMUNIÓN (3, 1-17)

[1]«Si su ofrenda es un sacrificio de comunión y lo ofrecido es ganado mayor, sea macho o hembra, ofreceréis ante el Señor una res sin defecto...

[9]»Ofrecerá como ofrenda consumida en honor del Señor una parte del sacrificio de comunión: la grasa, la cola entera cortada desde la rabadilla, la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que hay sobre ellas, [10]los dos riñones con la grasa que hay sobre ellos, la que está sobre los lomos, y toda la demás que cubre el hígado, que se apartará junto con los riñones. [11]El sacerdote lo hará arder en el altar. Es un alimento consumido en honor del Señor»...

PRESENTACIÓN: La cola de la víctima, ofrecida en sacrificio, hace que la ofrenda de las buenas obras sea completa (GREGORIO MAGNO).

3, 9 *La cola entera cortada desde la rabadilla*

LA COLA SIGNIFICA INTEGRIDAD. En un precepto de la Ley se manda que la cola de la víctima se inmole en el sacrificio. La cola equivale, pues, al fin de la obra, y así, inmola bien aquel que lleva el sacrificio de la buena obra hasta perfeccionar la acción debida. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 25, 1[1].

[1] PL 76, 1189: BAC 170, 653.

SACRIFICIOS POR LOS PECADOS DE LOS SACERDOTES (4, 1-12)

[3]«Si quien peca es un sacerdote ungido, haciendo culpable al pueblo, ofrecerá al Señor por el pecado que cometió un novillo sin defecto, como sacrificio expiatorio. [4]Llevará el novillo ante el Señor a la puerta de la Tienda de la Reunión, pondrá la mano sobre la cabeza del novillo y lo inmolará ante el Señor. [5]El sacerdote ungido tomará luego sangre del novillo y la llevará a la Tienda de la Reunión. [6]Mojará el sacerdote su dedo en la sangre y hará con esa sangre siete aspersiones ante el Señor frente al velo del Santuario»...

PRESENTACIÓN: La dignidad del sacerdocio hace que los pecados del sacerdote resulten más graves (CRISÓSTOMO). Los dos nombres, Jesús y Cristo, muestran que Él es a la vez salvador y sacerdote (CIRILO DE JERUSALÉN).

4, 3 *Si quien peca es un sacerdote ungido*

LOS PECADOS DE LOS SACERDOTES SON MÁS GRAVES. Y antes de los profetas, queriendo mostrar que los pecados reciben un castigo mucho mayor cuando son cometidos por los sacerdotes que cuando son cometidos por los particulares, ordena que por los sacerdotes se ofrezca un sacrificio tan grande como el que se ofrecía por todo el pueblo. Esto no muestra sino que las heridas del sacerdote necesitan de un mayor auxilio, tan grande como el que necesita todo el pueblo en su conjunto. No necesitarían de un auxilio mayor si no fuesen más graves. Ahora bien, son más graves no por naturaleza sino que se agravan por la dignidad del sacerdote que se atreve a cometerlos. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 6, 11[1].

4, 5 *El sacerdote ungido*

JOSUÉ Y AARÓN PREFIGURAN A CRISTO. Se llama Jesucristo, juntando dos nombres: «Jesús», porque salva, y «Cristo», por ser sacerdote. Sabiéndolo el extraordinario profeta que fue Moisés, dio estos dos nombres a los dos varones elegidos entre todos: a Oseas, su sucesor en el gobierno, cambiándole el nombre por el de Jesús[2], y a su hermano Aarón, al que dio el sobrenombre de Cristo[3]; para mostrar a través de los dos varones elegidos el aspecto sacerdotal junto con el carácter regio que había de poseer el único Jesucristo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 10, 11[4].

---

[1] SC 272, 340: BPa 57, 162-163. [2] Según Nm 13, 16, Moisés cambió el nombre de Oseas en Josué; Oseas y Jesús son las formas griegas de ese nombre. [3] Aaron, como sacerdote, fue ungido, que en griego es *christos*. Cf. Ex 29, 7; Nm 35, 25. [4] PG 33, 676: CJC 151.

SACRIFICIOS POR EL PUEBLO Y LOS INDIVIDUOS (4, 13 - 5, 13)

22«Y si es un príncipe el que peca por inadvertencia, haciendo algo prohibido contra los mandatos del Señor, y se ha hecho culpable de ello, 23cuando llegue a saber que incurrió en pecado, llevará, como ofrenda propia, un macho cabrío sin defecto...

27»Si es alguien del pueblo de la tierra el que peca por inadvertencia haciendo algo prohibido contra los mandatos del Señor, y se ha hecho culpable de ello, 28cuando llegue a saber que incurrió en pecado, llevará, como ofrenda propia por el pecado que cometió, una cabra sin defecto...

5 1»Si alguien peca porque se le toma juramento para que testifique de algo que ha visto o que sabe y no lo declara, incurre en delito...

7»Si no está a su alcance llevar una res menor, como sacrificio por su pecado, llevará al Señor un par de tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro como holocausto»...

PRESENTACIÓN: ¿A quién está uno obligado a revelar un acto de perjurio? (AGUSTÍN). En compensación por nuestros pecados, debemos dar muestras de mansedumbre e inocencia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El Espíritu Santo está representado por los símbolos, según revele misterios o las simples verdades de la fe (ORÍGENES).

5, 1 *Para que testifique de algo que ha visto o que sabe*

OBLIGACIÓN DE DECIR LA VERDAD. «Si una persona peca y oye la voz del juramento y ella es testigo, o lo ve, o lo sabe, si no lo declara y se carga con el pecado; es decir, si no lo declara, se carga con el pecado». La añadidura de «y» es un modo habitual de expresarse en la Escritura. Pero como el sentido es oscuro hay que exponerlo. Parece que el texto quiere decir que un hombre comete pecado si, oyendo que alguien jura en falso y sabiendo que jura en falso, se calla. Lo sabe si ha sido testigo de la cosa sobre la que se hace el juramento o si la vio o la supo, es decir, si la conoció de algún modo, o viéndola con sus propios ojos o si se lo dijo el mismo que hizo el juramento. Pues pudo saber la cosa de ese modo. Ahora bien, entre el temor de ese pecado y el temor a descubrir a los demás existe muchas veces una prueba no pequeña. Porque podemos evitar que el que está dispuesto a perjurar cometa un pecado tan grande, bien reprendiéndole o prohibiéndoselo. Si no nos hace caso, y jura en falso ante nosotros acerca de algo que nosotros sabemos, es cuestión dificilísima de saber si tenemos que delatarlo, si por delatarlo incurre además en peligro de muerte. Como el texto no dice aquí a quien hay que decírselo, si es a aquel a quien se jura o al sacerdote o a cualquier persona que no sólo no pueda perseguirlo irrogándole el suplicio, sino que pueda incluso orar por él, a mí me parece que la persona se ve libre incluso del vínculo del pecado si se lo dice a

aquellos que pueden aprovechar más que dañar al perjuro, bien para corregirlo o para aplacar a Dios por él, si él mismo utiliza la medicina de la confesión. AGUSTÍN, *Cuestiones sobre el Levítico,* 1[1].

5, 7 *Un par de tórtolas o dos pichones*

LA INOCENCIA DE LOS PÁJAROS. Cuando, por boca de Moisés, manda ofrecer dos pichones o una pareja de tórtolas como víctimas para un sacrificio de expiación por los pecados, está indicando que las criaturas tiernas que desconocen el pecado, al igual que los niños inocentes y que carecen de resentimiento, son agradables a los ojos de Dios; y da a entender que lo semejante puede purificar a lo semejante. La timidez de las tórtolas simboliza el temor al pecado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo,* 1, 14, 3[2].

DOS FIGURAS DEL ESPÍRITU SANTO. No sin motivo para los sacrificios se toman «un par de tórtolas y dos pequeñas palomas», puesto que significan lo mismo y nunca se ha mencionado por separado un par de palomas, sino «un par de tórtolas y dos pequeñas palomas». La paloma es el Espíritu Santo. Cuando habla acerca de los misterios grandes y más secretos y acerca de lo que «los muchos» no son capaces de contener, el Espíritu Santo es designado con el nombre de tórtola, es decir, con el de aquella ave que habita siempre en la cima de los montes y en la copa de los árboles; por el contrario, entre los valles y en lo que está al alcance de los hombres, es comparado con una paloma. ORÍGENES, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares,* 2, 12[3].

Véase también BEDA en Levítico 1, 14.

[1] CCL 33, 175: BAC 504, 350-351. [2] FuP 5, 102. [3] SC 37, 101-102: BPa 51, 109-110.

SACRIFICIO POR EL DELITO (5, 14 - 6, 7)

[14]Y habló el Señor a Moisés diciendo: [15]«Si alguien ofende y peca por inadvertencia, en perjuicio de las cosas santas del Señor, ofrecerá como sacrificio por el delito un macho cabrío del rebaño, sin defecto, según la tasación en siclos de plata, en siclos del santuario, para sacrificio por el delito...

6 [2]»El holocausto permanecerá ardiendo sobre el altar... [3]Apartará la ceniza producida por el fuego del holocausto y la pondrá al lado del altar... [5]El fuego del altar permanecerá encendido, no se apagará»...

PRESENTACIÓN: La ley moral del Antiguo Testamento también obliga a los cristianos (AGUSTÍN). Ciertamente, el Nuevo Testamento exige de nosotros valores morales más altos que los que demanda el

Antiguo Testamento (GREGORIO MAGNO).

6, 3 *Apartará la ceniza producida por el fuego del holocausto*

LA LEY NOS ENSEÑA Y UNE. ¿Acaso habremos de decir que no está unido a nosotros el que al hallar cualquier cosa perdida del prójimo debe entregarla, como está escrito, a quien la perdió, y otros mandamientos semejantes a éstos, con los cuales se aprende a vivir piadosa y honestamente, y en especial el decálogo escrito en aquellas tablas de piedra, excepción hecha apenas de la guarda carnal del sábado, que significa la santificación y descanso espiritual? AGUSTÍN, *Contra las dos cartas de los pelagianos*, 3, 4, 10[1].

6, 5 *El fuego del altar permanecerá encendido*

EL NUEVO TESTAMENTO EXIGE MÁS QUE EL ANTIGUO. Creen algunos que los preceptos del Antiguo Testamento eran mucho más rigurosos que los del Nuevo, pero están en un gran error; pues en aquél se condena, no la tenacidad, sino la rapiña[2], al paso que en éste se obliga a restituir no sólo la cosa injustamente robada, sino el cuádruplo de lo que valía[3]. En el Nuevo Testamento no se reprende al rico de haber quitado lo ajeno, sino de no haber dado de lo propio[4]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 40, 3[5].

[1] CSEL 60, 496: BAC 79, 489. [2] Cf. 2 R 12, 6. [3] Cf. Mt 19, 8. [4] Cf. Mc 10, 1-23. [5] PL 76, 1304: NCE 9, 165.

EL SACRIFICIO DE CADA DÍA (6, 8-13)

[9]«El resto lo comerán Aarón y sus hijos. Se comerá como pan ácimo en lugar santo; lo comerán en el atrio de la Tienda de la Reunión. [10]No se cocerá con levadura. Es la parte que doy de mis ofrendas consumidas. Es algo santísimo, igual que el sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito»...

PRESENTACIÓN: De forma análoga a la hoguera del holocausto que arde durante toda la noche sobre el altar de los sacrificios, la vida del cristiano debería estar marcada por el fuego ardiente de la caridad, de manera que, ya sea él o ella, realice buenas obras durante toda su vida (BEDA). La llama de la caridad debería estar siempre ardiendo en el corazón del buen cristiano (PATERIO). El sacerdote que ofrece el holocausto representa al Señor que nos brinda el ejemplo de su propia pasión, muerte y resurrección (BEDA).

6, 9 *Se comerá como pan ácimo en lugar santo*

LOS HOLOCAUSTOS Y EL FUEGO DE LA CARIDAD. El holocausto es quemado en

el altar cuando una obra buena es hecha con el fuego abrasador de la caridad en el corazón de cualquier elegido que se ha entregado a sí mismo totalmente a Dios con su cuerpo y con su alma. Este holocausto se realiza durante toda la noche hasta la mañana, cuando alguien se esfuerza día a día en las buenas obras a lo largo de toda su vida hasta que, libre del cuerpo, merezca ver el amanecer de la vida futura. Será fuego de un mismo altar porque debemos arder en el fuego de la única caridad que el Señor dio a su Iglesia por el Espíritu Santo. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 2, 11[1].

AVIVAR EL FUEGO CON LOS TESTIMONIOS DE LA ESCRITURA Y DE LOS PADRES. «Sobre el altar arderá un fuego perpetuo que no se apagará». Altar de Dios es nuestro corazón, en el que siempre debe arder fuego, porque es necesario que en él arda sin interrupción la llama del amor a Dios. Cada día los sacerdotes añaden leña a ese fuego para que no se extinga. Pues todo el que tiene fe en Cristo ha sido hecho miembro del sumo sacerdocio, tal como el apóstol Pedro dice a todos los fieles: «Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real»[2]; y tal como el apóstol Juan afirma: «Nos ha hecho estirpe real, sacerdotes para su Dios»[3]. Por tanto, que los sacerdotes, alimentando el fuego del altar, echen leña a diario, es decir, que todo fiel, para que no disminuya en él la llama del amor, no deje de acoger en su corazón tanto los ejemplos de los que le precedieron como los que testimonia la sagrada Escritura. Pues es como avivar el fuego, servirse, en el ejercicio de la caridad, de los ejemplos de los Padres o de los preceptos del Señor. Nuestra misma condición nueva envejece cada día con el paso de la vida, por eso se debe alimentar este fuego añadiéndole leña, para que lo que el paso del tiempo debilita sea reavivado por los ejemplos y testimonios de los Padres. Rectamente se prescribe, además, que todos los días por la mañana se eche leña. Lo cual dejará de hacerse sólo cuando desaparezca la noche de la ceguera. Así también, como la mañana es la primera parte del día, en que se superan los pensamientos de la vida presente, que todo fiel, en ese primer momento del día, piense qué hay en él que esté a punto de fallecer y qué trabajos debe emprender para que el amor lo inflame de nuevo. Y es que este fuego que está en el altar del Señor, es decir, en nuestro corazón, rápidamente se extingue si no se le añaden con solicitud los ejemplos de los Padres y no se repara con los testigos del Señor. PATERIO, *Explanación al Levítico,* 5[4].

6, 10 *No se cocerá con levadura*

EL SACERDOTE QUE OFRECE ES EL SEÑOR. El sacerdote que ofrece el sacrificio es el Señor; Él mismo enciende en nosotros el fuego de su caridad y, por éste, hace agradable a sí mismo la ofrenda de nuestra acción buena. Al hacer esto, se viste con vestiduras de lino porque nos pone delante el ejemplo de su encarnación, muerte y resurrección, que han sido significadas con frecuencia por el lino, para estimularnos a la virtud. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 2, 11[5].

---

[1] CCL 119A, 78. [2] 1 P 2, 9. [3] Ap 1, 6. [4] PL 79, 756; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales,* 25, 7, 15. [5] CCL 119A, 78-79.

LOS SACERDOTES Y EL SACRIFICIO (6, 14 - 7, 10)

16La ofrenda de los sacerdotes se consumirá entera. No se comerá nada de ella.
17Habló el Señor a Moisés diciendo: 18«Dile a Aarón y a sus hijos: "Éste será el ritual del sacrificio por el pecado. Se ha de inmolar ante el Señor en el lugar en que se inmola el holocausto. Es cosa santísima"...
7 2»Se inmolará la víctima en el mismo lugar en que se inmoló el holocausto y su sangre será derramada alrededor del altar. 3Se ofrecerá toda la grasa: la cola, la grasa que cubre las entrañas, 4los dos riñones con la grasa que hay sobre ellos, la que está sobre los lomos y toda la demás que cubre el hígado, que se apartará junto con los riñones...

PRESENTACIÓN: Toda obra buena que comenzamos deberíamos acabarla plenamente (PATERIO).

7, 3 *Se ofrecerá toda la grasa*

EL OFRECIMIENTO DE LAS BUENAS ACCIONES. ¿Qué es la cola sino la parte final del cuerpo? Ofrece rectamente el sacrificio quien lleva a cumplimiento hasta el extremo el sacrificio de la buena obra. Por eso se ordena que la cola del animal se ofrezca en el altar, para que todo el bien que comencemos lo cumplamos con perseverancia hasta el final. PATERIO, *Explanación al Levítico*, 7[1].

[1] PL 79, 757; cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 25.

OTRAS NORMAS RITUALES (7, 11-38)

19«La carne tocada por cualquier cosa impura no se comerá, se quemará en el fuego. Cualquier persona no contaminada podrá comer carne. 20Cualquiera que, en estado de impureza, coma carne de los sacrificios de comunión ofrecidos al Señor, será extirpado del pueblo...
33»La pierna derecha la daréis como porción... 35Ésta es la porción de la ofrenda consumida en honor del Señor asignada a Aarón y a sus hijos desde el día en que se les consagró para ejercer el sacerdocio»...

PRESENTACIÓN: El verdadero sacerdote es superior en virtud (PATERIO).

7, 33 *La pierna derecha*

DEBERES DE UN SACERDOTE. ¿Qué significa que el sacerdote, por mandato de la Ley, no sólo reciba la pierna derecha, sino que la reciba además como porción, sino que su actuación debe ser, además de provechosa, separada[1]? No es únicamente que entre los malvados se comporte bien, sino que así como supera a los súbditos que obran bien por el honor de su estado, así también debe superarlos por la virtud de sus costumbres. Con la pierna se le da también como alimento el pecho, para que lo mismo que se le manda comer del sacrificio, aprenda a inmolarlo de sí mismo al Creador. No sólo deberá meditar en su pecho lo que es recto, sino que deberá invitar con la pierna de sus obras a que los que le vean tiendan a los bienes supremos. No deseará nada de la vida presente, nada temerá. Rechazará los placeres del mundo con atento temor interior, y, sin embargo, considerando el placer de la dulzura interior, alejará de sí todo temor. PATERIO, *Explanación al Levítico*, 8[2].

[1] Así dice el texto latino. [2] PL 79, 757; cf. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 3.

UNCIÓN DE AARÓN Y SUS HIJOS (8, 1-13)

[3]«Congrega después a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de la Reunión». [4]Hizo Moisés lo que le había mandado el Señor y congregó a toda la comunidad a la entrada de la Tienda de la Reunión...

[10]Tomó luego Moisés el aceite de la unción, ungió el Tabernáculo y todo lo que en él había, y así lo santificó. [11]Luego hizo con él siete aspersiones sobre el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, la pila y su base, para santificarlos. [12]Entonces derramó aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, ungiéndolo así para consagrarlo...

PRESENTACIÓN: La palabra que más tarde significará «Iglesia», aparece por primera vez aquí en la sagrada Escritura, donde el Señor establece a Aarón como sacerdote (CIRILO DE JERUSALÉN). Moisés, cuando nombró a Aarón sacerdote, lo lavó y lo ungió. Dichas acciones prefiguraban el bautismo y la confirmación (CIRILO DE JERUSALÉN).

8, 3 *Congrega después a toda la comunidad*

LA PALABRA «IGLESIA» EN LA ESCRITURA. Y se denomina Iglesia, con nombre que le cuadra cabalmente, porque llama a todos y los congrega, como dice el Señor en el Levítico: «Y convoca toda la asamblea a la puerta de la Tienda de la

Reunión». Hay que hacer notar que el término «convoca» sale en las Escrituras por primera vez ahora[1], cuando el Señor constituyó a Aarón en la dignidad del sumo sacerdocio. Y en el Deuteronomio dice Dios a Moisés: «Convócame al pueblo, y que oigan mis palabras, a ver si aprenden el temor de mí»[2]. Del nombre «Iglesia» vuelve a hacer mención cuando, a propósito de las tablas de la Ley, dice: «Y en ellas estaban escritas todas las palabras que el Señor os habló en el monte, en medio del fuego, el día de la asamblea»[3]; como si dijera más claro: en el día en que os reunisteis llamados por Dios. Y el salmista dice: «Señor, te confesaré en la gran asamblea, te alabaré en medio de un pueblo numeroso»[4]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 24[5].

8, 12 *Derramó aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón*

CRISTO CONFIERE LA UNCIÓN. Es necesario que sepáis que en el Antiguo Testamento se encuentra el símbolo de este crisma. Cuando Moisés comunicó a su hermano el precepto divino instituyéndolo sumo sacerdote, después de lavarlo con agua lo ungió; y fue llamado Cristo, evidentemente por el crisma, que era prefigurativo. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis mistagógicas*, 3, 6[6].

[1] La palabra griega *ekklesia*, que más tarde significará «iglesia», se encuentra en los LXX por primera vez aquí. [2] Dt 4, 10. [3] Dt 9, 10. [4] Sal 34, 18. [5] PG 33, 1044-1045: CJC 302. [6] PG 33, 1093: CJC 326.

SACRIFICIOS DE LOS NUEVOS SACERDOTES (8, 14 - 9, 21)

[7]Luego dijo Moisés a Aarón: «Acércate al altar y ofrece tu sacrificio por el pecado y tu holocausto. Expía por ti y por el pueblo. Haz la ofrenda del pueblo y expía por ellos, según mandó el Señor»...

PRESENTACIÓN: Todos eran culpables de pecado y todos necesitaban pedir perdón (AGUSTÍN).

9, 7 *Expía por ti y por el pueblo*

LOS SACERDOTES DEBEN ORAR PIDIENDO EL PERDÓN. Zacarías era sacerdote, y la ley de Dios exigía a todos los sacerdotes de entonces el ofrecer ante todo un sacrificio por sus propios pecados y después por los del pueblo. Ahora el sacrificio de la oración nos convence de que no podemos vivir sin pecado, pues se nos exige decir: «Perdónanos nuestras deudas»[1]. Del mismo modo, el sacrificio de víctimas animales de entonces demostraba que los sacerdotes no vivían sin pecado, ya que se les exigía inmolar por sus propios pecados. AGUSTÍN, *Cartas*, 177, 16[2].

[1] Mt 6, 12; Lc 11, 4. [2] CSEL 44, 686: BAC 99, 581.

MANIFESTACIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR (9, 22-24)

22Aarón extendió las manos sobre el pueblo y lo bendijo. Entonces bajó, después de hacer el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio de comunión. 23Moisés y Aarón entraron en la Tienda de la Reunión y, cuando salieron, bendijeron al pueblo, y se manifestó la gloria del Señor ante todo el pueblo. 24Entonces, de delante del Señor salió fuego que consumió el holocausto y la grasa que había sobre el altar. Lo vio todo el pueblo, se alegraron y cayeron sobre su rostro.

PRESENTACIÓN: Quien imparte una bendición necesita elevarse por encima de la mayoría mediante sus obras (ORÍGENES).

9, 22 *Aarón extendió las manos sobre el pueblo y lo bendijo*

EL ADORNO DE LAS BUENAS ACCIONES. Algo similar está escrito sobre Aarón en el libro del Levítico: «habiendo levantado sus manos hacia el pueblo, los bendijo». Entiendo a partir de aquí que el texto expresa un misterio, a saber, que es necesario que el que bendice esté adornado con unas acciones que lo distingan y eleven de la mayoría. Pues Aarón alza sus manos cuando va a bendecir al pueblo. De la misma manera, si uno tuviera las manos hacia cosas terrenales, entonces no querría bendecir a nadie. ORÍGENES, *Fragmentos sobre el Ev. de Lucas*, 257[1].

[1] GCS 9, 336.

NADAB Y ABIHÚ (10, 1-3)

1Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomaron sus badiles, pusieron en ellos fuego e incienso, y ofrecieron ante el Señor un fuego profano que no se les había mandado. 2Entonces de la presencia del Señor salió un fuego que los devoró y murieron delante del Señor...

PRESENTACIÓN: Nadie puede rechazar la tradición que viene de Dios y acatar la mera autoridad humana. En concreto, los herejes no pueden administrar el bautismo (CIPRIANO). Por desgracia, algunos sacerdotes cristianos están dominados por el fuego de las pasiones (BEDA).

10, 1 *Ofrecieron ante el Señor un fuego profano*

DIOS RECHAZA LA AUTORIDAD HUMANA. Y así también los hijos de Aarón: al colocar sobre el altar fuego profanado, que el Señor no les había ordenado, murieron instantáneamente ante la presencia del Señor, que los castigó de este modo. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia*, 18[1].

EL FALSO BAUTISMO DE LOS HEREJES. Este castigo está reservado a los que aplican agua profana en el bautismo falso; y la justicia divina castiga y venga el que los herejes obren contra la Iglesia lo que sólo la Iglesia puede practicar. CIPRIANO, *Cartas*, 73, 8, 2[2].

LA AVARICIA DE LOS SACERDOTES. Reprueba la situación de este nuestro miserable tiempo en el que no pocos usurpadores de la función de los sacerdotes y doctores –es muy grave y triste tener que decirlo–, prefieren el fuego de sus pasiones al fuego del amor divino. Y serán castigados con el fuego divino, cuya condenación perpetua está figurada en la muerte temporal de los hijos de Aarón. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 2[3].

[1] CCL 3, 263: BPa 12, 64. [2] CCL 3C, 538: BAC 241, 678. [3] CCL 119A, 96.

COMPORTAMIENTO DE LOS SACERDOTES (10, 4-20)

[9]«Ni tú ni tus hijos beberéis vino o bebida embriagadora cuando vayáis a entrar a la Tienda de la Reunión, para que no muráis. Es una ley perpetua para vuestras generaciones, [10]para que sepáis discernir entre lo santo y lo profano, entre lo puro y lo impuro; [11]y para enseñar a los hijos de Israel las leyes que os mandó el Señor por medio de Moisés»...

PRESENTACIÓN: La Ley prohibía a los sacerdotes del Antiguo Testamento tomar bebidas alcohólicas (JERÓNIMO).

10, 9 *Ni tú ni tus hijos beberéis vino o bebida embriagadora*

PROHIBICIÓN A LOS SACERDOTES DE BEBIDAS EMBRIAGADORAS. El Apóstol condena a los sacerdotes destemplados en el vino[1], y la Ley antigua los prohíbe. Los que sirven al altar no beban vino ni sidra[2]. Por sidra se entiende en hebreo toda bebida que pueda embriagar, bien se confeccione con fermento o por jugo

[1] Cf. 1 Tm 3, 3. [2] La palabra griega *sikera* procede del hebreo; aparece seis veces en el Pentateuco y significa «bebida fuerte».

de manzanas, ya se cuezan los panales de los que sale una pócima dulce y bárbara, ya se exprima el jugo de los dátiles o se destile la melaza de frutos cocidos. Huye de todo lo que embriaga y trastorna el juicio lo mismo que del vino. JERÓNIMO, *Cartas*, 52, 11[3].

[3] CSEL 54, 434: BAC 530, 479.

ANIMALES PUROS E IMPUROS (11, 1-47)

[1]Habló el Señor a Moisés y a Aarón diciéndoles: [2]«Decidles a los hijos de Israel: Éstos son los animales que podréis comer de entre todas las bestias que hay en la tierra: [3]Podréis comer todo animal rumiante con la pezuña hendida en dos mitades...

[9]»De entre los que viven en las aguas de los mares o de los ríos, podréis comer todo lo que tiene aletas y escamas. [10]En cambio, será abominación para vosotros todo animal que no tenga aletas ni escamas, y todo reptil que viva en las aguas de los mares o de los ríos...

[13]»De entre las aves tendréis por abominables y no podréis comer, pues son abominación, las siguientes: el águila, el quebrantahuesos, el esmerejón, [14]el milano, el buitre en todas sus especies, [15]el cuervo de la especie que sea; [16]el avestruz, el halcón, la gaviota y el azor de cualquier especie; [17]el búho, el somormujo, el ibis, [18]el cisne, el pelícano, el calamón, [19]la cigüeña, la garza de la especie que sea, la abubilla y el murciélago.

[20]»Todo insecto alado que camina sobre cuatro patas es abominación para vosotros...

[39]»Si muere un animal de los que se pueden comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta el atardecer. [40]Si alguno come de ese cadáver, purificará sus vestidos y quedará impuro hasta el atardecer. También el que lleve ese cadáver purificará sus vestidos y quedará impuro hasta el atardecer... [44]Porque Yo soy el Señor, vuestro Dios: santificaos y sed santos, porque Yo soy santo»...

PRESENTACIÓN: Las personas justas buscan el sustento espiritual. Santifican esta vida y se preparan para la vida venidera (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La novia goza del fruto de la doctrina de la Palabra (ORÍGENES). Los cuernos de los animales puros simbolizan la fuerza de la fe, así como la victoria en la lucha con los vicios (BEDA). Los animales impuros representan distintos vicios (NOVACIANO). El cerdo es el símbolo de todo cuanto es inmundo y repugnante (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). El pescado con escamas salta hacia arriba (GREGORIO MAGNO). Al igual que no po-

demos comer las aves carroñeras, así también debemos evitar a los ladrones (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). La santidad consiste en la total entrega de sí mismo (JERÓNIMO). Ser santo consiste en depender totalmente de Dios (LEÓN MAGNO). Ser santo es el deber de todo cristiano. Aquellos que son santos muestran solicitud por las cosas del cielo (CESÁREO DE ARLÉS).

11, 3 *Podréis comer todo animal rumiante con la pezuña hendida*

SEÑALES DE JUSTICIA. Entonces, ¿con quiénes debemos convivir? Con los justos, dice de nuevo alegóricamente. En efecto, todo animal «que tiene la pezuña hendida y que rumia» es puro; pues la uña hendida significa el equilibrio de la justicia, que rumia el alimento propio de la justicia, es decir, el Logos, que penetra en nosotros desde el exterior, por medio de la catequesis, y que es rumiado en una meditación racional como el alimento del estómago. El [hombre] justo, con el Logos en su boca, rumia el alimento espiritual, y la justicia es con razón bisulca, porque nos santifica aquí, en esta vida, y nos lleva a la futura. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 76, 1-2[1].

MEDITAR EN LA LEY. A la sombra, pues, de este manzano desea sentarse la esposa, esto es, la Iglesia, como dijimos, bajo la protección del Hijo de Dios, o bien el alma que rehúye todas las demás doctrinas y se abraza exclusivamente al único Verbo de Dios, cuyo dulce fruto conserva en la boca, a saber, meditando sin cesar la ley de Dios y rumiándola siempre como animal puro. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, 3, 5[2].

LA FUERZA DE LA FE. En la ley se determina que son puros y comestibles para el pueblo de Dios solamente los animales con cuernos, los cuales rumian. Y también consta que son cornudos los animales que tienen la pezuña partida. Con ello se quiere enseñar que sólo pueden incorporarse espiritualmente a la Iglesia de Dios quienes demuestran que son vencedores contra los vicios por la fortaleza de la fe. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 3, 11[3].

11, 4-13 *No podréis comer...*

EL SIGNIFICADO DE LAS COMIDAS PROHIBIDAS. Debe considerarse que son puros los peces con escamas, lo mismo que se recomiendan las costumbres de los hombres austeros, hirsutos, seguros y graves; en cambio, los que no tengan escamas deben considerarse impuros, como los [hombres] de costumbres muelles, inconstantes, hipócritas y afeminados. ¿Qué pretende la Ley al decir: «No comerás camello»[4], sino que por el ejemplo de ese animal censura la vida de desobediencia y tortuosa? ¿Por qué prohibe comer cerdo[5]? Porque con ello sin duda prohíbe la vida inmunda, sucia y que se regocija con la sordidez de los vicios, que pone el bien propio no en la generosidad de ánimo, sino únicamente en la carne. ¿Y la liebre[6]? Se refiere a los varones afeminados. ¿A quién da a entender con el que se alimenta con las comadrejas[7]? Al que roba. ¿Y con el lagarto[8]? Al de vida caprichosa e inconstante. ¿Y con el cocodrilo[9]? Al que tiene las manchas de los mentirosos. ¿Y con el gavilán, el ave rapaz y el águila? A los raptores que viven en el crimen violento. ¿Y con el buitre? A los que buscan un botín en la

---

[1] FuP 5, 620-622. [2] GCS 8, 181: BPa 1, 218. [3] CCL 119A, 127. [4] Lv 11, 4. [5] Cf. Lv 11, 7. [6] Cf. Lv 11, 6. [7] Cf. Lv 11, 5. [8] Cf. Lv 11, 10. [9] O también salamandra.

muerte ajena. ¿Y con el cuervo? Al que tiene intenciones inmorales y sombrías. Cuando se prohíbe [comer] avestruz, se desaprueba la intemperancia. Cuando se condena a la lechuza, se odia a los que huyen de la luz de la verdad. Cuando se prohíbe el cisne, se rechaza a los orgullosos de alta cerviz. Cuando se excluye a la garza, se refiere a los de lengua excesivamente charlatana. Cuando se detesta al murciélago, se desaprueba a los que buscan las tinieblas de la noche, que son como los errores. Estas y otras cosas parecidas son las que prohíbe la Ley; ahora bien, en ellos ciertamente hay maldad, pero no nacieron en el mal, sino que el culpable es el hombre, porque ambiciona dichos animales en contra de la naturaleza, no por constitución, sino por error. NOVACIANO, *Sobre los alimentos judíos*, 3[10].

EL CERDO REPRESENTA A LAS PERSONAS MANCHADAS. El sapientísimo Pedagogo, por boca de Moisés, prohibió al antiguo pueblo comer carne de cerdo; con esto quiso mostrar que los que invocan a Dios no deben tener trato con los hombres impuros, que como cerdos se refocilan con los placeres del cuerpo, con alimentos sucios, con sensaciones impuras y con el ardiente deseo de gozar los dañosos placeres venéreos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 75, 3[11].

EL PEZ CON ALETAS PUEDE BRINCAR HASTA EL CIELO. Con razón fue prohibido al pueblo de Dios el comer peces que carecieran de aletas. Los peces que tienen aletas y escamas suelen saltar en el agua. ¿Quiénes, pues, están representados en los peces con aletas, sino las almas elegidas? Ciertamente ellas solas pasan a formar parte del cuerpo de la Iglesia celestial, y provistas de las aletas de las virtudes, saben dar saltos con su afición a las cosas celestiales. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 31, 8[12].

LAS AVES PROHIBIDAS. Pero dice también que no se coma «el milano, ni la rapaz de veloces alas, ni el águila». De este modo nos advierte que no nos acerquemos a quienes se ganan la vida por medio de la rapiña; y también las otras cosas a las que se refiere alegóricamente en el mismo sentido. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 75, 4 - 76, 1[13].

LOS HÁBITOS ALIMENTICIOS DE LOS CERDOS. Por tanto, no es extraño que también la filosofía bárbara[14], sobre la que nos corresponde hablar, profetice en algunas cosas de forma secreta y mediante símbolos, como se ha demostrado. De igual manera, Moisés también exhorta eso mismo, respecto a lo común : «No comáis cerdo, ni águila, ni buitre, ni cuervo»[15]. Pues el cerdo indica la codicia de alimentos, amiga del placer e impura, la avidez de placeres amorosos y la sucia intemperancia. Siempre arrascando su materialidad y revolcándose en el fango, engordando para la matanza y la perdición. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 5, 51, 1-3[16].

11, 44 *Santificaos y sed santos, porque Yo soy santo*

LA SANTIDAD DE LOS APÓSTOLES. «Sed santos –dice el Señor– porque Yo soy santo». Los apóstoles se glorían de haberlo dejado todo y haber seguido al Salvador[17]. Pero lo cierto es que, fuera de las redes y la barca, no leemos que dejaran

---

[10] CCl 4:95-96. [11] FuP 5, 620. [12] PL 76, 1232; NCE 9, 114. [13] FuP 5, 620. [14] Clemente se refiere a los hebreos, que no hablaban griego. [15] Lv 11, 7. 13-16. [16] FuP 15, 406. [17] Cf. Lc 18, 28.

nada. Y sin embargo, según el testimonio del venidero Juez, son coronados porque, ofreciéndose a sí mismos, dejaron todo lo que tenían. JERÓNIMO, *Cartas,* 118, 5[18].

SANTIDAD SIGNIFICA DEDICACIÓN TOTAL A DIOS. Pues Él dice: «Sed santos, porque Yo soy santo», esto es, elegidme y absteneos de lo que me desagrada. Haced lo que amo, amad lo que hago. Y cuando parezca que es difícil lo que mando, acudid al que manda, para que de donde procede el mandato venga también la ayuda. No niego mi auxilio al que me entrega la voluntad. Ayunad de las cosas adversas, absteneos de lo que os es contrario. Yo soy vuestra comida y vuestra bebida. Nadie apetece ineficazmente lo que es mío, pues el que se dirige a mí, por mi participación me busca. LEÓN MAGNO, *Sermón,* 94, 2[19].

EL SIGNIFICADO DE LA SANTIDAD. Piadosísimos señores: no podemos considerar de pasada la advertencia del Señor, que dice: «Sed santos, porque Yo soy santo». Por más que este calificativo convenga a todo el pueblo cristiano, de acuerdo con lo que dice el bienavenrutado Pedro: «Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa»[20], sin embargo, este título parece convenir especialmente a todos los sacerdotes de forma peculiar. En todas las cartas dirigidas a los sacerdotes del Señor –las escriba quien las escriba–, se hace notar expresamente que la razón está en que son santos; y puesto que es a nosotros a los que nos corresponde este nombre, debemos investigar cuál sea la significación propia que parece indicar esta denominación. Su significado nos lo da el griego. Santo, en griego, se interpreta Dios santo (*hagios*), sin tierra[21]. Por eso, si somos más solícitos de las cosas celestiales que de las de la tierra, no nos es impropia la atribución de este nombre. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 1, 19[22].

[18] CSEL 55, 443: BAC 549, 378. [19] PL 54, 459: BAC 291, 352. [20] 1 P 2, 9. [21] Cesáreo se complace en una etimología falsa, hace derivar *hagios* de *a* («no») y *ge* («tierra»). [22] CCL 103, 15.

LA PURIFICACIÓN DESPUÉS DEL PARTO (12, 1-8)

[1]Habló el Señor a Moisés diciendo: [2]«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando una mujer conciba y dé a luz un varón, quedará impura siete días; será impura igual que durante los días de su menstruación. [3]Al octavo día le será circuncidada al niño la carne de su prepucio...

[6]»Cuando se hayan cumplido los días de su purificación, sea por un hijo o por una hija, llevará al sacerdote a la entrada de la Tienda de la Reunión un cordero de un año como holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. [7]El sacerdote lo ofrecerá ante el Señor. Expiará por ella y quedará pura del flujo de su sangre. Ésta es la ley sobre la mujer que da a luz a un niño o a una niña. [8]Y si no dispone de recursos suficientes para una res menor, tomará dos

tórtolas o dos pichones, uno como holocausto y otro como sacrificio por el pecado. El sacerdote hará por ella el rito de la expiación y quedará purificada».

PRESENTACIÓN: El octavo día, designado para la circuncisión, prefigura el día del Señor. La piedra o la roca de la circuncisión prefigura a Cristo (AGUSTÍN). El Hijo no sólo se hizo hombre, sino que también se hizo pobre para poder hacernos partícipes de su divinidad y sus riquezas (BEDA).

12, 3 *Al octavo día le será circuncidada al niño la carne de su prepucio*

EL DÍA DE LA CIRCUNCISIÓN. No carecía de significado el que la circuncisión del niño tuviese lugar a los ocho días, pues Cristo era la piedra con la que nos circuncidamos. El pueblo, en efecto, fue circuncidado con cuchillos de piedra[1], y la piedra era Cristo[2]. ¿Por qué al octavo día? Porque en las semanas coinciden el primer y el octavo día. Transcurridos los siete días se retorna al primero. Concluido el séptimo día, el Señor está sepultado; se vuelve al primero, y el Señor ha resucitado. La resurrección del Señor significa para nosotros la promesa del día eterno y la consagración del domingo. El día denominado domingo parece pertenecer de manera muy propia al Señor, porque en aquel día el Señor resucitó. Nos fue devuelta la piedra; circuncídense quienes quieren proclamar: «Nosotros, en efecto, somos la circuncisión»[3]. AGUSTÍN, *Sermón*, 169, 3[4].

12, 8 *Si no dispone de recursos suficientes para una res menor*

EL SEÑOR SE HIZO POBRE POR NOSOTROS. En efecto, el Señor había prescrito en la Ley que quienes pudiesen ofrecieran por el hijo o por la hija un cordero junto con una tórtola o una paloma; quien no pudiese ofrecer un cordero, debería ofrecer dos tórtolas o dos pichones. Por consiguiente, el Señor, atento en todo a nuestra salvación, quiso no sólo hacerse hombre, siendo Dios, sino que también quiso hacerse pobre por nosotros, siendo rico, para hacernos a nosotros, en virtud de su pobreza y humanidad, partícipes de sus riquezas y de su propia divinidad. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 18[5].

---

[1] Cf. Jos 5, 2. [2] Cf. 1 Co 10, 4. [3] Flp 3, 3. [4] PL 38, 916: BAC 443, 647. [5] CCL 122, 129.

LA LEPRA (13, 1-46)

[1]Habló el Señor a Moisés y a Aarón diciendo: [2]«Cuando uno tenga en la piel una hinchazón, o una erupción, o una mancha blanquecina, y se haya formado en la piel de su carne una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a sus hijos, los sacerdotes...

[13]»Y el sacerdote comprueba que la lepra cubre enteramente su carne, y declarará puro al afectado; será puro si se ha vuelto blanco por entero. [14]Pero el día que aparezca en él una llaga en carne viva volverá a ser impuro»...

PRESENTACIÓN: La verdadera conversión conduce a la plenitud de la verdad (TERTULIANO).

13, 13 *Será puro si se ha vuelto blanco por entero*

LA BLANCURA DE LA FE. Quiso el autor que entendiéramos que el hombre que ha pasado de su antigua condición carnal a la blancura de la fe –que es considerada por el mundo como una tara y como una mancha–, y que ha sido renovado totalmente, es puro; éste ya no debe ser inconstante, no debe estar salpicado por ambas cosas: lo antiguo y lo nuevo. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 20[1].

[1] CCL 2, 1324.

LEPRA EN LOS VESTIDOS (13, 47-59)

[47]«Cuando haya mancha de lepra en un vestido, de lino o de lana, [48]o en el tejido o trama de lino o de lana, en una piel o en un objeto de piel, [49]si la mancha en el vestido, piel o en cualquier objeto de cuero es verdosa o rojiza, se considerará lepra y se mostrará al sacerdote. [50]Éste la examinará y durante siete días aislará el objeto manchado...

[56]»Si al examinarla observa que la mancha se ha descolorido después de lavarla, la arrancará del vestido, de la piel, del tejido o de la trama. [57]Y si de nuevo aparece en el vestido, el tejido, la trama o el objeto de piel, cualquiera que sea, y la mancha se está extendiendo, quemarás en el fuego el objeto en que esté la mancha»...

PRESENTACIÓN: La lepra que reaparece es como quienes se arrepienten de sus pecados y luego quedan contaminados por la soberbia (PATERIO).

13, 57 *Si de nuevo aparece en el vestido*

AL PECADO DEBE SEGUIR EL ARREPENTIMIENTO. A veces sabemos que hemos hecho algo mal y evitamos reconocer que lo hicimos. Pero la misma culpa que antes teníamos en unas obras, se nos insinúa luego en otras. Hay algunos que están sujetos a la inmundicia de la carne, pero reflexionan sobre ello y vuelven sobre sí mismos reconociendo la culpa de su perversión. Y cuando se corrigen de su comportamiento inmundo, al momento se enorgullecen del bien de la

castidad con una necia vanagloria, y así, los que primero tenían la impureza del obrar en el cuerpo, luego tienen la inmundicia del orgullo en el pensamiento. ¿Qué tienen éstos, sino lepra errante en los vestidos[1], que al no quitarse plenamente del vestido cambió de lugar? En verdad, el vestido es cada uno de los fieles de la santa Iglesia. Por eso se le dice por el profeta: «Por mi vida –dice el Señor–, que con todos ellos como con velo nupcial te vestirás»[2]. Así pues, el vestido tiene lepra errante y mudable, cuando el alma que parece ser fiel posee la culpa de un vicio no corregido. Si, por ejemplo, uno que tiene riquezas en este mundo vive con soberbia, pero, al escuchar de boca del predicador que todas sus riquezas perecerán, distribuye todo cuanto posee a los pobres, y esa misma donación hace que se enorgullezca en el corazón, la soberbia que antes tenía por su egoísmo, la tiene luego por su generosidad, de forma que, como hemos dicho, la lepra cambia de lugar en el vestido. Otro, entregado desordenadamente a inmoderadas e indisciplinadas expresiones de alegría, recibe corrección del predicador, se esfuerza por moderarse con el rigor de la seriedad para no alegrarse con un gozo desordenado, pero cuanto más quiere apartarse de la alegría, más se llena de ira y su tristeza le hace más irascible, perturbando con una furia descontrolada la mente agobiada. Por eso, como el vicio de una desordenada alegría, por una continencia inmoderada, se transforma en el vicio de la ira, la lepra errante y mudable abandona el lugar que tenía y ocupa el que no tenía. PATERIO, *Explanación al Levítico*, 11[3].

[1] El texto de la Vulgata dice «lepra vaga y errante» en Lv 13, 57. [2] Is 49, 18. [3] PL 79, 758.

PURIFICACIÓN DEL LEPROSO (14, 1-9)

[6]*«Después tomará el pájaro vivo junto con la rama de cedro, la púrpura carmesí y el hisopo, y los mojará en la sangre del pájaro inmolado en agua corriente.* [7]*Entonces rociará siete veces al que haya de ser purificado de la lepra, y lo declarará puro. Luego soltará por el campo al pájaro vivo.* [8]*El purificado, por su parte, lavará sus vestidos, se afeitará todo el pelo, se bañará en agua y quedará puro. Después podrá acudir al campamento, pero permanecerá fuera de su tienda durante siete días.* [9]*Al día séptimo, afeitará otra vez todo su pelo: su cabeza, su barba, sus cejas, es decir, afeitará todo su cuerpo. Lavará sus vestidos, bañará en agua su cuerpo y quedará puro».*

PRESENTACIÓN: El hisopo es una pequeña planta, aunque puede resquebrajar las rocas; del mismo modo, la sangre de Cristo puede

perdonar el pecado (CASIODORO). Cuatro bautismos distintos se hallan prefigurados en la Escritura antes del bautismo de Cristo (JUAN DAMASCENO).

14, 7 *Entonces rociará siete veces*

EL SIGNIFICADO DEL HISOPO. Aunque el hisopo es una hierba menudísima, penetra las entrañas de las piedras con sus raíces. Es un ejemplo apropiado de las heridas internas del hombre. En el Levítico solía rociarse siete veces el cuerpo del leproso con el hisopo mojado en la sangre, significando así que las manchas de los pecados serían lavadas con la preciosa sangre del Señor Salvador. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 50, 9[1].

14, 8 *Se bañará en agua y quedará puro*

EL TERCER BAUTISMO PREFIGURABA EL DE CRISTO. El primer bautismo, el del diluvio, aniquila el pecado. El segundo, aquel que tuvo lugar a través del mar y de la nube[2], sin suda es un símbolo: la nube es símbolo del Espíritu, y el mar lo es del agua. El tercero es el de la Ley, porque todo hombre impuro se lavaba con agua y también los vestidos, y así entraba en el campamento. El cuarto es el de Juan [Bautista]; éste consistía como en una introducción, pues conducía a la conversión a los que se bautizaban, para que creyeran en Cristo. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 9[3].

[1] CCL 97, 460. [2] Cf. 1 Co 10, 2. [3] PTS 12, 184: BPa 59, 247.

PURIFICACIÓN DE LOS SACRIFICIOS (14, 10-20)

[10]«Al octavo día tomará dos corderos sin defecto, una cordera sin tacha de un año, tres décimos de flor de harina amasada con aceite para la oblación y un log de aceite. [11]El sacerdote encargado de la purificación pondrá ante el Señor, a la entrada de la Tienda de la Reunión, al que se purifica con sus ofrendas»...

PRESENTACIÓN: La ofrenda de harina prefigura la Eucaristía (JUSTINO MÁRTIR).

14, 10 *Flor de harina amasada con aceite*

LA FLOR DE HARINA Y LA EUCARISTÍA. La ofrenda de la flor de harina, señores –proseguí–, que se mandaba ofrecer por los que se purificaban de la lepra, era figura del pan de la Eucaristía que nuestro Señor Jesucristo mandó ofrecer en memoria[1] de la pasión que Él padeció por todos los hombres que purifican su alma de toda maldad, a fin de que juntamente

[1] Cf. Lc 22, 19.

demos gracias a Dios por haber creado el mundo y cuanto en él hay por amor al hombre, por habernos librado a nosotros de la maldad en que nacimos y haber destruido con destrucción completa a los principados y potestades por medio de aquel que, según su designio, nació pasible. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 41, 1[2].

[2] CAC 1/2, 138: BAC 116, 369.

LEPRA EN LAS CASAS (14, 21-57)

[21]«Si es pobre y no dispone de medios a su alcance, tomará un solo cordero como sacrificio por el delito para expiar por él con el rito del balanceo, un décimo de flor de harina amasada con aceite como oblación, y un log de aceite [22]o dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos; uno será para el sacrificio de expiación y el otro para el holocausto. [23]Al octavo día llevará todo eso al sacerdote para su purificación, a la entrada de la Tienda de la Reunión ante el Señor...

[35]»El dueño de la casa avisará al sacerdote diciendo: "He advertido en la casa algo que puede ser lepra". [36]El sacerdote ordenará que se vacíe la casa inmediatamente antes de ir a examinarla, no sea que se contamine cuanto hay en ella. Después entrará a examinar la casa...

[44]»El sacerdote irá y la examinará. Y si comprueba que la llaga se ha extendido por la casa, es lepra maligna: la casa está impura. [45]Entonces se derribará la casa con sus piedras, su madera y todo el revoque; y todo ello será sacado a las afueras de la ciudad, a un lugar impuro. [46]Si alguien entra en la casa uno de los días que está cerrada, quedará impuro hasta el atardecer. [47]Si alguien duerme en ella, tendrá que lavar sus vestidos. Y si alguien come en ella, tendrá que lavar sus vestidos»...

PRESENTACIÓN: La aparición de la lepra en una casa suscita la cuestión de los pecados cometidos tras el bautismo (TERTULIANO).

14, 44 *Si comprueba que la llaga se ha extendido por la casa*

LOS PECADOS DESPUÉS DEL BAUTISMO. Pero si, después de su recuperación y transformación, el sacerdote observa de nuevo en la misma casa algo de las viejas cavidades y manchas, él la declara impura y ordena que las maderas, las piedras y toda la estructura sean derribadas y arrojadas a un lugar inmundo. Éste será el estado del hombre en cuerpo y alma que, después de haber sido transformado mediante el bautismo y

la entrada de los sacerdotes, toma de nuevo las escabrosas manchas de la carne y es expulsado fuera de la ciudad a un lugar inmundo, es decir, es entregado a Satanás para la destrucción de la carne[1]. TERTULIANO, *Sobre la modestia*, 20[2].

[1] Cf. 1 Co 5, 5. [2] CCL 2, 1325.

IMPUREZAS PERSONALES (15, 1-33)

[1]Habló el Señor a Moisés y a Aarón y dijo: [2]«Decid a los hijos de Israel: "Cuando un hombre padezca flujo seminal, quedará impuro"... [5]Quien toque su lecho deberá lavar sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta el atardecer... [10]Cualquiera que toque algún objeto sobre el que aquél se haya sentado quedará impuro hasta el atardecer. Si alguien lo transporta lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta el atardecer...

[18]»Y si la polución ocurre mientras un hombre yace con una mujer, ambos se bañarán en agua y quedarán impuros hasta el atardecer»...

PRESENTACIÓN: Hay tres formas de lavarse: el baño ordinario, la práctica judía de la purificación y el bautismo cristiano (CRISÓSTOMO). El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas y les otorgó el poder de purificar (JUAN DAMASCENO). Ya no es precisa la purificación tras el coito, ya que un solo bautismo ha reemplazado a la mayoría de las abluciones (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

15, 5 *Se bañará en agua*

TRES CLASES DE BAÑO. Existe el baño común a todos los hombres, el de los establecimientos de los baños, que suele limpiar la suciedad del cuerpo. Pero está también el baño judío, más digno que aquél, pero muy inferior al de la gracia, pues éste limpia también la suciedad corporal, pero no sólo la corporal, sino también la que afecta a la conciencia débil. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 9, 13[1].

EL PODER DEL AGUA. Desde el principio «el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas»[2]. La Escritura testifica desde los primeros capítulos que el agua es un elemento purificador. En los tiempos de Noé, Dios lavó el pecado del mundo con el agua. Toda impureza era purificada por el agua, según la Ley: hasta los vestidos mismos eran lavados con agua. JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 9[3].

[1] PG 49, 226: BPa 3, 50. [2] Gn 1, 2. [3] PTS 12, 183: BPa 59, 246.

15, 18 *Ambos se bañarán en agua*

MUCHOS BAÑOS Y UN BAUTISMO. La divina providencia por medio del Señor tampoco ordena que después del coito matrimonial tenga uno que hacer las abluciones, también ahora como antiguamente. En efecto, no se trata de restricciones con las que el Señor aparta de la procreación a los fieles, porque los habría lavado ya, mediante el único bautismo para todas las uniones de siempre; Él concentra las muchas ceremonias de Moisés en un solo bautismo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 82, 6 - 83, 1[4].

[4] FuP 10, 440.

EL DÍA DE LA EXPIACIÓN (16, 1-19)

[6]«Después de ofrecer el novillo de su sacrificio por el pecado, expiando así por él y por su casa, [7]Aarón tomará los dos machos cabríos y los pondrá ante el Señor a la entrada de la Tienda de la Reunión. [8]Entonces Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, uno para el Señor y otro para Azazel. [9]Aarón ofrecerá el macho cabrío que le haya correspondido al Señor y hará con él un sacrificio por el pecado. [10]En cambio, el macho cabrío que le haya correspondido a Azazel, lo colocará vivo delante del Señor, para hacer la expiación sobre él y enviarlo al desierto para Azazel...

[16]»Así expiará el Santuario de las impurezas de los hijos de Israel y de sus yerros en toda especie de pecados. Y hará lo mismo con la Tienda de la Reunión, que habita con ellos en medio de sus impurezas»...

PRESENTACIÓN: Los dos machos cabríos representan la doble naturaleza de Cristo: uno es rechazado, lo mismo que Cristo en la Pasión; el otro es elevado al orden de la gracia (TERTULIANO). Cristo es impasible en su naturaleza divina y pasible en su naturaleza humana (TEODORETO DE CIRO).

16, 8 *Los dos machos cabríos*

LOS DOS MACHOS CABRÍOS Y LAS DOS NATURALEZAS DE CRISTO. Pero si yo hago la interpretación de los dos machos cabríos que se ofrecían en el día del ayuno, ¿no son los dos figuras de las dos misiones de Cristo? Ciertamente eran semejantes y parecidos porque lo que se vio en el Señor era lo mismo, pues no vendrá en una forma distinta, para que pueda ser conocido por aquellos que le golpearon. Uno de estos machos cabríos, cubierto de escarlata, maldito, escupido, arrastrado y herido, era arrojado fuera de la ciudad para su aniquilación, indicando con señales claras la pasión del Señor; el otro, ofrecido por los pecados y dado en comida sólo a los sacerdotes del templo,

llevaba las pruebas de la segunda misión, en la que después de haber sido expiados todos los pecados, los sacerdotes del templo espiritual, es decir, de la Iglesia, gozaban como de un cierto banquete de la gracia del Señor, mientras los demás ayunaban sin gustar la salvación. TERTULIANO, *Contra Marción*, 3, 7[1].

LA DIVINIDAD DE CRISTO Y SU CONDICIÓN HUMANA. Sobre esto no voy a decir nada por ahora, aunque sí mencionaré aquel sacrificio de la ofrenda de dos carneros, uno que es sacrificado y otro al que se deja marchar. Son éstos, efectivamente, una imagen descrita de las dos naturalezas del Salvador: el carnero que se deja marchar lo es de su divinidad impasible, mientras que el degollado lo es de su humanidad pasible. TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, 3[2].

[1] CSEL 1, 387. [2] TCE 147, 210.

EL MACHO CABRÍO Y EL AYUNO (16, 20-34)

[22]«El macho cabrío cargará sobre sí todas sus iniquidades y las llevará hacia una tierra yerma; se le soltará en el desierto...

[29]»Ésta será para vosotros una ley perpetua: el día diez del mes séptimo haréis penitencia y no haréis trabajo alguno, ni el nativo ni el extranjero que habita en medio de vosotros. [30]Ese día se expiará por vosotros para purificaros. Quedaréis limpios de todos vuestros pecados delante del Señor»...

PRESENTACIÓN: Los efectos espirituales del ayuno y de la vigilia purifican el corazón de los pecadores (CESÁREO DE ARLÉS).

16, 29 *El día diez del mes séptimo haréis penitencia*

EL PODER DE LA PENITENCIA. En los días de vuestras solemnidades, haréis penitencia. ¿Por qué dice esto? Porque los ayunos y las vigilias y las santas mortificaciones atormentan los cuerpos humillados, pero limpian los corazones manchados; los miembros pierden vigor, pero se abrillanta la conciencia. Con la flojera de los cuerpos se redimen los delitos de los placeres, con ejercicios de una mortificación rigurosa se castigan los placeres de la lujuria o de la carne; y así, con la mortificación de ahora, se previene la sentencia de la muerte futura. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 197, 1[1].

[1] CCL 104, 795.

SACRALIDAD DE LA SANGRE (17, 1-16)

[11]«Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo la he destinado para que vosotros mediante ella hagáis expiación en favor vuestro sobre el altar, pues sólo la sangre por tener vida es la que expía. [12]Por eso he dicho a los hijos de Israel: ninguno de vosotros comerá sangre, ni tampoco el extranjero que habite en medio de vosotros»...

Presentación: Las bestias, en tanto que bestias, se diferencian de los seres humanos en que el alma está en la sangre; en los seres humanos, el alma es incorpórea e inmortal (Crisóstomo).

17, 11 *La vida de la carne está en la sangre*

El alma humana. En el caso del hombre no es así, sino que, en primer lugar, su cuerpo es creado del polvo y, después, le es dado el poder de la vida, lo que precisamente es el alma. Por eso Moisés dijo de las bestias: «Su sangre es su vida». Por lo que al hombre se refiere, sin embargo, su ser es un algo incorpóreo e inmortal que posee gran superioridad sobre el cuerpo, y es tan grande que la forma incorpórea es lo que caracteriza al cuerpo. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Génesis*, 13, 10[1].

[1] PG 53, 107.

LA SANTIDAD DEL MATRIMONIO (18, 1-30)

[5]«Guardaréis mis leyes y normas. Quien las cumpla vivirá por ellas. Yo, el Señor...

[30]»No practiquéis ninguna de las abominables costumbres que tenían quienes os precedieron, pues os haríais impuros con ellas. Yo, el Señor, vuestro Dios».

Presentación: La Ley no prometía una vida eterna, sino recompensas en este mundo (Jerónimo). La justicia de la Ley estriba en el hecho de obligarnos a reconocer nuestra propia debilidad (Agustín). Las promesas terrenales de la Ley contrastan con las promesas celestiales de las bienaventuranzas (Juan Casiano).

18, 5 *Guardaréis mis leyes y normas*

La recompensa prometida en la Ley. «Quien cumple la Ley vivirá por

ella»[1], dice [la Escritura], no en el sentido de que gracias a la Ley podrá vivir en el cielo, sino en el sentido de que por lo que hace recibe recompensa en el presente. JERÓNIMO, *Comentario al Ev. de Marcos*, 2[2].

LA LEY ES VIRTUOSA. De tal manera, por consiguiente, se propone la justicia de la Ley en la sagrada Escritura, que quien la practicare, por ella vivirá; de suerte que quien reconociere su propia flaqueza, no por sus propias fuerzas ni por la letra de la Ley –lo cual no era posible–, sino mediante la fe que reconcilia con el autor de la justicia, llegará a ésta, la practicará y por ella vivirá. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 29, 51[3].

CONSUELO EN ESTA VIDA. En realidad la Ley no promete en pago de su observancia el premio del reino de los cielos, sino las consolaciones de esta vida: «Quien observare estas cosas vivirá en ellas». En cambio, el Señor dice a sus discípulos y a sus apóstoles: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos»[4]. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 5[5].

[1] Rm 10, 5. [2] CCL 78, 463: BPa 5, 47. [3] CSEL 60, 207: BAC 50, 681-682. [4] Mt 5, 3. [5] CSEL 13, 577: NCE 20, 318.

NORMAS DE CONDUCTA (19, 1-37)

[2]*«Habla a toda la comunidad de los hijos de Israel y diles: "Sed santos, porque Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo"...*

[9]*»Cuando recojáis la cosecha de vuestra tierra, no segarás hasta los mismos límites de tu campo, ni espigarás después de haber segado.* [10]*Tampoco rebuscarás en tu viña, ni recogerás los granos caídos. Los dejarás para el pobre y el extranjero. Yo, el Señor, vuestro Dios.*

[11]*»No robaréis, ni mentiréis, ni os engañaréis unos a otros.* [12]*No juréis en falso por mi nombre, pues profanarías el nombre de tu Dios. Yo, el Señor.*

[13]*»No explotarás a tu prójimo ni le despojarás. No retendrás el salario del jornalero hasta la mañana siguiente.* [14]*No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos ante el ciego. Has de temer a tu Dios. Yo, el Señor.*

[15]*»No juzgarás injustamente, ni por favorecer al pobre ni por honrar al poderoso. Juzgarás con justicia a tu prójimo.* [16]*No andarás difamando a los de tu pueblo; no darás falso testimonio en causa capital contra tu prójimo. Yo, el Señor.*

[17]*»No guardarás en tu corazón rencor contra tu hermano, sino que corregirás a tu prójimo para no hacerte culpable por su causa.* [18]*No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, el Señor.*

19»Guardad mis preceptos. No aparearás ganado de diferente especie, ni sembrarás tu campo con dos clases de semilla, ni llevarás sobre ti vestido hecho con tejidos de doble especie.

20»Si un hombre cohabita con una mujer que sea esclava perteneciente a otro, sin que haya sido rescatada ni liberada, será castigado, pero no morirá, pues ella no era libre. 21Él llevará para el Señor, a la entrada de la Tienda de la Reunión, un macho cabrío como sacrificio por el delito: es un sacrificio por el delito. 22Con el macho cabrío del sacrificio por el delito, el sacerdote expiará ante el Señor por él, por el pecado cometido. Así le quedará perdonado el pecado que cometió.

23»Cuando hayáis entrado en la tierra y plantado toda clase de árboles frutales, consideraréis su fruto como incircunciso. Durante tres años su fruto será como incircunciso para vosotros: no lo comeréis»...

PRESENTACIÓN: La Ley ofrece bonitos ejemplos de generosidad hacia los pobres y los necesitados. La Ley proclama la justicia y la bondad de Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Negar a un trabajador o trabajadora su salario constituye un grave pecado a los ojos de Dios (AMBROSIO). No debemos aprovecharnos ni de los ciegos ni de los sordos (GREGORIO MAGNO). Sin embargo, tampoco debe un juez actuar de manera parcial. Cada caso debe ser juzgado según sus propios méritos (JERÓNIMO). El segundo gran mandamiento, el de amar al prójimo, da por hecho el primero, el de amar a Dios (AGUSTÍN). El amor al prójimo debe ser llevado a cabo por medio de las obras (GREGORIO MAGNO). No debemos esperar elogio alguno por nuestras buenas obras en esta vida, sino en la venidera (PATERIO).

19, 2 *Sed santos*

Véase comentarios en Levítico 11, 44.

19, 9-10 *Cuando recojáis la cosecha de vuestra tierra*

UN EJEMPLO DE GENEROSIDAD. En el tiempo de la recolección [la Ley] prohíbe a los propietarios recoger las espigas que caen de las gavillas sin cortar, al igual que manda dejar, durante la siega, un poco de grano sin cosechar[1]; de este modo la ley insinúa muy bien a los propietarios a dar parte de sus bienes con generosidad, dejando algo de lo propio para los necesitados, y por otra parte facilita a los pobres un medio de subsistencia. ¿Ves cómo la legislación proclama tanto la justicia como la bondad de Dios, que generosamente facilita a todos el alimento? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 85, 3 - 86, 1[2].

LOS DIEZMOS PARA DIOS. También la Ley prohibe en la vendimia hacer el rebusco de los racimos abandonados y recoger las uvas caídas; lo mismo prescribe a los olivareros[3]. En verdad, también el diezmo de los frutos y animales enseñaba a ser piadoso para con la divinidad y a no estar apegado únicamente al provecho, sino a dar con humanidad parte de los bienes propios al prójimo. CLE-

[1] Cf. Dt 24, 20-21. [2] FuP 10, 214. [3] Cf. Dt 24, 20-21.

MENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 86, 2-3[4].

19, 13 *No retendrás el salario del jornalero*

NO DEBEMOS DEFRAUDAR A LOS TRABAJADORES. Nadie defraude al jornalero el salario debido, porque también nosotros somos jornaleros de Dios y esperamos de Él el salario de nuestro trabajo. Y tú, comerciante, cualquiera que seas, ¿niegas a tu dependiente el pago en dinero, es decir, vil, caduco? A ti, pues, te será negado el pago de las promesas celestiales: «No defraudarás, pues, como dice la Ley, al jornalero su salario». AMBROSIO, *Cartas*, 9, 62, 3[5].

19, 14 *No maldecirás al sordo*

PECADOS CONTRA LA JUSTICIA. Maldecir a un sordo es menospreciar al que está ausente y no oye. Y poner un tropiezo delante de un ciego significa hacer algo discreto, pero ofreciendo la ocasión de escándalo al que no tiene la luz de la discreción. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 35[6].

19, 15 *No juzgarás injustamente*

LA PIEDAD NO DEBE PERJUDICAR A LA JUSTICIA. Seguro que no pensará buscar la amistad de los poderosos quien conozca el mandamiento: «En el juicio no harás acepción de persona con el pobre», no sea que, bajo pretexto de misericordia, juzguemos injustamente. A cada uno se ha de juzgar no por el rango en que lo ponen los demás, sino por lo que uno es; ni al rico le estorban sus riquezas si hace buen uso de ellas, ni al pobre le hace más recomendable su indigencia si en medio de la suciedad y la miseria no se guarda de los pecados. JERÓNIMO, *Cartas*, 79, 1[7].

19, 18 *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*

LOS DOS GRANDES MANDAMIENTOS. Ya se había dicho: «No codiciarás, y amarás a tu prójimo como a ti mismo»[8]; mandamiento, según las palabras del Apóstol, con el que se cumple toda Ley[9]. Y como nadie se ama a sí mismo si no ama a Dios, por eso dice el Señor que de esos dos mandamientos pende la Ley entera y los profetas[10]. AGUSTÍN, *Cartas*, 177, 10[11].

EL AMOR PUESTO EN PRÁCTICA. Como en la Ley está escrito... queda convicto de amar menos al prójimo quien no comparte con él, cuando está necesitado, aun las cosas que le son necesarias. Por consiguiente, se manda que se repartan con el prójimo dos vestidos, precisamente porque esto no puede decirse de uno[12]; pues, si se dividiera uno, ninguno se vestiría; pues, en efecto, con medio vestido lo mismo se queda sin vestir el que lo recibe que quien lo da. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 1, 20, 11[13].

19, 23 *Durante tres años su fruto será como incircunciso para vosotros*

NO COMER FRUTOS FUERA DE LA ÉPOCA. Los árboles frutales son las obras fecundas en virtudes. Circuncidamos los árbo-

---

[4] FuP 10, 214-216. [5] CSEL 82/2, 122. [6] SC 382, 518: BPa 22, 244. [7] CSEL 55, 87: BAC 530, 846. [8] Ex 20, 17. [9] Cf. Rm 13, 3. [10] Cf. Mt 23, 37-40. [11] CSEL 44, 679: BAC 99, 575. [12] Cf. Lc 3, 11. [13] PL 76, 1165: BAC 170, 627.

les[14] cuando, sospechando de la misma debilidad del comienzo, no aprobamos los inicios de nuestras obras. Sin embargo, llamamos impuros a los frutos que brotan y no los consideramos aptos para nuestro alimento, porque cuando se alaban los comienzos de una obra buena, es normal que esa obra no alimente el ánimo del que la realiza, para que al recibir sutilmente la alabanza no se consuma repentinamente el fruto de la obra. Por eso, quien recibe de boca humana alabanza por una virtud incipiente es como si se comiera antes de tiempo el fruto del árbol plantado. De ahí que la Verdad diga por el salmista: En vano madrugáis y os vais tarde a descansar[15]. Madrugar es alegrarse en la noche de la vida presente antes de que aparezca el resplandor de la retribución eterna. Hay que irse, por tanto, pronto a descansar para después levantarse rectamente, porque quien no se humille ahora con prontitud, no será ensalzado con la gloria que vendrá. PATERIO, *Explanación al Levítico*, 14[16].

[14] El texto hebreo habla de los árboles en sus primeros tres años como incircuncisos; el texto de la Vulgata sigue el texto hebreo. [15] Cf. Sal 126, 2. [16] PL 79, 759; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 47, 79-80.

CASTIGOS CONTRA LOS PECADOS (20, 1-27)

[7]«Santificaos y sed santos, porque Yo soy el Señor, vuestro Dios. [8]Guardad mis preceptos y cumplidlos. Yo soy el Señor que os santifica. [9]Quien maldiga a su padre o a su madre morirá sin remedio por haber maldecido a su padre o a su madre: caiga sobre él su sangre.

[10]»Si uno comete adulterio tanto con la mujer de un hombre como con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera morirán sin remedio...

[26]»Sed santos para mí, porque Yo, el Señor, soy santo y os he separado de entre los pueblos para que seáis míos»...

PRESENTACIÓN: Mateo cita el Antiguo Testamento, pero de manera adaptada (ORÍGENES). En los evangelios hallamos un ejemplo de interpretación farisaica de la Ley en lo referente al adulterio (AMBROSIO).

20, 7 *Santificaos y sed santos*

Véase comentarios en Levítico 11, 44.

20, 9 *Quien maldiga a su padre o a su madre morirá*

CÓMO CITA MATEO LA LEY. Pero cuando queremos examinar la expresión según Mateo la expuso: «El que maldiga a su padre o a su madre, que muera»[1],

[1] Mt 15, 4.

sabe que no fue tomada del lugar donde está escrito: «El que golpee a su padre o a su madre, que muera», y «El que maldiga a su padre o a su madre, que muera»[2]. Pues estas son las palabras exactas de la Ley en lo que se refiere a los dos mandamientos, pero Mateo las abrevia parcialmente y no lo expresa con las mismas palabras. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 11, 9[3].

20, 10 *El adúltero y la adúltera morirán sin remedio*

JESÚS Y LA LEY. Una mujer acusada de adulterio era presentada al Señor Jesús por los escribas y fariseos, y era presentada con engaño: de tal manera que, si la hubiera absuelto, hubiera parecido que violaba la Ley y si, por el contrario, la hubiera condenado, habría cambiado la finalidad de su venida, porque había venido para perdonar los pecados de todos los hombres. Por eso, dijo con anterioridad: «Yo no juzgo a nadie»[4]. Poniéndosela delante le dijeron: «Hemos sorprendido a esta mujer en flagrante adulterio. Está escrito en la Ley de Moisés lapidar a toda adúltera. ¿Tú que dices de ella?». AMBROSIO, *Cartas*, 9, 68, 11[5].

[2] Ex 21, 15. [3] SC 162, 310. [4] Jn 8, 15. [5] CSEL 82/2, 174.

SANTIDAD DE LOS SACERDOTES (21, 1-15)

[6]«Han de ser santos para su Dios... [8]Lo considerarás santo, porque presenta el pan de tu Dios. Será santo para ti como santo soy Yo, el Señor, que os santifico. [9]Si la hija de un sacerdote se deshonra prostituyéndose, deshonra a su padre. Será quemada en el fuego»...

PRESENTACIÓN: A los sacerdotes, e incluso a sus familiares, se les exige mucho (CRISÓSTOMO).

21, 9 *Será quemada en el fuego*

SE CASTIGA A LAS HIJAS DE LOS SACERDOTES CON SEVERIDAD. ¿Y por qué hablo de los que atienden al culto? Aunque no tenían relación con el sacerdocio, las hijas de los sacerdotes, a causa de la dignidad de sus padres, incurrían en un castigo mucho más severo por sus pecados. Cometían la misma falta que las hijas de los particulares, pues en ambos casos se trataba de adulterio, pero el castigo era mucho más severo para aquéllas. Ya ves con cuánta abundancia te muestra Dios que exige un castigo mucho mayor para el que ejerce la autoridad que para los que han sido confiados a ella. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre el sacerdocio*, 6, 11[1].

[1] SC 272, 340-342: PPa 57, 163.

IRREGULARIDADES (21, 16-24)

[17]«Habla a Aarón y dile: En las sucesivas generaciones, nadie de tu descendencia que tenga un defecto físico podrá acceder a ofrecer el alimento de su Dios. [18]No podrá acceder ningún hombre que tenga un defecto físico»...

PRESENTACIÓN: El sacerdote libre de culpa es quien está preparado para ofrecer su vida en virtud de la fe (ORÍGENES). El auténtico sacrificio presupone la integridad del alma (GREGORIO NACIANCENO).

21, 17 *Nadie con defecto físico podrá acceder a ofrecer el alimento de su Dios*

DISPUESTOS PARA EL MARTIRIO. Sacerdotes sin tacha sirvieron a Dios ofreciendo sacrificios sin mancha, mientras que los que estaban manchados y ofrecían sacrificios manchados, como Moisés describe en el Levítico, eran separados del altar. ¿Quién otro es el sacerdote sin mancha sino la persona que confiesa firmemente y llena todos los requisitos que exige el martirio? Éste es aquel de quien hemos hablado antes. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 30[1].

CUERPO LIMPIO Y ALMA ÍNTEGRA. Yo sé también que ni las manchas de los sacerdotes en sus cuerpos o las de las víctimas permanecen inadvertidas, sino que se requería que los hombres perfectos presentaran sacrificios perfectos; símbolo, pienso yo, de la pureza en cuanto al alma. GREGORIO NACIANCENO, *Apologética*, 2, 94[2].

[1] GCS 1, 27. [2] PG 35, 496.

BANQUETES SACRIFICIALES (22, 1-16)

[10]«Ningún profano comerá las cosas santas... [14]Si por inadvertencia alguien come una cosa santa, restituirá al sacerdote la cosa santa y añadirá un quinto. [15]No se profanarán las cosas santas de los hijos de Israel que son ofrenda reservada para el Señor; [16]porque al comerlas cargarán con una falta que ha de ser reparada. Yo soy el Señor que los santifico».

PRESENTACIÓN: La Ley castigaba el mal realizado en la ignorancia. Según el Evangelio, el conocimiento total del mismo se castiga de manera más severa (JERÓNIMO).

22, 14 *Si por inadvertencia alguien come una cosa santa*

REVERENCIA A LA EUCARISTÍA. Al final, se declara: «Si un hombre come de las cosas santificadas, aunque sea por inadvertencia, la iniquidad y la maldad se atarán a sus pies, y será ligado por un voto». Así también el Apóstol nos enseña que nosotros tenemos que comer la Eucaristía del Señor con cautela, para que no comamos nuestra propia condenación y juicio[1]. Si incluso la ignorancia se condena bajo la Ley, ¡cuánto más será condenado en el Evangelio el tener conciencia de las cosas! JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 35[2].

[1] Cf. 1 Co 11, 28-29. [2] CCL 80, 45.

VÍCTIMAS INACEPTABLES (22, 17-33)

[20]«No ofrezcáis nada con defecto, pues no os sería aceptado...
[27]»Cuando nazca un ternero, un cordero o un cabrito permanecerá con su madre siete días, y a partir del día octavo será aceptable como ofrenda consumida en honor del Señor. [28]No inmolaréis en un mismo día un toro o un cordero junto con su cría. [29]Cuando ofrezcáis al Señor un sacrificio en acción de gracias habréis de ofrecerlo de manera que os sea aceptable. [30]Lo comeréis en el mismo día, sin guardar nada para la mañana siguiente. Yo, el Señor»...

PRESENTACIÓN: La Ley exige una total generosidad incluso hacia las bestias indefensas (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

22, 27 *Permanecerá con su madre siete días*

LA BONDAD NATURAL DE LOS ANIMALES. Dice [la Escritura]: «Deja al pequeño con la madre durante los siete primeros días». Si nada hay sin causa, y la leche fluye en la que ha dado a luz para alimentar a sus crías, el que sustrae al recién nacido de la administración de la leche ultraja a la naturaleza. Ruborícense, pues, los griegos y cualquier otro que contradiga la ley; ésta es benigna incluso en los cuidados de los animales irracionales, en cambio aquéllos llegan hasta exponer a los recién nacidos de los hombres; desde hace tiempo, con profética monición, la ley reprimía la brutalidad de aquéllos mediante el mandato anteriormente indicado. Si la Ley prohibe separar a los animales pequeños de sus madres antes del destete, mucho más en el ámbito de los hombres [la Ley] prepara el remedio frente aquella disposición cruel y salvaje, para que, si no ya por disposición natural, no la desprecien por instrucción. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 92, 2-3[1].

[1] FuP 10, 222-224.

LOS DÍAS SANTOS (23, 1-14)

[1]Habló el Señor a Moisés y dijo: [2]«Habla a los hijos de Israel y diles: Éstas son las solemnidades del Señor en que convocaréis asambleas santas. Éstas son mis solemnidades...

[7]»El día primero convocaréis asamblea santa y no haréis ningún trabajo servil»...

PRESENTACIÓN: El verdadero sábado consiste en la tranquilidad del corazón y en la serenidad de una conciencia limpia (AGUSTÍN).

23, 7 *No haréis ningún trabajo servil*

TRANQUILIDAD DE LA BUENA CONCIENCIA. Así, la observancia carnal del sábado y las demás prescripciones se dieron a los judíos como ritos llenos de simbolismo. Se les impuso un cierto descanso; haz tú lo que simboliza aquel descanso. El descanso espiritual es la tranquilidad del corazón, tranquilidad que proviene de la serenidad de la buena conciencia. En conclusión, quien no peca es quien observa verdaderamente el sábado. Y a los que se les ordena guardar el sábado, se les da también este precepto: No haréis ningún trabajo servil[1]. «Todo el que comete pecado es siervo del pecado»[2]. AGUSTÍN, *Sermón*, 270, 5[3].

[1] Cf. Lv 23, 3. [2] Jn 8, 34. [3] PL 38, 1242: BAC 447, 758-759.

PENTECOSTÉS (23, 15-22)

[15]«Desde el día siguiente al sábado, día en que hayáis traído la gavilla para el balanceo ritual, contaréis siete semanas enteras. [16]Habréis de contar cincuenta días, hasta el día siguiente al séptimo sábado. Entonces ofreceréis una oblación nueva al Señor. [17]Traeréis de vuestras casas dos panes cocidos con levadura, cada uno de ellos de dos décimos de flor de harina, para el balanceo ritual ante el Señor. Son las primicias para el Señor...

[22]»Cuando recojáis la cosecha... no espigarás después de haber segado»...

PRESENTACIÓN: Los dos panes representan a los dos pueblos a los que la Iglesia acoge, el judío y el gentil (BEDA).

23, 17 *Dos panes cocidos con levadura*

LA IGLESIA SANTIFICA A JUDÍOS Y GENTILES. Con razón se ordenaba ofrecer

dos panes de las primicias de las nuevas mieses, porque la Iglesia recolecta de uno y otro pueblo, es decir, de los judíos y de los gentiles, que son consagrados a su Redentor en una nueva familia. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[1].

23, 22 ***Cuando recojáis la cosecha de vuestra tierra***

Véase comentarios en Levítico 19, 9.

[1] CCL 122, 308.

NORMAS PARA DISTINTAS CELEBRACIONES Y EL CASTIGO A LA BLASFEMIA (23, 23 - 24, 23)

[27]«El día décimo de ese séptimo mes es el Día de la Expiación. Tendréis asamblea santa...

[34]»Habla a los hijos de Israel y diles: El día quince de ese mes séptimo y durante siete días celebraréis la fiesta de las Tiendas en honor del Señor»...

24 [1]Habló el Señor a Moisés y dijo: [2]«Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas prensadas, para mantener las lámparas continuamente encendidas. [3]Aarón las preparará en la Tienda de la Reunión, fuera del velo del Testimonio. Las preparará de modo que estén ante el Señor desde la tarde hasta el amanecer. Ésta es una ley perpetua para vuestras generaciones. [4]Continuamente habrá lámparas preparadas en el candelabro de oro puro, delante del Señor.

[5]»Tomarás flor de harina y cocerás con ella doce tortas, cada una de dos décimos. [6]Luego las pondrás sobre la mesa... en dos filas... [7]Encima de cada fila pondrás incienso puro que haga de los panes un memorial... [8]Todos los sábados se renovarán... [9]Será para Aarón y sus hijos...

[19]»Cuando alguien cause a un compatriota suyo una lesión cualquiera... [20]Se le hará la misma lesión que él haya causado»...

PRESENTACIÓN: Los doce panes son los apóstoles, así como todos los maestros de la Nueva Alianza, que deben ser virtuosos y vivir en concordia (BEDA). La Nueva Alianza ofrece el pan celestial y el cáliz de salvación (CIRILO DE JERUSALÉN). Los doce apóstoles ayudaron a alimentar a los cinco mil (BEDA). El incienso puro representa las oraciones de los santos. Los pastores se sucedían los unos a los otros, y siempre servían a la Iglesia. La sucesión de los panes prefigura la sucesión de los pastores. Comer los panes sagrados es entrar en el cielo, o alimentarse de la vida eterna mediante el ejemplo de los Padres (BEDA).

24, 5 *Tomarás flor de harina y cocerás con ella doce tortas*

IGUALDAD ENTRE PANES Y APÓSTOLES. Los doce panes de la mesa del tabernáculo son los doce apóstoles y todos los seguidores de su doctrina en la Iglesia, y esos doce panes de la proposición nunca faltarán de la mesa del Señor, ya que, hasta la consumación de los siglos, nunca dejarán de alimentar al pueblo con el alimento de la Palabra de Dios. Y con razón manda que los panes sean hechos no de cualquier harina, sino de flor de harina, porque los que administran a otros la palabra de la vida, es necesario que ellos mismos den el fruto de las virtudes, para que también den testimonio con sus obras de lo que predican, siguiendo el ejemplo de quien ha dicho de sí mismo: «Si el grano de trigo no muere al caer en la tierra, queda infecundo»[1]. Con la misma intención se manda colocar dos filas de seis panes sobre la mesa para manifestar la unión en la caridad de la comunidad, pues también así se prefigura al Señor, que mandó a los discípulos a predicar «de dos en dos»[2], queriendo dar a entender que los doctores santos nunca discrepan entre ellos, o por caridad o porque enseñan la verdad. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 1, 7[3].

LOS DOS TESTAMENTOS. También en la antigua Alianza había panes de la Proposición; y al ser de la antigua Alianza, desaparecieron. En la nueva Alianza tenemos un pan celestial y un cáliz de salvación[4], que santifican el alma y el cuerpo. Pues igual que el pan es proporcionado al cuerpo, así también el Logos guarda proporción con el alma. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis mistagógicas,* 4, 5[5].

LOS DOCE APÓSTOLES DAN ALIMENTO A TODAS LAS NACIONES. En el número de doce panes están representados también los doce apóstoles, a quienes el Señor encarnado eligió los primeros para dar, con su ministerio, el alimento de la vida a todas las gentes. Finalmente, cuando las turbas estaban hambrientas en el desierto, manda a sus mismos discípulos, para nosotros apóstoles: «Dadles vosotros de comer»[6]. Y una vez saciados los cinco mil hombres con los cinco panes, ellos mismos «de los trozos que sobraron recogieron doce cestos llenos»[7], porque es propio de los apóstoles y de los varones apostólicos comprender los misterios que no comprenden las gentes. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 1, 7[8].

24, 7 *Incienso puro*

LA ORACIÓN PURA Y SU PODER. En el hecho de poner incienso puro sobre los panes se simboliza la virtud de la oración, porque los mismos doctores presentan ante el Señor el ministerio de su predicación juntamente con el amor de su trabajo. El salmista enseña que el incienso simboliza la oración, cuando dice: «Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso»[9]. Y se coloca sobre los panes un incienso puro como testimonio de la ofrenda en honor del Señor, cuando la oración pura acompaña a la piadosa acción y doctrina de los santos, para que llegue a la presencia del Juez supremo el recuerdo de la ofrenda sagrada por la unidad de ambas. BEDA, *Sobre el tabernáculo,* 1, 7[10].

---

[1] Jn 12, 24. [2] Mc 6, 7. [3] CCL 119A, 27. [4] Cf. Sal 115, 4. [5] PG 33, 1100: CJC 329. [6] Mt 14, 16. [7] Mt 14, 20. [8] CCL 119A, 27. [9] Sal 141 (140), 2. [10] CCL 119A, 27-29.

24, 8 *Todos los sábados*

LOS PANES Y LA SUCESIÓN DE LOS PREDICADORES. Felizmente se manda que los panes sean renovados cada sábado ante el Señor, porque los panes que habían sido colocados el sábado en la mesa del Señor durante los seis días de trabajo son renovados cuando cada doctor de la santa Iglesia es premiado con la paz eterna del cielo al final de su santo trabajo en la vida, y dejan detrás de sí a otros en el mismo afán de predicar con la misma esperanza del premio. Es así como la mesa del Señor nunca está vacía de pan, pues un pan es sustituido por otro cuando a la Iglesia, a través de la sucesión de los ministros de la palabra, nunca le faltan quienes enseñen tanto la fe de la piedad apostólica como la pureza de las obras con palabras y acciones, estando siempre presente aquella hermosísima alabanza que se hace de la misma Iglesia santa: «En lugar de tus padres estarán tus hijos; los constituirás príncipes por toda la tierra»[11]. Con otras palabras, se diría al Tabernáculo del Señor: en lugar de los viejos panes te han sido preparados otros nuevos, destinados a saciar en todo el mundo a los fieles como alimento de los corazones espirituales. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 7[12].

24, 9 *Será para Aarón y sus hijos*

EL SUMO SACERDOTE Y LA MULTITUD DE LOS ELEGIDOS. De doble manera se puede entender lo que sigue en la conclusión: «Será para Aarón y sus hijos». Aarón y sus hijos comen los panes santos de la mesa del Tabernáculo, cuando nuestro Sumo Pontífice introduce en el cielo a sus elegidos, arrebatados de esta vida, para completar su cuerpo que está en el cielo, es decir, la gran multitud de elegidos. Pero también los panes santos son Aarón y sus hijos cuando quienes presiden y quienes les obedecen en el Señor son alimentados con el ejemplo de los padres que les han precedido a la vida eterna. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 7[13].

24, 20 *Se le hará la misma lesión*

Véase comentarios a Éxodo 21, 24.

[11] Sal 44 (45), 17. [12] CCL 119A, 28. [13] CCL 119A, 29-30.

EL AÑO SABÁTICO (25, 1-7)

[4]«Al séptimo año la tierra gozará de un descanso sabático. Será como un sábado en honor del Señor: no sembrarás tu campo ni podarás tu viña; [5]no recogerás lo que renazca en tu barbecho ni vendimiarás los racimos de tu viña no podada. La tierra gozará de un descanso sabático»...

PRESENTACIÓN: La tierra descansa en el séptimo año (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

25, 4 *La tierra gozará de un descanso sabático*

LA NATURALEZA OBRA COMO UN BUEN AGRICULTOR. ¿Comprendes ahora por qué somos educados por la Ley en la piedad, la solidaridad, la justicia y el humanitarismo? ¿No es verdad? ¿Acaso [la Ley] no prescribe dejar en reposo la tierra un año cada siete, invitando así a los pobres a disfrutar sin temor de los frutos producidos por querer de Dios, haciendo la misma naturaleza de cultivadora para quien lo deseaba[1]? CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 86, 4-5[2].

[1] Cf. Ex 23, 10. [2] FuP 10, 216.

EL AÑO JUBILAR (25, 8-24)

[10]«Declararéis santo el año quincuagésimo, promulgando en la tierra un decreto de liberación para todos sus habitantes. Será un año jubilar: cada uno volverá a su propiedad y regresará a su familia de origen»...

PRESENTACIÓN: El año del jubileo constituye un gran misterio (ORÍGENES). El jubileo significaba la restauración del antiguo orden (BASILIO). El salmo 50 (51), cuando se reza correctamente, tiene el efecto del jubileo (CASIODORO). El jubileo es la anticipación de la tranquilidad eterna (BEDA). El número cincuenta, la cifra del año del jubileo, es también el número asociado a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés (BEDA).

25, 10 *Declararéis santo el año quincuagésimo*

EL MISTERIO DEL JUBILEO. ¿Quién penetró el espíritu de Cristo hasta tal punto que perciba el alcance de los siete años de libertad de los siervos hebreos[1], de perdón y de deudas ajenas, y de cese en el cultivo de la tierra sagrada? Hay también otra fiesta que dura siete años, el llamado jubileo. Formarse una idea adecuada sobre ella o entender cómo se han de cumplir realmente sus leyes no lo consigue sino el que haya contemplado la voluntad del Padre, que dispone todos los siglos de acuerdo con sus inescrutables juicios y sus inexplorables caminos[2]. ORÍGENES, *La oración*, 27, 14[3].

EL AÑO JUBILAR. Siete semanas de años constituían antaño el célebre jubileo, en el que la tierra guardaba el sábado, se

[1] Cf. Ex 21, 2. [2] Cf. Rm 11, 33. [3] GCS 2, 373: NCE 37, 190-191.

condonaban las deudas, se daba libertad a los esclavos. Esto era como el establecimiento de una nueva vida, recibiendo la antigua vida de algún modo su perfección en el número septenario. Estas cosas eran figuras de este siglo que girando en los siete días [de la semana] pasa a nuestro lado: en él tienen lugar el castigo de los pecados más ordinarios, según la benevolente solicitud de nuestro buen Maestro, para que no seamos entregados al castigo en el siglo sin fin. BASILIO DE CESAREA, *Cartas*, 260, 3[4].

EL SALMO 50 Y EL JUBILEO. El número de este salmo[5] se refiere al año del jubileo que disolvía los viejos contratos y obligaciones entre los hebreos. El Señor manda en el Levítico llamarlo año del perdón para todos los habitantes de la tierra. También se refiere al día de Pentecostés, cuando, después de la ascensión del Señor, el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles, realizando milagros y dándoles la gracia de los carismas. Lo mismo que el año del perdón, el salmo cincuenta perdona los pecados si se reza con corazón puro, borra nuestras obligaciones y nos libera, con la gracia del Señor, de las deudas de nuestros pecados. CASIODORO, *Comentario al salmo 50, conclusión*[6].

EL JUBILEO Y LA PAZ ETERNA. Conforme al precepto de la Ley, todo año quincuagésimo era llamado «de júbilo», es decir, «que perdona» o «que cambia», porque en dicho año el pueblo descansaba de todo trabajo, se cancelaban las deudas, los esclavos se volvían libres; y ese año se convertía en el más importante en virtud de las solemnidades y alabanza que se daban a Dios. Precisamente por eso ese año significa la tranquilidad de la paz suprema, porque, como dice el Apóstol, al sonido de la última trompeta «resucitarán los muertos y nosotros seremos transformados»[7] en gloria. Entonces cesarán los trabajos y afanes de este mundo, y perdonadas las deudas de todos los pecados, todo el pueblo de los elegidos se alegrará eternamente tan solo por la contemplación de la visión divina, cumpliéndose así el deseado mandato de nuestro Señor y Salvador: «Mirad y ved que Yo soy Dios»[8]. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 17[9].

EL JUBILEO Y PENTECOSTÉS. Leemos en la Ley que el año quincuagésimo ha de ser llamado jubileo, es decir, liberador o de cambio. En él todo el pueblo descansará de todo trabajo de la tierra, y todas las deudas deben ser perdonadas. Y por el Nuevo Testamento sabemos que la gracia del Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles y consagró los inicios de la Iglesia naciente con su venida el día de Pentecostés, es decir, a los cincuenta días de su resurrección[10]. De aquí se deduce claramente que el número cincuenta puede significar tanto la gracia del Espíritu Santo como el gozo de la bienaventuranza futura, a la que se llega con el don del mismo Espíritu, y con cuya sola posesión se encuentra el verdadero descanso y gozo. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 2[11].

---

[4] LBL 3, 107. [5] Es decir, el 50 (51 en la numeración hebrea). [6] CCL 97, 470-471. [7] 1 Co 15, 52. [8] Sal 45, 11. [9] CCL 122, 308. [10] Cf. Hch 2, 1-2. [11] CCL 119A, 49-50.

NORMAS MORALES Y CASTIGO DE LA DESOBEDIENCIA (25, 25 - 26, 46)

25 «Si tu hermano empobrece y vende su propiedad, su pariente más próximo que tenga derecho de rescate vendrá y rescatará lo vendido por su familiar...

26 1 »No os hagáis ídolos ni imágenes... 3 Si os comportáis según mis leyes, guardáis mis mandamientos y los cumplís, 4 os daré las lluvias a su tiempo, la tierra hará germinar la semilla y los árboles del campo producirán sus frutos. 5 La trilla durará hasta la vendimia y la vendimia hasta la sementera. Comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis con tranquilidad en vuestra tierra. 6 Pondré paz en vuestra tierra, descansaréis sin que nadie os atemorice. Exterminaré de la tierra los animales dañinos y la espada no pasará por vuestros términos. 7 Perseguiréis a vuestros enemigos y caerán ante vosotros a filo de espada. 8 Cinco de vosotros perseguirán a cien de ellos y cien de vosotros a diez mil. Caerán vuestros enemigos a filo de espada. 9 Volveré mi rostro hacia vosotros y os haré crecer; os multiplicaré y consolidaré mi alianza con vosotros. 10 Comeréis lo almacenado de las cosechas anteriores y arrojaréis lo viejo para dar lugar a lo nuevo. 11 Pondré mi santuario en medio de vosotros y todo mi ser no os rechazará. 12 Caminaré en medio de vosotros: yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. 13 Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué del país de Egipto para que no fuerais sus esclavos: rompí las coyundas de vuestro yugo para que anduvierais erguidos.

14 »Pero si no me escucháis y no cumplís todos estos mandamientos, 15 si despreciáis mis leyes y rehusáis mis normas, de manera que no cumpláis cuanto he mandado, quebrantando mi alianza, 16 yo también haré lo mismo con vosotros»...

PRESENTACIÓN: La idolatría ha sido ocasionada por los demonios y los ángeles rebeldes (TERTULIANO). Cuanto fue prometido a los judíos en lo corporal, se cumple en los cristianos en lo espiritual (CESÁREO DE ARLÉS). Por eso necesitamos estudiar intensamente tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento (AMBROSIO). Lo añejo son las palabras de los profetas, y las palabras nuevas son el Evangelio (ORÍGENES). En el Nuevo Testamento, el hambre y el pan tienen profundos significados (CESÁREO DE ARLÉS). El grano viejo son los mandamientos de la Ley de Moisés (BEDA). Los justos disfrutan de la seguridad cuando se fundamentan en la fe y construyen sus casas sobre suelo firme. Cristo otorga a quienes le siguen, no la paz terrenal, sino la paz que sobrepasa todo entendimiento (CESÁREO DE ARLÉS). Dios es el objeto final de todos nuestros deseos (AGUSTÍN). Si temes a Dios, no temerás nada más. Las bestias de las que la tierra ha de ser liberada no

pueden ser bestias corpóreas. Quien controla el cuerpo sufre menos las consecuencias de la lucha espiritual. Los números cinco y cien son símbolos complejos. La espada que destruye a nuestros enemigos es la Palabra de Dios. Pedro, que sucumbió al pecado, fue sacado del lugar donde había caído (CESÁREO DE ARLÉS).

26, 1 *No os hagáis ídolos ni imágenes*

LA IDOLATRÍA CREA DIOSES CONTRA DIOS. Por esta razón, para desarraigar los materiales de la idolatría, la Ley divina proclama: «No harás ídolos» y al añadir: «Ni representación de lo que hay arriba en el cielo y en la tierra y en el mar», prohibió a los siervos de Dios estas artes en todo el mundo[1]. Ya anteriormente Henoc había profetizado que los demonios y los espíritus de los ángeles rebeldes convertirían en idolatría todos los bienes del mundo, todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en el mar, para que fueran consagrados como un dios en contra de Dios[2]. Y así la ceguera humana adora todo, excepto al Creador mismo de todo. Sus imágenes son ídolos, la consagración de las imágenes es idolatría. Todo lo que la idolatría comete como pecado es necesario atribuirlo a cualquiera de los artífices de las imágenes y ha de decirse de cualquier ídolo. TERTULIANO, *Sobre la idolatría,* 4[3].

26, 4 *Os daré las lluvias a su tiempo*

LO CORPORAL Y LO ESPIRITUAL. Si prestamos verdadera atención, hermanos, todos los bienes de orden material que se prometían a los judíos, en nosotros tienen su cumplimiento con bienes espirituales; de hecho, todas las bendiciones divinas de la tierra que recibían ellos, con la gracia del bautismo nosotros las alcanzamos en el alma. Por eso hemos de trabajar con todas las fuerzas –con su ayuda–, para que podamos recibir las bendiciones de Dios y evitar las maldiciones. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 1[4].

26, 5 *Comeréis vuestro pan hasta saciaros*

EL PAN DEL CIELO ES LA PALABRA DE DIOS. Yo no lo considero una bendición material, como si cumplir la Ley de Dios tuviera relación directa con lograr este pan común en abundancia. Pues qué, ¿no comen pan en abundancia los impíos y los malvados, y además rodeados de placeres? Entenderemos mejor a qué pan se refiere la bendición divina de «comer vuestro pan en abundancia», si miramos al que dice: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguno come este pan vivirá eternamente»[5]; y nos percatamos de que quien decía esto es el Verbo del que se alimenta el alma; e igualmente lo que del justo dice Salomón en los Proverbios: «El justo come hasta quedar satisfecho, pero el vientre de los malvados sufre escasez»[6]. Si esto sólo se entiende al pie de la letra, parecerá totalmente falso, pues los impíos toman el alimento con más ganas y ansían hartarse; y los justos a veces hasta pasan hambre. Por eso Pablo, que era justo, decía: «Hasta el momento presente pasamos hambre, sed, desnudez, somos abofeteados»[7]; y otra vez: «Con hambre y sed, con frecuentes ayunos»[8]. ¿Y por qué dice Salomón que «el justo come hasta quedar satisfecho»? Porque lo que antes entendíamos de la

---

[1] Cf. Ex 20, 3-4; Dt 5, 7-8. [2] Cf. Henoc 19, 1. [3] CSEL 2, 33. [4] CCL 103, 434. [5] Jn 6, 51. [6] Pr 13, 25. [7] 1 Co 4, 11. [8] 2 Co 11, 27.

lluvia, esto hemos de entenderlo aquí también del pan; porque aquel pan celestial, a saber, el Verbo de Dios, que dijo: «Yo soy el pan vivo»[9], lo comen sólo los justos, a los que se dice: «Gustad y ved qué bueno es el Señor»[10]. ¿Con qué conciencia podrían comerlo los pecadores, manchados con tantos pecados? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 3[11].

GARANTÍA VERDADERA. Nunca está seguro el hombre malvado, sino que se agita y vacila continuamente, y «está zarandeado por cualquier corriente doctrinal, por el engaño de los hombres, por la astucia que lleva al error». En cambio, el justo, que guarda la Ley de Dios, habita tranquilo en su tierra porque con el temor de Dios gobierna y somete su carne. Su espíritu está firme, pidiendo a Dios: «Levántame según tu palabra»[12]. Sostenido por la fe, habita sobre la tierra robustecido, seguro y con raíces profundas, porque su casa no está edificada sobre arena, sino sobre roca firme. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 4[13].

26, 6 *Pondré paz en vuestra tierra*

LA PAZ QUE DIOS DA. A continuación viene: «Pondré paz en vuestra tierra». ¿La paz que da Dios es la que da el mundo? Cristo niega que Él dé esa paz, porque dice: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo»[14]. Niega, por tanto, que Él dé a sus discípulos la paz que da el mundo. ¿Quieres saber qué paz da Dios en nuestra tierra? Si la tierra es buena –la que da fruto del cien, o del sesenta, o del treinta–, recibirá de Dios aquella paz de la que dice el Apóstol: «Y la paz de Dios que supera todo entendimiento custodiará vuestros corazones»[15]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 5[16].

EL TEMOR DE DIOS QUITA TODO OTRO TEMOR. «Descansaréis sin que nadie os atemorice». También Salomón dice en los Proverbios: «Cuando reposes no tendrás miedo, cuando te acuestes será dulce tu sueño. No temerás el terror repentino ni a la tromba de los malvados cuando irrumpa»[17]. Esto lo dijo del varón justo y sabio; y se dice como bendición: «Dormiréis, y no habrá quien os atemorice». Si eres justo, nadie te podrá atemorizar; ninguna otra cosa has de temer si temes a Dios, porque el justo tiene una confianza de león[18], y confiesa con David: «No tendrás miedo del terror en la noche»[19], y lo que sigue. Y añade aquello: «El Señor es mi luz y mi salvación: ¿a quién temeré? El Señor es el refugio de mi vida: ¿de quién tendré miedo?»[20]. Y además: «Aunque acampe contra mí un ejército, mi corazón no teme»[21]. ¿Te das cuenta de la constancia y fortaleza del alma que guarda los mandamientos de la Ley de Dios? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 6[22].

LOS ANIMALES DAÑINOS. Después de esto dice: «Exterminaré de la tierra los animales dañinos». Estas bestias materiales no son malas del todo, ni totalmente buenas; son algo intermedio, ya que son animales mudos. Las bestias malas son las espirituales, que señala el Apóstol: «Los espíritus malignos que están en los aires»[23]. Es bestia mala aquella de la que dice la Escritura: «La serpiente era el más astuto de todos los animales que hay sobre la tierra»[24]. Ésta

---

[9] Jn 6, 51. [10] Sal 34, 8. [11] CCL 103, 435. [12] Sal 119, 28. [13] CCL 103, 435-436. [14] Jn 14, 27. [15] Flp 4, 17. [16] CCL 103, 436. [17] Pr 3, 24-25. [18] Cf. Pr 28, 1. [19] Sal 91, 5. [20] Sal 27, 1. [21] Sal 27, 3. [22] CCL 103, 436. [23] Ef 6, 12. [24] Gn 3, 1.

es la bestia mala, que Dios promete ha de exterminar de nuestra tierra si cumplimos sus mandamientos. ¿Quieres conocer además otra bestia mala? Escucha al apóstol Pedro: «Vuestro adversario, el diablo, como un león rugiente, ronda buscando a quien devorar. Resistidle firmes en la fe»[25]. El profeta Isaías, en una visión que denominó de los cuadrúpedos en el desierto, dice de las bestias algunas cosas con espíritu profético: «A través de una tierra de tribulación y de angustia, guarida del león y de la leona, de la víbora y del dragón volador, llevan a lomos de asnos sus riquezas, en la giba de los camellos sus tesoros, a un pueblo que de nada les servirá»[26]. ¿Cabe en modo alguno imaginar que esto se dice a los que son tan aficionados a la letra, por las bestias corporales? ¿Como pueden llevar sus riquezas el león y la leona y los dragones voladores a hombros de asnos y camellos? Lo que el profeta enumera en su visión inspirada por el Espíritu Santo son los poderes enemigos de los pésimos demonios, los que ponen las riquezas de sus fracasos sobre asnos y camellos, es decir, sobre las almas necias que no piensan más que en los placeres del cuerpo; y por eso, figurativamente, los nombra comparándolos a los camellos y a los asnos. Y para no ser entregado a bestias tales, el alma que temía a Dios pide al Señor, diciendo: «No entregues a las fieras la vida de los que te alaban»[27]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 7[28].

LUCHA ESPIRITUAL EN NUESTROS CUERPOS. «Exterminaré de la tierra los animales dañinos y la espada no pasará por vuestros términos». Son muchas las espadas que pasan por nuestros términos si no guardamos la Ley de Dios ni cumplimos sus mandamientos. Que cada uno se recoja en su alma o en su conciencia, y en esa reflexión interior se examine y vea cómo nuestra tierra, es decir, nuestra carne, es urgida bien por tentaciones de fornicación, bien de ira o de intemperancia; ora la combaten impulsos de avaricia, ora dardos de envidia, o la ciega también el mal de la soberbia. Y siempre que «la carne tiene deseos contrarios al espíritu y el espíritu tiene deseos contrarios a la carne»[29] nuestra tierra es sacudida por batallas peligrosísimas. Pero si alguno guarda los mandamientos divinos, somete su carne haciéndola sierva del Espíritu Santo y observa con obras los preceptos de Dios, o sentirá menos esta pelea y esta guerra o la sufrirá saliendo victorioso; porque Dios aparta de su tierra esas fieras y no deja que crucen por sus términos; es decir, por el alma del justo. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 105, 8[30].

26, 7 *Perseguiréis a vuestros enemigos*

EL DIABLO ES NUESTRO ENEMIGO. ¿De qué enemigos se trata, si no es del diablo y de sus mensajeros? Si guardamos los divinos mandamientos, no sólo los perseguimos al arrojarlos de nuestro corazón, sino también cuando –con nuestros consejos, reprensiones o con la oración– los alejamos del corazón de otros, a los que inquietan, atacan o vencen. «Y caerán ante vosotros muertos a filo de espada». La muerte, ¿de quién? Yo pienso que la nuestra. «Porque si nosotros mortificamos lo que hay de terrenal en nuestros miembros: la fornicación, la impureza»; si nosotros conseguimos mortificar

[25] 1 P 5, 8. [26] Is 30, 6. [27] Sal 74, 19. [28] CCL 103, 436-437. [29] Ga 5, 17. [30] CCL 103, 437.

nuestros miembros, es decir, la concupiscencia y el pecado, nuestros enemigos –entiéndase, el diablo y sus mensajeros– caerán ante nosotros. ¿Qué es eso de que caerán ante nosotros? Si eres justo, ha caído ante ti la injusticia; si eres casto, ha caído la sensualidad; si eres piadoso, has dado muerte a la impiedad. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 105, 9[31].

26, 8 *Cinco de vosotros perseguirán a cien*

LOS CINCO REPRESENTAN LA SABIDURÍA. ¿Quiénes son estos cinco capaces de perseguir a cien? El número cinco se pone por gente que merece alabanza y por gente que es culpable: cinco eran las vírgenes prudentes y cinco las necias. También el número cien puede tomarse en ambos sentidos. Por eso, si nosotros somos de los cinco que merecen alabanza –o lo que es lo mismo, de los cinco prudentes–, podemos perseguir a cien necios. Y si como prudentes combatimos con la palabra de Dios, si como prudentes explicamos la Ley del Señor, vencemos y ponemos en fuga a multitud de infieles. El número cien, por tanto, comprende a fieles y a infieles. Abrahán, con cien años, es presentado a Dios como creyente y justo; y un pecador que muera con cien años, será maldito[32]. Y aquí, cinco prudentes ahuyentan cien infieles; también cien fieles, señalados no por el número sino por la perfección, persiguen a muchos miles de infieles, pues los doctos entre los fieles ponen en fuga a innumerables demonios para que no engañen con viejos errores a las almas de los creyentes. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 105, 10[33].

LA ESPADA DE DOBLE FILO. Quiénes son, ya lo hemos dicho; con qué espada se dice que caerán, lo vamos a investigar. El apóstol Pablo nos enseña de qué espada se trata, cuando dice: «La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que una espada de doble filo: entra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y descubre los sentimientos y pensamientos del corazón»[34]. Ésta es la espada cuyo filo hará caer a nuestros enemigos: pues la palabra de Dios es la que abate a todos los enemigos y los pone bajo sus pies, para que el mundo entero se someta a Dios. ¿Quieres ver también en otra carta de Pablo que la espada que vence a los enemigos espirituales es la palabra de Dios? Escucha lo que dice, cuando prepara las armas para los soldados de Cristo: «Recibid también el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, mediante oraciones y súplicas»[35]. Es evidente que con esto está diciendo: Por la palabra de Dios, que es espada de dos filos, caerán nuestros enemigos ante nosotros. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 105, 11[36].

26, 9 *Volveré mi rostro hacia vosotros*

EL PODER DE LA MIRADA DE CRISTO. Es la felicidad plena esto de que Dios vuelva su rostro hacia uno. Cuando Dios pone los ojos en el hombre ¿quieres ver lo grande que es el favor? En una ocasión Pedro cayó en pecado; y por boca de una criada del Pontífice, que actuaba bajo la instigación del demonio, había perdido la gloria del oficio apostólico; pero tan pronto como lo miró el Señor,

---

[31] CCL 103, 437-438. [32] Cf. Is 65, 20. [33] CCL 103, 438. [34] Hb 4, 12. [35] Ef 6, 17-18. [36] CCL 103, 438.

al punto se levantó[37]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 105, 12[38].

26, 10 *Arrojaréis lo viejo para dar lugar a lo nuevo*

LA LEY Y EL EVANGELIO. Comemos las antiguas cosas con bendición, las palabras de los profetas y las cosas antiguas de lo antiguo, la Ley. Así cuando han venido las nuevas cosas y las palabras de los evangelios, vivimos de acuerdo al Evangelio, y extraemos lo antiguo de la Ley desde lo anterior a lo nuevo. Prepara su tabernáculo en nosotros, cumpliendo la promesa que dijo: «Viviré y caminaré entre ellos»[39]. ORÍGENES, *Comentario al Ev. de Mateo*, 10, 15[40].

LA LECTURA COMPLETA DE LA ESCRITURA. En efecto, se debe armonizar la doctrina, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento, porque está escrito: «Comed el viejo alimento de la cosecha añeja, y quitad la cosecha añeja, para dar cabida a la nueva». Que nuestro alimento sea el conocimiento de los patriarcas; que el ánimo se sacie en los oráculos de los profetas. Con este alimento se nutra la parte más profunda de la mente, para que no sea más la prefiguración del Cordero, sino la verdad del cuerpo de Cristo. La sombra de la Ley no apague nuestros ojos, sino que la gracia de la pasión del Señor y el resplandor de su resurrección ilumine la penetración de la mente. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 2, 6, 19[41].

LA COMIDA DE LOS ALIMENTOS VIEJOS. Comemos los viejos alimentos cuando recordamos en lo hondo del corazón el mandamiento antiguo dado al género humano desde el principio, amando a Dios nuestro Señor: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y a tu prójimo como a ti mismo»[42]. Y arrojamos lo viejo al llegar lo nuevo cuando cesamos de observar la ley mosaica al pie de la letra, mientras la guardamos, comprendida con la gracia del Espíritu, en el nuevo corazón a la espera del reino celestial, según la enseñanza del Apóstol: «Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: lo viejo pasó, ya ha llegado lo nuevo»[43]; y también el Apocalipsis: «El que estaba sentado en el trono dijo: Mira, hago nuevas todas las cosas»[44]. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 1, 9[45].

26, 12 *Yo seré vuestro Dios*

LA CONSUMACIÓN DE NUESTROS DESEOS. ¿Qué significa lo que dijo el profeta: «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo», sino: Yo seré el objeto que calmará sus ansias, Yo seré cuanto los hombres pueden honestamente desear: vida, salud, comida, riqueza, gloria, honor, paz, y todos los bienes? Éste es el sentido recto de aquello del Apóstol: «A fin de que Dios sea todo en todas las cosas»[46]. Él será el fin de nuestros deseos, y será visto sin fin, amado sin hastío y alabado sin cansancio. Este don, este afecto, esta ocupación será común a todos, como la vida eterna. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 22, 30[47].

---

[37] Cf. Lc 22, 61. [38] CCL 103, 438-439. [39] Lv 26, 12; 2 Co 6, 16. [40] SC 162, 208. [41] CSEL 32/1, 394. [42] Lc 10, 27; Dt 6, 5. [43] 2 Co 5, 17. [44] Ap 21, 5. [45] CCL 119A, 38. [46] 1 Co 15, 28. [47] CCL 48, 863: BAC 172, 774.

LAS OFRENDAS VOTIVAS (27, 1-34)

[9]«Si se trata de un animal que puede ofrecerse al Señor, cuanto de él se haya ofrecido será cosa sagrada... [13]Si alguien desea rescatarlo tendrá que pagar su valor y un quinto más...

[28]»Si un hombre consagra al anatema en honor del Señor algo que le pertenece, hombre, animal o campo, eso no podrá ser vendido ni rescatado, pues todo lo consagrado al anatema en honor del Señor es santísimo. [29]Ningún hombre que esté consagrado al anatema podrá ser rescatado, sino que morirá sin remedio.

[30]»El diezmo de la tierra, ya sea de las semillas o de los frutos de los árboles, pertenece por entero al Señor. Es cosa santa para el Señor»...

PRESENTACIÓN: Los preceptos del Redentor son más exigentes que las prescripciones de la Ley (GREGORIO MAGNO).

27, 30 *El diezmo de la tierra*

LA LEY ANTIGUA Y LA NUEVA. Mucho más fácil es lo que dice la Ley que lo que manda el Señor. La Ley manda dar los diezmos; pero nuestro Redentor exige que aquellos que aspiran a la perfección abandonen todas sus cosas[1]. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 40, 9[2].

---

[1] Cf. Mc 10, 21. [2] PL 76, 1309: NCE 9, 174-175.

NÚMEROS

Texto, comentarios y notas

COLABORADORES DE MOISÉS (1, 1-19)

4«Os acompañará un varón por cada tribu, el que sea el cabeza de familia.
5Éstos son los nombres de los varones que os asistirán: Por Rubén, Elisur, hijo
de Sedeur; 6por Simeón, Selumiel, hijo de Surisaday; 7por Judá, Najsón, hijo de
Aminadab; 8por Isacar, Natanael, hijo de Suar; 9por Zabulón, Eliab, hijo de
Jelón. 10Por los hijos de José: Elisamá hijo de Amihud, por Efraím; y Gamaliel,
hijo de Pedasur, por Manasés; 11por Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní; 12por
Dan, Ajiézer, hijo de Amisaday; 13por Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; 14por Gad,
Eliasaf, hijo de Deuel; 15por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán»...

PRESENTACIÓN: Incluso los nombres propios del Antiguo Testamento pueden ser una profecía de Cristo (AMBROSIO).

1, 7 *Najsón, hijo de Aminadab*

AMINADAB SIGNIFICA «PADRE DEL PUEBLO». Bellamente dice la Escritura: «Me hizo como los carros de Aminadab», cuyo nombre significa «padre del pueblo». Pero aquel que es padre del pueblo es también padre de Naasón, es decir, de la serpiente. Recuerda quién era Aquel que como una serpiente pendió de la cruz por la salvación de todos los hombres y entenderás que es pacífica aquella alma, cuyo gobernante es Dios Padre y Cristo el capitán... AMBROSIO, *Sobre Isaac o el alma*, 8, 65[1].

[1] CSEL 32/1, 688.

CENSO Y DISPOSICIÓN DE LAS DOCE TRIBUS (1, 20 - 2, 34)

45Fueron inscritos, por sus familias, todos los hijos de Israel mayores de
veinte años, todos los que se podían incorporar al ejército en Israel; 46y el nú-
mero de los inscritos fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta...

2 [33]Los levitas no se inscribieron entre los hijos de Israel, como el Señor había mandado a Moisés...

PRESENTACIÓN: La tribu de Leví se estableció aparte del resto de Israel, para el servicio divino (ORÍGENES).

2, 33 *Los levitas no se inscribieron*

LOS LEVITAS FORMABAN UNA TRIBU MEJOR. El que haya algo mayor incluso que Israel, lo colegimos del hecho de que en el libro de los Números se hace recuento de todo Israel y, en verdad, las doce tribus de Israel quedan registradas bajo cierto número. En cambio, a la tribu de Leví, como es más eminente que las demás, se la mantiene por encima de ese recuento, y en modo alguno se la considera dentro del censo israelita. ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, prol.[1]

[1] GCS 8, 85: BPa 1, 74.

LA TRIBU DE LEVÍ (3, 1-51)

[5]El Señor habló a Moisés diciendo: [6]«Reúne a la tribu de Leví y preséntala ante el sacerdote Aarón para que se pongan a su servicio. [7]Se encargarán de las tareas que le competen a él y a la comunidad referentes a la Tienda de la Reunión, realizando el trabajo propio del Tabernáculo»...

PRESENTACIÓN: Según la jerarquía de Israel, los sacerdotes estaban por encima de los levitas, y los levitas por encima del pueblo (ORÍGENES).

3, 6 *Reúne a la tribu de Leví*

LOS SACERDOTES ESTABAN POR ENCIMA DE LOS LEVITAS. Los sacerdotes, a su vez, serán descritos como superiores a los levitas. Así está expresado, efectivamente, en la misma Escritura: «Y habló Dios a Moisés diciendo: Reúne a la tribu de Leví y ponla delante del sacerdote Aarón, y que estén a su servicio». ¿Ves cómo también en este pasaje llama a los sacerdotes superiores a los levitas, y de nuevo pone a los levitas por encima de los hijos de Israel? ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares*, prol.[1]

[1] GCS 8, 86: BPa 1, 74-75.

LINAJES DE LA TRIBU DE LEVÍ (4, 1-49)

[1]El Señor habló a Moisés y a Aarón diciendo: [2]«De entre los hijos de Leví haced el censo de los hijos de Quehat, por sus linajes y por sus familias; [3]de los mayores de treinta años hasta los cincuenta, de todos los que pueden ingresar en el servicio divino para desempeñar su tarea en la Tienda de la Reunión. [4]Los hijos de Quehat se encargarán en la Tienda de la Reunión de las cosas más santas. [5]Cuando se desplace el campamento vendrán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección, y cubrirán con él el arca del Testimonio, [6]pondrán sobre él una cubierta de piel selecta, extenderán por encima un paño de púrpura violácea y colocarán sus varales. [7]Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño de púrpura violácea y pondrán sobre ella las fuentes, las escudillas, los tazones y las jarras de libación; el pan perpetuo estará sobre ella; [8]extenderán sobre ellos un paño de púrpura carmesí, lo cubrirán con una cubierta de piel selecta, y colocarán sus varales»...

PRESENTACIÓN: Existe una diferencia entre los paños azules y los de color púrpura. El azul sugiere el firmamento y el cielo, mientras que el color púrpura simboliza el reino (TEODORETO DE CIRO).

4, 6-8 *Un paño de púrpura violácea y... un paño de púrpura carmesí*

LOS COLORES AZUL Y PÚRPURA. ¿Por qué Dios ordenó extender sobre algunos exvotos un paño de color azul y sobre otros un paño púrpura[1]?

Solamente los paños color azul eran los más valiosos, pues su color aludía metafóricamente al cielo. Por eso Dios ordenó ocultar los utensilios de dentro con estos cobertores, y los de fuera, en cambio, con los de púrpura y otros semejantes. El cielo, en efecto, no merece castigo, pero la tierra sí ha de ser corregida por las violaciones de la Ley. El color púrpura indica el reino, el reino de Dios que es divino, sin comienzo e imperecedero. Por esta razón se ocultaban los exvotos de fuera de la tienda con cobertores tanto de color púrpura como azul. Velando por el clan de Quehat[2], en primer lugar Dios ordenó a los sacerdotes que pasaran a los lugares sacratísimos y escondieran el arca y los demás exvotos con los mencionados paños. Ordenó además que los hijos de Quehat transportaran así estas cosas, para que no sufrieran la muerte ante una visión maravillosa, al haber mirado lo que no puede ser visto ni tocado. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Números*, 6[3].

---

[1] El término usado en los LXX es «púrpura», no «escarlata». [2] Cf. Nm 4, 2. [3] PG 80, 356.

LA EXPULSIÓN DEL IMPURO (5, 1-4)

[1]El Señor habló a Moisés diciendo: [2]«Manda a los hijos de Israel que expulsen fuera del campamento a todo leproso, a todo el que padezca flujo, y a todo contaminado por un cadáver»...

PRESENTACIÓN: Las enfermedades transmitidas sexualmente, al estar relacionadas con actos de la voluntad, quedan más sujetas a censura que aquello que depende de circunstancias involuntarias. La expresión «impuro en el alma» se refiere a aquel que ha tocado un cadáver (TEODORETO DE CIRO).

5, 2 *Que expulsen fuera del campamento a todo leproso*

ENSEÑANZA DE LAS COSAS PEQUEÑAS. ¿Por qué ordenó Dios conducir fuera del campamento a estos hombres[1], a los leprosos y quienes tienen flujos?

Para enseñar cosas grandes por medio de cosas pequeñas. Si, efectivamente, quien toca un cadáver es impuro, mucho más quien mató a un ser humano con un asesinato. Y si el leproso es impuro, mucho más quien se ha convertido en imagen variopinta de la maldad. Así, por medio de quienes tienen pérdidas de semen, es condenado el adulterio. Porque si algo involuntario resulta abominable, mucho más sin duda lo que se comete deliberadamente. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Números*, 8[2].

LA SUCIEDAD DEL ALMA. ¿A quién llama «de alma impura»? A aquel que tocó un hombre muerto o se aproximó a los huesos de un cadáver. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Números*, 7[3].

[1] Se trata de los impuros por el contacto con cadáveres, como se señala a continuación. [2] PG 80, 356. [3] PG 80, 356.

INJUSTICIAS Y CELOS (5, 5-31)

[5]El Señor habló a Moisés diciendo: [6]«Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometiera algún pecado contra un hombre, hace traición al Señor, y él mismo será culpable. [7]Confesará el pecado que cometió, restituirá íntegro el perjuicio ocasionado añadiendo un quinto de su valor, y lo dará a quien perjudicó»...

PRESENTACIÓN: Todos somos culpables de algún pecado. La Ley establece el grado de consanguinidad o relación de parentesco y el momento de realizar las restituciones (TEODORETO DE CIRO).

5, 6 *El hombre o la mujer que cometiera algún pecado contra un hombre*

EL PERDÓN DE LOS PECADOS LEVES. ¿A qué se refiere «si varón o mujer comete cualquier pecado humano»[1]? La Escritura llama «humanos» a los pecados más pequeños. Puesto que la naturaleza de todo hombre está sujeta a cambio, no es posible verse libre de los pecados. Dice, en efecto: «Nadie está libre de mancha, ni siquiera aunque su vida dure un solo día»[2]. Por eso clama el divino David: «No litigues con tu siervo, porque ante ti no hay viviente que esté justificado»[3]. Y es que solamente Cristo el Señor, también como hombre, es irreprochable. Y esto lo predijo ya el profeta Isaías clamando: «Aquel que no cometió pecado ni fue hallado engaño alguno en su boca»[4]. Por esta razón tomó sobre sí los pecados de otros, Él que no los tenía. Porque Isaías dice: «Carga con nuestros pecados y pasa dolor por nuestra causa»[5]. Y el célebre Juan: «He aquí el cordero de Dios, el que quita el pecado del mundo»[6]. Por eso el Señor es también libre entre los muertos[7], habiendo soportado injustamente la muerte. La Ley divina enseña, por lo tanto, que es preciso sanar a quienes han cometido faltas tolerables. Ordena que quien comete injusticia en algún tipo de contrato, ha de confesar en primer lugar su pecado y luego devolver lo robado a aquel contra quien cometió la injusticia, añadiendo una quinta parte del total[8]. Si ocurre que el estafado muere antes de que el estafador se haya arrepentido, se efectuará el pago al más allegado. Se llama «más allegado» al más próximo por línea de descendencia y el orden de la descendencia es como sigue: primero hijo, luego hermana, después el hermano del padre y por último el abuelo. Si no hubiera ninguno de éstos, se acudiría al pariente más cercano, y si no se encontrara pariente, la Ley proclama que se ofrezca a Dios la suma que fue declarada. Dice, en efecto: «Si el hombre no tiene pariente al que se pueda restituir, la suma que se ha de restituir al Señor será para el sacerdote, aparte del carnero expiatorio con el que el sacerdote expiará por él»[9]. La Ley manda que los sacerdotes coman las primicias que se ofrecían. Los levitas eran las primicias del pueblo y los sacerdotes las primicias de los levitas, de manera que, al ser primicias, obtenían las primicias. TEODORETO DE CIRO, *Cuestiones sobre Números*, 9[10].

---

[1] El texto de los LXX traduce «los pecados que cometen los hombres». [2] Sal 143, 2. [3] Sal 143, 2. [4] Is 53, 9. [5] Is 53, 4. [6] Jn 1, 29. [7] Cf. Sal 88, 5: LXX. [8] Cf. Nm 5, 7. [9] Nm 5, 8. [10] PG 80, 356-357.

NORMAS SOBRE LOS NAZAREOS (6, 1-27)

[13]«Ésta es la ley del nazareo: cuando complete los días de su nazareato traerá su oblación a la entrada de la Tienda de la Reunión... [18]El nazareo rapará su cabeza de nazareo a la entrada de la Tienda de la Reunión, tomará el pelo

de su cabeza de nazareo y lo arrojará al fuego que arde bajo el sacrificio de comunión»...

PRESENTACIÓN: La importancia del voto nazareo radica en la continencia, el dominio de los pensamientos superfluos y el amor puro a Dios (PATERIO).

6, 18 *El nazareo rapará su cabeza*

LOS NAZAREOS Y LA PERFECCIÓN CRISTIANA. ¿Qué significa que los nazareos deben dejar crecer sus cabellos, sino que, debido a su vida de gran continencia, crecen en ellos pensamientos de presunción? ¿Qué significa que, completada su consagración, se ordene al nazareo rapar su cabeza y arrojar al fuego del sacrificio los cabellos, sino que alcanzaremos la cima de la perfección cuando venzamos de tal manera los vicios exteriores que apartemos de la mente incluso los pensamientos superfluos? Quemarlos en el fuego del sacrificio significa encenderlos con la llama del amor divino, para que todo el corazón arda en el amor de Dios y, abrasando con él los pensamientos superfluos, consumirlo, como los cabellos de los nazareos, en una perfecta consagración. PATERIO, *Explanación a Números*, 1[1].

[1] PL 79, 761; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 52, 84.

PRESENTACIÓN DE OFRENDAS (7, 1-89)

[2]Y los príncipes de Israel, sus cabezas de familia, los príncipes de los linajes, aquellos que le asistieron en la inscripción, presentaron oblaciones. [3]Trajeron sus oblaciones ante el Señor...

[89]Cuando Moisés entraba a la Tienda de la Reunión para hablar con Él, escuchaba la voz que hablaba desde lo alto del propiciatorio situado sobre el arca del Testimonio, entre los querubines, y conversaba con Él.

PRESENTACIÓN: Lo mismo que Moisés consultó al Señor en la Tienda, también los pastores deben consultar las Escrituras y entregarse a la contemplación sin cesar de mostrar compasión por los débiles (PATERIO).

7, 89 *Cuando Moisés entraba a la Tienda de la Reunión*

ACCIÓN Y CONTEMPLACIÓN. ¿Qué significa que Moisés entre y salga con frecuencia de la Tienda de la Reunión, sino

que quien es arrebatado con la mente a la contemplación, se ve urgido por fuera con los asuntos de los hombres? «Por dentro considera los misterios escondidos de Dios, por fuera soporta las pesadas cargas de los carnales». Moisés, que siempre acude a la Tienda de la Reunión cuando surgen dudas y consulta al Señor ante el arca del Testimonio, ofrece claramente un ejemplo a los pastores, para que cuando exteriormente tengan dudas sobre qué decidir, vuelvan sobre su mente como a la Tienda y consulten al Señor, como ante el arca del Testimonio, buscando en su interior las páginas de la sagrada Escritura con que resolver el motivo de su duda. Por eso, la misma Verdad, manifestada a nosotros al asumir nuestra humanidad, se dedicaba a la oración en la montaña[1] y hacía milagros en las ciudades, mostrando a los pastores el camino de una buena imitación, de modo que si por la contemplación anhelan ya los bienes supremos, se identifiquen, sin embargo, con las necesidades de los débiles haciéndolas suyas, ya que se sube admirablemente a la más alta caridad cuando se baja misericordiosamente a lo más bajo del prójimo, y cuando se desciende bondadosamente a lo inferior, se vuelve con fuerza a lo superior. PATERIO, *Explanación a Números*, 2[2].

[1] Cf. Lc 6, 12. [2] PL 79, 761-762; cf. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 2, 5.

PURIFICACIÓN DE LOS LEVITAS (8, 1-22)

[5]El Señor habló a Moisés diciendo: [6]«Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos. [7]Así harás para purificarlos: aspergerás sobre ellos agua de expiación, rasurarán todo su cuerpo, lavarán sus vestidos, y se purificarán»...

PRESENTACIÓN: Afeitarse todo el vello corporal simboliza, entre los levitas, el rechazo de todo pensamiento carnal (PATERIO).

8, 7 *Rasurarán todo su cuerpo*

LA PUREZA DE PENSAMIENTO EN LOS MINISTROS. El vello del cuerpo es todo lo superfluo del hombre corruptible. Vello del cuerpo son los pensamientos de la vida pasada que quitamos de la mente, de tal manera que no sentimos dolor cuando los eliminamos. Levita significa «elegido». Los levitas deben rasurar todo su cuerpo porque quien es elegido para consagrarse a Dios debe aparecer ante los ojos de Dios limpio de todo pensamiento carnal, de modo que en su mente no broten pensamientos ilícitos y el aspecto bello de su alma no se vuelva feo, como si tuviera abundancia de vello. Pero, como hemos dicho, por mucha que sea la belleza a la que eleve la virtud de un comportamiento santo, lo que se tolera nace todavía de la vida pasada. Por

eso se ordena que el vello de los levitas se rasure, no que se arranque. El vello rasurado tiene su raíz en la carne y vuelve a crecer, de modo que se ha de rasurar de nuevo, porque los pensamientos superfluos se han de quitar con gran empeño, pero nunca se pueden quitar del todo. Y es que la carne produce siempre cosas superfluas que el espíritu debe cortar con la navaja de la solicitud. No obstante, advertimos en nosotros con más precisión estas cosas cuando alcanzamos las cimas de la contemplación. PATERIO, *Explanación a Números*, 3[1].

[1] PL 79, 762-763; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 5, 33, 59.

EDAD PARA EL MINISTERIO LEVÍTICO (8, 23-26)

[24]«Esto es lo que compete a los levitas: cada uno, a partir de los veinticinco años, se incorporará al servicio divino, en el servicio de la Tienda de la Reunión, [25]y a partir de los cincuenta años dejará de formar parte de este servicio divino, y ya no servirá más. [26]Ayudará a sus hermanos en el cumplimiento de su tarea en la Tienda de la Reunión, pero no desempeñarán el servicio. Así harás en lo que se refiere a las tareas de los levitas».

PRESENTACIÓN: Los jóvenes necesitan luchar contra el vicio. A partir de los cincuenta en adelante, se disfruta de paz interior y de un espíritu sosegado. Quienes todavía luchan con los vicios no deberían atreverse a hacerse cargo del cuidado de otros (PATERIO).

8, 24-25 *Lo que compete a los levitas*

EL SACERDOCIO Y EL CUIDADO DE LAS ALMAS. ¿Qué significan los veinticinco años, edad en que brota la flor de la juventud, sino la batalla contra cada uno de los vicios? ¿Y qué representan los cincuenta años, que contienen el descanso del jubileo, sino la paz interior del alma cuando se vence la batalla? ¿Qué son los vasos sagrados de la Tienda de la Reunión sino las almas de los fieles? Los levitas realizan el servicio en la Tienda de la Reunión desde los veinticinco años, y a los cincuenta pasan a custodiar los vasos sagrados[1], para que quienes todavía no soportan los combates de los vicios que asedian provocando la caída, no presuman de recibir el cuidado de los otros. Como los elegidos todavía están expuestos a la tentación, es necesario que estén sometidos a disciplina, que sirvan al culto y que se afanen en los trabajos de las ofrendas. Sin embargo, cuando hayan vencido la batalla de las tentaciones y se encuentren

[1] La Vulgata en Nm 8, 25 lee: «y al cumplirse los cincuenta años».

seguros y con paz interior, se entregarán al cuidado de las almas. Por eso, en la edad tranquila de la mente, cuando disminuye el calor de la tentación, se dedican a custodiar los vasos sagrados, porque se convierten en médicos de las almas. PATERIO, *Explanación a Números*, 4[2].

[2] PL 79, 763; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 11, 21.

LA SEGUNDA PASCUA (9, 1-23)

[6]Hubo algunos hombres que quedaron impuros por haber tocado el cuerpo de un difunto, y no pudieron celebrar la Pascua aquel día. Ese mismo día se presentaron ante Moisés y Aarón [7]y dijeron: «Nosotros hemos quedado impuros por el cadáver de un hombre, pero ¿por qué a nosotros siendo israelitas se nos prohíbe presentar la ofrenda al Señor a su tiempo debido?». [8]Y Moisés les dijo: «Esperad, que voy a escuchar lo que os manda el Señor».

[9]Y el Señor habló a Moisés diciendo: [10]«Habla a los hijos de Israel y diles: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes que esté impuro por haber tocado un cadáver, o que se encuentre lejos de viaje, que celebre la Pascua del Señor. [11]Pero la celebrará el día catorce del mes segundo, al atardecer; la comerá con ácimos y hierbas amargas, [12]no dejarán nada para la mañana, y no le romperán ningún hueso; la celebrarán ateniéndose a todo lo prescrito para la Pascua»...

PRESENTACIÓN: Un buen pastor se retira de los asuntos mundanos y busca la voz de Dios en inspiración oculta (PATERIO). La segunda celebración de la Pascua es una prefiguración de la Iglesia (CIRILO DE ALEJANDRÍA).

9, 8 *Lo que os manda el Señor*

MOISÉS IBA CON FRECUENCIA AL TABERNÁCULO. Volver al tabernáculo después de dejar al pueblo significa entrar en lo secreto del alma tras posponer las solicitudes exteriores. Ahí se consulta al Señor, y lo que se debe hacer públicamente por fuera se escucha silenciosamente por dentro. Esto hacen todos los días los buenos pastores: cuando saben que no pueden resolver por sí mismos las dudas, se vuelven a lo secreto del alma como si fuera el Tabernáculo y, examinando la Ley divina, consultan al Señor como si estuvieran ante el Arca. Lo que primero escuchan callando por dentro, luego lo manifiestan ejecutándolo por fuera. Para cumplir sin falta los oficios exteriores, procuran ininterrumpidamente acudir a los secretos del corazón y así escuchan, como por una oculta inspiración, la voz de Dios, mientras se apartan de los senti-

dos carnales a la meditación de la mente. PATERIO, *Explanación a Números*, 5[1].

9, 11 *El día catorce del mes segundo*

UN SEGUNDO NACIMIENTO. Se manda que celebren la Pascua en el segundo mes, incluso los que moran bastante lejos o tienen manchada el alma. Esto se entiende como figura de la santa Iglesia, la cual, por haber fornicado con todos los demonios, aparecía inmunda en su alma, pero, una vez lavada por la confesión saludable, recibe el mandato de pasar a un segundo nacimiento, como a un segundo mes. Sin embargo, antes del mes de los frutos nuevos está el mes último, en el cual se prohíbe totalmente celebrar la verdadera Pascua. CIRILO DE ALEJANDRÍA, *Cartas*, 87, 11[2].

9, 12 *No le romperán ningún hueso*

Véase JUAN CRISÓSTOMO en Éxodo 12, 46.

[1] PL 79, 763; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 23, 20, 38. [2] PG 77, 387.

LAS TROMPETAS DE PLATA (10, 1-10)

[1]El Señor habló a Moisés diciendo: [2]«Hazte dos trompetas: las harás de plata forjada, y te servirán para convocar a la comunidad y para poner en marcha el campamento»...

PRESENTACIÓN: El predicador debe ser como las trompetas de plata: curtido por el sufrimiento, y sutil y conciso en el discurso (PATERIO).

10, 2 *Hazte dos trompetas: las harás de plata forjada*

LOS DOS PRECEPTOS DE LA CARIDAD. El campamento se pone en marcha mediante dos trompetas, porque el pueblo es llamado a armarse con la fe mediante los dos preceptos de la caridad. Se manda que se hagan de plata para que las palabras de los predicadores brillen con el resplandor de la luz y nada oscuro que haya en ellos confunda la mente de los oyentes. Deben ser, además, forjadas, porque es necesario que quienes predican la vida venidera crezcan con los golpes de las tribulaciones presentes. Rectamente se dice: «Cuando toquéis la señal de marcha partirán los campamentos»[1], porque cuando la palabra de la predicación actúa con precisión y acierto, los corazones de los oyentes se encienden con ardor frente a los ataques de las tentaciones. PATERIO, *Explanación a Números*, 6[2].

[1] Nm 10, 5. [2] PL 79, 763-764; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 30, 3, 14.

PARTIDA DEL SINAÍ CON JOBAB COMO GUÍA (10, 11-32)

[11]Sucedió que el día veinte del mes segundo del año segundo la nube se elevó de encima del Tabernáculo del Testimonio. [12]Los hijos de Israel se pusieron en marcha para salir del desierto del Sinaí...

[29]Moisés dijo a su suegro Jobab, hijo de Reuel, el madianita: «Nosotros nos dirigimos al lugar del que dijo el Señor: "Yo os lo daré". Ven con nosotros y te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel». [30]Pero él le respondió: «No iré, sino que me volveré a mi tierra y a mi patria». [31]Y Moisés insistió: «Por favor, no nos abandones, pues sin duda conoces en qué lugares podemos acampar; serías como nuestros ojos. [32]Y si vienes con nosotros tendrás los bienes con los que el Señor nos favorezca y te trataremos bien».

PRESENTACIÓN: La soberbia de los demás puede fácilmente derivar en bien si se les sabe tratar correctamente (PATERIO).

10, 29 *Te trataremos bien*

MOISÉS REPARTIÓ SABIAMENTE CON EL ORGULLOSO. Muchas veces podemos persuadir mejor a los arrogantes a que actúen provechosamente si les decimos que sus obras nos aprovechan más a nosotros que a ellos o si les decimos que será mejor para nosotros que para ellos y si les pedimos que nos cueste más a nosotros que a ellos. El orgullo fácilmente se doblega hacia el bien si se cree que su doblegamiento aprovecha también a otros. Por eso, Moisés, que teniendo a Dios por guía avanzaba por el desierto llevado por una columna de nube, cuando quiso sacar a su suegro Jobab del comportamiento gentil y someterlo al dominio del Dios omnipotente, dijo: «Nosotros nos dirigimos al lugar del que dijo el Señor: Yo os lo daré. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel». Como le respondió: «No iré, sino que me volveré a mi tierra y a mi patria»[1], entonces añadió: «Por favor, no nos abandones, pues sin duda conoces en qué lugares podemos acampar; serías como nuestros ojos»[2]. Y no es que la ignorancia del camino agobiara la mente de Moisés, ya que su conocimiento de Dios le había formado en la ciencia de la profecía; por fuera la columna iba delante de él y por dentro el trato familiar con Dios le había instruido sobre todas las cosas. Pero este varón prudente, hablando con un orgulloso interlocutor, le pidió ayuda, para en realidad dársela. Le pedía que fuera guía en el camino, para poder él guiarlo hasta la vida. Moisés actuó así, persuadiendo con su voz al oyente soberbio, para que se orientara a lo mejor y para hacerlo más piadoso cuanto más necesario se creía; de modo que donde creía superar al que le exhortaba, ahí mismo se doblegara ante las palabras del que le hablaba. PATERIO, *Explanación a Números*, 7[3].

---

[1] Nm 10, 30. [2] Nm 10, 31. [3] PL 79, 764; cf. GREGORIO MAGNO, *Regla pastoral*, 3, 17.

AÑORANZA DEL PUEBLO EN EL DESIERTO (10, 33 - 11, 15)

[4]La chusma que se les había unido sintió un gran apetito, y se echaron a llorar también los hijos de Israel diciendo: «¿Quién nos dará carne para comer? [5]Nos acordamos del pescado que estaríamos comiendo de balde en Egipto, y de los pepinos, las sandías, los puerros, las cebollas y los ajos, [6]pero ahora nuestra alma está reseca; no vemos nada más que maná»...

PRESENTACIÓN: El que el pueblo murmurara contra el Señor fue un acto reprochable. Los israelitas rechazaban la comida que tenían. Ellos deberían haber pedido ser liberados de su aversión por ella (AGUSTÍN). ¡Qué irónico resultaba que los israelitas suspiraran por cebollas! (CRISÓSTOMO). Los fieles no deberían añorar el Egipto de este mundo (JUAN CASIANO).

11, 4 *¿Quién nos dará carne para comer?*

MURMURACIÓN CONTRA EL SEÑOR. También el pueblo de Israel mereció, estando en el desierto, que Dios le reprendiese, no por haber deseado carne, sino por haber murmurado contra el Señor por el deseo de manjar. AGUSTÍN, *Confesiones*, 10, 31[1].

PEDIR A DIOS LA DELECTACIÓN EN EL BIEN. ¿No sabemos que los israelitas, para su perdición, alcanzaron las peticiones de su concupiscencia culpable? Deseaban comer carne los que recibían maná del cielo[2]. Les asqueaba lo que tenían, y descaradamente pedían lo que no tenían, como si no les fuera mejor pedir la curación de su fastidio, para comer lo que tenían, que suministrar a su indecente apetito el manjar que les faltaba. Cuando a nosotros nos deleita el mal y nos asquea el bien, antes debemos pedir a Dios la delectación en el bien que la concesión del mal. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 73, 1[3].

11, 5 *Las cebollas y los ajos*

PREFIRIERON LAS CEBOLLAS AL MANÁ. La buena fortuna tiene un modo de provocar la caída y completa disolución de los que no son cautos. Así los judíos, que desde el principio habían gozado del favor de Dios, repetidamente volvieron a la ley del reino de los gentiles, y cuando estaban en el desierto, luego de recibir el maná, ¡seguían acordándose de las cebollas! JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 85, 1[4].

EL EGIPTO DE ESTE MUNDO. También nosotros nos haríamos reos de la misma condenación que Dios fulminó contra ellos cuando, después de haber gustado el maná, deploraron la falta de aquellos viles manjares, cayendo en los repugnantes vicios a que allí se habían abandonado. Y nos haríamos, asimismo, solidarios de su murmuración: «Mejor, ciertamente, nos iba cuando estábamos en Egipto, nos

---

[1] CCL 27, 180: BAC 11, 432. [2] Cf. Nm 11, 32. [3] CCL 36, 510: BAC 165, 331-332. [4] PG 59, 459: BPa 55, 269.

sentábamos junto a la olla de carne y comíamos cebollas, ajos, cohombros y melones». Aunque todo esto sucedió en figura en aquel pueblo, no obstante, vemos que la realidad se cumple a diario en nuestra vida y profesión. Cualquiera que, habiendo renunciado al mundo, vuelve a sus gustos y tendencias pasadas, yendo otra vez en pos de sus deseos y apetitos, repite tácitamente con sus obras y pensamientos lo que dijeron entonces los israelitas: «Mucho mejor me iba a mí en Egipto». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 3, 7[5].

[5] CSEL 13, 76: NCE 19, 146-147.

LOS SETENTA ANCIANOS (11, 16-23)

[16]El Señor dijo a Moisés: «Reúneme setenta hombres entre los ancianos de Israel, que sepas que son ancianos y responsables del pueblo; llévalos a la Tienda de la Reunión y que estén allí contigo. [17]Bajaré y hablaré allí contigo; tomaré un poco del espíritu que hay sobre ti y lo infundiré sobre ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo. [18]Y dirás al pueblo: "Preparaos para mañana santificándoos, que vais a comer carne; pues habéis llorado a los oídos del Señor diciendo: ¿Quién nos dará carne para comer? ¡En Egipto nos iba mejor!"»...

PRESENTACIÓN: Las palabras de las Escrituras necesitan ser examinadas cuidadosamente. En este caso, un hombre puede ser un anciano con respecto al cuerpo, pero no así en cuanto a la mente. A Moisés le tocó discernir al respecto (ORÍGENES). El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo como de un único principio (AGUSTÍN).

11, 16 *Reúneme setenta hombres*

SUPERIORES EN CUERPO Y EN ESPÍRITU. Así también dice el Señor a Moisés: «Elígete ancianos que tú mismo sepas que son ancianos»[1]. Consideremos más atentamente la voz del Señor para ver qué significa este añadido: «Que tú mismo sepas que son ancianos». ¿No resultaba evidente a los ojos de todos que el que mostraba en su cuerpo una edad senil era un anciano, es decir, un viejo? ¿Por qué, pues, confiar únicamente a Moisés, un profeta tan grande y de tanta importancia, este particular discernimiento, de modo que sean elegidos no aquellos que conocen los demás hombres, ni aquellos que reconoce la gente inexperta, sino los que elegirá el profeta lleno de Dios? No se trata, por tanto, de un juicio sobre su cuerpo o sobre su edad, sino sobre su alma. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 3, 3[2].

[1] Nm 11, 16: LXX. [2] GCS 6, 42: BPa 48, 135-136.

11, 17 *Tomaré un poco del espíritu*

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. Esto mismo se ha de entender de Moisés cuando le dice el Señor: «Y tomaré el espíritu que hay en ti y se lo daré a ellos». Esto es, les daré del Espíritu Santo, que antes te había dado a ti. Si el don tiene su principio en el donante, pues de él recibe cuanto tiene, hemos de confesar que el Padre y el Hijo son un solo principio del Espíritu Santo, no dos principios. Pero así como el Padre y el Hijo son un solo Dios, así con relación al Espíritu Santo son un solo principio; y con relación a las criaturas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo principio, como uno es el Creador y uno el Señor. Agustín, *Sobre la Santísima Trinidad*, 5, 14, 15[3].

[3] CCL 50, 223; BAC 39, 347.

EL ESPÍRITU DE LOS ANCIANOS (11, 24-30)

[24]Moisés... reunió a setenta hombres de entre los ancianos del pueblo y los colocó de pie alrededor de la tienda. [25]Descendió el Señor..., tomó un poco del espíritu que había sobre Moisés y lo infundió sobre cada uno de los setenta ancianos. Y cuando el espíritu reposó sobre ellos se pusieron a profetizar. Pero no volvieron a hacerlo...

[27]Un muchacho corrió a referírselo a Moisés, y le dijo: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». [28]Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde su juventud, replicó: «Señor mío, Moisés, prohíbeselo». [29]Moisés le dijo: «¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá todos en el pueblo del Señor fueran profetas porque el Señor les hubiera infundido su espíritu!». [30]Y Moisés regresó al campamento junto con los ancianos de Israel.

Presentación: El Espíritu no fue dividido, sino que los dones de Dios fueron distribuidos según la capacidad del beneficiario. Aun quienes se hallan fuera de la asamblea pueden recibir el don de la profecía (Cirilo de Jerusalén).

11, 25 *Tomó un poco del espíritu que había sobre Moisés*

El Espíritu da sus dones. Este Espíritu bajó sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. Te lo digo para hacerte ver ahora que conoce todo y opera según su voluntad. Fueron elegidos los setenta ancianos y «bajó el Señor en una nube y tomó del Espíritu que residía en Moisés y lo puso sobre los setenta ancianos»; no porque fuera fraccionado el Espíritu, sino porque era participada la gracia en los receptores y el poder en los que lo recibían. Pero estaban presentes setenta y ocho, y profetizaron; Eldad y Medad no estaban allí.

Y para que quedara patente que no era Moisés el que lo otorgaba, sino el Espíritu que obraba en ellos, Eldad y Medad –que ciertamente habían sido llamados pero no habían acudido– profetizaban también. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 25[1].

11, 28 *Señor mío, Moisés, prohíbeselo*

LA GRACIA ES UN REGALO CELESTIAL. Se quedó estupefacto Jesús, hijo de Navé, el sucesor de Moisés, y acercándose, dice a Moisés: ¿Has oído que Eldad y Medad profetizan? Fueron llamados pero no han acudido; «Moisés, mi señor, prohíbeselo». No puedo prohibírselo, responde, porque es un don del cielo; y tan lejos estoy de impedírselo que yo mismo lo poseo de gracia. Y no pienso que tú lo hayas dicho por envidia. «No tengas celos de mí», siendo que ellos profetizaron, mientras que tú no profetizas todavía. Aguarda el momento. «¡Ojalá que todos en el pueblo del Señor fueran profetas porque el Señor les hubiera infundido su espíritu!»[2]. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 26[3].

[1] PG 33, 953-956: CJC 264. [2] Nm 11, 29. [3] PG 33, 956: CJC 264-265.

LAS CODORNICES (11, 31-35)

[32]El pueblo estuvo ocupado todo aquel día, toda la noche, y todo el día siguiente, recogiendo codornices. El que menos, recogió diez jómer. Las extendieron como una alfombra alrededor del campamento. [33]Tenían la carne entre sus dientes y todavía no habían tomado el primer bocado cuando se encendió la ira del Señor contra el pueblo, y el Señor hirió al pueblo con una gran plaga. [34]Y se llamó a aquel lugar Quibrot-Ha-Taavá, porque allí enterraron a los del pueblo que se habían dejado arrastrar por su apetito...

PRESENTACIÓN: Los israelitas recibieron lo que pedían, pero fueron castigados por su glotonería (AGUSTÍN). Las tumbas de los israelitas se pueden ver todavía hoy día en el desierto (JERÓNIMO).

11, 33 *La ira del Señor*

EL SEÑOR CASTIGÓ AL PUEBLO. El Señor, airado contra algunos que se lamentaban, les concedió lo que pedían, mientras que se mostró piadoso al negárselo al Apóstol. En efecto, leemos lo que pidieron y lo que recibieron los israelitas. Mas una vez satisfecha la concupiscencia, fue duramente castigada su impaciencia. AGUSTÍN, *Cartas*, 130, 14[1].

[1] CSEL 44, 70: BAC 69, 914.

11, 34 *Quibrot-Ha-Taavá*

LA IRA DE DIOS EN LOS GLOTONES. ¿Cómo es que los sepulcros de concupiscencia, donde sucumbió el pueblo entregado a las carnes, permanecen incluso hasta el momento en el desierto? ¿No leemos nosotros que el pueblo ignorante se atracó de codornices hasta que la ira de Dios los sorprendió? JERÓNIMO, *Contra Joviniano*, 2, 17[2].

[2] PL 23, 326.

MURMURACIÓN DE AARÓN Y MARÍA (12, 1-8)

[1]María y Aarón murmuraron contra Moisés por causa de la cusita que había tomado por esposa –pues se había desposado con una mujer cusita–, [2]y dijeron: «¿Acaso el Señor ha hablado sólo con Moisés? ¿No ha hablado también con nosotros?». Y el Señor los oyó. [3]Pero este hombre, Moisés, era muy humilde, más que ningún otro hombre sobre la faz de la tierra... [5]El Señor bajó en una columna de nube, se puso a la entrada de la tienda, llamó a Aarón y María, y salieron ambos. [6]Y dijo: «Escuchad, pues, mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, mediante visiones Yo me doy a conocer, en el sueño Yo le hablo. [7]Esto no lo hago con mi siervo Moisés. Ningún otro es tan fiel en toda mi casa. [8]Conversamos cara a cara. Mediante visión, no por enigmas, contempla la figura del Señor. ¿Cómo no teméis murmurar contra mi siervo Moisés?».

PRESENTACIÓN: María representa la sinagoga, y la mujer etíope la Iglesia de los gentiles. La fe de los gentiles liberó a María de la lepra (AMBROSIO). María y Aarón se quejaban, diciendo que Dios no había hablado sólo a Moisés. La mayor alabanza a Moisés de todas las Escrituras está aquí (ORÍGENES). Moisés era incapaz de dejarse llevar por la ira ni aun por el deseo (GREGORIO DE NISA). En muchas de sus obras, Moisés prefiguró a Cristo (CRISÓSTOMO). A pesar de todos los dones que Dios le otorgó, Moisés jamás alardeó (CLEMENTE DE ROMA). Otros vieron a Dios en visiones y sueños; Moisés vio la misma gloria de Dios (AGUSTÍN).

12, 1 *Desposado con una mujer cusita*

LA IGLESIA DE LOS GENTILES. La misma profetisa María –que con sus hermanos había atravesado a pie los estrechos del mar–, porque no conociendo todavía los misterios de la mujer de Etiopía había murmurado contra su hermano Moisés, fue recubierta de manchas de lepra, y difícilmente hubiese sido cura-

da de tan grave contagio si Moisés no hubiera rezado por ella. Esta murmuración representa la figura de la sinagoga que, ignorando el misterio de la mujer de Etiopía –es decir, de la Iglesia que proviene de los gentiles–, murmura todos los días y envidia a aquel pueblo por cuya fe también ella será despojada de la lepra de su propia incredulidad, de acuerdo con lo que leemos: «La ceguera de una parte de Israel tuvo lugar hasta que entrara la plenitud de los gentiles y así todo Israel fuera salvado»[1]. AMBROSIO, *Cartas,* 1 (M), 14, 57[2].

12, 2 *¿Acaso el Señor ha hablado sólo con Moisés?*

EL DESAMPARO DE LA SINAGOGA Y DEL SACERDOCIO. Por esta razón hallamos en los Números que Moisés tomó por mujer a una etíope, morena o negra, y ella es la causa de que María y Aarón lo critiquen y digan indignados: «¿Acaso el Señor ha hablado sólo con Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?». Si lo consideras atentamente, hallarás que en esta queja ni siquiera el sentido literal guarda consecuencia lógica. Efectivamente, ¿qué tendrá que ver con el asunto el que, indignados a causa de la etíope, digan: «¿Acaso el Señor ha hablado sólo con Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?». Evidentemente, si la causa era aquélla, debieran haber dicho: No debiste, Moisés, tomar como esposa a una etíope y de la raza de Cam, sino de tu linaje y de la casa de Leví. Pero de esto nada hablan, sino que dicen: «¿Acaso el Señor ha hablado sólo con Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?». ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares,* 2, 1[3].

12, 3 *Moisés era muy humilde*

MOISÉS ES ALABADO POR DIOS. Asimismo, el propio Moisés, de quien tantas y tan magníficas obras de fe y de paciencia se cuentan, nunca fue tan colmado por Dios de alabanzas como ahora, al tomar como esposa a la etíope. Ahora se dice de él: «Era Moisés un hombre muy bondadoso, más que todos los hombres de la tierra». ORÍGENES, *Comentarios al Cantar de los Cantares,* 2, 1[4].

MOISÉS ESTÁ POR ENCIMA DEL ENFADO Y DEL DESEO. Macrina respondió: Respecto a Moisés, hemos oído que él era más fuerte que la ira y que la concupiscencia. La historia, en efecto, da testimonio de ambas cosas: que era más manso y humilde que todos los hombres –en la mansedumbre y en la clemencia se manifiesta la ausencia de ira y un ánimo ajeno a la cólera– y que no ambicionó aquellas cosas que vemos que excitan concupiscencia en la multitud. Esto no le habría sucedido si estas cosas fuesen naturales y perteneciesen a la sustancia de la naturaleza. Pues no es posible que permanezca en el ser aquello que está al margen de la naturaleza. Así pues, si Moisés permanecía en el ser pero no estaba poseído por estas cosas, síguese que estas cosas son algo al margen de la naturaleza, y no la misma naturaleza. Si esto perteneciese verdaderamente a la naturaleza, se encontraría en el ser de la naturaleza. GREGORIO DE NISA, *Diálogo sobre el alma y la resurrección*[5].

---

[1] Rm 11, 25. [2] CSEL 82/3, 264. [3] GCS 8, 117: BPa 1, 123-124. [4] GCS 8, 118: BPa 1, 124. [5] PG 46, 53.

MOISÉS COMPARADO CON CRISTO. ¿Cuál era, efectivamente, la característica de aquel Moisés? «Era realmente Moisés –dice– el más apacible de los hombres que hay sobre la tierra». Si esto lo hubiera dicho también alguien acerca de este otro Moisés [Cristo], no se habría equivocado, pues también en éste estaba presente el mansísimo Espíritu, como consubstancial y congénito que le es. Moisés entonces extendió sus manos hacia el cielo e hizo que bajara el pan de los ángeles, el maná; este otro Moisés extiende sus manos hacia el cielo y trae el alimento eterno. Aquél golpeó la peña e hizo brotar ríos de agua; éste toca la mesa, golpea la mesa espiritual y hace fluir las fuentes del Espíritu. Por esta razón la mesa está situada en el medio, como una fuente, para que de todas partes afluyan los rebaños en torno a la fuente y puedan gozar de las aguas salvadoras. JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 3, 26[6].

LA GRAN ALABANZA A MOISÉS. Y a fin de que aprendas cuán grande es el poder de la mansedumbre y de la equidad y cómo la sola virtud era suficiente para que el que la practicaba con esmero fuera digno de aquellos inefables encomios, escucha la presentación surgida entonces del bienaventurado Moisés y la corona que por ello le fue otorgada. «Y Moisés fue –dice– el más manso de todos los hombres que habitan la tierra». ¿Ves la magnitud de la alabanza que lo reveló con igual estima que toda la naturaleza humana, o, por mejor decir, le hizo prevalecer sobre toda la humanidad? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 34, 3[7].

12, 7 *Ningún otro es tan fiel en toda mi casa*

MOISÉS NUNCA SE ENORGULLECIÓ. Moisés «fue llamado fiel en toda su casa», y, por su servicio, Dios castigó a Egipto con calamidades e infortunios. Pero aquel que fue grandemente glorificado no habló con arrogancia, sino que dijo al dársele la revelación sobre la zarza: «¿Quién soy yo para que me envíes? Yo soy de voz débil y lengua torpe»[8]. Y otra vez dice: «Yo soy vapor de una olla»[9]. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 17, 5-6[10].

12, 8 *Contempla la figura del Señor*

MOISÉS CONTEMPLÓ A DIOS. Pues bien, había comenzado yo a decir que ese deseo que Moisés manifestó fue satisfecho, como aparece luego demostrado en el libro de los Números, cuando Dios reprende la contumacia de la hermana de Moisés y dice que a los otros profetas se aparece en visiones durante el sueño, pero a Moisés por vista y no por enigmas. Y añade también esto: «Y vio la gloria del Señor». ¿Por qué hizo esta excepción con Moisés, sino quizá porque estimó digno ya entonces de esta contemplación a un tal conductor de su pueblo, leal ministro en toda su casa, de modo que viera a Dios como Él es, según lo había deseado? Esa es la contemplación que se promete a todos los hijos hasta el fin[11]. AGUSTÍN, *Cartas*, 147, 13[12].

---

[6] SC 50, 166-167: BPa 3, 154. [7] PG 53, 313. [8] Ex 3, 11; 4, 10. [9] Esta cita no aparece en la Escritura. Quizás perteneciese a un apócrifo sobre Moisés. [10] FuP 4, 94. [11] Cf. Jn 3, 2. [12] CSEL 44, 306: BAC 99, 235.

LA LEPRA DE MARÍA (12, 9-16)

[9]Se encendió la ira del Señor contra ellos y el Señor se marchó. [10]La nube se apartó de encima de la tienda y María quedó leprosa, blanca como la nieve. Aarón se dirigió hacia María y vio que estaba leprosa. [11]Entonces Aarón dijo a Moisés: «Por favor, señor mío, no cargues sobre nosotros este pecado que tan neciamente hemos cometido. [12]¡Que ella no sea como un aborto que, cuando sale de las entrañas de su madre, tiene consumida la mitad de su carne!». [13]Moisés clamó al Señor diciendo: «Oh Dios, ¡cúrala, por favor!». [14]Y el Señor dijo a Moisés: «Si su padre le hubiera escupido en la cara ¿no quedaría avergonzada siete días? Así pues, que sea confinada siete días fuera del campamento, y que después sea admitida de nuevo»...

PRESENTACIÓN: Aunque María le ofendió, Moisés oraba para que ella fuera liberada del castigo (CRISÓSTOMO).

12, 13 *Moisés clamó al Señor*

LA VENGANZA COMO DESEO. Los que estaban con María hablaron mal de Moisés, que al punto, sin embargo, pidió que se les dispensara de castigo y no consintió que nadie supiera que su causa estaba vengada. No actuamos así nosotros; por el contrario, deseamos que todos sepan que no se van impunemente. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre los Hechos*, 14[1].

[1] PG 60, 118.

LOS DOCE EXPLORADORES (13, 1-24)

[16]Éstos son... aquellos a quienes envió Moisés a explorar la tierra. Y Moisés llamó a Oseas, hijo de Nun, Josué...

[23]Cortaron de allí un sarmiento con un racimo de uvas... y también granadas e higos. [24]Y llamaron a aquel lugar Najal-Escol...

PRESENTACIÓN: Cuando Moisés cambió el nombre de Oseas por el de Josué, dio a conocer el nombre de Jesús (EUSEBIO). El racimo de uvas (que es el significado de Escol) prefiguraba la pasión de Cristo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

13, 16 *Moisés llamó a Oseas, hijo de Nun, Josué*

JOSUÉ ERA LO MISMO QUE JESÚS. El mismo Moisés, por obra del Espíritu divino, conoció de antemano bien claramente incluso el nombre de Jesús, considerándolo asimismo digno de un privilegio insigne. En efecto, nunca se había pronunciado este nombre entre los hombres antes de ser conocido por Moisés. Éste aplica el nombre de Jesús primera y únicamente a aquel que, una vez más conforme a la figura y al símbolo, sabría que habría de sucederle, después de su muerte, en el mando supremo. Nunca antes su sucesor había usado el nombre de Jesús, sino que se le llamaba por otro nombre: Ausé[1], precisamente el que le habían puesto sus padres. Moisés le dio el nombre de Jesús como un privilegio precioso, mucho mayor que el de una corona real. Le dio ese nombre porque, en realidad, el mismo Jesús, hijo de Navé[2], era portador de la imagen de nuestro Salvador, el único que, después de Moisés y después de haber concluido el culto simbólico por él transmitido, le sucedería en el mando de la verdadera y finísima religión. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 3, 3-4[3].

Véase CIRILO DE JERUSALÉN en Levítico 4, 5.

13, 24 *Najal-Escol*

ESCOL SIGNIFICA «RACIMO DE UVAS». Después, la santa vid produjo el racimo profético. Es la señal para aquellos que, tras una vida errante, han sido conducidos a la quietud: es decir, el gran racimo, el Logos, que ha sido prensado para nosotros[4]; como la sangre de la uva madura[5] se mezcla con agua, así el Logos ha querido que su sangre se mezcle para la salvación CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 19, 3-4[6].

[1] Forma griega de Oseas. [2] Forma griega de Nun. [3] SC 31, 13-14: BAC 349, 18. [4] Cf. Is 53, 5.10. [5] Cf. Gn 49, 11; Si 50, 15. [6] FuP 5, 316-318.

REGRESO DE LOS EXPLORADORES, REBELIÓN DE LA COMUNIDAD Y RESPUESTA DEL SEÑOR (13, 25 - 14, 38)

[25]Al cabo de cuarenta días regresaron de explorar la tierra...

14 [1]Toda la comunidad se puso a gritar y el pueblo se pasó llorando aquella noche. [2]Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón...

[11]El Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me injuriará este pueblo, y hasta cuándo no creerán en mí a pesar de todos los signos que he obrado entre ellos? [12]Los castigaré con la peste y los rechazaré, y te daré una nación más grande y fuerte que ellos».

[13]Pero Moisés dijo al Señor: «Los egipcios saben bien que con tu fuerza has sacado de allí a este pueblo... [18]El Señor es lento a la ira y rico en piedad, soporta la culpa y el delito, pero nada deja impune, porque castiga la culpa de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación. [19]Perdona, te lo ruego, la culpa de este pueblo como corresponde a tu gran piedad, así como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí»...

[26]El Señor habló a Moisés y a Aarón diciendo: [27]«¿Hasta cuándo soportaré a esta comunidad malvada que murmura contra mí? He oído las quejas con las que los hijos de Israel protestan contra mí. [28]Diles: "¡Vivo Yo!, oráculo del Señor: según habéis hablado a mis oídos, así os he de hacer. [29]En este desierto quedarán vuestros cadáveres, todos los que fuisteis censados, todos y cada uno, de veinte años para arriba, los que habéis murmurado contra mí. [30]No creáis que vais a entrar en la tierra que juré que ibais a habitar, excepto Caleb, hijo de Yefuné, y Josué, hijo de Nun"»...

PRESENTACIÓN: La nueva nación habría de surgir de entre los gentiles (CESÁREO DE ARLÉS). Moisés no deseaba ser salvado él solo (SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO). Moisés oraba por el pueblo, aun cuando éste era ingrato e infiel (CIPRIANO). Dios no nos castiga enseguida, sino que aplaza el justo castigo para más tarde (JERÓNIMO). Sólo Dios está verdaderamente vivo, porque sólo su vida es inmutable (ORÍGENES). El número veinte representa la plenitud de ambos Testamentos (AGUSTÍN). La pena asignada al pecado es grande (CESÁREO DE ARLÉS).

14, 12 *Te daré una nación más grande y fuerte*

LA NUEVA NACIÓN ES LA IGLESIA. Dice el Señor a Moisés: «Los castigaré con la peste y los rechazaré, y te daré una nación más grande y fuerte que ellos». Esta amenaza no es ira, sino profecía, porque había que aceptar otra nación, es decir, al pueblo gentil, pero ya no con Moisés. Pone excusas Moisés, pues sabe que aquel gran pueblo que se promete no lo convocará él, sino Jesucristo. Y ya no se llamará el pueblo de Moisés, sino pueblo cristiano. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 108, 1[1].

MOISÉS NO QUISO SALVARSE SOLO. Con una actitud parecida a Dios, Moisés no quiere ser salvado él solo; pues, ligado espiritualmente al pueblo por la caridad santa del Espíritu Santo, no quiso entrar únicamente él solo en el reino de los cielos, si ello significaba tener que separarse de su pueblo. ¡Oh atadura santa! ¡Oh fuerza indescriptible! ¡Oh alma de pensamientos celestiales! Incluso, por decirlo mejor, henchida de Dios y que ha llegado a la perfección suprema en el amor a Dios y al prójimo. SIMEÓN EL NUEVO TEÓLOGO, *Catequesis*, 8, 2[2].

14, 13 *Moisés dijo al Señor*

MOISÉS RUEGA POR EL PUEBLO. Moisés no pocas veces es desdeñado por su pueblo ingrato e infiel y casi es apedreado, y, sin embargo, ora a Dios por ellos con

[1] CCL 103, 447. [2] SC 104, 90.

dulzura y tolerancia. CIPRIANO, *El bien de la paciencia*, 10[3].

14, 18 *Castiga la culpa de los padres sobre los hijos*

NUESTRO CASTIGO. Dios no castiga súbitamente nuestros pensamientos y el propósito de la mente, sino que lo deja para nuestra posteridad, o sea, para las malas obras y para la obstinación en el pecado. JERÓNIMO, *Cartas*, 130, 8[4].

14, 28 *¡Vivo Yo!, oráculo del Señor*

DIOS ES EL ÚNICO SER VIVO. Se ha de considerar también el significado de «¡Vivo Yo!, dice el Señor». Quizás, partiendo de las cosas que se han dicho acerca de vivir, sólo a Dios se puede aplicar propiamente lo de vivir. Y observa si por esto puede el Apóstol, teniendo en cuenta la superioridad de la vida de Dios, y entendiendo las palabras «¡Vivo Yo!, dice el Señor» de una manera propia de Dios, decir acerca de Dios: «El único que tiene inmortalidad»[5], pues ninguna de las criaturas vivas al lado de Dios tiene la vida que es absolutamente inmodificable e inmutable. ¿Y por qué no estamos seguros sobre el resto de los seres, cuando ni siquiera Cristo tenía la inmortalidad del Padre? Pues el probó la muerte por todos[6]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 17, 123[7].

14, 29 *De veinte años para arriba*

EL PUEBLO INSTRUIDO ACERCA DEL CIELO. A este propósito nos ofrecen una figura del Nuevo Testamento aquellos jóvenes de veinte años de quienes se dice que entraron en la tierra prometida sin torcerse a la derecha ni a la izquierda[8]. Desde luego, no se ha de comparar la edad de veinte años con la inocencia de los párvulos; mas, si no me engaño, encierra y pregona algún misterio ese número. En efecto, el Antiguo Testamento resplandece en los cinco libros de Moisés, y el Nuevo, con la autoridad de los cuatro evangelios; ambos números, multiplicados, hacen veinte, pues cuatro veces cinco, o cinco veces cuatro suman veinte. Semejante pueblo, como he dicho, instruido acerca del reino de los cielos por los dos Testamentos, el Antiguo y el Nuevo, sin torcerse a la derecha con una soberbia presunción de su propia justicia, ni a la izquierda con una complacencia segura en el pecado, entrará en la tierra de promisión. Allí no imploraremos ya el perdón de los pecados ni temeremos su castigo, porque viviremos libres por la gracia del Redentor, el cual, sin ser esclavo de pecado[9], redimió a Israel de todas sus iniquidades[10], bien de las cometidas por la vida propia, o de las contraídas por el origen. AGUSTÍN, *Sobre los méritos y remisión de los pecadores y el bautismo de los niños*, 2, 35, 57[11].

14, 34 *Un año cada día*

LA SEVERIDAD DEL JUICIO DE DIOS. Me da miedo examinar los secretos de este misterio, porque veo que aquí se encierra la razón de los pecados y de los castigos. Pues si a cada pecador se le asigna un año de pena por cada día de pecado, y hay que padecer castigo tantos años como días de pecado, me temo que a nosotros que pecamos cada día y acaso no dejamos pasar uno solo sin pecar, no nos

---

[3] CCL 3A, 124; BAC 241, 303. [4] CSEL 56, 188; BAC 549, 665. [5] 1 Tm 6, 16. [6] Cf. Hb 2, 9. [7] GCS 4, 74-75. [8] Cf. Jos 23, 6. [9] Cf. Rm 7, 14. [10] Cf. Sal 25, 22. [11] CSEL 60, 126; BAC 79, 343.

van a bastar para satisfacer las penas ni los siglos ni los siglos de los siglos. El que se castigara a aquel pueblo a vagar por el desierto cuarenta años a cuenta del pecado de cuarenta días –y no se le permitió entrar en la tierra santa– parece sugerir una imagen del juicio futuro, cuando se discuta la cuenta de los pecados; a no ser que haya compensación también por las obras buenas, y lo mismo por los padecimientos que cada uno ha tenido que soportar durante su vida, como explicó Abrahán a propósito de Lázaro. Pero esto nadie lo sabe con exactitud, sino es aquel al que el Padre entregó todo el juicio[12]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 108, 2[13].

[12] Cf. Jn 5, 22. [13] CCL 103, 447-448.

INTENTO FRUSTRADO Y SEGUNDA OFRENDA (14, 39 - 15, 21)

[44]Pero se empeñaron en subir a la cima del monte, aunque ni el arca de la alianza del Señor ni Moisés se movieron del interior del campamento; [45]y el amalecita y el cananeo que habitan en aquel monte bajaron y los batieron y los dispersaron hasta Jormá...

15 [17]El Señor habló a Moisés diciendo: [18]«Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la que yo os introduzco [19]y estéis comiendo el pan de la tierra, rendiréis un tributo al Señor. [20]Rendiréis como tributo la primicia de vuestras moliendas, un pan trenzado; lo rendiréis como tributo de la era. [21]De la primicia de vuestras moliendas daréis al Señor un tributo por todas vuestras generaciones».

PRESENTACIÓN: Los pensamientos de nuestras mentes deben ser examinados, para separar lo enriquecedor de lo inútil (AMBROSIO).

15, 20 *Como tributo de la era*

CRIBAR NUESTROS PENSAMIENTOS. Las santas emociones de nuestros sentidos, que actúan según la virtud, son las primicias de la era del espíritu; por esto se la compara a una era campestre en la que se avienta el trigo. Así como en la era del campo el trigo y la cebada son sacudidos y, aventados muchas veces en el aire, son separados de la paja –porque la paja y las otras impurezas de la mieses se esparcen por doquier donde hay un leve soplo de aire, mientras que los elementos más sólidos, después que se ha eliminado el polvo, recaen en el mismo lugar–; de la misma manera, los pensamientos nuestros, que son sólidos y de óptima calidad, ofrecen un alimento puro y genuino de virtud. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel,* 2, 1, 5[1].

[1] CSEL 32/1, 380-381.

EXPIACIÓN DE LOS PECADOS Y VIOLACIÓN DEL SÁBADO (15, 22-41)

[32]Estaban los hijos de Israel en el desierto y encontraron a un hombre que recogía leña en sábado. [33]Los que lo habían encontrado recogiendo leña lo llevaron delante de Moisés, Aarón y toda la comunidad, [34]y lo detuvieron bajo custodia, porque no sabían qué se le debería hacer. [35]El Señor dijo a Moisés: «Este hombre ha de morir. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento»...

PRESENTACIÓN: El terrible castigo impuesto al hombre que recogía leña en sábado fue motivo de mucha especulación. Incluso un acto aislado de desobediencia puede considerarse de manera escatológica en relación al juicio final, castigándose así con la muerte (BASILIO, JUAN CASIANO). El pueblo necesitaba que le enseñasen a respetar el sábado (CRISÓSTOMO). La Ley castiga; el Evangelio ilumina (CRISÓSTOMO). La gente es castigada incluso por faltas menos graves, dando una idea a los demás de lo que significa el juicio final (JUAN CASIANO). Mediante la muerte de uno, todos estamos advertidos de que hemos de ser cautos (SALVIANO).

15, 32 *Un hombre que recogía leña*

LAS TERRIBLES CONSECUENCIAS DE LA OBSTINACIÓN. Leyendo las Escrituras divinas, encuentro tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que la contumacia contra Dios consiste claramente no en la multitud de los pecadores ni en la magnitud de los pecados, sino en la trasgresión de cualquier precepto, y el juicio de Dios es el mismo contra toda desobediencia. En el Antiguo Testamento leo aquel terrible final de Akán[1] o la historia del que recogía leña en día de sábado. De ninguno de los dos se menciona que otra vez hubieran pecado contra Dios o que hubiesen cometido ni en cosa grande ni en pequeña una acción injusta contra un hombre. Pero el uno, por la única vez que recogió leña, padece el castigo inevitable, sin encontrar ocasión de arrepentimiento[2]. En efecto, por orden de Dios es apedreado al instante por todo el pueblo. BASILIO DE CESAREA, *Prólogo sobre el juicio de Dios*, 4[3].

EL RESPETO A LA LEY. ¿Por qué fue castigado de muerte aquel que recogía leña en día de sábado? Porque si desde el principio se hubiera tolerado el desprecio de la Ley, mucho menos se hubiera observado posteriormente. En verdad, muchos y grandes provechos vino a traer en los comienzos la guarda del sábado. El sábado, por ejemplo, hacía que los judíos fueran más blandos y humanos para con los propios familiares, les enseñaba a conocer la providencia y la obra de Dios, como dice Ezequiel[4], y los iba instruyendo para que, poco a poco, se apartaran de la maldad, y les obligaba, en fin, a prestar alguna atención a las cosas

[1] Cf. Jos 7, 19-26. [2] Cf. Hb 12, 17. [3] PG 31, 661. [4] Cf. Ez 20, 12-20.

del espíritu. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 3[5].

CONTRASTE ENTRE LEY Y EVANGELIO. La Ley, si arresta a un asesino, lo mata; la gracia, en cambio, si captura a un asesino, lo ilumina y le da la vida. ¿Por qué hablo de un asesino? La Ley arrestaba a quien recogía leña en sábado y lo lapidaba. Esto es lo que significa «la letra mata». JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre la segunda Carta a los Corintios*, 6, 2[6].

LOS CASTIGOS DE LOS PECADOS LEVES Y GRAVES. Vemos también que algunos, por culpas más leves, sufrieron en el acto la misma sentencia de muerte de que fueron objeto los autores de aquellas prevaricaciones sacrílegas. Así sucedió con aquel que recogía leña en sábado, o con Ananías y Safira, que, seducidos por su infidelidad, se habían apropiado algo de sus riquezas[7]. Y no es que su pecado igualara la culpabilidad moral de los primeros, sino que su transgresión revestía un carácter nuevo. Así como habían dado ejemplo en el pecado, habían de ser también como un modelo en la pena, y un modelo que inspirara terror. Para que el que intentara imitarlos supiera que sería condenado de igual suerte, y que el suplicio, aunque se difiriera al presente, le esperaba en el juicio final. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 6, 11[8].

LA SEVERIDAD SUPERA A LA MISERICORDIA. Fue matado un israelita por haber recogido leña en día de sábado, y ello sucede por veredicto y orden de Dios, por lo demás juez infinitamente clemente y misericordioso que seguramente hubiera preferido perdonar antes que hacer morir, si la finalidad de la intransigencia no hubiera prevalecido sobre la de la misericordia. Para evitar que murieran otros hombres por falta de prudencia, hizo morir a uno solo que había actuado con poca prudencia. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios*, 6, 10, 55[9].

[5] PG 57, 436: BAC 141, 773. [6] PG 61, 438. [7] Cf. Hch 5, 2. [8] CSEL 13, 172: NCE 19, 293-294. [9] SC 220, 398.

EL MOTÍN DE CORÉ, DATÁN Y ABIRAM (16, 1-24)

[1]He aquí que Coré, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita, y Datán y Abiram, hijos de Eliab y On, hijo de Pélet, rubenitas, [2]se alzaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, jefes de la comunidad, miembros del consejo, hombres importantes. [3]Se juntaron contra Moisés y contra Aarón y les dijeron: «¡Esto es demasiado! Todos los de la comunidad, todos, son santos, y el Señor está en medio de ellos, ¿por qué, pues, os ponéis por encima de la asamblea del Señor?». [4]Moisés lo oyó y cayó sobre su rostro, [5]y habló a Coré y a toda su gente diciendo: «Por la mañana el Señor dará a cono-

cer quién es suyo y quién es el santo, y hará que se le acerque. Hará que se le acerque el que Él elija»...

[12]Moisés envió a llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos dijeron: «¡No subiremos!»...

[23]El Señor habló a Moisés y Aarón diciendo: [24]«Habla a esa gente y diles: Apartaos de las proximidades de las tiendas de Coré, Datán y Abiram».

PRESENTACIÓN: Datán y Abiram sucumbieron ante la envidia, celosos del favor que Dios había concedido a Aarón y a Moisés (CASIODORO). La tierra se tragaba a cuantos se rebelaban contra el plan y la voluntad de Dios (CIPRIANO). Los rebeldes reclamaban para sí el sacerdocio y lo ejercían indignamente (AMBROSIO). Los rebeldes no se diferenciaban de Moisés y Aarón en cuanto a la fe, sino en cuanto a la jerarquía dentro de la comunidad (CIPRIANO). Dios no se digna conocer a quienes se han apartado de Él (ORÍGENES).

16, 2 *Se alzaron contra Moisés*

DATÁN Y ABIRAM SE LEVANTARON CONTRA MOISÉS POR ENVIDIA. La sedición siguió a la hartura, la cual provoca muchas disputas y de ella proceden peligros dañinos. Afirmamos que alguien se irrita o es llevado a la ira tanto por las acciones injustas de otro como con las palabras duras. Esto[1] es lo que sucedió cuando Datán y Abiram se levantaron contra Moisés con encolerizadas palabras[2]. A continuación se narra su castigo, pues ofendieron a los santos varones como para merecer la muerte, ya que habían hablado dejándose llevar de la envidia. Y esto había ofendido al Señor. Con toda justicia se alaba al Señor, puesto que ha hecho justicia a sus amigos. Se abrió la tierra y engulló a Datán, y enterró a la familia de Abiram.

Todo esto aconteció, como enseña el libro de los Números, contra aquellos que apetecían con venenosa envidia la gracia del cielo dada a Aarón y Moisés, para arrogarse altivamente el honor que la misericordia de Dios les había concedido. Les sobrevino semejante muerte por culpa de un cisma. Fueron tragados por la tierra porque buscaron honores terrenos, para que los crímenes hechos así sean castigados con la misma pena. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 105, 16-17[3].

16, 3 *Se juntaron contra Moisés y contra Aarón*

LOS MALOS FRENTE AL PLAN DIVINO. Así Coré, Datán y Abiram, que frente a Moisés y al sacerdote Aarón intentaron arrogarse la potestad de ofrecer sacrificios, fueron inmediatamente castigados por su osadía: la tierra, desmembrándose, abrió su profundo seno, y la hendidura del suelo, que se resquebrajaba, los tragó de pie y vivos[4]. Y la ira de Dios, indignado, no solamente hirió a los autores, sino también a los restantes doscientos cincuenta colaboradores, cómplices de esta misma locura, que se habían adherido igualmente a la audaz tentativa de aquéllos: un fuego enviado por el Señor los consumió instantáneamente como castigo. Con lo cual nos advierte y se nos hace ver que va contra

[1] Cf. Sal 105, 16. [2] Cf. Nm 16, 1-3. [3] CCL 98, 963-964. [4] Cf. Nm 16, 32.

Dios mismo todo lo que los malvados, por su propia voluntad humana, intentan hacer para destruir las disposiciones de Dios. CIPRIANO, *Sobre la unidad de la Iglesia,* 18[5].

EL EJERCICIO INDIGNO DEL SACERDOCIO. Aprendan, pues, los disidentes a temer la conmoción del Señor, y los sacerdotes a aplacarla. ¿Qué significa esto? ¿Acaso a Datán, Coré y Abiram no se les abrió la tierra y los absorbió por su disensión? En efecto, como Coré, Datán y Abiram hubieran instigado a doscientos cincuenta hombres contra Moisés y Aarón, para que se separaran de ellos, éstos se rebelaron diciendo: «Esto ya es bastante, ya que toda la comunidad y cada uno de ellos son santos, y el Señor está en medio de ellos». Por eso, el Señor airado, habló a toda la comunidad; examinó y «conoció el Señor quiénes eran los suyos»[6] y tomó consigo a los santos y no tomó consigo a los que no había elegido. Y el Señor mandó a Coré y a todos aquellos que se habían rebelado contra Moisés y Aarón, sacerdotes del Señor, que levantaran pequeños altares y pusieran incienso, para que quien fuese elegido por el Señor fuera confirmado santo entre los levitas del Señor.

Y dijo Moisés a Coré: «Escuchadme, hijos de Leví, ¿os parece poco que Dios os haya separado de la comunidad de Israel?» Y más abajo: «¿Buscáis ejercitar el sacerdocio, tú y toda la comunidad reunida contra Dios? ¿Y quien es Aarón para que murmuréis contra él?».

Por tanto, considerad las causas que se han dado de la ofensa, porque querían ejercitar el sacerdocio sin ser dignos y eran rebeldes porque murmuraban criticando el juicio de Dios en la elección de su sacerdote. Por tal motivo un gran miedo se apoderó de todo el pueblo, y el temor al castigo los envolvió a todos. Sin embargo, porque todos suplicaban que por la arrogancia de unos pocos no perecieran todos, son identificados los responsables de la culpa, y doscientos cincuenta hombres con sus instigadores son separados de la masa de todo el pueblo. La tierra con un rugido se desgarra en medio del pueblo, se abre una profunda sima, los culpables son atrapados y quedan separados de todos los elementos de este mundo, para que no contaminen el aire respirándolo, ni el cielo contemplándolo, ni el mar tocándolo, ni la tierra sepultándolos. AMBROSIO, *Cartas,* 1 (M), 14, 52-55[7].

UNIDAD DE DOCTRINA Y DE CULTO. Respecto a que dicen reconocer el mismo Dios Padre, el mismo Hijo Cristo, el mismo Espíritu Santo, esto no puede servir a su causa. En efecto, también Coré, Datán y Abiram reconocían al mismo Dios que el pontífice Aarón y Moisés, puesto que vivían bajo la misma Ley y religión, e invocaban al mismo verdadero Dios que había de ser adorado e invocado; sin embargo, dado que ellos se salieron de las atribuciones de su ministerio contra el pontífice Aarón, que había recibido por la gracia y elección de Dios el pontificado legítimo, y se arrogaron el derecho de sacrificar, fueron heridos por disposición divina y sufrieron inmediatamente el castigo por sus intentos ilícitos, y no pudieron tener valor ni servir sus sacrificios ofrecidos irreligiosa e ilícitamente contra las prescripciones divinas. CIPRIANO, *Cartas,* 69, 8, 1[8].

---

[5] CCL 3, 262-263: BPa 12, 64. [6] 2 Tm 2, 19.
[7] CSEL 82/3, 262-263. [8] CCL 3C, 480-481: BAC 241, 652.

16, 5 *El Señor dará a conocer quién es suyo*

LOS QUE DIOS CONOCE. Decimos, pues, con franqueza, que, según las Escrituras, Dios no conoce a todos. Dios no conoce el pecado y Dios no conoce a los pecadores: ignora cuantos le son ajenos. Oye a la Escritura que dice: «El Señor conoce a los que son suyos», y: «Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor»[9]. El Señor conoce a los suyos, pero ignora a los malvados y a los impíos... Y decimos estas cosas sin tener de Dios una noción blasfema, como hacéis vosotros, y sin atribuirle ignorancia, sino que lo entendemos de este modo: aquellos cuyas acciones son indignas de Dios son también juzgados indignos del conocimiento de Dios. Dios no se digna conocer al que se ha apartado de Él y le ignora. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 4, 6[10].

[9] 2 Tm 2, 19. [10] GCS 6, 65: BPa 48, 160-161.

CASTIGO A DATÁN Y ABIRAM (16, 25-35)

[25]Moisés se levantó y se dirigió hacia Datán y Abiram mientras los ancianos de Israel marcharon tras él. [26]Y habló a la comunidad diciendo: «¡Apartaos de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis ninguna de sus cosas para que no seáis castigados por todos sus pecados!»...

[31]Cuando acabó de decir todas estas palabras, se hundió el suelo sobre el que estaban, [32]la tierra abrió su boca y se los tragó junto con sus familias, y toda la gente de Coré y todos sus bienes; [33]ellos bajaron vivos con todas sus posesiones al sheol; la tierra los cubrió, y desaparecieron de en medio de la asamblea...

PRESENTACIÓN: Los fieles deberían separarse de los pastores pecadores (CIPRIANO). El terrible castigo impuesto a Coré y a los demás es para nosotros una señal (BASILIO). Quienes se apartaron de la comunidad fueron destruidos (AGUSTÍN). Descender con vida al infierno es algo terrible (GREGORIO MAGNO).

16, 26 *Apartaos de las tiendas de estos hombres malvados*

LOS FIELES DEBEN SEPARARSE DE LOS PECADORES. Esto mismo lo encontramos declarado en los Números cuando Coré, Datán y Abiram reclamaron para sí el derecho de sacrificar contra el sacerdote Aarón. Entonces también ordenó el Señor por Moisés que el pueblo se apartase de ellos para no verse implicado con el mismo crimen, juntándose a los revoltosos. «Apartaos –dijo– de las tiendas de los injustos y crueles, y no toquéis nada de lo que les pertenece, no vayáis a perecer con ellos, participando de su pecado». Por lo cual el pueblo, obediente a los mandatos del Señor y temeroso de Dios, debe apartarse de un obispo pecador y

no mezclarse en el sacrificio del obispo sacrílego, cuando, sobre todo, tiene poder de elegir obispos dignos o de recusar a los indignos. CIPRIANO, *Cartas*, 67, 3, 2[1].

16, 32 *La tierra abrió su boca y se los tragó*

LOS VERDADEROS SACERDOTES. Respecto a la transgresión sobre la persona, el Antiguo Testamento nos enseña, con el episodio de Coré y de sus compañeros que se atrevieron a tomar la dignidad del sacerdocio que no les correspondía, que ellos tomaron sobre sí la severidad de una ira que los llevó a la ruina y a la perdición más absolutas. BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 8, 6[2].

Véase también AMBROSIO en Números 16, 3.

LA SEPARACIÓN DE LOS MALOS. Los sediciosos del pueblo de Dios y los separatistas de la sociedad divinamente ordenada, para ejemplo visible de la pena invisible, fueron sepultados vivos en la tierra. AGUSTÍN, *La ciudad de Dios*, 10, 8[3].

16, 33 *Bajaron vivos con todas sus posesiones al sheol*

PECAR DE IGNORANCIA. Los vivos saben y sienten lo que se hace a su alrededor; los muertos, en cambio, no pueden sentir nada. Pues bien, descenderán al infierno como muertos si cometen maldades ignorándolo; pero si éstos que viven y sienten, conociendo el mal, lo cometen, se precipitarán al infierno como miserables. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 31[4].

---

[1] CCL 3C, 451-452: BAC 241, 634. [2] SC 357, 256. [3] CCL 47, 291: BAC 171, 528. [4] SC 382, 488: BPa 22, 230.

EL CASTIGO DE CORÉ (17, 1-15)

[4]Y el sacerdote Eleazar tomó los badiles de cobre que habían ofrecido los que habían quedado abrasados y los laminaron para revestir el altar, [5]como memorial para los hijos de Israel: para que ningún profano, nadie que no sea de la descendencia de Aarón, se acerque a quemar incienso delante del Señor, y no le suceda como a Coré y a su gente, conforme a lo que el Señor le dijo por medio de Moisés.

[6]Toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró al día siguiente contra Moisés y contra Aarón diciendo: «Vosotros habéis hecho morir al pueblo del Señor»... [11]Moisés dijo a Aarón: «Toma el badil y coloca sobre él fuego del que hay encima del altar, pon incienso y marcha rápidamente hacia la comunidad y ofrece una expiación por ellos, porque ha salido la cólera del rostro del Señor y

ha comenzado la plaga». [12]Aarón hizo lo que le había dicho Moisés y corrió hacia la asamblea; ya había comenzado la plaga en el pueblo. Añadió el incienso y ofreció una expiación por el pueblo...

PRESENTACIÓN: Los incensarios representaban las Escrituras, que los herejes malinterpretaban (CESÁREO DE ARLÉS). Dada la severidad del castigo de los rebeldes, Dios perdonó a la mayoría del pueblo (SALVIANO). Aarón fue un verdadero sacerdote y se ofreció a sí mismo por el bien del pueblo (AMBROSIO). El verdadero sacerdote, Jesucristo, entregó su propia carne para cambiar el curso de la muerte (CESÁREO DE ARLÉS).

17, 4 *Eleazar tomó los badiles de cobre*

LOS HEREJES INTERPRETAN MAL LA ESCRITURA. Cuando ahora se leía la palabra divina, hermanos muy queridos, hemos oído que el Señor ordenó a Moisés que fundiera los incensarios con los que habían ofrecido incienso aquellos orgullosos rebeldes; y que convirtiera el producto en láminas con que chapar el altar, de modo que fuera testimonio de los rebeldes y soberbios. Los incensarios, dice el Señor, porque han quedado santificados con la muerte de los pecadores, transfórmalos en láminas maleables y cubre con ellas el altar en derredor, ya que han sido ofrecidos ante el Señor quedando santificados. Con esta figura parece indicar que los incensarios que la Escritura denomina de cobre, son imagen de la Escritura divina. Al imponer los herejes a esta Escritura un fuego ajeno, es decir, al introducir una significación perversa y una inteligencia distinta de lo que Dios quiere y contraria a la verdad, ofrecen al Señor un incienso que no es suave, sino detestable. Por eso, si llevamos al altar de Dios donde hay fuego divino, donde se predica la verdadera fe, estos incensarios de cobre, es decir, las voces de los herejes, la verdad en sí –comparada con la falsedad– resplandecerá mejor. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 110, 1[1].

17, 6 *La comunidad de los hijos de Israel murmuró al día siguiente contra Moisés*

JUSTICIA Y MISERICORDIA DIVINAS. A pesar de los trágicos acontecimientos, la solicitud divina no sirvió de nada. Muchas veces fueron corregidos, pero sin propósito de enmienda. También nos sucede a nosotros que somos corregidos de continuo, pero no mejoramos. Lo mismo sucedió a aquellos que cuanto más eran castigados, menos se corregían; por eso la Escritura añade: «Al día siguiente el pueblo de Israel comenzó a murmurar contra Moisés y Aarón. Y les dijeron: Vosotros estáis matando al pueblo del Señor». ¿Y qué sucedió? Que fueron ajusticiados catorce mil setecientos hombres, consumidos por el fuego divino.

Puesto que todo el pueblo a la vez había pecado, ¿por qué no fue general el castigo? Tanto más cuando en la sedición de Coré, que ya he mencionado, no se salvó ninguno. ¿Cuál es el motivo por el que en este caso Dios hizo morir a todos los transgresores, mientras que en el primer caso se limitó sólo a una parte? La razón es que el Señor, todo justicia y

[1] CCL 103, 455.

también todo amor misericordioso, es mucho más generoso en su bondad, en su perdón, a la vez que es severo al corregir. SALVIANO, *Sobre el gobierno de Dios,* 1, 12, 57[2].

17, 12 *La plaga en el pueblo*

AARÓN COMO EJEMPLO. Sin duda, ha sido un hombre [Aarón], que debe ser propuesto como un ejemplo para todos. En efecto, cuando una terrible mortandad se extendía entre el pueblo a causa de los rebeldes, se interpuso entre los vivos y los que iban a morir para detener a la muerte y que no muriesen más. Un hombre, en verdad, de mente y de ánimo sacerdotales, pues se ofreció como buen pastor, con devoto afecto, por la grey del Señor. Y así quebrantó el aguijón de la muerte, le frenó el ímpetu, le impidió el tránsito[3]. La piedad ayudó al mérito, porque se ofreció por aquellos mismos que se resistían. AMBROSIO, *Cartas,* 1 (M), 14, 51[4].

CRISTO ES EL VERDADERO SACERDOTE. Moisés exhorta al sumo sacerdote a que ofrezca incienso en el campamento y pida por el pueblo: porque la plaga en el pueblo, dice, ya ha comenzado. Moisés estaba viendo en espíritu lo que hacían. Marchó, pues, Aarón a ofrecer incienso por el pueblo, se puso de pie entre los vivos y los muertos, y la ira del Señor se detuvo. Si has entendido el desarrollo de la historia y has podido ver con tus ojos al sumo sacerdote de pie en medio de los vivos y los muertos –por decirlo de algún modo–, penetra ahora el sentido más profundo de este relato; y fíjate cómo Jesucristo, el verdadero Sacerdote, toma el incensario de la carne humana, y poniendo fuego sobre el altar –su alma gloriosa, sin duda, con la que nació al encarnarse, echando también incienso–, se coloca entre los vivos y los muertos el que es espíritu inmaculado, y no permite que avance más la muerte. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón,* 110, 2[5].

---

[2] SC 220, 154. [3] Cf. 1 Co 15, 55. [4] CSEL 82/3, 261-262. [5] CCL 103, 456.

LA VARA DE AARÓN (17, 16-28)

[16]El Señor dijo a Moisés: [17]«Habla a los hijos de Israel y toma de ellos una vara por cada casa patriarcal; una vara por el jefe de cada casa patriarcal: doce varas. Sobre cada vara escribirás su nombre; [18]sobre la vara de Leví escribirás el nombre de Aarón, pues habrá una sola vara por cada cabeza de familia. [19]Depositarás las varas en la Tienda de la Reunión delante del Testimonio, donde me suelo reunir con vosotros. [20]Y sucederá que la vara del hombre a quien Yo elija florecerá. Así haré cesar las protestas con las que los hijos de Israel murmuran contra vosotros»...

[23]Al día siguiente vino Moisés a la tienda del Testimonio y la vara de Aarón, la de la casa de Leví, había florecido: brotó yemas y flores, y produjo almendras maduras...

PRESENTACIÓN: Algunos en la comunidad se alzaron contra Aarón. Dios hizo que la vara de Aarón floreciese y diera fruto con el fin de enseñar al pueblo (CRISÓSTOMO). El sacerdote o profeta promueve aquello que es verdaderamente beneficioso más que lo meramente agradable. La elección para el sacerdocio es obra de la gracia, incluso en el caso de Cristo. La predicación de los patriarcas y apóstoles prosperó en los corazones de todos (AMBROSIO). Las almendras comprenden tres partes: la amarga piel externa, la dura cáscara y el fruto interno. Así también es el conocimiento de las Escrituras (CESÁREO DE ARLÉS).

17, 17 *Una vara por cada casa patriarcal*

LOS SERVIDORES DE AARÓN ERAN SEÑAL DE ELECCIÓN. Y en otras fuentes es posible conocer también qué respetable es la dignidad del sacerdocio. En efecto, cuando unos malvados y perversos hombres se sublevaron contra Aarón con la pretensión de apartarlo del mando y discutían con él acerca de su puesto de honor, Moisés, el más dócil[1], deseoso de persuadirlos con hechos de que no lo había llevado a esa autoridad por ser hermano, pariente o miembro de su familia, sino que le confió el sacerdocio obediente al decreto de Dios, ordenó que cada tribu llevase su vara, y también a Aarón le indicó esto mismo.

Cuando hubieron llevado las varas, luego de cogerlas todas, las colocó dentro, y una vez depositadas, ordenó esperar la decisión de Dios que habría de llegar a través de aquellas varas. Entonces, mientras todas las demás conservaron su misma apariencia, sólo la de Aarón floreció y echó hojas y frutos, a fin de que aprendieran que el Señor de la naturaleza, con el uso de hojas en lugar de letras, eligió de nuevo a éste. JUAN CRISÓSTOMO, *Contra los judíos*, 6, 1-2[2].

17, 18 *La vara de Aarón*

LA VARA REPRESENTA LA AUTORIDAD. En el libro del profeta está escrito: «Toma un báculo de nogal»[3], y ahora debemos considerar por qué el Señor ha dicho tal cosa al profeta. Esto no está escrito inútilmente, desde el momento que también en el Pentateuco hemos leído que la vara de nogal del sacerdote Aarón había florecido después de haber estado largo tiempo guardada. En efecto, esto parece significar que la autoridad de un profeta o de un obispo debe ser directa, de tal manera que pueda aconsejar, no tanto lo que es agradable, sino lo que es útil. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 1, 2[4].

LA ELECCIÓN SACERDOTAL. Por esta razón también, [Dios] escogió a Aarón como sacerdote, para que no prevaleciera en su elección la codicia humana, sino la gracia de Dios; no el propio ofrecimiento personal ni la propia asunción, sino la llamada celestial, para que pueda ofrecer los sacrificios por los pecados, que esté en condiciones de sufrir por los pecado-

---

[1] Cf. Nm 12, 3. [2] PG 48, 912. [3] Jr 1, 11. [4] CSEL 82/3, 145-146.

res, «porque también él», dice, «lleva en sí la debilidad»[5]. Nadie debe aceptar un honor por propio interés, pero sí al ser llamado por Dios, como Aarón. Así también Cristo no exigió, sino que recibió el sacerdocio. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 48[6].

LOS PATRIARCAS Y PABLO. Pablo vino a predicar la cruz del Señor, una encina siempre verde y unas nueces, cuya cáscara es dura y el fruto tierno –y con razón la vara de Aarón era de nogal y de la misma madera era el báculo de Jeremías[7] –, y también la plata era el doble[8]. ¿Quién podrá dudar que estos dones no son inútiles, cuando la vida del patriarca y la palabra del Apóstol están siempre reverdeciendo en el corazón de cada uno y el discurso de los santos resplandece, como la plata purificada por el fuego[9] del resplandor de la enseñanza salvífica? Y no sin razón llevan el doble de plata, ya que en ellos está prefigurada la venida de Pablo, que confería un doble honor a los presbíteros, que trabajaban en la predicación y en la enseñanza[10]. AMBROSIO, *Sobre José*, 9, 46[11].

SIGNIFICADO DE LAS ALMENDRAS. Como dice la Escritura, verdadero Sumo Sacerdote no hay más que uno, cuya figura ostentaba el sacerdote Aarón, y por eso su vara germinó. Pues igual que la vara de Aarón floreció en el pueblo judío, así la cruz de Cristo floreció en el pueblo gentil; pero, como ya lo hemos repetido muchas veces, el verdadero Sumo Sacerdote es Cristo, sólo Él, cuyo madero de la cruz no sólo germinó, sino que también floreció y mostró el fruto de todos los pueblos que creen.

¿Y cuál es el fruto que produjo? Almendras, dice. Las almendras, hermanos, son nueces; este fruto, en la primera envoltura, es amargo; la segunda, lo cubre y protege; y la tercera alimenta al que lo come. Así es en la Iglesia de Cristo la doctrina de la Ley y los Profetas. A primera vista la letra es bastante amarga porque manda la circuncisión de la carne, manda sacrificios, y otras cosas indicadas en una letra que mata; tira todo eso como corteza amarga de nuez. En el segundo paso llegas al casco resistente, en el que se expresa o la doctrina moral o el motivo de la continencia; cosas por cierto necesarias para guardar lo que se encierra dentro, aunque indudablemente alguna vez hay que romperlo y abrirlo. Por ejemplo, si decimos que la abstinencia de alimentos y la mortificación corporal son claramente necesarias mientras vivimos en este cuerpo corruptible y pasible; pero cuando –sobreviniendo la muerte– se rompa y se disuelva, y al tiempo de la resurrección se torne incorruptible lo que es corruptible y se espiritualice lo que es animal, ya no estará sujeto a la mortificación ni al ayuno, y por su propia condición estará libre de cualquier miseria corporal. Así pues, ahora la envoltura más dura de la nuez se presenta como la justificación necesaria de la abstinencia; después ya no habrá que hacerla. En tercer lugar encontrarás –oculto como en la nuez– el sentido secreto de los misterios de la sabiduría y de la ciencia de Dios, del que se nutren y apacientan las almas santas no sólo en esta vida, sino también en la futura. Éste es el fruto del Sumo Sacerdote que se promete a los que tienen hambre y sed de justicia, porque «ellos quedarán saciados»[12]. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 111, 1[13].

---

[5] Hb 5, 2. [6] CSEL 82/3, 260. [7] Cf. Jr 1, 11. [8] Cf. Gn 43, 12.15. [9] Cf. Sal 12 (11), 7. [10] Cf. 1 Tm 5, 17. [11] CSEL 32/2, 105. [12] Mt 5, 6. [13] CCL 103, 458.

EL DIEZMO DE LOS SACRIFICIOS (18, 1-32)

[1]El Señor dijo a Aarón:... [15]«Todo primer nacido de todo viviente, hombre o animal, que ofrezcan al Señor, será para ti»... [20]El Señor dijo a Aarón: «No tendrás ninguna posesión en su tierra, y no tendrás ninguna porción entre ellos; Yo soy tu parte y tu heredad entre los hijos de Israel»...

PRESENTACIÓN: Hay una diferencia entre «primer nacido» e «hijo único» (JERÓNIMO). El número de las tribus, doce, se mantuvo después de que la de Leví fuera descartada, mediante el nombramiento de dos tribus para los hijos de José (AGUSTÍN). Los sacerdotes de Dios no tienen tierra, porque Dios es su heredad (ORÍGENES).

18, 15 *Todo primer nacido... será para ti*

EL PRIMOGÉNITO. Todo unigénito es un primogénito; pero no cada primogénito es unigénito. Un primogénito no es sólo aquel a quien otros niños le siguen sino aquel antes del cual ningún otro niño ha nacido. «Todo el primer nacido –le dice el Señor a Aarón– de cualquier especie que ofrezcan al Señor, hombres y bestias, te pertenecerá; se rescatarán sólo los primogénitos de hombres con un precio y los primogénitos de bestias inmundas»[1]. La palabra de Dios definió lo que significa «primogénito». «Todo el primer nacido», dice. Si no se es primogénito, al que le siguen otros hermanos, sino que se es único, en ese caso no se es entregado a los sacerdotes hasta que hayan nacido otros hermanos; y si, por lo que sea, no se sucediera otro parto, se es unigénito y no primogénito. JERÓNIMO, *Contra Elvidio sobre la perpetua virginidad de María*, 10[2].

18, 20 *Yo soy tu parte y tu heredad*

LA ENUMERACIÓN DE LOS LEVITAS. Todo aquel pueblo, atendiendo al número de los doce hijos de Jacob, estaba constituido por otras tantas tribus. Se llaman tribus las diversas partes o agrupaciones de los pueblos. Aquel pueblo estaba compuesto de doce tribus, una de ellas era la de Judá, de la cual procedían los reyes; otra la de Leví, de la cual procedían los sacerdotes. Pero como no se dio tierra a los sacerdotes que servían al Templo y convenía que se repartiese toda la tierra de promisión en doce tribus, al exceptuar del reparto de la tierra a una tribu de gran dignidad, la de Leví, que era la sacerdotal, quedarían once, si no se hubiesen completado las doce con la adopción de los dos hijos de José. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 75, 1[3].

LA HEREDAD DE LOS SACERDOTES ES DIOS MISMO. ¿Quieres saber, finalmente, qué diferencia hay entre los sacerdotes de Dios y los sacerdotes del Faraón? El Faraón dona las tierras a sus sacerdotes; el Señor, en cambio, no dona a sus sacerdotes porción alguna en la tierra, sino que les dice: «Yo soy vuestra heredad». Por tanto, vosotros, que leéis estos tex-

[1] Ex 34, 19-20. [2] PL 23, 202. [3] CCL 39, 1036: BAC 246, 982.

tos, considerad a todos los sacerdotes del Señor y mirad en qué se distinguen: los que tienen su porción en la tierra y se ocupan de cuidados y negocios terrenos parecen más sacerdotes del Faraón que del Señor. Porque es el Faraón el que quiere que sus sacerdotes posean tierras y se apliquen al cultivo del suelo y no del alma, y se consagren al campo y no a la Ley. Escuchemos, por consiguiente, lo que manda Cristo, nuestro Señor, a sus sacerdotes: «El que no renuncia a todas sus posesiones, no puede ser discípulo mío»[4]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 16, 5[5].

[4] Lc 14, 33. [5] GCS 6, 142: BPa 48, 315.

INMOLACIÓN DE LA VACA ROJA (19, 1-10)

[1]El Señor habló a Moisés y a Aarón diciendo: [2]«Esto es lo que el Señor estableció por ley y mandó diciendo: «Habla a los hijos de Israel para que te traigan una vaca roja sin defecto, que no tenga taras, sobre la cual no se haya puesto nunca un yugo... [8]El que ha quemado la vaca lavará sus vestidos con agua, se bañará en agua, y quedará impuro hasta la tarde. [9]Un hombre puro recogerá la ceniza de la vaca y la depositará fuera del campamento, en un lugar puro, para que la comunidad de los hijos de Israel la guarde para hacer el agua lustral del sacrificio por el pecado. [10]El que recoge la ceniza de la vaca lavará sus vestidos, y estará impuro hasta la tarde. Y será esto una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que habite en medio de ellos».

PRESENTACIÓN: Toda la ofrenda de la vaca roja quemada prefigura la pasión del Señor (BEDA). En el bautismo, el agua es esparcida, y la fe, tanto del ministro como del bautizado, deben ser puras (CIPRIANO).

19, 2 *Una vaca roja sin defecto*

LAS CENIZAS DE LOS SACRIFICIOS PREFIGURAN LA PASIÓN DEL SEÑOR. Se afirma que la ceniza del sacrificio debe ser la ceniza de una vaca roja, la cual, esparcida, santificaba a los corrompidos, según el testimonio del Apóstol, incluso hasta limpiar su carne[1]. Aquí también está prefigurada la pasión del Señor que, purificándonos, nos salva para siempre. Luego la cremación de la vaca roja guarda relación con el tiempo y la pasión de Cristo. Y la ceniza de la vaca quemada, que era guardada para la purificación de los impuros, hace referencia a la pasión de Cristo ya realizada, con la que somos purificados cada día de nuestros pecados. BEDA, *Sobre el tabernáculo*, 2, 11[2].

[1] Cf. Hb 9, 13. [2] CCL 119A, 77-78.

19, 9 *El agua lustral*

La fe íntegra en el bautismo. Y también: «El agua de aspersión purifica». De donde aparece que la aspersión del agua vale también a semejanza del baño de salud, y cuando esto se hace en la Iglesia, donde está la fe íntegra del que lo recibe y del que lo administra, todo puede tener valor y llevarse a su fin por la autoridad de Dios y la fe verdadera. Cipriano, *Cartas*, 69, 12, 3[3].

[3] CCL 3C, 489: BAC 241, 657.

EL USO DE VASIJA (19, 11-22)

[14]«Ésta es la ley para cuando un hombre muere en una tienda: todo el que entre en la tienda y todo el que esté en la tienda, quedará impuro siete días; [15]toda vasija abierta que no esté tapada quedará impura»...

Presentación: La tapadera que cierra una vasija es semejante al dominio que una persona tiene de sí (Paterio).

19, 15 *Toda vasija abierta que no esté tapada quedará impura*

La disciplina del silencio. La tapadera de una vasija o un lazo es el control disciplinar del silencio. Quien no se tapa con él es reprobado como si fuera una vasija impura y sucia. Quien se entrega al alarde público y no se cubre con el velo del silencio es como la vasija, que sin tapón ni lazo se mancha. Paterio, *Explanación a Números*, 15[1].

[1] PL 79, 770; cf. Gregorio Magno, *Libros morales*, 23, 10, 17.

MUERTE DE MARÍA (20, 1)

[1]Toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin en el mes primero, y el pueblo se estableció en Cadés. Allí murió María y allí fue sepultada.

Presentación: La sabiduría puede hacer llegar las aguas curativas incluso a los corazones de los pecadores empedernidos (Casiodoro).

20, 1 *El pueblo se estableció en Cadés*

EL PUEBLO INFIEL EN EL DESIERTO. A continuación el Señor hace recordar el desierto de Cadés. Tal cosa tiene que ver con el espíritu de piedad. Pero el libro de los Números habla con profusión de este lugar, acordándose de cuando el pueblo de Israel había llegado a Cadés y sufría la sed en la gran aridez del lugar; y de cómo Moisés, golpeando la roca por mandato de Dios, les había dado agua en abundancia y había quedado inundada milagrosamente la tierra, que estaba resquebrajada por la sequía. Con este ejemplo se quiere enseñar que los corazones endurecidos de los pecadores pueden ser ablandados en las aguas de la sabiduría. De nuevo puede suceder en los corazones humanos lo que sucedió en Cadés. Con frecuencia se pone el ejemplo del desierto para referirse a los pueblos infieles, como hace el Evangelio: «Yo soy la voz que clama en el desierto»[1]. Juan no podía predicar en el desierto, donde nadie le oía; sino que llama desierto a quienes todavía no habían recibido el don de la fe. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 28, 8[2].

[1] Mt 1, 3; Jn 1, 23; Is 40, 3. [2] CCL 97, 252-253.

SED EN CADÉS, PECADO DE MOISÉS Y DE AARÓN (20, 2-13)

[2]La comunidad no tenía agua, y se reunieron contra Moisés y contra Aarón...

[10]Moisés y Aarón reunieron a la asamblea delante de la roca, y les dijeron: «Escuchad, rebeldes: ¿acaso podemos hacer manar agua de esta roca para vosotros?». [11]Moisés levantó su mano y golpeó la roca con la vara dos veces, y manó agua en abundancia; y bebió la comunidad y su ganado. [12]El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Puesto que no habéis creído en mí y no me habéis santificado a los ojos de los hijos de Israel, por eso no haréis entrar a esta asamblea en la tierra que les he dado»...

PRESENTACIÓN: Moisés pecó levemente y no fue perdonado (BASILIO). El castigo de Moisés y de Aarón sigue siendo una lección para nosotros (JERÓNIMO). La roca era Cristo, y la señal de la cruz hizo brotar agua de ella (AGUSTÍN). Cuando la roca fue golpeada dos veces, la cruz quedó señalada (CESÁREO DE ARLÉS). En el transcurso de esta vida tenemos sed de Cristo (AGUSTÍN). Si Cristo no hubiera sido clavado en la cruz, no hubiera brotado sangre y agua (CESÁREO DE ARLÉS).

20, 10 *¿Acaso podemos hacer manar agua de esta roca para vosotros?*

UN EJEMPLO DE LA SEVERIDAD DE DIOS. Cuando en el asunto del agua de con-

tradicción[1] no por otro motivo, sino porque había dicho al pueblo que estaba murmurando por la falta de agua: «¿Podré sacar para vosotros agua de esta roca?», veo que Moisés recibe enseguida la amenaza de que no entraría en la tierra de promisión[2], que en ese momento era el resumen de las promesas hechas a los judíos; cuando lo veo rogando y no obteniendo el perdón[3]; cuando veo que a pesar de tan buenas acciones no es considerado digno de perdón por aquellas palabras, realmente veo, según el Apóstol, la severidad de Dios[4], realmente quedo convencido de que es verdad aquello de «Si el justo se salva con dificultad, ¿qué será del impío y del pecador?»[5]. BASILIO DE CESAREA, *Prólogo sobre el juicio de Dios*, 5[6].

20, 11 *Moisés levantó su mano y golpeó la roca*

EL CASTIGO A MOISÉS Y A AARÓN. Pero también los sacerdotes deben tomar igualmente precauciones, no vaya a resultar que disputen a Dios su potestad. Pues si Moisés y Aarón no merecieron entrar en la tierra prometida por parecer que dudaron ante el agua de la contradicción, con mayor motivo nosotros, que nos sentimos aplastados por el peso de los pecados[7], no tendremos fuerzas para cruzar la corriente del Jordán y arribar al lugar de la circuncisión[8], es decir, al Gilgfal. JERÓNIMO, *Sermón sobre la cuaresma*[9].

LA ROCA ERA CRISTO. La roca es símbolo de Cristo. El Cristo verdadero es el Verbo y la carne. Y ¿cómo bebieron? Fue golpeada dos veces la piedra con la vara. Los dos golpes significan los dos brazos de la cruz. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 26, 12[10].

LOS DOS PALOS DE LA CRUZ. Dos veces golpeó Moisés la roca con la vara. ¿Qué significa esto, hermanos? Pues pienso que esto no carece de misterio. ¿Qué es eso de golpear la roca no una sino dos veces? La golpeó dos veces porque en el patíbulo de la cruz se levantan dos maderos: uno, el que acogió sus sagradas manos extendidas; el otro, el que sostenía desde la cabeza hasta los pies su cuerpo inmaculado. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 103, 3[11].

CRISTO APAGÓ NUESTRA SED. Nos damos cuenta de que caminamos por el desierto; porque, si lo reconocemos, estamos en el yermo. ¿Qué es el yermo? El desierto. ¿Por qué en el desierto? Porque estamos en este mundo donde se tiene sed como si se caminara por un camino sin agua. Sigamos con esta sed para ser saciados: «Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados»[12]. Nuestra sed se saciará de la piedra en el desierto; la piedra era Cristo[13] y fue golpeada con la vara para que saliese agua. Dos veces fue golpeada para que brotase agua; porque dos son los maderos de la cruz. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 28, 9[14].

---

[1] Cf. Nm 20, 13. [2] Cf. Nm 12, 12. [3] Cf. Dt 3, 29-30. [4] Cf. Rm 11, 22. [5] 1 P 4, 18. [6] PG 31, 664. [7] Cf. Lc 17, 2. [8] Cf. Dt 11, 30. [9] CCL 78, 535: BAC 593, 1004. [10] CCL 36, 266: BAC 139, 586. [11] CCL 103, 426. [12] Mt 5, 6. [13] Cf. 1 Co 10, 4. [14] CCL 36, 283: BAC 139, 618-619.

LA NEGATIVA DE EDOM (20, 14-21)

[14]Moisés envió mensajeros desde Cadés al rey de Edom... [17]¡Déjanos pasar por tu tierra!... Marcharemos por el camino del rey y no nos separaremos ni a derecha ni a izquierda... [20]A lo que respondió: «¡No pasaréis!»...

PRESENTACIÓN: Tanto el vicio como la ignorancia pueden hacer que nos desviemos del camino hacia el Rey (GREGORIO NACIANCENO).

20, 17 *Marcharemos por el camino del rey*

EL PASTOR DEBE CAMINAR POR EL CAMINO REGIO. Del mismo modo en nuestro caso, hacia cualquiera de las partes a las que uno se incline, el peligro de caer en el pecado, ya sea por maldad, ya sea por ignorancia, no es fortuito no sólo para él mismo, sino también para los que son dirigidos por él. Por lo tanto se ha de caminar por el verdadero camino regio y se ha de tener el máximo cuidado de no desviarse ni hacia la derecha ni hacia la izquierda, como nos dicen los Proverbios[1]. Tal es la condición de nuestras pasiones y tan grande el cuidado del buen pastor en esto; deberá conocer sabiamente las almas del rebaño y las deberá dirigir en conformidad con las normas del pastoreo, de un pastoreo recto, justo y digno de nuestro verdadero pastor. GREGORIO NACIANCENO, *Apologética*, 2, 34[2].

[1] Cf. Pr 4, 27. [2] PG 35, 441.

MUERTE DE AARÓN (20, 22-29)

[25]«Toma a Aarón y a Eleazar, su hijo, y hazlos subir al monte Hor. [26]Despoja a Aarón de sus vestidos y viste con ellos a su hijo Eleazar, pues Aarón se reunirá con los suyos y morirá allí»...

PRESENTACIÓN: Sólo Moisés consagró a Eleazar, hijo de Aarón (AMBROSIO).

20, 26 *Despoja a Aarón de sus vestidos*

CONSAGRACIÓN SACERDOTAL DE ELEAZAR. Y ¿qué otra cosa significa el hecho de que, después de la muerte de Aarón haya encomendado, no a todo el pueblo, sino sólo a Moisés –es decir, uno de los sacerdotes del Señor–, que revistiese de las vestiduras sacerdotales de Aarón a su hijo Eleazar, sino para que conociéramos que un sacerdote debe consagrar a

otro sacerdote y ponerle las vestiduras –es decir, las virtudes sacerdotales– y que entonces, cuando haya constatado que no le falta ninguno de los ornamentos sacerdotales y que todo está en orden, puede emplearlo en el servicio de los sagrados altares? AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 59[1].

[1] CSEL 82/3, 265.

VICTORIAS DE ISRAEL; LA SERPIENTE DE BRONCE (21, 1-35)

[5]El pueblo habló contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis hecho subir de Egipto para morir en este desierto, donde no hay pan ni agua y nuestra alma no puede más con este alimento tan ligero?». [6]El Señor les envió serpientes venenosas que mordieron al pueblo, y murió mucha gente de Israel... Y Moisés oró por el pueblo. [8]El Señor dijo a Moisés: «Haz una serpiente venenosa y ponla sobre un mástil, y todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá». [9]Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un mástil, y si alguien había sido mordido por una serpiente, miraba fijamente la serpiente de bronce y vivía...

PRESENTACIÓN: La serpiente de bronce tenía el aspecto de las serpientes venenosas, pero no mordía, de forma similar a la carne humana que Cristo asumió para vencer el pecado (BEDA). El poder de la serpiente de Egipto fue quebrantado en la cruz (JUSTINO MÁRTIR). Las serpientes pueden tanto matar como curar (EFRÉN). Cuando contemplamos debidamente a Cristo, que murió, somos liberados de la muerte (AGUSTÍN). Existe un acusado contraste entre la serpiente de bronce y Cristo crucificado (GREGORIO NACIANCENO).

21, 6 *El Señor les envió serpientes venenosas*

LAS SERPIENTES EN LAS ESCRITURAS. Las heridas de las serpientes ardientes son los venenos y los incentivos de los vicios, que destruyen con la muerte espiritual el alma que golpean. Precisamente el pueblo que murmuraba estaba herido por las mordeduras de las serpientes, para que por la forma del azote exterior pueda reconocerse el daño que se sufre interiormente por culpa de la murmuración. La serpiente de bronce levantada en alto, por mirar a la cual se curaban los que estaban heridos por las otras serpientes, simboliza la pasión de nuestro Redentor en la cruz, y solamente creyendo en ella vencemos el reino de la muerte y del pecado. Ciertamente las serpientes significan los pecados que llevan a la perdición tanto al alma como al cuerpo, no sólo porque eran ardientes, venenosas y capaces de destruir, sino también por-

que nuestros primeros padres fueron inducidos a pecar por obra de la serpiente[1]; e inmortales como eran se hicieron mortales por causa del pecado. La serpiente de bronce prefigura al Señor que vino en la semejanza de la carne pecadora[2], lo mismo que la serpiente de bronce tenía la forma semejante a las otras serpientes ardientes, pero en verdad no tenía en sus venas el ardor del veneno mortal, y así con su alzamiento curaba a los que se encontraban heridos por las otras serpientes. Así también el Redentor del género humano no se revistió de la carne pecadora, sino de la semejanza de la carne pecadora, en la que sufrió la muerte de cruz, librando del pecado y de la misma muerte a los que creen en Él. BEDA, *Homilías sobre los Evangelios*, 2, 18[3].

21, 9 *Moisés hizo una serpiente de bronce*

CONTRASTE ENTRE DOS SERPIENTES. ¿No fue Dios quien mandó por medio de Moisés que no se hiciera absolutamente ninguna imagen ni representación de cosas del cielo de arriba ni de la tierra de abajo? Y, sin embargo, Él mismo en el desierto mandó a Moisés fabricar la serpiente de bronce y la puso como signo por el que se curaban los que habían sido mordidos por las serpientes. Y no vamos a decir que sea Dios culpable de injusticia. Y es que, como ya he dicho, con esto anunciaba Dios un misterio, por el que había de destruir el poder de la serpiente, que fue autora de la trasgresión de Adán, y a la vez, la salvación para quienes creen en el que por este signo era figurado, es decir, Aquel que había de ser crucificado y los libraría de las mordeduras de la serpiente, que son las malas acciones, las idolatrías y las demás iniquidades. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 94, 1-2[4].

CRISTO ES LA SERPIENTE ESPIRITUAL. La serpiente atacó a Adán en el paraíso y lo mató. También [atacó] a Israel en el descampado y lo destruyó. «Del mismo modo que Moisés alzó una serpiente en el desierto, así debe ser alzado el Hijo del hombre»[5]. Así como por medio de ese signo que Moisés clavó en la cruz vivieron corporalmente los que corporalmente lo miraron, también vivirán los que vean espiritualmente el cuerpo del Mesías clavado y colgado en la cruz y crean en Él. Se mostró por ese bronce, que por naturaleza no padece, que el que sufriría en la crucifixión es inmortal por naturaleza. EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatésaron*, 16, 15[6].

LIBERACIÓN DE LA MUERTE. El ser curados por la serpiente encierra un gran sacramento: ¿qué significa curar de la serpiente mirando la serpiente? Salvarse de la muerte creyendo en el Muerto. Y, sin embargo, «se aterrorizó Moisés y huyó»[7]. ¿Qué significa que Moisés huyera de la serpiente? ¿Qué otra cosa, hermanos, si no es lo que sabemos que aconteció en el Evangelio? Murió Cristo y se atemorizaron los discípulos y flaquearon en la esperanza que tenían[8]. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 73, 5[9].

CONTRASTE ENTRE LA SERPIENTE Y CRISTO. Pero la serpiente de bronce está le-

---

[1] Cf. Gn 3, 1-7. [2] Cf. Rm 8, 3. [3] CCL 122, 316. [4] CAC 1/2, 342: BAC 116, 470. [5] Jn 3, 14. [6] ChBM 8, 176. [7] Ex 4, 3. [8] Cf. Lc 24, 21. [9] CCL 39, 1008: BAC 246, 935.

vantada en alto como un remedio contra las mordeduras de las serpientes, mas no como tipo del que sufrió por nosotros, sino como antitipo. En efecto, salvará a los que le contemplan, no porque se piense que está vivo, sino porque yace muerto, y una vez destruido, podrá hacer morir los poderes que le estaban sometidos, como era digno. Y ¿cuál será nuestro epitafio adecuado para Él? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, infierno, tu victoria?[10]. Has sido derrotada en la cruz. El autor de la vida te ha matado. Estás muerta, exánime, inmóvil, inerte, y, aunque guardes la figura de serpiente, estás levantada ignominiosamente en lo alto. GREGORIO NACIANCENO, *Discurso sobre la santa Pascua*, 45, 22[11].

[10] Cf. Jos 13, 14; 1 Co 15, 55. [11] PG 36, 653.

BALAAM ES CONVOCADO (22, 1-14)

[4]Balac, hijo de Sipor, era rey de Moab en aquel tiempo. [5]Envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a la ciudad de Petor, que está junto al río, en la tierra de los hijos de Amav, para llamarlo, diciendo: «Un pueblo que ha salido de Egipto y cubre la superficie de la tierra, se ha establecido frente a mí. [6]Ven, por favor, ahora, maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo»...

PRESENTACIÓN: Balaam fue un hombre famoso y poderoso (CESÁREO DE ARLÉS).

22, 5 *Un pueblo que ha salido de Egipto*

BALAAM MALDECÍA A ISRAEL. Balaam era muy famoso en el arte de la magia y muy poderoso en encantamientos nocivos; no tenía poder o arte de la palabra para bendecir; lo tenía para maldecir, porque se invoca a los demonios para maldecir, no para bendecir. Por eso en Oriente lo conocían todos como experimentado en esos menesteres; de no ser porque había llevado a cabo muchos experimentos de derrotar con sus maldiciones a un enemigo bien pertrechado, el rey no habría llegado a la presunción de que se podía conseguir con palabras lo que difícilmente se podía alcanzar con la espada. Con esta seguridad y habiéndolo experimentado otras veces, dejando todos los medios y recursos propios de la guerra, Balac le envía mensajeros y le dice: «Un pueblo que ha salido de Egipto y cubre la superficie de la tierra se ha establecido frente a mí». CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 113, 2[1].

[1] CCL 103, 466.

SEGUNDA LLAMADA A BALAAM (22, 15-20)

15 Balac envió de nuevo muchos príncipes, más insignes que los anteriores,
16 que acudieron a Balaam y le dijeron: «Así dice Balac, hijo de Sipor: "Por
favor, no dejes de venir a mí pues serás objeto del mayor honor, y todo lo que
me digas lo haré. Ven, por favor, maldíceme a este pueblo"»...

PRESENTACIÓN: El amor al dinero tentó a Balaam (AMBROSIO).

22, 17 *Serás objeto del mayor honor*

LA AVARICIA DE BALAAM. Así pues, la avaricia es antigua y rancia, y apareció con las declaraciones mismas de la Ley divina, o por mejor decir, la Ley fue promulgada para reprimirla[1]. A causa de la avaricia Balac pensó que Balaam podría ser tentado con una recompensa para que maldijera al pueblo de los patriarcas; y la avaricia habría vencido si el Señor no le hubiese mandado abstenerse de la maldición. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 2, 26, 130[2].

[1] Cf. Ex 20, 17. [2] PL 16, 146.

LA BURRA HABLA (22, 21-40)

21 Se levantó Balaam por la mañana, aparejó su burra, y se fue con los prín-
cipes de Moab. 22 Se encendió la ira de Dios por su marcha, y un ángel del Señor se
plantó en su camino en actitud hostil. Él cabalgaba sobre su burra, e iban con él
dos muchachos. 23 La burra vio al ángel del Señor firme en el camino con una es-
pada desenvainada en su mano. La burra se apartó del camino y tiró por el campo.
Balaam golpeó a la burra para que volviera al camino. 24 El ángel del Señor esta-
ba firme en el sendero entre viñas con una cerca a cada lado. 25 La burra vio al
ángel del Señor y se arrimó a la tapia, y apretó la pierna de Balaam contra la tapia,
y éste volvió a golpearla. 26 El ángel del Señor se interpuso de nuevo situándose en
un sitio estrecho que no dejaba lugar ni a derecha ni a izquierda. 27 La burra vio al
ángel del Señor y se echó al suelo debajo de Balaam. Se encendió la ira de Balaam
y golpeó a la burra con el bastón. 28 El Señor abrió la boca de la burra que dijo a
Balaam: «¿Qué te he hecho para que me hayas golpeado ya tres veces?»...

PRESENTACIÓN: El ángel se apareció a la burra y no a Balaam. Así, Balaam fue humillado por su codicia (AMBROSIO). Cuando un alma es engullida por la soberbia, la carne sufre y la humilla (GREGORIO MAGNO). La burra vio al ángel de Dios e incluso recibió la facultad de hablar (ORÍGENES).

22, 25 *La burra vio al ángel del Señor*

SE REVELA UN ÁNGEL, PERO NO A BALAAM. ¿Qué ofensa cometió Balaam sino la de decir una cosa y maquinar otra? Dios, en efecto, crea un vaso puro, no contaminado por la inmundicia y la sordidez. Balaam fue puesto a prueba, no aprobado: «Estaba, en efecto, lleno de fraude y de engaño». Por tanto, habiendo preguntado primero si debería marchar de aquel pueblo vano y habiéndoselo prohibido, se excusó. Después, cuando le fueron enviados legados más importantes y promesas más sustanciosas, incitado por regalos más abundantes –aunque debía haber renunciado al viaje–, pensó que debería hacer una segunda consulta, como si Dios se dejara afectar por un soborno o por unos regalos. Se le respondió como a un avaro, no como a alguien que buscara la verdad, más bien para burlarse de él que para darle una explicación. Comenzó a caminar, y un ángel se encontró con él en un lugar angosto, se dejó ver por la burra, no por el adivino. Se mostró a aquélla, a él lo humilló. Sin embargo, para que también él mismo aprendiera, le «abrió los ojos». Vio, y todavía no creía a la manifiesta revelación divina y, aunque debía haber creído a sus propios ojos, respondió de una manera obscura y ambigua. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 28, 6-7[1].

LA CARNE SUJETA A LA MENTE. El espíritu que es llevado fuera de sí mismo hacia la soberbia, viene a acordarse de la condición a la que está sujeto por las molestias que soporta en su carne. Esto fue indicado correctamente por Balaam en el mismo retraso de su viaje –¡si hubiese tenido ganas de seguir obedientemente la voz de Dios!–. Vemos que Balaam intenta llevar a cabo su propósito, pero se lo impide la bestia que llevaba como ofrenda. En efecto, la burra se para por un mandato y ve a un ángel que el alma de hombre no ve; porque, por lo general, la carne detenida por sus molestias, hace con su dolor que el alma conozca a Dios a quien no veía el espíritu que la rige. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 3, 12[2].

22, 28 *El Señor abrió la boca de la burra*

BENDICIÓN A LA BURRA DE BALAAM. De qué manera admiro a la burra de Balaam y acumulo bendiciones sobre ella, porque fue digna no sólo de ver al ángel de Dios, sino también de hablar con palabras humanas, habiéndosele abierto su boca. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 14, 9[3].

[1] CSEL 182/1, 189. [2] SC 382, 328-330: BPa 22, 148-149. [3] GCS 9, 91.

EL PRIMER ORÁCULO (22, 41 - 23, 12)

[5]El Señor puso un mensaje en la boca de Balaam y le dijo: «Vuelve a Balac, y díselo»...

[10]¿Quién ha tasado el polvo de Jacob,
quién ha contado la arena de Israel?

Que yo tenga una muerte de justo,
y que tenga un final como el suyo.
11Y Balac dijo a Balaam: «¿Qué me has hecho? Te he traído para execrar a mis enemigos y te pones a bendecirlos»...

PRESENTACIÓN: En vez de una maldición, Balaam profirió una bendición y empezó a anunciar a Cristo (TERTULIANO). Balaam previó el misterio de la pasión y resurrección de Cristo (AMBROSIO).

23, 5 *El Señor puso un mensaje en la boca de Balaam*

EL ESPÍRITU MOVIÓ A BALAAM. El profeta Balaam, llamado por el rey Balac, en los Números, para maldecir a Israel, con quien acababa de iniciar la guerra, se llenó de espíritu no para la maldición para la que había venido, sino para pronunciar la bendición que simultáneamente el espíritu le sugería. Él confesó primero ante los mensajeros del rey y después ante el rey mismo que solo hablaría lo que Dios hubiera puesto en sus labios. Éstas son las nuevas doctrinas del nuevo Cristo, que mucho antes habían iniciado los siervos del Creador. TERTULIANO, *Contra Marción,* 4, 28[1].

23, 10 *Que yo tenga una muerte de justo*

BALAAM PROFETIZA LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Me has mostrado, hermano, que no temiese la muerte, y ¡ojalá mi alma muriese en la tuya! Esto es lo que Balaam desea para sí como el mayor bien, cuando, dotado del espíritu de profecía, dice: «Muera mi alma en el alma de los justos y sea mi generación como su generación». Y, en verdad, esto lo desea en razón del espíritu de profecía, pues quien ha visto el nacimiento de Cristo, ve su muerte triunfal, ve en Él la perenne resurrección de los hombres, y por eso no teme morir el que ha de resucitar. No muera, pues, mi alma en pecado ni acoja en sí al pecado, sino que muera en el alma del justo para recibir su misma suerte. Por tanto, quien muere en Cristo se hace partícipe de su gracia en el bautismo. AMBROSIO, *A la muerte del hermano Satiro,* 2, 43[2].

[1] CCL 1, 518. [2] CSEL 73, 272.

EL SEGUNDO Y TERCER ORÁCULOS (23, 13 - 24, 9)

22«El Dios, que lo saca de Egipto,
es para él como el cuerno del búfalo.
23No hay augures en Jacob
y en Israel no hay adivinos»...

24 [8]«El Dios, que lo saca de Egipto,
es para él como el cuerno del búfalo.
Devora los pueblos, sus rivales,
quebranta sus huesos,
les clava sus flechas»...

PRESENTACIÓN: Balaam previó la huida de María y José con Jesús a Egipto (EUSEBIO).

24, 8 *El Dios, que lo saca de Egipto*

LA VERDAD VOCEARÁ Y GRITARÁ. Al decir el oráculo más arriba, a través de la profecía anteriormente expuesta[1], que el Señor iría a Egipto, ponía de manifiesto que nuestro Salvador, Jesucristo, emigraría a Egipto junto con sus padres. En estos versículos, en cambio, predice el consecuente y lógico regreso de Egipto, también en compañía de sus padres, a la tierra de Israel, pues dice: «Dios lo sacó de Egipto». Ahora bien, nuestro Salvador y Señor Jesús era el único Cristo de Dios, y no otro, el único que procedía de la semilla de Israel y de la nación de los judíos, y que dominó a muchas naciones, de modo que se puede confesar sin vacilar que en él tiene también su término el presente vaticinio, que, en términos precisos, declara que «saldrá» de la nación de los judíos un «hombre», que «dominará a muchas naciones». O bien diga el que quiera si de los que alguna vez sobresalieron entre los hebreos puede presentar otro que haya dominado a muchas naciones. Pero nadie podría decirlo, porque no lo hubo. En cambio, sobre nuestro Salvador, aunque nosotros no lo digamos, la misma verdad voceará y gritará con toda su fuerza para sostener abiertamente que su potencia divina, gracias al hombre según la carne que tomó de la semilla de Israel, dominó y sigue dominando hasta ahora «a muchas naciones». EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 3, 2-4[2].

[1] Cf. Nm 24, 3-9. [2] GCS 23, 409.

EL CUARTO ORÁCULO (24, 10-25)

[15]Y proclamó su mensaje diciendo:
«...[17]Lo vislumbro, pero no es ahora;
lo diviso, pero no de cerca:
de Jacob viene en camino una estrella,
en Israel se ha levantado un cetro.
Tritura las sienes de Moab
y el cráneo de todos los hijos de Set.

[18]Edom será conquistado,
Seír, su enemigo, será invadido,
mientras Israel ratifica su poder.
[19]El dominador que viene de Jacob
aniquilará lo que quede en la ciudad».
[20]Vio también a Amalec y proclamó su mensaje diciendo:
«Principio de las naciones es Amalec,
pero su final es la destrucción».
[21]Y vio al quenita y proclamó su mensaje diciendo:
«Firme está tu morada,
puesto en roca tu nido,
[22]mas Caín será quemada,
hasta que Asur te lleve cautivo»...

PRESENTACIÓN: ¿Por qué Balaam habló de manera más clara acerca de Cristo que casi ningún otro profeta? (JERÓNIMO). Los ojos de Balaam quedaron abiertos ante el pecado que había cometido (PATERIO). Los magos fueron los sucesores de Balaam, y dieron fe de su profecía (EUSEBIO). Cristo era Dios hecho carne, así como el mediador entre Dios y el hombre (LACTANCIO). Tanto Balaam como Caifás fueron, sin saberlo, profetas (CRISÓSTOMO). Los Magos recordaron la profecía de Balaam, siguiendo su pista hasta Jerusalén (LEÓN MAGNO). La profecía de Balaam había sido conservada por escrito en Mesopotamia (CESÁREO DE ARLÉS). El santo es alimentado a base de la humildad exaltada de Cristo y asciende a las alturas (PATERIO).

24, 15 *Oráculo de Balaam*

BALAAM HABLÓ SOBRE LOS DE CRISTO. Un día teníamos en las manos el libro de los Números, de Moisés, y respetuosamente me preguntó qué significaba aquel cúmulo de nombres, por qué cada una de las tribus se instalaba en un lugar distinto, cómo es que el adivino Balaam profetizó los futuros misterios de Cristo con tanta claridad como casi ninguno de los profetas había vaticinado de Él. Yo le respondí como pude, y me pareció haber satisfecho su pregunta. JERÓNIMO, *Cartas*, 77, 7[1].

LOS OJOS DEL PECADOR. El impío ignora el mal que hace hasta que empieza a ser castigado por haberlo hecho. Balaam ofreció consejo contra los israelitas, pero después, en la tribulación, vio el pecado que antes había cometido. Los elegidos, sin embargo, como saben que no deben pecar, son previsores y tienen los ojos abiertos antes de la caída. Por el contrario, el pecador abre los ojos después de caer, porque tras cometer la culpa y recibir el castigo se da cuenta de por qué debió evitar el mal que hizo. PATERIO, *Explanación a Números*, 20[2].

24, 17 *De Jacob viene en camino una estrella*

BALAAM Y LOS MAGOS. Dicen que los sucesores de Balaam, puestos en movi-

[1] CSEL 55, 44: BAC 530, 786-787. [2] PL 79, 772; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 15, 51, 58.

miento por esta profecía[3] –se había conservado, naturalmente, entre ellos[4]–, cuando vieron en el cielo una estrella desacostumbrada, estacionada –por así decirlo– sobre el vértice y en la perpendicular de Judea, se apresuraron a llegar a la tierra de Palestina, para informarse acerca del rey señalado por la aparición de la estrella. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, 9, 1, 2[5].

CRISTO EL MEDIADOR. Moisés en persona afirma en [el libro de] los Números: «De Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel». Consiguientemente, porque es Dios, se hace hombre para hacerse mediador entre Dios y el hombre y llevar mediante su doctrina al hombre hasta Dios, una vez superada su propia muerte. LACTANCIO, *Resumen de las instituciones divinas*, 39, 6[6].

BALAAM PROFETIZÓ LA VENIDA DEL SALVADOR. Escucha las palabras del evangelista sobre Caifás, el sumo sacerdote de los judíos: «No dijo esto por iniciativa propia, sino que, como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir, no sólo por el pueblo, sino para reunir en una las naciones dispersas»[7]. Encontrarás que algo semejante sucede en la historia de Balaam. En efecto, instado a maldecir al pueblo, no sólo no lo maldijo, sino que incluso profetizó grandes y maravillosos sucesos, y no sólo acerca del pueblo, sino también en referencia a la venida del Salvador. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 21, 16[8].

LOS TRES HOMBRES SABIOS SIGUEN LA ESTRELLA. Aunque se debió a un favor de la benevolencia divina que el nacimiento del Señor pudiera ser conocido por las naciones, sin embargo los Magos pudieron ser instruidos por las antiguas profecías de Balaam para comprender el signo milagroso. Ellos conocían esta antigua predicción, cuyo recuerdo se había perpetuado y extendido: «Se alza de Jacob una estrella, surge de Israel un hombre, y dominará a las gentes». Por eso los tres hombres, divinamente estimulados por el resplandor del astro insólito, siguen el camino que la luz esplendorosa traza ante ellos, pensando encontrar en Jerusalén, la ciudad real, al Niño significado.

Mas habiendo fallado esta conjetura, conocieron de los escribas y doctores de los judíos lo que había predicho la Escritura santa sobre el nacimiento de Cristo. Fortificados de este modo por un doble testimonio, se dispusieron a buscar con una fe más ardiente lo que les manifestaron la luz de la estrella y la autoridad de la profecía. LEÓN MAGNO, *Sermón*, 34, 2[9].

LOS MAGOS TENÍAN COPIAS DE LAS PROFECÍAS DE BALAAM. Si hasta Moisés introdujo sus oráculos en los libros sagrados, ¿cuánto más los consignarían por escrito los que entonces vivían en Mesopotamia, que consideraban a Balaam una persona extraordinaria, y se sabe que eran discípulos de sus artimañas? Se dice que en Oriente se mantenía por él la raza e institución de los Magos; quienes, disponiendo de todos los oráculos de Balaam, tenían también el escrito que anuncia la aparición de la estrella de Jacob, y que nacería un gran hombre en Israel. Estos escritos los tenían los Magos. Por eso, cuando nació Jesús, reconocieron la estrella, y ellos –mejor que el pueblo de Israel, que no quiso atender el anuncio de los santos profetas– entendieron que se

[3] Es decir, la estrella que apareció durante el nacimiento de Jesús. [4] O sea, entre los gentiles. [5] GCS 23, 404. [6] CSEL 19, 716. [7] Jn 11, 51-52. [8] PG 53, 181. [9] PL 54, 246: BAC 291, 134-135.

estaba cumpliendo esa profecía. Por eso, tomando únicamente éste de entre los oráculos que había dejado por escrito Balaam, reconocieron que era el momento, vinieron, lo buscaron y al punto lo adoraron. Y demostrando la grandeza de su fe, veneraron como rey a un niño pequeño. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 113, 2[10].

24, 20 *Principio de las naciones es Amalec*

AMALEC SIGNIFICA «REY DE LOS MALVADOS». También en el libro titulado Números dice la Escritura: «Amalec es el principio de las naciones, pero su descendencia perecerá». Y, ciertamente, Amalec no es la primera de todas las naciones, pero dado que simbólicamente Amalec es considerado el «rey de los malvados», y como los gentiles son malvados, vigila, pues no deberíamos recibir al príncipe de este mundo, que domina las naciones que hacen su voluntad y cuya descendencia perecerá. Su descendencia son los impíos y los infieles, a los que el Señor dice: «Vosotros tenéis por padre al diablo»[11]. AMBROSIO, *Hexámeron*, 1, 4, 14[12].

24, 21 *Vio al quenita*

EL SANTO CONSTRUYE SOBRE ROCA. Quenita significa «poseedor». ¿Quiénes son los que poseen los bienes presentes, sino los que conocen según la sabiduría de este mundo? Sin embargo, quienes se construyen para sí una morada firme se distinguen por esto: si con humildad se hacen a sí mismos como niños y se nutren de la grandeza de Cristo; si se sienten a sí mismos débiles y ponen la confianza que ha de alcanzar el alma en la extraordinaria humildad del Redentor que conocen; si no se inclinan a bajezas; si trascienden con las alas del corazón todo lo que es transitorio. Veamos cómo el santo varón pone su nido en la roca. Pues dijo: «Pero nosotros somos ciudadanos del cielo»[13]. Y en otro lugar: «Y con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos»[14]. Pone el nido en la roca, porque funda en las realidades divinas su saber. No quiere inclinar la mente a las cosas superfluas, no quiere habitar entre bajezas con un vil comportamiento humano. Cuando Pablo estaba en la cárcel, daba testimonio de estar sentado con Cristo en los cielos. Estaba donde su enardecida mente lo llevaba y no donde su carne, aún indolente, lo retenía a la fuerza. PATERIO, *Explanación a Números*, 22[15].

---

[10] CCL 103, 470-471. [11] Jn 8, 44. [12] CSEL 32/1, 12. [13] Flp 3, 20. [14] Ef 2, 6. [15] PL 79, 772-773; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 31, 47, 94-95.

CULTO A BAAL-PEOR (25, 1-5)

[1]Israel se estableció en Sitim y el pueblo comenzó a fornicar con las hijas de Moab, [2]que invitaron al pueblo a tomar parte en los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió y se postraron ante sus dioses. [3]Israel se adhirió a Baal-Peor, y la ira del Señor se encendió contra Israel...

PRESENTACIÓN: Existe una diferencia entre potrarse ante los ídolos y adorarlos; los israelitas no adoraban a los ídolos de Moab (ORÍGENES).

25, 2 *Se postraron ante sus dioses*

RENEGAR NO ES DAR CULTO. Yo diría entonces que quienes reniegan del cristianismo con juramento ante los tribunales o cuando van a ser sometidos a la prueba no adoran. Únicamente se postran ante ídolos. La palabra «dios» que aplican a la madera vana e inerte la toman por el nombre del Señor Dios. Así el pueblo que prevaricó con las hijas de Moab se postró ante los ídolos, pero no los adoró. En verdad, está escrito en el mismo texto: «Invitaron al pueblo a los sacrificios, y el pueblo comió y se postró ante sus dioses y practicaron los ritos de Baal-Peor». Fíjate que no dice: «Y adoraron sus ídolos». No era posible, después de tan grandes signos y prodigios, que en un instante las mujeres con quienes ellos habían fornicado los convencieran de que sus ídolos eran dioses. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 6[1].

[1] GCS 1, 7.

EL CELO DE PINJÁS (25, 6-18)

[6]He aquí que un hombre de los hijos de Israel vino y se unió a una madianita ante sus hermanos y delante de los ojos de Moisés y de toda la comunidad de los hijos de Israel, que se echaron a llorar a la entrada de la Tienda de la Reunión. [7]Cuando Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, lo vio, se levantó en medio de la comunidad y tomó una lanza en su mano; [8]entró detrás de aquel hombre israelita en su alcoba, y atravesó a ambos por el vientre, al hombre israelita y a la mujer; y se detuvo la plaga sobre los hijos de Israel. [9]Los muertos por la plaga fueron veinticuatro mil.

[10]El Señor habló a Moisés diciendo: [11]«Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi enojo contra los hijos de Israel, porque manifestó celo por mí en medio de vosotros, y por eso no he exterminado con mi celo a los hijos de Israel. [12]Por tanto díles: "He aquí que le otorgo mi alianza de paz, [13]y habrá para él y su descendencia después de él una alianza perpetua, puesto que ha mostrado celo por su Dios, y ha expiado por los hijos de Israel"»...

PRESENTACIÓN: Pinjás aplacó la ira de Dios matando a otro, pero Cristo se ofreció a sí mismo (CIRILO DE JERUSALÉN). Si morimos con Cristo, el pecado muere dentro de nosotros (GREGORIO DE NISA). El castigo puede tener buenos resulta-

dos, mientras que la misericordia, aplicada de manera que desobedezcamos a Dios, puede merecer la condenación (CRISÓSTOMO). El castigo que se imponía a los fornicadores era terrible (TERTULIANO). Pinjás mató a los dos fornicadores de una sola lanzada, y se le imputó como un acto justo (ORÍGENES). Es más apropiado considerar a Balaam como un adivino, no como un profeta, ya que no se convirtió a la fe (AMBROSIO).

25, 8 *Atravesó a ambos por el vientre*

EL CONTRASTE DE PINJÁS Y JESÚS. Si el celo de Fineés [Pinjás] –y por dar muerte al que había obrado mal– calmó la ira divina, Jesús, que no dio muerte a otro sino que se entregó a sí mismo como rescate[1], ¿no podrá calmar la ira que había contra los hombres? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis,* 13, 2[2].

LA MUERTE DEL PECADO EN NOSOTROS. Y si hemos sido configurados con su muerte, se sigue que el pecado está absolutamente muerto en nosotros, atravesado por la lanza del bautismo como aquel libertino por la lanza de Fineés, el celoso. GREGORIO DE NISA, *Sobre el bautismo de Cristo*[3].

CONTRASTE ENTRE PINJÁS Y SAMUEL. Un homicidio trajo justicia y un acto de humanidad condenó con más rigor que un homicidio. Y es que el homicidio se cometió según la intención de Dios. Y así a Fineés [Pinjás] le fue reputado a justicia haber atravesado a la mujer fornicaria con su cómplice; sin embargo Samuel, a Saúl, por quien lloró y se lamentó y suplicó durante noches enteras, no pudo liberarlo aquel santo de Dios de la sentencia de condenación que Dios pronunció contra él por haber salvado la vida, contra la intención de Dios, al rey extranjero a quien debía haber matado[4]. JUAN CRISÓSTOMO, *Exhortación a Teodoro caído,* 2, 3[5].

25, 9 *Los muertos por la plaga fueron veinticuatro mil*

JUICIO SOBRE LA FORNICACIÓN. A favor de nuestra sentencia tenemos también nosotros ejemplos de este mismo pasado, de un juicio sobre fornicación en el que no sólo no se procedió con indulgencia, sino que fue ejecutado de inmediato. Ciertamente es suficiente que haya perecido de un solo golpe un número tan grande –veinticuatro mil– del pueblo, que cometió fornicación contra las hijas de Madián, pero prefiero, para gloria de Cristo, la enseñanza de Cristo. TERTULIANO, *Sobre la modestia,* 6[6].

25, 10 *Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi enojo contra los hijos de Israel*

EL CELO DIVINO DE PINJÁS. Y para que no parezca que sacamos esta consideración de nuestro sentir más que la divina Escritura, retorna al libro de los Números y recuerda lo que hizo el sacerdote Fineés [Pinjás], que, viendo a una meretriz madianita entregarse, ante los ojos de todos, a los abrazos impuros de un israelita, lleno de ira del celo divino, cogió una lanza y les traspasó a ambos el pecho. Esta acción le fue contada por Dios para justicia, según la palabra del Señor: «Fineés ha aplacado mi ira y le será computado para justicia». Luego

---

[1] Cf. 1 Tm 2, 6. [2] PG 33, 773: CJC 190. [3] GNO 9/1, 240. [4] Cf. 1 S 15, 9. [5] SC 117, 62: BAC 169, 370. [6] CCL 2, 1290-1291.

este alimento terreno de la ira pasa a ser nuestro alimento cuando usamos espiritualmente de él para justicia. ORÍGENES, *Homilías sobre el Génesis*, 1, 17[7].

25, 13 *Una alianza de sacerdocio perpetuo*

BALAAM NO SE CONVIRTIÓ. Así pues, ni Dios es injusto ni es mudable su juicio. Conoce, en efecto, las intenciones y los secretos del corazón; por eso puso a prueba a Balaam como adivino y no lo escogió como profeta. Y ciertamente por la gracia de tan importantes profecías y por la sublimidad de las revelaciones debió haberse convertido. Aquel alma llena de iniquidad pronunció las palabras, pero no transmitió credibilidad, deseando debilitar con sus consejos lo que anunciaba iba a suceder. Y porque no podía defraudar las profecías divinas, sugería planes insidiosos, con los cuales el inconstante pueblo judío fue puesto a prueba, pero no vencido. En efecto, por la justicia de un solo hombre, un sacerdote, se deshizo todo el plan de aquel hombre malvado; y fue mucho más maravilloso que, por la intervención de un solo hombre, el ejército de nuestros padres haya podido ser liberado, y no engañado por un hombre. AMBROSIO, *Cartas*, 6, 28, 15[8].

[7] GCS 6, 21: BPa 48, 100. [8] CSEL 82/1, 193.

EL SEGUNDO CENSO (26, 1-51)

[1]Después de la plaga el Señor habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo: [2]«Haced un censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, de los mayores de veinte años, según sus casas patriarcales, de todos los que se pueden incorporar al ejército de Israel»...

PRESENTACIÓN: Una comparación entre el primer censo y el segundo revela sus diferencias (PROCOPIO DE GAZA).

26, 2 *Censo de toda la comunidad de los hijos de Israel*

EL CENSO DE UN NUEVO PUEBLO. Una vez que la Escritura indicó que el pueblo había llegado a la frontera establecida por Dios, de nuevo ordena Dios el recuento de los hombres aptos para el servicio del ejército. Cuando los padres, contados previamente, ya habían muerto[1], sus hijos son convocados para un censo. Esto es, sin duda, aquello por lo que David afirma que el Señor había dicho: «Si ellos entran en mi reposo»[2], y las cosas que después se siguieron. Sus hijos eran el prototipo de las personas fieles que recibieron a Cristo, plenitud de la ley.

[1] Cf. Nm 1, 1-46; 26, 64-65. [2] Sal 95, 11; Hb 3, 11.

Y es que hay un bautismo espiritual de sangre que también es circuncisión, como atestigua Pablo: «Porque nosotros –dice– hemos sido ya circuncidados, los que honramos a Dios en espíritu»[3]. Y de nuevo: «Hemos sido circuncidados sin el ministerio de las manos»[4]. Josué es prototipo de esos hombres, porque él circuncida a aquellos que vinieron detrás de él. Pero, porque aquella circuncisión no era la verdadera, la Escritura dice en otra parte: «Arrojad la dureza de vuestros corazones»[5].

Moisés cuenta a los hijos de los que han muerto de una manera distinta a la que se había llevado a cabo previamente; esto es, cuenta primero las tribus que proceden de las mujeres libres, y después las nacidas de las siervas[6]. Él no tiene ninguna razón para distinguir estas dos clases. Primeramente enumera a los cinco hijos de Lía[7], a excepción de la tribu querida de Leví, ya que esa tribu tiene su propio lugar, a saber, está destinada a ejercer el sagrado ministerio. Después nombra a Gad y Aser[8], hijos de la esclava. Después, a tres hijos de Raquel, mujer libre, entre quienes cuenta primero a los hijos de José, según el orden de su generación: Manasés y Efraím[9]; y después, al último hijo de Raquel, Benjamín[10]. A éstos agrega de nuevo los hijos de la esclava: Dan[11] y Neftalí[12]. Él tiene antes sus ojos la unión entre Israel, conducido por el espíritu de servidumbre, y nosotros, llamados por la adopción en el espíritu de libertad. De ahí las palabras de Moisés: «Las naciones se regocijaron con este pueblo»[13]. Y lo que el Salvador dijo: «Habrá un solo rebaño y un solo pastor»[14]. El número de las tribus restantes disminuyó con respecto al censo anterior, pero la tribu de Leví aumentó[15]. En efecto, el linaje elegido siempre crece, mientras que el que se le opone disminuye. PROCOPIO DE GAZA, *Comentarios a Números*, 26, 2[16].

---

[3] Flp 3, 3. [4] Col 2, 11. [5] Jl 2, 13. [6] Procopio sigue el texto de los LXX, en el que el orden de las tribus difiere entre Nm 1 y Nm 26. [7] Rubén, Simeón, Judá, Isacar y Zabulón; cf. Nm 26, 5-27. [8] Cf. Nm 26, 15-18.44-47. [9] Cf. Nm 26, 28-37. [10] Cf. Nm 26, 38-41. [11] Cf. Nm 26, 42-43. [12] Cf. Nm 26, 48-50. [13] Dt 32, 43: LXX. [14] Jn 10, 16. [15] Nm 1, 46 informa sobre 603.550 hombres como servidores; en cambio Nm 26, 51 menciona 601.730. [16] PG 87/1, 873-874. Procopio dibujó parte de este pasaje a partir de Apolinar de Laodicea. Cf. R. DEVREESSE, *Les anciens commentateurs grecs de l'Octateuque et des Rois*, Studi e Testi, 201, Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1959, p. 146.

REPARTO DE LA TIERRA Y CENSO DE LOS LEVITAS (26, 52-65)

[55]«Por lo tanto, la tierra se repartirá según la suerte de cada linaje; cada casa patriarcal recibirá su heredad según su número de personas. [56]A cada una se le repartirá su heredad ya sea grande o pequeña, según su suerte».

[57]Ésta es la inscripción de los levitas, teniendo en cuenta sus linajes... [62]Sus inscritos fueron veintitrés mil: eran todos los varones mayores de un mes, que

no habían sido censados entre los hijos de Israel, pues no se les adjudicó una heredad en medio de los hijos de Israel...

PRESENTACIÓN: Dios utiliza el azar como manera de expresar su voluntad. A los hombres jóvenes, que no habían pecado, se les concede la tierra. La tribu de Leví es apartada (PROCOPIO DE GAZA).

26, 55 *La tierra se repartirá según la suerte de cada linaje*

LA SUERTE ES FRUTO DE LA GRACIA. Entonces tiene lugar un reparto por suerte para evitar la disputa y asegurar la certeza y la claridad. La fuente de esta regla es el consejo de Dios. Los hombres piadosos no confían sus asuntos a la suerte ciega. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando afirma: «Nosotros hemos sido llamados a este destino, predestinados según la mente de Aquel que mueve todas las cosas y según el designio de su voluntad»[1]. Nuestro echar suertes es fruto de la gracia porque, por la palabra de Dios, tiene lugar según la fe. Los apóstoles señalan la misma idea cuando dicen: «Señor, que conoces los corazones, designa al que nosotros debemos escoger de entre estos dos»[2]. Así está claro que la suerte no es fruto de la casualidad, sino del poder y querer de Dios. Lo que la Escritura dice: «Todo lo que tocare por suerte», lo dice sobre una elección de Dios a través de la suerte, no por la casualidad. De la misma manera aquellos griegos de los que se dice que ejercieron el poder no escaparon del reproche[3].

Una vez que el pueblo ha sido contado, se le asigna la porción de la tierra santa en el Jordán. Aquellos que tienen su tierra natal en Israel, como los designados por Caleb y Josué, se describen como hombres jóvenes libres, bautizados[4]. En la Escritura, con «hijos» se designa a los jóvenes y a aquellos que han pasado la pubertad[5]. Sus almas están listas para la guerra, pero nunca han experimentado los riesgos de la guerra. Los hijos de aquellos que estaban bajo la Ley prefiguran a un pueblo nuevo, juzgado digno de ser inscrito en el libro de la vida. Ellos se describen uno por uno según sus virtudes, y ellos heredan la tierra, la que pertenece a los mansos[6] –a menos que por casualidad pueda pertenecerle en una mayor proporción–. Una medida, dicen las Escrituras, que recibirán a raudales en su regazo; que será bella, apretada, colmada y abundante[7]. «Entonces –se dice–, aumentarás en mucho tu heredad, ya que cada uno recibe su parte según el número de inscritos». De aquí que los libros que se entregaron a Daniel para ser explicados tengan un número plural y sus dimensiones se describan como diferentes[8]. También por esta razón Dios ordenó contar al pueblo por tribus y por nombres, aunque Él dispuso que las relaciones de parentesco también debían constar. PROCOPIO DE GAZA, *Comentarios a Números*, 26, 55[9].

26, 57-65 *La inscripción de los levitas*

LA SELECCIÓN PARA EL ORDEN SAGRADO. Parece que estas palabras han sido pronunciadas sobre la santidad de Cristo, puesto que se refieren a los propios pre-

---

[1] Ef 1, 11-12. [2] Hch 1, 24. [3] Cf. Mc 10, 42; Mt 20, 25. [4] Son considerados bautizados porque cruzaron el Jordán. [5] Cf. Nm 26, 2; aquí se habla de mayores de veinte años. [6] Cf. Mt 5, 5. [7] Cf. Lc 6, 38. [8] Cf. Dn 7, 10; 9, 2. [9] PG 87/1, 873-876.

mios de cada virtud, y principalmente a los mayores premios que tienen quienes poseen un corazón sincero. Dice [la Escritura] que verán a Dios[10]. Manda que los hombres elegidos para las órdenes sagradas sean tales que posean una conducta selecta y que no tengan parte alguna con el mundo. Que puedan decir igualmente: «En tus manos está mi heredad y mi suerte, Señor»[11]. Por tanto, nada hay insignificante en ellos; eso es lo que significa la pura integridad. Mas quien describe a todos ellos es Cristo, que es el ejemplo de sumo sacerdote y de legislador, que no concede suerte alguna a los infieles. Por eso se dice: «Serán excluidos del libro de los vivientes y no serán inscritos entre los justos»[12]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentarios a Números*, 26, 55[13].

[10] Cf. Mt 5, 8. [11] Sal 16, 5. [12] Sal 69, 28. [13] PG 87/1, 875. Procopio depende aquí demasiado de Apolinar de Laodicea; cf. R. DEVREESE, *Les anciens commentateurs...*, (cit. en Nm 26, 2), p. 339.

SUCESIÓN DE MOISÉS (27, 1-23)

[7]«Es cierto lo que dicen las hijas de Selofjad; tienen razón. Dadles algo en herencia entre los hermanos de su padre: transmíteles la herencia de su padre. [8]Habla a los hijos de Israel y diles: "Cuando un hombre muera y no tenga hijos, transmitiréis su herencia a su hija"»...

[12]El Señor dijo a Moisés: «Sube a este monte, en la sierra de los Abarim, y verás la tierra que voy a dar a los hijos de Israel; [13]la verás y tú también te unirás a tu pueblo, como se unió Aarón, tu hermano. [14]Porque, cuando la rebelión de la comunidad en el desierto de Sin, desobedecisteis mi orden de manifestar ante sus ojos mi santidad en el episodio del agua». (Se trata de las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin.) [15]Moisés habló al Señor diciendo: [16]«Que el Señor, Dios de los espíritus de toda carne, designe a un hombre sobre la comunidad, [17]para que salga al frente de ellos y entre delante de ellos, para que los haga salir y los haga entrar, para que no sea la comunidad del Señor como un rebaño que no tiene pastor». [18]Y dijo el Señor a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, varón en quien reside el espíritu, e impón tu mano sobre él»...

PRESENTACIÓN: Nuestros pecados, así como el escándalo que podamos provocar, son mucho más graves que el pecado de Aarón y de Moisés (JERÓNIMO). Moisés fue castigado por un pecado que había cometido treinta y ocho años antes. ¡Qué terrible es el juicio de Dios! (GREGORIO MAGNO).

27, 14 *La rebelión de la comunidad en el desierto de Sin*

El recuerdo del pecado de Moisés. Mas cuando aún estaba lejos la tierra prometida, fue llamado en el monte y oyó la falta que había cometido treinta y ocho años antes, porque había dudado respecto a sacar el agua [de una roca], y por ello conoció que no podría entrar en la tierra prometida. Así nosotros hemos de considerar lo mucho que debemos temer el juicio de Dios omnipotente, que realizaba tales señales mediante su siervo [Moisés], de cuya falta se acordaba todavía después de tanto tiempo. Gregorio Magno, *Cartas*, 11, 36[1].

[1] CCL 140A, 927-928.

PRESCRIPCIONES RITUALES (28, 1 - 29, 40)

[1]El Señor habló a Moisés diciendo: [2]«Manda a los hijos de Israel y diles: "Os preocuparéis de ofrecerme a su debido tiempo mi ofrenda, mi alimento, y mi ofrenda de suave aroma"...

[9]»El sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin defecto, junto con una oblación de dos décimos de flor de harina amasados con aceite, y su libación. [10]Es el sacrificio del sábado, que cada sábado se añade al sacrificio perpetuo y a su libación...

29 [1]»En el mes séptimo, el día uno del mes, tendréis asamblea santa, no haréis ningún trabajo manual, será para vosotros el Día del Clamor»...

Presentación: Uno debe hacer sacrificios en días festivos con la debida solemnidad (Ambrosio). Aunque el trabajo es maldito en sábado, los sacrificios establecidos por la Ley han de realizarse (Crisóstomo). El Día del Clamor o de la Expiación, celebrado el décimo día del séptimo mes, se cumple en Cristo (Orígenes).

28, 2 *A su debido tiempo*

Un acto de virtud perfecta. Éste es el sacrificio completo y perfecto, como el mismo Señor nos enseña, diciendo de los dones que se le ofrecen: «Tendréis cuidado de traerme las ofrendas en los días de mis fiestas», sin detraer ni destruir nada, sino llevando ofrendas abundantes, íntegras y perfectas. El día de fiesta del Señor se da cuando existe la gracia de las virtudes perfectas. Y entonces, las virtudes son perfectas si el alma, victoriosa de las solicitudes mundanas y de las tentaciones carnales, echa fuera los atractivos del placer, liberada del mundo y dada a Dios, sin quitar nada al camino de la recta intención y sin perder el tiempo entre el placer y la fatiga. Por tanto, sólo el sabio –y ningún otro– celebra debidamente esta solemnidad. Ambrosio, *Sobre Caín y Abel*, 2, 2, 8[1].

[1] CSEL 32/1, 384.

28, 9-10 *El sábado*

La prescripción del sábado. Si Dios, al proclamar la ley del sábado, les hubiera dicho: «El día del sábado haced el bien, pero no os entreguéis al mal», no se habrían contenido[2]. De ahí que se lo prohibió todo por igual: «No hagáis absolutamente nada». Y ni aun así le obedecieron. Sin embargo, el mismo que les da la ley del sábado, aun dentro de aquella generalidad, deja entender que sólo quiere que se abstengan de toda obra mala. Dice: «Porque no haréis nada fuera de lo que haga el alma»[3]. Y todo aquello se hacía en el templo y se hacía con duplicado fervor y multiplicada faena. De este modo, por la sombra misma, el Señor les revelaba a sus contrarios la verdad. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 39, 3[4].

29, 1 *En el mes séptimo, el día uno del mes*

Las fiestas del séptimo mes. Después de éstas, en el séptimo mes se celebran otras fiestas. «En el primer día del mes» es la fiesta de la luna nueva de las trompetas, como dice el salmo: «Toca la trompeta al comienzo del mes»[5]. Pero en el décimo día del séptimo mes es la fiesta de la Expiación[6]. Sólo «en este día» el sumo sacerdote se viste con todas las vestiduras del sumo sacerdocio. Entonces está vestido «con la verdad y la manifestación»[7]. Entonces entra en aquel lugar inaccesible donde «sólo una vez por año»[8] puede entrar, esto es, en el «Santo de los Santos». Pues «una sola vez al año» el sumo sacerdote, dejando atrás al pueblo, entra en aquel lugar donde está la «expiación» y sobre la expiación «los querubines», donde también están el «arca del Testimonio» y el «altar del incienso»[9], donde a ninguno le es lícito entrar excepto al sumo sacerdote solo[10].

Luego si considero cómo el verdadero «sumo sacerdote», mi Señor Jesucristo[11], habiendo sido puesto en la carne, estaba con el pueblo durante todo el año, aquel año del que Él mismo dice: «Me envió a evangelizar a los pobres y a proclamar el aceptable año del Señor y el día de la remisión»[12], advierto cómo «una vez en» este «año», en el día de la Expiación, entra en el «Santo de los Santos»[13]. Esto es, cuando la dispensa está completa, «entra en los cielos»[14] y se presenta ante el Padre para hacerlo propicio a la raza humana y rogar por todos aquellos que creen en Él. Orígenes, *Homilías sobre el Levítico*, 9, 5[15].

---

[2] El juicio sobre la violación del sábado. [3] Ez 12, 16 (v. 17 LXX). [4] PG 57, 436-437: BAC 141, 773. [5] Sal 80, 4. [6] Cf. Lv 16, 29. [7] Ex 28, 30. Los términos son la traducción griega de *urim* y *tummim*. [8] Ex 30, 10. [9] Ex 25, 18-21; 27, 1; 29, 37. [10] Cf. Hb 9, 7. [11] Cf. Hb 4, 14. [12] Is 61, 1-2; Lc 4, 18-19. [13] Ex 30, 10. [14] Hb 4, 14. [15] GCS 6, 426.

VALIDEZ Y NULIDAD DE LOS VOTOS (30, 1-17)

[1]Moisés habló a los hijos de Israel en los mismos términos en los que el Señor se lo había mandado. [2]Y habló Moisés a los jefes de las tribus de los hijos

de Israel diciendo: «Esto es lo que manda el Señor: 3"Cuando un hombre haga un voto al Señor o formule un juramento imponiéndose a sí mismo una obligación, no hará vana su palabra"»...

PRESENTACIÓN: Quebrantar un voto es mentir a Dios. Jefté sacrificó a su hija como exigencia de un voto. Él realizó un acto que sólo le fue posible hacerlo una vez. No es un modelo, porque no cumple la Ley. Los efectos de algunos votos quedan en suspenso (PROCOPIO DE GAZA).

30, 3 *Cuando un hombre haga un voto al Señor*

LA IMPORTANCIA DE LOS VOTOS. Si engañar a otra persona es algo grave, cuánto más engañar a Dios. Cuando la Escritura describe su majestad, dice que Dios está arriba en el cielo y tú abajo en la tierra. Además, este pasaje fue escrito para que nosotros imitáramos a Dios, que dijo: «Yo no romperé mi alianza»[1]. Esto lo dice[2] sobre la vida de cada hombre; es decir, haya hecho uno un voto ayunando, o afeitando su cabeza, o con la ofrenda de una oveja o un ternero. Malaquías amonesta que deben ofrecerse las mejores ofrendas, cuando dice: «Maldito sea quién tiene un animal macho en su rebaño y haciendo un voto ofrece al Señor un animal inmundo»[3].

La propia hija de Jefté[4] prefirió sufrir muerte en lugar de dejar el voto de su padre incumplido y engañoso, aunque no sabía que era el prototipo de la Víctima salvadora, prefigurada en ella[5]. Y por esta razón el hecho quedaba libre de culpa, y no es un modelo, porque no sigue la ley. Tal acción sólo fue permitida una vez, como una señal, siendo así que Dios anuló los sacrificios humanos. Es más, lo que se realiza por parte de los hijos en perjuicio de sus padres no merece el nombre de voto, a pesar de esos perversos doctores y maestros que les dicen a sus padres: «Cualquier cosa que recibas de mí sea ofrenda»[6]. Dios, en efecto, nos ordena que honremos al padre y a la madre en todos los casos.

Así, quien hace un voto de nuevas nupcias sin la aprobación de su padre, no está sujeto a él. Lo mismo se aplica a un hombre casado que no está de acuerdo con un voto de su mujer[7]. Ciertamente lo que se jura sin el consentimiento de la autoridad a la que se está sujeto, si no se lleva a cabo, no te hace culpable. Pero si la mujer queda viuda o está separada de su marido, queda obligada por el voto[8]. Con esto se confirma la primitiva institución de Dios, porque la mujer fue creada por causa del hombre, y es justo que ella lo obedezca. Está también ese versículo de Pablo acerca de que la mujer debe honrar al marido[9].

La Escritura da una explicación similar sobre la aflicción del alma, el ayuno y otras prácticas, cuando dice acerca del mes de ayuno: «Durante ese mes atormentaréis vuestros espíritus»[10]. PROCOPIO DE GAZA, *Comentarios a Números*, 30, 2[11].

---

[1] Jc 2, 1. [2] Es decir, Nm 30, 2. [3] Ml 1, 14. [4] Cf. Jc 11, 30-39. [5] Es decir, de Cristo, prefigurado en la muerte voluntaria de la hija de Jefté. [6] Mc 7, 11. [7] Cf. Nm 30, 5.8. [8] Cf. Nm 30, 9. [9] Cf. Ef 5, 33. [10] Nm 29, 7. [11] PG 87/1, 879-882.

EXTERMINIO DE LOS MADIANITAS (31, 1-12)

[1]El Señor habló a Moisés diciendo: [2]«Toma venganza por los hijos de Israel contra los madianitas; después te unirás a tu pueblo»...

[8]Entre los caídos encontraron la muerte los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Reba, los cinco reyes de Madián. Y mataron a espada a Balaam, hijo de Beor...

PRESENTACIÓN: Los madianitas fueron exterminados porque habían conducido a los israelitas al pecado (AMBROSIO). Balaam atacó al pueblo de Israel, no con hombres armados, sino con mujeres seductoras (PEDRO CRISÓLOGO).

31, 2 *Toma venganza por los hijos de Israel contra los madianitas*

LA MUERTE DE LOS MADIANITAS. Ciertamente se hace una mayor venganza contra los enemigos más feroces, es decir, contra aquellos desleales y aquellos que han ocasionado mayores ofensas, como fue el caso de los madianitas, que por medio de sus mujeres hicieron pecar a muchos del pueblo judío, de ahí también que descargase la ira de Dios sobre el pueblo de los padres. Y por tal motivo sucedió que Moisés, una vez obtenida la victoria, no dejó ningún superviviente. AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 29, 139[1].

31, 8 *Mataron a espada a Balaam*

BALAAM TENTÓ A LOS ISRAELITAS. El adivino Balaam cometió un pecado de escándalo ante el pueblo de Israel cuando salió al encuentro de los guerreros que volvían no con hombres armados de hierro, sino con mujeres ataviadas con sus galas, al convertir sus armas en juguete, sus triunfos en deshonra, a los vengadores de crímenes en culpables de crímenes y haciendo llegar hasta la excelsa santidad la profanación que procedía de su desvergüenza. Por ello Moisés le vituperó con esta decisión cuando ordenó castigarlo: matad también al adivino Balaam, porque éste echó en cara el escándalo ante los hijos de Israel. PEDRO CRISÓLOGO, *Sermón*, 27[2].

[1] PL 16, 68-69. [2] CCL 24, 156.

TRATO A LOS CAUTIVOS (31, 13-54)

[15]Moisés les dijo: «¿Habéis dejado vivas a todas las mujeres? [16]Precisamente ellas fueron las que, instigadas por Balaam, indujeron a los hijos de Israel a traicionar al Señor en el episodio de Peor y hubo una plaga en la comu-

nidad del Señor. [17]Ahora matad a todos los niños varones y matad a toda mujer que haya tenido relación con un hombre; [18]en cambio, a todas las niñas y a todas las jóvenes que no hayan tenido relación con un hombre dejadlas vivas para vosotros»...

PRESENTACIÓN: Según la costumbre hebrea, a todas las hembras se les llama mujeres, incluso aunque sean vírgenes (AGUSTÍN).

31, 18 *Las jóvenes que no hayan tenido relación con un hombre*

LA ESCRITURA LLAMA MUJERES TAMBIÉN A LAS VÍRGENES. El mismo ángel dijo a la virgen María: «Salve, llena de gracia; el Señor está contigo»[1]; ya está contigo el que estará dentro de ti. «Bendita tú entre las mujeres»[2]. Por una peculiaridad de la lengua hebrea, la sagrada Escritura acostumbra llamar mujeres a todas las personas de sexo femenino; no se extrañen ni se escandalicen quienes no acostumbran a escuchar la Escritura. El Señor dice abiertamente en cierto lugar de la Escritura: «Separad las mujeres que no han conocido varón». Además, traed a la memoria nuestro comienzo. ¿Qué dice la Escritura cuando Eva fue hecha del costado del varón? «Le extrajo una costilla e hizo de ella la mujer»[3]. Ya llama mujer a la que había sido tomada ciertamente del varón, pero aún no se había unido a varón alguno. Por tanto, cuando oís decir al ángel: «Bendita tú entre las mujeres», tomadlo como si entre nosotros se dijere: «Bendita tú entre las féminas». AGUSTÍN, *Sermón*, 291, 4[4].

[1] Lc 1, 28. [2] Lc 1, 42. [3] Gn 2, 21-22. [4] PL 38, 1318: BAC 448, 164.

LAS TRIBUS DE TRANSJORDANIA (32, 1-42)

[1]Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños y muy numerosos; vieron la tierra de Yazer y la tierra de Galaad y resultó que el lugar era un sitio de pastos... [4]«La tierra golpeada por el Señor delante de la comunidad de Israel, es tierra de pastos, y nosotros, tus siervos, tenemos rebaños». [5]Y añadieron: «Si hemos hallado gracia a tus ojos, que esta tierra sea dada en propiedad a tus siervos. No pasaremos el Jordán»...

PRESENTACIÓN: Dentro de la Iglesia hay quienes la defienden pero no la aman. Son como las tribus del otro lado del Jordán, que lucharon por la tierra pero no vivieron en ella (PATERIO).

32, 4 *Tierra de pastos*

LOS PELIGROS DEL ORGULLO. Hay algunos en la Iglesia que desprecian ser pequeños y estando incluso en lugar de humildad rechazan considerarse insignificantes. Los verás muchas veces ensalzados con honores, disfrutando de placeres, extendiéndose en multitud de cosas. Con frecuencia no desean más que estar por encima de los demás, les agrada ser temidos por muchos, abandonan vivir rectamente, desean tener fama de vida recta, buscan aduladores, engordan con las alabanzas. Como están entregados a las cosas terrenas, no aspiran a los gozos eternos. Ocupados en muchas cosas, viven extraños a sí mismos. Pero, si surge una tentación contra la fe –como respecto a ella, al menos, se guarda la apariencia–, la defienden con palabras y trabajos, reivindicando la patria celeste, que, sin embargo, no aman. Bien los representan los hijos de Gad, de Rubén y la mitad de la tribu de Manasés, que acudieron a Moisés: tenían muchos rebaños de ovejas y animales de carga, deseaban las tierras que veían al otro lado del Jordán y no querían recibir en herencia la tierra prometida, diciendo: «La tierra golpeada por el Señor delante de la comunidad de Israel es tierra de pastos, y nosotros, tus siervos, tenemos rebaños. Si hemos hallado gracia a tus ojos, que esta tierra sea dada en propiedad a tus siervos. No pasaremos el Jordán»[1]. Los que poseen muchos rebaños rehúyen atravesar el Jordán, porque los que andan muy ocupados en tantos asuntos del mundo no desean la morada de la patria celeste; sin embargo, como de esos asuntos sólo les interesan las apariencias, la fe les increpa para que el gusto por no hacer nada no les entumezca y su ejemplo no haga que otros abandonen la paciencia en el trabajo y la constancia en el esfuerzo. De ahí que se les diga por medio de Moisés: «¿Vais a dejar que vuestros hermanos vayan a la guerra y vosotros os vais a quedar aquí? ¿Por qué disuadís a los hijos de Israel?»[2]. Como les avergüenza no defender lo que les ha sido confiado, en favor de la fe que profesan emprenden la lucha y la defienden, no por ellos, sino por los que están cerca de ellos. Por eso dicen a Moisés: «Haremos aquí rediles para nuestros rebaños y ciudades para nuestros niños; nosotros iremos armados delante de los hijos de Israel»[3]. De repente, ante los demás son fuertes, libran de enemigos la tierra prometida y la abandonan, e incluso atraviesan de nuevo el Jordán para llevar los rebaños a pastar.

En verdad hay muchos que, aunque son creyentes, andan entregados a las cosas de este mundo, y son como los que atraviesan el Jordán para llevar los rebaños a pastar, porque, actuando contra la gracia bautismal, se consagran con toda su mente y todo su deseo a las cosas que perecen. Sin embargo, cuando surge una tentación contra la fe, como hemos dicho, se ciñen las armas para el combate, superan a los enemigos de la fe matándolos, y, a pesar de todo, no aman la herencia de la tierra prometida, es decir, el fruto de la fe; luchan por ella de tal manera que apartan fuera de ella sus frutos. Como tienen a los niños fuera de la tierra, no quieren habitar en ella. Por eso regresan a los campos, porque se alejan de las altas cumbres de los montes, como si de la esperanza de los bienes celestes se tratara, para alimentar los ganados fuera de la tierra prometida. Traba-

[1] Nm 32, 4-5. [2] Nm 32, 7. [3] Nm 32, 16.

jan para alimentar los movimientos irracionales del alma con vanos deseos. Los que viven entregados a asuntos perecederos ignoran la magnitud del resplandor de la luz eterna. Y mientras se enorgullecen por cosas terrenas, cierran la puerta a la luz del cielo. PATERIO, *Explanación a Números*, 23[4].

[4] PL 79, 773-774; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 27, 13, 24-25..

ETAPAS DIARIAS (33, 1-4)

[1]Éstos son los itinerarios de los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto, distribuidos por compañías, conducidos por Moisés y Aarón. [2]Moisés consignó por escrito, por orden del Señor, las etapas que recorrieron...

PRESENTACIÓN: La lista de cuarenta y dos estaciones es un misterio difícil de interpretar (JERÓNIMO). La lista de las estaciones ha quedado recogida para nuestro beneficio, y deberíamos ser capaces de aprovecharnos de ella. Las estaciones nos ayudan a entender el largo camino espiritual que tenemos por delante. Moisés representa la sabiduría de la Ley; Aarón los deberes de un sacerdote (ORÍGENES).

33, 1 *Éstos son los itinerarios*

LA LISTA DE LAS ETAPAS DE ISRAEL. Pero, hojeando el libro, vino a dar con aquel pasaje en que se recoge la lista de todas las etapas que pasó el pueblo a su salida de Egipto hasta llegar a las corrientes del Jordán. Al preguntarme Fabiola las causas y razones de cada una, en algunas vacilé, en otras me desenvolví sin tropiezo, en la mayor parte hube de confesar abiertamente mi ignorancia. Pero entonces empezó a urgirme con más insistencia y a exigirme explicaciones, como si a mí no me fuera lícito ignorar lo que ignoro, a la vez que ella se confesaba indigna de tales misterios. JERÓNIMO, *Cartas*, 77, 7[1].

MOISÉS Y AARÓN FUERON NECESARIOS. Para salir de Egipto no es suficiente la única mano de Moisés, se requiere también la mano de Aarón. Moisés simboliza la ciencia de la Ley, mientras que Aarón representa la habilidad en los sacrificios e inmolaciones para Dios. Por tanto, para salir de Egipto es necesario que poseamos la ciencia no sólo de la Ley y de la fe, sino también los frutos de las acciones con los que agradamos a Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 6[2].

33, 2 *Moisés consignó por escrito, por orden del Señor, las etapas que recorrieron*

LA UTILIDAD DE LA LISTA. Habéis oído que «Moisés escribió» estas cosas «con-

[1] CSEL 55, 44: BAC 530, 787. [2] GCS 7, 264.

forme a la palabra del Señor». Y ¿por qué el Señor quiso que se escribieran? ¿Para que este pasaje de la Escritura sobre las mandatos hechos a los hijos de Israel nos reporte algún beneficio o no nos sirva de nada? ¿Quién se atrevería a afirmar que las cosas escritas por causa de la palabra del Señor no reportan utilidad o salvación alguna, sino que tan sólo narran unos acontecimientos, y que lo que entonces sucedió no tiene ahora ninguna relación con nosotros? ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 2[3].

NUESTROS LUGARES DE PARTIDA. Escribió estas cosas conforme a la palabra del Señor para que nosotros, al leer y ver cuántas señales y mandatos debemos atender para emprender el camino que lleva al cielo, nos preparemos en esta vida y, teniendo en cuenta el camino que tenemos por delante, no dejemos que el tiempo de nuestra vida se consuma en la pereza y la desidia. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 7[4].

[3] GCS 7, 258. [4] GCS 7, 265.

DESDE EGIPTO HASTA EL MONTE HOR (33, 5-37)

[5]Los hijos de Israel partieron de Ramsés y acamparon en Sucot. [6]Partieron de Sucot y acamparon en Etam, que está en el confín del desierto. [7]Partieron de Etam y vinieron hacia Pi-Hajirot, que está enfrente de Baal-Safón, y acamparon frente a Migdol. [8]Partieron de Pi-Hajirot, atravesaron el mar hacia el desierto y recorrieron un camino de tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mará. [9]Partieron de Mará y vinieron a Elim; en Elim había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí. [10]Partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. [11]Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. [12]Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá. [13]Partieron de Dofcá y acamparon en Alús. [14]Partieron de Alús y acamparon en Refidim, pero allí no había agua para que el pueblo bebiera. [15]Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí. [16]Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot-Ha-Taavá. [17]Partieron de Quibrot-Ha-Taavá y acamparon en Jaserot. [18]Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. [19]Partieron de Ritmá y acamparon en Rimón-Peres. [20]Partieron de Rimón-Peres y acamparon en Libná. [21]Partieron de Libná y acamparon en Risá. [22]Partieron de Risá y acamparon en Quehelatá. [23]Partieron de Quehelatá y acamparon en el monte Séfer. [24]Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá. [25]Partieron de Jaradá y acamparon en Maquelot. [26]Partieron de Maquelot y acamparon en Tájat. [27]Partieron de Tájat y acamparon en Téraj. [28]Partieron de Téraj y acamparon en Mitcá. [29]Partieron de Mitcá

y acamparon en Jasmoná. 30Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot. 31Partieron de Moserot y acamparon en Bené-Yaacán. 32Partieron de Bené-Yaacán y acamparon en Jor-Ha-Guidgad. 33Partieron de Jor-Ha-Guidgad y acamparon en Yotbatá. 34Partieron de Yotbatá y acamparon en Abroná. 35Partieron de Abroná y acamparon en Esión-Guéber. 36Partieron de Esión-Guéber y acamparon en el desierto de Sin, esto es, en Cadés. 37Partieron de Cadés y acamparon en el monte Hor, en el confín de la tierra de Edom.

PRESENTACIÓN: Dando un giro espectacular, Orígenes interpreta las cuarenta y dos estaciones del pueblo de Israel en el desierto como etapas del crecimiento en la vida espiritual. La base para esta interpretación fueron los nombres hebreos de los lugares. En cada caso la forma griega que Orígenes utilizó ha sido respetada, y la forma hebrea la insertamos entre corchetes. Orígenes fue honrado; en un caso él escribe que desconoce el significado del nombre de un lugar en concreto. Existe cierto interés filológico en la forma que Orígenes tiene de entender los nombres hebreos. Pero mucho más importante resulta su percepción espiritual de las diferentes etapas de la lucha espiritual en la vida cristiana.

33, 5 *Los hijos de Israel partieron de Ramsés*

EL PUNTO DE PARTIDA HACIA LA SANTIDAD. La primera partida comienza desde Ramsés, bien porque el alma debe partir de este mundo para dirigirse al mundo futuro, bien porque debe convertirse desde los errores de la vida a la práctica de la virtud y del conocimiento de Dios; por eso «partieron desde Ramsés». Y «Ramsés», en nuestro idioma, significa «agitación confusa» o «agitación de la polilla». Con ello se demuestra que todas las cosas de este mundo se encuentran en agitación, desorden y corrupción; esto es lo que simboliza la polilla. El alma no puede vivir sobre esas cosas, sino que debe salir [de este mundo] y acampar en Sucot. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[1].

EL ALMA DEBE ESTAR LISTA PAR LA BATALLA. Sucot significa «tiendas». Así pues, el primer progreso del alma consiste en despojarse de las agitaciones mundanas y saber que debe vivir en una tienda, como los peregrinos y los que están de viaje. De esta manera, como en pie de guerra, expedita y libre, podrá afrontar las asechanzas de los enemigos. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[2].

33, 6 *Acamparon en Etam*

EL ESFUERZO DEL ALMA. Entonces, cuando el alma se sienta ya preparada «partirá de Sucot y acampará en Butam [Etam]». Butam significa valle. Hemos dicho que éste es el progreso de la virtud; ahora bien, la virtud no se adquiere si no es con entrenamiento y duro trabajo, y se prueba no tanto en la prosperidad como en la adversidad. Así es como llega [el alma] al valle. En el valle y en los lugares bajos es donde tiene lugar la lucha contra el demonio y los poderes enemigos. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[3].

---

[1] GCS 7, 268. [2] GCS 7, 268. [3] GCS 7, 268-269.

33, 7 *Vinieron hacia Pi-Hajirot*

LAS PEQUEÑAS CONQUISTAS DEL ALMA. Pi-Hajirot significa villorrio. Todavía no ha llegado [el alma] a la ciudad y no reside en lugares perfectos, sino primeramente, entretanto, se instala en pequeños pueblecitos. En esto consiste el progreso, en pasar de cosas pequeñas a las grandes. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[4].

EL ASCENSO DEL ALMA HACIA LO GRANDE. «Pi-Hajirot que está en frente de Baal-Safón y acamparon frente a Migdol». Baal-Safón significa «subida de la atalaya o de la torre». Desde las cosas pequeñas se sube a las grandes, y no, si todavía no está colocada [el alma] en la atalaya, sino en frente a la atalaya, o sea, en presencia de la atalaya. En efecto, se comienza a mirar, a buscar la esperanza futura, a contemplar la altura de los progresos, y se crece poco a poco, alimentada más por la esperanza que por el cansancio de los trabajos. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[5].

EL ALIMENTO DEL ALMA ES LA ESPERANZA. Respecto al resto de la etapa o del mandato sigue «acamparon frente a Migdol», y no en Migdol mismo. En verdad, Migdol significa grandeza. Por tanto, viendo el alma delante de los ojos la subida de la atalaya y la grandeza de las realidades futuras, se alimenta y nutre, como hemos dicho, de las grandes esperanzas. Se coloca ahora en situación de comenzar, no ya en la perfección. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 9[6].

33, 8 *Atravesaron el mar*

EL ALMA SIGUE LA LEY DE DIOS. Hemos indicado ya que el tiempo de progresar es tiempo de peligros. ¡Cuán dura es la prueba de «atravesar el mar», ver crecer las olas hasta lo más alto, sentir el ruido y el fragor de las olas furiosas! Pero si sigues a Moisés, es decir, la Ley de Dios, las aguas se volverán para ti como una muralla a derecha e izquierda y encontrarás un camino de tierra seca en medio del mar. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 10[7].

EL ALMA DEBE PASAR POR LA AMARGURA. «Acamparon en Aguas Amargas [Marà]». Al escuchar «amargas» no te asustes ni tiembles. «Toda corrección, al momento, no aparece agradable sino penosa, pero luego produce fruto apacible de justicia en los que en ella se ejercitan»[8], como dice el Apóstol. También se ordena comer «con panes ácimos y hierbas amargas»[9]. Y no es posible entrar en la tierra prometida si no es pasando por medio de amarguras. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 10[10].

EL ALMA ACCEDE A LUGARES PLACENTEROS. «Elim» es donde están «las doce fuentes de agua y setenta palmeras»[11]. Después de las amarguras, después de las dificultades de las tentaciones, ¡mira los lugares placenteros que te acogen! No te hubieses acercado a las palmeras si antes no hubieses soportado las amarguras de las tentaciones, y no estarías junto a la dulzura de las fuentes si antes no hubieses superado tristeza y dificultad... «Elim» también significa moruecos. Los moruecos son los cabecillas de un rebaño. Ahora bien, ¿quiénes son los guías del rebaño de Cristo, sino los apóstoles,

---

[4] GCS 7, 269. [5] GCS 7, 269. [6] GCS 7, 269. [7] GCS 7, 269-270. [8] Hch 12, 11. [9] Ex 12, 8. [10] GCS 7, 270. [11] El texto griego habla de setenta y dos.

que son igualmente las «doce fuentes de agua»? Sin embargo, nuestro Señor y Salvador no sólo eligió a aquellos doce, sino también a «otros setenta»[12]; por eso está escrito que no sólo hay «doce fuentes», sino también «setenta palmeras». ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 11[13].

33, 10 *Acamparon junto al Mar Rojo*

EL CORAJE DEL ALMA. Fíjate que no entran en el Mar Rojo –fue suficiente que lo atravesaran una sola vez–, sino que «acamparon junto al Mar Rojo», viendo siempre ciertamente el mar y los movimientos de las olas, pero sin temer en ningún momento sus movimientos y tempestades. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 11[14].

33, 11 *Acamparon en el desierto de Sin*

EL ALMA SUFRE TENTACIONES. «Sin» significa zarza o tentación. Así, comienza a sonreírte la esperanza de las cosas buenas. ¿Cuál es la esperanza de las cosas buenas? «El Señor se apareció en un zarza»[15] a Moisés, allí descansó y aquél fue el comienzo de la visita del Señor a los hijos de Israel. Pero no sin motivo «Sin» significa también tentación; en efecto, normalmente las visiones envuelven las tentaciones, pues a veces el ángel de la iniquidad «se transfigura en ángel de luz»[16]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 11[17].

33, 12 *Acamparon en Dofcá*

EL ALMA CONSIGUE LA SALVACIÓN. «Rafaca» [Dofcá] significa salud. Mira el orden de los progresos: cuando el alma se hace espiritual y empieza a tener discernimiento de las visiones del cielo llega a la salud... Pero el alma tiene muchas enfermedades: la avaricia es una enfermedad característica, y muy grave, la soberbia, la ira, la vanidad, el miedo, la inconstancia, la timidez y otras parecidas. Señor, Jesús, ¿cuándo me curarás de todas estas enfermedades? ¿Cuándo estaré curado para poder decir: «Bendice al Señor, alma mía, Él cura todas tus enfermedades»[18], para que también pueda yo «acampar en Rafaca», que es la salvación? ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[19].

33, 13 *Acamparon en Alús*

LOS ESFUERZOS DEL ALMA. «Alús» significa fatigas. No te extrañes si a la salvación siguen las fatigas; el alma recibe de Dios la salvación para que aceptes las fatigas con alegría y no de mala gana. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[20].

33, 14 *Acamparon en Refidim*

EL ALMA DIGNA DE ALABANZA. «Refidim» significa alabanza del juicio. Precisamente después de las fatigas viene con justicia la alabanza. Mas ¿qué alabanza? La del juicio, dice. Por tanto, es digna de alabanza el alma que juzga y discierne con rectitud, es decir, la que «espiritualmente juzga de todo y no es juzgada por nadie»[21]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[22].

33, 15 *Acamparon en el desierto del Sinaí*

EL ALMA RECIBE LA LEY DE DIOS. «Sinaí» es lo característico del fuego del desierto

---

[12] Lc 10, 1. [13] GCS 7, 271. [14] GCS 7, 271. [15] Cf. Ex 3, 2. [16] 2 Co 11, 14. [17] GCS 7, 271-272. [18] Sal 102, 3-4. [19] GCS 7, 272. [20] GCS 7, 272. [21] 1 Co 2, 15. [22] GCS 7, 273.

que anteriormente fue recordado como «Sin», pero que sobre todo se refiere al lugar de la montaña que había en el desierto mismo. Recibe el nombre de Sinaí como apelativo del desierto. De esta manera, el alma que es capaz de un buen juicio y que ha comenzado a juzgar rectamente, posee ahora la Ley que Dios le da, pues comienza a poder recibir los secretos divinos y las visiones del cielo. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[23].

33, 16 *Acamparon en Quibrot-Ha-Taavá*

LA CARNE YA NO DESEA. Se añade «a los sepulcros de las concupiscencias» [Quibrot-Ha-Taavá]. ¿Qué significan estos sepulcros de las concupiscencias? Sin duda, el lugar donde están enterradas y sepultadas las concupiscencias, donde se apaga todo deseo y donde la carne ya no desea más contra el espíritu, porque ha muerto en la muerte de Cristo[24]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[25].

33, 17 *Acamparon en Jaserot*

EL ALMA LIBRE DE VICIOS. Después «acamparon en Jaserot», que significa los atrios perfectos o la bienaventuranza. Considera con mucha atención, viajero mío, cuál es el orden de los progresos. Una vez que se ha llevado a la muerte y enterrado a los deseos carnales, vendrá la dignidad espaciosa de los atrios, vendrá la dicha feliz. Bienaventurada, pues, el alma que ya no será oprimida jamás por vicio alguno de la carne. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[26].

33, 18 *Acamparon en Ritmá*

EL ALMA CONQUISTA EL CONOCIMIENTO PLENO. Después «acamparon en Rathma o Faran [Ritmá]. «Rathma» significa visión completa, y «Faran» boca visible. Pues el alma, cuando ya no es molestada por la carne, ¿acaso no debe crecer desde el momento que tiene visiones perfectas y posee la inteligencia completa de la realidad: al conocer con mayor plenitud y profundidad las razones de la encarnación del Verbo de Dios y los propósitos de su dispensación salvífica? ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[27].

33, 19 *Acamparon en Rimón-Peres*

EL ALMA ADQUIERE LO ETERNO. Ahora ya «acamparon en Rimón-Peres», que en nuestro idioma significa corte elevado, es decir, donde tiene lugar la separación y distinción entre las cosas grandes y celestes y las pequeñas y terrenas. Con otras palabras: al crecer la inteligencia del alma, se le comunica el conocimiento de las cosas elevadas y se le concede el juicio por el que sabe podar lo eterno de lo temporal y separar lo caduco de lo permanente. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[28].

33, 20 *Acamparon en Libná*

EL ALMA CRECE EN LUMINOSIDAD. Después «acamparon en Libná» que significa blancura. Sé que en algunos casos la blancura posee una connotación peyorativa...; pero aquí se trata de la blancura de la que dice el profeta: «Me lavaré y quedaré más blanco que la nieve»[29]... Por tanto, hay que entender que esta blancura proviene del esplendor de la luz verdadera y desciende del brillo de las

---

[23] GCS 7, 273. [24] Cf. Ga 5, 15; Rm 7, 4. [25] GCS 7, 273. [26] GCS 7, 273. [27] GCS 7, 273. [28] GCS 7, 273-274. [29] Sal 50, 9.

visiones celestes. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[30].

33, 21 *Acamparon en Risá*

LAS TENTACIONES FORTALECEN AL ALMA. Más tarde «acamparon en Risá», que entre nosotros puede significar tentaciones visibles o laudables. ¿Qué quiere significar esto sino que por muchos que sean los progresos del alma todavía puede tener tentaciones? Esto indica que la tentaciones le sirven de guardia y protección. En efecto, lo mismo que la carne, aunque sea buena y aderezada, se corrompe si no se la sazona con sal, así también el alma, si en cierto modo no se la sazona con la sal de continuas tentaciones, inmediatamente se reblandece y se vuelve débil. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[31].

33, 22 *Acamparon en Quehelatá*

EL ALMA DOMINA AL CUERPO. Después «acamparon en Macelat [Quehelatá]», que significa soberanía o vara. Ambos términos parecen indicar poder: bien que el alma avanza hasta dominar al cuerpo, o que le amenaza con la vara del poder. En realidad, no sólo sobre el cuerpo, sino sobre todo el mundo, cuando dice: «El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo»[32]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[33].

33, 23 *Acamparon en el monte Séfer*

EL ALMA VA A LA GUERRA. Después «acamparon en el monte Séfer», que tiene el significado de sonido de trompeta. La trompeta es la señal de la guerra. Por consiguiente, cuando el alma se siente armada con distintas y muchas virtudes, avanza necesariamente para la guerra que sostiene «contra los principados, las potestades y las dominaciones de este mundo»[34]. O, ciertamente, suena la trompeta de la palabra de Dios en la predicación, o sea, en la doctrina, emitiendo un sonido claro de trompeta de manera que quien la oiga «pueda prepararse para la guerra»[35]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[36].

33, 24 *Acamparon en Jaradá*

EL CRECIMIENTO DEL ALMA. Luego «acamparon en Jaradá», que en nuestra lengua significa resultado idóneo. En verdad, para que también pueda decirse: «El cual también nos hizo idóneos para ser ministros de una nueva alianza»[37]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[38].

33, 25 *Acamparon en Maquelot*

EL ALMA CONTEMPLA EL PRINCIPIO DE LAS COSAS. La etapa siguiente tiene lugar junto a «Maquelot», que significa desde el principio. En efecto, quien tiende a la perfección contempla el principio de las cosas y fundamentalmente refiere todas las cosas al que existía «en el principio»[39], y jamás se aleja de ese principio. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[40].

33, 26 *Acamparon en Tájat*

EL ALMA APRENDE LA PACIENCIA. Después «acamparon en Cataat [Tájat]», que es confirmación o paciencia. Es necesario

---

[30] GCS 7, 274. [31] GCS 7, 274. [32] Ga 6, 14. [33] GCS 7, 274-275. [34] Ef 6, 12. [35] 1 Co 14, 8. [36] GCS 7, 275. [37] 2 Co 3, 6. [38] GCS 7, 275. [39] Jn 1, 1. [40] GCS 7, 275.

que quien desea servir a los demás padezca muchos sufrimientos y lo soporte todo con paciencia, como se dice respecto de Pablo: «Yo le mostraré lo que deberá sufrir a causa de mi nombre»[41]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[42].

33, 27 *Acamparon en Téraj*

EL ALMA SABE COSAS MARAVILLOSAS. Y «acamparon en Tara [Téraj]», que para nosotros significa contemplación de asombro... Se dice contemplación de asombro porque el alma queda atónita de estupor ante el reconocimiento de cosas grandes y maravillosas. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[43].

33, 28 *Acamparon en Mitcá*

NOS MORIMOS CON CRISTO. Después «acamparon en Mateca [Mitcá]», que significa muerte nueva. ¿Cuál es la muerte nueva? Cuando «morimos con Cristo y somos sepultados con Cristo para poder vivir con Él»[44]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[45].

33, 29 *Acamparon en Jasmoná*

VIRTUD Y VALOR DE LA PACIENCIA. Más tarde «Acamparon en Asenna [Jasmoná]», que se dice significa hueso o huesos, con lo que se refiere sin duda a la virtud y a la fuerza de la paciencia. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[46].

33, 30 *Acamparon en Moserot*

EXCLUSIÓN DE LOS MALOS PENSAMIENTOS. Luego «acamparon en Meserot [Moserot]», que parece significar el que saca. ¿Qué saca? Sin duda saca de sus pensamientos las malas sugerencias del espíritu maligno. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[47].

33, 31 *Acamparon en Bené-Yaacán*

OBEDECER TODOS LOS MANDAMIENTOS. Después «acamparon en Banaim [Bené-Yaacán]», que significa fuentes o filtros, es decir, el lugar donde el alma bebe de las fuentes de la palabra divina hasta filtrar la bebida... Filtra la palabra de Dios quien no deja pasar ni «el más pequeño de los mandamientos», lo mismo que cuando no permite que su inteligencia menosprecie «la más pequeña letra o trazo»[48] de la palabra de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[49].

33, 32 *Acamparon en Jor-Ha-Guidgad*

LA TENTACIÓN FORTALECE AL ALMA. Más tarde «acamparon en Galgad [Jor-Ha-Guidgad]», que se interpreta como tentación o muchedumbre apiñada. Me parece que lo de la tentación viene porque el alma es como una cierta fortaleza o defensa. En efecto, si se apiña tanto a las virtudes, es para que la virtud aparezca hermosa y completa ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[50].

33, 33 *Acamparon en Yotbatá*

EL BIEN DE VENCER A LAS TENTACIONES. Partiendo de allí, «acamparon en Tabata [Yotbatá]». Tabata significa cosas buenas. Así el alma sólo se unirá a las cosas buenas después de la prueba de las tentacio-

---

[41] Hch 9, 16. [42] GCS 7, 275. [43] GCS 7, 275. [44] 2 Tm 2, 11; Rm 6, 5. [45] GCS 7, 275. [46] GCS 7, 275. [47] GCS 7, 275-276. [48] Mt 5, 19.18. [49] GCS 7, 276. [50] GCS 7, 276.

nes. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[51].

33, 34 *Acamparon en Abroná*

EL ALMA CONTINÚA SU PROGRESO. Más tarde «acamparon en Ebrona [Abroná]», que quiere decir tránsito. Todas las cosas pasan. Aun cuando te unas a las cosas buenas, es necesario que pases a las mejores, hasta que te unas a aquel Bien, en el que siempre debes permanecer. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[52].

33, 35 *Acamparon en Esión-Guéber*

EL ALMA ALCANZA LA MADUREZ. Después «acamparon en Gasiongaber [Esión-Guéber]», que significa los propósitos de un hombre. Si alguien deja de ser niño en las ideas, debe acceder a los propósitos de un hombre, como aquel que decía: «Cuando he llegado a ser hombre, me he desprendido de las cosas de niño»[53]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[54].

33, 36 *Acamparon en el desierto de Sin*

EL REGRESO A LA TENTACIÓN. Desde allí nuevamente «acamparon en Sin». Otra vez «Sin»: la tentación. Ya hemos dicho que no conviene de ninguna manera andar por este camino. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[55].

EL ALMA LLEGA A LA FERTILIDAD PLENA. Después «acamparon en Farancades» [Cadés], que significa la fertilidad santa. Fíjate de dónde vienen y a dónde llegan. ¡Mira que los surcos de las tentaciones encierran una fertilidad santa! ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[56].

33, 37 *Acamparon en el monte Hor*

VIVIR SIEMPRE EN EL MONTE DE DIOS. Luego «acamparon en el monte Hor», que significa montañoso. En efecto, llegan al monte de Dios para dar a entender que nosotros mismos somos «montaña fructífera» o «montaña maciza»[57], o ser llamados «montañeses», porque vivimos siempre en el monte de Dios. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[58].

---

[51] GCS 7, 276. [52] GCS 7, 276. [53] 1 Co 13, 11. [54] GCS 7, 276. [55] GCS 7, 277. [56] GCS 7, 277. [57] Sal 67, 16. [58] GCS 7, 277.

DESDE EL MONTE HOR HASTA LAS ESTEPAS DE MOAB (33, 38-49)

[38]Subió el sacerdote Aarón al monte Hor, por orden del Señor, y murió allí, en el año cuarenta de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el día uno del mes quinto. [39]Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.

40El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Négueb, en la tierra de Canaán, se enteró de la llegada de los hijos de Israel. 41Partieron del monte Hor y acamparon en Salmoná. 42Partieron de Salmoná y acamparon en Punón. 43Partieron de Punón y acamparon en Obot. 44Partieron de Obot y acamparon en Iye-Ha-Abarim en la frontera de Moab. 45Partieron de Iye-Ha-Abarim y acamparon en Dibón-Gad. 46Partieron de Dibón-Gad y acamparon en Almón-Diblataim. 47Partieron de Almón-Diblataim y acamparon en los montes de Abarim, enfrente del Nebo. 48Partieron de los montes de Abarim y acamparon en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. 49Y acamparon junto al Jordán desde Bet-Ha-Yesimot hasta Abel-Sitim, en las estepas de Moab.

PRESENTACIÓN: Véase la presentación a Números 33, 5-37.

33, 41 *Acamparon en Salmoná*

CRISTO Y EL ESPÍRITU SANTO NOS PROTEGEN. Sigue después la acampada en «Salmoná», que significa sombra de una posesión... La sombra de nuestra posesión, la que nos proporciona descanso de cualquier calentura de las tentaciones, es Cristo, el Señor, y el Espíritu Santo. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[1].

33, 42 *Acamparon en Punón*

GUARDAR LOS MISTERIOS DIVINOS. Luego «acamparon en Finón [Punón]», que pensamos que significa sobriedad de la boca. En efecto, quien haya podido contemplar el misterio de Cristo y del Espíritu Santo, y ver y escuchar lo que «no es lícito ni pronunciar a los hombres»[2], deberá poseer la sobriedad de la boca, sabiendo cuándo y cómo deberá hablar de los misterios divinos. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[3].

33, 43 *Acamparon en Obot*

UN NOMBRE CONFUSO. Más tarde «acamparon en Obot». Aunque no hemos encontrado el significado de este nombre, no dudamos que en él como en todos los otros se alude a la lógica de los progresos. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[4].

33, 44 *Acamparon en Iye-Ha-Abarim*

APROXIMACIÓN AL SENO DE ABRAHÁN. Sigue luego la acampada en «Gai [Iye-Ha-Abarim]», que significa abismo. Ciertamente, con estos progresos el alma se aproxima al «seno de Abrahán», que menciona respecto a los que están entre tormentos: «Entre vosotros y nosotros hay un gran abismo», y por eso mismo también «descansa en el seno de Abrahán»[5], como aquel bienaventurado Lázaro. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[6].

33, 45 *Acamparon en Dibón-Gad*

LA MIEL DE LAS ESCRITURAS. Luego «acamparon en Dibon-Gad», que posee el significado de colmena de tentaciones. ¡Oh maravilla de la precaución divina! El viajero de este itinerario celeste se aproxima a la suprema perfección mediante el progreso en la virtud y ¡todavía no le faltan tentaciones! Pero me parece que se

---

[1] GCS 7, 277. [2] 2 Co 12, 4. [3] GCS 7, 277. [4] GCS 7, 277. [5] Lc 16, 22.23.26. [6] GCS 7, 277-278.

trata de un nuevo género de tentaciones: colmena de tentaciones, dice. En la Escritura la abeja es considerada como animal digno de alabanza, por cuyos trabajos tanto el rey como los plebeyos gozan de salud. Esto se puede referir más correctamente a las palabras de los profetas, de los apóstoles y de todos los que han escrito los libros sagrados. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[7].

33, 46 *Acamparon en Almón-Diblataim*

EL ALMA DESPRECIA LAS COSAS TERRENAS. Más tarde «acamparon en Gelmon Deblataim [Almón-Diblataim]», que significa como desprecio de higos, es decir, donde se desprecian y se desdeñan por completo los bienes de la tierra. En efecto, si no se rechazaran y despreciaran las cosas que parecen deleitar en la tierra, no podríamos pasar a las del cielo. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[8].

33, 47 *En los montes de Abarim, enfrente del Nebo*

SEPARACIÓN DEL MUNDO. Viene luego la acampada en «Abarim, enfrente del Nebo», que significa pasaje; Nebo, por el contrario, significa separación. Cuando el alma ha realizado el viaje mediante todas esas virtudes y llega a la perfección suprema, entonces pasa del mundo y se separa de él, como se escribe respecto de Henoc: «Después desapareció, porque Dios se lo llevó»[9]. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[10].

33, 48 *Acamparon en las estepas de Moab*

EL ALMA LLEGA AL RÍO DE DIOS. La última acampada tuvo lugar «al occidente de Moab, junto al Jordán». Se realiza todo este trayecto y, por tanto, se recorre, para llegar hasta el río de Dios; para acercarse a las aguas de la Sabiduría y ser regados por las olas de la ciencia divina, y de esta manera, purificados por entero, merezcamos entrar en la tierra prometida. ORÍGENES, *Homilías sobre Números*, 27, 12[11].

---

[7] GCS 7, 278. [8] GCS 7, 278-279. [9] Gn 5, 24. [10] GCS 7, 279. [11] GCS 7, 279.

LA CONQUISTA DE CANAÁN (33, 50 - 34, 29)

[16]El Señor habló a Moisés diciendo: [17]«Éstos son los nombres de los que os harán el reparto de la tierra: el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, [18]y un príncipe por cada una de las tribus tomarán parte en el reparto de la tierra»...

PRESENTACIÓN: El orden de los nombres y de los títulos que aparecen en las Escrituras es importante (PROCOPIO DE GAZA).

34, 17 *El sacerdote Eleazar y Josué*

SACERDOTE Y JEFE. Antepone el sacerdote al jefe, puesto que el sacerdote está más cerca de Dios. PROCOPIO DE GAZA, *Comentarios a Números*, 34, 17[1].

[1] PG 87/1, 889-890.

CIUDADES DE REFUGIO PARA LOS LEVITAS (35, 1-34)

[8]Las ciudades que daréis provendrán de la heredad de los hijos de Israel; el que tiene muchas dará muchas y el que tiene pocas dará pocas; cada uno dará ciudades a los levitas conforme a la heredad que recibió.

[9]El Señor habló a Moisés diciendo: [10]«Habla a los hijos de Israel y diles: "Cuando hayáis pasado el Jordán hacia la tierra de Canaán [11]estableceréis ciudades de refugio para vosotros: se refugiará allí el homicida que mate a una persona sin querer"...

[25]»La comunidad librará al homicida de las manos del vengador de la sangre; la comunidad lo conducirá a la ciudad de refugio a donde escapar, y habitará allí hasta que muera el sumo sacerdote, que fue ungido con óleo sagrado»...

PRESENTACIÓN: Cristo es el principal Sumo Sacerdote, que cargó con los pecados del mundo (AMBROSIO). Nosotros, pecadores, somos el homicida que vuelve en busca de perdón, hasta que Cristo nos redima por medio de su muerte (PATERIO).

35, 25 *Habitará allí hasta que muera el sumo sacerdote*

BAUTISMO EN LA MUERTE DE CRISTO. Huye como Lot quien renuncia a los vicios, rechaza las costumbres de los habitantes, quien no mira detrás de sí, quien con sus pensamientos entra en la ciudad celestial y no sale de ella hasta la muerte del príncipe de los sacerdotes, que llevó el pecado del mundo[1]. Él murió una sola vez, pero muere por cada uno que es bautizado en la muerte de Cristo, para que seamos sepultados con Él, con Él resucitemos y caminemos en la novedad de su vida[2]. AMBROSIO, *Sobre la huida*, 9, 55[3].

LA MUERTE DEL REDENTOR. ¿Qué significa que el homicida después de la muerte del sumo sacerdote vuelve para el perdón, sino que el género humano, que pecando se llevó a sí mismo a la muerte, recibió el perdón de su pecado después de la muerte del verdadero sacerdote, es decir, de nuestro Redentor? PATERIO, *Explanación a Números*, 24[4].

[1] Cf. Jn 1, 29. [2] Cf. Col 2, 12; Rm 6, 4. [3] CSEL 32/2, 206. [4] PL 79, 774; cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre Ezequiel*, 6, 15.

PROPIEDAD DE LAS HEREDERAS (36, 1-13)

6Esto es lo que el Señor manda a las hijas de Selofjad: que se casen con quien les parezca bien, pero que se casen con alguien del linaje de sus padres. 7Y así la propiedad de los hijos de Israel no irá dando vueltas de una tribu a otra, pues cada uno de los hijos de Israel quedará ligado a la propiedad de su tribu paterna...

PRESENTACIÓN: El mandato de casarse dentro de la propia tribu fue cumplido por María y José (EUSEBIO).

36, 6 *Que se casen con alguien del linaje de sus padres*

MARÍA Y JOSÉ PERTENECIERON A LA MISMA TRIBU. Establecida la genealogía de José, también María aparece junto con él, por fuerza, pues es de la misma tribu, ya que, al menos según la ley de Moisés, no estaba permitido mezclarse con las otras tribus; así, se prescribe el unirse en matrimonio con uno del mismo pueblo y de la misma tribu, con el fin de que la herencia familiar no rodara de tribu en tribu. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia eclesiástica*, 1, 7, 17[1].

[1] SC 31, 29: BAC 349, 39.

DEUTERONOMIO

Texto, comentarios y notas

PERSPECTIVA HISTÓRICA (1, 1 - 4, 14)

[1]Éstas son las palabras que habló Moisés a todo Israel en la Transjordania...
[16]Y al mismo tiempo ordené a vuestros jueces: «Oíd las causas de vuestros hermanos, y juzgad con equidad entre un hombre y su hermano, o entre él y un extranjero. [17]No haréis en juicio acepción de personas; escucharéis tanto al pequeño como al grande; no os dejaréis intimidar por nadie, pues el juicio pertenece a Dios. Si una causa es demasiado difícil para vosotros, remitídmela y yo la atenderé». [18]En aquella ocasión os prescribí todo lo que debíais hacer...
[29]Yo os decía: «No os espantéis ni les temáis; [30]el Señor, vuestro Dios, que marcha a vuestro frente, combatirá por vosotros, como visteis que hizo en Egipto [31]y en el desierto, donde has visto que el Señor, tu Dios, te ha llevado como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que habéis recorrido hasta llegar aquí». [32]Pero ni aun así creísteis en el Señor, vuestro Dios...
4 [1]»Ahora, Israel, escucha las leyes y normas que yo os enseño a poner en práctica para que viváis y para que entrando en la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os da, toméis posesión de ella. [2]No añadáis nada a los mandamientos que os ordeno, ni tampoco omitáis nada de ellos, sino guardad los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os prescribo.
[3]»Vuestros ojos han visto lo que hizo el Señor con Baal-Peor, cómo el Señor, tu Dios, exterminó de entre vosotros a todo el que había dado culto a Baal-Peor. [4]En cambio, vosotros los que os adheristeis al Señor, vuestro Dios, estáis hoy todos vivos. [5]Mirad que os he enseñado leyes y normas, según me ha ordenado el Señor, mi Dios, para que os comportéis con arreglo a ellas en la tierra en la que vais a entrar a tomar posesión. [6]Observadlas y llevadlas a la práctica, pues serán vuestra sabiduría y vuestro discernimiento a los ojos de los pueblos que, al conocer todos estos mandatos, dirán: "En verdad esa gran nación es un pueblo sabio y juicioso". [7]Porque ¿qué nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos, como lo está el Señor, nuestro Dios, cuantas veces le invocamos? [8]Y ¿qué nación hay tan grande que tenga unas leyes y normas tan justas, como toda esta ley que hoy os entrego?
[9]»Guárdate, pues, y cuídate mucho de no olvidar los sucesos que han visto tus ojos, de modo que no se alejen de tu corazón en todos los días de tu vida; y enséñalos a tus hijos y a los hijos de tus hijos. [10]Recuerda el día en que estuvis-

te en la presencia del Señor, tu Dios, en el Horeb, cuando el Señor me dijo: "Convócame al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos"»...

PRESENTACIÓN: Dios entregó la primera Ley a Moisés; Moisés entregó la segunda Ley, el Deuteronomio, a Josué, que prefigura a Jesús. La primitiva doctrina cristiana comparte el interés del Deuteronomio en el juicio justo (DIDACHÉ). Las analogías antropomórficas no significan que Dios en realidad sea como los humanos (ORÍGENES).

1, 1 *Habló Moisés a todo Israel*

EL DEUTERONOMIO O LA SEGUNDA LEY. Hay otro asunto que no parece insignificante: que Moisés es el que escucha aquellas cosas de Dios que están escritas en la ley del Levítico, mientras que en el Deuteronomio es el mismo pueblo el que aparece escuchando a Moisés y aprendiendo de él lo que no podían oír de Dios[1]. Por ello precisamente se le llama al Deuteronomio segunda ley. Algunos parecen pensar que significa esto porque, cuando cesa la ley primera, que fue dada por Moisés[2], parece que fue compuesta una segunda legislación, y ésta fue entregada por Moisés a Josué, su sucesor[3], que se cree sirve como figura de nuestro Salvador, por cuya segunda ley, esto es, por los preceptos del Evangelio, todas las cosas fueron llevadas hacia su perfección. ORÍGENES, *Los primeros principios*, 4, 3, 12[4].

1, 16 *Juzgad con equidad*

SER JUICIOSO. No serás causa de cisma, sino que pondrás paz entre los que contienden. Juzgarás justamente, no tendrás acepción de personas al corregir las faltas. No vacilarás si ha de ser o no. DIDACHÉ, *Didaché*, 4, 3[5].

1, 31 *Dios te ha llevado como un hombre lleva a su hijo*

COMO UN PADRE ENSEÑA A SU HIJO. Observa lo que generalmente se nos enseña sobre Dios. «Dios no es como un hombre para ser engañado, ni como el hijo del hombre para ser amenazado»[6], y aprendemos mediante este texto que Dios no es como el hombre. Pero otro texto dice que Dios es como el hombre: «Pues el Señor tu Dios te ha enseñado, como un hombre enseña a su hijo»[7], y también: «Como un hombre Él toma las maneras de su hijo». Así cuando las Escrituras teologizan sobre Dios en relación consigo mismo, y no contemplan su plan respecto de los asuntos humanos, enseñan que no es como un hombre[8]. «Pues no hay límite a su grandeza»[9]. Y «es más temible que todos los dioses»[10], y «alabadlo, todos los ángeles de Dios, alabadlo, todos sus poderes, alabadlo sol y luna, alabadlo todas las estrellas y la luz»[11]. Y podrías encontrar otros muchos pasajes en las sagradas Escrituras, con los que relacionarías «Dios no es como un hombre». ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 6[12].

4, 10 *Convócame al pueblo*

Véase CIRILO DE JERUSALÉN en Levítico 8, 3.

---

[1] Cf. Lv 1, 1; Dt 5, 1. [2] Cf. Jn 1, 17. [3] Cf. Dt 31, 7. [4] GCS 5, 343. [5] FuP 3, 88. [6] Nm 23, 19. [7] Dt 8, 5. [8] Cf. Nm 23, 19. [9] Sal 144, 3. [10] Sal 95, 4. [11] Sal 148, 2-4. [12] GCS 3, 158.

PELIGRO DE IDOLATRÍA (4, 15-24)

15«Cuidaos mucho de vosotros mismos: puesto que no visteis imagen alguna el día que el Señor os habló en el Horeb desde el fuego, 16no vayáis a pervertiros haciéndoos alguna imagen esculpida... 19Ni, al alzar la mirada a los cielos y ver el sol y la luna y las estrellas y todo el ejército celeste, vayas a dejarte engañar e ir a postrarte ante ellos dándoles culto. Pues el Señor, tu Dios, los ha dado a todos los pueblos que hay bajo los cielos... 24porque el Señor, tu Dios, es fuego que devora, es un Dios celoso».

PRESENTACIÓN: Podemos crearnos dentro de nosotros imágenes de cualquier cosa que elijamos: de Dios, o bien de algo indigno. La Ley exige que el pueblo no haga imágenes de cuanto es irreal. Quienes poseen la verdad alaban al Creador, no a la criatura (ORÍGENES). Sólo uno es digno de alabanza: Dios que es Espíritu para los justos y fuego para los pecadores. Cuando se dice que Dios es fuego abrasador, lo que abrasa es el pecado (ORÍGENES). Al igual que el fuego, Dios nos ilumina (AMBROSIO) o nos calienta (JERÓNIMO). Por eso el Espíritu Santo vino en forma de fuego (JUAN DAMASCENO).

4, 16 *No vayáis a pervertiros*

ASUMIR EL CARÁCTER DE LO QUE ADORAMOS. Pero nosotros creamos otras imágenes en nosotros en lugar de la imagen del Salvador; en lugar de la imagen de la Palabra, sabiduría, justicia, y el resto de las virtudes, asumimos la forma del diablo, de manera que se puede decir sobre nosotros: «serpientes, generación de víboras»[1]. Pero también tomamos el carácter del león, del dragón y del zorro cuando somos venenosos, crueles; cuando somos propensos al placer somos como las cabras. Recuerdo una vez que explicaba aquella frase del Deuteronomio donde está escrito: «No hagáis ninguna imagen de macho o hembra o una imagen de bestia alguna»[2], que yo dije que porque «la ley es espiritual»[3] unos hacen una imagen de un macho, otros hacen la imagen de una hembra, aquél tiene la forma de pájaros, de reptiles, de serpientes, y otro hace la imagen de Dios. Que esto se ha de entender así lo sabe quien lea aquel texto. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 8, 3[4].

RESPETAR LA VERDAD. La intención de la Ley era que miraran siempre a la verdad y no plasmaran imágenes irreales, que mentían al verdadero macho y a la verdadera hembra, o la naturaleza de las bestias o el género de los volátiles, reptiles o peces. ORÍGENES, *Contra Celso*, 4, 31[5].

4, 19 *Dios los ha dado a todos los pueblos*

NO RENDIMOS CULTO AL CIELO. Es pues, evidente que los que viven conforme a la

[1] Mt 23, 33. [2] Dt 4, 16-17. [3] Rm 7, 14. [4] GCS 9, 49. [5] SC 136, 260-262: BAC 271, 267.

Ley y adoran al que hizo el cielo, no adoran junto con Dios al cielo. Pero, además, nadie que siga la ley de Moisés adora tampoco a los ángeles del cielo. Como se abstienen de adorar al sol, a la luna y a las estrellas, ornato del mundo, así, si obedecen a la Ley, tampoco adoran a los ángeles del cielo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 5, 6[6].

NOSOTROS NO DAMOS NUNCA CULTO A LAS CRIATURAS. Probablemente el enemigo quiere engañarnos con sus poderes para que nos postremos ante el sol, la luna o los ejércitos celestiales[7]. Pero nosotros debemos responder que el Verbo de Dios no ha mandado eso. Nunca hemos de postramos ante las criaturas, porque el Creador está presente, nos sostiene y es superior a todo[8]. El mismo sol no querría ser adorado por los elegidos de Dios ni probablemente por ningún otro. Más bien él imita a aquel que dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno: Dios Padre»[9]. ORÍGENES, *Exhortación al martirio*, 7[10].

4, 24 *Dios es fuego que devora*

DIOS ES ESPÍRITU Y FUEGO. «Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y en verdad»[11]. Nuestro Dios es también un «fuego que consume». Así Dios es llamado de dos formas, «espíritu» y «fuego». Para los justos es espíritu, para los pecadores fuego. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 26, 1[12].

EL DIOS DE FUEGO CONSUME LOS PECADOS. Escucha lo que está escrito: «Nuestro Dios es un fuego que consume». ¿Qué consume el fuego de Dios? ¿Acaso seremos tan ineptos, que pensemos que el Dios de fuego consume leña, heno o paja?[13]. Pero el Dios de fuego consume los pecados humanos, los asume, los devora, los purga, según lo que se dice en otro sitio: «Te purgaré con fuego para la pureza»[14]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 5, 3[15].

DIOS APARECE COMO FUEGO. De este modo lo profetiza en el fuego ardiente, porque en estas tres clases[16] conocemos más fácilmente la majestad de la divinidad, porque de la divinidad es propio santificar, del fuego y de la luz iluminar, y es costumbre divina manifestarse y dejarse ver bajo el aspecto del fuego. En efecto, «Dios es un fuego abrasador», como dijo Moisés. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 1, 14, 144[17].

EL FUEGO DE DIOS ES UN CALOR MODERADO. Esto significa que, si Dios es fuego, por el hecho de serlo contrarresta el frío del diablo. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 147[18].

EL ESPÍRITU SANTO VIENE COMO FUEGO. También el Espíritu Santo desciende sobre los apóstoles en forma de lengua de fuego, porque es Dios, y «Dios es un fuego devorador». JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, 4, 9[19].

Véase también GREGORIO NACIANCENO en Éxodo 3, 14.

---

[6] SC 147, 26-28: BAC 271, 335. [7] Cf. Dt 17, 3. [8] Cf. Rm 1, 25. [9] Mt 19, 17; Mc 10, 18; Lc 18, 19. [10] GCS 1, 8-9. [11] Jn 4, 24. [12] GCS 9, 153. [13] Cf. 1 Co 3, 12. [14] Is 1, 25. [15] GCS 6, 338. [16] Según Ambrosio, se trata de las tres ocasiones en las que Juan el evangelista, Isaías y Moisés identifican a Dios en el fuego o en la luz. Cf. Jn 1, 8-9; Is 10, 16-17; Ex 3, 1-6. [17] CSEL 79, 76: BPa 41, 102-103. [18] CCL 78, 341: BAC 593, 641. [19] PTS 12, 185: BPa 59, 248.

PROVIDENCIA DEL SEÑOR: LA ALIANZA EN EL HOREB (4, 25 - 5, 5)

25«Cuando tengáis hijos y nietos y envejezcáis en la tierra, si os pervertís haciéndoos alguna imagen esculpida, obrando el mal a los ojos del Señor, tu Dios, provocando su enojo, 26pronto desapareceréis de la tierra de la que vais a tomar posesión al pasar el Jordán: yo pongo hoy por testigos los cielos y la tierra. No se prolongarán en ella vuestros días, sino que seréis destruidos por completo...

32»Interroga, pues, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: de un extremo al otro de los cielos ¿se ha producido alguna vez un acontecimiento tan imponente como éste, o se escuchó algo semejante? 33¿Oyó pueblo alguno la voz de Dios hablándole desde el fuego, como tú le oíste, y quedó con vida? 34O ¿intentó Dios jamás venir a elegirse un pueblo de en medio de otra nación, con pruebas y señales, con milagros y guerra, con mano fuerte y brazo extendido y causando enormes terrores, como hizo por vosotros el Señor, vuestro Dios, en Egipto, ante tus propios ojos?... 37Porque amó a tus padres y eligió a su descendencia, te sacó de Egipto, Él mismo, con inmenso poder, 38expulsando ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para hacerte entrar en sus tierras y dártelas en heredad, como ves hoy día. 39Por tanto, reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es el Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra: no hay otro»...

5 1Moisés convocó a todo Israel para decirle: «Escucha, Israel, las leyes y las normas que yo pronuncio hoy en vuestros oídos. Aprendedlas y guardadlas para ponerlas en práctica. 2El Señor, nuestro Dios, ha sellado con nosotros una alianza en el Horeb. 3No selló el Señor esa alianza sólo con nuestros padres, sino también con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí»...

PRESENTACIÓN: El cielo y la tierra son llamados como testigos de las acciones humanas, ya que estarán presentes al lado de los que son juzgados (BASILIO). Dios no tiene voz ni apariencia externa (CRISÓSTOMO). El piadoso tiene una herencia en la tierra creada en el principio (ORÍGENES). Dios es realmente uno (PS.-CLEMENTE). Dios había hecho pactos con Noé y Abrahán antes del pacto con Moisés (EUSEBIO).

4, 26 *Pongo hoy por testigos los cielos y la tierra*

EL TESTIMONIO DEL CIELO Y LA TIERRA. No solamente Pablo, sino simplemente todos los que tienen confiado algún ministerio de la palabra en ningún momento cesan de atestiguarlo; al contrario, incluso invocan al cielo y a la tierra, pensando que también ahora toda acción se realiza dentro de ambos y que, en el exa-

men de lo vivido, ambos estarán junto con los juzgados. «Convocaré –dice– a los cielos de arriba y a la tierra, para juzgar a su pueblo»[1]. De ahí que Moisés, cuando iba a transmitir las palabras al pueblo, dijera: «Y os pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra». Y de nuevo, al decir su cántico: «Atiende, cielo, y hablaré; y oiga la tierra las palabras de mi boca»[2]. Basilio de Cesarea, *Sobre el Espíritu Santo*, 13, 30[3].

4, 33 *La voz de Dios*

Dios habla mediante el amor. «No habéis visto su rostro»[4]. Dicen, no obstante, que Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros muchos lo han visto ¿Qué es entonces lo que quiere decir ahora Cristo? Los introduce en una doctrina filosófica demostrando poco a poco que en Dios no hay voz ni figura, sino que trasciende toda apariencia y sonido exterior. Cuando dice: «No habéis oído su voz», no quiere decir que emita una voz pero que no es audible. De la misma forma, cuando dice: «No habéis visto su rostro», no quiere decir que tenga rostro pero que no es visible. Lo que quiere significar, por el contrario, es que nada de esto es aplicable a Dios. Para que no digan: «En vano te jactas; Dios sólo ha hablado a Moisés» –en efecto, decían: «nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés, pero éste no sabemos de dónde es»[5]–, por eso se ha expresado así, para mostrar que en Dios no hay ni voz ni aspecto exterior. Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Ev. de Juan*, 40, 3[6].

4, 38 *Para hacerte entrar en sus tierras y dártelas en heredad*

La tierra del piadoso. Si entendemos correctamente esto que Moisés escribe al comienzo de su libro diciendo: «En el principio hizo Dios el cielo y la tierra»[7], este es el principio de toda criatura, y para este principio el final y la consumación de todo deben ser llamados, esto es, para que aquel cielo y aquella tierra sean lugar de residencia y descanso para los píos. Así los santos y los mansos obtendrán como herencia aquella tierra, puesto que esto es lo que enseñan la Ley, los Profetas y el Evangelio. Orígenes, *Los primeros principios*, 3, 6, 8[8].

4, 39 *No hay otro*

Ningún otro Dios. Mira cómo la Escritura, anticipándose con una inefable virtud a los futuros errores de quienes habían de afirmar que en los cielos o en la tierra existía otro Dios distinto al de los judíos, declara diciendo: «El Señor Dios tuyo es el único Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y fuera de Él no hay otro». ¿Cómo, pues, tú te has atrevido a decir que hay otro dios distinto al Dios de los judíos? Ps.-Clemente de Roma, *Recogniciones*, 2, 43, 2[9].

5, 3 *Selló el Señor esa alianza*

Esta alianza es nueva. Y mira siquiera con qué exactitud dice: «Esa alianza», pues no se establecía la misma que con sus padres. Si, pues, hubiera dicho que no se había establecido en absoluto una alianza con sus padres, su palabra sería mentirosa, ya que se había hecho una alianza con Abrahán y con Noé, como atestiguan las divinas palabras. Por esta

[1] Sal 49, 4. [2] Dt 32, 1. [3] SC 17bis, 350-352: BPa 32, 153-154. [4] Jn 5, 37. [5] Jn 9, 29. [6] PG 59, 232-233: BPa 54, 124. [7] Gn 1, 1. [8] GCS 5, 289. [9] GCS 15, 77.

razón, con su añadidura dice que no se ha dado la misma que a sus padres, queriendo significar que era otra, mejor y distinta, gracias a la cual también son declarados hijos de Dios. EUSEBIO DE CESAREA, *La demostración evangélica*, I, 6, 9[10].

[10] GCS 23, 24.

EL DECÁLOGO Y LA MEDIACIÓN DE MOISÉS (5, 6-33)

[22]«Tales son los mandamientos que dirigió el Señor a toda vuestra comunidad reunida en la montaña, desde el fuego, la nube y la niebla, con voz grandiosa. Y no añadió más. Y los escribió en dos tablas de piedra y me las entregó. [23]Cuando oísteis la voz que surgía de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, os acercasteis a mí todos los jefes de vuestras tribus y vuestros ancianos [24]para decirme:... [26]Porque, ¿quién es el mortal que pueda seguir con vida después de haber oído, como nosotros hoy, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego? [27]Será mejor que te acerques tú y escuches todo lo que dice el Señor, nuestro Dios; luego nos comunicarás cuanto te haya hablado el Señor, nuestro Dios: nosotros lo escucharemos y lo pondremos por obra.

[28]»Oyó el Señor las palabras que me hablabais y me dijo:... [31]«Pero tú estáte aquí conmigo. Te diré todos los mandamientos, leyes y normas para que se las enseñes y las pongan por obra en la tierra que yo les doy en propiedad"»...

PRESENTACIÓN: Acerca de los diez mandamientos, ver los pasajes en Éxodo 20, 2-17. En el Antiguo Testamento el pueblo teme a Dios, mientras que en la Nueva Alianza el pueblo aguarda al Espíritu Santo (AGUSTÍN). Dios no causará nuestra muerte, sino que viene a salvarnos (CIRILO DE JERUSALÉN). Muchas de las afirmaciones que en torno a Dios se hallan en las Escrituras, es decir, aquellas que implican limitaciones humanas, deben ser interpretadas figuradamente (ORÍGENES). Moisés era especialmente privilegiado (AMBROSIO).

5, 22 *Los escribió en dos tablas de piedra*

TABLAS DE PIEDRA Y CORAZONES DE CARNE. En la admirable concordancia que hay entre la antigua y la nueva Ley hay que advertir esta gran diferencia: que allí se le prohibía al pueblo con espantosos terrores acercarse al lugar en que era dada la Ley; mas aquí desciende

el Espíritu Santo sobre todos aquellos que le esperaban y que se habían congregado unánimemente para esperarle después que les fue prometido. Allí el dedo de Dios escribió sobre tablas de piedra, aquí en los corazones de los hombres. Allí la ley fue dada exteriormente para infundir temor en los injustos, aquí se dio interiormente para que fuesen justificados. Porque aquello de: «No adulterarás, no matarás, no codiciarás y si algún otro mandamiento hay –lo cual ciertamente fue escrito en aquellas tablas– en esta palabra –dice–, se recapitula: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. La caridad no hace mal al prójimo. Plenitud, pues, de la Ley es la caridad»[1]. Ésta no ha sido escrita en tablas de piedra, sino «derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». La Ley, pues, de Dios es la caridad. A la cual «no se somete la astucia de la carne, ya que ni siquiera puede». Pues para infundir temor a esta astucia de la carne se ordenaron la ley de las obras y la letra que mata al transgresor cuando las obras de la caridad se grabaron en tablas de piedra; más cuando la misma caridad fue derramada en los corazones de los creyentes, entonces se manifestó la Ley de la fe y el Espíritu Santo, que vivifica al que la ama. AGUSTÍN, *Del espíritu y de la letra*, 17, 29[2].

5, 26 *¿Quién es el mortal?*

DIOS SE ACOMODA A NUESTRA DEBILIDAD. Si oír la voz de Dios que habla, causa la muerte, ¿cómo no acarreará la muerte el ver a Dios en persona? ¿Y por qué te admiras? El mismo Moisés confiesa: «Estoy aterrorizado y temblando»[3]. Entonces, ¿qué querías? ¿Acaso que el que vino para salvarnos fuera causa de perdición porque los hombres no podían soportarlo, o que adaptara la gracia a nuestras posibilidades? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 12, 13-14[4].

5, 31 *Tú estáte aquí conmigo*

LA ESCRITURA USA ANTROPOMORFISMOS. Luego ensarta Celso, por su cuenta, cosas y más cosas, como concedidas por nosotros, siendo así que ningún cristiano que tenga inteligencia las concede. Porque nadie de nosotros concede que «Dios participe de figura o color». Ni tampoco participa de movimiento Él que, por estar firme y tener naturaleza firme, convida a lo mismo al justo cuando dice: «Tú, sin embargo, estáte aquí conmigo». Ahora bien, si hay frases que parecen atribuirle movimiento, como la que dice: «Oyeron al Señor Dios que se paseaba por el paraíso al atardecer»[5], hay que entenderlo en el sentido de que los que habían pecado se imaginaban que Dios se movía, o como se habla figuradamente del sueño de Dios, de su ira o cosas por el estilo. ORÍGENES, *Contra Celso*, 6, 64[6].

LAS PALABRAS DICHOSAS DE DIOS A MOISÉS. Bienaventurada también aquella alma que, superando las apariencias y su misma descendencia, merece oír lo que le fue dicho a Moisés cuando se separó del pueblo: «Tú quédate aquí conmigo». AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 2, 7[7].

---

[1] Rm 13, 9-10. [2] CSEL 60, 182: BAC 50, 647-648. [3] Hb 12, 21. [4] PG 33, 740: CJC 177. [5] Gn 3, 8. [6] SC 147, 338: BAC 271, 445. [7] CSEL 32/1, 343.

EL GRAN MANDAMIENTO (6, 1-9)

4«Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno. 5Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas»...

PRESENTACIÓN: El Padre y el Hijo son un Dios, no dos (HILARIO DE POITIERS). El Padre es Dios, el Hijo es Dios, pero hay un único Dios (GREGORIO DE NISA). Estamos llamados a escuchar a Dios (AMBROSIO). Dios es inmutable y enteramente uno (AMBROSIO). Los judíos estaban llamados a tener fe en el único Dios, y esta fe los salvó (CRISÓSTOMO). La Santísima Trinidad es un solo Dios. Cuando el Antiguo Testamento habla de un único Dios, habla de la Trinidad (AGUSTÍN). La oración «Escucha, Israel» va dirigida al único Dios, aun cuando no niega la distinción entre personas (FULGENCIO). El amor a Dios no puede ser separado del amor al prójimo (GREGORIO DE NISA). Nuestra obligación primera es para con Dios; sólo entonces podemos cumplir nuestro deber con el prójimo (AMBROSIO). La fe debe preceder al amor; en tal caso, el amor puede ser perfecto (AMBROSIO). La tierra produce periódicamente sus frutos, pero nosotros no. Amar a Dios con todo el corazón es amarlo completamente (AMBROSIO). Dios ha de ser amado con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. El verdadero amor de Dios es la sabiduría (AGUSTÍN). Confiar en Dios requiere pureza de corazón (CASIODORO).

6, 4 *El Señor es nuestro Dios, el Señor es Uno*

LA FE CRISTIANA ES MONOTEÍSTA. Veamos si es consecuente con esta enseñanza del evangelista la confesión del apóstol Tomás cuando dice: «Señor mío y Dios mío»[1]. Es su Dios aquel al que confiesa como Dios. Y por supuesto no ignoraba que el Señor había dicho: «Escucha, Israel: el Señor, tu Dios, es solamente uno». Y ¿cómo es posible que la fe apostólica se olvidara del mandamiento más importante para confesar a Cristo como Dios, siendo así que se debía vivir en la confesión de un solo Dios? Pero el apóstol, que ha entendido por la fuerza de la resurrección todo el misterio de la fe, como con frecuencia había oído: «Yo y el Padre somos una sola cosa»[2]; y: «Todo lo que es del Padre es mío»[3]; y: «Yo en el Padre y el Padre en mí»[4], ha confesado sin peligro de la fe el nombre de la naturaleza. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 7, 12[5].

PADRE E HIJO SON UN SOLO DIOS. Por esta razón dijo [la Escritura] que el Señor Dios es un solo Señor. Al referirse a la divinidad, se refiere también al Unigénito, y no divide lo que es uno en un doble significado de forma que llame dos dioses al Padre y al Hijo, ya que ambos son llamados Dios por los santos. GREGORIO DE NISA, *A Ablabio, por qué no hay tres dioses*[6].

DIOS MANDA ESCUCHAR. La Ley dice: «Escucha, Israel, el Señor Dios tuyo».

---

[1] Jn 20, 28. [2] Jn 10, 30. [3] Jn 16, 15. [4] Jn 14, 11. [5] CCL 62, 271-272: BAC 481, 314. [6] GNO 3/1, 55.

No dice: «habla», sino «escucha». Eva cae en el pecado porque dice al marido lo que no había escuchado del Señor Dios suyo. La primera palabra de Dios es ésta: «Escucha». AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 1, 2, 7[7].

DIOS ES INMUTABLE. Así también la ley enseñó: «Escucha, Israel, el Señor tu Dios es el único Señor», es decir, siempre inmutable, siempre permanente en la unidad de poder, siempre el mismo, no mudado por algún añadido ni por ninguna disminución. Por tanto, Moisés dijo que era uno solo. AMBROSIO, *El Espíritu Santo*, 3, 15, 105[8].

FE EN UN SOLO DIOS. Entonces –me dirás–, ¿no se comete una injusticia con los que vivieron antes de Cristo? De ninguna manera, pues entonces era posible salvarse sin necesidad de confesar a Cristo. Porque no se les exigía eso, sino solamente no idolatrar y conocer al verdadero Dios: «El Señor Dios tuyo –dice la Escritura– es un Señor solo». Los macabeos fueron admirados porque sufrieron por la observancia de la Ley[9], y como ellos, los tres jóvenes del horno de Babilonia[10] y otros muchos de entre los judíos que llevaron vida irreprochable, y a quienes, por haberse mantenido en la medida de ese conocimiento de Dios, no se les exigió nada más. Porque entonces, como ya he dicho, bastaba para la salvación el solo conocimiento de Dios; ahora ya no basta sólo, sino que es necesario conocer también a Cristo. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el Ev. de Mateo*, 36, 3[11].

LA TRINIDAD ES UN SOLO DIOS. Porque esa Trinidad es un solo Dios. No de modo que el Padre sea la misma persona que el Hijo y el Espíritu Santo, sino que el Padre es el Padre, y el Hijo es el Hijo, y el Espíritu Santo es el Espíritu Santo, y esta Trinidad es un solo Dios, como está escrito: «Escucha, Israel, el Señor tu Dios es un solo Dios». AGUSTÍN, *La fe y el Símbolo de los Apóstoles*, 9, 16[12].

«ESCUCHA, ISRAEL» REFERIDO A LA TRINIDAD. Fíjate, aunque sea brevemente, en los pasajes de la Escritura en los que se nos manda proclamar a un solo Señor, Dios, bien que se nos pida por razón de nuestra fe respecto al único Padre, bien respecto al Hijo o respecto al único Espíritu Santo, bien respecto a las tres personas a la vez. En verdad está escrito: «Escucha, Israel. El Señor Dios tuyo es el único Señor». ¿De quién piensas que afirma esto la Escritura? Si se refiere únicamente al Padre, entonces Jesucristo no es el Señor nuestro Dios. Entonces, ¿por qué dijo el discípulo [Tomás], cuando palpa con su mano a Cristo: «Señor mío y Dios mío»[13]? Y Cristo no le reprendió, sino que lo aprobó, diciendo: «¿Porque has visto has creído?»[14]. AGUSTÍN, *Cartas*, 238, 3, 18[15].

UN SOLO DIOS EN TRES PERSONAS DISTINTAS. Por consiguiente, en cualquier lugar que te encuentres, conforme a la norma promulgada por el querer de nuestro Salvador, debes saber que se bautiza en el nombre único del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; debes mantener principalmente y sin ninguna duda con todo el corazón que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, es decir, la santa e inefable Trinidad, son por natura-

---

[7] PL 16, 29. [8] CSEL 79, 194: BPa 41, 223. [9] Cf. 2 M 7, 1-41. [10] Cf. Dn 3, 1-30. [11] PG 57, 416-417: BAC 141, 725. [12] CSEL 41, 18: BAC 499, 405. [13] Jn 20, 28. [14] Jn 20, 29. [15] CSEL 57, 546.

leza un solo Dios, del que se dice en el Deuteronomio: «Escucha, Israel, el Señor, tu Dios, es un Dios único»; y: «Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo servirás»[16]. En verdad, aunque hayamos afirmado que este Dios es uno, el único Dios por naturaleza, no es sólo Padre, ni sólo Hijo, ni sólo Espíritu Santo, sino Padre, Hijo y Espíritu Santo a la vez, es necesario poner atención a que, como decíamos que hay un solo Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo por lo que se refiere a la unidad de naturaleza, no se nos permita afirmar o creer –cosa del todo errónea– que la persona del Padre sea la misma que la del Hijo o la del Espíritu Santo; o que la persona del Hijo sea la del Padre o la del Espíritu Santo; o que en la confesión de esta Trinidad la persona del Espíritu Santo sea la misma que la del Padre o la del Hijo. FULGENCIO DE RUSPE, *Sobre la regla de fe,* 3[17].

6, 5 *Amarás al Señor, tu Dios*

EL AMOR DE LOS CRISTIANOS. Quien no ama a Dios con todo el corazón y con toda la mente, ¿cómo se cuidará saludable y sinceramente del amor para con los hermanos, cuando no consagra su amor a Aquel por quien él se cuida del amor a los hermanos? Sin duda que el artífice de la maldad, a quien se comporta así, es decir, a quien no entrega toda su alma a Dios ni se hace partícipe de su amor, al encontrarlo desarmado, lo domina fácilmente. GREGORIO DE NISA, *Enseñanza sobre la vida cristiana,* 70-71[18].

PRIMERO HAY QUE DAR LA MENTE A DIOS. Es una noble cosa que pongas a disposición de la comunidad del género humano tus dotes y tus prestaciones. Pero, sobre todo, es conveniente que consagres a Dios lo que tienes de más valioso, es decir, tu mente, puesto que no posees nada más elevado. Cuando hayas pagado tu deuda al Creador, sólo entonces podrás ofrecer tu actividad para beneficiar y ayudar a los hombres y aportar socorro a sus necesidades, o con dinero o con la disponibilidad, o también con cualquier servicio: actividad que en vuestro ministerio tiene un gran espacio. Con el dinero puedes socorrer a quien lo necesite y puedes liberar de las deudas al que está endeudado; con la disponibilidad puedes recibir como depositario aquellos bienes que teme perder quien piensa en ponerlos bajo custodia. AMBROSIO, *Sobre los ministerios,* 1, 50, 252[19].

EL PRINCIPIO ES EL AMOR. Pero, quien ama, ciertamente cree y, creyendo cada uno, comienza a amar. Finalmente «Abrahán creyó»[20] y así comenzó a amar; y creyó no parcialmente, sino en su totalidad. De otra manera no habría podido poseer la caridad perfecta, porque está escrito: «La caridad todo lo cree»[21]. AMBROSIO, *Cartas,* 9, 66, 5[22].

A MENUDO DEJAMOS DE AGRADAR. Y al hombre se le dice: «Ama al Señor tu Dios», pero el amor de Dios no está infundido en todos los corazones. Los corazones de los hombres son más sordos que las piedras duras. La tierra, obedeciendo al Creador, nos suministra los frutos que no nos son debidos; nosotros, cuando no adoramos a nuestro Creador, rechazamos un tributo que estamos obligados a pagar. AMBROSIO, *Hexámeron,* 3, 17, 70[23].

---

[16] Dt 6, 13. [17] CCL 91/A, 713. [18] GNO 8/1, 72: BPa 18, 113-114. [19] PL 16, 107. [20] Gn 15, 6; Rm 4, 3; Ga 3, 6. [21] 1 Co 13, 7. [22] CSEL 82/2, 162. [23] CSEL 32/1, 107.

AGRADAR A DIOS CON TODA EL ALMA. Porque cuando existe algún poso de concupiscencia carnal, que será refrenado, por ejemplo, por la continencia, Dios no es amado por completo con todo el alma. Realmente la carne sola no tiene deseos sin el alma, aunque se hable de deseo carnal, porque es el alma quien desea carnalmente. Pero entonces el justo existirá completamente sin pecado, porque no habrá en sus miembros «ninguna ley que guerree contra la ley de su espíritu»[24], sino que amará completamente a Dios «con todo el corazón, con toda el alma y con todo el ser»[25], que es el mandamiento primero y principal. AGUSTÍN, *La perfección de la justicia del hombre*, 8, 19[26].

EL NÚMERO TERNARIO DEL AMOR DE DIOS. Puede notarse cómo el número ternario pertenezca al alma, porque se manda amar a Dios por triplicado: con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 6, 2[27].

EL ESPÍRITU SANTO NOS HACE AMAR. La suma y verdadera sabiduría está, pues, en aquel primer precepto: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma. Por ende, la sapiencia es la caridad de Dios, y no se difunde en nuestros corazones sino por obra del Espíritu Santo, que se nos ha donado[28]. Como el principio de la sabiduría es el temor de Dios[29], y el temor no está en la caridad, sino que la perfecta caridad arroja fuera el temor[30]. AGUSTÍN, *Cartas*, 140, 18[31].

AMOR, ESPERANZA Y ENTREGA. Esto se dice con razón de todo cristiano, porque es verdadera la fe, que se expresa con toda la fuerza del alma, como enseña la Ley: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma». Pero ama con todo el corazón quien pone toda su esperanza en el Señor y no está apegado a los gozos caducos del mundo, cuando se entrega al Señor con toda la fuerza de su corazón. CASIODORO, *Comentario a los Salmos*, 85, 12[32].

[24] Rm 7, 23. [25] Mt 22, 37. [26] CSEL 42, 18: BAC 457, 193. [27] CCL 38, 28: BAC 235, 50. [28] Cf. Rm 5, 5. [29] Cf. Sal 111, 10. [30] Cf. 1 Jn 4, 18. [31] CSEL 44, 193: BAC 69, 1021. [32] CCL 98, 785.

FIDELIDAD EN LA PROSPERIDAD (6, 10-25)

[13]«Temerás al Señor, tu Dios, le darás culto, y en su nombre harás tus juramentos»...

PRESENTACIÓN: La justicia nos enseña la verdadera norma de vida. Las Escrituras utilizan un término característico para designar la adoración a Dios (AGUSTÍN).

6, 13 *Temerás al Señor, tu Dios*

Véase FULGENCIO en Deuteronomio 6, 4.

Servir al único Bueno. ¿Qué diré de la justicia que tiene por objeto a Dios? Lo que dice Nuestro Señor: No podéis servir a dos señores[1]; y la reprensión del Apóstol a quienes sirven más bien a las criaturas que al Creador[2], ¿no es lo mismo que lo dicho con mucha antelación en el Antiguo Testamento: «A tu Señor Dios adorarás y a Él solo servirás»? ¿Qué necesidad hay de citar más, cuando todo está lleno de semejantes preceptos? Ésta es la regla de vida que la justicia prescribe al alma amante, es decir: servicio pronto, y con la mejor buena voluntad, al Dios de sus amores, que es sumo bien, suma sabiduría y suma paz; y que todas las demás cosas las rija y gobierne, parte de ellas como sujetas a Él, y parte como previendo que algún día lo estarán. El testimonio de ambos Testamentos confirma, como decimos, esta regla de vida. Agustín, *Las costumbres de la Iglesia católica y las de los maniqueos*, 1, 24[3].

El culto a Dios se llama latría. El que obedece la excelsa autoridad de las divinas Escrituras ha de tener en cuenta principalmente lo que está escrito: «Adorarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás». Este mandamiento está expresado en griego de forma que no se entienda ese «servicio» como el que se debe a los señores terrenos, sino el que sólo debe tributarse a Dios y que se llama «latría»; precisamente por eso es condenada la idolatría, puesto que ésta es ofrecida a los ídolos, mientras que la latría debe ofrecerse únicamente al verdadero Dios[4]. Por otra parte, la Escritura no dice: «Adorarás sólo al Señor tu Dios», sino: «A Él solo servirás». Dice: «A Él solo» junto a la expresión «servirás», prestándole el servicio que se llama «latría». Es decir, el culto que se ofrece en el templo, el sacrificio, el sacerdote y todo lo parecido. Agustín, *Cartas*, 173A[5].

[1] Cf. Mt 6, 24. [2] Cf. Rm 1, 25. [3] PL 32, 1330: BAC 30, 317. [4] El término «idolatría» contiene la raíz de *latreia*. [5] CSEL 44, 649.

DESTRUCCIÓN DE LOS GENTILES (7, 1-26)

[1]«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra en la que estás a punto de entrar para tomar posesión, y expulse a muchas naciones delante de ti... [5]Por tanto, debéis hacer con ellas del siguiente modo: destruiréis sus altares, romperéis sus estelas, cortaréis sus aserás y quemaréis sus ídolos»...

Presentación: Las siete naciones que el Señor prometió a Israel prefiguran para los cristianos las virtudes, que vencen innumerables vicios (Juan Casiano). Los cristianos no deberían destruir los ídolos paganos sin el consentimiento de sus dueños (Agustín).

7, 1 *Siete naciones*

MÁS VICIOS QUE VIRTUDES. Estos vicios están significados en las siete naciones cuya posesión promete Dios dar a los hijos de Israel, salidos de Egipto. Habiéndoles acaecido, al decir del bienaventurado Pablo, todas las cosas en figura, debemos considerar esos acontecimientos como escritos para nuestra enseñanza[1]... La razón por la que se afirma que son mucho más numerosas[2] es porque es mayor el número de los vicios que el de las virtudes. En la lista figuran siete naciones; pero cuando se trata de su destrucción, no se especifica el número. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 5, 16[3].

7, 5 *Destruiréis sus altares*

CONSEJO PRÁCTICO FRENTE A LA IDOLATRÍA. Cuanto se nos ha dicho no dejamos de hacerlo[4]. Muchos paganos tienen estas abominaciones en sus fincas, ¿vamos allá y las hacemos añicos? No; reducimos antes a pedazos los ídolos en sus corazones, y entonces ellos mismos, al hacerse cristianos, o nos invitan a realizar esta buena obra o se adelantan a nosotros. Ahora no es el momento de revolvernos contra ellos, sino de rogar por ellos. AGUSTÍN, *Sermón*, 62, 17[5].

[1] Cf. 1 Co 10, 11. [2] Cf. Dt 7, 1: Vulgata. [3] CSEL 13, 140: NCE 19, 243-244. [4] Cf. Dt 7, 1-5. [5] PL 38, 422: BAC 95, 134.

PROTECCIÓN DIVINA (8, 1-10)

[1]«Te esmerarás en poner por obra todos los mandamientos que te ordeno hoy, para que viváis y os multipliquéis y podáis ir y tomar posesión de la tierra que prometió el Señor a vuestros padres. [2]Debes recordar todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer por el desierto durante estos cuarenta años, para hacerte humilde, para probarte y conocer lo que hay en tu corazón, si guardas o no sus mandamientos. [3]Te humilló y te hizo pasar hambre. Luego te alimentó con el maná, que desconocíais tú y tus padres, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. [4]El vestido que llevabas no se gastó y tus pies no se hincharon en estos cuarenta años... [7]El Señor, tu Dios, te conduce hacia una tierra excelente... [10]Tú comerás y te saciarás, y bendecirás al Señor, tu Dios, por la excelente tierra que te ha dado».

PRESENTACIÓN: La persona íntegra nunca está necesitada de nada y puede librarse de cualquier sentimiento de carencia (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Dios cuidó a Israel en el desierto durante cuarenta años; sin duda, también Él cuidará de nosotros (EFRÉN). La conservación de la ropa y el calzado de los israelitas en el desierto es una representación de la resurrección (AMBROSIO). Si Dios puede evi-

tar que la ropa se deteriore, también puede hacer que los cuerpos sean inmortales (AGUSTÍN). Tras el alimento corporal, deberíamos tomar una comida espiritual (CRISÓSTOMO).

8, 3 *No sólo de pan vive el hombre*

EL HOMBRE BUENO NO SIENTE LA NECESIDAD. El que posee al Dios Logos, que todo lo puede, nunca carece de lo necesario, porque el Logos es una riqueza inagotable, y causa de toda abundancia. Si alguno afirma haber visto con frecuencia a un justo necesitado de pan, esto es francamente raro, y sólo se da allí donde no hay otro justo; pero que lea también este texto: «No sólo de pan vivirá el justo, sino de la Palabra del Señor», que es el pan verdadero, el pan del cielo[1]. El hombre bueno no es jamás indigente, mientras mantenga viva la adhesión a Dios; puede pedirle todo lo que necesite y recibirlo del Padre de todas las cosas y gozar de sus propios bienes, si es fiel al Hijo; y además tiene esto: el no sentir ninguna necesidad. Este Logos, que cumple con nosotros su oficio de Pedagogo, nos da la riqueza; y esta riqueza no suscita la envidia de quienes reciben de Él todo lo necesario. El que posee esta riqueza heredará el reino de Dios. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 3, 39, 4 - 40, 3[2].

8, 4 *El vestido que llevabas no se gastó*

CONFIANZA EN DIOS. Haz esto y Dios te dará lo que no puedes [procurarte]. Observa: si Dios no da la lluvia y el viento, aunque tu te afanes, no sirve de nada. Por tanto, obedece a Dios y la creación obedecerá a tu necesidad. Si Dios alimentó a Israel en el desierto durante cuarenta años y sin esfuerzo protegió sus sandalias y vestidos aunque ellos murmuraban y no creían ¿cuánto más [hará] por los que creen? EFRÉN DE NISIBI, *Comentario al Diatésaron*, 6, 18[3].

UNA FIGURA DE LA RESURRECCIÓN. ¿No es bueno quien alimentó en el desierto con pan celestial, sin necesidad de trabajo, con el beneficio de la tranquilidad, a innumerables miles de gentes, para que no sobreviniese el hambre, de tal manera que de ellos «durante cuarenta años no envejecieron los vestidos, ni se gastaron sus sandalias»? Así mostraba a los fieles una imagen de la futura resurrección, es decir, indicaba que no podían perecer ni la belleza de las nobles acciones, ni el esplendor de la virtud que la irradia, ni el curso de la vida humana. AMBROSIO, *Sobre la fe*, 2, 2, 23[4].

BENDICIÓN DE INMORTALIDAD. Porque, si el Señor pudo hacer que las vestimentas de los israelitas, por señalado privilegio, no conocieran rotura ni detrimento durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto, ¿con cuánta más razón no había de conferir a la vestidura corporal de los que prestaran acatamiento a sus mandatos una bienhadada condición, un cierto temperamento habitual hasta que alcanzaran un estado más perfecto, no por la muerte del hombre, por la que el alma del cuerpo se desprende, sino por la dichosa y permutable gradación de lo perecedero y mortal a lo inmortal y durable, y de la condición terrena al don de la espiritualidad? AGUSTÍN, *Del bien del matrimonio*, 2, 2[5].

---

[1] Cf. Jn 6, 33.41. [2] FuP 5, 568. [3] CHBM 8, 76. [4] CSEL 78, 65. [5] CSEL 41, 189: BAC 121, 45.

CRISTO GLORIFICÓ EL CUERPO. El vestido de los israelitas pudo durar mucho tiempo en el desierto sin romperse; el cuero mortal de sus sandalias se mantuvo incólume. Luego Dios siempre puede otorgar la incorrupción a cualquier cuerpo en todo tiempo. Por eso creo que el cuerpo del Señor está en el cielo como estaba en la tierra cuando subió al cielo. AGUSTÍN, *Cartas*, 205, 1[6].

8, 10 *Bendecirás al Señor, tu Dios*

ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS. ¿Ves cómo es especialmente conveniente, después de haber disfrutado del alimento, que vosotros mismos os preparéis una comida espiritual con el fin de que, tras la saciedad del alimento corporal, y luego de permanecer en un estado de despreocupación, el alma no caiga en algún desastre y dé pie a las artimañas del demonio, que busca todo momento oportuno y anda deseoso de asestarnos un golpe en el momento favorable? JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Génesis*, 10, 20[7].

[6] CSEL 57, 324: BAC 99, 953. [7] PG 53, 90.

EL PELIGRO DE LA PROSPERIDAD (8, 11-20)

[17]«Y no digas en tu corazón: "mi fuerza y el vigor de mi mano me han hecho alcanzar este poderío". [18]Acuérdate del Señor, tu Dios, porque es Él quien te da la fuerza para hacerte poderoso, manteniendo la alianza que juró a tus padres, como hasta el día de hoy. [19]Pero, ten por seguro que si te olvidaras del Señor, tu Dios, y, marchando tras dioses extraños, les rindieras culto y te prosternaras ante ellos, os aseguro hoy en vuestra presencia que pereceréis irremisiblemente, [20]de la misma manera que las naciones a las que el Señor ha hecho perecer ante vuestra vista: así pereceréis por no haber escuchado la voz del Señor, vuestro Dios».

PRESENTACIÓN: Es peligroso atribuir el éxito a nuestros propios méritos (AMBROSIO). Deberíamos emplear los dones que Dios nos otorga para ayudar a los demás a crecer en la virtud (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

8, 17 *Mi fuerza y el vigor de mi mano*

FALSA CONFIANZA EN LOS MÉRITOS PERSONALES. Así es quien atribuye las riquezas al propio mérito, y por eso, como si fuera algo indiscutible, no reconoce el propio error, sino que arrastra su pecado con una larga cadena. En efecto, si creyese que el aumento de su dinero era debido a un caso fortuito o a una reprobable astucia no podría subsistir la arrogancia en cosas en las que o no hay ninguna alabanza y sí un trabajo inútil, o una codicia desvergonzada, incapaz de poner un

freno al placer. AMBROSIO, *Hexámeron*, 6, 8, 53[1].

8, 18 *Es Él quien te da la fuerza*

CÓMO USAR LOS REGALOS DE DIOS. En esas palabras se manifiesta que los bienes y dones nos son dados por Dios y que nosotros, una vez llegados a ser ministros de la divina gracia, debemos sembrar los beneficios de Dios y ser buenos y honestos con los que nos rodean; el temperante, puesto que puede más, debe hacer perfectos a los moderados, y también el fuerte a los generosos, el prudente a los inteligentes, y el justo a los justos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 96, 4[2].

[1] CSEL 32/1, 246. [2] FuP 10, 228.

ÉXITO INMERECIDO (9, 1-5)

[4]«Cuando el Señor, tu Dios, los expulse ante ti, no pienses en tu corazón: "por mi justicia me ha traído el Señor para poseer esta tierra". Al contrario, es por la perversidad de esas gentes por lo que el Señor los expulsa ante ti»...

PRESENTACIÓN: Si el señor no nos hubiera ayudado, nuestro esfuerzo habría sido inútil (JUAN CASIANO).

9, 4 *No pienses en tu corazón: «por mi justicia»...*

LA NECESIDAD DE LA GRACIA. ¿Pudo decirse algo más claro contra la funesta opinión y contra esa presunción que nos hace atribuir todas nuestras obras a nuestra industria y a la acción de nuestro libre albedrío? «No digas en tu corazón cuando el Señor, tu Dios, las haya deshecho en tu presencia: Por mi justicia me ha introducido el Señor en la posesión de esa tierra». ¿Acaso no es bien manifiesto para aquellos que tienen abiertos los ojos del alma y dispuestos los oídos para oír? Cuando la victoria haya coronado tus combates contra los vicios carnales y te veas libre de su cieno y sustraído al modo de vivir de este mundo, no lo atribuyas a tu virtud y sabiduría, infatuado por el feliz éxito de la lucha, ni creas que has vencido a las potestades del mal y de los vicios de la carne gracias a tus esfuerzos, a tu coraje y a tu libertad. Porque es indudable que no hubieras podido prevalecer contra ellos si el auxilio de Dios no te hubiera fortalecido y amparado. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 5, 15[1].

[1] CSEL 13, 140: NCE 19, 242-243.

EL BECERRO DE ORO (9, 6 - 10, 11)

9«Yo había subido a la montaña a recibir las tablas de piedra, las tablas de la alianza que había sellado con vosotros el Señor. Permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. 10Entonces me dio el Señor las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios, sobre las que estaban todas las palabras que os había dicho el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea...

20»Asimismo, se había irritado profundamente contra Aarón, hasta el punto de querer hacerle perecer. También intercedí en favor de él en aquella ocasión. 21Tomé el becerro, obra de vuestro pecado, le prendí fuego y lo destrocé, triturándolo hasta hacerlo polvo fino, y arrojé sus cenizas al torrente que baja de la montaña...

10 1»En aquella ocasión me dijo el Señor: Talla dos tablas de piedra como las anteriores y sube hacia mí, al monte. Haz también un arca de madera. 2Yo grabaré en las tablas las palabras que había en las primeras que has destrozado; luego las pondrás dentro del arca»...

PRESENTACIÓN: Moisés, Elías y Cristo, todos ellos ayunaron durante cuarenta días, y el número cuarenta es muy frecuente en las Escrituras. Indica nuestra necesidad de conmemorar el cuerpo del Señor (AGUSTÍN). Por medio del ayuno Moisés se acercó más a Dios (MÁXIMO DE TURÍN). La palabra que nos alimenta es múltiple y variada (ORÍGENES). La asamblea de los israelitas es un anticipo de la Iglesia. El pecado de Aarón no impidió que se convirtiera en sumo sacerdote (CIRILO DE JERUSALÉN).

9, 9 *Permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches*

LA IMPORTANCIA DEL NÚMERO CUARENTA. Por eso ayunaron cuarenta días Moisés, Elías y aun el mismo Señor Jesucristo, nuestro mediador, porque en este tiempo era necesario abstenerse de los regalos corporales. Cuarenta fueron también los años que vagó por el desierto el pueblo israelita, y el diluvio duró cuarenta días[1]; cuarenta días trató el Señor igualmente con sus discípulos después de resucitar, al objeto de persuadirles de la resurrección del cuerpo; dándonos a entender cómo en esta vida en la que peregrinamos lejos del Señor, significada, según hemos dicho, por el número cuarenta, nos es necesaria la memoria del cuerpo del Señor que hacemos en la Iglesia en tanto llega Él[2]. AGUSTÍN, *Sermón*, 51, 32[3].

LOS BUENOS EFECTOS DEL AYUNO. Ayunando también estos cuarenta días y noches el santo Moisés mereció hablar con Dios, quedarse con él y recibir de su mano los mandamientos de la ley. Aunque tal estado, que no corresponde a la

[1] Cf. Gn 7, 12. [2] Cf. 1 Co 11, 26. [3] RB 91, 44: BAC 95, 42-43.

condición humana, fue resultado de la contemplación de Dios, no obstante la gracia de su ayuno lo hacía consorte con la Divinidad. Ayunar frecuentemente es una parte de las virtudes de Dios en nosotros, puesto que el propio Dios siempre ayuna. Así pues Él está más familiarizado, es más íntimo y amistoso con la persona que ve que más participa de sus trabajos, como dice la Escritura: «Y Moisés hablaba con Dios cara a cara, como habla un hombre con su amigo»[4]. MÁXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 35, 4[5].

EL PAN VERDADERO. Como todo alimento se llama pan en la Escritura, según consta por lo que está escrito de Moisés: «Estuvo cuarenta días con cuarenta noches sin comer pan ni beber agua», pero es varia y diversa la palabra nutritiva, ya que no todos pueden alimentarse de la solidez y firmeza de las divinas enseñanzas; por esto, al querer proponer un alimento más robusto para los perfectos dice: «Y el pan que Yo os daré es mi carne para la vida del mundo»[6]. ORÍGENES, *La oración*, 27, 4[7].

9, 10 *Las dos tablas de piedra*

Véase CIRILO DE JERUSALÉN en Levítico 8, 3 y AGUSTÍN en Éxodo 32, 15.

LA ASAMBLEA Y LA IGLESIA. Del nombre de Iglesia vuelve a hacer mención cuando, a propósito de las tablas de la Ley, dice: «Y en ellas estaban escritas todas las palabras que el Señor os habló en el monte, en medio del fuego, el día de la asamblea»; como si dijera más claro: en el día en que os reunisteis llamados por Dios. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 18, 24[8].

9, 20 *También intercedí en favor de él*

AARÓN, UNA VEZ PERDONADO, VOLVIÓ A SER SUMO SACERDOTE. Y no sólo pecó el pueblo; peco también el sumo sacerdote Aarón. Es Moisés quien declara: «Y vino la ira de Dios sobre Aarón; y pedí por él, y Dios lo perdonó», dice. Luego Moisés ablandó a Dios con sus súplicas en favor del sumo sacerdote, que había pecado. Y Jesús, el Unigénito, ¿no moverá a Dios con sus súplicas en favor nuestro? Cuando los errores no impidieron que aquél llegara a ser sumo sacerdote, ¿habrá impedimento para que tú, que vienes de los gentiles, alcances la salvación? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 2, 10[9].

---

[4] Ex 33, 11. [5] CCL 23, 138-139. [6] Jn 6, 51. [7] GCS 2, 365: NCE 37, 174. [8] PG 33, 1045: CJC 302. [9] PG 33, 393: CJC 54.

LA MAJESTAD DEL SEÑOR (10, 12-22)

[12]«Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que el Señor, tu Dios, te pide sino que temas al Señor, tu Dios, y marches por todos sus caminos, amando y dando culto al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, [13]y que guardes los mandamientos del Señor y sus leyes, que hoy te ordeno para tu bien?... [17]Por-

que el Señor, vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y temible, que no hace acepción de personas ni admite soborno; [18]el que hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero, dándole el pan y el vestido. [19]Así, vosotros, amad al extranjero, pues extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. [20]Al Señor, tu Dios, temerás y darás culto, a Él te adherirás y en su nombre harás tus juramentos. [21]Él es tu alabanza, Él es tu Dios, el que ha hecho por ti aquellas cosas grandes y temibles que han visto tus ojos. [22]Setenta personas eran tus padres cuando bajaron a Egipto, pero ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho tan numeroso como las estrellas de los cielos».

PRESENTACIÓN: Dios no necesita nada de nosotros, aunque Él nos atribuye generosamente el mérito (ORÍGENES). No hay más dioses que el Señor Dios, a pesar de algunas frases que aparecen en las Escrituras (JUSTINO MÁRTIR). Cuando el Verbo asumió la carne, Él asumió toda la naturaleza humana (GREGORIO DE NISA).

10, 12 *¿Qué es lo que el Señor, tu Dios, te pide?*

DIOS NO NECESITA NADA DE NOSOTROS. Dios nos busca y nos suplica, no porque necesite algo que tengamos que darle, sino porque después de habérselo dado, nos lo tomará en cuenta para nuestra salvación. ORÍGENES, *Homilías sobre el Ev. de Lucas*, 39, 6[1].

10, 17 *El Dios de los dioses y el Señor de los señores*

LA ESCRITURA DA TESTIMONIO DE UN SOLO DIOS. Respondió Trifón: Si logras por otros argumentos confirmar esta tesis tuya, nosotros tendremos presente esta interpretación que aquí nos das; por ahora, toma por fin otra vez el hilo de tu discurso y demuéstranos que el Espíritu profético declara que hay otro Dios fuera del Hacedor del universo, guardándote, sin embargo, de hablarnos del sol y de la luna, de los cuales está escrito que permitió Dios a los gentiles adorarlos como dioses[2]. Y usando justamente los profetas de este pasaje, dicen con frecuencia: «Tu Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores», añadiendo muchas veces: «El grande, fuerte y temible». Porque no se dice esto como si realmente fueran dioses, sino que la Escritura quiere enseñarnos que sólo el Dios verdadero, que hizo el universo, es el Señor de los supuestos dioses y señores. Y, en efecto, para convencernos de esto, dice el Espíritu Santo por medio del dichoso David: «Los dioses de las naciones –los tenidos por dioses– son imágenes de demonios y no dioses»[3], y añade una maldición contra quienes los hacen y los adoran[4].

Y yo: «No son ésas –respondí– las pruebas que os quería presentar, oh Trifón, pues sé que por estos textos se condena a los que eso y cosas semejantes adoran. JUSTINO MÁRTIR, *Diálogo con Trifón*, 55, 1-3[5].

10, 22 *Setenta personas eran tus padres*

ALMA SIGNIFICA A TODA LA NATURALEZA HUMANA. Y al oír en la historia que Ja-

[1] GCS 9, 221. [2] Cf. Dt 4, 19. [3] Sal 95, 5. [4] Cf. Sal 113, 16. [5] CAC 1/2, 184; BAC 116, 392-393.

cob bajó a Egipto con setenta almas[6], entendemos la carne juntamente con las almas. De igual forma el Verbo, al hacerse carne, tomó junto con la carne toda la naturaleza humana, de donde le viene el tener hambre, sed, el acobardarse, el temer, el tener pasiones, el dormir, el turbarse y el llorar: todas las cosas de este estilo encontraron lugar en Él. Pues ni la divinidad tomó sobre sí nada de esto en su propia naturaleza, ni tampoco la carne habría sentido estas cosas por sí misma si el alma no hubiese tomado sobre sí el cuerpo. GREGORIO DE NISA, *Refutación de la confesión de Eunomio*, 2, 13[7].

[6] Ver el texto de los LXX; cf. Hch 7, 14. [7] GNO 2/2, 388-389.

LAS SORPRESAS DEL SEÑOR (11, 1-32)

[11]«La tierra a la que vais a pasar y tomar en posesión, es un país de montañas y de vegas, regado con el agua de la lluvia del cielo. [12]Una tierra de la que cuida el Señor, tu Dios, en la que siempre están puestos sus ojos, desde el comienzo del año hasta el final.

[13]»Si observáis con esmero mis mandamientos, que hoy os ordeno, amando y dando culto al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma, [14]entonces Yo daré lluvia a su tiempo a vuestra tierra: lluvia de otoño y de primavera; y cosecharás tu grano, tu mosto y tu aceite»...

PRESENTACIÓN: La tierra prometida es regada desde lo alto, con la lluvia del cielo, y no desde abajo, como Egipto (JERÓNIMO). La lluvia temprana vino en el tiempo de la Ley, mientras que la lluvia tardía lo hizo en el tiempo de la encarnación (PATERIO).

11, 11 *Un país de montañas y de vegas*

GOZOS ESPIRITUALES. Moisés escucha que ha de habitar en la tierra de promisión, que no es regada desde abajo como Egipto, sino desde arriba; ni produce hortalizas, alimento de débiles, sino que espera del cielo la lluvia temprana y la tardía. Esta tierra montañosa y situada en lo alto, si bien carece de los deleites del mundo, sobreabunda de gozos espirituales. JERÓNIMO, *Cartas*, 46, 2[1].

11, 14 *Yo daré lluvia a su tiempo a vuestra tierra*

LLUVIA PARA JUDÍOS Y CRISTIANOS. ¿Qué es en este lugar la lluvia, sino las palabras de la predicación sagrada? Tal como entendemos de los santos doctores que cu-

[1] CSEL 54, 330: BAC 530, 376.

brieron Judea con su predicación. Sobre ellos está escrito: «A las nubes prohibiré llover sobre ella»[2]. Somos rociados con la palabra de su santa predicación cuando reconocemos con verdadera humildad la aridez de nuestro corazón. De ahí que rectamente se diga por el salmista: «Mi alma está ante Ti como tierra reseca»[3]. El profeta nos exhorta a ser bañados en los ríos de su doctrina diciendo: «Sedientos, venid por agua»[4]. Los que hemos recibido las palabras de la santa predicación en la etapa final de la historia somos rociados como con lluvia tardía. La predicación de la lluvia tardía nos llega por el sacrificio de quien dice por el salmista: «La elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde»[5]. Como nuestro Redentor padeció el ataque de los perseguidores en la etapa final del mundo, se entregó a sí mismo por nosotros como sacrificio vespertino. Por eso, al pueblo que entrará en la tierra prometida se le promete en herencia la lluvia oportuna, de otoño y primavera; cosa que nosotros ya vemos cumplida espiritualmente. Les da lluvia de primavera, porque en la primera etapa de la historia concedió a sus elegidos el conocimiento de la Ley; les ofrece también lluvia de otoño, porque hizo que fuera proclamado el misterio de su encarnación en los últimos días. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 2[6].

[2] Is 5, 6. [3] Sal 142, 6. [4] Is 55, 1. [5] Sal 140, 2. [6] PL 79, 775; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 20, 2, 5.

NORMAS SACRIFICIALES Y PENAS POR LA IDOLATRÍA (12, 1 - 13, 19)

[2]*«Destruiréis por completo todos los lugares en que las naciones gentiles que vais a conquistar han dado culto a sus dioses: sobre las montañas altas, sobre las colinas y bajo cualquiera de los árboles frondosos.* [3]*Destruiréis sus altares, quebraréis sus estelas, quemaréis sus aserás en el fuego, destrozaréis las imágenes de sus dioses, hasta borrar sus nombres de esos lugares...*

[28]*»Observa y pon atención a todas estas palabras que te prescribo, para que seas feliz tú y los hijos que te sucedan por los siglos, por haber obrado bien y rectamente ante los ojos del Señor, tu Dios.*

[29]*»Cuando el Señor, tu Dios, haya aniquilado ante ti las naciones gentiles que vas a ir a conquistar, cuando las conquistes y te asientes en su tierra,* [30]*esmérate para no caer en la trampa, siguiéndoles después de haber sido aniquilados ante ti, y para no indagar acerca de sus dioses, diciéndote: "¿Cómo rendían culto a sus dioses estas naciones paganas para hacer yo lo mismo?".* [31]*No obres de esa manera con el Señor, tu Dios: porque ellos hicieron en honor de sus dioses precisamente las abominaciones que el Señor*

aborrece, ya que incluso queman en fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses...

13 [2]»Si entre vosotros surgiese un profeta, o un visionario de sueños, y te diera señal o prodigio, [3]y, aun en el caso de que se cumpliera esa señal o prodigio que te había anunciado, dijera: "Vayamos tras otros dioses –que no conoces– y démosles culto", [4]no escucharás las palabras de ese profeta o vidente de sueños. Es que el Señor, vuestro Dios, os está probando para conocer si realmente lo amáis con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma...

[7]»Si tu hermano... te intenta seducir en secreto diciendo: "Vayamos y demos culto a otros dioses"..., [9]no le consientas, ni le escuches»...

PRESENTACIÓN: El hombre depende de la gracia divina para guardar los mandamientos de Dios (AGUSTÍN, CLEMENTE DE ROMA, *Didaché*). El verdadero profeta ama la verdad de Dios y de la Iglesia (VICENTE DE LÉRINS). Cuando la sagrada Escritura dice que Dios «no sabe» lo dice por nuestro bien, para que podamos poner a prueba nuestros progresos, o puede significar que Dios no aprueba. Dios permite que seamos tentados para beneficio nuestro. Hay tentaciones que conducen al pecado, mientas que otras ponen a prueba la calidad de nuestra fe (AGUSTÍN). Los penitentes no son los asesinados, sino los obstinados (PACIANO DE BARCELONA).

12, 3 *Destrozaréis las imágenes de sus dioses*

CONTAR CON EL PODER DIVINO. No deis oído a sus palabras ni las temáis. Dicen los paganos que somos enemigos de sus ídolos. Sírvase Dios darnos poder sobre todos ellos, como nos dio sobre los que rompimos. Y esto se lo decimos a vuestra caridad para que no lo hagáis, no habiendo licencia para hacerlo; este proceder es propio de los circunceliones[1], gente perversa y arrebatada que a sí misma se legitima sus propias atrocidades y corre espontáneamente a morir sin razón alguna. Los que ha poco estuvisteis en la basílica de Mappalibus[2] oísteis lo que allí leímos: «Cuando se os diere la tierra en señorío –dice primero "en señorío" y después lo que habrían de hacer–, derribaréis sus altares, arrasaréis sus bosques sagrados y quebraréis todos sus monumentos»[3]. Cuanto se nos ha dicho no dejamos de hacerlo. AGUSTÍN, *Sermón*, 62, 17[4].

12, 28 *Por haber obrado bien y rectamente*

LLEVADO POR DIOS. Pues, Tú, Señor, rey celeste de los siglos[5], das a los hijos de los hombres gloria y poder sobre las cosas que existen en la tierra. Tú, Señor, endereza su voluntad hacia lo bueno y agradable en tu presencia, para que, atendiendo piadosamente, con paz y mansedumbre, el poder que les has dado, alcancen de ti misericordia. CLEMENTE DE ROMA, *Carta a los Corintios*, 61, 2[6].

---

[1] Donatistas radicales que a veces confundían el suicidio con el martirio. [2] Lugar de la sepultura de Cipriano, fuera de las murallas de Cartago. [3] Dt 7, 1. [4] PL 38, 422: BAC 95, 133-134. [5] Cf. 1 Tm 1, 17; Tb 13, 6.10. [6] FuP 4, 150.

12, 31 *Las abominaciones que el Señor aborrece*

El estilo de vida. Odiarás toda hipocresía y todo lo que no es grato al Señor. Tendrás cuidado de no abandonar los mandamientos del Señor y guardarás lo que has recibido sin añadir ni suprimir nada. En la asamblea confesarás tus faltas y no te acercarás a tu oración con mala conciencia. *Didaché*, 4, 12-14[7].

13, 3 *Prodigio que te había anunciado*

Ignorar a los falsos maestros. Mereció que se dijese también de Montano[8] y de sus escritos: «Si surgiere en medio de ti un profeta, y después: no darás oídos a las palabras de aquel profeta; ¿por qué? Porque os prueba «el Señor, vuestro Dios, si le amáis o no». Con el peso de tantos y tales ejemplos y de otros muchos[9] de este género que nos ofrece la historia eclesiástica, debemos advertir con evidencia y entender con claridad más meridiana, conforme a las leyes del Deuteronomio, que si alguna vez algún maestro eclesiástico se apartase de la fe, la divina Providencia permite que suceda para probar «si amamos a Dios o no, con todo el corazón y con toda nuestra alma»[10]. Así pues, es verdadera y genuinamente católico aquel que ama la verdad de Dios, la Iglesia, el cuerpo de Cristo[11], que nada antepone a la religión divina, a la fe católica, ni la autoridad de un hombre –cualquiera que éste sea–, ni su amistad ni su ingenio, ni su elocuencia, ni su filosofía. Vicente de Lérins, *El conmonitorio*, 18-20[12].

Sentido de la ignorancia de Dios. Se dice que Dios sabe hasta cuanto hace el que lo sabe, según está escrito: «El Señor, vuestro Dios, os tienta para saber si lo amáis». Realmente, eso no se dijo como si Dios no lo supiese, sino para que ellos sepan cuánto van adelantando en el amor del Señor, lo cual no conocen plenamente sino por medio de las tentaciones que les vienen. Y el mismo «tienta» está puesto en el sentido de que permite ser tentados. Asimismo, cuando se dice que no sabe, o bien se dice porque no lo aprueba, es decir, que Él no lo reconoce en su disciplina y en su doctrina, como cuando dijo: No os conozco[13]; o bien porque hace que ignoren útilmente lo que es inútil conocer. Así se entiende bien el dicho de que sólo lo sabe el Padre[14], cuando lo dijo porque Él lo hace saber al Hijo. Y respecto a lo que ignora el Hijo[15], se dijo así en cuanto que hace que los hombres no lo sepan, es decir, que no les sirve de nada aquello que les sería inútil conocer. Agustín, *Sobre 83 diversas cuestiones*, 60[16].

Dios permite que seamos probados. Ciertamente, no es para saber si lo amamos, porque para Él nada es oculto, sino que permite que seamos tentados para hacernos conocer lo que hemos progresado en su amor. Según esta forma de hablar, dice también nuestro Señor que no sabe el día ni la hora del fin del mundo[17]. ¿Qué puede haber que no sepa Él? Mas porque esto lo ocultaba útilmente a sus discípulos, dijo que Él lo ignoraba porque, ocultándolo,

---

[7] FuP 3, 92. [8] Hereje carismático del siglo II. [9] Vicente pensaba en Teruliano y Orígenes. [10] Dt 6, 4. [11] Cf. Ef 1, 23. [12] CCL 64, 173-174: SP 44, 73-79. [13] Cf. Mt 25, 12. [14] Cf. Mt 24, 36. [15] Cf. Mt 24, 36. [16] CCL 44A, 119: BAC 551, 169. [17] Cf. Mt 24, 36.

los hacía ignorantes a ellos. AGUSTÍN, *Del Génesis contra los maniqueos*, 1, 22, 34[18].

CÓMO NOS TIENTA DIOS. Cuando se dice: «Dios a nadie tienta»[19], no debe entenderse que Dios no tienta en modo alguno, sino que no tienta de cierta manera, bajo pena de ser falso aquello de: «Os tienta el Señor vuestro Dios», o negar la divinidad de Jesucristo, o poner error en el Evangelio cuando dice que Jesús le preguntó a un discípulo para tentarle, «pues Él sabía lo que había de hacer»[20]. Hay, en efecto, un modo de tentación que mueve a pecar, y ésa no la usa Dios con nadie; hay otra tentación que tiene por objeto someter a prueba la fe, y a ésta recurre Dios algunas veces. Así, cuando leemos: «Quien blasfemare contra el Espíritu Santo»[21], no debemos entender todo modo de blasfemar, como en el ejemplo de todo modo de tentar. AGUSTÍN, *Sermón*, 71, 15[22].

13, 9 *No le consientas, ni le escuches*

ABANDONAR A LOS MALOS. Ya ves que no se trata de los penitentes, sino de aquellos que, además de obstinarse personalmente en el pecado, no dejan de ser para nosotros piedra de escándalo. Por mucho cariño que tengamos a esa gente, hay que dejarla; por muy útil que nos sea, hay que abandonarla. PACIANO DE BARCELONA, *Cartas*, 3, 17[23].

[18] PL 34, 189: BAC 168, 331-332. [19] St 1, 13. [20] Jn 6, 6. [21] Mc 3, 29. [22] RB 75, 79: BAC 53, 259. [23] PL 13, 1075.

RITOS FÚNEBRES PAGANOS Y PUREZA DE LOS ANIMALES (14, 1-21)

[3]«No comerás nada abominable. [4]Los animales que podéis comer son: buey, cordero, cabrito; [5]ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antílope, búfalo y rebeco. [6]Podéis comer todo animal que tenga la pezuña hendida en dos partes y que rumie. [7]Pero tanto de los rumiantes como de los que tienen la pezuña hendida, no podréis comer los siguientes: el camello, la liebre y el conejo, que rumian pero no tienen la pezuña hendida: éstos son impuros para vosotros. [8]Tampoco el cerdo, que tiene la pezuña hendida pero no rumia: será impuro para vosotros. No comeréis su carne ni tocaréis sus cadáveres...

[21]»No comáis ningún animal muerto; lo podéis dar al extranjero que vive en tus ciudades y él podrá comerlo; o bien véndelo al extranjero: porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios.

»No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

PRESENTACIÓN: La sabiduría de Cristo educador prohibía a los judíos comer muchos tipos de comida, para educarse así en la disciplina de sí mismos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Los animales puros tienen cuernos, de tal modo que así puedan retener la tentación y el mal (AMBROSIO).

14, 3 *No comerás nada abominable*

LA SABIDURÍA DE LA LEY. La Ley prescribe sabiamente a los judíos la frugalidad; el Pedagogo, por boca de Moisés, mandó abstenerse de muchos alimentos, indicando los motivos: de forma explícita, los de carácter espiritual; expresamente, los carnales, a los que también dieron crédito. Se abstenían de los animales que poseen las pezuñas hendidas entre los que no rumian; de los que no tienen escamas entre los acuáticos[1]. De esta manera, sólo podían comer el reducido número que les quedaba. Y todavía, de entre los permitidos, la Ley excluyó los que hubiesen muerto por enfermedad, los ofrecidos a los ídolos y los que se hubiesen ahogado[2]: no era lícito comer de ninguno de éstos. Es imposible usar cosas placenteras sin complacerse en ellas: por eso [la Ley] prescribe una conducta contraria, hasta que se supriman definitivamente aquellas inclinaciones a los placeres adquiridas por hábito. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 2, 17, 1-2[3].

Véanse también NOVACIANO y CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en Levítico 11, 4-13.

14, 4 *Los animales que podéis comer*

EL SIGNIFICADO DE LOS CUERNOS. Por eso, los animales puros, según la Ley, tienen cuernos; pero la Ley tiene un sentido espiritual. Quienes son capaces de rechazar las seducciones de este mundo con la palabra de Dios y la práctica de la virtud parecen provistos de cuernos, como armas sobre su cabeza. Con razón se llama «trompa de cuerno»[4] la fuerza de aquel admirable discurso que incita al combate a los valerosos soldados de Cristo, para obtener el botín de la victoria sobre nuestro enemigo el diablo. Por tanto, estamos en una batalla y vemos a muchos de los nuestros prisioneros en el campo enemigo. Debemos liberarlos del pesadísimo yugo de la esclavitud. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11, 56[5].

14, 6 *Animal que tenga la pezuña hendida en dos partes*

Véase BEDA en Levítico 11, 3.

14, 8 *El cerdo... será impuro para vosotros*

Véase CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en Levítico 11, 13.

14, 21 *No cocerás el cabrito en la leche de su madre*

Véase CLEMENTE DE ALEJANDRÍA en Éxodo 23, 19.

---

[1] Cf. Lv 11, 1-47; Dt 14, 3-20. [2] Dt 14, 21; Hch 21, 25. [3] FuP 5, 312-314. [4] Sal 97, 6. [5] CSEL 32/2, 158.

DIEZMOS Y ESCLAVOS DE LOS HEBREOS (14, 22 - 15, 18)

22«Cada año separarás el diezmo de todo fruto que hayas sembrado en tu campo...

15 6«Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, según te tiene dicho, de modo que darás en préstamo a muchas naciones gentiles, mientras tú no pedirás en préstamo; dominarás a muchas naciones, pero a ti nadie te dominará...

12»Si se te vende un hermano tuyo, hebreo o hebrea, sírvate durante seis años, pero al séptimo le dejarás marchar libre. 13Y cuando lo despidas libre, no le dejarás ir con las manos vacías»...

PRESENTACIÓN: El patriarca José prestó a muchas naciones a interés, y por eso les enseñó verdadera doctrina (AMBROSIO).

15, 6 *Darás en préstamo a muchas naciones*

LOS HEBREOS DOMINAN SOBRE LOS GENTILES. Lo prestó el hebreo[1] a las naciones, pero él no recibió el saber de los pueblos, aunque lo transmitiera, para que el Señor le abriese su tesoro, a fin de que regase a las naciones con la lluvia de su palabra y llegara a ser príncipe de las naciones, sin tener por encima a ningún otro príncipe. AMBROSIO, *Cartas*, 2, 7, 14[2].

15, 12 *Al séptimo le dejarás marchar libre*

Véase BASILIO en Levítico 25, 10.

[1] Es decir, el patriarca José. [2] CSEL 82/1, 50.

LOS PRIMOGÉNITOS (15, 19-23)

19«Todo primogénito macho que nazca de tu ganado mayor y menor lo consagrarás al Señor, tu Dios»...

PRESENTACIÓN: Precisamente quienes están comenzando la vida cristiana no deberían hacer un despliegue de sus obras, para que no sean engañados por las alabanzas (PATERIO).

15, 19 *Todo primogénito macho que nazca de tu ganado*

PRINCIPIOS DE VIDA CRISTIANA. ¿Qué prohíbe Moisés, mediante el ejemplo de

esta prohibición, sino que la vida de los que se estrenan en el bien se vea implicada en las ocupaciones humanas? Que el primogénito del ganado mayor trabaje significa sacar a la luz los inicios de una conversión[1] en el ejercicio de una acción pública. Esquilar a los primogénitos del ganado menor significa dejar al descubierto ante los ojos humanos los comienzos de nuestro buen obrar. Se nos prohíbe que el primogénito del ganado mayor trabaje y se nos impide esquilar al primogénito del ganado menor, porque aunque la obra que comencemos sea vigorosa, no debemos ejercerla al instante abiertamente. Y cuando nuestra vida empiece a ser sencilla e inocente, es bueno no quitar el velo de su ocultamiento, para que no aparezca desnuda a los ojos humanos, expuesta a ser arrancada. Por eso, los primogénitos del ganado mayor y del ganado menor sólo aprovechan para los sacrificios divinos, para que todo lo que comencemos que sea vigoroso, sencillo e inocente, lo ofrezcamos en el altar del corazón para gloria del Juez interior. Lo cual, sin duda, es recibido por Él con tanto más agrado cuanto más lo hemos ocultado a los hombres y menos se ha manchado por deseo alguno de alabanza. Con frecuencia, sin embargo, los inicios de la nueva conducta se mezclan todavía con la vida carnal, por eso no deben darse a conocer rápidamente, no sea que al ser alabadas las buenas obras que agradan, el ánimo, engañado por su alabanza, no quiera quitar de ellas el mal que se oculta. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 4[2].

[1] Conversión, en tiempos de Gregorio Magno, significaba a menudo la vida monástica, que es probablemente lo que significa aquí. [2] PL 79, 775-776; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 8, 47, 78-79.

LA PASCUA Y LA FIESTA DE LAS SEMANAS (16, 1-12)

[1]*«Guarda el mes de Abib y celebra la Pascua en honor del Señor, tu Dios, porque fue en el mes de Abib cuando el Señor, tu Dios, te sacó de Egipto, durante la noche...*

[9]*»Contarás siete semanas. Desde que se comienza a meter la hoz en la mies, empezarás a contar siete semanas.* [10]*Y celebrarás la Fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios, dando como ofrenda voluntaria de tu mano en proporción a lo que te haya bendecido el Señor, tu Dios»...*

PRESENTACIÓN: La ofrenda del Antiguo Testamento se realizó en la predicación del Nuevo (JUAN CASIANO). El día de Pentecostés fue ofrecido el sacrificio de las oraciones y el pueblo recibió el Espíritu Santo (ORÍGENES).

16, 9 *Contarás siete semanas*

PENTECOSTÉS Y EL JUBILEO. De este modo se completó el número consagrado por esta festividad[1]. Por otra parte, la vemos ya figurada en el Antiguo Testamento. Transcurridas siete semanas, los sacerdotes debían ofrecer al Señor el pan de las primicias. Mas el verdadero pan fue realmente ofrecido al Señor por la predicación que los apóstoles hicieron a la muchedumbre en ese día[2]. Era el pan de la nueva doctrina, que alimentó y sació a cinco mil hombres y consagró al Señor el pueblo de los cristianos, como primicias tomadas de entre los judíos. JUAN CASIANO, *Colaciones*, 21, 20[3].

16, 10 *Ofrenda voluntaria*

LAS PRIMICIAS Y EL ESPÍRITU SANTO. Una ofrenda de las «primicias», esto es, del comienzo de la recolección es ordenada. Si recuerdas bien, la ley manda que se haga esto en el día de Pentecostés. Esto les fue dado como una «sombra»[4], pero la verdad fue reservada para nosotros. En efecto, en el día de Pentecostés, después de que se ha ofrecido el sacrificio de las oraciones, la Iglesia de los apóstoles recibió las primicias del Espíritu Santo que venía[5]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 2, 2[6].

[1] Es decir, Pentecostés, a los cincuenta días de la Pascua. [2] Cf. Hch 2, 14.41. [3] CSEL 13, 594: NCE 20, 343-344. [4] Hb 10, 1. [5] Cf. Hch 2, 4. [6] GCS 6, 291.

FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS (16, 13-17)

[16]«Tres veces al año comparecerán todos tus varones en la presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que elija: en la Fiesta de los Ácimos, en la Fiesta de las Semanas y en la Fiesta de los Tabernáculos. Y nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías»...

PRESENTACIÓN: Presentarse ante el Señor con las manos vacías es lo mismo que carecer de una vida meritoria (PATERIO).

16, 16 *Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías*

EL JUICIO ANTE DIOS. Se presenta ante el Señor con las manos vacías quien no lleva consigo ningún fruto de su trabajo. Hay quien ansía multiplicar su poder y hay quien anhela ganarse alabanzas. Pero como todo el que muere deja todas estas cosas, se presenta ante el Señor con las manos vacías, porque no puede llevar nada de esto ante el Juez. De ahí que se nos exhorte saludablemente en la Ley, diciendo: «Nadie se presentará ante el Señor con las manos vacías». Quien no prepara con su buen obrar la ofrenda de una vida me-

ritoria se presenta ante el Señor con las manos vacías. De ahí que se diga de los justos por medio del salmista: «Al volver, vienen cantando, trayendo sus gavillas»[1]. Vienen a ser examinados por el Juez trayendo gavillas quienes manifiestan en sí mismos las obras buenas que les hacen merecedores de la vida. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 6[2].

[1] Sal 125, 6. [2] PL 79, 776; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 7, 29, 38, restructurado por Paterio.

LOS JUECES (16, 18-22)

[18]«Constituirás jueces y responsables para tus tribus en cada ciudad que el Señor, tu Dios, te dé. Juzgarán al pueblo con juicio justo. [19]No darás sentencia injusta. No harás acepción de personas. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y falsea las palabras de los justos. [20]Has de comportarte con estricta justicia, para que vivas y mantengas en posesión la tierra que el Señor, tu Dios, te da»...

PRESENTACIÓN: Una ganancia injusta siempre se equilibra con una pérdida justa (CESÁREO DE ARLÉS). No podemos pervertir la justicia con nuestra propia visión de la verdad (JERÓNIMO).

16, 19 *El soborno ciega los ojos de los sabios*

LA JUSTICIA DE LOS JUECES. Los que juzgan causas, que las juzguen justamente y no acepten soborno contra los inocentes, porque el soborno ciega el corazón de los sabios y cambia las palabras de los justos; no vaya a ser que, mientras se enriquecen, pierdan su alma. Porque nadie se lucra injustamente sin un daño proporcionado; donde hay lucro, allí hay también daño: lucro en el arca, daño en la conciencia. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 13, 2[1].

16, 20 *Has de comportarte con estricta justicia*

JUSTICIA Y VERDAD. Y en otro lugar: «Justamente irás detrás de lo que es justo», para que nosotros no nos apartemos de la justicia, afirmando nuestra propia visión de la verdad, acordándonos de Saúl y Agag[2]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 2, 3[3].

[1] CCL 103, 65. [2] Cf. 1 S 15, 9. [3] CCL 80, 56.

CULTO PAGANO (17, 1-7)

2«Si se encontrara en medio de ti, en alguna de las ciudades que el Señor, tu Dios, te va a dar, un hombre o una mujer que haga el mal a los ojos del Señor, tu Dios, transgrediendo su alianza, 3y que vaya a dar culto a dioses extraños y se prosterne ante ellos –ante el sol, la luna o cualquiera de los seres de los cielos–, cosa que yo no he mandado... 6Sobre la declaración de dos o tres testigos el reo será condenado a muerte; no podrá ser condenado por la declaración de un solo testigo»...

PRESENTACIÓN: Los dos testigos de la resurrección del Señor hicieron que la Ley se cumpliese (TERTULIANO).

17, 3 *El sol, la luna o cualquiera de los seres de los cielos*

Véase ORÍGENES en Deuteronomio 4, 19.

17, 6 *La declaración de dos o tres testigos*

DOS DAN TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN. Pero también en este lugar se les aparecieron dos ángeles[1]. La palabra firme de Dios acostumbraba a utilizar la presencia de otros dos. Isaías tenía ante sus ojos también a las mujeres que volvían del sepulcro y de aquella visión de los ángeles: «Mujeres –dice– que venís de la visión, venid»[2], evidentemente, para anunciar la resurrección del Señor. TERTULIANO, *Contra Marción*, 4, 43[3].

[1] Cf. Lc 24, 4. [2] Is 27, 11: LXX. [3] CSEL 1, 566.

LOS JUECES (17, 8-13)

8«Si en tus ciudades te resulta demasiado difícil juzgar alguna causa referente a delitos de sangre, litigio de derechos, lesiones y querellas... 10Actúa de acuerdo con la sentencia que te indiquen en aquel lugar que haya elegido el Señor, y esmérate en hacer cuanto te señalen. 11Obra de acuerdo con la norma que te enseñen y con la sentencia que te dicten. No te desvíes del camino que te indiquen ni a derecha ni a izquierda»...

PRESENTACIÓN: Necesitamos recorrer el camino intermedio (AGUSTÍN).

17, 11 *No te desvíes del camino*

EL CAMINO ENTRE EL ORGULLO Y LA PEREZA. Como entre el fuego y el agua hay que caminar sin abrasarse ni ahogarse, del mismo modo hemos de gobernar nuestros pasos entre la cima del orgullo y el abismo de la pereza, no declinando ni hacia la derecha ni hacia la izquierda. Porque hay quienes, por excesivo temor de verse arrebatados hacia la cumbre de la soberbia, van a sumergirse en la sima de la izquierda. Y hay, asimismo, quienes se apartan excesivamente de la izquierda, por no verse absorbidos por la torpe blandura de la inacción, y se desvanecen en pavesas y en humo corrompidos y consumidos de la parte contraria, por el fausto de la jactancia. AGUSTÍN, *Cartas*, 48, 2[1].

[1] CSEL 34/2, 138: BAC 69, 277-278.

REYES (17, 14-20)

[14]«Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, te da y la tomes en posesión y te asientes en ella, si dijeras: "Voy a constituir un rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean", [15]podrás establecer sobre ti un rey: el que elija el Señor, tu Dios...

[18]»Cuando se siente en su trono real, que haga escribir para uso suyo en un libro una copia de esta ley... [20]y para que no se enorgullezca su corazón por encima de sus hermanos, ni se aparte de los mandamientos ni a derecha ni a izquierda, y se prolonguen en medio de Israel los días de su reinado, tanto del suyo como del de sus hijos».

PRESENTACIÓN: La base de la fe es Jesucristo, construida dentro de un templo precioso (BASILIO).

17, 20 *Ni se aparte de los mandamientos*

ANDANDO POR EL CAMINO REAL. Eres un caminante parecido al que oraba: «Dirige mis pasos»[1]. Procura no apartarte del camino ni inclinarte a la derecha o a la izquierda. Camina por el camino real. El arquitecto ponga firmemente el fundamento de la fe, que es Jesucristo. El constructor mire cómo edifica: no madera, heno ni paja, sino con oro, plata y piedras preciosas[2]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre el «Mírate a ti mismo»*, 4[3].

[1] Sal 118, 133. [2] Cf. 1 Co 3, 11-12. [3] PG 31, 205.

SACERDOTES Y PROFETAS (18, 1-22)

15«Pues el Señor, tu Dios, suscitará de ti, entre tus hermanos, un profeta como yo; a él habéis de escuchar... 17Y el Señor me dijo:... 20Pero el profeta que ose pronunciar en mi nombre una palabra que no le haya mandado decir, y el que hable en nombre de otros dioses, ese profeta morirá»...

PRESENTACIÓN: Un profeta habría de venir para mediar entre Dios y la humanidad y para establecer una nueva alianza (ORÍGENES). La samaritana llamó a Jesús profeta (AGUSTÍN). El falso profeta proclama una palabra de sabiduría, pero no habla la palabra del Señor (ORÍGENES).

18, 15 *Dios suscitará de ti, entre tus hermanos, un profeta*

ISRAEL NO ENCONTRÓ EL PROFETA ANUNCIADO POR MOISÉS. Pues está escrito en el Deuteronomio: «Dios suscitará un profeta como yo para vosotros y para vuestros hermanos, escuchadlo. Y sucederá que toda alma que no escuche a ese profeta será destruida de entre este pueblo»[1]. Se esperaba un profeta que de alguna manera fuera similar a Moisés, para mediar entre Dios y los hombres y para dar la nueva Alianza a aquellos que se convertirían en discípulos, después de haberla recibido él de Dios. Y el pueblo de Israel sabía en lo que se refería a cada uno de los profetas que no era el anunciado por Moisés ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan,* 6, 15, 90[2].

CRISTO Y MOISÉS IGUALES HUMANAMENTE. «Suscitaré un profeta de entre vuestros hermanos semejante a ti». Semejante, sí, en la forma del cuerpo, pero no en la eminencia de la majestad. Luego vemos que el Señor Jesús recibió el nombre de profeta. Por eso, esa mujer[3] no va muy errada. «Estoy viendo, dice, que eres un profeta»[4]. Comienza a llamar a su marido y a echar de sí al adúltero. «Veo que tú eres un profeta». Y empieza a preguntar sobre la cuestión que la tiene preocupada. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan,* 15, 23[5].

18, 20 *El profeta que ose pronunciar*

TENER CUIDADO CON LOS FALSOS PROFETAS. Esperamos también al profeta de la iniquidad, quizás no sólo uno, sino muchos, que nos hablará como si fuesen palabras del Señor, pero palabras que el Señor no pronunció, palabras de sabidurías vacías de toda sabiduría[6], para seducirnos con la palabra de su boca. ORÍGENES, *Exhortación al martirio,* 8[7].

---

[1] Hch 3, 22-23; Lv 23, 39. [2] GCS 4, 124-125. [3] Es decir, la mujer samaritana de Jn 4, 7-30. [4] Jn 4, 19. [5] CCL 36, 159-160; BAC 139, 375. [6] Cf. 1 Co 12, 8. [7] GCS 1, 9.

CIUDADES DE REFUGIO (19, 1-13)

4«Éstas son las circunstancias en que el homicida puede buscar refugio allí y salvar la vida: que mate a su prójimo sin querer, sin que haya mostrado odio anteriormente. 5Por ejemplo, si uno va con su prójimo al bosque a cortar leña y, al manejar con fuerza el hacha para cortar un árbol, se desprende el hierro del mango y alcanza a su prójimo y muere, podrá refugiarse en una de esas ciudades y salvar la vida»...

PRESENTACIÓN: Necesitamos ser cautos a la hora de corregir las faltas de otro (GREGORIO MAGNO). El pecado puede ser cometido en la ignorancia (JERÓNIMO).

19, 5 *Alcanza a su prójimo y muere*

DELICADEZA EN CORREGIR A LOS DEMÁS. Vamos al bosque con un amigo siempre que nos detenemos a considerar las faltas de los fieles. Derribamos árboles cuando, con piadosa intención, atajamos los vicios de los que pecan. Pero se nos va el hacha de la mano cuando corregimos con más aspereza de la necesaria. Salta el hierro del mango cuando las palabras de la corrección se exceden en dureza. Y da y mata al amigo porque con la afrenta mostrada hace morir en su oyente el espíritu de amor. GREGORIO MAGNO, *La regla pastoral*, 2, 10[1].

LA IGNORANCIA PUEDE SER CULPABLE. Las mismas palabras de la Escritura[2] indican que, incluso en la inadvertencia, hay pecado. Es por lo que Job ofrece holocaustos por sus hijos, no fuera a ser que inconscientemente hubieran pecado de pensamiento[3]. Si un hombre muere por causa del hierro de un hacha que sale volando al desprenderse del mango cuando se está cortando madera, el leñador se ve forzado a huir a otra ciudad para refugiarse, y permanece en ese lugar hasta la muerte del sumo sacerdote[4]. Es decir, [él permanece allí] hasta que sea redimido por la sangre del Salvador o en el don del bautismo o la penitencia que proporciona la eficacia de la gracia del bautismo gracias a la misericordia inefable del Salvador. El Salvador no desea que nadie perezca ni encuentra deleite en la muerte de los pecadores, sino que prefiere que ellos se convirtieran de su camino y vivan[5]. JERÓNIMO, *Diálogos contra los pelagianos*, 1, 34[6].

[1] SC 381, 250: BPa 22, 111. [2] El que habla es Ático, un católico que argumenta contra un pelagiano. [3] Cf. Jb 1, 5. [4] Cf. Jos 20, 6. [5] Cf. Ez 18, 23. [6] CCL 80, 42.

LÍMITES DE LAS PROPIEDADES (19, 14)

14«No moverás los mojones de tu prójimo, que fijaron los antepasados en la heredad recibida en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en posesión».

PRESENTACIÓN: Mantén los límites intactos (AMBROSIO). Codiciar a una mujer constituye una grave equivocación (AMBROSIO).

19, 14 *No moverás los mojones de tu prójimo*

GUARDAR LOS LÍMITES ESTABLECIDOS. Y ya que hemos tomado el ejemplo del campo, les manda que mantengan inviolados los derechos de los confines, que guarden los límites establecidos por los antiguos padres, garantizados por la Ley. Con frecuencia vale más la amistad de un vecino que el amor de un hermano. Éste, frecuentemente, está lejos, mientras que aquél está a tu lado, testigo de toda tu vida, juez de tu modo de vivir. AMBROSIO, *Cartas*, 7, 36, 30[1].

EL ARTÍFICE DE LAS CULPAS. Si, al contrario, tu ojo ha visto una mujer para desearla, has abierto una herida, has clavado una flecha en tu cuerpo: tus miembros son armas del pecado[2]. Has visto la propiedad de los huérfanos y los echaste fuera de las moradas paternas[3], has traspasado los límites que pusieron tus padres: tus miembros son armas de injusticia. La disposición del ánimo, por tanto, y no la carne, es la artífice de la culpa, y la carne, a su vez, es servidora de la voluntad. AMBROSIO, *Sobre Jacob o la vida feliz*, 1, 3, 10[4].

[1] CSEL 82/2, 19. [2] Cf. Mt 5, 28. [3] Cf. 1 R 21, 4. [4] CSEL 32/2, 11.

LOS TESTIGOS (19, 15-21)

[15]«No será suficiente un solo testigo contra un hombre respecto de cualquier transgresión o pecado. Cualquiera que sea el delito cometido, será válida una causa avalada por el testimonio de dos o tres testigos»...

PRESENTACIÓN: No fueron sólo dos o tres, sino muchos los testigos de la resurrección de Cristo (CIRILO DE JERUSALÉN). Los tres testigos son las personas de la Trinidad (AGUSTÍN). A veces es preferible el testimonio de un único testigo (AGUSTÍN). El Verbo de Dios fue concebido por María, con la Trinidad como testigo (MÁXIMO DE TURÍN).

19, 15 *El testimonio de dos o tres testigos*

TESTIMONIOS DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. Resucitó de verdad [Cristo], y una vez resucitado fue visto de nuevo por sus discípulos. Testigos de su resurrección son los doce discípulos[1], que no la afirmaron con palabras complacientes, sino empeñándose hasta los tormentos y la muerte en defensa de la verdad de la resurrección. Además, «toda afirmación será firme por boca de dos o tres testigos», según la Escritura. Y contando con doce testigos de la resurrección de Cristo, ¿puedes todavía albergar dudas acerca

[1] Cf. Hch 2, 23-33.

de la resurrección? CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 4, 12[2].

REVELACIÓN DEL MISTERIO TRINITARIO. Si, pues, un pueblo, compuesto de una multitud de hombres, fue un testigo falso, ¿cómo se ha de entender que la verdad saldrá de la boca de dos o tres testigos, sino que de este modo se da a entender misteriosamente a la Trinidad, en la cual está la firmeza perpetua de la verdad? Ten siempre a tu favor dos o tres testigos, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. AGUSTÍN, *Tratado sobre el Ev. de Juan*, 36, 10[3].

UN TESTIGO DICE LA VERDAD. Por otra parte, un único testigo dice la mayor parte de las veces la verdad, mientras que con mucha frecuencia los muchos mienten, y los gentiles, cuando comenzaron a creer, prefirieron dar crédito a un único apóstol que les anunciaba el Evangelio, que a los pueblos extraviados que lo perseguían. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 16, 13[4].

LA TRINIDAD ATESTIGUA EL NACIMIENTO DE CRISTO. Entonces, en el nacimiento del Salvador se dio cumplimiento a aquella divina sentencia que dice: «Toda palabra se sostiene con dos o tres testigos». Así, la Palabra de Dios nace con la Trinidad como testigo. De hecho, en el útero de santa María, cuando el Espíritu Santo la cubre con la sombra del Altísimo, cuando Cristo es engendrado, está implícita una confesión de fe en él. MAXIMO DE TURÍN, *Sermón*, 61b, 3[5].

[2] PG 33, 469-472: CJC 78. [3] CCL 36, 330: BAC 165, 16. [4] CSEL 25, 452: BAC 529, 322-323. [5] CCL 23, 254.

VALENTÍA EN LA LUCHA (20, 1-9)

[1]«Cuando vayas a la guerra contra tus enemigos, y veas caballos y carros, un pueblo más numeroso que tú, no les temas, porque el Señor, tu Dios, el que te hizo subir del país de Egipto, está contigo... [5]Después los responsables hablarán al pueblo, diciendo: ¿Hay alguien que haya construido una casa nueva y no la haya estrenado aún? Que se marche y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro la estrene. [6]¿Hay alguien que haya plantado una viña y no haya hecho la primera vendimia? Que se marche y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro la vendimie. [7]¿Hay alguien que se haya desposado con una mujer y no la haya aún recibido en su casa? Que se marche y vuelva a su casa, no sea que muera en la guerra y otro la tome por esposa»...

PRESENTACIÓN: La Ley libra piadosamente a algunos jóvenes del servicio militar (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

20, 5 *Alguien que haya construido una casa nueva*

La Ley es misericordiosa. De nuevo, si alguien –dice también [la Escritura]– habiendo construido una casa no ha tenido tiempo de habitarla, o habiendo trabajado una viña nueva no ha cosechado fruto, o prometiéndose a una muchacha todavía no se ha casado con ella, a todos esos la Ley, con espíritu humanitario, les exime del servicio militar. Es estratégicamente hábil para que no prestáramos servicio en guerra sin entusiasmo, absortos por nuestras preocupaciones, pues sólo se exponen sin miramientos a los peligros los que están libres de cualquier impulso. Pero también es humanitaria, porque tiene en cuenta que uno no pierda los frutos de su propio esfuerzo y que otro recoja sin esfuerzo los frutos del trabajo ajeno. Clemente de Alejandría, *Stromata*, 2, 82, 1 - 83, 1[1].

[1] FuP 10, 210.

CIUDADES ENEMIGAS Y SITIADAS (20, 10-20)

[19]«Cuando para tomar una ciudad tengas que ponerle sitio durante mucho tiempo, guerreando a su alrededor, no destruyas sus árboles a golpe de hacha, porque de ellos has de comer. No los talarás, porque ¿acaso los árboles del campo son hombres que puedan venir contra ti en el asedio? [20]Sólo puedes destruir y talar los árboles que sepas que no dan fruto, para fabricar con ellos máquinas de asedio contra la ciudad que está en guerra contigo, hasta que la venzas».

Presentación: La Ley libra a los árboles y a las cosechas de los estragos de la guerra (Clemente de Alejandría).

20, 19 *Cuando para tomar una ciudad tengas que ponerle sitio*

Equiparación entre misericordia y victoria. Rico en humanidad, el Logos pacífico enseña que no conviene talar ningún árbol de cultivo ni segar las espigas antes del tiempo de la mies para estropearlas, ni tampoco arrancar por completo los frutos de la plantación, ni de la tierra, ni del alma; tampoco permite devastar el terreno de los enemigos. También los labradores sacan provecho de esas ayudas de la Ley, pues les manda tener cuidado durante tres años consecutivos de las plantas jóvenes, podar los brotes superfluos, para que no sean oprimidas por el peso y no se debiliten por falta de savia nutritiva; si están muy ramificadas conviene reforzarlas y excavarlas una y otra vez para que ninguna hierba germine a su lado e impida su creci-

miento. Tampoco permite recoger frutos todavía imperfectos de una planta joven, sino sólo después de tres años, para dedicar luego, en el cuarto, las primicias a Dios, una vez que el árbol ha conseguido su forma perfecta. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 95, 1-3[1].

[1] FuP 10, 226.

DERECHOS DE LA MUJER CAUTIVA (21, 1-14)

[10]«Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y hagas prisioneros, [11]si ves entre los cautivos a una mujer hermosa, te prendas de ella y deseas tomarla por esposa, [12]la llevarás a tu casa. Ella se rapará la cabeza y se arreglará las uñas. [13]Luego se quitará el vestido de cautiva, se acomodará en tu casa, y hará duelo por su padre y por su madre un mes completo. Después podrás llegarte a ella y tomarla por mujer, y ella será tu esposa. [14]Si más tarde ya no te complaces en ella, la dejarás irse libre, pero de ninguna manera la venderás por plata, ni la maltratarás, porque la humillaste».

PRESENTACIÓN: La hermosa mujer del enemigo son los despojos de la doctrina pagana, de la que debemos cortar todo cuanto es indigno (ORÍGENES). La Ley enseña a un hombre joven a ejercitar el dominio de sí incluso ante una mujer cautiva (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

21, 10-11 *Cuando salgas a la guerra*

LOS DESPOJOS DE LA ENSEÑANZA PAGANA. Pero sin embargo, también yo frecuentemente «fui a la guerra contra mis enemigos y vi allí» en el saqueo, «una mujer de hermosa figura». Cualquier cosa que encontremos se ha dicho bien y racionalmente entre nuestros enemigos, si de aquellos leemos algo que ha sido dicho con sabiduría y ciencia, conviene que lo limpiemos, podemos y quitemos todo cuando está muerto y no tiene valor. Pues esto es como si se cortaran los cabellos y las uñas de una mujer tomada del botín de los enemigos. Sólo entonces podemos hacerla nuestra esposa. ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 7, 6[1].

21, 13 *Hará duelo por su padre y por su madre*

DELICADEZA EN LA CONDUCTA. Así, la Ley ha pretendido que los hombres tuvieran con sus esposas relaciones impregnadas de moderación y por el único fin de la procreación, como se demuestra por el hecho de que esa antigua [Ley] prohíbe al soltero unirse sin más con la prisionera; pero una vez que se la desea,

[1] GCS 6, 390.

le es permitido que la retenga durante treinta días de duelo, además con el cabello rapado; si aun así la inclinación hacia ella no se debilita, entonces permite engendrar hijos con ella; el instinto nacido en él será legítimo si se purifica en aspiración racional durante el tiempo establecido. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 3, 71, 4 - 72, 1[2].

[2] FuP 10, 422.

DERECHOS DEL PRIMOGÉNITO (21, 14-17)

[15]«Si un hombre tuviera dos mujeres, una muy amada y la otra aborrecida, y ambas le dieran hijos, y el de la aborrecida fuera el hijo primogénito, [16]al llegar el día de dejar sus bienes en herencia a sus hijos, no podrá dar la primogenitura al hijo de la amada, en perjuicio del primogénito de la aborrecida; [17]sino que reconocerá como primogénito al hijo de la aborrecida, para darle doble parte de todo lo que posee, porque él es la primicia de su vigor: suyo es el derecho de primogenitura».

PRESENTACIÓN: Las dos esposas no son dos almas, sino dos formas de una única alma (AMBROSIO). El verdadero primogénito es el descendiente de la santidad (AMBROSIO).

21, 15 *Si un hombre tuviera dos mujeres*

LAS CUALIDADES DE UN ALMA. Puesto que este discurso[1] nuestro ha tomado del Deuteronomio un ejemplo para sus afirmaciones –en el pasaje donde se habla «del hombre que tenía dos mujeres, una odiosa y la otra amable»–, no parece que esté fuera de lugar tu perplejidad, debida al temor de que alguien entienda que este hombre hubiese asumido dos almas, cosa de todo punto imposible.

Pero tú mismo no ignoras que algunas veces la Escritura, cuando usa la alegoría, refiere algunas cosas a la imagen de la sinagoga, otras a la de la Iglesia, otras al alma, otras al misterio del Verbo, otras a varios aspectos y cualidades de las almas, cosas todas que distingue quien juzga según el espíritu. Por eso considero que en el capítulo siguiente de la Ley se ha intentado hablar no de dos almas, sino de las cualidades opuestas de una sola alma. Existe, en efecto, en el alma un aspecto amable que desea las cosas agradables, que huye de la fatiga, evita las contrariedades, descuida el juicio de Dios, y por eso es amable, porque

[1] Se refiere a la carta previa de Ambrosio a Irenco, una persona laica de Milán. En ella Ambrosio discute sobre la liberación del alma frente a sus enemigos y sobre las formas de vivir correctamente que tiene el alma.

por algún tiempo parece dulce y suave, en cuanto no fatiga la mente, sino que la recrea. Por el contrario, el otro aspecto es más bien triste, porque se consume en el celo por Dios, como una mujer severa no quiere, no soporta, no permite que su compañero frecuente el trato con mujeres deshonestas, no complace para nada al propio cuerpo, nada concede al placer o al deleite, huye de la vergüenza de los vicios secretos, afronta el peso de las fatigas y el riesgo de los peligros. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 14, 1-2[2].

21, 17 *Reconocerá como primogénito al hijo de la aborrecida*

EL HIJO VERDADERO ES EL PRIMOGÉNITO. No fue, pues, inútil para nosotros la digresión de una ley a otra para enseñar que el primogénito no es el hijo de aquella mujer amable, esto es, más ligera y placentera, aunque ya indiquen esto las palabras del capítulo citado, cuando la Escritura dice: «No podrá» anteponer el hijo primogénito «de la mujer amable, sabiendo que el primogénito es el hijo de la aborrecida». Es verdaderamente el primogénito quien es el parto santo de una madre santa, como aquella verdadera madre de cuyo útero no se alejan los verdaderos hijos, sino los pecadores. Por tanto, aquél no es hijo de una verdadera madre, no es un verdadero primogénito, pero como si fuera primogénito recibe una ayuda en los gastos, para que no caiga en la indigencia, pero no la recibe en tan gran medida que pueda ser rico. Éste recibe «el doble de todas las cosas que tiene» para que viva en la abundancia, como también en el Génesis encuentras que los patriarcas recibieron cada uno de su hermano José sendas vestiduras mientras eran reenviados a su padre para anunciarle que habían encontrado a José, su hermano, que el padre creía que había muerto. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 14, 6[3].

[2] CSEL 82/1, 107-108. [3] CSEL 82/1, 110-111.

EL HIJO REBELDE Y EL CADÁVER DEL CRIMINAL (21, 18-23)

[22]«Si un hombre hubiera cometido un delito digno de muerte, y es ejecutado colgándolo de un árbol, [23]su cadáver no pasará la noche pendiente del madero, sino que lo sepultarás aquel mismo día: porque el que cuelga de un madero es una maldición de Dios, y no has de hacer impura la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia».

PRESENTACIÓN: En la Ley deuteronómica se halla prefigurado que Cristo se convertiría en una maldición para nosotros, al sufrir la muerte en la cruz (ATANASIO).

21, 23 *Maldición de Dios*

CRISTO TENÍA QUE MORIR EN UNA CRUZ. Si alguno de los nuestros se pregunta, no

por espíritu de disputa, sino por deseo de instruirse, por qué Cristo no ha sufrido otra muerte que la de la cruz, que sepa que ninguna otra clase de muerte nos era más útil que aquélla, y por ello justamente el Señor la ha sufrido por nosotros. Si Él venía a soportar la maldición que pesaba sobre nosotros, ¿cómo «se habría hecho maldición»[1] sin sufrir la muerte de los malditos? Tal es, en efecto, la muerte sobre la cruz; pues está escrito: «Maldito el que está colgado del madero». ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 25, 1[2].

[1] Ga 3, 13. [2] SC 199, 354-356: BPa 6, 85-86.

SOBRE LOS ANIMALES PERDIDOS (22, 1-4)

[1]«Si vieras perdido un buey o un cordero de tu hermano, no te desentiendas de ellos: condúcelos a tu hermano. [2]Pero si tu hermano no vive cerca de ti o no sabes quién es, guárdalo en tu casa y que esté contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo: entonces se lo devolverás. [3]De la misma manera harás con su asno, con su manto y con cualquier cosa que se le haya perdido: no debes desentenderte de lo que encuentres. [4]Si vieras el asno o el buey de tu hermano caídos en el camino, no te desentenderás de ellos: le ayudarás a levantarlos».

PRESENTACIÓN: La sagrada Escritura nos ordena devolver, no sólo lo que es propiedad de un hermano, sino además lo que es propiedad del enemigo (GREGORIO TAUMATURGO). Si encontramos algo, hemos de tratarlo como una prenda en depósito (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Si debemos ayudar a los animales, ¿cuánto más deberíamos socorrer a los hermanos creyentes que lo necesitan? (CESÁREO DE ARLÉS).

22, 1-4 *Si vieras perdido un buey o un cordero de tu hermano*

DEVOLUCIÓN DEL GANADO DE LOS ENEMIGOS. Así dice el Deuteronomio. Pero en el Éxodo, no sólo respecto a lo que pertenece a su hermano sino también a su enemigo, se dice: «Cuando encuentres algo devuélvelo a la casa de su dueño»[1]. GREGORIO TAUMATURGO, *Carta canónica*, 4[2].

COMPAÑERISMO NATURAL Y CONFIANZA. Mediante una solidaridad natural [la Ley] enseña a considerar como depósito lo que se encuentra y a no guardar rencor al enemigo. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 87, 3 - 88, 1[3].

OFRECER AYUDA AL NECESITADO. Se te ordena sacar un asno o un buey caído en

[1] Ex 23, 4. [2] PG 10, 1033. [3] FuP 10, 218.

el barro, ¿y ves a un semejante tuyo cristiano –al que Cristo ha redimido con su sangre–, hundido en la inmundicia de la borrachera y revolcándose en el cieno de la lujuria, y te callas y pasas de largo y no le tiendes una mano de misericordia con gritos, con reprensiones, infundiéndole miedo? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 225, 4[4].

[4] CCL 104, 890.

PRECEPTOS VARIOS (22, 5 - 23, 1)

[5]*«La mujer no se vestirá traje de varón ni el varón se pondrá vestido de mujer, pues cualquiera que hace esas cosas se convierte en una abominación para el Señor, tu Dios.*

[6]*»Si al caminar encuentras casualmente un nido de pájaros en un árbol o en el suelo, y a la madre incubando sobre los polluelos o los huevos, no capturarás la madre que está sobre las crías.* [7]*Dejarás la madre y podrás quedarte con las crías, para que te vaya bien y vivas mucho tiempo.*

[8]*»Si edificas una casa nueva, hazle un pretil al terrado, para que si alguien se cayera de él no te hagas responsable de sangre por razón de tu casa.*

[9]*»No sembrarás en tu viña otras simientes, no sea que la vendimia se convierta en cosa sagrada, tanto la semilla que sembraste como la cosecha de la viña.* [10]*No ararás con buey y asno juntos.* [11]*No te vestirás con paño tejido de lana y lino.*

[12]*»Te harás flecos para las cuatro puntas del manto con que te cubras»...*

PRESENTACIÓN: El hombre y la mujer deberían distinguirse en la forma de vestir, como se diferencian en otros aspectos (AMBROSIO). El pretil de una casa evita que la gente se caiga (ORÍGENES). Los puros e impuros no deberían ser mezclados en el cultivo del Logos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Uno no puede recoger granos y espinas de la misma alma (GREGORIO DE NISA). El predicador debe discernir entre sus oyentes (PATERIO).

22, 5 *La mujer no se vestirá traje de varón*

HOMBRES Y MUJERES POSEEN PECULIARIDADES DISTINTAS. Si reflexionas verdaderamente, hay una incongruencia en aquello que la misma naturaleza aborrece. ¿Por qué, hombre, no quieres aparecer en aquello que has nacido? ¿Por qué asumes un aspecto que no es el tuyo? ¿Por qué te finges mujer, y tú, mujer, te finges hombre? La naturaleza ha revestido a cada

sexo de los vestidos que le son propios. Finalmente, en el hombre y en la mujer es diverso el modo de comportarse, diversos los aspectos, los movimientos, el modo de andar, diversas las fuerzas, diversa la voz. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 15, 2[1].

22, 8 *Hazle un pretil al terrado*

PROTEGER LAS VIDAS AJENAS. Cuando se construye una casa, no hay que dejar de construir el pretil protector de la casa. Es este pretil el que impide que caiga el que ha subido a la casa. De la misma manera ocurre con la casa de la Palabra. En consecuencia, los que caen a causa de edificios inacabados caen solamente de casas a las que les falta el pretil. Los constructores son culpables de estas muertes y caídas. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 6, 2, 7-8[2].

22, 10 *No ararás con buey y asno juntos*

CONTRA LOS JUICIOS RACISTAS. Quizás sea una puntualización debida a la disparidad de estos animales, pero al mismo tiempo es una advertencia para no ofender y no poner bajo el yugo a ningún hombre de otra raza, cuando no se le puede imputar otra cosa que el ser de raza diversa, pues eso no constituye culpabilidad alguna, ni maldad, ni motivo de maldad. A mí me parece también que la alegoría significa lo inoportuno que es hacer partícipes del cultivo del Logos al puro y al impuro, al fiel y al infiel, porque uno, el buey, es animal puro; pero el asno es contado entre los impuros. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 94, 4-5[3].

MALDAD Y VIRTUD. ¿Qué significado tienen estos enigmas para el santo? Que no se debe hacer que nazcan juntos en la misma alma el vicio y la virtud, ni partir la vida entre cosas que son incompatibles, cultivando al mismo tiempo en la misma alma las espinas y el trigo: la esposa de Cristo no debe adulterar con los enemigos de Cristo, ni dar a luz tinieblas tras haber concebido la luz. GREGORIO DE NISA, *Enseñanza sobre la vida cristiana*, 35[4].

PREDICADOR DE SABIOS Y NECIOS. Se prohibe al hombre arar con buey y asno juntos, como si claramente se dijera: No juntes en la predicación a sabios y necios, no sea que por culpa de uno que no puede quedar satisfecho, impidas que el otro aproveche. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 10[5].

[1] CSEL 82/1, 112. [2] GCS 4, 107. [3] FuP 10, 224-226. [4] GNO 8/1, 56: BPa 18, 100-101. [5] PL 79, 778; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 1, 16, 23.

MIEMBROS DE LA COMUNIDAD (23, 2-9)

[8]«No aborrecerás al idumeo, porque es hermano tuyo. Tampoco aborrecerás al egipcio, porque fuiste extranjero en su tierra. [9]Los hijos que tengan podrán formar parte de la asamblea del Señor a la tercera generación».

PRESENTACIÓN: No debemos considerar a los extranjeros como enemigos (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Es ruin exigir interés a un necesitado (AMBROSIO).

23, 8 *Tampoco aborrecerás al egipcio*

LOS EGIPCIOS SON GENTILES. Por eso dice claramente: «No abominarás al egipcio, porque fuiste huésped en Egipto»; se llama «egipcio» al pagano o de forma general a todo lo mundano. Además, aunque los enemigos asalten las murallas de la ciudad, [la Ley quiere] que no sean tenidos como enemigos hasta que mediante el envío de embajadores no se trate de invitarlos a la paz[1]. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 88, 2-4[2].

[1] Cf. Dt 20, 10. [2] FuP 10, 218.

DISTINTAS LEYES (23, 10-26)

[20]*«No prestarás a interés a tu hermano, cualquiera que sea el préstamo: ni dinero, ni alimentos, ni cualquier otra cosa.* [21]*Podrás prestar a interés al extranjero, pero a tu hermano no, para que te bendiga el Señor, tu Dios, en todas tus obras en la tierra de la que vas a tomar posesión.*

[22]*»Si haces un voto al Señor, tu Dios, no te retrases en cumplirlo, porque el Señor, tu Dios, no dejaría de reclamártelo, e incurrirías en pecado.* [23]*Si te abstienes de hacer un voto no incurres en pecado.* [24]*Pero cumple lo que sale de tus labios y, conforme prometiste al Señor, tu Dios, pon por obra la ofrenda voluntaria que libremente pronunciaste con tus labios.*

[25]*»Si entras en la viña de tu prójimo podrás comer todas las uvas que quieras, hasta quedar satisfecho, pero no podrás meterlas en tu cesta.* [26]*Si entras en la mies de tu prójimo podrás arrancar espigas con tu mano, pero no usarás la hoz en la mies de tu prójimo».*

PRESENTACIÓN: Un voto es la petición de una gracia a Dios (AMBROSIO). La Ley nos permite saciar nuestra hambre en la tierra ajena (AGUSTÍN).

23, 20 *No prestarás a interés a tu hermano*

CONTRA LA USURA. [La Escritura] ordena que el dinero debe ser restituido sin usura. Es un deber de humanidad ayudar a quien no tiene nada, y es una crueldad extorsionarle en más de lo que le has dado. Así pues, si ha necesitado tu ayuda, porque no tenía bastante para restituir con sus medios, ¿acaso no es impío que, bajo la apariencia de humanidad, tú exijas más a quien no tenía para pagar lo menos? AMBROSIO, *Sobre los ministerios*, 3, 3, 20[1].

[1] PL 16, 159.

23, 22 *Si haces un voto al Señor*

DEFINICIÓN DEL VOTO. El voto es una petición a Dios de favores con la promesa de ofrecer a cambio un don. Por eso, cuando has obtenido aquello que has pedido, es de ingratos retrasar la entrega de lo que has prometido. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 7, 25[2].

23, 25 *Si entras en la viña de tu prójimo*

LOS SIERVOS DE DIOS COMERÁN EN CAMPO AJENO. Concedamos aún que todos van a permitir a los siervos de Dios el salir al campo cuando quieran para que vuelvan de él seguros y satisfechos. De hecho al pueblo de Israel se le prohibió por una ley molestar al merodeador sorprendido en sus propiedades, con tal de que no se llevase consigo nada de la propiedad; se mandaba dejarlo ir en libertad e impune si no tocaba otras cosas que las que comía. AGUSTÍN, *El trabajo de los monjes*, 23, 28[3].

[2] CSEL 32/1, 361. [3] CSEL 41, 574: BAC 121, 747.

NORMAS DEL MATRIMONIO (24, 1-5)

[1]*«Si un hombre toma una mujer y se casa con ella, pero luego la mujer no encuentra gracia a sus ojos por haber hallado en ella alguna cosa oprobiosa, y le escribe un libelo de repudio, lo entrega en su mano y la despide de su casa,* [2]*y saliendo de allí, se marcha y viene a pertenecer a otro hombre,* [3]*y la aborrece también este otro, le escribe libelo de repudio, se lo entrega en mano y la despide de su casa –o muere el segundo hombre que la tomó por mujer–,* [4]*el primer marido que la despidió no podrá volver a tomarla por esposa después de que ésta quedó impura. Porque eso sería abominación ante el Señor, y tú no debes hacer pecar la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia»...*

PRESENTACIÓN: La Ley exige que un hombre proceda con mesura si quiere divorciarse de su mujer (AGUSTÍN).

24, 1 *Un libelo de repudio*

NO RECURRIR AL DIVORCIO. El Señor no hizo más que exponer lo que pretendía la Ley al ordenar indistintamente a todo el que despide a su mujer que le dé el documento de repudio. No dice: «El que quiera, que despida a su mujer» –lo contrario es no despedirla–. Antes bien, no quería que el marido despidiese a su mujer quien puso este plazo, a fin de que el ánimo impulsado a la separación, retenido por la escritura del documento, desistiese y pensase el mal que era despedirla. AGUSTÍN, *Contra Fausto*, 19, 26[1].

[1] CSEL 25, 527: BAC 529, 417.

JUSTICIA, EQUIDAD Y CARIDAD (24, 6 - 25, 4)

6«No se tomará en prenda ni el molino de mano ni su piedra superior, porque son la vida de quien los empeña...

10»Si haces un préstamo a tu prójimo a cambio de alguna cosa, no entres en su casa para llevarte la prenda. 11Te quedarás fuera, y será el hombre a quien has hecho el préstamo quien te sacará la prenda. 12Y si es pobre, no te acostarás reteniendo su prenda: 13debes devolvérsela a la puesta del sol, para que pueda acostarse con su manto y te bendiga: así se te imputará como justicia ante el Señor, tu Dios...

19»Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas en él olvidada una gavilla, no vuelvas a buscarla: será para el extranjero, el huérfano y la viuda. Así te bendecirá el Señor, tu Dios, en todas las obras de tus manos. 20Cuando varees tu olivar no hagas rebusco después: será para el extranjero, el huérfano y la viuda. 21Cuando vendimies tu viña, no tornes para hacer el rebusco: será para el extranjero, el huérfano y la viuda. 22Recuerda que fuiste esclavo en la tierra de Egipto: por eso te ordeno que pongas en práctica este precepto»...

PRESENTACIÓN: Cuando los pecadores confiesan sus pecados, dan una especie de garantía y compaginan el temor y la esperanza. Predicar a un pecador es mantener el equilibrio. El sol de justicia no debería ponerse en nuestros corazones antes de que hayamos aceptado la confesión del pecado de otra persona (PATERIO). La caridad de la Ley Antigua debe quedar superada por la Nueva (Ps.-BASILIO).

24, 6 *No se tomará en prenda ni el molino de mano ni su piedra superior*

VIGILANCIA EN LA ESPERA Y EL TEMOR. A veces a la acción de tomar la llamamos raptar. Por eso, a los pájaros que están ávidos de tomar a otros pájaros, los llamamos rapaces[1]. De ahí que Pablo dijera: «Soportáis que os devoren, que os roben»[2]. Como si dijera: «que os tomen».

La confesión del pecado es como la prenda del que debe. Se toma la prenda del deudor cuando se obtiene del pecador la confesión del pecado. La piedra de molino superior y la inferior[3] es la esperanza y el temor. La esperanza nos eleva a las alturas; el temor, sin embargo, empuja el corazón a lo más bajo. Se debe, no obstante, juntar la piedra superior del molino y la inferior, pues una sin la otra no sirve. Así también, en el pecho del pecador se deben siempre conjugar la esperanza y el temor, porque en vano se espera la misericordia si no se teme la justicia; y en vano se teme la justicia si no se confía en la misericordia.

Aquí, pues, se prohíbe tomar en prenda la piedra superior de molino o la inferior, porque quien predica al pecador debe

[1] Una etimología falsa; *accipiter* significa «de vuelo rápido». [2] 2 Co 11, 20. [3] Así en Dt 24, 6: Vulgata.

componer con tal cuidado la predicación que ni por ensalzar la esperanza se olvide el temor, ni por quitar la esperanza abandone al pecador al solo temor. Se toma, pues, la piedra superior de molino o inferior si por la lengua del que predica se separan en el pecho del pecador el temor de la esperanza o la esperanza del temor. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 16[4].

24, 13 *Debes devolvérsela a la puesta del sol*

CUANDO UN HERMANO PECA CONTRA NOSOTROS. Nuestro hermano se hace nuestro deudor cuando se muestra que nuestro prójimo ha faltado en algo contra nosotros. A los pecados los llamamos deudas. Por eso se dice al siervo pecador: «Yo te he perdonado toda la deuda»[5]. Y cada día en la oración dominical pedimos: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores»[6]. Sin embargo, tomamos una prenda de nuestro deudor cuando tenemos ya la confesión del pecado, de quien se sabe que ha pecado contra nosotros, mediante la cual pedimos que se perdone el pecado que cometió. Quien declara el pecado que cometió y pide perdón es como el que entrega una prenda por lo que debe. Se nos ordena devolver la prenda antes de la puesta del sol, porque antes de que sucumba en nosotros el sol de justicia por el dolor del corazón debemos devolver la confesión del perdón al pecador del que recibimos la confesión de la culpa, de modo que quien recordó haber pecado contra nosotros reciba inmediatamente de nosotros el perdón de lo que hizo. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 17[7].

24, 19 *Olvidada una gavilla, no vuelvas a buscarla*

GENEROSIDAD CON EL POBRE. Era peligroso e ilícito segar completamente la cosecha, rebuscar las viñas y los olivos vareados, porque había que dejarlos para los pobres[8]. Ahora bien, si esto les estaba mandado a los que estaban bajo la Ley, ¿qué diremos de los que son discípulos de Cristo? A éstos dice el Señor: «Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos»[9]. BASILIO DE CESAREA, *Homilía sobre la misericordia y el juicio*[10].

[4] PL 79, 780; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 12, 24. [5] Mt 18, 32. [6] Mt 6, 12. [7] PL 79, 781; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 33, 12, 24. [8] Cf. Dt 24, 21-22. [9] Mt 5, 20. [10] PG 31, 1712.

MATRIMONIO DE LOS LEVITAS (25, 5-10)

[5]*«Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la mujer del difunto no tendrá que ir fuera para casarse con un extraño: su cuñado irá donde ella, la tomará por esposa y ejercerá así la ley del levirato...* [7]*Pero si el hermano no quiere tomar por mujer a su cuñada...* [9]*ella se acercará a él, a la vista de los an-*

cianos, le quitará la sandalia de un pie, le escupirá a la cara y exclamará diciendo: Así se hace con un hombre que no quiere edificar la casa de su hermano»...

PRESENTACIÓN: La ley del levirato explica los dos padres de José que nombra la sagrada Escritura. En la Antigua Alianza es la obediencia, no el deseo, la que obligaba a la mujer a casarse (AGUSTÍN).

25, 5 *Si varios hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos*

LOS DOS PADRES DE JOSÉ. En el libro tercero[1], al resolver la cuestión de cómo José pudo tener dos padres[2], dije en realidad que «nació de uno y fue adoptado por otro»; pero debí decir también el modo de adopción, porque lo que he dicho suena así como que, estando vivo el primero, lo hubiese adoptado un segundo padre. En cambio, la Ley adoptaba a los hijos también para los muertos ordenando que, «a la mujer del hermano muerto sin hijos, la tomara por esposa el hermano, y diese descendencia de ella al hermano difunto». Lo cual hace allí más clara la razón sobre los dos padres de un solo hombre. AGUSTÍN, *Las retractaciones*, 2, 7[3].

25, 9 *Un hombre que no quiere edificar la casa de su hermano*

LAS MUJERES DEL ANTIGUO TESTAMENTO DESEABAN DESCENDENCIA. En los tiempos proféticos tenían dispensa las santas mujeres: se veían obligadas a casarse por obediencia y no por concupiscencia para que se propagase el pueblo de Dios y fuesen enviados por delante los profetas de Cristo. El mismo pueblo del que había de nacer la carne de Cristo no era otra cosa que profeta de Cristo en todas aquellas cosas que le acaecían en figura, ya en la persona de los que las sabían interpretar, ya en la de los que no sabían. Para que se propagase el pueblo, la sentencia de la Ley declaraba maldito al que no propagase el linaje de Israel. Por eso, las santas mujeres se encendían no en el apetito carnal, sino en la piedad de dar a luz; con razón podemos creer que no hubiesen buscado la unión carnal si los hijos pudieran venir de otro modo. AGUSTÍN, *La bondad de la viudez*, 7, 10[4].

[1] Del tratado *Contra Fausto*. [2] Cf. Mt 1, 16; Lc 3, 23. [3] CCL 57, 95: BAC 551, 761-762. [4] CSEL 41, 314: BAC 121, 243-245.

PRECEPTOS VARIOS Y LA ALIANZA (25, 11 - 26, 19)

[5]«Tú continuarás diciendo ante el Señor, tu Dios: "Mi padre era un arameo errante, que bajó a Egipto, donde moró con unos pocos hombres; pero llegó a ser allí una nación grande, fuerte y numerosa. [6]Luego los egipcios nos maltrataron, nos humillaron y nos impusieron una servidumbre durísima. [7]Entonces cla-

mamos al Señor, Dios de nuestros padres. El Señor oyó nuestro clamor y se fijó en nuestra miseria, nuestra fatiga y nuestra opresión. [8]Y el Señor nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo extendido, en medio de gran terror, señales y prodigios. [9]Y nos condujo a este lugar y nos ha dado esta tierra, una tierra que mana leche y miel"...

[17]»Hoy has hecho comprometerse al Señor que Él será tu Dios, y que tú marcharás por sus caminos y guardarás sus leyes, mandamientos y normas, escuchando su voz. [18]El Señor te ha hecho testimoniar hoy que serás el pueblo de su propiedad –como te había dicho– y guardarás todos sus mandatos»...

PRESENTACIÓN: Incluso quien sirve a Dios se halla en las mismas condiciones que todo el pueblo (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

26, 9 *Una tierra que mana leche y miel*

Véanse comentarios en Éxodo 3, 8.

26, 18 *El pueblo de su propiedad*

MANOS, CORAZÓN Y BOCA. En verdad, esto simboliza lo siguiente: las manos, la acción; el corazón, la intención; y la boca, la palabra. Por tanto, a propósito de los que se arrepienten, está bien dicho expresamente aquel versículo: «Tú has buscado hoy a Dios para que Él sea tu Dios, y el Señor te ha buscado hoy a ti para que seas su pueblo». Quien se dedica a servir suplicante al Ser, Dios se le hace familiar. Y aunque es uno numéricamente, es honrado como si fuera un pueblo; pues, al ser parte del pueblo, viene a ser lo que le completa, una vez reintegrado en el pueblo del que procedía; ya que el todo recibe el nombre de la parte. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 98, 1-2[1].

[1] FuP 10, 230-232.

CEREMONIAS (27, 1-13)

[4]«Cuando hayáis pasado el Jordán, erigiréis, pues, esas piedras que hoy os mando, en el monte Ebal, y las revocarás con cal. [5]Edificarás allí un altar al Señor, tu Dios, altar de piedras sobre las que no haya trabajado el hierro»...

PRESENTACIÓN: Las piedras del altar tenían que ser naturales y libres de artificio (GREGORIO NACIANCENO).

27, 5 *Altar de piedras*

LO CONSAGRADO A DIOS. Si era grande en otro tiempo para la gloria del

altar que no se acercara a él el hacha, ni que se viera o dejara oír el cantero por el gran Logos, tanto más necesario es que lo consagrado a Dios sea natural y sencillo. GREGORIO NACIANCENO, *Oración fúnebre al padre*, 18, 10[1].

[1] PG 35, 996.

LAS DOCE MALDICIONES (27, 14-26)

[15]*«¡Maldito el hombre que haga un ídolo esculpido o fundido –abominación para el Señor, obra de manos de artífice– y lo ponga en un lugar secreto!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[16]*«¡Maldito quien desprecie a su padre y a su madre!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[17]*«¡Maldito quien modifique los mojones de su prójimo!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[18]*«¡Maldito quien haga salirse del camino a un ciego!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[19]*«¡Maldito quien viole el derecho del extranjero, del huérfano o de la viuda!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[20]*«¡Maldito quien yazca con la mujer de su padre, porque alzaría la cubierta del lecho paterno!». Y el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[21]*«¡Maldito quien se ayunte con cualquier bestia!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[22]*«¡Maldito quien yazca con su hermana, hija de su padre o hija de su madre!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[23]*«¡Maldito quien yazca con su suegra!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[24]*«¡Maldito quien mate a su prójimo en secreto!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[25]*«¡Maldito quien acepte soborno para dar muerte a un inocente!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

[26]*«¡Maldito quien no mantenga todas las palabras de esta ley ni las ponga en práctica!». Y todo el pueblo responderá: «¡Amén!».*

PRESENTACIÓN: Quienes, como los herejes, llevan al ciego por mal camino, son malditos (IRENEO). La Ley maldice a cuantos la observan de manera negligente (BASILIO).

27, 17 *Maldito quien modifique los mojones*

Véanse comentarios en Deuteronomio 19, 14.

27, 18 *¡Maldito quien haga salirse del camino a un ciego!*

LOS GNÓSTICOS CONDUCEN AL CIEGO FUERA DEL CAMINO. La doctrina de los gnósticos no sirve para la salvación y la vida, sino más bien para aumentar y hacer más pesada la ignorancia. Más verdadera que ellos es la Ley, que llama maldito a todo aquel que induzca a un ciego a errar el camino. Los apóstoles enviados a buscar a los errantes, a devolver la vista a los ciegos y a llevar la salud a los enfermos, ciertamente no les hablaban según la opinión del momento, sino manifestando la verdad. Pues si, cuando unos ciegos están a punto de caer en un precipicio, un hombre cualquiera los indujera a continuar por tan peligroso camino como si fuese el correcto y los llevara hasta su término, ciertamente no obraría correctamente. IRENEO DE LYON, *Contra las herejías*, 3, 5, 2[1].

27, 26 *Maldito quien no mantenga todas las palabras de esta ley*

PENALIDADES. También mediante Moisés, en efecto, que escribió muchas cosas de la Ley sin especificar la amenaza contra los transgresores o los negligentes en cumplirla, ¿añadió en general la maldición contra todos, que es la causa de los más tremendos castigos, diciendo: «Maldito quien no mantenga todas las palabras de esta ley», y también: «Maldito quien haga con negligencia las obras del Señor»[2]? Entonces, si es maldito quien las haga con negligencia, ¿de qué no será reo quien no las realiza? BASILIO DE CESAREA, *Sobre el bautismo*, 5[3].

[1] SC 211, 56-58. [2] Jr 48, 10. [3] SC 357, 234.

BENDICIONES POR LA OBEDIENCIA (28, 1-6)

[1]«Si escuchas la voz del Señor, tu Dios... [5]¡Bendita tu talega y tu artesa! [6]¡Bendito tú cuando entres y bendito cuando salgas!».

PRESENTACIÓN: Para que el alma sea próspera debe ser cultivada y enriquecida con las aguas celestiales (BASILIO).

28, 5 *¡Bendita tu talega y tu artesa!*

PROSPERIDAD DEL ALMA. Como la prosperidad de una ciudad consiste en la abundancia de mercancías en el mercado y decimos que una región que produce muchos frutos es próspera, de la misma manera la abundancia del alma consiste en estar llena de toda clase de buenas obras. Y en primer lugar hay que cultivarla con ardor y después fecundarla con el abundan-

te riego de las aguas celestiales, de modo que produzca fruto al treinta, al sesenta o al ciento por uno[1] y obtenga la bendición que dice: «Benditos sean tus graneros y tu artesa». BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 5[2].

[1] Cf. Lc 6, 21. [2] PG 29, 316.

VICTORIA Y PROSPERIDAD (28, 7-14)

[12]«¡Que el Señor te abra su óptimo tesoro, los cielos, dando a su tiempo la lluvia a la tierra y la bendición a todas las obras de tus manos! ¡Que des en préstamo a muchas naciones y tú, en cambio, no tengas que pedir prestado! [13]¡Que el Señor te constituya en cabeza y no en cola, y estés siempre por encima y nunca por debajo, si es que escuchas los mandatos del Señor, tu Dios, que hoy te ordeno guardar y poner en práctica, [14]sin desviarte ni a derecha ni a izquierda de todas las palabras que hoy te mando, sin ir tras otros dioses para rendirles culto!».

PRESENTACIÓN: La lluvia es la Palabra de Dios, que cae en el alma y la hace fructífera (AMBROSIO).

28, 12 *Que el Señor te abra su óptimo tesoro*

LA PALABRA ES LLUVIA QUE RIEGA. Dios revela el conocimiento de este bien a sus santos, y lo da «de su buen tesoro», como atestigua la Ley sagrada diciendo: «El Señor juró a tus padres darte» y revelarte «su buen tesoro», y de este tesoro celestial da «la lluvia a su tierra para bendecir todas las obras de sus manos». Ésta es la lluvia: «la palabra» de la Ley que «riega» el alma fecunda y fértil en buenas obras, para que tenga la humedad de la gracia. AMBROSIO, *Cartas*, 4, 11, 4[1].

[1] CSEL 82/1, 80-81.

MALDICIONES, PECADOS Y EXPOLIOS (28, 15-35)

[15]«Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, y no procuras poner por obra todos sus mandatos y leyes que hoy te prescribo... [23]¡Que los cielos que hay sobre tu cabeza sean de bronce y la tierra bajo tus pies de hierro!...

[29]»¡Que tengas que ir a tientas a mediodía, como a tientas va el ciego en su tiniebla, y no prosperes en tus caminos! ¡Que estés oprimido y expoliado todos los días, y no haya quien te salve!»...

PRESENTACIÓN: Los cielos, cuando no producen lluvia, son como el bronce (BASILIO). La tierra, cuando no recibe simiente, es como el hierro (AMBROSIO). El alma que carece de la capacidad de discernir es como un ciego (EFRÉN).

28, 23 *¡Que los cielos que hay sobre tu cabeza sean de bronce!*

EL BRONCE SIGNIFICA SEQUEDAD. ¿Qué se quiere decir con esto? Que habrá absoluta sequedad y falta de nubes portadoras de agua, por las que en la tierra existe la fertilidad de dar frutos. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre el Hexámeron*, 3, 8[1].

CIELO DE BRONCE Y TIERRA DE HIERRO. Así pues, por «cielo de bronce» la Escritura quiere decir que el cielo está cerrado y niega a la tierra sus beneficios. Y también la tierra es de hierro cuando rechaza sus propios frutos y con crueldad de enemiga no acoge en el suelo fecundo las semillas que le son arrojadas, mientras acostumbra a calentarlas en su seno de madre afectuosa. ¿Cuándo, en efecto, el hierro da fruto? ¿Cuándo el bronce dejar caer la lluvia? AMBROSIO, *Cartas*, 7, 44, 2[2].

28, 29 *Ir a tientas a mediodía*

ERROR Y CEGUERA. En ocasiones, cuando permanecemos en el error, éste se instala en lo más alto del intelecto como cuando los pies se embarran en el cieno. Y no percibimos nuestro error, pues nuestra alma por sí misma no es capaz de verlo. Cada día miramos como ciegos que palpan en las tinieblas: nuestro intelecto interior no posee lo necesario para el discernimiento. EFRÉN DE NISIBI, *Carta a Publio*, 11[3].

---

[1] SC 26, 232. [2] CSEL 82/2, 43. [3] Le Muséon 89 (1976) 283-284.

EXILIO, INVASIÓN Y CASTIGOS (28, 36-69)

[64]«El Señor te dispersará por todos los pueblos, desde un confín al otro de la tierra, y allí darás culto a dioses extranjeros, de madera y piedra, desconocidos de ti y de tus padres. [65]Y en esas naciones no tendrás tranquilidad, ni habrá lugar de reposo para la planta de tus pies. Allí te dará el Señor un corazón trémulo, unos ojos lánguidos y un alma acongojada. [66]Y tu vida estará siempre pendiente de un hilo y estarás temblando noche y día, sin ninguna seguridad en tu vida»...

PRESENTACIÓN: Moisés predijo que Cristo colgaría de la cruz (ATANASIO).

28, 66 *Tu vida estará siempre pendiente de un hilo*

PREDICCIÓN DE LA MUERTE DE CRISTO. Tal vez, después de haber oído las profecías que hablan de la muerte de Cristo, desees aprender lo que se ha anunciado sobre la cruz. Pues tampoco ha pasado en silencio, sino que ha sido revelado claramente por los santos. Moisés es el primero que la anuncia a grandes voces, cuando dice: «Veréis vuestra vida suspendida ante vuestros ojos y no creeréis». ATANASIO, *La Encarnación del Verbo*, 35, 1[1].

[1] SC 199, 388: BPa 6, 104.

NUEVOS RECUERDOS (29, 1-28)

[4]«Durante cuarenta años os he conducido por el desierto sin que vuestras ropas se gastaran de llevarlas, ni vuestras sandalias se gastaran de calzarlas. [5]Tampoco comisteis pan ni bebisteis vino y licor, para que entendieseis que yo, el Señor, soy vuestro Dios... [17]Que no haya entre vosotros hombre, mujer, familia o tribu cuyo corazón se desvíe hoy del Señor, nuestro Dios, para ir a rendir culto a los dioses de esas naciones... [19]El Señor no querrá perdonarlo... [21]Las generaciones venideras, los hijos que os sucedan y los extranjeros que vengan de países lejanos, cuando vean las plagas de esta tierra y las enfermedades con las que habrá castigado, dirán: [22]¡Azufre, sal; calcinación es su tierra entera! Jamás se podrá sembrar; nada podrá brotar; no crecerá en ella hierba alguna. Es como la destrucción de Sodoma y Gomorra... [23]Todas las naciones dirán: ¿Por qué ha tratado así el Señor a esta tierra?»...

PRESENTACIÓN: Cuando se dice que Dios actúa como un hombre, es para nuestra enseñanza (ORÍGENES).

29, 4 *Sin que vuestras ropas se gastaran*

Véase comentarios en Deuteronomio 8, 4.

29, 23 *¿Por qué ha tratado así el Señor a esta tierra?*

LOS ANTROPOMORFISMOS DE LA ESCRITURA. Él pretende no saber lo que te va a pasar, para conservar tu determinación, como si no supiese con antelación si te arrepentirás o no. Así Él dice al profeta: «Habla, quizás se arrepientan».

Encontrarás numerosos otros ejemplos donde Dios «toma las maneras» del hombre. Si escuchas la ira de Dios y su cólera, no supongas que la ira y la cólera son pasiones de Dios. Las razones del uso de esta manera de hablar son para convertir y hacer mejor al niño, pues también nosotros ponemos un rostro encolerizado con los niños, no porque estemos enfadados sino con el fin de causar miedo. ORÍGENES, *Homilías sobre Jeremías*, 18, 6[1].

[1] GCS 3, 160.

CONVERSIÓN DEL PUEBLO Y PERDÓN DE DIOS (30, 1-14)

[11]«Por lo demás, el presente mandamiento que hoy te ordeno no es imposible para ti, ni inalcanzable. [12]No está en los cielos para decir: "¿Quién podrá ascender por nosotros a los cielos a traerlo y hacérnoslo oír, para que lo pongamos por obra?". [13]Tampoco está allende los mares para decir: "¿Quién podrá cruzar por nosotros el mar a traerlo y hacérnoslo oír, para que lo pongamos por obra?". [14]No. El mandamiento está muy cerca de ti: está en tu boca y en tu corazón, para que lo pongas por obra».

PRESENTACIÓN: El engreimiento es una ofensa contra Dios (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA). Todo el mundo participa de Cristo en tanto que Él es Palabra, es decir, razón. Orar para que venga el reino de Dios es orar para que se establezca dentro de nosotros (ORÍGENES).

30, 14 *El mandamiento está muy cerca de ti*

TRES INSTRUMENTOS. «Quien pretenda hacer algo con orgullo ultraja a Dios»[1], dice también [la Escritura]; porque la arrogancia es un vicio del alma; y de éste, como de los otros vicios, [la Escritura] exhorta a arrepentirse, cambiando y armonizando nuestra vida, de discordante que era, a otra de mejor condición, y usando para ello tres medios: boca, corazón y manos. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 2, 97, 3 - 98, 1[2].

PARTICIPACIÓN EN CRISTO COMO PALABRA. Considera si todo el mundo participa en Él, puesto que es la palabra. Precisamente por esto el Apóstol nos enseña que él es buscado entre los buscadores por aquellos que eligen encontrarlo: «No digas en tu corazón: ¿quién ascenderá al cielo?, esto es, para bajar

[1] Nm 15, 30. [2] FuP 10, 230.

a Cristo; o ¿quién descenderá al abismo?, esto es, para traer a Cristo de entre los muertos»[3]. Pero ¿qué dice la Escritura? «La palabra está cerca de ti, incluso en tu boca y en tu corazón»[4]. Esto es, como si Cristo y la palabra que es buscada fueran lo mismo. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 1, 37, 269[5].

EL REINO DE LOS CIELOS ESTÁ DENTRO DE VOSOTROS. Pero ¿qué dice la Escritura? La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón[6]. Y a éstos, el Salvador les indica amablemente también las cuestiones referentes al reino de Dios para que no busquen fuera de sí mismos ni digan, «allí está o aquí está»[7]. Pues Él les dice: «El reino de Dios esta dentro de vosotros»[8]. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 19, 12, 77-78[9].

REZAMOS POR EL REINO DE LOS CIELOS EN NOSOTROS. Si el reino de Dios –según las palabras del Señor y Salvador nuestro– no viene ostensiblemente, y si no podrá decirse: hélo aquí o allí, sino que el reino de Dios está dentro de nosotros[10], sin duda el que suplica que venga el reino de Dios lógicamente está orando por el reino divino que tiene dentro de sí, para que surja y dé fruto y se perfeccione. ORÍGENES, *La oración*, 25, 1[11].

[3] Rm 10, 6. [4] Rm 10, 8. [5] GCS 4, 47-48. [6] Cf. Rm 10, 8. [7] Lc 17, 21. [8] Lc 17, 21. [9] GCS 4, 312. [10] Cf. Lc 17, 20-21. [11] GCS 2, 356-357: NCE 37, 156.

ISRAEL ANTE LA ELECCIÓN (30, 15-20)

[15]«Hoy pongo ante ti la vida y el bien, o la muerte y el mal... [19]Hoy pongo por testigos contra vosotros los cielos y la tierra: pongo ante vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición; elige, pues, la vida, para que tú y tu descendencia viváis, [20]amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz y adhiriéndote a Él, porque Él es tu vida y la prolongación de tus días en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres Abrahán, Isaac y Jacob».

PRESENTACIÓN: La vida y la muerte, el bien y el mal han de tener un equilibrio dentro de nosotros (BASILIO). La vida es el disfrute del aliento, así como de todos los bienes (AMBROSIO). Por medio de su gracia Dios nos ha hecho libres para elegir entre el cielo y el infierno. Estamos llamados a elegir el camino estrecho, el camino de la vida (CESÁREO DE ARLÉS). Aquello que uno coge y a lo que se aferra, lo tiene para toda la eternidad (SALVIANO).

30, 15 *La vida y el bien o la muerte y el mal*

La balanza interior. En el interior de cada uno de nosotros hay una balanza preparada por nuestro Creador, con la que es posible juzgar la naturaleza de las cosas. He puesto delante de ti la vida y la muerte, el bien y el mal, dos naturalezas opuestas la una a la otra. Sopésalas con tu propio juicio personal. Basilio de Cesarea, *Homilías sobre los Salmos*, 61, 4[1].

La naturaleza de la vida y de la muerte. Examinemos, entonces, qué es la vida, e igualmente, qué es la muerte. La vida consiste en disfrutar del don de respirar, la muerte en ser privado de dicho don. Así pues, este don del respirar es considerado por muchos como un bien. Por tanto, la vida consiste en disfrutar de ciertos bienes, y la muerte, por el contrario, en ser privado de ellos. También la Escritura lo dice: «He aquí que he puesto delante de tu rostro la vida y la muerte, el bien y el mal», llamando a la vida un bien y a la muerte un mal, confrontando aquellas dos primeras realidades entre ellas, y las otras dos, igualmente, entre ellas. Ambrosio, *Sobre el bien de la muerte*, 1, 2[2].

30, 19 *La vida y la muerte, la bendición y la maldición*

Libertad de elección. Y otra vez: «Mira que tienes el fuego y el agua, la muerte y la vida; elige la vida, para que vivas». Esto es todo lo que hemos dicho antes; a saber, que el bien y el mal se contienen en estas dos direcciones. En ella se nos propone el infierno y el reino, Cristo y el diablo, lo excelso y el abismo. Por gracia de Dios cada uno tiene la potestad de elegir lo que quiera, y alargar la mano a lo que le apetezca. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 149, 1[3].

Derecho a usar de la libertad. Mira, hombre, que tienes agua y fuego, tienes la vida y la muerte; estás ante el bien y el mal, tienes el infierno y el reino, tienes al rey legítimo y al tirano cruel, tienes los falsos placeres del mundo y la felicidad verdadera del paraíso. La gracia de Cristo te ha dado la potestad de hacer lo que quieras. Elige la vida, para que vivas; abandona el camino espacioso de la izquierda, que te conduce a la muerte, y abraza la senda estrecha de la derecha, que felizmente te lleva a la vida. Que la holgura de esa izquierda no te cautive, que no te seduzca. Cesáreo de Arlés, *Sermón*, 151, 5[4].

Lo que se alcanza se tiene para siempre. Como está escrito, la vida y la muerte se presentan de igual modo ante el hombre, y él puede extender su mano hacia lo que desee. Es necesario, pues, que todos los hombres posean para la eternidad aquellos bienes que ahora pueden alcanzar con su mano; así, habiendo conformado cada uno su conducta a su propio modo de querer y de pensar, permanecerá en la condición de la vida futura, lo mismo que lo estuvo por la disposición de ánimo en la vida terrena. Salviano, *Contra la avaricia*, 1, 1[5].

---

[1] PG 29, 477-480. [2] CSEL 32/2, 703. [3] CCL 104, 609. [4] CCL 104, 619. [5] PL 53, 176.

CONCLUSIÓN Y CANTO DE MOISÉS (31, 1 - 32, 42)

3«El Señor, tu Dios, será quien pase al frente de ti. Él destruirá esas naciones ante tu presencia y tú te apoderarás de ellas. Será Josué el que pasará al frente de ti, según ha dicho el Señor. 4El Señor hará con ellas como hizo con Sijón y con Og, reyes de los amorreos, y con sus tierras, que destruyó... 6Sed fuertes y valientes. No temáis ni os asustéis»...

30Entonces, pronunció Moisés a oídos de toda la asamblea de Israel, hasta el final, las palabras de este cántico:

32 1«¡Oh Cielos! Prestad oído, que voy a hablar.
Que escuche la tierra los dichos de mi boca.
2Caiga como lluvia mi enseñanza,
destilen cual rocío mis palabras,
cual llovizna sobre el césped,
como gotas en la hierba.
3Voy a invocar el Nombre del Señor:
Ensalzad a nuestro Dios,
4Él es la Roca: sus obras son perfectas,
todos sus caminos son justicia.
Es el Dios Fiel: no hay en Él deslealtad alguna,
Justo y Recto: así es Él.
5Le ofendieron sus hijos descastados,
una generación perversa y retorcida.
6¿Es ése el pago que dais al Señor,
oh pueblo necio e insensato?
¿Acaso no es Él tu Padre, tu Creador,
el que te hizo y te formó?
7Recuerda los días de antaño,
discierne los años, generación tras generación;
pregunta a tu padre y él te explicará,
a tus mayores y ellos te dirán.
8Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad,
cuando distribuía a los hijos de Adán,
fijó las fronteras de los pueblos,
teniendo en cuenta a los hijos de Israel.
9Pues el lote del Señor fue su pueblo,
Jacob la parte de su herencia.
10Él le sale al encuentro en tierra yerma,
en el desierto, en el aullido de la soledad.

Lo rodea, lo llena de cuidados,
lo guarda como a la niña de sus ojos.
11 Como águila que incita a volar a su nidada,
y revolotea sobre sus polluelos,
así Él extiende sus alas, lo recoge,
lo lleva sobre sus plumas.
12 Sólo el Señor lo guía,
ningún dios extraño está con Él.
13 Lo hace cabalgar sobre las colinas de la tierra;
lo nutre con los frutos del campo.
Le da a gustar la miel de la peña
y el aceite de la dura roca,
14 la cuajada de vacas y la leche de ovejas,
con grasa de corderos,
y los carneros de raza de Basán y los machos cabríos,
con flor de harina de trigo:
y bebes la sangre de uva fermentada.
15 ¡Ha engordado Yesurún y ha comenzado a cocear!
¡Te has puesto grueso, cebado, lustroso!
y abandona a Dios, su Hacedor,
y deshonra a la Roca, su Salvación...
19 Pero el Señor lo ha visto, se ha irritado,
se ha enojado con sus hijos e hijas.
20 Y ha dicho: "Les esconderé mi rostro,
veré cómo terminan,
pues son una generación perversa,
hijos muy desleales.
21 Me han dado celos con un no-dios,
me han provocado a la ira con sus ídolos vanos.
Pues Yo también les daré celos con un no-pueblo,
Yo les provocaré a la irá con una vil nación...
23 Sobre ellos amontonaré desgracias...
25 Fuera, en las calles, los destruirá la espada,
dentro, en las casas, el terror más horrible:
tanto al muchacho como a la doncella,
al niño de pecho y hasta al hombre canoso[a]*...*
32 Porque su viña es viña de Sodoma
y sus campos, campos de Gomorra:
por eso uvas venenosas son sus uvas,
racimos amarguísimos sus racimos.
33 Veneno de serpientes es su vino,
ponzoña cruel de víboras.

[34]¿Acaso no están guardadas estas cosas junto a mí,
selladas en mis archivos?
[35]Mía es la venganza y el castigo
para el momento en que sus pies vacilen;
próximo está ya el día de su ruina,
y se apresura su destino...
[39]Ved ahora que Yo, sólo Yo soy,
y no existe otro dios frente a Mí.
Yo doy la muerte y doy la vida,
Yo hago la herida y Yo mismo la curo,
y no hay quien pueda librar de mi mano.
[40]Alzo mi mano a los cielos
y proclamo: ¡Yo vivo eternamente!
[41]Afilaré el rayo de mi espada
y mi mano empuñará el juicio;
de mis rivales tomaré venganza
y daré su paga a quien me odia.
[42]Embriagaré de sangre mis saetas
y mi espada se hartará de carne,
de la sangre de caídos y cautivos,
de las cabezas de los jefes enemigos»...

Presentación: Dios cumple las promesas (Agustín). Los Padres reflexionaron ampliamente sobre el cántico de Moisés, que consideraron como una especie de última voluntad y testamento (Nicetas de Remesiana). Moisés se dirigía tanto a clérigos como a laicos, no al cielo y a la tierra como realidades físicas (Paterio). La lluvia, entendida espiritualmente, se derrama generosamente sobre los santos (Orígenes). La lluvia es la Palabra de Dios. Sólo los justos la reciben. Los lugares secos y agrestes necesitan ser regados con las Escrituras y los Padres (Cesáreo de Arlés). El Señor es fiel y verdadero, no como una sombra ni como una imagen. En la redención se dice que el Salvador ha adquirido lo que ya era suyo (Orígenes). Moisés nos pidió que «consultáramos a nuestros padres» más que fiarnos sólo de nuestro juicio personal (Juan Casiano). Los ángeles de las naciones no pudieron evitar su apostasía (Ps.-Dionisio). La sagrada Escritura describe a un educador de niños (Clemente de Alejandría). El águila conserva de entre sus crías únicamente a las más fuertes (Ambrosio). El Señor nos guarda y nos protege. El Señor extendió sus brazos por nosotros en la cruz (Jerónimo). La protección del Señor es tierna y bondadosa (Paterio). Los verdaderos santos son también fieles en tiempo de tranquilidad (Crisóstomo). Ni la miel ni el aceite brotan de una roca en ningún lugar de las Escrituras (Paterio). Los judíos se arruinaron por la comodidad que disfrutaron (Crisóstomo). Cuando Dios aparta su rostro, los males se acumulan. Cuando Dios parece estar enfadado, es por nuestro bien (Clemente de Alejandría). Dios arrasó por completo la tierra de los sodomitas (Orígenes). La venganza pertenece a Dios.

Debemos orar por quienes nos hacen daño (AMBROSIO). Si Dios puede darnos la vida, también puede devolverla (AFRAATES). En el orden de Dios, la aflicción precede a la gracia (BASILIO). El bien y el mal no pueden coexistir dentro de nosotros (GREGORIO DE NISA). Dios es a un tiempo severo y compasivo para con la misma persona. Al igual que un cirujano, Dios puede cortar para sanar. Cuando Dios nos derriba, llegamos a entender lo desquiciado de nuestra propia justicia (AGUSTÍN). Aquel fuera del cual no hay Dios es la Trinidad (HILARIO DE POITIERS). La espada de Dios mata a cuantos piensan carnalmente (PATERIO).

31, 6 *No temáis ni os asustéis*

DIOS GUARDA LAS PROMESAS. Atiende a lo que sigue a estas palabras: «Sin amarlo, la medida del dinero sea la suficiente para las necesidades presentes»; Él mismo dijo: «No te dejaré solo, no te abandonaré»[1]. Si te lo prometiera un hombre, le creerías; te lo promete Dios, ¿y dudas? Ha hecho la promesa, la ha dejado escrita, tienes una garantía: permanece seguro. AGUSTÍN, *Sermón*, 177, 11[2].

31, 30 *Pronunció Moisés... las palabras de este cántico*

LA CANCIÓN DE MOISÉS ES SU TESTAMENTO. El mismo Moisés, antes de morir, compuso en el Deuteronomio un cántico terrorífico que dejó escrito como testamento para el pueblo, de modo que las tribus de Israel supiesen qué clase de destrucción les sobrevendría si se apartaban de Dios. NICETAS DE REMESIANA, *Sobre el bien de la salmodia*, 3[3].

32, 1 *¡Oh Cielos! Prestad oído*

PALABRAS DIRIGIDAS A CRIATURAS RACIONALES. El cielo representa el orden de los pastores; la tierra, el orden de los fieles laicos. Cuando se dice: «¡Oh Cielos! Prestad oído, que voy a hablar», no se refiere a la criatura insensible, sino a la racional. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 19[4].

32, 2 *Caiga como lluvia mi enseñanza*

LA LLUVIA SON LAS PALABRAS DE MOISÉS. Busquemos pues en las Escrituras qué es «la lluvia» que sólo es dada a los santos y sobre la cual «se ordena a las nubes que no llueven sobre los injustos»[5]. Así Moisés mismo y el Legislador nos enseñan qué es «la lluvia». Pues él mismo dice en Deuteronomio: «presta atención, cielo, y hablaré, y escuchará la tierra las palabras de mi boca; que sea esperado como lluvia mi discurso». ¿Son éstas palabras habladas? ¿Violamos el sentido de la Ley divina por medio de argumentos de retórica? Puede que Moisés no hable de lluvia, pero dice: «Que sea esperado como lluvia mi discurso, y desciendan como rocío mis palabras, como tormenta sobre la hierba y como nieve sobre el heno». ORÍGENES, *Homilías sobre el Levítico*, 16, 2[6].

Véase también AMBROSIO en Deuteronomio 28, 12.

SÓLO EL SANTO RECIBE LA PALABRA DE DIOS. Ahí tienes cómo es la lluvia, que sólo se concede a los santos y se niega a los pecadores. La lluvia es la palabra de Dios, y sólo los justos aceptan esta lluvia; los que aman el mundo, los sober-

---

[1] Hb 13, 5; Dt 31, 6; Jos 1, 5. [2] SPM 1, 73: BAC 443, 741. [3] JThSt 24 (1923) 235: BPa 16, 117. [4] PL 79, 781; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 2, 31, 51. [5] Is 5, 6. [6] GCS 6, 494.

bios, los lujuriosos y los codiciosos no quieren recibir la lluvia de la palabra de Dios, aunque se les eche. ¿Por qué? Porque no tienen hambre y sed de justicia, pues los que están empapados de la suciedad de la lujuria no merecen que los riegue la lluvia de la palabra de Dios. CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 105, 2[7].

AGUA EN EL JARDÍN DE DIOS. Si todos los hombres queremos tener en nuestros huertos agua para regar, y si no la hay, la extraemos con esfuerzo excavando hondo para conseguir hortalizas buenas para el cuerpo, ¿cuánto más debemos ocuparnos solícitamente del huerto del Señor, es decir, de la Iglesia de Dios, para regar los secanos con el río de las santas Escrituras y los ríos o fuentes espirituales de los Padres antiguos, para esponjar la tierra endurecida y arrancar luego sin gran esfuerzo las malas hierbas, además de plantar cosas útiles? CESÁREO DE ARLÉS, *Sermón*, 1, 15[8].

32, 4 *Es el Dios Fiel*

EL SEÑOR ES FIEL Y VERDADERO. Pero el que está sobre el caballo blanco es llamado «fiel»[9], no tanto porque Él sea Creador cuanto porque es leal, esto es, digno de confianza. Según Moisés, el Señor es leal y verdadero. Pues es verdadero en contraposición a una sombra, un tipo o una imagen, puesto que la Palabra es así en el cielo. Pues la Palabra sobre la tierra no es la misma que en el cielo, en tanto en cuanto se ha convertido en carne y es expresada por medio de la sombra, los tipos y las imágenes. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 2, 6, 49[10].

32, 6 *¿Acaso no es Él tu Padre, tu Creador?*

¿NOS ADQUIRIÓ CRISTO? Pero si el mismo Señor es Creador de todas las cosas, hay que ver en qué sentido se dice que ha adquirido lo que sin ninguna duda es suyo –se dice también en un cántico del Deuteronomio: «¿No es Él tu Dios, el que te hizo y te ha adquirido?»–; pues parece que uno adquiere lo que no es suyo. Por eso los herejes dicen acerca del Salvador que no eran suyos aquellos que se adquirió; porque, pagando el precio, habría comprado a los hombres que había hecho el Creador. Y es seguro que todo el mundo compra lo que no es suyo; el Apóstol dice: «Habéis sido comprados a buen precio»[11]. ORÍGENES, *Homilías sobre el Éxodo*, 6, 9[12].

32, 7 *Pregunta a tu padre*

RESPETO A LAS ENSEÑANZAS DE LOS SUPERIORES. ¿Quién será tan presuntuoso y ciego que ose fiarse de su solo juicio y parecer, cuando este vaso de elección[13] atestigua que tuvo necesidad de consultar con sus hermanos de apostolado? Tenemos aquí una prueba fehaciente de que el Señor no muestra a nadie directamente la senda de la perfección, si, teniendo ancianos que se la enseñen, menosprecia su doctrina y magisterio. Este tal no hace caso de aquella palabra de la Escritura que querría el Señor se observara con celo: «Pregunta a tu padre y te enseñará; a tus ancianos y te dirán». JUAN CASIANO, *Colaciones*, 2, 15[14].

32, 8 *Las fronteras de los pueblos*

LA PALABRA LES DIO LA FILOSOFÍA A LOS GRIEGOS. Él es quien concedió a los grie-

[7] CCL 103, 434-435. [8] CCL 103, 12-13. [9] Ap 19, 11. [10] GCS 4, 60. [11] 1 Co 7, 23. [12] GCS 6, 200: BPa 17, 116. [13] Es decir, Pablo: Hch 9, 15. [14] CSEL 13, 59: NCE 19, 117-118.

gos la filosofía mediante los ángeles inferiores. En efecto, por divina y antigua ordenanza se asigna a los ángeles naciones diferentes. Pero la porción del Señor es la gloria de los creyentes. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata*, 7, 6, 4-5[15].

LAS NACIONES SE ALEJARON A LA IDOLATRÍA. Quizás alguien pregunte por qué sólo el pueblo hebreo alcanzó la luz de la Deidad. A esto se responde diciendo que los ángeles han cumplido perfectamente su oficio de guardianes y que no es falta suya si otras naciones se han desviado adorando a dioses falsos[16]. En realidad, fueron ellas por su propia iniciativa las que se apartaron del camino que lleva a Dios. PS.-DIONISIO, *Sobre la jerarquía celeste*, 9, 3[17].

32, 10 *Lo rodea, lo llena de cuidados*

LA ESCRITURA PRESENTA A UN MAESTRO. La Escritura –me parece a mí– presenta aquí al Pedagogo [divino] y describe su pedagogía con entera claridad. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 56, 1[18].

32, 11 *Como águila*

LAS CRÍAS VERDADERAS DEL ÁGUILA. [El Señor] los acoge como el águila, que acostumbra a examinar a sus crías, para guardar y alimentar a las que ha visto dotadas de las cualidades de una prole legítima y de las dotes de una naturaleza incorrupta, o para rechazar, en aquella tierna edad, a aquellas en las que ha encontrado la debilidad de un origen degenerado. AMBROSIO, *Sobre las súplicas de Job y David*, 4, 5, 21[19].

EL SEÑOR NOS PROTEGE. A pesar de que podemos entenderlo como que Dios nos protege como un padre, como un gallina protege a sus polluelos de las garras del buitre, es posible, sin embargo, otra interpretación. «Con sus brazos te cubrirá»[20]. Será izado a una cruz, extenderá sus manos y nos protegerá. «Y bajo sus alas te hallarás seguro»[21]. JERÓNIMO, *Tratado sobre los Salmos*, 90[22].

De ahí que en un cántico del Deuteronomio se diga que Dios llevó al pueblo de Israel sobre sus hombros y lo protegió como lo hace el águila. Puede también aplicarse al Salvador, que nos protegió con sus alas, esto es, con su cruz. «Y bajo sus alas te hallarás seguro»[23]. «A diario extendí mis manos hacia el pueblo que se me mostraba incrédulo y rebelde»[24]. Las manos del Señor, tendidas hacia el cielo, no suplicaban auxilio, sino que nos protegían a nosotros, desdichados. JERÓNIMO, *Serie segunda de tratados sobre los Salmos*, 90[25].

LAS ALAS DEL ÁGUILA SOBRE EL HOMBRE. Como el Señor a nosotros, que somos pequeños, mientras nos protege nos alimenta, y nos reconforta con una protección que no es pesada ni gravosa, sino liviana y suave, cuando derrama en nosotros sus misericordias es como si un águila extendiera sobre nosotros sus alas. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 20[26].

32, 13 *Le da a gustar la miel de la peña*

EL SENTIDO LITERAL NO ES EL HISTÓRICO. Si se repasa todo el Antiguo Testamento, no se encontrará nada como esto leído en

[15] GCS 17/1, 6. [16] Los Padres a menudo aducen Dt 32, 8 para mostrar que Dios ha asignado un ángel guardián a cada una de las naciones de los gentiles. [17] PG 3, 260: BAC 511, 159. [18] FuP 5, 190. [19] CSEL 32/2, 703-704. [20] Sal 90, 4. [21] Sal 90, 4. [22] CCL 78, 128: BAC 593, 319. [23] Sal 90, 4. [24] Rm 10, 21. [25] CCL 78, 128: BAC 593, 767-768. [26] PL 79, 781.

sentido literal. Nunca el pueblo ha gustado miel de una peña o aceite de una dura roca. Pero como, según Pablo, «la roca era Cristo»[27], gustaron miel de la roca quienes vieron los hechos y milagros de nuestro mismo Redentor. Gustar aceite de la dura roca significa merecer ser ungido con la efusión del Espíritu Santo después de su resurrección. Por eso, es como si les diera miel de la peña, cuando el Señor, todavía mortal, manifestó a sus discípulos la dulzura de sus milagros. La dura roca es la que produce aceite, porque después de su resurrección, hecho ya impasible, brotó el don de la santa unción por la efusión del Espíritu. Sobre este aceite se dice por el profeta: «Será destruido el yugo con el aceite»[28]. Estábamos atrapados bajo el yugo del dominio demoniaco, pero hemos sido ungidos con el aceite del Espíritu Santo; y como la gracia de la libertad nos ungió, el yugo de la dominación demoniaca quedó destruido. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 21[29].

32, 15 *¡Ha engordado Yesurún y ha comenzado a cocear!*

FIEL EN TIEMPOS DE BONANZA. Por lo tanto, no hay por qué maravillarse de que los santos, en el punto culminante de la tribulación, se hayan mostrado piadosos y filósofos, sino de que, pasada la borrasca y llegando la bonanza, hayan permanecido moderados y diligentes. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la penitencia*, 4, 8[30].

LA ABUNDANCIA PUEDE DESTRUIRNOS. En efecto, necesitamos continuamente del freno para caminar en buen orden. De hecho, por ahí les vino a los judíos mismos el atraerse la ira de lo alto. Cuando efectivamente gozaron de gran relajación y estuvieron seguros, después de verse libres de la dura esclavitud de Egipto, lo propio era que intensificaran la acción de gracias, que se dieran con mayor celo a glorificar al Señor y que fueran muy generosos con quien tan grandes beneficios les había conferido. Pero ellos hicieron lo contrario: su mucha dejadez los pervirtió. Y por esta razón la divina Escritura los acusa cuando dice: «Comió Jacob y se hinchó; engordó y engrosó el amado, y coceó». JUAN CRISÓSTOMO, *Catequesis bautismales*, 5, 16[31].

EL NIÑO QUE BUSCA LA ESCLAVITUD. «Comieron» y bebieron «y dieron patadas». Con el maná no era necesario que buscaran el lujo, conocedores del mal que se seguía de éste. E hicieron lo mismo que si un niño libre, al ser enviado a la escuela, pidiera ser conducido con los esclavos y servirles, y, pese a tener el alimento necesario y el conveniente a una persona libre y pese a sentarse a la mesa de su padre, deseara, sin embargo, el alimento fétido y lleno de turbación de los sirvientes. De igual forma éstos buscaron Egipto. JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Colosenses*, 4[32].

32, 20 *Les esconderé mi rostro*

CUANDO SE APARTA EL ROSTRO DE DIOS. Allí donde el Señor vuelve su rostro hay paz y alegría; pero allí donde lo aparta, se introduce furtivamente el mal. Él no quiere mirar el mal, porque es bueno; y cuando voluntariamente aparta sus ojos por la infidelidad del hombre, tiene origen el mal. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 70, 1-2[33].

---

[27] 1 Co 10, 4. [28] Is 10, 27. [29] PL 79, 781-782; cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios*, 2, 26. [30] PG 49, 301: BPa 40, 162. [31] SC 50, 208: BPa 3, 183. [32] PG 62, 329-330. [33] FuP 5, 214.

32, 23 *Sobre ellos amontonaré desgracias*

DIOS PARECE ENOJARSE. Dios no se deja llevar de la cólera, como creen algunos; casi siempre amenaza, y siempre exhorta a la humanidad y le muestra lo que debe hacer. Es éste un buen método: provocar el temor para que evitemos el pecado. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*, 1, 68, 3[34].

32, 32 *Su viña es viña de Sodoma*

DIOS DESTRUYÓ LA TIERRA DE LOS PECADORES. Era la obra del buen Dios, el destruir la tierra de los sodomitas y secar toda la humedad que había sobre ella para que no existiera una viña para los sodomitas ni un racimo para los gomorritas, ni uvas, ni vinagre, ni vino; sólo la ira de los dragones y la ira incurable de las serpientes. ORÍGENES, *Comentarios al Ev. de Juan*, 20, 4, 28[35].

32, 35 *Mía es la venganza y el castigo*

VENGANZA Y EVANGELIO. Y porque Dios había dicho en el Antiguo Testamento: «La venganza es mía, Yo retribuiré», en el Evangelio dice que se debe pedir por quien nos ofende, para que no le castigue [Dios], quien ha prometido castigarlo. Quiere, en efecto, perdonar con el consentimiento de tu voluntad, allí donde es conveniente de acuerdo con su promesa. Pero si buscas la venganza, sabes que el injusto es castigado más severamente por el propio juicio que por la severidad de un tribunal. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 14, 84[36].

32, 39 *No existe otro dios frente a Mí*

PALABRAS APLICADAS A DIOS COMO TRINIDAD. Tanto el sentido de la frase como la autoridad del Apóstol [Pablo] se oponen a que la impiedad de los herejes pretenda atribuir a Dios Padre innascible la fuerza de estas palabras. Pues Pablo, como antes explicamos, entiende que todas éstas han de interpretarse como dichas en nombre del Dios unigénito. HILARIO DE POITIERS, *Sobre la Trinidad*, 5, 36[37].

DIOS RESUCITA LO QUE ESTÁ MUERTO. Del mismo modo que estamos seguros de que Él causa la muerte, también vemos que es cierto y digno de fe que Él produce la vida. De todo lo que te he explicado, acepta y cree que en el día de la resurrección Él resucitará tu cuerpo completamente y de tu Señor recibirás el premio por tu fe: te alegrarás y te regocijarás con lo que creíste. AFRAATES, *Demostraciones*, 9, 25[38].

AFLICCIÓN Y GRACIA. El beneficio viene después del castigo. «Golpearé y también sanaré». En efecto, Él mismo proporciona el dolor y de nuevo restablece. Jugó como los niños y sus manos proporcionaron la cura. Precede lo malo para que sus beneficios se nos hagan más estables, dándonos con más entrega a la custodia de lo que se nos ha dado. BASILIO DE CESAREA, *Homilías sobre los Salmos*, 29, 4[39].

HAY QUE MATAR AL MAL. De ninguna manera puede vivir el bien en mí si no se le da vida con la muerte de su enemigo. Cuando nos adherimos a los dos lados, asiendo cada una de estas cosas con una mano, es imposible que participemos a la vez de ambas. Cuando nos adherimos al vicio dejamos de estar adheridos a la vir-

---

[34] FuP 5, 212. [35] GCS 4, 332. [36] CSEL 82/3, 280. [37] CCL 62, 190; BAC 481, 228-229. [38] PS 1, 405-406. [39] PG 29, 313.

tud. GREGORIO DE NISA, *Sobre la perfección cristiana al monje Olimpio*, 18[40].

EL ENOJO Y LA PIEDAD DE DIOS. Se trata de Dios, que también es misericordioso. Se enoja y es misericordioso. Se enoja para castigar y es misericordioso para devolver la salud. Se enoja para conferir la muerte, es misericordioso para dar la vida. Y todo ello en el mismo hombre. No da la muerte a unos y la vida a otros, sino que se enoja y es misericordioso con las mismas personas. Se enoja por culpa de nuestros errores y es misericordioso una vez que cambiamos de conducta. «Soy Yo el que hiero y el que doy la salud, el que hago morir y el que resucito». Es el mismo que a Saulo, después Pablo, echó por tierra y levantó; echó por tierra al infiel y levantó al creyente; hundió al perseguidor e hizo surgir al predicador. AGUSTÍN, *Sermón*, 24, 7[41].

DIOS COMO MÉDICO. Allí se cumplió lo escrito en un profeta: «Yo le golpearé y Yo le sanaré»; porque Dios hiere en el hombre cuando contra Dios se levanta. No es inhumano el médico que saja un tumor, amputa un tejido infecto o usa el cauterio. Produce dolor, mas lo produce para lograr la salud; es molesto, mas no sería útil si no lo fuera. AGUSTÍN, *Sermón*, 77, 3[42].

DIOS HIRIÓ Y SANÓ A PABLO. Se horrorizó el Apóstol una vez herido y postrado en tierra, una vez levantado e instruido. En él se cumplieron aquellas palabras: «Yo heriré y Yo sanaré». No dice «Sanaré y heriré», sino: «Heriré y sanaré». Te heriré y me entregaré a ti. Postrado de esa manera, se horrorizó de su injusticia, en la que vivía, ciertamente, de forma irreprensible y digna de alabanza, tenido por grande, y en cierto modo, glorioso entre los judíos. La estimó como pérdida, la consideró perjuicio y la juzgó estiércol «para hallarse en Él no poseyendo su propia justicia, que proviene de la Ley, sino la que llega por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios»[43]. AGUSTÍN, *Sermón*, 169, 10[44].

32, 42 *Mi espada se hartará de carne*

EL ULTIMO JUICIO. La espada de Dios se harta de carne, porque en el juicio final su sentencia da muerte a los que piensan carnalmente. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 25[45].

[40] GNO 8/1, 181: BPa 18, 52. [41] CCL 41, 333. [42] PL 38, 484: BAC 95, 207. [43] Flp 3, 9. [44] PL 38, 921: BAC 443, 656. [45] PL 79, 783; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 18, 13, 20.

MOISÉS VE CANAÁN ANTES DE MORIR (32, 43-52)

[48]Aquel mismo día habló el Señor a Moisés, diciéndole: [49]«Sube al monte de los Abarim, esto es, al monte Nebo, que está en el país de Moab, frente a Jericó, y contempla la tierra de Canaán, que doy en propiedad a los hijos de Israel. [50]Morirás en el monte al que vas a subir, e irás a reunirte con los tuyos, como

murió tu hermano Aarón en el monte Hor y fue a reunirse con los suyos. [51]*Porque me fuisteis infieles en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Sin, y no proclamasteis mi santidad en medio de los hijos de Israel,* [52]*por eso, contemplarás el país desde lejos, pero no entrarás en la tierra que yo doy a los hijos de Israel».*

PRESENTACIÓN: Moisés ascendió gozosamente a la montaña donde había de morir (ATANASIO). La muerte de Moisés puso fin a sus dudas. El castigo de Moisés sobrevino por un solo pecado (AGUSTÍN).

32, 48-49 *Sube al monte*

EL VALOR DE MOISÉS. El gran Moisés, huyendo fundamentalmente del Faraón, se estableció en Madián, pero cuando recibe la orden de volver a Egipto[1], esconde sus temores. Luego, al recibir el mandato nuevamente de ascender al monte Abarim para morir, no dio marcha atrás, sino que subió con alegría. ATANASIO, *Defensa de su fuga*, 18[2].

32, 50 *Morirás en el monte*

MOISÉS APRENDIÓ A NO DUDAR. Veamos también esto otro: «Sube al monte y muere». En la muerte corporal de Moisés se significó la muerte de la duda misma, pero en el monte. ¡Oh misterios admirables! ¿No es esto más dulce que el maná una vez expuesto y comprendido? La duda nació junto a la roca y murió en el monte. AGUSTÍN, *Sermón*, 352, 5[3].

32, 51 *Porque me fuisteis infieles*

MOISÉS FUE CASTIGADO POR UN PECADO. Pues hirió la piedra dudando, y por eso no consideró este milagro como los otros, en los cuales no dudó. Por esto ofendió a Dios, por esto mereció oír que moriría antes de entrar en la tierra prometida. Perturbado por la murmuración del pueblo infiel, no tuvo la confianza que debió tener. AGUSTÍN, *Enarraciones sobre los Salmos*, 105, 28[4].

[1] Cf. Ex 3, 10. [2] SC 56, 154-155. [3] PL 39, 1554; BAC 461, 213-214. [4] CCL 40, 1564; BAC 255, 863.

LA BENDICIÓN DE MOISÉS A LAS TRIBUS (33, 1-29)

[1]*Ésta es la bendición con que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel, antes de morir.* [2]*Dijo entonces:*

«Desde el Sinaí ha venido el Señor,
desde Seír ha brillado para ellos;

ha iluminado desde el monte Parán,
ha llegado hasta Meribá de Cadés,
desde el Mediodía hasta Asedot.
3¡Cuán amante eres de los pueblos!,
pues todos sus santos están en tu mano.
Ellos están postrados a tus pies,
pero son alzados por tus palabras...
6¡Viva Rubén y jamás muera!,
aunque sus hombres sean pocos»...
8Dijo respecto a Leví:
«Tus tummim y tus urim
sean para tu hombre fiel,
al que probaste en Masá,
junto con quien luchaste en las aguas de Meribá.
9El que dijo a su padre y a su madre: "no os conozco";
el que ignoró a sus hermanos
y no reconoció a sus hijos.
Pues han guardado tus palabras,
y han observado tu alianza»...
13Y dijo respecto a José:
«Bendita del Señor es su tierra»...
17«Como primogénito de toro, a él la grandeza.
Sus cuernos son como cuernos de búfalo;
con ellos embiste a los pueblos,
a todos juntos, hasta los extremos de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím,
así son los millares de Manasés»...
22Y dijo respecto a Dan:
«Dan es un cachorro de león
que salta desde Basán».
23Dijo respecto a Neftalí:
«Neftalí, saciado de favores
y lleno de las bendiciones del Señor:
suyo es el Mar y el Mediodía».
24Y dijo respecto a Aser:
«¡Bendito entre los hijos es Aser!
Sea el favorito de sus hermanos
y bañe en aceite sus pies.
25De hierro y bronce sean tus cerrojos,
y tu vigor tanto como tus años»...

PRESENTACIÓN: La mano derecha e izquierda de Dios significan los elegidos y los réprobos (PATERIO). Moisés absolvió a Rubén de su pecado (AFRAATES). Una persona santa ama a los parientes carnales de una manera santa (PATERIO). Los judíos y los gentiles juntos comprenden la totalidad de la Iglesia. La Iglesia unge a todos con aceite espiritual (AMBROSIO). El hierro y el bronce significan la virtud y la perseverancia (PATERIO).

33, 2 *Ha brillado para ellos*

LA MANO DERECHA DE DIOS. ¿Qué representa la izquierda de Dios sino a los réprobos, que serán colocados a su izquierda? La diestra de Dios representa, sin embargo, a los elegidos. Por eso, a la diestra de Dios está la Ley que arde, porque los elegidos no escuchan nunca los mandatos celestes con corazón frío, sino que se inflaman en ellos con amor interior. La palabra se dirige al oído y sus mentes arden con las llamas de la dulzura interior. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio,* 26[1].

33, 6 *¡Viva Rubén y jamás muera!*

MOISÉS ABSUELVE A RUBÉN. Moisés quiso, por su sacerdocio, absolver a Rubén –que había cometido una transgresión y había pecado, ya que había yacido con Bilha, la concubina de su padre– para que cuando se alzaran sus hermanos él no fuera separado de su número. Dijo, pues, al comienzo de su bendición: «Que Rubén viva y no muera y se cuente en el número»... AFRAATES, *Demostraciones,* 8, 8[2].

33, 9 *No reconoció a sus hijos*

HONRAR SANTAMENTE A LOS FAMILIARES DE SANGRE. Desea conocer a Dios con más familiaridad quien desea ignorar, salvo con amor de piedad, a los que viven carnalmente. El conocimiento de Dios sufre un gran daño si se comparte con el saber carnal. Por eso, debe apartarse de familiares y cercanos todo el que quiera gozar verdaderamente del Padre de todos, de modo que a los mismos que descuida con entereza por amor a Dios, los ame tanto más firmemente cuanto más ignora en ellos el vínculo transitorio de la relación carnal. Mientras estamos en el tiempo debemos estar más dispuestos a beneficiar a los que tenemos más cerca. También un incendio extiende las llamas a las cosas cercanas, aunque lo primero que enciende es precisamente el lugar donde brota. Debemos conocer la unión que produce la procreación terrena, pero debemos, sin embargo, ignorarla cuando interrumpa la elevación de la mente, de modo que el ánimo fervoroso, encendido en el compromiso con Dios, no desprecie lo que se debe unir de la forma más baja, y lo trascienda con el amor de los bienes supremos, sabiendo situarlo rectamente según su propio orden. Por eso, se debe poner gran cuidado para que no se deslice la sugestión de la carne y aparte el pie del corazón del recto camino, ni debilite el vigor del amor eterno y le surja a la mente un peso opresor que lo empuje hacia abajo. Todo el que debe hacer suyas las necesidades de los más cercanos debe actuar de tal manera que la compasión no debilite la fuerza de su intención. Que el afecto de la mente llene, sí, las entrañas, pero que no la aleje de su propósito espiritual. Y no es que los

[1] PL 79, 783; cf. GREGORIO MAGNO, *Homilías sobre los evangelios,* 2, 30. [2] PS 1, 375-376.

santos varones no deban amar a sus cercanos de sangre atendiendo a sus necesidades, sino que vencen en sí ese afecto con el amor espiritual, de modo que de tal manera lo dominan con la moderación de la discreción que apenas se apartan del recto camino. Las vacas representan rectamente a estos hombres[3]: caminando bajo el arca del Señor hacia la montaña, caminan al mismo tiempo con sentimiento y afecto rígidos, mientras sus becerros permanecen en el establo, tal como está escrito: «Las vacas se fueron derechas por el camino manteniendo siempre la misma ruta, e iban mugiendo sin desviarse ni a derecha ni a izquierda»[4]. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 27[5].

33, 17 *Efraím y Manasés*

LA PLENITUD DE LA IGLESIA. «Diez mil, dice, de Efraím y mil de Manasés», es decir, Él domina sobre los judíos y sobre los gentiles, y de entrambos pueblos adquiera para sí la plenitud de la Iglesia. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 11. 56[6].

33, 22 *Dan es un cachorro de león*

LA TRIBU DE DAN Y EL ANTICRISTO. Moisés bendijo a esta tribu diciendo: «Dan es un joven león y huirá de Basán», esto es, de la confusión. Por eso, según la lengua griega, de la que deriva la traducción latina, debemos entender más bien que el mismo Dan se hace una serpiente agazapada sobre el camino. Dan se interpreta como «juicio», y por eso corre un peligro grave de juicio esta tribu, en la que se introduce como una serpiente el Anticristo para herir con sus venenos a quien corría. AMBROSIO, *Sobre los patriarcas*, 7, 34[7].

33, 24 *Bañe en aceite sus pies*

UNGIR CON ACEITE. Con este aceite unge la Iglesia el cuello de sus hijos para que reciban el yugo de Cristo. Con este aceite ungió a los mártires para limpiar de ellos el polvo del mundo. Con este aceite ungió a los confesores para que no cedieran a la fatiga, para que no sucumbieran al cansancio, para que no se dejaran vencer por el ardor de este mundo; los ungió para que el aceite espiritual los refrigerara. AMBROSIO, *Cartas*, 1 (M), 1, 20[8].

33, 25 *De hierro y bronce sean tus cerrojos*

LA VOCACIÓN DEL PREDICADOR. Esto se dice por Moisés como figura de la Iglesia. En la sagrada Escritura el calzado representa la defensa de la predicación[9], tal como está escrito: «Calzados los pies, prontos para proclamar el evangelio de la paz»[10]. El hierro representa la virtud y el bronce la perseverancia. Se dice que sus cerrojos son de hierro y de bronce cuando su predicación ofrece al mismo tiempo agudeza y constancia. Con el hierro atraviesa las maldades de los adversarios, con el bronce conserva por largo tiempo las cosas buenas que les propone. PATERIO, *Explanación al Deuteronomio*, 28[11].

---

[3] Paterio (o más bien Gregorio, de quien toma la cita) piensa en las dos vacas que los filisteos utilizaban para llevar la carreta con el arca de la Alianza cuando volvían a Israel; cf. 1 S 6, 10-12 para más detalles. [4] 1 S 6, 12. [5] PL 79, 783-884. [6] CSEL 32/2, 157. [7] CSEL 32/2, 144. [8] CSEL 82/3, 156. [9] Así el texto de la Vulgata. [10] Ef 6, 15. [11] PL 79, 784; cf. GREGORIO MAGNO, *Libros morales*, 34, 9, 19.

MUERTE Y ENTIERRO DE MOISÉS (34, 1-12)

4Entonces le dijo el Señor: «Ésta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob cuando dije: "A tu descendencia se la daré". Te la dejo contemplar con tus ojos, pero no entrarás en ella».

5Allí murió Moisés, siervo del Señor, en el país de Moab, como había dispuesto el Señor. 6Él lo enterró en el valle, en tierra de Moab, frente a Bet-Peor, sin que nadie haya conocido el lugar de su sepultura hasta hoy. 7Tenía Moisés ciento veinte años cuando murió, pero no se había enturbiado su vista ni había perdido su vigor. 8Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las estepas de Moab durante treinta días, cumpliendo así el tiempo de duelo por Moisés.

9Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había impuesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron y actuaron conforme el Señor había mandado a Moisés...

PRESENTACIÓN: Moisés no fue perdonado hasta que su muerte fue inminente (PAULO OROSIO). La belleza de Moisés permaneció inmutable, incluso en la muerte (GREGORIO DE NISA). Moisés no enfermó, sino que murió por designio de Dios (AMBROSIO). Ni sus enemigos ni su pueblo conocen el lugar donde se halla la tumba de Moisés (AFRAATES). Sólo Dios sabe dónde está enterrado Moisés (PAULINO). La imposición de las manos significa la concesión de poder (CIRILO DE JERUSALÉN).

34, 4 *Te la dejo contemplar con tus ojos, pero no entrarás en ella*

MOISÉS ES PERDONADO. A Moisés solamente un pecado le reprochó [Dios] en esta vida, que sin embargo le perdonó antes de la muerte al que por esta culpa ordenó que muriera, para que no entrara en la tierra de promisión. PAULO OROSIO, *Libro apologético contra los pelagianos*, 28, 1[1].

34, 5 *Murió Moisés, siervo del Señor, en el país de Moab*

LA MUERTE SUBLIME DE MOISÉS. Del cual [Moisés], se cuenta que su muerte fue aún más elevada que su vida. En efecto, al llegar a la cima del monte, no dejó tras de sí en la vida ni un rastro ni un sepulcro de la pesadumbre terrena. Él no había perdido la fuerza de la belleza por el paso del tiempo, sino que, en una naturaleza cambiante, se mantuvo inmutable en la belleza. GREGORIO DE NISA, *Sobre el título de los Salmos*, 1, 56[2].

MOISÉS MURIÓ POR LA PALABRA DE DIOS. Por eso no leemos de Moisés, como se lee de todos los demás, que murió por falta de fuerzas, sino que «murió por la palabra de Dios». Dios, en efecto, no padece ni decadencia, ni disminución, ni adición. Por eso la Escritura añade:

[1] CSEL 5, 649. [2] GNO 5, 44-45.

«Nadie hasta hoy sabe dónde está su sepultura», para que tú comprendas que él, más que padecer la muerte, ha sido transportado al cielo: la muerte, en efecto, es una especie de separación del alma y del cuerpo. Murió, pues, por «la palabra de Dios», como dice la Escritura, no según la palabra, para que entiendas que se ha querido hablar no de un anuncio de muerte, sino de un don de la gracia. Él fue transportado al cielo, no abandonado sobre la tierra, y de él nadie conoce su tumba. AMBROSIO, *Sobre Caín y Abel*, 1, 2, 8[3].

34, 6 *Sin que nadie haya conocido el lugar de su sepultura*

LA TUMBA DESCONOCIDA DE MOISÉS. Dos beneficios hizo el Señor a Moisés cuando no dio a conocer su tumba a los hijos de Israel: se alegró porque sus enemigos no lo sabrían y no profanarían los huesos de su tumba. En segundo lugar, los hijos de su pueblo no lo sabrían y no harían de su tumba un lugar de adoración. AFRAATES, *Demostraciones*, 8, 9[4].

SÓLO LA TUMBA DE MOISÉS ES DESCONOCIDA. Dios había concedido a un solo amigo suyo el descubrir una tierra misteriosa, pues tan gran honor era el que convenía a aquel cuerpo que había brillado por la presencia cercana del rostro y de la palabra de Dios; para que, una vez pagado el tributo a la ley de la muerte, tuviese sólo a Dios como testimonio de la sepultura. PAULINO DE NOLA, *Poemas*, 15, 222[5].

Véase también AMBROSIO en Éxodo 32, 32.

34, 9 *Moisés había impuesto sus manos sobre él*

LA IMPOSICIÓN DE MANOS. Está escrito: «Y Jesús el de Navé estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés puso sus manos sobre él». En el Antiguo y el Nuevo Testamento ves la misma representación por todas partes. En tiempo de Moisés se daba el Espíritu por la imposición de las manos; y sobre ti vendrá también la gracia al bautizarte. CIRILO DE JERUSALÉN, *Las catequesis*, 16, 26[6].

---

[3] CSEL 32/1, 343. [4] PS 1, 379-380. [5] CSEL 30, 61. [6] PG 33, 956: CJC 265.

GLOSARIO DE AUTORES Y OBRAS

Afraates (c. 270-345). Primer padre de la iglesia siríaca, conocido con el sobrenombre de «sabio persa» por ser súbdito de aquel imperio. Fue uno de los primeros ascetas que permaneció en el mundo, pero con la decisión de permanecer célibe.

Agustín de Hipona (354-430). Obispo de Hipona y autor de numerosos escritos sobre filosofía, exégesis, teología y eclesiología. Fue en Occidente el impulsor de la doctrina de la predestinación y del pecado original contra la doctrina de Pelagio.

Ambrosio de Milán (c. 339-397; fl. 374-397). Obispo de Milán y maestro de Agustín; destacó por defender la divinidad del Espíritu Santo y la virginidad de María. Profundizó en el estudio de las Escrituras y la ortodoxia frente a las doctrinas arrianas.

Atanasio de Alejandría (c. 295-373; fl. 325-373). Obispo de Alejandría desde 328, fue exiliado cuatro veces por defender la ortodoxia frente al arrianismo condenado en el concilio de Nicea (325). Es uno de los grandes Padres del Oriente cristiano.

Basilio de Cesarea (fl. 357-379). Obispo de Cesarea en Capadocia, de gran cultura humanista, fue un decidido defensor de la doctrina trinitaria definida en el concilio de Nicea (325). También impulsó y favoreció los movimientos ascético y ecuménico de su época.

Beda el Venerable (c. 672-735). Ordenado sacerdote, dedicó toda su vida a la oración y al estudio, en el marco de los estatutos del claustro. Es un eslabón importante entre la doctrina de los Padres de la Edad Antigua y las diversas recensiones bíblicas de la alta Edad Media.

Casiodoro (c. 485-c. 540). Fundador del monacato occidental, cuyos escritos nos transmiten valiosas historias, aunque nada nuevo se le deba a él, pues es un autor enciclopedista o coleccionador.

Cesáreo de Arlés (c. 470-543). Obispo de Arlés por el año 500, ejerció su ministerio de buen pastor en momentos difíciles por los ataques de godos, francos y burgundios. Toda su actividad literaria estuvo al servicio de su empeño pastoral.

Cipriano de Cartago (fl. 248-258). Destacó en el problema de saber con qué condiciones había que readmitir en la Iglesia a los herejes y cismáticos que habían sido bautizados fuera de ella. Son célebres al respecto las diferencias que mantuvo con el papa Esteban sobre dicha cuestión.

Cirilo de Alejandría (fl. 412-444). Patriarca de Alejandría que destacó por la defensa sobre la unidad de la persona de Cristo hasta conseguir la condena de Nestorio en el concilio de Éfeso (431).

Cirilo de Jerusalén (c.315-386). Obispo de Jerusalén hacia 350, fue depuesto en varias ocasiones de su sede episcopal; participó en los concilios de

Constantinopla (381 y 382) y nos ha legado una serie de veinticuatro homilías sobre la liturgia usada en Jerusalén.

Clemente de Alejandría (c. 150-215). Convertido al cristianismo, asistió a las clases de Panteno en Alejandría. Fue maestro de la escuela de aquella ciudad, a la que infundió su ardiente sed de saber. Destaca por su penetración en la fe cristiana mediante la ayuda de la ciencia de la época.

Clemente de Roma (fl. 92-101). Papa que escribió una *Carta a los Corintios*, que constituye uno de los documentos más importantes de la época inmediata a los apóstoles sobre la unidad y la autoridad en la Iglesia.

Constituciones Apostólicas. Obra canónico-litúrgica de finales del siglo IV, compuesta como de «prescripciones» dirigidas «por los apóstoles y presbíteros a todos los fieles dispersos por las distintas naciones».

Didaché (c. 140). Recopilación anónima de diversas fuentes que procedía de la tradición viva de comunidades eclesiales bien definidas y reunida por un autor desconocido para edificación espiritual de los convertidos al cristianismo.

Dionisio Areopagita (Pseudo). Autor desconocido a quien se atribuye una serie de trabajos posteriores al año 482 y anteriores a 552. Autor de cuatro obras de carácter místico y breves cartas; parece ser el fundador de la escuela apofática del misticismo, que niega la posibilidad de afirmar realmente algo de Dios.

Efrén de Nisibi (fl. 363-373). Es el más importante de los Padres sirios y el mayor poeta de la edad patrística. Autor de numerosos comentarios escriturísticos, que reflejan un cristianismo arameo y mesopotámico, y por ello un testigo privilegiado de la primitiva iglesia persa.

Eusebio de Cesarea (c. 260-340). Obispo de Cesarea, fue partidario del emperador Constantino y simpatizante de Arrio; es el primer historiador de la Iglesia, y su actividad literaria se desarrolló también en la exégesis, la filología y la teología, aunque con imprecisiones de diverso tipo.

Evagrio Póntico (c. 345-399). Autor influyente en Rufino y Casiano, Paladio y Juan Clímaco, entre otros. Sus tratados están dirigidos a un público muy amplio y parten de la contemplación natural que, empapada de filosofía, conduce a la ciencia de Dios.

Fulgencio de Ruspe (467-532). Obispo de Ruspe, autor de algunos sermones en polémica contra arrianos, nestorianos y monofisitas, siguiendo los argumentos agustinianos.

Gregorio de Nisa (335-394). Obispo de Nisa y hermano de Basilio de Cesarea, es conocido por mantener la igualdad en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y el empleo demasiado sutil de la alegoría en su producción literaria.

Gregorio Magno, Papa (540-604; regn. 590-604). Valedor de la ortodoxia frente a las tesis de los visigodos arrianos. Destaca por la reforma litúrgica que llevó a cabo, donde sobresalen el llamado sacramentario y canto gregorianos.

Gregorio Nacianceno (c. 330-390; fl. 372-389). Obispo de Nacianzo, amigo de Basilio de Cesarea y de Gregorio de Nisa, es conocido por mantener la unidad personal de Cristo y la doctrina ortodoxa sobre la Trinidad.

Gregorio Taumaturgo (c. 213-270/275). Obispo de Neocesarea del Ponto, su

ciudad natal, debe el sobrenombre de Taumaturgo a las vidas legendarias que relatan los muchos milagros que realizó. Fue admirado y homenajeado por los Padres capadocios.

Hilario de Poitiers (c. 315-367). Obispo de Poitiers y llamado el «Atanasio occidental» por su defensa de la consubstancialidad entre Padre y el Hijo frente a los arrianos.

Ireneo de Lyon (c. 135-c. 202). Obispo de Lyon, donde escribió una célebre e influyente obra en cinco libros para «desenmascarar y refutar la falsa gnosis», y un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética.

Isaac de Nínive (c. 700). También conocido como Isaac el Sirio o Isaac Siro, este monje escritor renunció a la sede de Nínive para abrazar la vida monástica. Sus escritos de tendencia nestoriana se difundieron mucho entre jacobitas y católicos.

Isidoro de Sevilla (c. 560-636). Obispo de Sevilla, su acción se orientó hacia la erradicación definitiva del arrianismo; su obra más conocida, las *Etimologías*, es un resumen enciclopédico del saber de su tiempo. Intervino en los concilios de Sevilla y de Toledo.

Jerónimo de Estridón (c. 347-420). Genial exegeta y exponente del estilo clásico de los latinos, es conocido como el traductor de la Vulgata latina. Defendió la perpetua virginidad de María, se opuso a las doctrinas de Orígenes y de Pelagio y vivió en medio de ejercicios extremos de ascesis.

Juan Casiano (c. 360-430). Monje de los monasterios de Belén y Egipto, fundó dos famosos monasterios en Marsella, donde escribió obras para un público que deseaba iniciarse en el monaquismo, sus costumbres y modelos de inspiración.

Juan Crisóstomo (344/354-407; fl. 386-407). Obispo de Antioquía y de Constantinopla, donde fue famoso por su ortodoxia y elocuencia; sus ataques contra el relajamiento cristiano le causaron amores y odios extremos. Es uno de los grandes Padres en la Iglesia de Oriente.

Juan Damasceno (c. 650-c. 750). El último de los Padres orientales fue muy estimado en la iglesia bizantina por su enseñanza, predicación y la composición de numerosas obras que abarcan todos los campos de la teología. Destaca el carácter compilatorio de toda su obra.

Justino Mártir (c. 100/110-165; fl. 148-161). Filósofo pagano que, deseoso de hallar la verdad, acabó convirtiéndose al cristianismo. Estableció su escuela en Roma y su defensa de la religión cristiana frente a los poderes civiles y frente al judaísmo está basada en el argumento de antigüedad.

Lactancio (c. 250-325; fl. 304-321). Laico africano, maestro de retórica, convertido al cristianismo, escribió numerosas obras de las que sólo nos han llegado algunas sobre la providencia divina y la importancia de los laicos como miembros del Cuerpo de Cristo.

León Magno (fl. 440-461). Obispo de Roma que sostiene explícitamente que hay una sola persona en Cristo, frente a las posiciones nestorianas, y dos naturalezas, contra el monofisismo condenado en el concilio de Calcedonia (451). Es igualmente conocido por su teología basada en la trilogía Cristo-Pedro-Papa.

Macario (Pseudo) (fl. c. 390). Escritor imaginativo y asceta de la Mesopotamia oriental, en Asia Menor, que gozó de un perspicaz discernimiento en lo

referente a la naturaleza humana y a la teología sobre la Trinidad. Su obra incluye más de un centenar de discursos y homilías.

Mario Victorino (fl. c. 355). Profesor de retórica que tradujo al latín varias obras de autores platónicos y, después de su conversión (355), dedicó varios escritos a las controversias frente a los arrianos. Es el primer comentarista latino de las cartas paulinas.

Martín de Braga (fl. c. 568-578). Obispo de Braga (Portugal) que luchó contra los arrianos. Recibió una esmerada educación y presidió el concilio provincial de Braga en 572.

Máximo de Turín (c. 350-423). Obispo de Turín, escribió un centenar de sermones con temática variada; la mayoría sigue el orden del calendario litúrgico y con especial detenimiento en los temas morales.

Metodio (m. 311). Se sabe que este obispo de Olimpo (Licia) murió en 311 y se formó en la tradición exegética de Orígenes, aceptó su tipología, la ascética y la mística e interpretó la historia sagrada como una revelación progresiva.

Nicetas de Remesiana. Fue obispo de Remesiana (Bela Palanka, en Serbia) durante la segunda mitad del siglo IV. Conservamos obras suyas dedicadas a los catecúmenos, sobre los títulos de Cristo y otros escritos relativos a las velas nocturnas, argumentos bíblicos, y a las vírgenes consagradas.

Novaciano de Roma (fl. 235-258). Es el primer teólogo romano que escribe en latín. Es conocido por sus disputas con Cipriano y el papa Cornelio sobre la readmisión de los apóstatas en la Iglesia. Destacan también sus precisiones trinitarias. Finalmente rompió con la Iglesia.

Orígenes de Alejandría (fl. c. 200-254). Exegeta de gran influencia y teólogo sistemático. Fue condenado (quizás sin fundamento) por defender la preexistencia de las almas, mientras negaba la resurrección de los cuerpos, el sentido literal de la Escritura y la igualdad entre el Padre y el Hijo en la Trinidad divina.

Paciano de Barcelona (c. siglo IV). Obispo de Barcelona que polemizó en varios de sus escritos contra las fiestas populares de los paganos lo mismo que contra el cismático Novaciano.

Paterio (c. siglos VI-VII). Discípulo de Gregorio Magno y principal responsable de la transmisión de los escritos de san Gregorio hasta en los últimos escritores de la Edad Media.

Paulino de Nola (355-431; fl. 389-396). Obispo de Nola (Italia) del que nos ha llegado su actividad poética y cuya característica fundamental es la mansedumbre, el tono amigable, la caridad al prójimo y la alabanza a Cristo.

Paulo Orosio (c. 380). Autor crítico con Pelagio y mencionado por san Agustín. Escribió *Siete libros de historia contra los paganos*, que quizás constituya la primera historia del cristianismo.

Pedro Crisólogo (c. 405-450). Arzobispo de Rávena, autor de más de un centenar de sermones en los que comenta la Escritura con motivo de diversas celebraciones litúrgicas; sus sermones destacan por el calor humano y el fervor de un hombre santo.

Procopio de Gaza (c. 465-c. 530). Sofista cristiano educado en Alejandría. Escribió numerosas obras teológicas y comentarios a la Escritura (especialmente a la Biblia hebrea). Es el último maestro partidario de la exégesis alegórica de la conocida escuela alejandrina.

Prudencio (c. 348-c. 410). El laico Aurelio Prudencio Clemente, natural de Calahorra, fue un poeta latino que consagró su vida cristiana a la composición de himnos. Nos ha legado poemas didácticos sobre la teología de la Encarnación, contra el hereje Marción y contra el renacer del paganismo.

Salviano de Marsella (c. 400-c. 480). Fue monje de Lérins antes de formar parte del presbiterio de Marsella. Su obra tiene importancia respecto a la doctrina sobre la providencia divina y para el conocimiento de la historia de las invasiones de los bárbaros.

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022). Afamado director espiritual por su regla estricta. Pensaba que la luz divina podía percibirse y ser recibida mediante la práctica de la oración mental.

Teodoreto de Ciro (393-466; fl. 447-466). Obispo de Ciro (Antioquía), se opuso a las tesis monofisitas de Eutiques sobre cristología. Depuesto de su sede episcopal, fue rehabilitado por el concilio de Calcedonia (451).

Tertuliano de Cartago (c. 155/160-240/250; fl. c. 197-222). Célebre apologista y polemista de Cartago cuya terminología fundamentó con precisión en el Occidente latino las doctrinas trinitaria y cristológica, aunque él mismo se apartó de la Iglesia para integrar las filas del montanismo.

Vicente de Lérins († c. 450). Sacerdote y monje de Lérins. El *Commonitorium* (Memorial) que escribió y ha llegado hasta nosotros versa sobre el principio católico de la tradición. En él se proponen tres criterios para distinguir la fe católica de la herejía: universalidad, antigüedad y unanimidad.

ÍNDICES

ÍNDICE DE AUTORES Y OBRAS ANTIGUOS

Afraates: 56, 62s., 423, 427, 431, 433-435.
Agustín: 47-49, 52s., 55s., 58, 60-62, 65-67, 69-74, 76-81, 83-89, 92-98, 100s., 103, 105s., 112, 114-116, 119, 121, 124-127, 130, 134, 136, 139-143, 153, 156-161, 163-165, 167s., 170-174, 176, 178, 180-182, 184-186, 202s., 205-208, 210-212, 215-222, 226s., 230, 242-244, 248, 255, 263-266, 271, 277, 282, 298-302, 304, 307s., 314s., 320, 323s., 326s., 346, 369-372, 374-378, 380s., 385-387, 394s., 397s., 406s., 410, 422s., 428s., 435, 437.
Ambrosio: 48s., 52-56, 59-61, 66, 69, 72, 74-77, 89s., 92s., 97s., 101s., 107s., 112s., 119, 121s., 128s., 134, 137, 139, 142-144, 147-149, 151-153, 157-159, 164, 170, 172, 175s., 180, 182, 187, 196, 198, 201, 205s., 208s., 211, 213s., 216s., 222, 239s., 265-268, 277, 282, 287, 302s., 309, 312s., 315-319, 325s., 329-331, 335, 337s., 342, 345, 359, 365s., 369-373, 376-379, 388s., 397, 401s., 404-407, 414s., 418s., 422s., 425, 427, 431-435.
Atanasio: 113, 126, 176, 402s., 416, 429, 435s.
Atanasio (Pseudo): 66, 68, 121, 126.

Basilio de Cesarea: 52, 85s., 89s., 93, 112, 115, 123s., 132-134, 137, 181, 216s., 226-228, 275s., 310, 314s., 323s., 367s., 389, 394, 409, 412-415, 418s., 423, 427, 435s.
Basilio (Pseudo): 180, 408.
Beda: 112, 114, 120, 130s., 144s., 157, 159s., 162, 164, 169, 187, 190s., 194-196, 199s., 202-206, 229s., 232, 237s., 243-245, 249-252, 255, 271-277, 282, 321, 326s., 388, 435.

Casiodoro: 45, 66, 71, 74s., 86s., 96, 109s., 130, 132s., 147s., 173s., 208s., 211, 213, 215, 258, 275s., 312, 322s., 371, 374, 435.
Cesáreo de Arlés: 45s., 56, 59, 62, 74, 79, 81, 103, 105s., 113, 120, 132s., 139, 141, 147s., 151s., 160s., 163s., 169, 180, 183, 208, 212, 225, 252, 254, 262, 277-282, 307, 309, 316-319, 323s., 328, 333, 335, 392, 403s., 418s., 422, 424, 435.
Cipriano: 76s., 112, 115, 126s., 147, 149, 249s., 307s., 312-315, 321s., 385, 435, 437.
Cirilo de Alejandría: 56, 65, 112, 119, 132s., 160, 162, 176, 178, 196, 198, 227, 295s., 435.
Cirilo de Jerusalén: 80, 82, 112, 118, 199s., 216, 219, 241, 247s., 272s., 300s., 306, 336s., 364, 369s., 380s., 397s., 433-435.
Clemente de Alejandría: 52, 56, 58, 66, 72, 87, 89, 92, 139s., 150s., 180-184, 208s., 213, 215s., 218, 242s., 251-253, 260s., 265s., 270, 275, 305s., 376-379, 388, 398-401, 403-406, 411, 417, 422, 425-427, 435.
Clemente de Roma: 134, 137, 302, 304, 385, 435.
Clemente de Roma (Pseudo): 139, 173, 368.
Constituciones Apostólicas: 143, 174.

Didaché: 364, 385s., 436.
Dionisio (Pseudo): 76, 79, 422, 425.

Efrén de Nisibi: 48, 50, 55-57, 59s., 66s., 80, 83, 92s., 105s., 134, 136, 139, 188, 208-212, 226s., 326s., 376s., 415, 436.
Eusebio: 56, 59, 66, 68, 86s., 157, 159, 163, 167, 305s., 332-334, 360, 367, 369, 436.
Evagrio: 56, 61, 436.

Fulgencio: 66, 71, 163, 165, 371, 373s., 436.

Gregorio de Nisa: 51-54, 56, 62, 97, 99, 104, 108, 124, 128s., 131s., 134-136, 139, 143s., 163, 165, 199, 212, 217s., 220, 228, 302s., 336s., 371, 373, 382s., 404s., 423, 428, 433, 436.

Gregorio Magno: 56, 59, 102s., 130s., 139, 141, 153, 155s., 164, 171, 173s., 179, 188-190, 193-199, 201s., 208, 213, 222, 227s., 231s., 238, 240, 244, 245-247, 251, 253, 265-267, 283, 292-297, 314s., 322, 329s., 333, 335, 341s., 348, 359, 384, 390, 392, 396, 405, 409, 423, 426, 428, 431s., 436s.
Gregorio Nacianceno: 47, 56, 61, 64, 66, 68, 89s., 92s., 109s., 121s., 125, 132s., 140, 153s., 157s., 160, 186, 217, 223, 269, 325s., 328, 366, 411s., 436.
Gregorio Taumaturgo: 403, 436.

Hilario de Poitiers: 55, 57, 66, 69, 371, 423, 427, 436.

Ireneo de Lyón: 412s., 436.
Isaac de Nínive: 189s., 436.
Isidoro de Sevilla: 96-109, 111s., 120, 436.

Jerónimo: 48, 50, 56, 59, 66, 69, 80, 83, 89s., 101s., 112, 114s., 118, 121s., 126-128, 132s., 139s., 144s., 151s., 164, 170, 175, 208, 210, 213-215, 225s., 239, 250-252, 254, 263-266, 269s., 301s., 307s., 320, 323s., 333, 341, 348, 365s., 383, 392, 396, 422, 425, 436.
Juan Casiano: 146, 164, 171, 176, 178, 180, 182, 263s., 298s., 310s., 375s., 379, 390s., 422, 424, 436.
Juan Crisóstomo: 48, 50, 52-54, 66, 71, 84s., 112, 116, 121s., 126s., 134s., 139, 142, 147, 149, 153-156, 164, 169s., 176s., 179s., 183s., 187, 208, 211, 213s., 241, 260, 263, 268, 296, 298, 302, 304s., 310s., 318, 333s., 337, 342s., 367s., 371s., 377s., 422, 426, 436.
Juan Damasceno: 56, 62, 89, 91, 121, 123, 191s., 225s., 258, 260, 365s., 436.
Justino Mártir: 147s., 153-155, 258s., 326s., 382, 437.

Lactancio: 333s., 437.
León Magno: 201, 252, 254, 334, 437.

Macario (Pseudo): 112s., 128s., 240.
Mario Victorino: 217, 221, 437.
Martín de Braga: 112s., 437.
Martín de Braga (Pseudo): 113, 116.
Máximo de Turín: 55, 66, 112, 117, 121, 123, 130s., 144s., 150s., 153s., 216, 218, 380s., 397s., 437.
Metodio: 48, 109s., 191s., 239, 437.

Nicetas de Remesiana: 422s., 437.
Novaciano: 89, 146, 214, 251, 253, 388, 437.

Orígenes: 46s., 55s., 59, 63, 66, 68, 74-77, 79-82, 88, 97, 99, 103, 105-107, 109s., 112, 116-119, 121, 123, 128, 132-135, 139s., 142, 147s., 150, 153, 160, 162-167, 169, 176-181, 184s., 189-191, 194s., 201-203, 208s., 217, 223, 226s., 239, 242s., 249, 251s., 267-269, 275, 277, 282, 287s., 299, 302s., 307s., 312, 314, 320s., 329s., 336-338, 342s., 348-358, 364-370, 380-382, 386, 390s., 393, 395, 400, 404s., 416-418, 422-424, 427, 436s.

Paciano: 385, 387, 438.
Paterio: 56, 58, 86, 101, 103, 173s., 193-195, 217, 222, 224, 237s., 244-247, 256s., 265, 267, 292-297, 322, 333, 335, 346, 348, 359, 383s., 389-392, 404s., 408s., 422s., 425s., 428, 431s., 437.
Paulino: 134s., 433s., 437.
Paulo Orosio: 134, 136, 433, 437.
Pedro Crisólogo: 56, 60, 89, 91, 130, 139, 143, 147, 187, 216, 219, 345, 437.
Procopio de Gaza: 338-341, 344, 358s., 438.
Prudencio: 51, 55, 57, 438.

Salviano: 214s., 310s., 316s., 418s., 438.
Simeón el Nuevo Teólogo: 307, 438.

Tertuliano: 66s., 72, 74, 128, 144, 153s., 176s., 184-197, 256, 259-262, 27s., 331, 337, 393, 438.
Teodoreto de Ciro: 233, 261s., 289-291, 438.

Vicente de Lérins: 385s., 438.

ÍNDICE TEMÁTICO

Aarón: 75, 78s., 84-86, 88s., 92s., 95-99, 101, 104s., 107, 109, 111, 126, 138, 142, 146, 150, 153-155, 158, 185-201, 203s., 207, 213-215, 232, 237, 241, 244, 246-251, 255, 260s., 269, 272, 274, 288s., 295, 302s., 305-307, 310-321, 323-325, 336-338, 341, 348, 356, 380s., 429.
Abib: 127s., 183, 225, 390.
Abiram: 311-314.
Abrahán: 54s., 57s., 60, 62-66, 69, 71-73, 83-87, 102, 109s., 125, 161, 207, 281, 309, 357, 367s., 373, 418, 433.
acciones buenas: 209, 246, 249, 324.
acto/s: 52, 89, 129, 164, 215, 221, 242, 290, 298, 310s., 337, 342, 344.
Adán: 48, 63, 327, 420.
adopción: 50, 81, 90, 320, 339, 410.
adoración: 195, 374, 434.
adúltera/o: 267s., 395.
adulterio: 163s., 171, 206, 214, 267s., 290.
adversidad: 166, 202, 350.
aflicción/es: 47, 52, 54, 117, 344, 423.
agua/s: 48, 50s., 81, 88, 91, 95-97, 111, 117, 121, 123, 130, 134-139, 141-145, 151s., 163, 166, 173, 199s., 203s., 208, 211s., 222, 226s., 238, 248, 250s., 253, 257s., 260s., 293, 304, 306, 321-324, 326, 341s., 349, 351s., 358, 380s., 383s., 394, 413-415, 419, 424, 429s.
alabanza: 49, 53, 93, 114, 118, 143, 162, 197, 215, 267, 274, 276, 281, 302-304, 347, 352, 358, 365, 378, 382, 389-391, 428.
alegoría: 77, 120, 401, 405.
alegría: 52, 83, 112-114, 116, 126, 206, 257, 352, 426, 429.
alianza: 54, 153, 157, 185, 191, 194s., 197, 202s., 205, 223, 226, 238, 272s., 277, 309, 336, 338, 344, 354, 367-369, 378, 380, 393, 395, 410, 430, 432.
alimento/s: 55, 91, 112, 117s., 140, 146-151, 169, 180s., 184, 187, 202, 209, 240, 247, 252s., 265, 267, 269, 273s., 278, 282, 304, 309, 319, 326, 338, 342, 351, 377s., 381, 383, 388, 406, 426.
alma/s: 45, 48s., 54, 60-62, 72s., 77, 85s., 88, 90, 100, 102, 107, 117s., 121s., 126, 128s., 131, 135, 139s., 147-149, 152-154, 159, 162s., 166, 168, 171, 184, 188, 209, 212, 221, 224, 227, 230s., 239s., 245, 252s., 257-259, 263, 269, 273, 278-282, 287, 290, 293-296, 298s., 303, 307, 317, 319, 321, 325s., 329-331, 335, 338, 340, 342-344, 348, 350-358, 370s., 373-375, 377-379, 381, 383-386, 392, 395, 399, 401, 404s., 413-415, 417, 434.
altar/es: 115, 128, 145, 166, 173s., 191, 195s., 200-205, 217, 231, 237s., 240, 243-250, 263, 269, 313, 315-317, 326, 343, 375s., 384s., 390, 411s.
Altísimo: 81, 90, 398, 420.
amargura: 46, 117, 351.
amiga/o/s: 53, 110, 148, 168, 187, 208, 212s., 216-219, 222, 239, 253, 312, 381, 396, 434.
Aminadab: 287.
amistad: 60, 225, 266, 386, 397.
amor: 52, 56, 59s., 72, 76, 79, 84, 94, 163-168, 170s., 173, 183-185, 188, 193, 197, 199, 208, 210, 214-216, 219, 238, 245, 250, 259, 265s., 273, 292, 307, 317, 329, 368, 371, 373-386, 396s., 431s.
Ananías: 311.
anciano/s: 121, 151, 157, 170, 185s., 299s., 314, 369, 410, 424.
ángel: 55-60, 63, 69-71, 74, 80, 82s., 87, 93s., 110, 116, 121, 123, 132s., 148, 166, 184s., 213, 277s., 304, 329s., 346, 352, 364, 366, 393, 422, 425.
Anticristo: 109s., 432.
Antiguo Testamento: 64, 66, 77, 92, 96, 98, 100, 102-104, 106s., 109, 111, 120, 135, 142, 144s., 157, 159, 173, 177, 179s., 196, 243s., 248, 250, 267, 277, 282, 287, 308,

310, 315, 369, 371, 375, 390s., 410, 425, 427, 434.
antioqueno: 169s., 214.
aparición: 56, 66, 259, 334.
Apóstol (Pablo): 49, 57s., 61s., 64, 94, 100, 104, 140, 143, 168, 171, 192, 201, 206, 210s., 221, 239, 250, 266, 270, 276, 279, 282, 301, 308, 319, 321, 324, 351, 375, 417, 424, 427s.
apóstol/es: 61, 77, 87, 126, 144s., 158, 164, 169, 193, 197s., 203, 221, 239, 245, 253, 264, 272s., 276, 280s., 318, 340, 351, 358, 366, 371, 391, 398, 413.
Aquila: 87.
arca: 64, 126s., 188-192, 194s., 197, 202s., 230s., 289, 292s., 309, 343, 380, 392, 432.
armonía: 88, 226.
arrepentimiento: 72, 112, 117, 256, 310.
arrianismo: 228.
arrianos: 68, 160s., 163.
Arrio: 90, 221.
arrogancia: 84, 139, 164, 304, 313, 378, 417.
arrogantes: 160, 297.
asamblea/s: 111, 114, 145, 184, 247s., 271s., 300, 311, 314, 316, 323, 342, 380s., 386, 405, 420.
ascensión: 222, 276.
asesinato: 169, 290.
asno: 79, 127-129, 163, 178-180, 228, 403-405.
astucia/s: 153, 279, 370, 378.
atención: 62, 64, 84, 86, 98, 115, 150, 197, 212, 226, 278, 310, 353, 373, 384, 423.
autoridad: 49, 56, 78, 90, 93, 102, 125, 132, 135, 171, 194, 227, 249s., 308, 318, 322, 334, 344, 375, 386, 427.
avaricia: 131, 149, 164, 171s., 250, 280, 329, 352, 419.
avaro: 91, 330.
ayuda/s: 49, 66, 74, 77s., 166, 180, 183, 211, 254, 278, 297, 399, 402s., 406.
ayuno/s: 116, 123, 187, 214, 216, 217, 227, 261s., 278, 319, 344, 380s.

báculo: 318s.
Balaam: 77, 328-335, 337s., 345.
bastón: 73-75, 79, 92-96, 99, 104s., 111, 119, 132s., 135, 144, 151s., 329.
bautismo: 47, 80, 83s., 122, 129, 131, 134-136, 139-142, 144, 151, 165, 200, 204, 224s., 230, 240, 247, 249s., 258-261, 278, 308, 315, 321s., 331, 337, 339, 359, 396, 413.
bautizados: 121, 141, 164, 239s.
becerro de oro: 207, 211-213, 380.
belleza: 51, 61, 197, 226s., 293, 377, 433.
bendición: 164, 170, 185, 203, 208, 249, 278s., 282, 330s., 413s., 418s., 429, 430s.
beneficio/s: 49, 95, 102, 119, 170, 181, 220, 348s., 377, 379, 385, 415, 426s., 434.
benevolencia: 48s., 51, 218, 334.
Benjamín: 45, 287, 339.
Beor: 328, 345.
Besalel: 228.
bienaventurado: 117, 119, 161, 177, 217, 219, 228, 304, 357, 376.
bienaventuranza/s: 263, 276, 353.
bienes: 49, 61, 144, 163, 172s., 179, 197, 202, 205s., 237, 247, 265, 278, 282, 293, 297, 314, 335, 347, 358, 373, 377, 379, 401, 418s., 431.
blasfemia: 182, 272.
boca/s: 49, 50, 57, 64, 68, 75-79, 118, 145, 171, 195, 209, 243, 252s., 257, 267, 281, 291, 314s., 329-331, 353, 357, 368, 376, 388, 395, 397s., 411, 417s., 420, 423.
bondad: 48, 66, 70, 181, 183, 239, 265, 270, 317, 410.
buena/o/s: 53, 59, 64s., 67, 70, 81, 85s., 91, 95, 102, 114, 118, 123, 126, 132s., 135, 148, 150, 165, 168, 171s., 180s., 183, 188s., 199-202, 206s., 209, 214, 230-233, 237, 239s., 244-246, 249, 265, 267, 271, 279, 293, 295, 298, 324, 336, 352, 354-356, 366, 375-377, 379s., 385, 390, 413s., 424, 426, 432.

cabeza/s: 50, 111s., 118, 125, 147, 198-200, 211, 214, 237s., 241, 247s., 257, 287, 291s., 317, 324, 344, 388, 400, 414s., 422.
Caifás: 333s.
Caín: 53, 90, 98, 119, 129, 176, 182, 240, 282, 309, 333, 342, 370, 407, 434.
calumnias: 160, 167s.
Cam: 303.
camino/s: 63, 79, 101, 103, 109, 118, 129, 130-132, 134s., 140s., 155, 172, 184, 207, 224, 231, 237, 275, 293, 297, 324s., 329, 332-334, 342, 348s., 351, 356, 363, 376, 381, 393s., 396, 403, 411-413, 415, 418-420, 425, 431s.

cara a cara: 192, 215-217, 219, 221, 302, 381.
caridad: 64, 81, 85, 106, 122, 164, 168, 171, 176, 180, 188, 193, 196s., 210, 212, 228, 244s., 273, 293, 296, 307, 370, 373s., 385, 408.
carne: 47, 56, 57, 61s., 66, 74s., 80, 84, 90-94, 96, 98, 102, 111, 114, 116-119, 126-128, 130, 140s., 143, 145s., 158s., 171, 175, 180, 185s., 195, 197, 200, 203, 212, 214, 217, 221s., 224, 239, 246, 252-256, 260, 262s., 279s., 294, 298s., 301s., 305, 316s., 319, 321, 324, 326s., 329s., 332s., 335, 341, 343, 353s., 369s., 374, 379, 381-383, 387, 397, 410, 422, 424, 428, 431.
casado: 174, 344, 399.
castidad: 103, 118, 143, 197, 238, 257.
castigo/s: 56, 63, 73, 78, 82, 85, 87, 89, 96s., 103s., 106-108, 149, 163s., 167, 172, 176, 180, 201, 210, 215, 217, 220, 224, 228, 230, 241, 250, 267s., 272, 276s., 289, 305, 307s., 310-316, 323s., 333, 336s., 413, 415, 422, 427, 429.
cautividad: 50, 119, 220.
ceguera: 108s., 129, 245, 278, 303, 415.
celebración: 83, 113, 116, 158s., 295.
celo/s: 163, 166, 212, 290, 301, 336s., 402, 421, 424, 426.
Celso: 123, 166, 177, 365s., 370.
cielo/s: 49, 63, 64, 66, 69, 90s., 94-96, 104s., 108, 113, 117, 120, 130, 137, 146-151, 163, 166, 174, 186, 191, 194s., 203-205, 207, 210, 240, 252s., 272, 274, 278, 289, 298, 301, 304, 312s., 327, 334s., 343s., 348s., 352s., 358, 365-368, 377s., 382s., 414s., 417, 422-425, 434; reino de los: 67, 181, 197, 264, 307s., 409, 418.
ciencia/s: 52, 70, 120, 124s., 190, 228, 231, 297, 319, 348, 358, 400.
circuncidado: 82-84, 255.
circuncisión: 76s., 79s., 82-84, 122s., 206, 255, 319, 324, 339.
ciudad/es: 64, 70, 82, 94, 99, 110, 125, 128, 156, 171, 176, 181, 192s., 201, 211, 217, 259-261, 282, 293, 315, 328, 333s., 347, 351, 359, 387, 392s., 396, 399, 406, 413.
clemencia: 215, 303.
codicia: 73, 138, 149, 164, 172, 206, 253, 318, 329, 378.
columna de fuego: 130s., 136, 148.
combate/s: 133s., 294, 347, 379, 388.
compañero/s: 51, 61, 231, 238, 315, 402.
compasión: 48, 91, 180, 216, 219, 292, 431.
comportamiento: 175, 209, 238, 250, 256, 293, 297, 335.
compunción: 204, 232.
comunión: 173, 200, 207, 240, 246, 249, 292.
conciencia: 50, 102, 106, 122, 132, 164, 167-170, 201s., 260, 262, 270s., 279s., 386, 392.
concordia: 183, 272.
concupiscencia/s: 47, 102, 140, 143, 172s., 222, 225, 281, 298, 301-303, 353, 374, 410.
condenación: 104, 250, 270, 298, 337.
conducta: 178, 201, 264, 341, 388, 390, 400, 419, 428.
confesión: 76, 106, 155, 214, 243, 296, 371, 373, 383, 408s.
confianza: 77, 132, 209, 279, 335, 378, 403, 424, 429.
conocimiento: 49, 53, 60, 77, 87, 102, 104, 118, 130, 151, 189s., 217, 220s., 227s., 269, 282, 297, 314, 318, 350, 353, 372, 384, 414, 431.
consejo/s: 60, 109, 155s., 164, 171, 280, 311, 333, 338, 340.
consentimiento: 172, 225, 344, 375, 427.
constancia: 279, 347, 432.
consumación: 116, 184, 273, 282, 368.
contemplación: 52, 56, 59, 61s., 66, 153, 159, 217, 276, 292-294, 304, 355, 381.
continencia: 102, 257, 292, 319, 374.
conversión: 72, 129, 210s., 222, 256, 258, 390, 417.
corazón/es: 46s., 56, 59-61, 64, 75, 79-81, 89, 91, 94s., 97, 99-107, 109, 116, 122, 126, 130-134, 137, 140, 142, 146, 156, 167s., 174, 177, 186-188, 193, 196-198, 201s., 208s., 211, 215, 222, 227-229, 238, 244, 245, 257, 262, 264, 271, 274, 276, 279-282, 292, 295s., 318s., 322s., 335, 338-341, 363, 367, 369-374, 376, 378s., 381, 383-386, 390, 392, 394, 408s., 411, 415-418, 431.
cordero/s: 102, 111-122, 126s., 129, 158, 201, 206, 237, 254s., 258s., 270, 282, 291, 342, 387, 403, 421.
Coré: 88, 311-316.
corona: 56, 58, 199, 304, 306.
corrección: 198, 212, 257, 351, 396.
corrupción: 100, 149, 230, 239, 350.
costumbre/s: 102, 151, 195, 197, 201, 212, 247, 252, 263, 346, 359, 366, 375.

creación: 52, 89, 112s., 166, 169, 176, 186, 377.
Creador: 161, 166, 181, 186, 191s., 197, 202, 221s., 247, 278, 300, 331, 365s., 373, 375, 419s., 424.
creyente/s: 126, 131, 140, 149, 281, 347, 370, 403, 425, 428.
criatura/s: 57s., 62s., 89, 95, 113, 116, 130, 148, 161, 165, 167, 186, 221-223, 243, 282, 300, 308, 365s., 368, 375, 423.
crimen/es: 57, 91, 201, 212, 252, 312, 314, 345.
crisma: 195, 248.
cristiana/o/s: 45s., 64-66, 74, 79, 95, 105s., 109, 111-113, 115s., 119, 122-124, 130s., 139s., 142, 144, 152, 157-159, 163, 166, 168, 176s., 180, 183s., 205s., 208, 243s., 249, 252, 254, 260, 277, 292, 307, 370, 373-376, 383, 391, 404, 428.
cristianismo: 165, 336.
Cristo: 45s., 51, 54s., 57, 60, 62, 66-69, 73, 77, 80s., 87, 89s., 92s., 94, 101, 109, 111, 113-115, 117s., 121s., 127, 137, 139, 142s., 149, 151s., 154, 158s., 161, 164, 166s., 172, 176, 178, 184, 186, 191, 196-198, 203, 205, 214, 216-218, 222s., 225-227, 229s., 233, 241, 245, 248, 255, 261, 275, 277, 279, 281, 287, 291, 302, 304, 308, 313, 317s., 323s., 326s., 332-336, 338, 340-342, 344, 351, 355, 357, 371s., 378, 380, 388, 395, 398, 402-405, 417s., 424, 426, 428, 432; bautismo de: 135, 258, 337; carne de: 75, 126, 128, 410; cruz de: 74, 96, 144, 153, 201, 319; cuerpo de: 56, 208, 212, 282, 386; discípulos de: 144, 181, 409; divinidad de: 112, 163, 262; gloria de: 145, 337; gracia de: 84, 131, 419; muerte de: 353, 359, 416; nombre de: 95; pasión de: 116, 119s., 305, 321; resurrección de: 112, 187, 331, 397; sangre de: 47, 112, 116, 130, 134, 136, 257.
cruz: 50, 74, 92s., 96, 99, 112, 116, 119, 121-123, 132, 142-145, 151, 153-155, 201, 287, 319, 323s., 326-328, 402s., 416, 422, 425.
cuerpo/s: 53, 55-59, 62s., 72s., 80, 84, 90, 92-94, 100, 102, 110, 113, 117, 119, 131-133, 154, 158s., 168, 181, 184, 187, 189, 208, 212, 217s., 221, 223, 238, 245s., 253, 257-260, 262s., 269, 273s., 278, 280, 282, 293, 295, 299, 319, 324, 326s., 354, 377s., 380, 383, 386, 395, 397, 402, 424, 427, 434.
culpabilidad: 311, 405.
culto: 79, 97, 101, 103, 107, 128, 163-166, 192, 198, 201, 238, 294, 306, 313, 335s., 363, 365s., 374s., 378, 381-385, 393, 414-416.
curación: 73s., 112, 117, 298.

Datán: 311-314.
David: 50, 54, 102, 162, 164, 173, 213s., 222, 279, 291, 338, 382, 425.
débil/es: 76, 78, 86, 89, 95, 100, 106, 132, 162, 206, 208, 239, 260, 292s., 304, 335, 354, 383.
debilidad: 78, 89, 93s., 142, 158, 175, 238, 263, 267, 319, 370, 425.
Débora: 142.
decálogo: 163, 165, 168, 171, 206, 211, 244, 369.
defecto: 77, 111, 114, 199, 237, 240-243, 258, 269s., 321, 342.
delito/s: 140, 170, 184, 205, 223-225, 242-244, 259, 262, 265, 307, 393, 397, 402.
demonio/s: 48, 54, 94, 101, 114, 122, 139, 141, 154, 166, 180s., 206, 224, 277s., 280s., 296, 328, 350, 378, 382.
deseo/s: 47, 54, 78, 94, 102, 120, 130, 133, 146, 150, 172, 185, 195, 218-220, 222, 230, 237s., 253, 277, 280, 282, 298s., 302-305, 347s., 353, 374, 390, 403, 410.
desesperación: 139, 141.
desgracia/s: 135, 180, 249, 421, 427.
deslealtad: 106, 420.
desobediencia: 175, 252, 277, 310.
desprecio: 142, 310, 358.
devoción: 216, 238.
día/s: 51, 57, 76, 83-85, 88, 90, 105, 107s., 110-118, 122, 127-129, 131, 134s., 140, 143s., 146, 149s., 155, 157-161, 163s., 167-169, 171, 175, 180, 182-184, 187, 202-209, 213s., 217, 222, 225-227, 229, 233, 244-246, 248, 254-259, 261s., 270-272, 274, 276, 291, 295-297, 301, 303, 305s., 308-311, 315s., 318, 321s., 333, 342s., 349, 356, 363-365, 367, 375, 378, 380s., 386, 390s., 394, 401s., 409, 415, 418, 420, 422, 427s., 433.
diablo: 47s., 74, 77, 119-123, 135, 141, 280s., 335, 365s., 388, 419.
diezmos: 182, 265, 283, 389.
dinero: 61, 91, 126, 164, 170, 178s., 266, 329, 373, 378, 406, 423.

Dios: 47, 53-56, 58, 62, 67, 72s., 75, 80, 82-84, 88, 92, 94, 97-99, 102, 106s., 110, 112s., 118, 122, 125s., 128-133, 137, 139-144, 150, 154s., 157, 160, 165, 169, 172, 174s., 177-179, 182, 185, 189-191, 194, 196, 199, 203-205, 209, 211, 214s., 223-226, 228s., 233s., 240s., 244, 246, 249-251, 254-256, 261, 264, 266-270, 274, 276s., 282s., 288, 290s., 294, 296, 298-301, 303-306, 309, 311, 314, 316s., 319, 323, 325, 327s., 330-335, 337-339, 343-346, 349, 353, 356s., 360s., 368, 370, 375s., 378s., 384, 387, 389-397, 399s., 403-405, 409, 411, 413, 415s., 420s., 425s., 428-430, 432, 436s.; amor a: 76, 79, 164, 193, 197, 245, 307, 371, 431; amor de: 60, 171, 188, 292, 371, 373s.; casa de: 63s., 166, 184; conocimiento de: 87, 104, 297, 314, 350, 372, 431; creador: 68; elección de: 313, 340; Espíritu de: 101, 167s., 206, 260; gloria de: 95, 186, 216, 302; gracia de: 77s., 231, 318, 419; grandeza de: 86, 222; hijos de: 90, 219s., 369; imagen de: 89, 187, 365; juicio de: 308, 310, 313, 324, 341s., 401; justicia de: 81, 105; ley de: 135, 148, 181, 232, 248, 252, 278-280, 351s.; misericordia de: 210, 217, 220, 312; misterio de: 59, 145; nombre de: 46, 68-71, 87, 93s., 103, 163, 166s., 206, 213; obra de: 207, 310; ojos de: 232, 243, 265, 293; Padre: 66, 68, 93, 161, 221, 287, 313, 366, 372, 427; Palabra/s de: 46, 57, 65, 68, 70, 79, 116, 120, 147-149, 152, 159, 162, 195, 217s., 227, 231, 273, 278, 281, 320, 340, 354s., 372, 388, 398, 414, 422-424, 433s.; plan de: 48, 176; poder de: 74, 95, 100, 210, 217; presencia de: 187, 198, 222; providencia de: 48, 50, 176; pueblo de: 52, 85, 119, 136, 145, 153, 156, 158, 208, 212, 252s., 315, 410; reino de: 61, 74, 289, 377, 417s.; Sabiduría de: 68, 70, 148, 161, 186, 221, 358; siervos de: 278, 407; temor de: 49s., 136, 170, 173, 202, 279, 374; templo de: 114, 166, 239; verdad de: 385s.; voluntad de: 76, 91, 312.
dioses: 59, 76, 79, 81, 87, 89-91, 103, 111, 120, 138s., 142, 166, 179-181, 206, 209, 225, 278, 335s., 363s., 371, 378, 382, 384s., 393, 395, 414-416, 425.
discernimiento: 219, 224, 237, 299, 352, 363, 415.
disciplina/s: 49, 95, 211, 294, 322, 386, 388.
discípulo/s: 56, 95, 114, 118, 120, 144, 156, 181, 214, 218, 264, 273, 279, 321, 327, 334, 372, 380, 386s., 395, 397, 409, 426.
disposición/s: 57, 60, 64, 68, 102, 145, 161, 177, 182, 189, 216, 270, 287, 313, 373, 397, 419.
divinidad/es: 62-64, 66, 69, 71s., 75, 87, 90, 103s., 112, 114, 118, 142, 163, 173, 186s., 203, 217s., 225, 255, 262, 265s., 371, 381, 383, 387.
doce tribus: 64, 196, 287, 320.
doctor/es: 189, 250, 273s., 334, 344, 383.
doctrina: 70, 86, 90, 106, 122, 125, 139, 156, 159s., 162, 177, 206, 219, 231, 251s., 273, 282, 313, 319, 331, 334, 354, 364, 368, 384, 386, 389, 391, 400, 413, 424.
dolor/es: 57, 83, 117, 138s., 141, 198, 224, 291, 293, 330, 409, 427s.
don/es: 55, 84, 94s., 108, 140, 147, 184, 205, 239, 276, 282, 300-302, 319, 323, 342, 377-379, 396, 407, 419, 426, 434.
duda/s: 47, 53, 62, 70, 77, 88, 93, 96, 126, 133, 142, 164, 172, 197, 230s., 233, 252, 290, 293, 295, 297, 317, 338, 353, 355, 372s., 376, 390, 397, 418, 423s., 429.

economía: 63, 192.
educación: 52, 169.
egipcia/o/s: 46, 48s., 51-56, 65-67, 71-73, 80, 87, 89, 93-104, 108-110, 113, 115, 120s., 123-125, 128, 130-136, 139s., 142, 144, 146, 156s., 207, 233, 307, 405s., 410.
Egipto: 45-48, 53-56, 65, 70, 72, 74, 79-82, 84-86, 88s., 91s., 94-99, 102-115, 119s., 122-125, 127-130, 133s., 136s., 139s., 144-146, 148, 150s., 156-158, 160, 162, 165, 169, 179, 183, 201, 207s., 225, 277, 298s., 304, 307, 326, 328, 331s., 348, 356, 363, 367, 376, 382s., 390, 398, 406, 408, 410s., 426, 429.
ejemplo/s: 45, 49, 53, 62, 64, 76, 81, 91, 117, 120, 125, 136, 146, 149, 164, 171, 182, 187, 195, 214s., 217, 224, 240, 244s., 252, 257s., 265, 267, 272-274, 293, 310s., 315, 317, 319, 323, 337, 341, 347, 374, 386s., 389, 396s., 401, 417.
elección: 76, 94, 97, 313, 318, 340, 418s.
elegida/o/s: 87, 89, 94, 105, 134, 175, 186, 195, 218, 229s., 241, 245, 253, 274, 276, 293s.,

299s., 313, 333, 339, 341, 366, 384, 393, 431.
Elías: 56, 63, 226s., 380.
encarnación: 56, 74s., 93, 173s., 193s., 217, 221, 245, 353, 383s., 403, 416.
enemiga/o/s: 47, 52, 73, 120s., 131, 136, 138s., 141, 146, 153, 178, 180s., 183s., 237, 277s., 280s., 328, 331, 333, 345, 347, 350, 366, 385, 388, 398-401, 403, 405s., 415, 422, 427, 433s.
enemistad: 183, 213.
enfermedad/es: 53, 117, 172, 290, 352, 388, 416.
enfermo/s: 53, 170, 222, 413.
engaño: 48, 95, 124, 268, 279, 291, 308, 330.
enojo: 78, 336s., 367, 428.
enseñanza/s: 67, 124, 142, 168, 189, 282, 319, 337, 371, 376, 381, 400, 416, 420, 423s.
entendimiento: 100, 195, 238, 277, 279.
envidia: 198, 280, 301, 303, 312, 377.
equidad: 304, 363s., 408.
error/es: 46s., 95s., 104, 110, 112, 120, 139, 142, 162, 179, 189, 219, 225, 237, 244, 253, 279, 281, 350, 368, 378, 381, 387, 415, 428.
Esaú: 125.
escándalo: 228, 266, 341, 345, 387.
esclava/o/s: 47, 64s., 72, 90, 98, 109, 117, 163, 171, 174s., 265, 276s., 308, 339, 389, 408, 426.
esclavitud: 54s., 72, 110, 112, 114, 116, 120, 127s., 146, 162s., 165, 175, 233, 388, 426.
escriba/s: 181, 254, 268, 334, 409.
Escritura/s (Sagrada/s): 45, 49, 53, 56-58, 61, 64, 71, 74, 76-82, 84, 87-90, 92, 97, 104s., 109, 112-115, 117s., 122s., 126, 128s., 132s., 139, 143, 147-151, 158, 160, 166-168, 174, 182, 184s., 189s., 211s., 217, 221, 227, 230, 239, 242, 245, 247s., 258, 260, 264, 270, 279, 282, 287s., 291-293, 302, 304, 310, 314, 316, 318s., 326, 334s., 337-341, 344, 346, 349, 357s., 364, 368-372, 374s., 380-382, 385, 396s., 399, 401-403, 406, 410, 415-419, 422-426, 432-434.
esencia: 66, 68-71, 160s., 220, 222, 227, 239.
esfuerzo/s: 147, 156, 198, 347, 350, 352, 377, 379, 399, 424.
esperanza: 63s., 76, 106, 144, 158, 171, 217, 274, 327, 347, 351s., 374, 408s.
Espíritu (Santo): 56, 58s., 63s., 76s., 87, 93, 99-101, 113, 126, 130, 134, 137, 141s., 147-149, 155, 158s., 161, 167s., 174, 184, 186, 206, 223, 227, 229, 239, 242s., 245, 258, 260, 276, 280- 282, 299-301, 304, 306s., 313, 331, 357, 365s., 368-370, 372-374, 382, 387, 390s., 398, 426, 434; gracia del: 205; venida del: 157, 173, 275.
espíritu/s (humano/s): 56, 58, 60s., 63s., 74, 77, 86, 88, 90, 92s., 95, 100s., 134s., 140, 143, 153, 159, 163, 167, 177, 180, 182, 184-196, 207s., 211, 216, 228, 264, 275, 278, 279-281, 294, 299-301, 309, 311, 317, 323, 330s., 339, 341, 344, 353, 355, 366, 370, 374, 396, 399, 401, 403, 433s.
esposa/o/s: 50, 52, 54, 79s., 83, 88s., 110, 114, 139, 163, 166, 174s., 252, 302s., 398, 400s., 405, 407, 409s.
Esteban: 53.
estima: 137, 181, 304.
eternidad: 66, 69-71, 229, 238, 418s.
Eucaristía: 126, 258, 270.
Eva: 346, 372.
Evangelio/s: 46, 56, 60, 77, 83, 87, 96, 100, 114, 117s., 120-122, 127, 131, 137, 139, 144-146, 152, 155, 158, 162-164, 169-171, 173, 176s., 179, 187-191, 193, 195s., 203, 206, 226s., 231s., 238, 240, 244, 246, 253, 255, 266s., 269s., 272, 276s., 282s., 308, 310s., 323, 327, 364, 368, 387, 398, 426s., 431s.
evangelista/s: 101, 206, 334, 366, 371, 195.
evangelizar: 203, 343.
examen: 118, 237, 368.
existencia: 66, 68, 71, 74, 91.
Éxodo: 43, 45, 49, 53, 55, 58-60, 62, 67, 73s., 76-80, 82s., 85-89, 92s., 98, 103, 106, 108, 111, 114s., 118, 120s., 123, 126, 128, 133, 136, 140, 142, 147, 149, 161, 167, 173s., 179, 188, 193-195, 201, 212, 215, 222, 224, 226, 230, 232s., 274, 296, 366, 369, 381, 388, 403, 411, 424, 434.
expiación: 202s., 213s., 243, 255, 259, 261, 263, 293, 310, 315s., 343.
Ezequiel: 80, 112, 115, 118, 310, 359, 368.

faltas: 212, 291, 310, 364, 386, 396.
familia/s: 45, 64, 88, 111, 121, 272, 275, 287, 289, 292, 312, 314, 317s., 416.
Faraón: 46-51, 53s., 57, 60, 65-67, 72, 74s., 79-81, 84-109, 116, 123s., 129-132, 134, 137s., 140s., 230, 320s., 429.

fariseos: 176s., 181, 268, 409.
favor/es: 49, 91, 94, 99, 133s., 141, 212-214, 219, 263, 281, 297s., 305, 312, 328s., 334, 337, 347, 380s., 398, 407, 430.
fe: 52-54, 56, 58, 61, 69, 71s., 75, 77s., 83s., 90s., 95, 106, 123s., 130s., 134s., 141, 152, 156, 158, 162, 165s., 171, 174, 193, 196-199, 203, 211, 218, 222, 242, 245, 251s., 256, 258, 260, 264, 269, 274, 277, 279s., 296, 302s., 312, 316, 321-323, 333-335, 337, 340, 347s., 366, 370-374, 377, 385-387, 394, 427s.; confesión de: 137, 398.
felicidad: 69, 183, 281, 419.
Felipe: 143.
feliz: 170, 353, 379, 384, 397.
fidelidad: 184, 223, 374.
fiel/es: 64, 106, 120, 123, 126, 133, 155, 165, 174, 186, 189, 198, 201, 219, 229s., 245, 257, 261, 274, 281, 294, 298, 302, 304, 314, 338, 377, 396, 405, 422-424, 430.
fiesta: 84, 111, 120, 158, 183s., 205, 225, 233, 272, 275, 342s., 390s.
filosofía: 62, 253, 386, 424s.
filósofo/s: 70, 96, 426.
fin: 50, 64, 66, 93, 95, 112, 114, 117, 202s., 229, 239s., 276, 282, 304, 310, 322, 386, 400, 429.
final: 112, 115, 164, 203, 222, 246, 270, 274, 277, 310s., 333, 368, 383s., 420.
fornicación: 166, 206, 268, 280, 337.
fortaleza: 154, 230, 252, 279, 355.
Fortunato: 77.
fruto/s: 46-48, 57, 97, 108, 116, 129, 168, 181, 210, 233, 240, 251s., 265-267, 273, 275, 277, 279, 283, 296, 318s., 340, 347s., 351, 371, 373, 389, 391, 399s., 413-415, 418, 421.
fuego: 55-60, 68, 87, 103-106, 111, 116, 120, 130s., 134, 154s., 159-162, 173s., 180, 189, 193, 195, 208, 237s., 240, 243-246, 248-250, 256, 268, 292, 312, 315-317, 319, 352, 365-367, 369, 380s., 384s., 394, 419.
fuerte/s: 45, 48, 105s., 121s., 127s., 137, 139, 160, 162, 174, 189, 206s., 250, 303, 306s., 328, 347, 367, 379, 382, 410, 420, 422.
fuerza: 71, 95, 96, 104-106, 115s., 137s., 141s., 178, 208, 224, 228, 230, 237, 251s., 293, 307, 332, 335, 355, 360, 371, 374, 378s., 388, 396, 427, 431, 433.
fundamento: 161, 394.
Gabriel: 233.
generación/es: 45, 62, 65, 72, 111, 150, 163, 201s., 205, 223s., 250, 269, 272, 307, 309, 331, 339, 365, 405, 416, 420s.
género humano: 64, 73, 107, 282, 327, 359, 373.
generosidad: 49, 68, 125, 252, 257, 265, 270.
generosos: 179, 379, 426.
gente/s: 66, 73, 76, 78, 80, 82, 89, 107, 133, 160, 165, 180, 198, 216, 223, 273, 281, 299, 310-312, 314s., 326, 334, 377, 379, 385, 387, 404.
gentil/es: 115, 125, 139, 142, 158, 219, 230, 271s., 297s., 302s., 307, 319, 334s., 375, 381s., 384, 389, 398, 406, 425, 431s.
gloria: 51, 59, 63, 77, 95, 122, 132, 135, 139s., 142, 145, 147s., 154, 181, 186s., 191, 201, 216, 218s., 227, 229, 249, 267, 276, 281s., 302, 304, 337, 385, 390, 411, 425.
Gomorra: 416, 421.
gozo/s: 55, 257, 276, 347, 374, 383.
gracia/s: 51, 55, 66, 76-78, 81, 84, 89-91, 94, 96, 98, 105, 120, 122, 130s., 143-145, 152s., 164, 172, 178-182, 190, 195s., 199, 205, 210s., 216-220, 224s., 227, 231, 259-262, 264, 270, 276, 278, 282, 300s., 308, 311-313, 318, 331s., 338, 340, 342, 346s., 369s., 378s., 381, 396, 406s., 414, 418s., 423, 426s., 434; divina: 108, 385; espiritual: 151, 206.
griegos: 52, 142, 182, 270, 340, 424s.
guerra/s: 60, 207, 280, 328, 331, 340, 347, 350, 354, 367, 398-400.
guía/s: 124, 130, 140, 164, 184s., 215, 297, 351, 421.

Hacedor: 382, 421.
hambre: 145, 147, 152, 184, 277, 278, 319, 324, 376s., 383, 406, 424.
hebreo/s: 45, 47-49, 51-53, 55, 62s., 67, 70, 72, 75s., 82s., 97, 102s., 105, 107s., 110, 112, 114s., 120, 123, 125, 132s., 136, 142, 154, 174s., 192, 250, 253, 267, 275s., 332, 350, 389, 425.
hereje/s: 58, 95, 99s., 161, 165, 226, 249s., 316, 412, 424, 427.
herejía/s: 100, 177, 413.
herencia: 120, 164, 170, 207, 341, 347, 360, 367s., 384, 401s., 407, 420.

hermana/o/s: 45s., 50s., 53, 59, 62, 74s., 78s., 81, 89, 93, 98, 119, 124, 137-140, 142, 180s., 184, 187, 193, 208, 210, 212-214, 222, 241, 248, 264, 277s., 291, 294, 302, 304, 316, 318-320, 324, 327, 331, 336, 341, 347, 363, 373, 385, 389, 394s., 397, 402s., 405s., 409s., 412, 424, 429-431.
hija/o/s: 45, 46-52, 54-58, 62-67, 69-71, 79-81, 83, 85s., 88-90, 105, 107, 109, 115, 119-121, 124-135, 137-139, 142s., 145-148, 150s., 155, 157, 161, 163-164, 169s., 174s., 180, 182, 185s., 190, 196, 198-201, 203-205, 208, 211s., 214-216, 219s., 224, 226-228, 233, 237, 244, 246s., 249-251, 254s., 260s., 263s., 268s., 271s., 274, 287-291, 293, 295, 297s., 300s., 304-313, 315-317, 320-323, 325, 328s., 332, 335-350, 352, 356-360, 363s., 367, 369, 376, 384s., 394, 396, 401s., 405, 409s., 412, 416, 420s., 428-434.
Hijo de Dios: 47, 55, 58, 64, 66-68, 71s., 81, 86s., 89s., 93, 128, 130, 142, 148, 157, 161, 163, 165s., 186, 216s., 219, 223, 252, 255, 299s., 313, 327, 371-373, 377, 386, 398.
Hijo del hombre: 93, 327.
historia: 80, 96, 104, 131, 191, 303, 310, 317, 334, 382, 384, 386.
hombre/s: 45, 49s., 52, 56-63, 65-67, 69, 72, 74-79, 81, 84-95, 97-100, 102-105, 107, 109-111, 114s., 117s., 120-122, 125-128, 131, 133, 135, 139, 141s., 146, 148, 152, 155-157, 159, 161, 164, 166, 170-172, 175-177, 181s., 185s., 192, 197, 202-204, 208, 211, 213s., 217-221, 223, 239, 242s., 252s., 255s., 258-260, 263, 265, 267-270, 273, 279, 281-283, 287, 290-291, 293, 295, 299s., 302-304, 306, 310s., 313s., 316-318, 320-322, 328, 330-334, 336-341, 344-346, 356s., 363s., 367, 370, 373s., 376s., 381, 385s., 390s., 393, 395-402, 404s., 407s., 410, 412s., 416s., 419, 421, 423-426, 428-430, 432.
homicidio: 91, 164, 170, 176, 206, 214, 337.
honor/es: 53, 55-57, 62, 95, 127, 163, 169, 177, 199-201, 208, 213, 237s., 240, 246s., 270, 272-274, 282s., 312, 318s., 329, 347, 384s., 390, 434.
huérfano: 382, 397, 408, 412.
humanidad: 112, 118, 192, 203, 226, 255, 262, 265, 293, 304, 337, 395, 399, 406, 427.
humildad: 52, 85, 156, 162, 174, 183, 209, 333, 335, 347, 384.
humilde/s: 56, 85, 100, 121s., 156, 160, 162, 167s., 214, 302s., 376.
humillación: 139, 141, 208.

idólatras: 208, 211.
idolatría: 109, 120, 163-166, 180, 208s., 211, 225, 277s., 365, 375s., 384, 425.
ídolo/s: 93, 124, 163, 165s., 206, 208s., 215, 277s., 336, 375s., 385, 388, 412, 421.
Iglesia: 46, 61, 64, 76, 92s., 114s., 124, 126s., 139, 143, 148s., 154, 183s., 188s., 192-196, 198s., 204, 206, 212, 218, 222, 229-231, 239, 245, 247s., 250, 252s., 257, 262, 271-274, 276, 295s., 302s., 307, 313, 319, 322, 346s., 375, 380s., 385s., 391, 401, 424, 431s.
ignorancia: 47, 103, 108, 130, 269s., 297, 314s., 325, 348, 386, 396, 413.
imagen/es: 56s., 59, 62, 76, 89, 91, 93s., 96, 100, 103, 115s., 120-122, 145, 159, 162s., 165s., 185, 187s., 192, 219, 222, 225s., 230, 233, 240, 262, 277s., 290, 306, 309, 316, 327, 365, 367, 377, 382, 384s., 401, 422, 424.
impía/o/s: 87, 99, 103, 105s., 139, 142, 176, 212, 217, 223, 230, 278, 314, 324, 333, 335, 406.
impiedad: 91, 209, 281, 427.
impura/o/s: 118, 128s., 171, 203, 228, 239, 246, 250-253, 256, 258-260, 263, 267, 290, 295, 321s., 337, 387s., 402, 404s., 407.
impureza/s: 139, 246, 257, 260s., 280, 309.
incircunciso: 76, 83, 265-267.
indigna/o/s: 73, 76, 126, 232, 313-315, 348, 365, 400.
infidelidad: 87, 130, 311, 426.
infiel/es: 123, 126, 177, 189, 212, 281, 307, 323, 335, 341, 405, 428s.
infierno: 104, 117, 314s., 328, 418s.
iniquidad/es: 49, 60, 67, 81, 110, 166, 183, 219s., 262, 270, 308, 314, 327, 338, 352, 395.
injuria/s: 175, 177s., 214.
injusta/o/s: 55, 73, 91, 102, 106, 131, 178, 220, 310, 312, 314, 338, 370, 392, 423, 427.
injusticia: 54, 105, 177, 179, 219, 281, 290s., 327, 372, 397, 428.
inmortalidad: 170, 172, 206, 308, 377.

inmundicia: 256s., 330, 404.
inmutable: 66, 70-72, 156, 307s., 371s., 433.
inocente/s: 165, 167, 177, 212, 243, 390, 392, 412.
insensatez: 103, 129.
inspiración: 90, 133, 229, 295.
instrucción: 77, 88, 102, 155, 182, 270.
instruida/o/s: 131, 163, 165, 191, 193, 297, 308, 334, 428.
inteligencia: 52, 69, 124, 194, 196s., 221, 227s., 316, 353, 355, 370.
intemperancia: 102, 140, 187, 217, 253, 280.
intención/es: 49, 79, 85, 129, 198, 219, 253, 273, 337s., 342, 365, 396, 411, 431.
ira: 53, 75, 78, 98, 104, 138, 140, 177s., 183, 198, 210, 213, 215, 218, 224, 257, 280, 301-303, 305, 307, 312, 315, 317, 329, 335-338, 345, 352, 370, 381, 417, 421, 426s.
Isaac: 54s., 57s., 60-65, 69, 71-73, 83, 86s., 109s., 161, 189s., 207, 287, 418, 433.
Israel: 48, 63s., 73, 76, 79-81, 83s., 95, 103, 111, 114, 121, 123, 126, 151-153, 158, 165, 185, 196, 207, 217, 222, 225, 230, 292, 299, 300, 303, 308, 313s., 326-328, 330-335, 339, 344, 346, 363s., 367, 371-373, 375, 377, 381, 394s., 407, 410, 423, 425, 432; hijos de: 45-47, 54s., 65, 67, 69-71, 85s., 88s., 105, 107, 109, 115, 120, 124s., 127, 129-135, 137-139, 142s., 145-147, 150, 157, 186, 190, 196, 198, 200s., 205, 208, 211s., 226-228, 233, 237, 250s., 254, 260s., 263s., 269, 271s., 287s., 290, 293, 295, 297s., 306s., 309-311, 315-317, 320-323, 336-338, 340-343, 345, 347-350, 352, 356s., 359s., 376, 420, 428s., 433s.
israelitas: 48s., 66, 84, 102, 119, 132s., 146, 153, 157, 214, 218, 295, 298s., 301, 333, 336, 345, 376-378, 380.

Jacob: 45, 54s., 57s., 60, 62-65, 69, 72s., 86-88, 102, 157, 186, 320, 330-334, 383, 397, 418, 420, 426, 433.
Jefté: 344.
Jerusalén: 64, 67, 82, 333s.
Jesucristo: 62, 67, 113, 120, 125, 143, 154, 167, 203, 221, 241, 258, 307, 316s., 332, 372, 387, 394.
Jesús: 56, 61, 63, 65-67, 75, 80s., 109s., 112, 128, 139, 154, 177, 184s., 195, 216s., 241, 268, 301, 306, 332, 334, 337, 352, 364, 381, 387, 395, 434.
Jetró: 55s., 80, 155s.
Job: 54, 228, 396, 425.
José: 45s., 124s., 287, 319s., 332, 339, 360, 389, 402, 410, 430.
Josué: 62, 66s., 146, 148, 152, 154, 161, 184s., 197, 207, 216, 241, 305-307, 339-341, 358s., 364, 420.
Juan el Bautista: 110, 184, 258, 323.
Juan evangelista: 115, 117s., 190, 203, 219-221, 245, 291.
jubileo: 175, 275s., 294, 391.
Judá: 45, 214, 287, 320, 339; tribu de: 228.
Judas: 126.
Judea: 46, 52, 334, 384.
judía/o/s: 51s., 56, 59, 64, 67, 74s., 83, 87, 96, 112, 114-116, 119, 127, 130, 132, 135, 142, 146s., 154, 158, 163, 166-168, 182, 184s., 192, 212, 219, 230, 233, 253, 260, 271s., 277s., 298, 310, 318s., 324, 332, 334, 338, 345, 368, 371s., 383, 388, 391, 422, 426, 428, 431s.
Juez (divino): 166, 197s., 212, 220, 224, 254, 273, 390-392.
juez/ces: 51-53, 155, 182, 265, 311, 363, 392s., 397.
juicio/s: 53, 74, 80, 85, 105, 162, 178, 181s., 196, 198, 208, 215, 218, 251, 266, 270, 275, 299, 308-311, 313, 324, 337s., 341-343, 352s., 363s., 391s., 401, 405, 409, 419, 422, 424, 427s., 432; día del: 110, 131.
Júpiter: 103.
juramento/s: 165, 242, 336, 344, 374, 382.
justa/o/s: 48-50, 54s., 62, 67s., 80s., 84s., 91, 99, 101, 103, 105s., 112, 114, 119, 131-133, 152, 170, 176s., 181, 190, 198, 203, 207, 210, 217, 220, 224, 227, 230, 251s., 277-281, 307, 324s., 331, 337, 341, 344, 363-366, 370, 374, 377, 379, 392, 422s.
justicia: 46s., 52, 54, 63, 68, 77, 79, 81, 83s., 94, 105s., 111, 116, 120, 129, 131, 142, 150-152, 172, 176-178, 180-183, 208, 210, 212, 215, 219s., 250, 252, 263-266, 275, 308, 312, 316, 319, 324, 337s., 351s., 365, 374s., 379, 382, 392, 408s., 420, 423s., 428.
justificada/o/s: 49, 127, 151, 164, 170, 220-222, 291, 370.

ladrón/es: 126, 166, 178s., 181, 252.
legislación: 109, 265, 364.
legislador: 60, 92s., 99, 159, 341.
lengua/s: 75s., 78, 98, 119, 133, 145, 161, 174, 190, 253, 304, 346, 354, 366, 409, 432.
Leví: 45, 50, 88, 208, 212s., 287-289, 303, 313, 317s., 320, 339s., 430.
levitas: 88, 287s., 291, 293s., 313, 320, 339s., 359, 409.
ley: 51, 58, 67, 76, 80, 83, 86, 91-94, 101, 116, 121s., 126-129, 134s., 139, 142, 144-146, 148, 154s., 157-160, 162s., 165s., 171, 173s., 176-184, 186-188, 191s., 200, 202s., 205s., 208s., 211s., 217, 226s., 230, 232s., 237s., 240, 243s., 247s., 250, 252-255, 258, 260, 262, 265-270, 272, 275-277, 279-283, 289s., 298, 310s., 313, 319, 321s., 338, 340, 342-344, 348, 351-353, 360, 363-372, 374, 380s., 383, 386, 388, 391, 393s., 397-403, 406-414, 428, 431, 434; conocimiento de la: 384; divina: 47, 119, 153, 156, 172, 201, 278, 291, 295, 329, 423; justicia de la: 263, 264; natural: 164, 169s., 190.
liberación: 75, 116, 128, 131, 205, 233, 275, 401.
libertad: 66, 80, 91, 98, 104, 112, 116, 120, 146, 174s., 220, 275s., 339, 379, 407, 419, 426.
libre: 61, 64s., 67, 72, 76, 79-81, 94, 97, 124, 128, 130, 140, 146, 156, 170s., 174s., 205s., 230, 242, 245, 265, 269, 276, 291, 308, 319, 339s., 344, 350, 353, 379, 389, 399s., 411, 418, 426.
Logos: 58, 181, 209, 222, 252, 273, 306, 377, 399, 404s., 412.
lucha: 110, 153, 212, 251, 278, 347, 350, 379, 398.
lujo: 52s., 139, 426.
lujuria: 102, 106, 141, 152, 164, 225, 262, 404, 424.
luz: 47-51, 58, 61, 63s., 82, 92, 96, 108, 112-115, 120, 130s., 149, 151s., 164, 172, 182, 185, 194, 199, 206, 218, 222, 225, 227, 253s., 266, 270, 279, 296, 334, 348, 353, 364, 366, 390, 405, 410, 425.

macho cabrío: 114, 242s., 261s., 265.
Madre de Dios: 62, 143.
maestro/s: 135, 148, 156, 191, 208, 211, 215, 272, 344, 386, 425.
mal/es: 89, 91, 108, 122, 125, 141, 170-172, 180s., 183, 207, 211, 224, 237, 253, 256, 269, 280, 298, 305, 315s., 333, 337, 343, 367, 370, 379, 388, 390, 393, 407, 412, 418s., 422s., 426s.
mala/o/s: 52, 68, 85s., 91s., 94s., 106, 114, 123, 141, 170, 172, 181, 183, 206, 239, 279s., 308, 312, 315, 327, 343, 352, 355, 386s., 424, 427.
maldad/es: 52s., 81, 87, 91, 97, 123, 128s., 139, 141, 172, 177, 224, 253, 258s., 270, 290, 310, 315, 325, 373, 405, 432.
maldición/es: 278, 328s., 331, 382, 402s., 412-414, 418s.
malicia: 49, 81, 104, 207, 224.
Maligno: 86, 120, 153.
malvado: 51, 57, 183, 224, 279, 338.
Mammón: 110.
mandamiento/s: 66, 80, 91, 112, 126, 150, 155, 162-170, 172, 179, 187s., 204, 206, 208, 211, 215, 217, 226, 244, 265s., 268, 277, 279s., 282, 355, 363, 369-371, 374s., 376, 380s., 383, 385s., 394, 411, 417.
mandato/s: 50, 62, 66, 72s., 80s., 83, 108, 117, 121, 124s., 155, 167, 169, 171, 181s., 205, 228, 231, 242, 247, 254, 270, 276, 296, 314, 323, 330, 349, 351, 360, 363, 377, 411, 414, 429, 431.
maniqueo/s: 53, 77, 81, 375, 387.
mansedumbre: 101, 103, 131, 181, 214, 242, 303s., 385.
Mar Rojo: 47, 59, 112, 119, 121, 129s., 134-137, 140s., 143, 156, 165, 349, 352.
Marción: 72, 177, 185, 197, 262, 331, 393.
María (hermana de Moisés): 138s., 142s., 302s., 305, 322.
María (Virgen): 56, 62, 143, 152, 225, 320, 332, 346, 360, 397s.
marido: 139, 176, 344, 372, 395, 407.
martirio: 77, 163, 165s., 181, 269, 336, 366, 385, 395.
matrimonio: 56, 83, 172, 263, 360, 377, 407, 409.
mediador: 153, 333s., 380.
medicina: 93, 112, 117, 164, 172, 243.
médico/s: 53, 86, 117, 295, 428.
meditación: 153, 218, 239, 252, 296.
mente: 61, 90, 98, 100, 102, 108s., 148, 164, 167s., 172, 175, 189, 214, 220-222, 224, 227s., 237s., 257, 282, 292s., 295-297, 299,

308s., 317, 330, 335, 340, 347, 371, 373s., 402, 431.
mentira/s: 48s., 52, 84, 124, 164, 167, 170s.
mérito/s: 77, 105, 114, 197, 199, 211, 217, 220, 265, 308, 317, 378, 382.
Mesías: 327.
Mesopotamia: 333s.
miedo/s: 51, 53, 78, 83, 122, 130s., 141, 157, 172, 177, 279, 308, 313, 352, 404, 417.
miembro/s: 53, 57, 172, 237s., 245, 262, 280s., 311, 318, 374, 397, 405.
milagro/s: 75, 89, 94s., 106, 114, 133, 136, 161, 276, 293, 367, 426, 429.
ministerio: 78, 80, 268, 273, 294, 313, 339, 367, 373.
ministro: 92s., 148, 176, 304, 321.
misericordia: 49, 72, 74, 81, 105, 154, 163, 181, 210, 215-217, 219s., 223, 266, 311s., 316, 337, 385, 396, 399, 404, 408s.
misericordioso: 180s., 210, 219, 223, 311, 317, 428.
misterio/s: 52, 56, 59s., 64, 66, 74, 78, 83, 88, 94, 108, 112, 118, 122, 124, 126, 131, 133, 135, 142, 144s., 149, 152, 156, 160s., 168, 185, 187, 190, 192s., 195, 201, 204, 218, 222, 226, 242s., 249, 273, 275, 293, 302s., 308, 319, 324, 327, 331, 333, 348, 357, 371, 384, 398, 401, 429.
moderación: 168, 400, 432.
modestia: 67, 256, 260, 337.
Moisés: 47s., 50-113, 115, 117, 119-135, 137, 139-147, 150-162, 165, 171, 173, 176s., 182, 184-188, 191-193, 195, 199, 204-224, 228, 232s., 237, 241, 243, 246-248, 250s., 253-255, 260s., 263, 269, 271s., 287-290, 292s., 295-297, 299-318, 321, 323-327, 333s., 336, 338s., 341-343, 345, 347s., 351s., 358s., 363s., 367-370, 372, 380s., 383, 388s., 395, 413, 416, 420, 422-424, 428s., 431-434; ley de: 166, 268, 277, 360, 366; rostro de: 226s.
mortal: 52, 73s., 107, 109s., 172, 187, 192, 221, 327, 369s., 377s., 426.
mortalidad: 73s., 109s.
muerte: 45-47, 51, 63, 73s., 79, 83s., 93, 99, 103, 109s., 112, 116, 119s., 123, 137, 139, 141, 158, 163, 166, 170, 175s., 178, 183s., 187, 199, 207s., 211-215, 220-222, 224, 239, 242, 244s., 250, 253, 262, 280s., 289, 291, 306, 308, 310-312, 316s., 319, 322, 325-328, 331, 334, 337, 344s., 353, 355, 359, 369s., 377, 393, 396s., 402s., 405, 412, 416, 418s., 422, 427-429, 433s.
mujer/es: 48-50, 66, 79s., 82s., 92, 107, 109, 125, 128, 138s., 142s., 155, 163, 171, 173, 174-176, 184s., 202s., 211s., 231, 254, 260, 265, 267s., 290s., 302s., 336s., 339, 344-346, 393, 395, 397s., 400-402, 404s., 407, 409s., 412, 416.
mundo: 46-48, 56, 59s., 62, 67, 96, 98, 102, 104-107, 111-113, 115-117, 119s., 130, 140, 146, 152, 166, 169, 175, 186, 189, 193, 201-203, 206, 216s., 220-222, 233, 247, 256s., 259s., 263, 274, 276, 278s., 281, 291, 298s., 313, 324, 335, 341s., 347, 350, 354, 358s., 366, 374, 379, 381, 383s., 388, 417, 419, 423s., 432.
murmuración/es: 86, 147, 298, 302s., 326, 429.

nación/es: 67, 75, 181, 225, 254, 273, 306s., 332-335, 339, 363, 367, 375s., 378, 382, 384, 389, 394, 410, 414-416, 420-422, 425; santa: 157s., 254.
naturaleza: 52-54, 57, 66, 68, 71, 75, 81, 91, 97, 101, 108, 135, 144, 147, 152, 161, 163, 165, 174, 176, 182, 203, 217, 219, 222s., 241, 253, 270, 275, 291, 303, 318, 327, 365, 370s., 373, 404, 419, 425, 433; divina: 69, 89, 220, 227, 261; humana: 102, 118, 139, 142, 216, 218, 261, 304, 382s.
necedad: 100, 102.
necio/s: 51, 77, 102, 281, 405, 420.
niña/o/s: 48-51, 82, 122, 125, 128, 170, 209, 211s., 222, 224, 243, 254s., 308, 320, 335, 346s., 356, 417, 421s., 426s.
noble: 45, 373, 377.
nobleza: 180, 197.
noche: 90s., 109-111, 115s., 120, 123, 131-134, 136, 153, 155, 161, 244s., 253, 267, 279, 301, 306, 390, 402, 415.
Noé: 64, 126s., 150, 260, 367s.
nombre: 45s., 50, 56s., 60, 62-72, 78, 86s., 89, 90, 93-95, 103, 105, 113, 119s., 123, 137, 140, 143, 145, 148, 153-156, 161, 163, 165-167, 173, 182, 184-196, 199, 206, 213, 216, 218s., 228, 239, 241, 243, 247s., 254, 264, 287, 305s., 314, 317, 336, 344, 350, 353, 355, 357, 371s., 374, 381s., 395, 411, 427.

nube: 93, 130-134, 147s., 157-162, 186s., 191, 209, 216, 218s., 222, 258, 297, 300, 302, 305, 369.
Nuevo Testamento: 64, 135, 152, 157, 177, 179, 196, 243s., 276s., 282, 307s., 310s., 390, 434s.
número/s: 45, 111, 145-147, 150, 160, 174, 184, 196-198, 211, 229, 273, 275s., 278, 281, 285, 287, 307s., 320, 337, 339s., 374, 376, 380, 388, 391, 431.
nupcias: 128, 344.

obediencia: 62, 410, 413.
obispo/s: 314s., 318.
obra/s: 47, 55s., 61, 66, 95, 107, 119, 133s., 138, 141, 146, 153, 155, 165, 168s., 174, 184, 192, 195, 199, 205s., 214, 232s., 238, 240, 246s., 249, 256, 265-267, 273s., 280, 297, 299, 302s., 308s., 370, 376, 379, 389, 392, 406, 408, 413s., 420.
odio: 176, 396.
ofensa/s: 106, 108, 120, 176, 178, 214, 221, 313, 330, 345, 417.
ofrenda/s: 113, 159, 174, 180, 182, 184, 188, 200-202, 237-240, 242, 244-248, 258, 262, 269s., 273, 283, 292, 294s., 309, 321, 330, 342, 344, 384, 390, 406.
Omnipotente: 58, 77, 211.
oración/es: 61, 86s., 93, 95, 98s., 106, 132-134, 153s., 164, 166-168, 190, 202, 208, 210, 214s., 217, 248, 272s., 275, 280s., 293, 371, 381, 386, 390s., 409, 418.
orgullo: 81, 104, 139, 162, 257, 297, 347, 394, 417.
orgulloso/s: 74, 253, 297, 316.

Pablo (Apóstol): 66, 105, 110, 119, 131, 135, 164, 169, 172, 203, 213s., 225, 278, 281, 319, 335, 339s., 344, 355, 367, 376, 408, 424, 426-428.
paciencia: 91, 106, 176, 178, 303, 308, 347, 354s.
Padre (Dios): 57s., 64, 67, 71s., 81, 87s., 120, 130, 142, 148, 163, 165, 167, 176s., 184, 186, 195, 201, 203, 210, 216, 219, 223, 275, 299s., 308s., 343, 371-373, 377, 386, 398, 420, 424, 431.
padre/s: 51s., 55, 57, 60, 62-65, 72s., 81, 87, 89, 92, 119, 127, 137, 151, 159, 163-165, 168-170, 175-177, 181, 194, 206, 211, 214s., 224, 267s., 274, 287, 291, 305-308, 332, 335, 338, 341, 344s., 360, 363s., 367-369, 376, 378, 382, 397, 400, 402, 410-412, 414s., 418, 420, 422, 424-426, 430s.
Padres (Santos): 55, 66, 111, 245, 272, 422, 424s.
pagana/o/s: 81, 124, 136, 142, 156, 171, 177, 375s., 384s., 387, 393, 400, 406.
Palabra (divina): 46, 76, 90, 93, 120, 147s., 159s., 195, 199, 228, 251, 273, 278, 365, 377, 398, 405, 414, 417, 422-424.
palabra/s: 47, 50, 52s., 57s., 64-71, 74-79, 82-84, 86-89, 98, 100, 104, 112s., 116-120, 126, 128s., 132s., 135, 137, 139, 141s., 144, 148s., 152s., 157, 159-162, 164-171, 175, 177, 189s., 194s., 197, 206, 209, 211s., 214, 217s., 220, 223, 226-228, 231, 247s., 250, 266, 268, 273s., 277-279, 281s., 296-297, 299, 302, 308, 312, 314, 316, 319s., 324, 328-330, 334, 336-340, 344, 347, 349, 353-355, 358, 363s., 367-370, 372, 379-381, 383-386, 388s., 392s., 395-398, 402, 411-414, 417s., 420, 423s., 427s., 430s., 433s.
Palestina: 66, 334.
pan/es: 55, 111s., 116-118, 120, 127, 129, 140, 145-151, 183, 199s., 225-227, 244, 258, 268, 271-274, 277-279, 289, 304, 309, 326, 351, 376s., 380-382, 391, 416.
paraíso: 55, 327, 370, 419.
pascua: 47, 61, 110-122, 126s., 129, 157s., 160, 175, 201, 206, 213s., 222, 225, 229, 233, 295s., 328, 390s.
pasión/es: 47s., 56, 61, 90s., 94, 99, 104, 112, 116, 119s., 130s., 140, 143, 171, 183, 187, 222, 233, 239, 244, 249s., 258, 261, 282, 305, 321, 325s., 331, 383, 417.
pastor/es: 52, 54, 57, 67, 85, 102, 152, 189, 208s., 214, 230s., 272, 292s., 295, 314, 317, 325, 339, 341, 423.
patria: 60, 120, 297, 347.
patriarca/s: 53, 56, 58, 64, 87, 152, 170, 282, 318s., 329, 388s., 402, 432.
paz: 61-63, 113, 120, 163, 176, 178, 213, 229, 274, 276s., 279, 282, 294s., 336, 364, 375, 385, 406, 426, 432.
pecado/s: 47, 49s., 52s., 56s., 79-81, 92, 99, 106s., 115-117, 120, 124, 129, 134-136, 139-141, 158s., 163, 168, 171, 173, 181,

187, 190, 200, 202s., 205-209, 213-215, 217, 219s., 222, 225, 232, 237, 241-244, 246, 248s., 254-256, 258-262, 265-268, 271, 276, 278s., 281, 290s., 305, 307-311, 314, 316, 318, 321, 323-327, 331, 333, 336s., 340-342, 345, 359, 365s., 370, 372, 374, 378, 380s., 385, 387, 396s., 406, 408s., 414, 427, 429, 431, 433; original: 84, 105, 113, 120, 224.
pecador/a/s: 50, 59, 68, 94, 96, 112, 114, 126, 131, 141, 152s., 183, 187, 201, 209s., 212s., 215, 262, 279, 281, 308, 310, 314, 316, 319, 322-324, 327, 333, 359, 365s., 396, 402, 408s., 423, 427.
pedagogía: 209, 215, 425.
Pedagogo (divino): 58, 72, 209, 215, 243, 252s., 306, 377, 388, 425-427; pedagogo (humano): 178, 191, 215.
pelagianos: 226, 244, 270, 392, 396, 433.
pena/s: 91, 107, 117, 173, 176, 215, 220, 224, 268, 307-309, 311s., 315, 384, 387.
penitencia: 50, 59s., 114, 119, 173, 214, 262, 396, 426.
penitentes: 112, 114, 385, 387.
pensamiento/s: 47s., 61, 68, 83, 96, 99, 132s., 141, 146, 153, 161, 164, 171s., 186, 201, 212, 237-239, 245, 257, 281, 292-294, 299, 307-309, 355, 359, 396.
Pentecostés: 158, 173, 275s., 390s.
perdición: 105s., 119, 123, 225, 253, 298, 315, 326, 370.
perdón: 55, 75, 93, 113, 183, 211, 213-215, 248, 275s., 291, 308, 317, 324, 359, 409, 417.
peregrinación: 221, 377.
pereza: 349, 394.
perfección: 64, 81, 139, 172, 178, 206, 218, 230, 276, 281, 283, 292, 307, 351, 354, 357s., 364, 374, 424, 428.
persecución: 77, 131, 136, 176.
perseverancia: 217, 246, 431s.
persona/s: 45, 56, 58, 69, 71, 78, 82, 88, 90, 111, 115, 119s., 125, 128, 147s., 156, 165, 175s., 184s., 188, 215, 217, 221, 242, 246, 251, 253, 266, 269, 315, 322, 334, 338s., 344, 346, 359, 363s., 370-373, 376, 381s., 392, 397, 401, 408, 410, 423, 426, 428, 431.
Personas (divinas): 64, 372.
petición/es: 94, 124, 210, 216, 298, 406, 407.
piadosa/o/s: 79, 102, 210, 219, 244, 265, 273, 281, 297, 301, 340, 367s., 396, 426.
piedad: 47, 51, 69, 142, 145, 210, 219, 266, 274s., 307, 317, 323, 410, 428, 431.
piedra/s: 158, 230.
Pinjás: 88, 213, 336s.
placer/es: 56, 59, 106s., 117, 131, 140, 144, 175, 212, 239, 247, 253, 262, 278, 280, 342, 347, 365, 379, 388, 402, 419.
plaga/s: 93, 95-101, 103-109, 111, 113, 136, 301, 316s., 336-338, 345, 416.
Platón: 66, 70, 139, 140.
plegaria: 98, 273.
plenitud: 188-190, 203, 221, 256, 303, 307, 338, 353, 432.
pobre/s: 164, 169s., 179-182, 192, 203, 255, 257, 259, 264-266, 275, 343, 408s.
pobreza: 54, 255.
poder/es: 50, 52, 57s., 60, 63, 65, 68s., 71s., 74s., 80, 82, 87, 89-92, 94s., 100, 105, 110, 112, 114, 134s., 138s., 141, 172, 176, 179, 184, 186s., 197, 203, 207, 210, 215, 217, 221, 228, 239, 255, 260, 262s., 273, 280s., 297, 300, 304, 315, 326-328, 333, 340, 350, 352-355, 364, 366s., 372, 385, 391, 400, 433.
potestad/es: 53, 90, 94s., 100, 111, 228, 259, 312, 324, 354, 379, 419.
precepto/s: 67, 76, 82, 112, 129, 144, 161, 164-172, 177-179, 191, 206s., 211, 240, 244s., 248, 265, 267, 271, 276, 280, 283, 296, 310, 363s., 374s., 404, 408, 410.
predicación: 96, 144, 189, 193s., 212, 273, 296, 318s., 354, 383s., 390s., 405, 409, 432.
predicador/es: 60, 194s., 209, 257, 274, 296, 404, 428, 432.
premio/s: 49, 54, 145, 167, 170, 176, 179, 187, 221, 264, 274, 341, 427.
prepucio: 77, 79, 83s., 254s.
presencia: 47, 57s., 67, 99, 108, 133, 161, 184, 186s., 190, 196-198, 200, 211, 219, 221s., 226, 238, 249s., 273, 351, 364, 378s., 385, 391, 393, 420, 434.
primicia/s: 122, 182s., 225, 238-240, 271s., 291, 309, 391, 400s.
primogénito/s: 79-81, 88, 109-111, 120, 122-124, 127s., 166, 180, 182, 225, 240, 320, 389s., 401s., 430.
príncipe/s: 51-53, 90, 135, 138, 180-182, 242, 274, 292, 329, 335, 358s., 389.

profecía/s: 88, 114, 126s., 143, 287, 297, 307, 331-335, 338, 416.
profeta/s: 52, 54, 63, 68, 72, 76-79, 87, 89, 93s., 115, 118, 122, 127, 136, 139, 144, 154s., 162, 171, 177, 184s., 193s., 197, 209, 213, 218, 230, 241, 257, 266, 277, 280, 282, 291, 299-302, 304, 318, 331, 333s., 337s., 353, 358, 382, 384-386, 395, 410, 416, 426, 428.
profetisa: 138s., 142s., 302.
prójimo: 163-165, 170-173, 180, 183, 188, 193, 197, 232, 244, 264-267, 282, 293, 307, 370s., 396s., 406s., 408s., 412.
promesa/s: 47, 77, 86, 184, 255, 263, 266, 282, 324, 330, 407, 422s., 427.
providencia: 48, 50, 91, 104, 108s., 176, 261, 310, 367, 386.
prudencia: 102, 153, 311.
prudente/s: 149, 166, 281, 297, 379.
prueba/s: 86, 93, 112, 114, 117, 122, 125, 135, 144, 146, 165, 210s., 242, 262, 330, 336, 338, 350s., 355, 367, 382, 385-387, 424.
pueblo/s: 45-48, 51s., 54, 59-61, 64-68, 70, 72-81, 84-89, 93-99, 101, 103, 105-107, 109, 112, 114, 119-121, 124s., 127-129, 131, 134-138, 142-147, 149, 151-162, 165, 168-170, 173, 177, 179-182, 184-187, 192, 195, 199, 201, 203, 205-216, 218, 222, 227-231, 241s., 246, 248s., 252-255, 264, 267, 271-273, 276s., 280, 282, 287s., 291, 295s., 298-304, 306-310, 313-320, 322-326, 328-330, 332, 334-341, 343, 345, 348-350, 360, 363-365, 367-370, 380s., 384, 387, 389-392, 395, 398, 407, 410-412, 415, 417, 420s., 423-426, 429, 430, 432s., 434.
pura/s: 47, 75, 91, 128s., 132, 183, 192, 195, 228, 254, 273, 321, 341.
pureza: 83, 90, 100s., 103, 118, 143, 171, 197, 199, 222, 232, 269, 274, 293, 366, 371, 387.
purificación: 158, 254, 257-260, 293, 321.

Rahab: 127.
ramera: 49, 239.
Raquel: 339.
raza humana: 203, 343.
razonamiento/s: 137, 151, 153.
recompensa/s: 48, 134s., 176, 184, 263s., 329.
recta/o/s: 103, 144, 167, 247, 282, 325, 342, 431s.
redención: 131, 422.
Redentor: 154s., 171, 230, 272, 283, 308, 326s., 335, 359, 384, 426.
regeneración: 84, 135, 140, 197.
reina: 51, 63, 72, 138.
reino: 60, 62, 66s., 73s., 110, 119, 140, 157-159, 181, 197, 229, 264, 282, 289, 298, 307s., 326, 377, 409, 417-419.
religión: 68, 136, 209, 306, 313, 386.
reo/s: 164, 220, 224, 228, 298, 393, 413.
reprensión/es: 85, 213, 280, 375, 404.
réprobo/s: 75, 158, 230, 431.
reproche/s: 106, 340.
rescate: 277, 337.
resurrección: 56, 65, 74, 92s., 112s., 115, 122, 144, 160, 168, 187, 192, 217, 221, 244s., 255, 276, 282, 303, 319, 331, 371, 376s., 380, 393, 397s., 426s.
retribución: 177, 267.
revelación: 190, 304, 330.
rey/es: 46, 48, 53-55, 62s., 65, 75, 86, 88, 90s., 94, 106, 130, 135s., 140, 156, 158s., 173, 181, 320, 325, 328, 331, 334s., 337, 345, 357s., 385, 394, 419s.
rica/o/s: 112, 117, 170, 179, 182, 219, 223, 244, 255, 266, 307, 402.
riqueza/s: 54, 68, 90, 124, 145, 169, 255, 257, 266, 280, 282, 311, 377s.
rodillas: 153s., 192.
Roma: 134, 137, 302, 304, 368, 385.
romanos: 112.
rostro: 54s., 60, 108, 154, 214, 216-223, 226-228, 249, 277, 281, 311, 315, 368, 417, 419, 421s., 426, 434.
Rubén: 81, 88, 287, 339, 346s., 430s.
ruegos: 133, 210.

sábado/s: 149s., 163s., 167-169, 175, 205s., 244, 271s., 274s., 310s., 342s.
sabiduría: 52, 56, 68, 76s., 82, 130, 135, 148s., 153, 186, 189, 196s., 218, 228, 231, 281, 319, 322s., 335, 348, 363, 365, 371, 374s., 379, 388, 395, 400, 433s.
sabio/s: 52, 92, 102, 147s., 156, 279, 334, 342, 363, 392, 405.
sacerdocio: 196, 203, 241, 246, 268, 294, 303, 312s., 315, 318s., 338, 431; real: 158s., 195, 245, 254; sumo: 245, 248, 343.
Sacerdote: 317, 319, 359.

sacerdote/s: 51, 55, 92s., 115s., 118, 128, 144, 157-159, 182s., 190, 194-202, 204, 232, 237, 240-242, 244-250, 254-256, 258-262, 265, 268s., 288s., 291, 312-321, 324-326, 334, 336-338, 343, 348, 356, 358s., 375, 381, 391, 395.
sacramento/s: 67, 80, 83s., 95, 129, 136, 141s., 151, 159, 165, 206, 240, 327.
sacrificio/s: 84s., 93, 97, 101-103, 114-116, 118-120, 128s., 143, 153, 158-160, 173s., 179-181, 183s., 194-196, 200-202, 204, 206s., 213, 225, 237-249, 254s., 258s., 261s., 265, 269s., 292, 312s., 315, 318-321, 335s., 342, 344, 348, 375, 384, 390s.
sacrilegio: 145, 214.
sacrílego: 210, 315.
saduceos: 63.
Safira: 311.
salmo/s: 77, 82, 90, 148, 275s., 343.
salud: 49, 74, 112, 117, 239, 282, 322, 352, 358, 413, 428.
salvación: 50, 53, 63s., 74, 87, 116-118, 126, 135s., 144, 158, 191s., 217, 230, 255, 262, 272s., 279, 281, 287, 306, 327, 349, 352, 372, 381s., 413.
Salvador: 57, 63, 87, 115s., 126, 130, 161, 171, 211, 223, 226, 253, 258, 262, 276, 306, 332, 339, 352, 364s., 372, 396, 398, 418, 422, 424s.; venida del: 148, 334.
sandalia/s: 55s., 60-62, 110-112, 117, 119, 377s., 410, 416.
sangre: 47, 57, 62, 74, 79, 82s., 95s., 111s., 114-116, 119-122, 130, 132-134, 136, 151s., 159, 178, 180, 183, 199s., 202s., 217, 225, 237, 241, 246, 254, 257s., 263, 267, 306, 323, 339, 359, 393, 396, 404, 421s., 431s.
santa/o/s: 49, 56, 61-63, 67, 70s., 76s., 82, 90, 93-95, 110, 119, 122, 126, 128, 138, 150, 168, 170, 180, 182, 189-192, 194s., 198s., 204, 207, 209, 211s., 214-217, 219, 226s., 230s., 233, 243s., 250-254, 257, 262, 264s., 267-275, 283, 289, 293, 296, 306s., 309, 311-313, 319, 328, 333-335, 337, 340, 342, 356, 368, 371s., 380, 383s., 398, 402, 405, 410, 414, 416, 422-424, 426, 430-432.
Santiago: 164.
santidad: 74, 92, 95, 138, 143, 163, 168, 201s., 237, 252-254, 263, 268, 340s., 345, 350, 401, 429.
santificación: 84, 140, 167s., 170, 176, 244.
santificada/o/s: 62, 122, 136, 270, 316, 323.
Sara: 125.
Satán/ás: 50, 260.
Saúl: 337, 392.
sello: 123, 198.
Señor (Dios): 47, 50, 55-61, 63, 65-70, 72-74, 76-90, 92s., 95-101, 103-111, 113, 116-118, 122-124, 126s., 129-133, 135-153, 157s., 162-167, 169-174, 177, 179-181, 184-186, 188-190, 193-196, 198, 200-202, 204s., 207-210, 213-218, 222-224, 226-228, 230-232, 237-251, 253s., 257, 259s., 262-267, 269-272, 277, 279s., 283, 287-293, 295-320, 323, 325-327, 329-331, 334-336, 338, 340-342, 344-348, 356-360, 363-365, 367-377, 379, 381-385, 387, 389-392, 394, 396, 398, 400, 402-416, 418, 420-422, 424-430, 432-434; casa del: 155, 183, 225; cuerpo del: 378, 380; día del: 255; Jesucristo: 75, 203, 219, 343, 380; Jesús: 75, 128, 154, 233, 268, 332, 395; Ley del: 134, 281; mesa del: 273s.; nuestro: 46, 62, 115, 120, 161, 199, 209, 211s., 221, 258, 276, 282, 321, 352, 386; palabra del: 206, 337, 349, 395; pasión del: 112, 119, 261, 282, 321; resurrección del: 115, 160, 168, 187, 255, 393; sangre del: 121, 258.
señor/es: 63, 91, 146, 175, 249, 254, 258, 301, 305s., 375, 379, 381-383.
señorío: 153, 385.
serpiente/es: 73s., 92-94, 98, 100, 112, 119, 140, 154, 279, 287, 326-328, 365, 421, 427, 432.
servicio: 55, 58, 74, 94s., 111, 148, 165, 232, 287-289, 294, 304, 326, 338, 373, 375, 398s.
servidor/es: 55, 87, 90, 92, 94, 98s., 105, 123, 135, 210, 318, 339.
servidumbre: 339, 410.
Set: 332.
Setenta: 87, 102, 156, 382.
sexo: 149, 346, 405.
sheol: 314s.
sierva/o/s: 70-73, 75s., 85, 89, 94, 96-98, 101, 107, 109, 126, 134s., 137, 139, 158, 163, 167-169, 181, 187, 206s., 218-220, 271, 275, 278, 280, 291, 302, 331, 339, 342, 346s., 407, 409, 433.
silencio: 76, 106, 322, 416.

simplicidad: 102, 238.
sinagoga: 115, 302s., 401.
Sinaí: 154, 157s., 160-162, 173, 205s., 215, 230, 297, 349, 352s., 429.
Sión: 82.
soberbia: 81, 85, 98, 104, 141, 153, 156, 256s., 280, 297, 308, 329s., 352, 394.
soberbio/s: 59, 98, 100, 162, 172, 297, 316, 424.
Sodoma: 416, 421, 427.
sodomitas: 67, 422, 427.
soldado/s: 60, 95, 173, 281, 388.
sufrimiento/s: 65, 83, 100, 119, 144, 176, 296, 355.
suicidio: 164, 170, 385.
Sumo Sacerdote: 180, 189s., 195, 198, 200, 202s., 248, 274, 317, 319, 334, 341, 343, 359, 380s., 396.
súplicas: 54, 210, 281, 381, 425.
suplicio: 220, 242, 311.

tabernáculo: 92, 145, 188s., 191-195, 199s., 204s., 228-233, 245, 247, 250, 252, 273s., 276, 282, 288, 295, 297, 321.
temor: 49s., 53, 55, 60, 63, 67, 87, 121, 136, 139, 141, 159, 164, 169s., 173, 190, 202, 209, 238, 242s., 247s., 275, 279, 313, 370, 374, 394, 401, 408s., 427.
templo/s: 58, 94, 112, 114s., 120, 122, 124, 166, 190, 194, 196, 201, 230, 239, 261, 343, 375, 394.
tentación/es: 86, 140, 212, 237-239, 280, 294-296, 342, 347, 351s., 354-358, 385-388.
teofanía: 66, 160, 216.
testigo/s: 242, 245, 367s., 393, 397s., 418.
testimonio/s: 53, 68, 115, 127, 136, 148, 156, 175, 180, 190, 218, 245, 254, 273, 303, 316, 321, 334, 367, 375, 382, 393, 397, 434; falso: 163s., 170-172, 206, 264.
tiempo/s: 50s., 54, 58, 66, 70s., 76s., 83, 86, 93, 105, 110, 112s., 120, 122, 124, 133, 136, 142, 144, 146, 157s., 160, 168s., 171, 176, 182s., 187, 197, 210, 213-215, 218, 221, 223, 225, 245, 250, 260, 265, 267, 270, 277s., 295, 300, 318s., 321, 328, 342, 349, 351, 363, 367, 378, 380, 383, 390, 399, 401s., 404s., 410s., 414, 422s., 426, 431-434.
tierra: 46s., 53-56, 59, 61-63, 65-67, 69, 71, 74, 84, 86, 91, 94, 99s., 102, 105s., 113, 117, 120s., 127, 129-133, 135, 137-140, 142, 146-148, 150, 153, 155, 157, 163, 165s., 168s., 172-174, 180s., 184s., 191, 194s., 197, 201, 205, 207, 214, 216, 218, 222, 225, 233, 238s., 242, 251, 254, 262, 264s., 272-280, 283, 289, 297, 302-309, 312-315, 320s., 323-325, 327s., 332, 334, 339,-342, 344, 346-348, 350s., 356-359, 363s., 367-369, 371, 373, 375s., 378s., 382-385, 392, 394, 396, 399, 402, 405-408, 411, 414-416, 418, 420-424, 427-430, 433s.
tiniebla/s: 47, 63, 100, 108s., 111, 115, 130s., 133, 136, 140, 162, 186, 253, 369, 405, 415.
Tomás: 371s.
tormento/s: 57, 93, 172, 206, 224, 357, 397.
trabajo/s: 46s., 51, 55, 73, 84-86, 116, 128s., 145, 147, 163, 168-170, 205s., 217, 228, 233, 237, 245, 262, 266, 271, 273s., 276, 288, 294, 342, 347, 350, 358, 377, 381, 391, 399, 407.
tradición: 68, 111, 249.
transgresión: 311, 315, 397, 431.
tribulación/es: 57, 211, 280, 296, 333, 426.
tribunal/es: 165, 336, 427.
tribus: 190, 320, 333, 339s., 343, 346, 358, 360, 369, 392, 423, 429.
Trinidad: 55, 57s., 64, 66, 69, 71, 89, 94, 100, 130, 153, 160s., 186, 221-223, 300, 371-373, 397s., 423, 427.
triste: 250, 402.
tristeza: 55, 131, 135, 257, 351.
trompeta: 160, 162, 173, 276, 343, 354.

unidad: 126, 174, 189, 199, 250, 273, 313, 372s.
Unigénito (divino): 147, 165, 371, 381.
unigénito (humano): 320, 427.
unión: 87, 194, 273, 339, 410, 431.
universo: 58, 74, 87, 137, 166s., 233, 382.

valor/es: 51, 177, 182, 217, 237, 243, 283, 290, 313, 322, 355, 400, 429.
vanidad: 167, 352.
vejez: 170, 227.
velo: 91, 109, 192, 194s., 202s., 222, 226s., 231, 241, 257, 272, 289, 322, 390.
venganza: 83, 94, 108, 136, 176-178, 305, 345, 422, 427.
Verbo de Dios: 47, 55, 57, 68, 72, 92, 116, 118, 150, 161, 176, 186, 252, 278s., 324, 353, 366, 382s., 397, 401, 403, 416.

Verdad (divina): 156, 188, 197, 267, 293.
verdad (humana): 49, 53, 56, 58, 62, 64, 69s., 75, 82, 93, 95s., 100, 104, 109, 111, 116-120, 148s., 154, 156, 158, 162, 164, 167, 171s., 177, 182, 192, 196-198, 201, 211, 215, 219s., 222, 224, 227, 231, 242, 253, 256s., 265, 273, 275, 282, 287, 310, 316s., 324, 327, 330-332, 336, 343, 347, 351, 354, 363, 365s., 372s., 385s., 391s., 397s., 411, 413.
vergüenza: 67, 402.
vicio/s: 56, 59, 104-106, 129s., 153, 164, 171s., 197s., 212, 217, 224s., 230, 251s., 257, 292, 294, 298, 325s., 353, 359, 375, 379, 396, 402, 405, 417, 427.
víctima: 120, 159, 190, 225, 237s., 240, 246.
victoria/s: 85, 122, 145, 152, 154, 199, 207, 251, 326, 328, 345, 379, 388, 399, 414.
vida: 46-54, 56, 59, 63, 74, 81s., 86, 97, 99, 101, 104, 108, 112, 116-118, 124, 129, 131s., 136, 141, 143s., 146, 157, 159, 165, 168-170, 183, 187, 192s., 199, 202, 210-212, 214, 217, 219-222, 224, 230, 238s., 244, 247, 252s., 257, 264s., 267, 269, 273, 276, 279s., 291-293, 297, 299, 306-309, 311, 314, 319, 323, 328, 337, 340, 344, 347, 349, 359, 363, 367, 369, 372, 374s., 377, 380s., 386, 390-392, 396s., 408, 413, 415-418, 422s., 427s., 433; cristiana: 350, 373, 389, 405; eterna: 64, 67, 95, 113, 149, 175s., 184s., 263, 272, 274, 282; futura: 218, 245, 419; venidera: 216, 251, 296.
vigilia/s: 111, 114s., 118, 262.
violencia: 81, 95, 176s., 179.
Virgen (María): 93, 118, 152, 221, 225, 233.
virgen/es: 55, 57, 60, 114, 143, 151s., 281, 346.
virginidad: 56, 139, 143, 320.
virtud/es: 54, 57, 60, 63s., 85, 89s., 94s., 102, 104, 108, 113, 119s., 124, 139, 146, 148s., 155, 164, 182, 193, 196s., 201s., 209, 215, 217, 227, 237s., 240, 245, 247, 253, 255, 266s., 269, 273, 276, 293, 304, 309, 326, 340s., 350, 354s., 357s., 365, 368, 375-379, 381, 388, 405, 428, 431s.
virtuosa/o/s: 144, 208, 264, 272.
visión: 55-60, 83, 89, 131, 162, 218, 220, 223, 276, 280, 289, 302, 353, 392s.
viuda: 344, 382, 408, 412.
vocación: 56, 126, 158, 432.
voluntad: 50, 68, 75-80, 91s., 148, 166, 176, 181, 184s., 219s., 227, 254, 275, 290, 300, 312s., 335, 340, 375, 385, 397, 422, 427.
voto: 98, 119, 270, 292, 344, 406s.

ÍNDICE BÍBLICO

Génesis

1, 1: 368.
1, 2: 260.
1, 11: 233.
2, 2: 168s.
2, 21-22: 346.
3, 1: 279.
3, 1-7: 327.
3, 8: 370.
3, 18: 59.
5, 24: 358.
6, 6: 211.
7, 7: 64.
7, 12: 380.
15, 6: 373.
17, 1: 62.
18, 20: 67.
21, 10: 64.
22, 9: 110.
22, 16: 62.
22, 17: 85.
26, 13: 110.
32, 28.30: 63.
37, 24: 124.
43, 12.15: 319.
46, 34: 102.
49, 4: 81.
49, 11: 306.

Éxodo

1, 5: 45.
1, 6-7: 46.
1, 7: 46.
1, 14: 47.
1, 16-19: 48.
1, 21-22: 49.
2, 2: 51.
2, 3: 51.
2, 4: 51.
2, 11: 52.
2, 12: 52.
2, 13: 53.
2, 14: 53.
2, 15: 54.
2, 17: 54.
2, 21: 54.
2, 23: 47, 55.
2, 24: 55.
3, 1: 56.
3, 1-6: 366.
3, 2: 57, 60, 130, 352.
3, 3: 59.
3, 4: 59.
3, 5: 60, 110.
3, 6: 62.
3, 8: 67.
3, 9: 67.
3, 10: 429.
3, 11: 67, 304.
3, 14: 62, 67.
3, 15: 72.
3, 18: 63.
3, 19-22: 72.
4, 2-3: 74.
4, 3: 327.
4, 4: 74, 94.
4, 6-7: 74.
4, 10: 76, 304.
4, 11: 77.
4, 12: 77.
4, 14: 78, 118.
4, 16: 78.
4, 20: 80.
4, 21: 80.
4, 22: 81.
4, 24: 82, 123.
4, 25: 83.
5, 1: 84.
5, 2: 85.
5, 3: 63.
5, 9: 85.
5, 17: 86.
5, 20: 86.
5, 22: 86.
6, 3: 87.
6, 11: 87.
6, 14: 88.
6, 24: 88.
6, 30: 89.
7, 1: 89.
7, 3: 91.
7, 7: 92.
7, 8-9: 93.
7, 10: 93.
7, 11: 94.
7, 20: 96.
7, 24: 96.
7, 27: 97.
8, 2: 98.
8, 5: 98.
8, 6: 98.
8, 8: 98, 100.
8, 9: 99.
8, 12: 100.
8, 14: 100.
8, 15: 100.
8, 17: 101.
8, 21: 101.
8, 22: 97, 102.
8, 23: 103.
8, 24: 99, 103.
8, 26: 99.
8, 27: 161.
8, 28: 103.
9, 1.13: 63.
9, 3: 103.
9, 4: 97.
9, 8: 104.
9, 9: 104.

9, 12: 104.
9, 16: 105.
9, 18: 106.
9, 24: 106.
9, 25: 106.
9, 27: 106.
9, 29: 99.
9, 33: 99.
10, 3: 63.
10, 4: 107.
10, 7: 107.
10, 12: 108.
10, 17: 99.
10, 21: 108.
10, 22: 108.
10, 23: 97.
11, 2: 109.
11, 3: 110.
11, 4: 110.
11, 5: 110.
11, 7: 97.
12, 2: 113.
12, 3-5: 114.
12, 6: 114.
12, 7: 115.
12, 8: 116, 351.
12, 9: 117.
12, 10: 118.
12, 11: 119.
12, 12: 120.
12, 13: 120.
12, 14: 120.
12, 21: 121.
12, 22: 122.
12, 23: 82, 122.
12, 29: 123.
12, 35: 124.
12, 36: 124.
12, 37: 125.
12, 43: 126.
12, 46: 126s.
13, 2: 128.
13, 4: 128.
13, 6: 129.
13, 13: 129.
13, 18: 130.
13, 21: 130, 161.
13, 21-22: 91.
14, 8: 131.
14, 9: 131.
14, 14: 132.
14, 15: 132.
14, 16: 50, 133.
14, 19: 59.
14, 20: 133.
14, 21: 91, 135.
14, 22: 135, 139.
14, 25: 136.
14, 27: 136.
14, 28: 136.
14, 30: 139.
14, 31: 137, 139.
15, 1: 139.
15, 3: 68, 140.
15, 4: 141.
15, 5: 141.
15, 6: 141.
15, 9: 141.
15, 10: 141.
15, 11: 142.
15, 12: 142.
15, 16: 142.
15, 19: 142.
15, 20: 142.
15, 22: 144.
15, 25: 144.
15, 27: 145.
16, 3: 140, 146.
16, 4: 147.
16, 7: 148.
16, 10-12: 130.
16, 12-13: 91.
16, 13: 147.
16, 14: 148.
16, 15: 148.
16, 16: 149.
16, 20: 149.
16, 29: 150.
16, 31: 150.
16, 35: 150.
17, 3: 151.
17, 4: 152.
17, 6: 152.
17, 8: 153.
17, 11: 153.
17, 12: 154.
17, 16: 153.
18, 19: 156.
18, 21: 156.
18, 24: 156.
18, 25: 156.
19, 1: 158.
19, 3: 158.
19, 6: 158.
19, 9: 159.
19, 10: 159.
19, 12: 159.
19, 12-13: 186.
19, 13: 159.
19, 16: 160, 186.
19, 18: 161.
19, 19: 162.
19, 20: 162.
19, 24: 158.
20, 1: 164.
20, 1-17: 91.
20, 2: 68, 164.
20, 3: 165.
20, 3-4: 278.
20, 4: 165.
20, 7: 166.
20, 8: 167.
20, 10: 169.
20, 12: 169.
20, 13: 170.
20, 14: 171.
20, 16: 171.
20, 17: 172, 266, 329.
20, 18: 173.
20, 19: 173.
20, 21: 161.
20, 24: 174.
20, 26: 174.
21, 2: 175.
21, 5: 175.
21, 13: 176.
21, 15: 268.
21, 17: 176.
21, 24: 177.
21, 33: 179.
21, 33-34: 228.
22, 1: 179.
22, 2: 179.
22, 19: 180.
22, 24: 181.
22, 26: 181.
22, 27: 181.

22, 28: 182.
22, 29: 182.
23, 3: 182.
23, 4: 183, 403.
23, 5: 183.
23, 10: 275.
23, 10-11: 169.
23, 15: 184.
23, 19: 184.
23, 20: 184.
23, 21: 185.
23, 26: 185.
24, 2: 186.
24, 9: 158.
24, 10: 186.
24, 12: 187.
24, 15.18: 186.
24, 18: 187.
25, 4: 188, 193, 197.
25, 9: 188.
25, 10: 189.
25, 12: 189.
25, 18: 189.
25, 18-21: 343.
25, 21: 190.
25, 40: 191.
26, 1: 193.
26, 18-25: 193.
26, 19: 193.
26, 31: 194.
26, 32: 195.
26, 33: 195.
27, 1: 196, 343.
27, 20: 239.
28, 2: 128.
28, 8: 196.
28, 21: 197.
28, 30: 198, 343.
28, 34: 199.
28, 36: 199.
29, 1: 93, 199.
29, 4: 200.
29, 7: 241.
29, 14: 201.
29, 22: 201.
29, 25: 195, 201.
29, 28: 202.
29, 37: 343.
29, 41: 202.
30, 3: 196.
30, 6: 203.
30, 7: 203.
30, 10: 203, 343.
30, 18: 200, 204.
30, 32: 205.
30, 34: 204.
31, 15: 205.
31, 18: 174, 206, 211.
32, 1: 208s.
32, 6: 209.
32, 7: 209.
32, 9: 209.
32, 10: 210.
32, 12: 210.
32, 14: 211.
32, 15: 211.
32, 15-16: 211.
32, 19: 187, 211.
32, 20: 211.
32, 26: 212.
32, 27: 85, 212.
32, 29: 213.
32, 30: 214.
32, 31-32: 152.
32, 32: 210, 214.
32, 34: 215.
32, 35: 215.
33, 4-7: 219.
33, 7: 217.
33, 11: 217, 381.
33, 12: 218.
33, 13: 218.
33, 17: 219.
33, 18: 219.
33, 19: 219.
33, 20: 218, 220.
33, 21: 222.
33, 22: 219, 222.
33, 23: 223.
34, 7: 224.
34, 9: 219.
34, 12: 225.
34, 17: 225.
34, 19: 226.
34, 19-20: 320.
34, 23: 226.
34, 26: 226.
34, 28: 117, 227.
34, 29: 227.
34, 29-35: 214.
34, 33: 227.
34, 34: 228.
35, 30: 228.
36, 13: 229.
36, 27: 230.
36, 30: 230.
36, 33: 230.
37, 16: 231.
38, 8: 232.
38, 26: 146.
39, 4: 232.
40, 2: 233.
40, 9: 128.

Levítico

1, 1: 364.
1, 6: 237.
1, 14: 238.
2, 11: 239.
2, 13: 239.
2, 14: 240.
3, 9: 240.
4, 3: 241.
4, 5: 241.
5, 1: 242.
5, 7: 243.
6, 3: 244.
6, 5: 179, 244.
6, 9: 244.
6, 10: 245.
7, 3: 246.
7, 33: 247.
8, 3: 247.
8, 6: 200.
8, 12: 248.
9, 7: 248.
9, 22: 249.
10, 1: 250.
10, 9: 250.
11, 1-47: 388.
11, 3: 252.
11, 4: 252.
11, 4-13: 252.
11, 5: 252.
11, 6: 252.
11, 7.13-16: 253.
11, 7: 252.

11, 10: 252.
11, 44: 253.
12, 3: 255.
12, 8: 255.
13, 13: 256.
13, 57: 256s.
14, 7: 258.
14, 8: 258.
14, 10: 258.
14, 44: 259.
15, 5: 260.
15, 16: 203.
15, 18: 203, 261.
16, 8: 82, 123, 261.
16, 13: 191.
16, 29: 262, 343.
17, 11: 263.
18, 5: 263.
19, 2: 265.
19, 9-10: 265.
19, 13: 266.
19, 14: 266.
19, 15: 266.
19, 18: 266.
19, 23: 266.
20, 7: 267.
20, 9: 267.
20, 10: 268.
21, 9: 268.
21, 17: 269.
22, 14: 270.
22, 27: 182, 270.
23, 7: 271.
23, 17: 271.
23, 22: 272.
23, 39: 395.
24, 5: 273.
24, 7: 273.
24, 8: 274.
24, 9: 274.
24, 20: 177, 274.
25, 4: 275.
25, 10: 275.
25, 10-12: 175.
25, 36-37: 181.
26, 1: 278.
26, 4: 278.
26, 5: 278.
26, 6: 279.
26, 7: 280.
26, 8: 281.
26, 9: 281.
26, 10: 282.
26, 12: 282.
27, 30: 283.
32, 32: 203.

Números

1, 1-46: 338.
1, 7: 287.
1, 46: 339.
1, 2: 33, 287.
3, 6: 288.
4, 2: 289.
5, 2: 290.
5, 6: 291.
4, 6-8: 289.
5, 7: 291.
5, 8: 291.
6, 18: 292.
7, 89: 292.
8, 7: 293.
8, 24-25: 294.
8, 25: 294.
9, 8: 295.
9, 10-11: 114.
9, 11: 296.
9, 12: 127, 296.
10, 2: 296.
10, 5: 296.
10, 29: 297.
10, 30: 297.
10, 31: 297.
11, 4: 298.
11, 5: 298.
11, 16: 299.
11, 17: 300.
11, 25: 300.
11, 28: 301.
11, 29: 301.
11, 31: 91.
11, 32: 298.
11, 33: 301.
11, 34: 302.
12, 1: 302.
12, 2: 303.
12, 3: 303, 318.
12, 7: 64, 304.
12, 8: 304.
12, 12: 324.
12, 13: 305.
13, 16: 241, 306.
13, 24: 306.
14, 12: 307.
14, 13: 307.
14, 18: 308.
14, 28: 308.
14, 29: 308.
14, 34: 308.
14, 38: 146.
15, 20: 182, 309.
15, 30: 417.
15, 32: 310.
16, 1-3: 312.
16, 2: 312.
16, 3: 312.
16, 5: 314.
16, 26: 314.
16, 32: 312, 315.
16, 33: 315.
17, 4: 316.
17, 6: 316.
17, 12: 317.
17, 17: 318.
17, 18: 318.
18, 15: 320.
18, 20: 320.
19, 2: 321.
19, 9: 322.
19, 15: 322.
20, 1: 323.
20, 10: 323.
20, 11: 91, 324.
20, 13: 324.
20, 17: 325.
20, 26: 325.
21, 6: 140, 326.
21, 9: 327.
22, 5: 328.
22, 17: 329.
22, 25: 330.
22, 28: 330.
22, 28-30: 77.
23, 5: 331.
23, 10: 331.
23, 19: 364.
24, 3-9: 332.

24, 8: 332.
24, 15: 333.
24, 17: 333.
24, 20: 335.
24, 21: 335.
25, 2: 336.
25, 8: 337.
25, 9: 337.
25, 10: 337.
25, 13: 338.
26 339.
26, 2: 338, 340s.
26, 5: 340.
26, 5-27: 339.
26, 15-18.44-47: 339.
26, 28-37: 339.
26, 38-41: 339.
26, 42-43: 339.
26, 48-50: 339.
26, 51: 339.
26, 55: 340.
26, 64-65: 338.
27, 14: 342.
28, 2: 342.
28, 9-10: 343.
29, 1: 343.
29, 7: 344.
30, 2: 344.
30, 3: 344.
30, 5.8: 344.
30, 9: 344.
31, 2: 345.
31, 8: 345.
31, 18: 346.
32, 4: 347.
32, 4-5: 347.
32, 7: 347.
32, 16: 347.
33, 1: 348.
33, 2: 348.
33, 5: 350.
33, 6: 350.
33, 7: 351.
33, 8: 351.
33, 9: 197.
33, 10: 352.
33, 11: 352.
33, 12: 352.
33, 13: 352.
33, 14: 352.
33, 15: 352.
33, 16: 353.
33, 17: 353.
33, 18: 353.
33, 19: 353.
33, 20: 353.
33, 21: 354.
33, 22: 354.
33, 23: 354.
33, 24: 354.
33, 25: 354.
33, 26: 354.
33, 27: 355.
33, 28: 355.
33, 29: 355.
33, 30: 355.
33, 31: 355.
33, 32: 355.
33, 33: 355.
33, 34: 356.
33, 35: 356.
33, 36: 356.
33, 37: 356.
33, 41: 357.
33, 42: 357.
33, 43: 357.
33, 44: 357.
33, 45: 357.
33, 46: 358.
33, 47: 358.
33, 48: 358.
34, 17: 359.
35, 1-8: 128.
35, 25: 241, 359.
36, 6: 360.

Deuteronomio

1, 1: 364.
1, 16: 364.
1, 31: 364.
3, 29-30: 324.
4, 10: 248, 364.
4, 15: 225.
4, 16: 365.
4, 16-17: 365.
4, 19: 365, 382.
4, 24: 68, 366.
4, 26: 367.
4, 33: 368.
4, 38: 368.
4, 39: 368.
5, 1: 364.
5, 3: 368.
5, 7-8: 278.
5, 15: 169.
5, 20: 171.
5, 22: 369.
5, 26: 370.
5, 31: 370.
6, 4: 165, 371, 386.
6, 5: 282, 373.
6, 13: 166, 373s.
7, 1-5: 376.
7, 1: 376, 385.
7, 5: 376.
8, 3: 377.
8, 4: 377.
8, 5: 364.
8, 10: 378.
8, 17: 378.
8, 18: 379.
9, 4: 379.
9, 9: 117, 217, 380.
9, 10: 211, 248, 381.
9, 20: 381.
10, 12: 382.
10, 17: 382.
10, 22: 382.
11, 11: 383.
11, 14: 383.
11, 30: 324.
12, 3: 385.
12, 28: 385.
12, 31: 386.
13, 3: 386.
13, 9: 387.
14, 1: 81.
14, 3: 388.
14, 3-20: 388.
14, 4: 388.
14, 6: 388.
14, 8: 388.
14, 21: 388.
15, 6: 389.
15, 12: 389.
15, 15: 169.
15, 19: 389.

16, 9: 391.
16, 10: 391.
16, 12: 169.
16, 16: 391.
16, 19: 392.
16, 20: 392.
17, 3: 366, 393.
17, 6: 393.
17, 11: 394.
17, 20: 394.
18, 15: 395.
18, 20: 395.
19, 5: 396.
19, 14: 397.
19, 15: 397.
20, 5: 399.
20, 10: 406.
20, 19: 399.
21, 1: 400.
21, 13: 400.
21, 15: 401.
21, 17: 402.
21, 23: 402.
22, 1-4: 403.
22, 5: 404.
22, 8: 405.
22, 10: 405.
23, 8: 406.
23, 20: 406.
23, 22: 407.
23, 25: 407.
24, 1: 407.
24, 6: 408.
24, 13: 409.
24, 18: 169.
24, 19: 409.
24, 20-21: 265.
24, 21-22: 181, 409.
25, 5: 410.
25, 9: 410.
26, 9: 411.
26, 18: 411.
27, 5: 411.
27, 17: 413.
27, 18: 413.
27, 26: 413.
28, 5: 413.
28, 12: 414.
28, 23: 415.
28, 29: 415.
28, 66: 416.
29, 4: 416.
29, 23: 416.
30, 14: 417.
30, 15: 419.
30, 19: 419.
31, 6: 423.
31, 7: 364.
31, 30: 423.
32, 1: 368, 423.
32, 2: 423.
32, 4: 106, 424.
32, 6: 424.
32, 7: 424.
32, 8: 424s.
32, 10: 425.
32, 11: 425.
32, 13: 425.
32, 15: 130, 426.
32, 20: 426.
32, 23: 427.
32, 32: 427.
32, 35: 177, 427.
32, 39: 427.
32, 42: 428.
32, 43: 339.
32, 48-49: 429.
32, 50: 429.
32, 51: 429.
33, 2: 431.
33, 6: 431.
33, 9: 431.
33, 17: 432.
33, 22: 432.
33, 24: 432.
33, 25: 432.
34, 4: 433.
34, 5: 433.
34, 6: 214, 434.
34, 9: 434.

Josué
1, 5: 423.
2: 49.
5, 2: 67, 255.
7, 19-26: 310.
13, 14: 328.
20, 6: 396.
23, 6: 308.

Jueces
2, 1: 344.
4, 4: 142.
11, 30-39: 344.

1 Samuel
2, 5: 185.
6, 10-12: 432.
6, 12: 432.
15, 9: 337, 392.
15, 11: 211.
17, 1-51: 50.

2 Samuel
11, 2-4: 173.
12, 6: 179.

1 Reyes
6, 17: 191.
6, 20: 191.
19, 8: 227.
21, 4: 397.

2 Reyes
2, 14: 63.
12, 6: 244.
22, 14: 142.

Tobías
2, 5: 55.
13, 6.10: 385.

Judit
8, 11: 142.
9, 2: 63.

2 Macabeos
7, 1-41: 372.

Job
1, 5: 396.
2, 12: 116.
3, 18: 116.
9, 8: 135.
14, 5: 222.
38, 36: 228.

Salmos
5, 6: 171.
7, 15: 123.
12 (11), 7: 195, 319.
12, 6: 189.
16, 5: 341.
18, 11: 133.
24, 1: 172.
24, 7: 63.
25, 22: 308.
27, 1: 279.
27, 3: 279.
30, 6: 116.
30, 7: 227.
34, 8: 279.
34, 18: 248.
39, 5: 221.
41, 2: 88.
42, 2: 152.
44 (45), 17: 274.
45, 11: 276.
49, 4: 368.
50: 276.
50, 9: 353.
50, 23: 118.
57, 7-8: 122.
67, 16: 356.
68, 6: 126.
69, 28: 341.
74, 19: 280.
76, 1: 46.
77, 24: 148.
78 (77), 25: 148.
80, 4: 219, 343.
81, 10: 78.
82, 1: 79.
82, 6: 60, 81, 90.
87, 1-2: 82.
88, 5: 291.
90, 4: 425.
91, 5: 279.
91, 13: 154.
95, 3: 79.
95, 4: 364.
95, 5: 382.
95, 11: 338.
96: 50.
97, 6: 388.
102, 3-4: 352.
104, 34: 162.
105, 16: 312.
105, 40: 148.
107, 2-3: 122.
111, 10: 374.
113, 3: 46.
113, 16: 382.
114, 3: 136.
115, 4: 273.
118, 133: 394.
119: 28, 279.
119, 62: 110.
125, 6: 392.
126, 2: 267.
140, 2: 115, 384.
141 (140), 2: 273.
141, 2: 153.
142, 6: 384.
143, 2: 221, 222, 291.
144, 3: 364.
147, 2: 82.
148, 2-4: 364.

Proverbios
3, 24-25: 279.
4, 27: 325.
5, 3: 239.
10, 20: 190.
13, 13: 126.
16, 5: 178.
16, 24: 148.
18, 3: 141.
20, 9: 222.
28, 1: 279.

Cantar de los Cantares
2, 14: 162.

Sabiduría
1, 11: 171.
8, 1: 186.
9, 15: 221.
16, 20-21: 150.
17, 1: 77.

Eclesiástico
50, 15: 306.

Isaías
1, 25: 366.
2, 2: 155.
5, 6: 384, 423.
9, 6: 60.
10, 16-17: 366.
10, 27: 426.
27, 11: 393.
28, 16: 230.
30, 6: 280.
40, 3: 323.
42, 8: 68, 72.
49, 18: 257.
53, 1: 142.
53, 4: 291.
53, 5.10: 306.
53, 7: 116, 119.
53, 9: 291.
55, 1: 384.
61, 1-2: 203, 343.
65, 20: 281.
66, 2: 167s.

Jeremías
1, 11: 318s.
32, 18: 62.
48, 10: 413.

Lamentaciones
3, 27-30: 177.

Ezequiel
3, 18: 183.
4, 12: 118.
9, 5-6: 115.
11, 19-20: 80.
12, 16: 343.
18, 4: 224.
18, 23: 396.
20, 12-20: 310.

Daniel
7, 10: 340.
9, 2: 340.

Joel
2, 13: 339.

Amós
5, 27: 72.

Ageo
2, 8: 110.

Malaquías
1, 14: 344.
3, 1: 184.

Mateo
1, 3: 323.
1, 16: 410.
4, 2: 227.
4, 6: 54.
5, 3: 264.
5, 5: 340.
5, 6: 152, 319, 324.
5, 8: 341.
5, 13: 239.
5, 19.18: 355.
5, 20: 181, 409.
5, 28: 171, 397.
5, 37: 171.
5, 38: 177.
5, 38-39: 177.
5, 39-40: 178.
5, 44: 178.
6, 12: 248, 409.
6, 24: 375.
8, 26-27: 137.
10, 9: 61.
10, 10: 117.
10, 23: 176.
11, 27: 223.
11, 28: 47.
12, 28: 101, 206.
14, 16: 273.
14, 20: 273.
15, 4: 267.
17, 2-5: 227.
17, 2: 122.
17, 2.6: 218.
18, 32: 409.
19, 8: 179, 244.
19, 17: 366.
19, 21: 117, 182.
20, 25: 340.
21, 13: 166.
21, 39: 81.
22, 10: 114.
22, 14: 146.
22, 37: 60, 374.
22, 40: 164.
23, 12: 85.
23, 33: 365.
23, 37-40: 266.
24, 24: 94.
24, 36: 386.
24, 41: 211.
25, 6: 110.
25, 12: 386.
27, 63: 160.

Marcos
3, 29: 387.
6, 7: 273.
6, 8: 61.
7, 11: 344.
8, 31: 160.
10, 1-23: 244.
10, 18: 366.
10, 21: 283.
10, 42: 340.
15, 25: 114.

Lucas
1, 15: 110.
1, 28: 346.
1, 32: 110.
1, 42: 346.
1, 46: 143.
2, 38: 143.
3, 11: 266.
3, 23: 410.
4, 18-19: 343.
6, 12: 293.
6, 21: 414.
6, 27-28: 183.
6, 29: 178.
6, 38: 340.
9, 3: 61.
10, 1: 145, 352.
10, 20: 95.
10, 27: 282.
11, 4: 248.
11, 20: 101, 206.
12, 49: 106, 155, 195.
13, 7-9: 210.
14, 18-19: 203.
14, 33: 321.
16, 19-31: 117, 179.
16, 22.23.26: 357.
16, 31: 171.
17, 2: 324.
17, 20-21: 418.
17, 21: 418.
18, 19: 366.
18, 28: 253.
19, 8: 179.
20, 38: 63.
22, 14-20: 114.
22, 15: 120.
22, 31: 126.
22, 39-54: 114.
22, 61: 282.
24, 2: 187.
24, 4: 393.
24, 21: 327.

Juan
1, 1: 354.
1, 1-2: 118.
1, 4: 63.
1, 8-9: 366.
1, 12: 90.
1, 17: 154, 364.
1, 18: 221.
1, 23: 323.
1, 29: 291, 359.
2, 9: 96.
2, 16: 166.
3, 2: 304.
3, 14: 93, 327.
4, 7-30: 395.
4, 19: 395.
4, 24: 366.
5, 22: 309.
5, 37: 368.
6, 6: 387.
6, 18-19: 135.
6, 31ss.: 150.
6, 33.41: 377.
6, 48: 117.
6, 51: 117, 148, 278s., 381.
7, 37: 121.

7, 38: 152.
8, 15: 268.
8, 34: 168, 206, 271.
8, 44: 167, 335.
9, 1.3: 186.
9, 29: 368.
9, 39: 77.
10, 7.11: 230.
10, 11: 214.
10, 16: 339.
10, 30: 371.
10, 34: 60.
10, 35: 90.
11, 51-52: 334.
12, 1-12: 112.
12, 24: 46, 273.
14, 6: 167.
14, 9: 87.
14, 11: 371.
14, 27: 279.
16, 15: 371.
16, 33: 120.
18, 17.25: 214.
19, 33: 127.
20, 28: 371s.
20, 29: 372.
21, 15-17: 214.

Hechos de los Apóstoles
1, 24: 340.
2, 1-2: 276.
2, 3: 161, 174.
2, 4: 174, 391.
2, 14.41: 391.
2, 23-33: 397.
3, 22-23: 395.
5, 1-10: 52.
5, 2: 311.
7, 14: 383.
7, 25: 53.
7, 30: 61.
9, 15: 424.
9, 16: 355.
12, 6-11: 110.
12, 11: 351.
16, 26: 110.
17, 21: 86.
17, 29: 226.
21, 9: 143.
21, 25: 388.
23, 5: 182.

Romanos
1, 20: 186.
1, 25: 366, 375.
1, 26: 94.
2, 11: 90.
3, 25: 203.
4, 3: 373.
4, 11: 83.
5, 5: 374.
5, 14: 48.
6, 4: 141, 359.
6, 5: 355.
7, 4: 353.
7, 7: 172.
7, 11-12: 207.
7, 14: 192, 308, 365.
7, 23: 374.
8, 2: 101.
8, 3: 327.
8, 32: 142.
9, 3: 210.
9, 5: 57.
9, 15: 220.
9, 17: 105.
10, 5: 264.
10, 6: 418.
10, 8: 418.
10, 21: 425.
11, 22: 324.
11, 25: 303.
11, 36: 186.
12, 19: 177.
13, 3: 266.
13, 9-10: 370.

1 Corintios
2, 15: 352.
3, 11-12: 394.
3, 12: 366.
4, 11: 278.
5, 5: 260.
5, 7: 116, 119, 201.
6, 19-20: 58.
7, 1: 171.
7, 23: 424.
10, 1-2: 135.
10, 2: 258.
10, 3: 55.
10, 4: 67, 161, 255, 324, 426.
10, 11: 64, 376.
11, 26: 380.
11, 28-29: 270.
12, 8: 395.
13, 7: 373.
13, 11: 356.
13, 12: 192, 221.
14, 8: 354.
15, 28: 282.
15, 49: 185.
15, 52: 276.
15, 55: 317, 328.

2 Corintios
1, 22: 87.
3, 6: 206, 211, 354.
3, 6-7: 186.
3, 6.16: 192.
3, 13-18: 227.
5, 5: 87.
5, 6: 221.
5, 17: 282.
6, 16: 282.
7, 9-10: 117.
11, 14: 352.
11, 20: 408.
11, 27: 278.
12, 4: 357.

Gálatas
3, 6: 373.
3, 13: 403.
3, 24: 191.
4, 21-31: 64.
4, 26: 67.
5, 15: 353.
5, 17: 280.
5, 24: 143.
6, 8: 185.
6, 14: 221, 354.

Efesios
1, 11-12: 340.
1, 14: 87.
1, 23: 386.

2, 6: 335.
3, 17-18: 122.
4, 25: 171.
5, 8: 131.
5, 33: 344.
6, 2-3: 169.
6, 4: 215.
6, 11: 153.
6, 12: 140, 279, 354.
6, 15: 120, 432.
6, 17-18: 281.

Filipenses
1, 11: 116.
2, 6: 221.
3, 3: 255, 339.
3, 9: 428.
3, 20: 49, 335.
4, 17: 279.

Colosenses
1, 15: 120, 166.
1, 24: 93.
2, 11: 339.
2, 12: 359.
2, 14-15: 154.
2, 17: 168.
4, 6: 239.

1 Tesalonicenses
5, 17: 168.

1 Timoteo
1, 17: 63, 385.
2, 5: 155.
2, 6: 337.
3, 3: 250.
4, 13: 168.
5, 17: 319.
6, 15: 63.
6, 16: 308.

2 Timoteo
2, 11: 355.
2, 19: 313s.
3, 8-9: 100.
4, 3: 118.

Hebreos
2, 9: 308.
3, 2: 64.
3, 11: 338.
4, 12: 281.
4, 14: 203, 343.
5, 2: 319.
8, 2: 93.
8, 13: 191.
9, 5: 191.
9, 7: 343.
9, 13: 321.
9, 15: 191.
10, 1: 192, 391.
10, 30: 177.
11, 9: 47.
11, 10: 192.
11, 24-26: 61.
11, 27: 53, 61.
12, 17: 310.
12, 20: 186.
12, 21: 370.
12, 29: 68.
13, 5: 423.

Santiago
1, 13: 387.
2, 10: 164.
2, 25: 127.

1 Pedro
2, 4: 158.
2, 4-8: 230.
2, 6: 158.
2, 9: 158, 195, 245, 254.
3, 20-21: 127.
4, 1: 158.
4, 18: 324.
5, 8: 280.

1 Juan
2, 1-2: 203.
2, 2: 190.
2, 18: 115.
3, 2: 220s.
4, 9: 47.
4, 18: 374.

Apocalipsis
1, 6: 245.
10, 9.10: 239.
14, 5: 49.
14, 6: 191.
19, 11: 424.
21, 5: 282.

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA*

AGUSTÍN DE HIPONA
- Confesiones (60)

AMBROSIO DE MILÁN
- La penitencia (21)
- El Espíritu Santo (41)

ANDRÉS DE CRETA
- Homilías marianas (29)

ATANASIO
- La encarnación del Verbo (6)
- Contra los paganos (19)
- Vida de Antonio (27)

BASILIO DE CESAREA
- El Espíritu Santo (32)

CASIODORO
- Iniciación a las Sagradas Escrituras (43)

CESÁREO DE ARLÉS
- Comentario al Apocalipsis (26)

CIPRIANO
- La unidad de la Iglesia - El Padrenuestro - A Donato (12)

* Se indica entre paréntesis el número de volumen.

Cirilo de Alejandría
- ¿Por qué Cristo es uno? (14)

Cirilo de Jerusalén
- El Espíritu Santo (11)

Cromacio de Aquileya
- Comentario al Evangelio de Mateo (58)

Diadoco de Fótice
- Obras completas (47)

Dídimo el Ciego
- Tratado sobre El Espíritu Santo (36)

Epifanio el Monje
- Vida de María (8)

Evagrio Póntico
- Obras espirituales (28)

Germán de Constantinopla
- Homilías mariológicas (13)

Gregorio de Nisa
- La gran catequesis (9)
- Sobre la vocación cristiana (18)
- Sobre la vida de Moisés (23)
- La virginidad (49)
- Vida de Macrina - Elogio de Basilio (31)

Gregorio Magno
- Regla pastoral (22)
- Libros morales/1 (42)

Gregorio Nacianceno
- Homilías sobre la Natividad (2)
- La pasión de Cristo (4)
- Fuga y autobiografía (35)
- Los cinco discursos teológicos (30)

Gregorio Taumaturgo
- Elogio del maestro cristiano (10)

Hilario de Poitiers
- Tratado de los misterios (20)

Jerónimo
- Comentario al Evangelio de san Marcos (5)
- La perpetua virginidad de María (25)
- Comentario al Evangelio de Mateo (45)

Juan Crisóstomo
- Las catequesis bautismales (3)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/1 (15)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/2 (54)
- Homilías sobre el Evangelio de san Juan/3 (55)
- Comentario a la Carta a los Gálatas (34)
- Sobre la vanagloria, la educación de los hijos y el matrimonio (39)
- La verdadera conversión (40)
- Sobre el matrimonio único (53)
- Diálogo sobre el sacerdocio (57)

Juan Damasceno
- Homilías cristológicas y marianas (33)
- Exposición de la fe (59)

León Magno
- Cartas cristológicas (46)

Máximo el Confesor
- Meditaciones sobre la agonía de Jesús (7)
- Tratados espirituales (37)

Minucio Félix
- Octavio (52)

Nicetas de Remesiana
- Catecumenado de adultos (16)

Nilo de Ancira
- Tratado ascético (24)

Orígenes
- Comentario al Cantar de los Cantares (1)
- Homilías sobre el Éxodo (17)
- Homilías sobre el Génesis (48)
- Homilías sobre el Cantar de los Cantares (51)

Padres Apostólicos (50)

Pedro Crisólogo
- Homilías escogidas (44)

Rufino de Aquileya
- Comentario al símbolo apostólico (56)

Tertuliano
- El apologético (38)

Editorial Ciudad Nueva

FUENTES PATRÍSTICAS

SECCIÓN TEXTOS:

1 - IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Cartas - POLICARPO DE ESMIRNA, Carta - Carta de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelio
2ª Ed., 320 págs.

2 - IRENEO DE LIÓN, Demostración de la predicación apostólica
2ª Ed., 272 págs.

3 - Didaché - Doctrina Apostolorum - Epístola del Pseudo-Bernabé
256 págs.

4 - CLEMENTE DE ROMA, Carta a los Corintios - Homilía anónima (Secunda Clementis)
240 págs.

5 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, El Pedagogo
746 págs.

6 - HERMAS, El pastor
314 págs.

7 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata I
478 págs.

8 - NOVACIANO, La Trinidad
320 págs.

9 - GREGORIO DE ELVIRA, Tratados sobre los libros de las Santas Escrituras
480 págs.

10 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata II-III
560 págs.

11 - GREGORIO DE ELVIRA, La fe
200 págs.

12 - AMBROSIO DE MILÁN, Sobre las vírgenes y sobre las viudas
328 págs.

13 - GREGORIO DE ELVIRA, Comentario al Cantar de los Cantares y otros tratados exegéticos
272 págs.

14 - TERTULIANO, "Prescripciones" contra todas las herejías
336 págs.

15 - CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, Stromata IV-V
640 págs.

SECCIÓN ESTUDIOS:

1 - ANTONIO ORBE, Estudios sobre la teología cristiana primitiva
920 págs.

2 - RAMÓN TREVIJANO, Estudios sobre el Evangelio de Tomás
456 págs.

LA BIBLIA COMENTADA POR LOS PADRES DE LA IGLESIA

Volúmenes Publicados

ANTIGUO TESTAMENTO:

1 - *Génesis 1-11*
A. Louth, 256 págs.

3 - *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
J. T. Lienhard, S.J., 480 págs.

NUEVO TESTAMENTO:

2 - *Marcos*
T. C. Oden y C. A. Hall, 360 págs.

6 - *Romanos*
G. Bray, 560 págs.

7 - *1-2 Corintios*
G. Bray, 472 págs.

8 - *Gálatas, Efesios, Filipenses*
M. J. Edwards, 384 págs.

9 - *Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
P. Gorday, 512 págs.

11 - *Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
G. Bray, 368 págs.

El orbe cristiano en la Edad Antigua

La Biblia Comentada
por los Padres de la Iglesia

Volúmenes de la colección

Antiguo Testamento

1. Génesis 1-11*
2. Génesis 12-50
3. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*
4. Josué, Jueces, Rut, 1-2 Samuel
5. 1-2 Reyes, 1-2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester
6. Job
7. Salmos 1-50
8. Salmos 51-150
9. Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares
10. Isaías 1-39
11. Isaías 40-66
12. Jeremías, Lamentaciones
13. Ezequiel, Daniel
14. Los doce profetas menores
15. Tobías, Judit, 1-2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc

Nuevo Testamento

1a. Mateo 1-13
1b. Mateo 14-28
2. Marcos*
3. Lucas
4. Juan
5. Hechos de los Apóstoles
6. Romanos*
7. 1-2 Corintios*
8. Gálatas, Efesios, Filipenses*
9. Colosenses, 1-2 Tesalonicenses, 1-2 Timoteo, Tito, Filemón*
10. Hebreos
11. Santiago, 1-2 Pedro, 1-3 Juan, Judas*
12. Apocalipsis

**Publicado*

Editor del presente volumen:

Joseph T. Lienhard, S.J., es profesor de Teología en la Facultad de Estudios Medievales de la Universidad de Fordham, Nueva York.

Editor general:

Thomas C. Oden es profesor de Teología en The Theological School, Drew University, Madison, New Jersey. Es autor de numerosos trabajos teológicos, entre los que destaca una teología sistemática en tres volúmenes.

Director de la edición en castellano:

Marcelo Merino Rodríguez es profesor de Historia Antigua de la Iglesia y de Patrología en la Universidad de Navarra. Es director de la colección Biblioteca de Patrística de esta misma editorial, y ha publicado distintas obras de autores de la edad patrística.

La Biblia Comentada *por* los Padres de la Iglesia es una colección de veintiocho volúmenes que abarca todo el canon de las Escrituras y ofrece a los lectores la oportunidad de acceder a los principales escritos de los Padres de la Iglesia. Siguiendo los libros de la Biblia, cada comentario presta su voz a esas grandes figuras que, durante los siglos de formación de la Iglesia, estudiaron y amaron la Palabra de Dios.

Desde sus comienzos la Iglesia siempre ha tenido una Biblia: las Escrituras judías. Pero los cristianos no leyeron estas Escrituras del mismo modo que los judíos. Ellos las leían a la luz de lo que Dios había realizado en Jesucristo. Así, las Escrituras judías se convirtieron para los lectores cristianos en el Antiguo Testamento.

Los comentarios que los Padres de la Iglesia hacen del Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio constituyen un claro testimonio de esa nueva forma de leer estos textos. Uno de los primeros intérpretes, cuyas obras se conservan, es Orígenes, quien, prácticamente por sí sólo, aseguró al Antiguo Testamento un lugar permanente dentro de la Iglesia cristiana mediante sus reflexiones y extensos comentarios. Su homilía veintisiete acerca del libro de los Números es particularmente digna de tenerse en cuenta por su interpretación de las cuarenta y dos estaciones de los israelitas, en su travesía del desierto, como las cuarenta y dos etapas del crecimiento en la vida espiritual.

Entre los autores de lengua griega, el presente volumen se centra ampliamente en Juan Crisóstomo, Clemente de Alejandría, Basilio de Cesaréa, Gregorio Nacianceno, Gregorio de Nisa, Cirilo de Alejandría, Teodoreto de Ciro y Juan Damasceno. Respecto a los Padres latinos, recogemos abundantes textos de Agustín, Ambrosio, Jerónimo, Paterio, Cesáreo de Arlés, Casiodoro e Isidoro de Sevilla. Como representantes de la lengua siríaca aparecen Efrén y Afraates. Otros muchos intérpretes de cada grupo están también aquí presentes.

ISBN - 84-9715-046-5
9 788497 150460

Ciudad Nueva